

ÉTNICIDAD Y LENGUAJE

Colección “CARLOS VAZ FERREIRA” / Volumen VII

ETNICIDAD Y LENGUAJE

La aculturación sociolingüística
de los inmigrantes italianos
en Montevideo

Graciela Barrios

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Publicaciones - 2008

Esta edición ha sido posible gracias al apoyo de la
Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)

Diagramación y armado: Malena Garzina
Diseño de tapa: Sonia Mosquera

© Departamento de Publicaciones de la
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay
Magallanes 1577 - Tel. 408 9245
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay
ISBN: 978-9974-0-0472-6

Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) fue un pensador auténticamente original, además de profundo, sutil y riguroso. Se trata, sin dudas, de un exponente mayor de nuestra reflexión filosófica. Abogado de profesión, fue rector de la Universidad de la República por tres períodos, además de promotor y primer decano de nuestra Facultad. Su talante filosófico, cauteloso y transaccional, fue congruente —como ha sido advertido— con cierto tono característico de la sociedad uruguaya. Su poderosa creatividad, su talento expresivo, su magisterio brillante, en suma, su pensamiento y su acción lo convirtieron en un protagonista notable de la vida del país.

En el año en que se celebran cincuenta años de su muerte, la publicación de los primeros volúmenes de esta colección (con fondos de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República) se integra naturalmente al conjunto de los homenajes a su obra y a su figura. La Facultad que promovió y fundó —y cuya idiosincrasia ayudó a modelar— le rinde de este modo su propio reconocimiento, divulgando algunos de los resultados de las investigaciones que en ella se llevan adelante. Al hacerlo reafirma su vocación de aceptar los desafíos del presente y proyectar sus esfuerzos al futuro, para contribuir, apoyándose en sus más valiosas tradiciones, al mejor destino del país.

José Seoane
Decano

In memoriam

*María Beatriz Fontanella de Weinberg,
con el agradecimiento, la admiración y el afecto de siempre*

PRESENTACIÓN

Este libro corresponde a la tesis que realicé para obtener el título de Doctora en Letras de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina). Contiene los resultados de la investigación llevada a cabo en el Gabinete de Estudios Lingüísticos (Departamento de Humanidades) durante el período comprendido entre el 12/3/1992 y el 19/1/1999, bajo la dirección de la Dra. María Beatriz Fontanella de Weinberg (Universidad Nacional del Sur) hasta abril de 1995, y posteriormente bajo la dirección del Dr. Adolfo Elizaincín (Universidad de la República). La tesis fue aprobada el 12 de junio de 2000 con Sobresaliente y recomendación de publicación.

La investigación se enmarca en el proyecto “Caracterización lingüística de algunas comunidades de migrantes en el Uruguay actual”, por el cual la Universidad de la República me otorgara el régimen de Dedicación Total.

En la primera parte del libro presento el marco teórico y metodológico de la investigación; en la segunda estudio el proceso de mantenimiento y cambio de lenguas de inmigrantes calabreses y campanos residentes en Montevideo; en la tercera parte analizo algunos aspectos fónicos del español hablado por estos inmigrantes. Finalmente, una visión en conjunto de la comunidad me permite determinar la constitución de subgrupos que revelan estrategias peculiares de asimilación etnolingüística, según las atribuciones funcionales y simbólicas de las variedades que integran sus repertorios lingüísticos, y según sus expectativas y modelos de identificación.

A muchos debo mi agradecimiento por haberme permitido llevar adelante este trabajo. En primer lugar a Adolfo Elizaincín, por asumir la responsabilidad de continuar guiando mi tesis luego del fallecimiento de Ma. Beatriz Fontanella de Weinberg. También a Ricardo Otheguy, por sus oportunas sugerencias en el análisis de datos.

Mi afectuoso recuerdo para Guido Zannier y Susana Mazzolini, que acompañaron los inicios de mi trabajo de campo.

Agradezco a la Universidad Nacional del Sur por haberme permitido realizar el doctorado en esa prestigiosa institución, en forma totalmente gratuita y contemplando las dificultades prácticas que significaban los traslados desde Montevideo. A Lizzi Rigatuso y a Daniel por su buena disposición con los trámites del doctorado. A ellos, a Isabel Blanco y a Yolanda Hipperdinger, por recibirme siempre con tanto afecto.

Mi agradecimiento a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, por el apoyo económico otorgado para realizar actividades académicas en Bahía Blanca, para ejecutar el proyecto “Marcadores sociolingüísticos de identidad en Montevideo” (parte de cuyo corpus fue tomado como referencia para la presente investigación) y, en forma muy especial, para financiar la (largamente esperada) publicación de este libro.

Agradezco a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República por encargarse del trámite de esta publicación. También a la Comisión Fulbright y al Ministerio de Asuntos Exteriores de España que, a través de becas de investigación oportunamente concedidas, me permitieron trabajar en bibliotecas de Nueva York y Barcelona.

Por supuesto, la investigación no habría sido posible sin la colaboración generosa de todos y cada uno de mis informantes italianos, con quienes compartí largas horas de conversaciones que me hicieron revivir cuentos y anécdotas de mis abuelos italianos, Angelina y Giovanni, a quienes dedico este libro porque fueron ellos quienes lo inspiraron.

G.B.

PARTE I

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

La presente investigación tiene como objetivo analizar el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes italianos residentes en Montevideo, y describir la situación sociolingüística actual de la comunidad. Para ello, abordaré la investigación desde dos perspectivas. Por un lado, estudiaré cómo se ha dado el proceso de cambio de lengua; este proceso implica la adquisición del español (en tanto lengua de la sociedad receptora) y el desplazamiento funcional del italiano y del dialecto (en tanto lenguas migratorias). Por otro lado, analizaré la competencia sociolingüística de estos inmigrantes en el uso del español, a partir del estudio de cinco variables fonológicas.

Las dos partes de la investigación se relacionan necesariamente entre sí, de varias maneras. La más obvia es que se trata de dos facetas de un mismo proceso asimilatorio. Luego, algunos aspectos lingüísticos relacionados con el proceso de cambio de lengua (a saber, uso de lenguas en Italia y en el Uruguay), serán retomados como variables al analizar las características fónicas del habla de los inmigrantes. Otro aspecto a considerar es que las variables sociales se repiten en varios casos, lo que permitirá comparar el modo como operan en una y otra facetas del proceso asimilatorio. Finalmente, interesa destacar que las conclusiones de la investigación apuntarán justamente a comparar la manera como actúan las estrategias de asimilación lingüística y las estrategias de preservación de la etnicidad, en uno y otros niveles, para determinar si existe algún tipo de complementariedad y coherencia en tal sentido.

Los aspectos teóricos y metodológicos que expongo en esta primera parte del trabajo remiten, pues, a las dos facetas expuestas. En primer lugar discuto algunos conceptos generales, que tienen que ver con la etnicidad, el rol del lenguaje como atributo de la etnicidad, el modo como se producen los procesos asimilatorios y la delimitación de la comunidad lingüística. Luego presento los conceptos teóricos que guían el estudio sobre mantenimiento y cambio de lenguas, destacando particularmente los aportes de la sociología del lenguaje. En lo que tiene que ver con el estudio del habla de los inmigrantes, indico los aportes de la criollística, de los estudios sobre adquisición de lenguas segundas, y el marco teórico de la sociolingüística variacionista. Finalmente, en el Capítulo 5 expongo en detalle los objetivos y la metodología de la investigación.

CAPÍTULO 1

ETNICIDAD Y GRUPOS ÉTNICOS

El desplazamiento geográfico de un grupo étnico determina generalmente un proceso de aculturación a la nueva sociedad en que pasan a residir, respondiendo a factores de tipo social, histórico, actitudinal, etc. Cuando los inmigrantes comienzan a relacionarse con miembros de la sociedad receptora, adquieren nuevas costumbres y adoptan valores culturales del nuevo entorno social, que pueden reemplazar a los propios o bien coexistir con éstos de un modo más o menos conflictivo. Al mismo tiempo, la sociedad receptora experimenta cambios en función de su propia adaptación al grupo con que entra en contacto.

La asimilación es un proceso mediante el cual un determinado grupo, generalmente minoritario o inmigrante, es paulatinamente absorbido, en virtud de una situación de contacto, por la cultura de otro grupo generalmente mayoritario, a través de un proceso de sustitución o adaptación de rasgos culturales. Todo proceso asimilatorio involucra, por definición, aspectos relacionados con la identidad. Dado que la lengua funciona como uno de los componentes básicos de la identidad de un individuo, permite detectar su ubicación en relación con determinado grupo, así como sus expectativas de identificación socio-cultural.

La etnicidad¹ es un tipo especial de identidad, que se sustenta en los aspectos culturales. Un grupo definido en términos de identidad étnica es un grupo étnico. Un componente importante de la etnicidad es la lengua; la posesión de una lengua propia oficia como un referente cultural importante, aumentando las posibilidades de supervivencia de un grupo. Por el contrario, la carencia de un repertorio lingüístico étnicamente marcado disminuye dichas posibilidades, acelerando la desaparición del grupo como tal.

En los apartados que siguen, discuto las principales cuestiones relacionadas con los conceptos de etnicidad y grupo étnico, en el entendido de que el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes italianos a la sociedad montevideana conlleva una reflexión acerca de las características que definen el grupo analizado como un grupo étnico, y una evaluación de las estrategias que, a nivel lingüístico en particular y a nivel cultural en

1 Las expresiones *etnicidad* e *identidad étnica* pueden considerarse como equivalentes, y no es infrecuente que aparezcan usadas como sinónimas en un mismo trabajo (Glazer y Moynihan 1975, De Vos y Romanucci Ross 1975, Pujadas 1993).

general, han esgrimido los italianos para mantener su identidad étnica o para facilitar su asimilación.

1.1. ASPECTOS RELACIONADOS CON EL CONCEPTO DE ETNICIDAD

1.1.1. Identidad y etnicidad

Rodríguez Brandão (1986) define la identidad como una categoría ideológica de adscripción de atributos (sociales, culturales, etc.) que se articulan como categorías estratégicas de relaciones entre sujetos y grupos desiguales. La identidad se configura en base a una multiplicidad de referentes (lengua, religión, creencias, etc.) que son objeto de representaciones “*objetivables en forma de cosas (emblemas, banderas, insignias) y actos*” (Bourdieu 1985: 87), y en torno a los cuales se construyen estrategias asociadas a la manipulación simbólica que conduce a la consolidación de la categoría.

La etnicidad es un tipo de identidad grupal derivada de lazos culturales comunes tales como la lengua, la raza o la religión (Edwards 1985). Este concepto implica una relación “primordial” entre las personas, y proviene de una interpretación cultural de la descendencia:

“People are differentiated with reference to descent by virtue of assumptions made about the cultural legacy one gains from one’s parents and through one or both of them from one’s ancestors” (Keyes 1981a: 5).

Para Isajiw (1974: 122) la etnicidad se refiere a un grupo involuntario² de personas que comparten la misma cultura, o a descendientes de dichas personas que se identifican a sí mismos o que son identificados por otros como pertenecientes al mismo grupo involuntario. Obidinski (1978: 16), a su vez, define la etnicidad como

“varying degrees of reciprocal, common identification (or ‘peoplehood’) marked by (a) symbols of shared heritage; (b) an awareness of similar historical experience; (c) a sense of in-group loyalty or ‘we-feeling’ associated with shared social position, common ancestry, designation by those outside the group, similar values or interests, and often -but not inevitably- identification with specific national origins”.

2 “Involuntario” en el sentido de “pertenencia o adscripción involuntaria”.

1.1.2. La etnicidad como variable dependiente o independiente

Los trabajos que aluden a la etnicidad pueden clasificarse *grosso modo* como aquéllos que utilizan este concepto como variable independiente, y los que se centran en el mismo como variable dependiente. La etnicidad es una variable social independiente cuando se toma como parámetro para comparar el comportamiento de distintos grupos étnicos entre sí, en función de su estatus social, creencias religiosas, preferencias políticas, grado de asimilación, etc. (Obidinski 1978). La etnicidad es también una variable independiente habitualmente usada en los diagnósticos sociolingüísticos que involucran comunidades multilingües. En las investigaciones que la utilizan como variable independiente, la etnicidad es un atributo clasificatorio que designa personas, grupos o modelos distintivos, relevantes para las variables dependientes investigadas. Se suelen utilizar clasificaciones categóricas del tipo “pertenencia al grupo X o Y” (por ejemplo, italianos, judíos, rusos).

A diferencia de las situaciones anteriores, cuando se trata de analizar cuáles son los factores que componen la etnicidad (es decir, cuando la etnicidad es una variable dependiente), los estudiosos suelen apelar a distintos criterios que no siempre toman en cuenta los mismos atributos, o los mismos puntos de vista.

Como variable dependiente, la etnicidad es una cuestión de grado. Se pueden estimar diferentes niveles de intensidad étnica (“fuerte”, “débil”, “media”), porque muchos de los atributos que la componen no operan en forma categórica. Por ejemplo, un individuo puede tener una vinculación más o menos fuerte con asociaciones de carácter étnico (factor que suele tomarse como indicativo de la vitalidad étnica), según la frecuencia con que asista a las reuniones grupales, o el tipo de vinculación que lo una a ellas (como dirigente, como simple invitado a fiestas, etc.). Del mismo modo, el uso de una lengua étnica suele ser más o menos vital; una pregunta del tipo “¿usa usted la lengua X?” difícilmente derive en respuestas absolutamente negativas o positivas, ya que existe una amplia gama de posibilidades y frecuencias de uso.

En la presente investigación, consideraré la etnicidad tanto como variable independiente como dependiente. Será una variable independiente cuando tenga en cuenta la diferencia entre el comportamiento lingüístico de montevideanos *versus* italianos. Pero también estará justificado considerarla como variable dependiente cuando estudie la correlación existente entre distintos factores sociales y la lengua (entendiendo a ésta como un atributo de la etnicidad).

1.1.3. Atributos de la etnicidad

¿Cuáles son los atributos más importantes para la definición de un grupo étnico? Isajiw (1974) relevó 27 definiciones de grupo étnico y etnicidad, distinguiendo alrededor de una docena de rasgos utilizados para su caracterización. Los atributos más frecuentemente señalados fueron “origen geográfico o ancestros” y “cultura o costumbres compartidas”. Luego figuran “religión”, “raza o características físicas” y “lengua”. Siguen en frecuencia otros aspectos relacionados con valoraciones subjetivas, tales como “conciencia de pertenencia grupal” y “lealtad y valores comunes”. Por fin, otros atributos se refieren a la relación con sociedades mayoritarias: “estatus (minoritario o dominante)” y “grupo migratorio”. Cabe observar que algunos de los atributos están comprendidos en otros más generales: por ejemplo, la religión y la lengua son parte de la cultura de un pueblo.

La determinación de los atributos está supeditada al examen concreto de cada grupo étnico. Así opina Breton (1983: 13), refiriéndose al concepto de *etnia* (término usado sobre todo en la literatura francófona como equivalente de grupo étnico):

“Lo único que permite establecer cuáles son los criterios de identificación más válidos en cada caso [para la determinación de los atributos] es el examen de cada grupo étnico: origen antropológico, comunidad de territorio, uso lingüístico, costumbres y formas de vida, militancia religiosa o política, etc., tanto objetivamente, a los ojos del observador, como subjetivamente, en la conciencia de los interesados”.

De hecho, parece no existir ningún modelo invariable en función del cual pueda establecerse qué diferencias culturales son verdaderamente emblemáticas para un grupo determinado (Keyes 1981a).

A continuación me referiré a una serie de aspectos que son recurrentemente abordados en las definiciones sobre etnicidad. La discusión acerca de la relación particular que existe entre lenguaje y etnicidad será retomada más adelante.

1.1.4. Pertenencia voluntaria o involuntaria

El atributo “ancestros comunes” aparece en muchas definiciones como la condición *sine qua non* para la existencia de un grupo étnico. La mayoría de los autores coincide en que, desde el punto de vista objetivo, la etnicidad es una situación involuntaria (derivada de los lazos comunes antes mencionados) por la que los miembros de un grupo comparten una cultura y sus prácticas

de socialización. En este sentido, un individuo no pertenece a una categoría étnica determinada por elección; nace dentro de ella y se relaciona con ella a través de lazos emocionales y simbólicos (Breton y Pinard 1969, citado por Isajiw 1974: 120).

La calidad de “pertenencia involuntaria”, sin embargo, no es exclusiva de los grupos étnicos, ya que también suele ser involuntaria la pertenencia por nacimiento a un determinado grupo religioso o a una determinada clase social, situaciones que, al igual que la de los grupos étnicos, se diferencian por esta característica de otros nucleamientos sociales como las asociaciones. Sin embargo, la adscripción categorial es una adscripción étnica

“cuando clasifica a una persona de acuerdo a su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación” (Barth 1976a: 16).

No todos los autores hacen hincapié del mismo modo en el carácter involuntario de la etnicidad. Keyes (1981a), por ejemplo, considera que la referencia cultural a los ancestros no es imprescindible, y distingue entre una descendencia social y una descendencia genética. Fishman (1977), a su vez, establece una diferencia entre paternidad y patrimonio de un grupo étnico. La *paternidad* se relaciona con el reconocimiento de los orígenes biológicos comunes, con los atributos heredados de los ancestros, con la convicción de que esos atributos fueron transmitidos por los padres, a éstos a su vez por los suyos, y así indefinidamente, de modo que las raíces étnicas se remontan en el tiempo. En ese sentido, la paternidad está ligada a un sentimiento de continuidad. El *patrimonio*, por el contrario, tiene que ver con lo adquirido, con el modo como los grupos actúan y manifiestan su etnicidad. El patrimonio es el legado de la colectividad, las perspectivas y comportamientos que la definen: modelos pedagógicos, música, ropa, tradiciones culinarias, comportamiento sexual, etc. Mientras que la paternidad se refiere a los aspectos ontológicos de su definición, el patrimonio involucra los aspectos fenomenológicos.

1.1.5. ¿“Grupo étnico” igual a “minoría étnica”?

Algunos autores consideran que la condición de minoridad es un atributo básico para la definición de un grupo étnico³. La condición de “subgrupo”

3 De un modo general, y en relación con la cuestión de qué tipo de grupo tiene más posibilidades de perder su lengua, Fasold (1984) plantea que la mayor parte de las discusiones sobre desplazamiento de lenguas tiene que ver con grupos lingüísticos pequeños, de estatus bajo, que cambian hacia la lengua de otro grupo mayoritario, de estatus mayor. No obstante ello, pueden encontrarse algunos casos en que el grupo más poderoso se ha asimilado lingüísticamente al grupo que ellos

dentro de una comunidad mayor, en general parece la más operativa para sociedades multiétnicas que, como la norteamericana, la uruguaya o la argentina, están fuertemente marcadas por la convivencia con diversos grupos migratorios. En la literatura norteamericana, por ejemplo, el término *etnicidad* aparece habitualmente en estudios sobre grupos migratorios, y en América Latina suele asociarse a las minorías indígenas. Sin embargo, no todas las definiciones consideran necesaria la condición de minoría para la existencia de un grupo étnico. La tradición europea, por ejemplo, no sólo no restringe este concepto a un subgrupo dentro de una sociedad mayor, sino que, por el contrario, maneja muchas veces conceptos como *nación* y *nacionalidad* en un sentido similar al de grupo étnico⁴.

De hecho, como afirma Edwards (1985: 6),

“while dominant groups in mixed societies may not usually consider themselves in ethnic terms, they clearly can be conceived of in this way” (destacado del autor).

Simplemente ocurre que, en contextos en que son mayoría, los grupos étnicos se encuentran en situaciones menos conflictivas en relación con el mantenimiento de su identidad. Si bien todo individuo pertenece a un determinado grupo étnico con tradiciones culturales propias, suele tomar una mayor conciencia de ello en situaciones de conflicto:

“Such consciousness is greatest and most constant among ethnicity collectivities that are small enough and weak enough to require constant alertness (mobilization) on behalf of and via their ethnicity” (Fishman 1977: 26).

controlaban políticamente. Fasold cita como ejemplos el cambio hacia el inglés de los conquistadores normandos en el siglo XI y la difusión del guaraní entre los descendientes de los colonos españoles en Paraguay. En esta última situación, a diferencia de lo que ocurrió con el francés normando frente al inglés, el español se mantuvo coexistiendo con el guaraní.

- 4 El término *grupo étnico* en sí mismo no suele aparecer en la literatura europea. En una extensión amplia del concepto, se utilizan vocablos como *nación*, *nacionalidad* y, en un sentido estricto, el término *etnia*. Para Edwards (1985) el término *nacionalidad* es una extensión de *etnicidad* en el sentido de que aquél agrega a la creencia de características compartidas, un deseo de autonomía política. No parece lo más adecuado, sin embargo, utilizar *nación* o *nacionalidad* para referirse a los grupos étnicos o a las etnias, ya que el concepto de *nacionalidad* connota una designación cívica o política de una población y alguna base formal para la *nacionalidad* común (esto es, *natividad* o *naturalización*). De hecho, el territorio ocupado por un grupo étnico puede ser menor que el de las fronteras políticas de un país (como es el caso de los grupos migratorios, o de las minorías regionales) o bien exceder las fronteras del mismo (como ocurre con los judíos).

1.1.6. Perspectivas objetiva y subjetiva

El abordaje de la etnicidad puede realizarse enfatizando los aspectos objetivos o subjetivos del fenómeno. Por un lado, podemos considerar las definiciones de etnicidad que incluyen características objetivas (lingüísticas, raciales, geográficas, religiosas, ancestrales, etc.). Según esta perspectiva, la etnicidad es algo “dado”, una herencia, un hecho histórico inmutable, involuntario. Este enfoque, sin embargo, no permite entender adecuadamente la persistencia de la etnicidad a lo largo de generaciones, en el marco de contextos sociales rápidamente cambiantes (Edwards 1985).

La perspectiva subjetiva permite explicar la persistencia de un sentido de “pertenencia a un grupo” aun cuando ya hayan desaparecido los lazos objetivos que lo caracterizan. Las definiciones subjetivas de la etnicidad suelen contener expresiones del tipo “se considere o sea considerado”, y enfatizan las *convicciones* individuales y grupales de una descendencia común. Mientras que las posturas objetivas jerarquizan ciertos contenidos compartidos como raza, ancestros, origen geográfico, religión, lengua, tradiciones, etc., la postura subjetiva prioriza el modo como el individuo se considera a sí mismo o es considerado por los demás. El enfoque objetivo trata a los grupos étnicos como si fueran fenómenos *reales*; el enfoque subjetivo define la etnicidad como un proceso por el cual los individuos se identifican a sí mismos como diferentes de otros o pertenecientes a un grupo diferente, y/o son identificados de esta manera por otros individuos.

La creencia de un individuo acerca de la etnicidad, no obstante, no puede ser totalmente arbitraria; debe basarse en la existencia de uno o más rasgos objetivos, a pesar de los cambios que éstos puedan haber experimentado en el tiempo:

“There must be some real linkage, however much change groups and individuals have undergone, between past and present” (Edwards 1985: 8).

La postura subjetiva para la definición de la etnicidad refleja la corriente fenomenológica en ciencias sociales (opuesta a las definiciones estructurales), y se ha ocupado preferentemente de los procesos de cambio étnico y de las relaciones intergrupales.

1.1.7. Delimitación endo- y exogrupal

Los marcadores sociales pueden ser considerados desde el punto de vista del grupo en cuestión, o desde fuera del mismo. Así entendidos, no siempre coinciden, no sólo en cuanto a su determinación, sino también en relación

con su jerarquización (los rasgos culturales que son importantes para el endogrupo, quizás no coincidan con aquéllos que prioriza el exogrupo). Las posturas subjetiva y objetiva se vinculan respectivamente, y hasta cierto punto, con las perspectivas endo- y exogrupales.

Barth (1976a) indica que las personas pueden llegar a ser identificadas por otros como pertenecientes a un grupo étnico determinado, aún si ellas no comparten activamente ya ningún modelo cultural con el grupo en cuestión. De todos modos, cabe observar que la identificación hecha por los demás suele estimular la autoidentificación y condicionar nuevas formas de organización social. Como señala Isajiw (1974: 122),

“ethnicity is a matter of a double boundary, a boundary from within, maintained by the socialization process, and a boundary from without, established by the process of intergroup relations”.

En los procesos asimilatorios, el modo como los grupos étnicos son percibidos e identificados por otros adquiere suma importancia, ya que entre esos “otros” se incluyen aquellos individuos u organismos que detentan el poder y deciden las políticas migratorias, lingüísticas, etc. Como veremos más adelante, la supervivencia de los grupos étnicos depende, en gran medida, de este tipo de consideración.

1.2. EL CAMBIO ÉTNICO

Además de la cuestión acerca de cuáles son los atributos que componen la etnicidad, los autores interesados en el tema se han preocupado por explicar los procesos de contacto y cambio étnicos.

1.2.1. Contenidos y fronteras étnicos

Uno de los investigadores que más ha contribuido a la comprensión de los procesos de cambio étnico y su relación con los límites intergrupales es Fredrik Barth. En lugar de trabajar mediante una tipología de las formas de los grupos étnicos y sus relaciones, Barth (1976a) propone explorar los diferentes procesos que participan en su generación y conservación. En función de esto, considera necesario centrar la investigación en los límites étnicos y su persistencia, en lugar de hacerlo en la constitución interna de los grupos. Entiende que las fronteras son básicamente psicológicas, y que se originan tanto por la adscripción desde dentro como desde fuera del grupo, de acuerdo a las características evaluativas que difieren en contenido, dependiendo de

la historia del contacto de los grupos involucrados. El sentido de separación colectiva, que resulta de ello, puede conducir a continuas acomodaciones o conflictos (De Vos 1975).

Los contenidos culturales son, obviamente, mutables, ya que los grupos étnicos son entidades dinámicas, particularmente cuando se encuentran en situaciones de minoridad en sociedades heterogéneas en desarrollo o altamente desarrolladas. Por el contrario, las fronteras suelen ser menos inestables que los contenidos.

Jerarquizar la determinación de las fronteras por encima de los contenidos significa entender que no obstante los cambios que puedan experimentar estos últimos (por ejemplo, de una generación a otra, a lo largo del tiempo), en tanto haya rasgos específicos, el grupo (es decir, sus fronteras) seguirá en pie, porque los atributos étnicos cumplen una función tanto caracterizadora como separatista.

Ahora bien, cabe pensar que el establecimiento de las fronteras pasa necesariamente por un estudio de los contenidos, porque a través de los rasgos que se mantienen, desaparecen o se modifican, podemos entender qué estrategias emplea el grupo para sostener o dejar caer sus fronteras. A medida que los marcadores (objetivos primero, y simbólicos después) van desapareciendo, las fronteras se diluyen, y el grupo deja de ser tal. De esa manera operan los procesos de asimilación lingüística y cultural.

En su definición de grupos étnicos, Barth (1976a: 10) destaca la importancia de la interacción entre los individuos como un modo de mantener la cohesión grupal:

“los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de organizar interacción entre los individuos”.

Considera, incluso, que la cultura común, atributo que suele señalarse como básico en la definición de grupo étnico, es una implicancia o un resultado de esas posibilidades de interacción entre los individuos, más que una característica primaria o definitoria de la organización del grupo étnico. Esta consideración resulta particularmente interesante de retomar desde una perspectiva lingüística.

La identidad participa de la dinámica de la cultura, lo cual supone que los referentes a partir de los cuales se estructura puedan reinterpretarse y aún sustituirse, sin que por ello la identidad, como constructo ideológico, se pierda. En situaciones de contacto cultural, el grupo étnico despliega estrategias que, en función de las expectativas de asimilación o de conservación de su

etnicidad, tienden a la represión o actualización, respectivamente, de aquellos rasgos que lo diferencian del resto de la sociedad.

El estudio de los contenidos se relaciona más con una perspectiva objetiva de la etnicidad, en tanto que el estudio de las fronteras apela a un punto de vista más bien subjetivo. Edwards (1985) considera que si nos restringiéramos a una perspectiva objetiva y, por lo tanto, a un estudio exclusivo de los contenidos, no se podría explicar, por ejemplo, la persistencia de un sentimiento de pertenencia entre los descendientes de inmigrantes en Norteamérica, que han ido adaptándose a las nuevas circunstancias del contexto social, conservando de todos modos la convicción de su pertenencia étnica original:

“continuity of group boundaries may outlive that of specific cultural content; a sense of ‘groupness’ may persist long after visible or tangible links with earlier generations have disappeared” (Edwards 1985: 8).

En los casos de inmigración, puede ocurrir que determinados rasgos que eran importantes para la definición del grupo en circunstancias anteriores, dejen de serlo, debido a su coincidencia con ciertas características socioculturales de la sociedad receptora. Si el objetivo del grupo migratorio es el mantenimiento de sus perfiles étnicos, puede ocurrir que se plantee la mayor jerarquización de otros rasgos que, en circunstancias anteriores, aparecían como secundarios. Incluso, De Vos (1975) considera que la identidad étnica de un grupo de personas consiste en el uso simbólico o emblemático de *cualquier aspecto de la cultura*, con el fin de diferenciarse de otros grupos⁵.

Como señalé más arriba, cuanto más acentuadas sean las diferencias entre un determinado grupo étnico y la sociedad a la que se contraponen, más sencillo resulta para aquél reconocer sus propias características y, en consecuencia, manipularlas a los efectos de su represión o reforzamiento. Pujadas (1993: 12) también ha llamado la atención sobre el carácter esencialmente contrastivo de los fenómenos étnicos, considerando que la etnicidad

“es el resultado de la objetivación y de la auto-consciencia de los grupos humanos, en situaciones de contraste y/o confrontación con otros grupos, de sus diferencias socioculturales”.

5 Un ejemplo de este proceder puede encontrarse en los inmigrantes valdenses residentes en el Uruguay. Los valdenses se definieron durante siglos en base a referentes culturales entre los que la religión ocupaba un lugar predominante. Una vez asentados en una sociedad que, como la uruguaya, es predominantemente laica, los valdenses reformularon su identidad étnica actualizando otros marcadores que, aunque atípicos desde el punto de vista étnico, contribuyeron a reforzar su identidad (se destacan, por ejemplo, por su laboriosidad y su prosperidad económica, inusual para el tipo de actividad rural que desempeñan).

Todo grupo social se define por oposición a otro, y en relación a sus marcadores respectivos, esto es, a rasgos que resultan específicos y caracterizadores. Es por esta razón que, como señalé más arriba, aunque el concepto de grupo étnico no sea exclusivo de grupos minoritarios, es más fácilmente discernible en éstos por la manera como resaltan sus características específicas frente a los grupos mayoritarios con los que están en contacto.

Los inmigrantes italianos en Nueva York, por ejemplo, son particularmente conscientes de las diferencias culturales que tienen con la sociedad neoyorquina. La comunidad italiana residente en los Estados Unidos es más fácilmente delimitable que la de los italianos en el Uruguay porque, si bien los rasgos que definen a los inmigrantes italianos (sus contenidos) son los mismos, sea cual sea su asentamiento, sus diferencias (fronteras) con la sociedad receptora son en el primer caso más evidentes, y marcan a los italianos más que en el Uruguay. El grado de diferenciación con la sociedad receptora incidirá para que el proceso asimilatorio sea más o menos lento en uno y otro caso: el proceso de asimilación de los italianos en Nueva York es, efectivamente, y en términos generales, más lento que en Montevideo.

1.2.2. La asimilación de un grupo migratorio

Los cambios culturales son particularmente acelerados en situaciones de inmigración⁶ y afectan tanto al inmigrante como a la sociedad que lo recibe. En situaciones de contacto, los procesos resultantes caben necesariamente dentro de la asimilación o de la diferenciación:

“Any reduction in cultural difference, regardless of which group moves most, and for what reasons, is then seen as a process of assimilation. A movement in the contrary direction is then regarded as a process of differentiation” (Banton 1981: 36).

Horowitz (1975: 115) define la asimilación como *“the process of erasing the boundary between one group and another”*, diferenciando a su vez entre *incorporación* (en cuyo caso *“one group may lose its identity by merging into another group”*) y *amalgama* (situación que se crea cuando *“two or more groups may unite to form a new group, larger and different from any of the component parts”*).

En la incorporación, el grupo minoritario sustituye sus rasgos culturales por aquéllos de la sociedad receptora y modifica su conducta hasta asumir las

6 Keyes (1981a: 15) indica que *“the classic case of changed circumstances that precipitate ethnic crises is that in which peoples of different ethnic backgrounds come into contact following the migration of one or the other group”*.

características del grupo mayoritario. Cuando el resultado de la asimilación es la amalgama, se produce una simbiosis entre los rasgos culturales propios del grupo migratorio y aquéllos de la sociedad receptora, teniéndose como resultado final una situación nueva y diferente. En estos casos, dadas las características de la inmigración (por ejemplo, volúmenes considerables) y de la sociedad receptora (por ejemplo, gran receptividad a las innovaciones), ningún grupo está en condiciones de imponer toda su cultura a los demás. Según Horowitz, para que exista amalgama debe existir una suerte de “mínimo común denominador” cultural.

Aunque es común el caso de grupos étnicos cuyas luchas reivindicatorias surgen de la consciencia de que un agente externo pretende asimilarlos, negándoles la “reproducción de la diferencia” (Pujadas 1993), también es cierto que no siempre ocurren situaciones de tensión extrema. Muchas veces el grupo migratorio opta por una estrategia de acomodación a las rutinas y a los valores de la sociedad receptora, que puede pasar por

“una verdadera ocultación de los orígenes y de la propia identidad ‘primordial’, especialmente para evitar las posibles discriminaciones que su carácter diferente pudiera generar en cuanto a la consecución de empleo, la obtención de una vivienda y, en definitiva, en cuanto a la mejora de sus condiciones de vida” (Pujadas 1993: 12).

Barth (1976a) también ha recalcado la complementariedad transaccional antes que el conflicto a lo largo de las fronteras étnicas en las sociedades plurales. Aunque las necesidades de supervivencia pueden obligar a los inmigrantes a la renuncia de sus propios valores, Pujadas considera que, excepto en casos muy concretos, esta situación no genera verdaderos conflictos étnicos siempre y cuando, como ocurre muchas veces con los grupos migratorios,

“la renuncia a las propias señas de identidad estuviera recompensada con la satisfacción de aquellos objetivos que idealizadamente se habían definido al emprender la odisea migratoria” (Pujadas 1993: 12).

En los descendientes inmediatos de los inmigrantes el campo referencial de la identidad se amplía, ya que a aquellos referentes transmitidos por los padres en el ámbito del hogar, se agregan los que la sociedad receptora reivindica como propios (a través, por ejemplo, del sistema educativo). Cuando el reciclaje migratorio disminuye, y las prácticas exogámicas aumentan, el recuerdo de los ancestros y la adhesión a los valores y prácticas

de carácter étnico tienden a diluirse⁷.

Estos comportamientos conducen al desdibujamiento de las características culturales del grupo migratorio. La porosidad de las fronteras aumenta y dificulta el reconocimiento de los actores sociales como adscriptos a determinadas tradiciones (Barrios e.a. 1994). Este reconocimiento puede llegar a mantenerse únicamente a través de las instituciones.

En los casos de contacto cultural como el que analizamos, es posible que el inmigrante o sus descendientes desarrollen una suerte de doble identidad étnica. Efectivamente, aunque los grupos étnicos son tradicionalmente excluyentes, esta condición suele entrar en crisis en los procesos de contacto, en razón, por ejemplo, de los matrimonios exogámicos (Parsons 1975). Entonces, es frecuente que los inmigrantes y sus descendientes más inmediatos reproduzcan “*un doble sistema de normas de comportamiento (privado y público respectivamente)*” (Pujadas 1993: 13), mediante el cual una u otra identidad se enfatizan en función de propósitos y situaciones diferentes.

El inmigrante que opta por la asimilación suele planificarla mediante la puesta en práctica de estrategias que se dirigen a atenuar los referentes culturales más evidentes, como la lengua, la vestimenta o las prácticas religiosas. Sin embargo, suelen subsistir ciertos aspectos más solapados, aunque no menos trascendentes, relacionados con atributos éticos como el concepto de honor y los valores familiares. Estos atributos, si la ocasión se presenta, pueden traducirse en comportamientos concretos (por ejemplo, la “*vendetta*” o la necesidad de una “*reparación*” frente a una humillación o a un ultraje sexual, que son rasgos típicos de la cultura italiana meridional).

1.2.3. Grupo étnico, grupo migratorio e inmigrantes

Recogiendo las discusiones anteriores, en mi investigación tendré en cuenta que un *grupo étnico* comprende a aquellos individuos que cuentan con un vínculo cultural común heredado, y que se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los demás a través de su identificación real o simbólica con determinados atributos tales como la religión, la lengua o las tradiciones; estos atributos adquirirán mayor o menor importancia como marcadores grupales, en función del tipo de situación de contacto planteada. En relación con este concepto, puedo adelantar que los inmigrantes italianos residentes en Montevideo se adecuan perfectamente a la definición de este concepto.

7 Los individuos más jóvenes de la tercera generación de inmigrantes italianos residentes en Montevideo, por ejemplo, tienen en general una idea muy vaga acerca de su origen itálico, y muy pocos saben el pueblo o la región de procedencia de sus ancestros italianos.

Reservo el término *inmigrantes* para los individuos que, valga la redundancia, emigraron efectivamente; es decir, solamente para la primera generación.

La expresión *grupo migratorio*, a su vez, aludirá al grupo que ha participado, directa o indirectamente, de la experiencia migratoria; es decir, tanto al inmigrante como a sus descendientes. Queda fuera de este trabajo la discusión acerca de si las segundas o terceras generaciones se adscriben al mismo grupo étnico que el inmigrante, o si se identifican con otro. Cuando sea necesario, utilizaré designaciones específicas para cada grupo migratorio (italianos, campanos, calabreses, gallegos, valdenses, judíos, armenios), pudiendo comprender más de una generación.

CAPÍTULO 2

EL LENGUAJE COMO ATRIBUTO DE LA ETNICIDAD

2.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

Como vimos en el capítulo anterior, hay muchas maneras de marcar la identidad étnica, pero uno de los marcadores de etnicidad más destacados es sin duda el lenguaje, ya sea a través de la posesión de una lengua étnica, ya sea a través del empleo de rasgos étnicos al utilizar la lengua de la sociedad receptora¹.

La relación entre lenguaje y sociedad es verdaderamente estrecha: el contexto social influye en las elecciones lingüísticas, y éstas pueden servir a su vez como marcadores de aquél. El surgimiento mismo de la sociolingüística (es decir, del estudio del lenguaje en su contexto social) está íntimamente relacionado con esta apreciación. De hecho, como sostiene Edwards (1985: 3), la sociolingüística “*is essentially about identity, its formation, presentation and maintenance*” (destacado del autor).

Fishman es uno de los autores que más ha insistido en la importancia de la lengua dentro de los atributos heredados de un grupo étnico, ya que como vimos la misma da cuenta de la paternidad, además de expresar el patrimonio del grupo:

“It is precisely because language is so often taken as a biological inheritance that its association with ethnic paternity is both frequent and powerful” (Fishman 1977: 19).

Keyes (1981a: 7) afirma incluso que el lenguaje “*is often a diagnostic feature of ethnicity*”, a pesar de que reconoce que no todos los grupos étnicos hablan una lengua propia. La relación entre lengua y etnicidad es tan fuerte que el término “*etnia*”, en una de sus acepciones más estrictas, puede llegar a designar a un “*grupo de individuos pertenecientes a la misma lengua materna*” (Breton 1983: 11)².

1 Cuando señalo la función del lenguaje como marcador de identidad me refiero, pues, de un modo general, tanto a la marcación mediante una lengua determinada, como a la marcación a través de rasgos lingüísticos (fonéticos, morfológicos, léxicos, etc.).

2 Breton (1983: 12) señala que “*podemos designar, por ejemplo, como etnia catalana al conjunto de los habitantes de Cataluña que conservan el uso del catalán; o como etnia francesa -o francófona- de Europa, al conjunto de los franceses, valones, suizos y valdotanos unidos por la posesión de una lengua materna común: el francés. En sentido estricto, en estos casos*

La lengua cumple la doble función de indicador externo y elemento cohesivo interno de un grupo; como indicador externo permite el reconocimiento exogrupal, y como delimitador interno, el reconocimiento endogrupal.

La identificación que se hace de un individuo a través del lenguaje (o de cualquier otro tipo de marcador) puede entenderse desde dos puntos de vista: por un lado, se trata de la identificación (el reconocimiento) de alguien por el hecho de tener determinados rasgos idiosincráticos; por otro, se trata de la identificación (en el sentido de "asignación") de alguien como parte de una entidad mayor (Le Page y Tabouret-Keller 1985). En el primer sentido del término es que podemos, por ejemplo, identificar (reconocer) a un amigo en medio de una multitud; en el segundo sentido es que podemos identificarnos con determinados grupos, tradiciones o causas. Le Page y Tabouret-Keller (1985: 2) entienden que ambas acepciones deben tenerse en cuenta cuando abordamos un estudio sobre el lenguaje como marcador de identidad. Se trata de comprobar

"how acts of identity in the first sense are in a symbiotic relationship with those in the second sense -in other words, how the individual's idiosyncratic behaviour reflects attitudes towards groups, causes, traditions but is constrained by certain identifiable factors; and how the identity of a group lies within the projections individuals make of the concepts each has about the group".

De este modo, Le Page y Tabouret-Keller (1985: 14) conciben el comportamiento lingüístico como una serie de actos de identidad, a través de los cuales *"people reveal both their personal identity and their search for social roles"*.

2.2. FACTORES QUE CONTRIBUYEN A LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE COMO MARCADOR DE IDENTIDAD

Hay distintos factores que contribuyen a que el lenguaje sea un marcador étnico particularmente importante. Entre ellos, la visibilidad, la posibilidad de ser manipulado y la importancia que adquiere como vehículo de transmisión cultural.

El lenguaje es un marcador de identidad particularmente visible en virtud de su carácter *cuasi* ineludible. Aunque muchos rasgos pueden funcionar como

etnia es equivalente a grupo lingüístico, o grupo etnolingüístico".

marcadores de etnicidad, el lenguaje cumple muy bien con esta característica porque, al ser el sistema simbólico primario del hombre (Fishman 1977), el más complejo y utilizado por sus posibilidades de expresión referencial, aparece en todo tipo de circunstancias con un rol preponderante. El carácter particularmente visible del lenguaje adquiere relevancia si tenemos en cuenta que las identidades tienden a cristalizarse en torno a símbolos o referentes que tengan esa característica.

El segundo aspecto señalado se refiere a la posibilidad del lenguaje de ser manejado, controlado, adaptado a las circunstancias y al rol social que quiera asumir un individuo. Éste puede controlar, hasta cierto punto, el uso de una lengua o de ciertos rasgos lingüísticos, respondiendo a actitudes y expectativas particulares. Téngase en cuenta que no todos los atributos étnicos resultan igualmente manipulables o controlables, y que hay algunos que, como la raza, escapan totalmente a esta posibilidad.

La manipulación de los marcadores de identidad pasa por un reconocimiento previo de los mismos y de su funcionalidad (Giles 1979), por lo cual si un individuo desea adquirir las características lingüísticas de otro grupo, deberá reconocer primero cuál y cómo es el modelo elegido³. La manipulación de una lengua habilita cambios en los contenidos de la etnicidad, incidiendo concomitantemente en las fronteras étnicas. A su vez, los cambios en los contenidos son el resultado de las estrategias propuestas para el mantenimiento o la eliminación de dichas fronteras.

Ahora bien, las posibilidades de control sobre el lenguaje tienen ciertos límites; las primeras generaciones de inmigrantes son un ejemplo claro de cómo la marcación étnica puede surgir justamente frente a la imposibilidad de manejar felizmente la lengua de la sociedad receptora. Fishman (1977: 19) ha destacado que la lengua adquiere particular relevancia como marcador étnico precisamente cuando quienes la utilizan no logran dominarla totalmente, porque:

“although [...] communication may be a simple and effortless matter under conditions of quiescent ethnicity it may be experienced as a palpable, physical difficulty, as an effort and as a burden, when ethnicity is mobilized and manipulated [...]. Inter-ethnic communication under the latter circumstances is often reported to be painful”.

3 Trudgill (1983), por ejemplo, en su trabajo sobre el comportamiento lingüísticos de los grupos de rock ingleses, basado en la propuesta de Le Page (1978), demuestra cómo el reconocimiento erróneo de un modelo lingüístico produce actuaciones lingüísticas insospechadas.

Finalmente, tengamos presente la importancia que adquiere el lenguaje como vehículo de transmisión de la cultura de un pueblo, a través de expresiones, cantos, recetas culinarias, cuentos, leyendas, etc. Como indica Breton (1983: 39),

“además de que es propia del grupo y de que en cierto modo constituye su propiedad única e indivisa, el habla étnica vehicula toda su cultura original: palabras y expresiones que reflejan el entorno, definen los objetos, las instituciones, los sentimientos, los valores del grupo”.

2.3. LA LENGUA COMO MARCADOR DE ETNICIDAD. EL REPERTORIO LINGÜÍSTICO DEL INMIGRANTE

La totalidad de los recursos lingüísticos de que disponen los miembros de una comunidad para las interacciones socialmente significativas, constituye el repertorio lingüístico de esa comunidad (Gal 1987). Las variedades lingüísticas de un repertorio se definen básicamente por los usos o funciones que cumplen en la vida social de un grupo particular.

El repertorio de variedades lingüísticas de los inmigrantes es sumamente complejo, teniendo en cuenta que a la situación lingüística del país de origen se suma la incorporación (parcial o completa) del repertorio de la sociedad receptora. En ese sentido, creo necesario hacer algunas distinciones terminológicas para entender mejor los conceptos a los que me referiré a lo largo de la investigación.

2.3.1. Lengua étnica, lengua materna, lenguas migratorias

En la bibliografía especializada nos encontramos con una variada terminología en relación con el repertorio lingüístico original de los inmigrantes. Dentro de estos términos, me interesa deslindar tres, que utilizaré en forma diferenciada: lengua étnica, lengua materna y lenguas migratorias.

En primer lugar, me interesa restringir el concepto de *lengua étnica* (LEtn) a la variedad lingüística que se identifica más estrechamente con la herencia cultural del grupo étnico, aquélla que éste interpreta como propia y como símbolo de su identidad; en ese sentido, por ejemplo, el catalán es la lengua étnica de los catalanes.

El poder simbólico de la LEtn es tal, que puede seguir funcionando como

marcador aun cuando la mayoría de los integrantes del grupo casi no la emplee. En estos casos se transforma en un referente cultural *cuasi* mítico. Incluso, De Vos (1975: 15) considera que

“ethnicity is [...] related more to the symbol of a separate language than to its actual use by all members of a group”.

La persistencia de una lengua como marcador simbólico puede llevar a que, bajo circunstancias más favorables, el grupo pueda instrumentar su revitalización, como han hecho los judíos con el hebreo. Para los valdenses residentes en Colonia Valdense, por ejemplo, el *patois*⁴ sigue funcionando como LETn, aunque ya casi no lo utilicen. Si bien actualmente la lengua de comunicación habitual en esta comunidad es el español, los valdenses están convencidos de que el *patois* es una de las características más específicas del grupo⁵, la lengua que hablaron y mantuvieron efectivamente sus ancestros a lo largo de los siglos.

La LETn puede ser una variedad no estandarizada y poco prestigiosa. Aunque podría discutirse si en estos casos la adhesión que convoca una variedad subestándar es igualmente fuerte a la de un estándar, conviene recordar que hay dos tipos de prestigio. El más frecuentemente aludido por la bibliografía es el que surge de las normas dictadas por los grupos dominantes e impuestas a través de los aparatos educativos y los *mass media*; las variedades estándares son las que gozan de esta clase de prestigio. Un tipo de prestigio diferente es el que surge de los valores propios de los grupos minoritarios, oprimidos o marginales. Labov (1972b) ha demostrado que este *prestigio encubierto* puede llegar a influir en el comportamiento lingüístico de los individuos más que cualquier norma exogrupal.

Por *lengua materna* (LMat) (también, *lengua nativa*⁶) entiendo la lengua de la socialización primaria del niño, aquélla adquirida en el seno del hogar. Aunque en la bibliografía especializada muchas veces se identifica la LETn con la LMat de la mayoría de los integrantes de un grupo étnico, creo necesario diferenciar ambos conceptos, ya que no siempre ocurre la mencionada

4 En una acepción restringida del término, así se refieren los valdenses a su variedad coloquial.

5 Esto podría estar favorecido también por el hecho de que el *patois* no es una lengua de comunicación amplia (*language of wider communication*, Fishman 1969), situación en que sí se encuentra su otra lengua migratoria: el francés.

6 Considero ambos términos como equivalentes, siguiendo el modo como se usan habitualmente en la bibliografía especializada.

identificación⁷. En situaciones de cambio de lenguas, LMat y LEtn suelen entrar en verdaderos conflictos, que pueden derivar en una pérdida de la LEtn, al tiempo que la lengua del grupo dominante pasa a ser la LMat de las nuevas generaciones del grupo minoritario.

Finalmente, me referiré al repertorio de *lenguas migratorias* (LMigs) , ya que antes de su partida es frecuente que los inmigrantes tengan ya un repertorio lingüístico variado, sobre todo si han sido alfabetizados. Así, por ejemplo, los italianos que llegaron al Uruguay luego de la Segunda Guerra Mundial tenían como LMat algún dialecto regional, y conocimientos más o menos consolidados de italiano estándar. En un caso como éste considero que el dialecto es la LMat y la LEtn, y que junto con el italiano constituye el repertorio de LMigs, es decir, el repertorio lingüístico completo con el que emigraron.

El repertorio de LMigs puede estar constituido incluso por más de dos lenguas. Los valdenses arribados al Uruguay en la última postguerra, además del *patois* y el francés tenían nociones de italiano, adquirido a través de la escuela. En otros casos, el repertorio de LMigs puede restringirse a una sola variedad, como ocurre con los italianos que llegaron en el siglo XIX al Uruguay, quienes al contar con escasa o nula escolarización, manejaban originariamente sólo su dialecto regional. En este último caso, LMat, LEtn y LMig coinciden en una sola variedad.

Aunque la identificación étnica se vehiculiza para el endogrupo básicamente a través de una de las LMigs (a saber, la LEtn), las restantes LMigs también contribuyen a la identificación del grupo porque son un rasgo cultural más que no coincide con la sociedad receptora. En relación con los valores y funciones de las distintas LMigs, el exogrupo puede llegar a interpretaciones que no coinciden con las del endogrupo; una lengua que para éste no tiene ningún tipo de significación étnica, puede llegar a ser considerada como identificatoria del mismo desde una visión exogrupal.

2.3.2. Lenguas primera y segunda, lengua objetivo y lengua de la sociedad receptora

Otra terminología que utilizaré en mi investigación es la habitual de *lengua*

7 Por ejemplo, Mazzolini (en prensa) señala que el armenio funciona como la LEtn de los inmigrantes armenios en Montevideo, aunque muchos de ellos tienen como LMat otra variedad. Los centros educativos de este grupo enseñan armenio por entender que ésta es la lengua adecuada para revitalizar la etnicidad en las jóvenes generaciones (Mazzolini 1988).

primera (L1) y *lengua segunda* (L2), propia de la literatura sobre adquisición de segundas lenguas. A mis efectos, la L1 coincidirá en todos los casos con la LMat. Utilizaré L2 de un modo general para referirme a cualquier otra variedad aprendida con posterioridad a la L1, en contexto comunitario; una L2 puede haber sido adquirida en la sociedad de origen (por ejemplo, una LMig estándar) o bien en situación de contacto con la sociedad receptora (*lengua de la sociedad receptora*, LSR). La LSR puede también presentarse en una versión estándar o no estándar, o como cualquier otra variedad social, regional, etc. que sea necesario discernir. Durante el proceso de adquisición de la L2, ésta se presenta para el inmigrante como su *lengua objetivo* (*target language*), es decir, la lengua que el inmigrante se propone aprender.

2.3.3. Lengua, dialecto, acento, variedad lingüística

Recurro al término *lengua* para referirme a los casos anteriores de LEtn, LMig, LSR, etc., sin aludir a las variedades dialectales o sociales que eventualmente existan dentro de cada una de ellas. Así, por ejemplo, puedo decir que el español es una lengua compartida por los inmigrantes españoles y los uruguayos.

Utilizo el término *variedad* con el significado neutro y amplio con que actualmente se usa en sociolingüística (una variedad es un dialecto, una lengua estándar, un registro, un sociolecto, etc.), lo que permite además distintas posibilidades de adjetivación (variedad social, variedad situacional, variedad dialectal). Siguiendo con el ejemplo anterior, diré, por ejemplo que en España se usan variedades de español distintas a las que se emplean en Uruguay, y que los jóvenes usan una variedad particular del español rioplatense. Reservo el término *dialecto* para el sentido tradicional de variedad regional (ej., “dialectos peninsulares”, “dialectos meridionales”, “dialecto napolitano”, etc.), *sociolecto* para una variedad social, y *registro* para una variedad situacional.

Por fin, con el término *acento* me referiré a “una forma determinada de pronunciar una variedad” (Romaine 1996: 34). También Montgomery (1986) coincide en que el término *acento* debe reservarse para indicar los patrones de pronunciación típicos de una región o de un grupo social. Romaine (1996: 35) observa, acertadamente, que “en el mundo hispánico el término ‘acento’ pertenece más al uso común que al científico”, y en ese sentido es común que se hable del “acento extranjero” de un inmigrante.

2.4. LOS RASGOS LINGÜÍSTICOS COMO MARCADORES DE ETNICIDAD. TIPOS DE MARCADORES SOCIOLINGÜÍSTICOS

Aunque la posesión de una lengua diferente a la de la sociedad receptora es uno de los referentes más interesantes para un grupo étnico y, seguramente, uno de los que más eficazmente contribuyen al mantenimiento de sus fronteras grupales, la identidad étnica puede marcarse también a través de otros recursos lingüísticos. Un acento particular, un determinado estilo de habla, el uso de cierto léxico, pueden contribuir también a la identificación. Como afirma Giles (1979: 257),

*"it would seem that many ethnic speech markers, perhaps particularly a distinctive dialect or accent, can serve to support an individual's sense of ethnic belongingness when an outgroup language has to be adopted"*⁸.

El español hablado por los inmigrantes italianos residentes en el Río de la Plata, por ejemplo, tiene ciertas características que permiten fácilmente su identificación étnica: estos hablantes pronuncian el fonema /X/ del español como [k], usan interjecciones como ¡*Madonna!*, dicen frecuentemente *ne vamo* ("nos vamos"), y cuando insertan en sus narraciones el discurso referido utilizan casi exclusivamente el estilo directo, repitiendo continuamente *Me diko...me dice...me diko...me dice* (Lavandera 1984). Para el exogrupo, estos rasgos pueden llegar a adquirir un poder de identificación étnica tanto o más fuerte que el uso efectivo de las LMig, ya que normalmente estas últimas no son utilizadas con los hablantes nativos. El estereotipo de italianidad pasa a ser, muchas veces, esa variedad interferida, conocida popularmente como *cocoliche*. Apple y Muysken (1996: 28) señalan que

*"un grupo étnico puede desarrollar una variedad étnica de una lengua que originariamente pertenecía a otro grupo, abandonar progresivamente su propia lengua minoritaria, y llegar a considerar la variedad étnica como uno de los síntomas de su identidad étnica"*⁹.

8 Los hablantes de una comunidad son muy sensibles a estas particularidades de pronunciación. Laver y Trudgill (1979: 17) entienden que *"accent is perhaps the outstanding example of a social marker in speech"*. Romaine (1996: 35), por su parte, observa que

"la gente manifiesta opiniones rotundas sobre los acentos, incluida la idea de que son siempre otros los que tienen 'acento' y nunca uno mismo".

Aunque, como indica Romaine, esta percepción es sustancialmente errónea porque, estrictamente hablando, es imposible hablar una variedad totalmente desprovista de acento, la misma nos ilustra sobre las diferencias de la percepción endo- y exogrupal.

9 Apple y Muysken (1996: 28) ejemplifican con el caso de los ítalo americanos y de los judíos americanos.

La marcación sociolingüística a través de rasgos puede ocurrir a nivel fonológico, morfológico, sintáctico, discursivo o léxico. Un rasgo lingüístico se constituye en un marcador de identidad si, a través de su uso, se puede inferir información sobre las características del hablante en tanto perteneciente a alguna categoría socialmente significativa: grupo étnico, clase social, sexo, edad, etc. (Robinson 1979). Se trata, en este caso, de marcadores lingüísticos de identidad. También funciona como marcador de situación si brinda información sobre las características de la situación comunicativa planteada, permitiendo distinguir distintos registros o estilos de habla¹⁰.

En relación con los marcadores lingüísticos de identidad, Laver y Trudgill (1979) distinguen entre marcadores sociales, físicos y psicológicos. Los primeros marcan la procedencia regional, el estatus socio-educacional, la ocupación y el rol social; los segundos marcan las características físicas, tales como edad, sexo, estado físico y de salud; los terceros marcan las características psicológicas de la personalidad y el estado afectivo del hablante¹¹. Dentro de los marcadores sociales deberíamos incluir, también, los marcadores lingüísticos de identidad étnica.

Las acciones y reacciones que se crean en torno a las lenguas y a los rasgos como marcadores de etnicidad, son diferentes. La planificación institucional endo- y exogrupal apunta sustancialmente a las lenguas, en tanto constructos socioantropológicos. Milroy y Milroy (1985) han señalado, a propósito, que la planificación lingüística de los Estados se dirige a la reglamentación de los ámbitos de uso de las *lenguas*, mientras que la regulación de los rasgos lingüísticos como marcadores de identidad responde más bien a las actitudes del endogrupo.

En relación con el primer caso, indican:

“Un ejemplo de esto es el inglés hablado por los ítalo-norteamericanos, un grupo que, más o menos, se ha integrado satisfactoriamente en la sociedad norteamericana y que se adaptó al inglés de forma abrumadora. No obstante, sobre todo dentro de la comunidad italiana, los ítalo americanos a veces hablan empleando una entonación especial, pronuncian ciertas vocales y consonantes de un modo que recuerda el de los primeros inmigrantes, usan determinadas palabras de contenido cultural (por ejemplo, mozzarella), y muestran en su habla unas características sintácticas concretas como, por ejemplo, la omisión del sujeto agente”.

- 10 La acepción de marcador que empleo aquí (siguiendo a Scherer y Giles 1979) es más general que la propuesta por Labov (1972a), quien distingue entre indicadores (rasgos que son sensibles únicamente a la variación social) y marcadores (rasgos que son sensibles a la variación social y estilística).
- 11 En relación con los marcadores físicos, por ejemplo, el timbre de la voz (grave o agudo) puede indicarnos el sexo o la edad del hablante; en cuanto a los marcadores psicológicos, un habla “entrecortada” puede indicar un estado de ánimo alterado.

2.4.1. Marcadores invariantes/probabilísticos y categóricos/ambiguos

La mayor o menor efectividad de un marcador étnico depende de una serie de factores, que tienen que ver con el hecho de que el rasgo en cuestión sea exclusivo o no del grupo, se dé en forma categórica o probabilística, etc. Al respecto, se pueden tener en cuenta algunos criterios (Scherer y Giles 1979):

a. Según la frecuencia de aparición del rasgo lingüístico en una determinada categoría social, la relación entre la forma lingüística y el contexto social puede ser *invariante* (dadas las categorías sociales *A* y *B*, los miembros de *A* usan siempre y únicamente el rasgo lingüístico *a*, y los miembros de *B* el rasgo *b*), o bien *probabilística* (los miembros de *A* y de *B* usan tanto el rasgo *a* como el *b*, aunque con frecuencias de aparición diferentes). En las comunidades socialmente permeables se ha comprobado que la mayor parte de los marcadores funciona probabilísticamente (Labov 1972a), y que la marcación se determina por el hecho de que la frecuencia sea mayor o menor¹².

b. Un marcador lingüístico puede transmitir un solo tipo de información social (es entonces *categórico*) o más de un tipo de información social (es *ambiguo* o polisémico). Un marcador étnico es categórico cuando para una determinada sociedad no acarrea ningún otro tipo de información sociolingüística más que "etnicidad", porque no hay ningún otro grupo social nativo que tenga esa forma lingüística. Un marcador étnico es ambiguo cuando dicho rasgo es compartido (aunque seguramente con frecuencias de aparición diferentes) por otros grupos dentro de la comunidad.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la marcación lingüística se realiza en forma conjunta a través de rasgos variados; por lo tanto, la aparición de un rasgo con información étnica ambigua junto con otro que tiene información étnica categórica, puede desambiguar la información del primero.

2.4.2. Los estereotipos

Cuando la marcación social de un rasgo lingüístico pasa a ser reconocida y etiquetada en forma notoria dentro de la sociedad, estamos frente a un

12 Wolfram (1969) observa que cuanto más abrupta es la estratificación de una variable, más diagnosticadora es su función como marcador social. Por su parte, Giles e.a. (1979) señalan que aunque las diferencias sean porcentuales, los oyentes pueden llegar a percibir dichas diferencias dicotómicamente.

estereotipo lingüístico. Según Quasthoff (1978), el término fue introducido por Lippman (1922, citado por Quasthoff 1978: 785), quien señala que los estereotipos son de naturaleza irracional y gobiernan expectativas. Indica Lippman que los estereotipos son un tipo de situación mental, y que tienen un componente básicamente arbitrario.

Quasthoff observa que una característica definitoria del estereotipo es el alto grado de *compartibilidad*: los estereotipos son típicamente elementos de conocimiento común (imaginario social) compartido en una cultura particular. Garfinkel (1972) concuerda en que los estereotipos y, en cierta medida, los prejuicios, pueden ser abordados como parte del “conocimiento vulgar”; es decir, como parte de las creencias colectivas de cada día, que son asumidas, compartidas y conocidas por los miembros de una cultura particular.

Labov (1972: 314) define los estereotipos como “*socially marked forms, prominently labelled by society*”. Agrega este autor:

“A social stereotype is a social fact, part of the general knowledge of adult members of the society; this is true even if the stereotype does not conform to any set of objective facts. Stereotypes are referred to and talked about by members of the speech community; they may have a general label, and a characteristic phrase which serves equally well to identify them”.

Labov observa que, aunque en general los estereotipos están fuertemente estigmatizados, pueden llegar a ser muy resistentes y duraderos¹³. De todos modos, también puede ocurrir que, como consecuencia de la reacción social de rechazo que provocan, se ponga en marcha un rápido proceso de eliminación del rasgo en cuestión.

Tanto los prejuicios como los estereotipos juegan un importante rol en las situaciones de mantenimiento y cambio de lenguas, y en el proceso de adquisición de segundas lenguas (Quasthoff 1978). Dado que los hablantes pueden (hasta cierto punto) controlar la aparición de determinados rasgos lingüísticos, puede preverse que los rasgos más estigmatizados (por su información étnica o social) serán particularmente atendidos por aquellos hablantes que, en razón de sus actividades sociales o por las actitudes que experimentan hacia la sociedad mayoritaria, necesitan o deseen manejar una versión más “correcta” de la lengua mayoritaria.

13 Se da también el caso de algunos rasgos estereotipados que tienen un prestigio variado, positivo para algunos y negativo para otros.

2.5. MARCACIÓN DE UNA IDENTIDAD DUAL A TRAVÉS DEL LENGUAJE

El desarrollo de una identidad dual o de amalgama en los inmigrantes, puede tener su correlato lingüístico en el empleo de variedades que no se identifican claramente con ninguna o con una sola de las lenguas que originariamente entraron en contacto. De este modo, una identidad dual puede simbolizarse mediante una expresión lingüística acorde¹⁴.

Las identidades múltiples que resultan del hecho de que el inmigrante no tenga un interés particular por desprenderse de la identidad étnica, pero tampoco de adoptar la identidad de la sociedad receptora (Boix 1993), se reflejan en el lenguaje a través de la conservación efectiva de las LMigs junto a la LSR (en el caso de los hablantes que manejan competentemente las distintas variedades), a través del empleo de cambios de código conversacionales (Gumperz 1982a), o bien mediante una verdadera *mezcla de lenguas (language mixing)*. Como indica Boix (1993: 22),

“aquesta manca de límits clars entre dos codis pot respondre a una intenció, conscient o no, de neutralitat”.

Appel y Muysken (1996) consideran dos tipos de situaciones en que pueden aparecer *estrategias de neutralidad*: en la comunicación intragrupal y en la comunicación intergrupala. En el primer caso, la utilización de un modo comunicativo “neutral” expresa la identidad etnolingüística mixta de un grupo. Este caso correspondería a la situación señalada en el párrafo anterior. En el segundo caso (comunicación intergrupala), dos hablantes con identidades etnolingüísticas claramente diferenciadas pueden emplear estrategias de neutralidad con la finalidad de crear efectos de ambigüedad o minimizar posibles conflictos etnolingüísticos (Scotton 1983).

A los efectos de mi investigación, me interesa ahondar básicamente en el primer tipo de estrategia: aquélla que apunta a la neutralización de la identidad etnolingüística. Appel y Muysken (1996: 194) entienden que

“debido a circunstancias de la vida, hay numerosos individuos o grupos que no tienen una identidad lingüística, sino dos, o una mezcla de dos identidades que podríamos denominar identidad bilingüe”.

14 Esto es así, por lo menos, en algunas situaciones. En el caso de los pidgins, por el contrario, esta interpretación de la funcionalidad de las variedades de mezcla no se adecuaría, en tanto se considere que los pidgins no despiertan sentimientos de adhesión: “if the variety concerned is a pidgin, nobody uses it as a means of group identification” (Hudson 1980: 63).

Además de los casos mencionados más arriba (cambios de código conversacionales y mezcla de lenguas), Apple y Muysken destacan el efecto neutralizador del acento extranjero. Esta posibilidad, que caracteriza el habla de los inmigrantes, también ha sido constatada en segundas y terceras generaciones (Labov 1972a):

“La creación de un etnolecto es una estrategia de neutralidad de éxito entre los grupos de inmigrantes. Los inmigrantes tienen acceso a empleos y a la educación porque han aprendido la lengua mayoritaria, pero encuentran un modo de expresar su identidad en el empleo de un código independiente gracias al acento con el que hablan la lengua mayoritaria” (Appel y Muysken 1996: 198).

Desde el punto de vista de la identificación étnica, algunos rasgos del habla bilingüe pueden tener más importancia que otros, en el sentido de connotar la adhesión étnica más intensamente. Estos rasgos serán estratégicamente acentuados o reprimidos por los hablantes bilingües con el fin de intensificar o atenuar la mencionada adhesión étnica.

2.6. DELIMITACIÓN DE LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA

Si entre los antropólogos abundan las definiciones de grupo étnico y etnicidad, otro tanto ocurre entre los lingüistas en relación con el concepto de comunidad lingüística. El término alude básicamente a una comunidad basada en el lenguaje. Sin embargo, el reconocimiento y la delimitación de las comunidades lingüísticas difieren según el aspecto en que se haga hincapié: uso lingüístico compartido, frecuencia de interacción por parte de un grupo de individuos, actitudes y valores compartidos en torno a las formas y usos del lenguaje, etc.

Todas las definiciones de comunidad empleadas en las ciencias sociales incluyen la dimensión de conocimiento compartido, posesiones y conductas. La cuestión central radica en decidir si para definir una comunidad lingüística se hará hincapié en formas y usos lingüísticos compartidos, o bien en algún tipo de lazos comunes tales como ubicación geográfica o rasgos culturales.

Saville-Troike (1989) señala que, dependiendo del grado de abstracción deseado, las unidades sociales pueden ser seleccionadas en diferentes niveles: prácticamente cualquier comunidad en una sociedad compleja puede ser considerada como parte de una mayor, o bien ser subdividida en unidades

menores. Así, dentro de una misma comunidad de inmigrantes podemos distinguir, por los criterios de lazos comunes, repertorios compartidos o frecuencia de interacción, distintos subgrupos regionales, generacionales, ocupacionales, etc.

A continuación señalo brevemente algunos de los criterios más comúnmente utilizados en la definición de comunidad lingüística, incluyendo en primer lugar la propuesta de Hymes, que considero como la más adecuada para iniciar una investigación. Más adelante discuto el tema de los modelos lingüísticos, ya que en el caso de grupos migratorios resulta particularmente pertinente entender los modelos que la sociedad receptora les ofrece en materia de comportamientos sociales en general, y lingüísticos en particular.

2.6.1. Criterios para la definición de comunidad lingüística

2.6.1.1. Existencia de un grupo social. Para Hymes (1974:47) el reconocimiento de una comunidad lingüística debe hacerse a partir de una definición del grupo social:

“Speech community is a necessary, primary concept in that, if taken seriously, it postulates the unit of description as a social, rather than linguistic, entity. One starts with a social group and considers the entire organization of linguistic means within it, rather than start with some one partial, named organization of linguistic means, called a ‘language’”.

Hymes sostiene que la definición de comunidad lingüística en términos de lengua es inadecuada también por las dificultades que suelen surgir al intentar caracterizar y delimitar los conceptos mismos de lengua, dialecto u otras variedades lingüísticas.

Saville-Troike (1989: 17) considera que, como los modelos de uso e interpretación del lenguaje, así como las actitudes lingüísticas, son parte de la investigación etnográfica, no resulta adecuado usarlos como criterio para definir el grupo a estudiar. Por este motivo, concuerda en que

“if circularity is to be minimized, ethnographers of communication should begin with an extra-linguistically defined social entity, and investigate its communicative repertoire in terms of the socially defined community”.

Teniendo en cuenta este criterio, abordaré el estudio de un grupo migratorio residente en una determinada localidad, en tanto grupo social que tiene formas de comportamiento socio-cultural y lazos comunes que pueden ser más o menos específicos, sin separar a aquéllos que utilizan un determinado repertorio, de aquéllos que utilizan otro.

Si utilizara *a priori* el criterio estrictamente lingüístico de uso de una misma lengua o un mismo repertorio, para definir mi objeto de estudio, estaría limitando mi universo a aquellos hablantes que usan una determinada lengua, lo que me impediría descubrir por qué razón otros usan otra, o más de una. Como criterio metodológico que me permita *a priori* delimitar el objeto de estudio considero, pues, que la propuesta de Hymes es la más adecuada.

Como reflexión *a posteriori* acerca del comportamiento lingüístico del grupo estudiado, lo consideraré también en función de los otros criterios que se han señalado como condición para la existencia de una comunidad lingüística, y a los cuales me referiré a continuación.

2.6.1.2. Interacción frecuente y regular. Para definir una comunidad de habla (*speech community*), Gumperz (1968: 462) considera necesario que exista una interacción frecuente y regular entre sus integrantes. Una comunidad lingüística es, pues,

“any human aggregate characterised by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs and set off from similar aggregates by significant differences in language use”.

El requisito de interacción frecuente y regular se adecua básicamente a las colonias rurales y a los guetos (que, por otra parte, funcionan como verdaderos prototipos del concepto analizado); resulta más difícil de aplicar a los grupos migratorios con inserción urbana, y a las comunidades urbanas en general. De todos modos, el tema de la interacción frecuente puede ser interesante de relacionar con el tema de las redes sociales, aspecto que si bien no será central en mi investigación, puede resultar pertinente para interpretar el comportamiento lingüístico de los inmigrantes que tienen una mayor vinculación con instituciones étnicas (ámbitos propicios para un mayor relacionamiento entre miembros de la colectividad).

2.6.1.3. Normas compartidas de uso lingüístico. La propuesta de Labov (1972a: 120) no exige que los integrantes de una comunidad lingüística compartan repertorios lingüísticos específicos, pero sí que participen de las

actitudes y normas de comportamiento lingüístico de la comunidad:

“The speech community is not defined by any marked agreement in the use of language elements, so much as by participation in a set of shared norms; these norms may be observed in overt types of evaluative behaviour, and by the uniformity of abstract patterns of variation which are invariant in respect to particular levels of usage”.

Este tipo de definición permite abordar comunidades lingüísticas complejas, como las urbanas, en las que un acuerdo total en el uso del lenguaje es aún menos factible que en las pequeñas comunidades rurales. Según Labov, no es necesario que todos los individuos de una comunidad hablen de la misma manera (es decir, que usen una misma lengua, o que tengan frecuencias similares de una determinada forma lingüística). Pueden considerarse partícipes de una misma comunidad lingüística simplemente si entre ellos existe consenso acerca de qué formas lingüísticas son prestigiosas y cuáles no, y si comparten las mismas expectativas en cuanto al uso del lenguaje en determinadas circunstancias, o por parte de determinados grupos sociales.

Como parte del proceso asimilatorio, los inmigrantes se plantean obviamente la adquisición del repertorio lingüístico de la sociedad receptora. Sin embargo, desde el enfoque de Labov, para formar parte de esa comunidad no necesitarían dominar su repertorio en forma completa; ni siquiera dejar de lado sus LMigs. Para formar parte de la comunidad lingüística mayoritaria, lo que un inmigrante debe demostrar es que ha entendido cuáles son, en el seno de la sociedad receptora, las formas lingüísticas estigmatizadas y cuáles las prestigiosas, y cuáles son los grupos que se identifican con unos u otros usos lingüísticos.

De este modo, tal como lo hace un hablante nativo dentro de sus posibilidades, el inmigrante manipulará su repertorio lingüístico actualizando o reprimiendo rasgos según los considere más o menos adecuados para la circunstancia en cuestión, o para el rol que debe asumir. Para ello necesita conocer la información social de cada forma lingüística, pero también las distintas situaciones comunicativas en que se encuentra involucrado, y las características de los distintos grupos sociales dentro de la sociedad receptora. Es decir, para formar parte de la comunidad lingüística mayor, el inmigrante debe desarrollar su *competencia sociolingüística* en esa comunidad.

2.6.1.4. Coincidencia en el repertorio lingüístico. Dejo para el final el tipo de definición de comunidad lingüística más tradicional, y que ha dado lugar

a mayores objeciones: aquélla que se basa exclusivamente en un criterio lingüístico. Lyons (1970), por ejemplo, define la comunidad lingüística como aquélla constituida por todas las personas que usan una determinada lengua o dialecto. De acuerdo a esto, todos los hispanohablantes formarían parte de una misma comunidad lingüística, a pesar de no constituir un grupo socialmente homogéneo, a pesar de que ni siquiera tengan sus miembros instancias de interacción real, y a pesar de que muchos hispanohablantes sean también hablantes de otras lenguas (lo que, siguiendo este criterio, los haría partícipes de más de una comunidad lingüística).

No obstante las consideraciones anteriores, las definiciones basadas en la posesión de una lengua común pueden ser interesantes si consideramos que el hecho de compartir una misma variedad crea efectivamente lazos de afinidad, actitudes y valores compartidos entre sus usuarios.

Si en lugar de pensar en una comunidad lingüística en términos de una única variedad lingüística compartida, pensamos en términos de un *repertorio lingüístico* compartido, el criterio también puede ser interesante desde la perspectiva de la función de la lengua como marcador de etnicidad. Al tener en cuenta la especificidad de los repertorios lingüísticos para definir una comunidad lingüística, en el caso de los inmigrantes debemos atender tanto al uso efectivo de las LMigs, como a la presencia de rasgos lingüísticos con información étnica en el manejo de la LSR. A medida que los repertorios lingüísticos empiezan a coincidir con los de la sociedad receptora, las fronteras lingüísticas se vuelven más débiles y los inmigrantes (o, eventualmente, sus descendientes) pasan a formar parte de la comunidad lingüística mayor. De ese modo se pierde un referente cultural importante en la determinación del grupo, como es la posesión de un repertorio lingüístico específico. Por lo tanto, mientras se mantengan lenguas o, por lo menos, rasgos con información étnica, se puede afirmar que la comunidad lingüística, definida en estos términos, subsiste.

2.6.2. Los modelos lingüísticos

La definición de comunidad lingüística nos lleva a la consideración de otro aspecto que resulta fundamental para entender cómo ocurre el proceso de asimilación lingüística de un grupo migratorio. Se trata de los modelos lingüísticos.

Para descubrir cómo los inmigrantes adquieren un conjunto particular de habilidades lingüísticas, es necesario especificar primero cuáles son las habilidades lingüísticas de los hablantes nativos. Dicho de otro modo, es

necesario determinar cuáles son las formas lingüísticas que los inmigrantes deben dominar para completar su asimilación.

Ahora bien, como los modelos sociales y lingüísticos son múltiples, los inmigrantes deben elegir cuál es el modelo con el cual prefieren identificarse. Le Page (1968: 200) propone que

“each individual creates the systems for his verbal behaviour so that they shall resemble those of the group or groups with which from time to time he may wish to be identified, to the extent that a) he can identify the groups, b) he has both opportunity and ability to observe and analyse their behavioural systems, c) his motivation is sufficiently strong to impel him to choose, and to adapt his behaviour accordingly, d) he is still able to adapt his behaviour”.

La mayor o menor adecuación que logre un individuo en sus intentos de identificación con el grupo social que ha elegido como modelo, depende de los factores que señala Le Page, y que comento a continuación.

a. La capacidad para identificar el grupo modelo. Una primera condición señalada por Le Page para adaptarse lingüísticamente a un grupo modelo, consiste en que el individuo pueda identificar efectivamente al grupo en cuestión.

Desde el punto de vista del proceso asimilatorio, el inmigrante puede decidirse por una identificación endo- o exogrupal. Si al inmigrante le interesa facilitar su asimilación a la sociedad receptora, debe descubrir cuál es el grupo que mejor se le adecua socialmente, o que más le interesa a los efectos de un eventual ascenso social. El grupo modelo más adecuado es el que presenta mayores coincidencias con las características identitarias originales del inmigrante (por ejemplo, si éste es de nivel social bajo, debería tomar como modelo el comportamiento de los individuos de la sociedad receptora de ese mismo nivel). Otra posibilidad es que el inmigrante elija un modelo que, si bien no se adecua totalmente a sus características originales, le interesa por determinados motivos (por ejemplo, para facilitar su ascenso social podría tomar como modelo a un grupo de la sociedad receptora que esté por encima de su propia ubicación social). La adaptación al modelo elegido se traduce, lingüísticamente, en una adaptación al modo de hablar de los individuos que se identifican como pertenecientes al modelo en cuestión.

b. El acceso al grupo modelo y la habilidad analítica para entender las reglas de su comportamiento. Si las experiencias de interacción y/o

el tiempo de vinculación con el grupo modelo no son suficientes, pueden ocurrir errores en la interpretación de sus reglas de comportamiento. Como consecuencia de ello, las elecciones lingüísticas del inmigrante pueden no llegar a adecuarse felizmente a las del modelo elegido.

Obviamente, puede ocurrir que el hablante en cuestión no sea del todo consciente del grado de adecuación que ha logrado en relación con sus expectativas de identificación, pero una identificación errónea o parcial de las reglas de comportamiento lingüístico del modelo elegido puede ocasionar tipos de habla que llamen la atención de los hablantes nativos tanto o más que la conservación de los rasgos étnicos propios del inmigrante.

c. La fuerza de varias (posiblemente conflictivas) motivaciones hacia uno u otro modelo y hacia la retención de nuestro propio sentido de identidad única. La mayor o menor adecuación que se logre en relación con el modelo elegido, depende en gran medida de la motivación que tenga el hablante para alcanzar su objetivo. Téngase en cuenta que las motivaciones deben ser lo suficientemente fuertes como para compensar el esfuerzo que implica controlar las formas lingüísticas que se están utilizando.

Considérese además que todo deseo de identificación con un modelo exogrupal implica un conflicto de identidades, y que esto es particularmente cierto en el caso de los grupos migratorios. Para éstos, la elección entre modelos culturales (endo- y exgrupales) no suele ser una decisión del tipo "todo o nada". El hecho de que los hablantes estén motivados socialmente para adherir a un modelo exogrupal, no quita que deseen asimismo mantener rasgos que manifiesten su adhesión étnica. La existencia de más de un modelo socio-cultural con el cual haya interés de identificación (según las circunstancias y según el rol a asumir en la comunidad), se manifiesta lingüísticamente en la coexistencia de rasgos con diferente información sociolingüística.

Como señala Hudson (1980), la propuesta de Le Page admite que los distintos grupos socio-culturales puedan superponerse; el individuo actualiza unos u otros rasgos lingüísticos según los crea más o menos adecuados para la identificación grupal en que se vea circunstancialmente involucrado.

d. Las posibilidades y la habilidad para modificar nuestro comportamiento. El cuarto aspecto señalado por Le Page tiene que ver con el hecho de que, más allá de nuestros intentos y deseos de modificar nuestra habla en un sentido u otro, no siempre podemos hacerlo ya que no siempre tenemos la capacidad indispensable para ello. Luego de cierta edad,

por ejemplo, está comprobado que los hablantes tienen serias limitaciones para cambiar ciertos aspectos de su habla, sobre todo aquéllos vinculados con la fonética. Así, los inmigrantes que partieron siendo ya adultos suelen conservar por lo menos un acento que los identifica como extranjeros, sea cual sea su característica social, y sea cual sea su motivación para asimilarse.

CAPÍTULO 3

EL ESTUDIO DEL MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS

En este capítulo y en el siguiente discuto los principales conceptos teóricos relacionados con los procesos de asimilación lingüística, que retomaré a lo largo de mi investigación. Primero me referiré a los procesos de desplazamiento de lenguas, y luego a las características de las hablas en situación de contacto.

3.1. ENFOQUES TEÓRICOS

Los procesos de cambio de lenguas¹ involucran distintos aspectos y niveles de análisis, que han sido enfatizados de un modo particular por distintas corrientes teóricas dentro de la sociolingüística. Aunque el desplazamiento de lenguas ha sido un tópico fundamental para la sociología del lenguaje, conviene tener también presentes los aportes que, desde la etnografía de la comunicación y la psicología social del lenguaje, permiten relacionar los procesos de desplazamiento de lenguas con las situaciones de elección de lenguas, y enfatizar el rol de la cultura y de las actitudes como motivadoras del mantenimiento o del cambio².

Un parámetro útil para situar las investigaciones sociolingüísticas es la distinción entre estudios macro- y microanalíticos. Grimshaw (1987) señala que la diferencia entre los tipos de análisis señalados puede entenderse como un modo de marcar un interés por el conocimiento de la estructura social (nivel macro), o bien por la interacción (nivel micro). Las corrientes que se identifican con los enfoques macro- y microanalíticos son la sociología del lenguaje y la etnografía de la comunicación, respectivamente.

La sociología del lenguaje se ha ocupado tradicionalmente por estudiar qué lugar ocupa y qué función cumple el lenguaje en la sociedad, tratando de determinar quiénes usan qué lenguas, con quiénes, para qué fines y en qué ámbitos³. Para poder ofrecer diagnósticos de tipo macroanalítico, los

1 Cuando hablo de mantenimiento y cambio de lenguas en un grupo migratorio, y salvo especificación, me refiero a las LMigs en general.

2 Cfr., por ejemplo, el excelente trabajo de Gal (1979).

3 La sociología del lenguaje fue impulsada inicialmente por Joshua Fishman, Einar Haugen y Charles Ferguson, quienes discutieron temas fundamentales para el estudio de los procesos de mantenimiento

investigadores trabajan con datos proporcionados por los censos, o bien con encuestas aplicadas a muestras numéricamente representativas de la comunidad. Este abordaje tiene la ventaja de ofrecer macrodiagnósticos confiables desde el punto de vista estadístico, y la desventaja de basarse en datos mediatizados por las respuestas de conciencia de uso de los informantes.

A la sociología del lenguaje le interesan las lenguas en tanto sistemas lingüísticos que cumplen determinadas funciones en la sociedad, sin entrar a analizar las características estrictamente lingüísticas (fonológicas, morfológicas, etc.) de esos sistemas. Los sociólogos del lenguaje no se detienen en el problema (tan caro a la dialectología) de los límites entre variedades, ni se cuestionan la existencia de subvariedades. Este aspecto resulta problemático para los estudios en situaciones de contacto lingüístico, si se tiene en cuenta que en las comunidades multilingües no es infrecuente la mezcla de lenguas, y que este hecho dificulta la tarea de discernir qué lengua se utiliza en cada caso.

No obstante las salvedades anteriores, desde el campo de la sociología del lenguaje han surgido las investigaciones más abundantes e interesantes sobre los procesos de desplazamiento de lenguas, y los conceptos manejados por esta corriente teórica resultan ineludibles en cualquier estudio sobre el tema.

La incursión de la etnografía de la comunicación en los estudios sobre mantenimiento y cambio de lenguas se ha circunscrito, por sus mismos objetivos y metodología, a comunidades pequeñas, y se ha llevado a cabo considerando conjuntamente las situaciones de elección de lenguas (*language choice*), y de desplazamiento de lenguas (*language shift*)⁴. Como señala Fasold (1984: 214),

“the choices made by the members of a particular speech community, reflecting their cultural values, add up to shift or maintenance in that community”.

Los etnógrafos de la comunicación se proponen entender las normas

y cambio de lenguas, tales como ámbitos de uso, actitudes lingüísticas, bilingüismo y diglosia, desplazamiento de lenguas, etc. (Fishman 1964, 1965, 1966, 1967, 1968b, 1982; Ferguson 1972; Haugen 1968; Fasold 1984).

- 4 La etnografía de la comunicación parte de un enfoque antropológico que prioriza la comprensión de los valores culturales que subyacen a las elecciones de lenguas. Ha sido impulsada por lingüistas como John Gumperz y Dell Hymes, en torno a conceptos teóricos tales como comunidad lingüística, evento comunicativo, competencia y estrategias comunicativas (Hymes 1968, 1974, 1978; Gumperz 1968, 1979, 1982a; Gumperz y Hymes 1972; Saviile-Troike 1978,1989).

comunicativas de una comunidad, sin limitarse al código estrictamente lingüístico. Lejos de aspirar al análisis de toda una sociedad, trabajan con grupos pequeños y adoptan como metodología básica la observación participante, aunque no descartan la realización de entrevistas grabadas y la aplicación de cuestionarios. La técnica de observación participante es el recurso preferido, porque se considera que la ingerencia de cualquier elemento ajeno en las situaciones comunicativas habituales de una comunidad, provoca una distorsión de la misma. Los etnógrafos están convencidos de que sólo mediante la observación sistemática y prolongada de una comunidad pueden inferirse los valores que determinan sus pautas de comportamiento.

Los detractores de este enfoque entienden, sin embargo, que las observaciones que surgen a través de la técnica mencionada, carecen de poder generalizador, y resultan poco confiables en la medida en que dependen exclusivamente de la observación del investigador, quien, además, muchas veces forma parte de la comunidad analizada⁵.

Para finalizar estas consideraciones, quisiera señalar también que desde la psicología social del lenguaje, Giles y asociados han realizado un aporte interesante a la problemática, tanto a través de sus paradigmas de elección de lenguas (Giles 1979) como de la descripción de los factores que contribuyen a la vitalidad etnolingüística (Giles e.a. 1977), permitiendo también, como en el caso de los etnógrafos, relacionar la elección de lenguas en situaciones de interacción, con el proceso más general de mantenimiento y cambio.

3.2. EL CONCEPTO DE DIGLOSLIA

En 1959 Charles Ferguson publicó su clásico artículo "Diglossia" (Ferguson 1972), y aún hoy este concepto sigue siendo un tópico recurrente en la literatura sobre las funciones que cumplen las lenguas en las sociedades multilingües. Ferguson llamó la atención sobre el hecho de que los hablantes de algunas comunidades utilizaban una determinada variedad lingüística en algunas circunstancias, y otra variedad diferente en otras circunstancias. Cada una de estas variedades, que denominó A y B, cumplían funciones específicas, y los hablantes sabían perfectamente en qué circunstancias era adecuado usar una, y en qué circunstancias correspondía usar otra. En la versión de diglosia de Ferguson, las variedades A y B estaban históricamente

5 Con respecto al primer punto, sin embargo, Fasold (1984) argumenta que las causas generales o universales que explican los procesos de mantenimiento y cambio de lenguas, pueden extraerse igualmente con la técnica etnográfica a partir del estudio comparativo de distintas comunidades particulares.

emparentadas, siendo A una lengua estándar y B una variedad no estándar (un criollo o un vernacular).

Ferguson explica las diferencias entre las variedades A y B en relación con varios aspectos, entre los cuales me interesa destacar la función, el prestigio, la herencia literaria, la adquisición, la estandarización y la estabilidad⁶.

El criterio fundamental, que luego será retomado en sucesivas versiones del concepto de diglosia, es el de función. La distribución funcional entre A y B implica que, como indiqué más arriba, hay funciones para las cuales sólo es adecuado utilizar A, y otras para las que sólo se espera que se utilice B. La variedad A suele emplearse en situaciones y ámbitos formales, tales como la iglesia, la escuela, el parlamento, la administración pública. La variedad B, en cambio, es la única adecuada para conversar en el ámbito familiar o barrial.

En virtud de los ámbitos y situaciones en que se utiliza, la variedad A goza de mayor prestigio social que la variedad B. Los hablantes de la comunidad diglósica están convencidos de que A es en cierto modo superior, más elegante y más hermosa que B, en tanto que B es considerada inferior, llegándose incluso a negar su existencia o su uso.

La variedad A es vehículo de la lengua escrita, y el grueso de la literatura "culta" está escrita en esa variedad. La variedad B, por su parte, canaliza la mayor parte de las interacciones orales dentro de la comunidad, y es la lengua materna de la mayoría de los hablantes. Por esta razón, B se aprende naturalmente, en el seno de la comunidad, sin ningún tipo de reflexión gramatical; por el contrario, la variedad A se aprende tardíamente, en los ámbitos educativos, apoyándose en una reflexión explícita de su gramática.

La variedad A es, por sus características y funciones, una lengua estándar, es decir, codificada a través de gramáticas y diccionarios; es aquella sobre la que se esgrime la prescripción idiomática. La existencia de una norma codificada y de una variedad escrita, hace que la variedad A se erija como el modelo de lengua "correcto", y que adquiera mayor legitimidad y "verosimilitud" que los mismos vernaculares.

Según Ferguson, las situaciones de diglosia son generalmente muy estables, y suelen mantenerse durante siglos, si no median situaciones bruscas

6 Los otros aspectos que analiza Ferguson tienen que ver con la gramática, el léxico y la fonología. La definición completa de Ferguson (1972: 245) es la siguiente:

"Diglossia is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation".

de cambio social. Justamente este es uno de los aspectos que discute Fishman (1967), al relacionar los conceptos de bilingüismo y diglosia.

Este autor propone varias innovaciones en relación con el concepto de diglosia originalmente elaborado por Ferguson. A los efectos de mi investigación, me interesa destacar las posibilidades de extender el concepto de diglosia a otras situaciones de parentesco entre las lenguas involucradas, y a otras situaciones que no involucren estrictamente sólo dos variedades lingüísticas. Por otra parte, me interesa también tener en cuenta la tipología de comunidades lingüísticas en relación con los conceptos de bilingüismo y diglosia, a partir de lo cual entraré a considerar los procesos de desplazamiento de lenguas. Discutiré también la propuesta de Fasold sobre un concepto de diglosia amplio (*broad diglossia*), a partir de las propuestas de Fishman y de otros autores.

3.2.1. Extensión del concepto de diglosia a otras relaciones de parentesco entre las variedades lingüísticas involucradas

Mientras que Ferguson (1972) restringe el término diglosia a los casos de parentesco intermedio entre las lenguas (mayor diferencia de la que existe entre estilos, menor diferencia de la que existe entre lenguas separadas, cfr. Fasold 1984), Fishman debilita esta restricción, considerando que

“la diglosia no sólo existe en variedades multilingües que oficialmente reconocen varias ‘lenguas’ y no sólo en las sociedades que utilizan niveles clásicos y vernaculares, sino también en las que emplean dialectos, registros diferenciados o niveles lingüísticos funcionalmente diferenciados de la clase que sean” (Fishman 1982: 120, destacado del autor).

Para Fishman se puede hablar de diglosia sea cual sea el grado de diferencia lingüística existente entre las variedades involucradas, desde la más sutil diferencia estilística dentro de una misma lengua, hasta el uso de dos lenguas totalmente no relacionadas entre sí, incluyendo por supuesto el grado de diferenciación que hace Ferguson. El hecho sustancial para que exista diglosia es que las diferencias lingüísticas estén funcionalmente discriminadas dentro de la sociedad⁷.

7 Bettoni (1993: 416) reconoce el carácter difuso del término diglosia, pero entiende que sirve

“per indicare come nelle società bilingui stabili l’uso di una delle due lingue anziché dell’altra non sia indiscriminatamente lasciato al caso, ma sia regolato da abitudini raramente violate dagli individui senza incorrere in sanzioni sociali più o meno gravi”.

Esta noción, según indica el mismo Fishman, aparece ya, aunque no totalmente explicitada, en Gumperz (1966); este autor considera que, desde el punto de vista de la función social, la distinción entre bilingüismo y bidialectalismo es frecuentemente una distinción sin importancia⁸.

Siguiendo básicamente a Fishman, en éste y otros aspectos, Fasold (1984) propone un concepto más amplio de diglosia, considerando de todos modos que la definición de Ferguson podría tomarse como la noción “clásica”, y que es útil mantenerla porque brinda un interesante punto medio de comparación para la discusión anterior, tal como veremos en el apartado siguiente. En los casos en que las variedades A y B están menos estrechamente emparentadas, Fasold propone que se hable de bilingüismo superpuesto; cuando A y B están estrechamente emparentadas, propone que se considere el hecho como cambios de estilo (CUADRO 3.1).

parentesco lingüístico	subtipo de la diglosia amplia
lenguas separadas	bilingüismo superpuesto
dialectos divergentes	diglosia clásica
diferencias estilísticas	cambios de estilo

CUADRO 3.1. Subtipos de diglosia, según Fasold (1984: 54).

Esta extensión del concepto de diglosia permite dar cuenta de la distribución funcional de las lenguas en el repertorio de los inmigrantes, no sólo antes de la emigración (situación lingüística en algunos casos semejante a la establecida por Ferguson) sino también en el contexto inmigratorio (en que las lenguas involucradas no suelen tener la relación genética descrita por este autor).

8 Mackey (1987: 699) señala que

“por bidialectalismo se entiende tradicionalmente el uso de dos variedades de una misma lengua, y por bilingüismo el uso de dos lenguas diferentes. Asimismo, puede también usarse el término multilingüismo para indicar el uso de más de dos lenguas”.

En relación con los términos bilingüismo y multilingüismo, Weinreich (1967: 1) señala que

“unless otherwise specified, all remarks about bilingualism apply as well to multilingualism, the practice of using alternately three or more languages”

En el presente trabajo entenderé lo expresado por Weinreich, excepto cuando sea específicamente necesario distinguir entre repertorios y hablantes bi- o multilingües.

3.2.2. Extensión del concepto de diglosia a situaciones en que hay más de dos lenguas involucradas

A diferencia de Ferguson, Fishman hace poco hincapié en el hecho de que las comunidades diglósicas tengan dos variedades lingüísticas, y acepta la presencia de varios códigos separados, en tanto se pueda distinguir una separación funcional entre ellos a lo largo de una línea de variedades A, y otra de variedades B.

Teniendo en cuenta la posibilidad de que las variedades estén más o menos emparentadas genéticamente entre sí, y de que la diglosia no se restrinja solamente a dos variedades, Fasold (1984) propone una definición amplia de diglosia (*broad diglossia*) que permite entender de un modo más adecuado la funcionalidad de las lenguas en situaciones de inmigración, sobre todo cuando los inmigrantes proceden ya de una distribución diglósica de dos variedades (el dialecto y el estándar), agregándoseles en la sociedad receptora una tercera variedad que comparte circunstancialmente funciones con una LMig estándar. La definición de Fasold (1984: 53) es la siguiente:

“BROAD DIGLOSSIA is the reservation of highly valued segments of a community’s linguistic repertoire (which are not the first to be learned, but are learned later and more consciously, usually through formal education), for situations perceived as more formal and guarded; and the reservation of less highly valued segments (which are learned first with little or no conscious effort), of any degree of linguistic relatedness to the higher valued segments, from stylistic differences to separate languages, for situations perceived as more informal and intimate” (destacado del autor)⁹.

3.2.3. Relación entre bilingüismo y diglosia

Otro aporte interesante de Fishman (1967) proviene de la diferenciación que establece entre los conceptos de bilingüismo y diglosia. Entiende este autor que el término *bilingüismo* debe reservarse a la habilidad de un individuo para manejar más de una variedad lingüística, mientras que el

9 Fasold reconoce que, dado que su definición no requiere la existencia de dos segmentos de repertorios, el término “diglosia” no es del todo apropiado. Sin embargo, está de acuerdo en mantenerlo, no sólo porque tiene una considerable y respetable historia detrás, sino porque entiende que el prefijo “di-” puede referirse de un modo amplio a los dos extremos del continuo formalidad-intimidad en el uso del lenguaje.

término *diglosia* se refiere a la existencia de más de una variedad lingüística en una comunidad, para cumplir con funciones comunicativas diferentes. Así como el bilingüismo es asunto de psicólogos y psicolingüistas, la diglosia interesa a sociólogos y sociolingüistas:

“el bilingüismo es esencialmente una caracterización de la versatilidad lingüística individual, mientras que la diglosia es una caracterización de la ubicación social de las funciones para diferentes lenguas o variedades” (Fishman 1982: 129; destacados del autor).

A partir de esta distinción, Fishman propone una tipología de comunidades lingüísticas, según existan o no en ellas situaciones de diglosia, y según sus integrantes sean o no bilingües. En relación con los procesos de desplazamiento de lenguas, me interesa destacar de esta tipología dos casos: las comunidades con bilingüismo y diglosia, y aquéllas con bilingüismo pero sin diglosia¹⁰.

Las comunidades son bilingües y diglósicas si la mayor parte de sus integrantes maneja dos variedades lingüísticas, y éstas tienen funciones diferentes (del tipo A y B), que son reconocidas y aceptadas por los miembros de esa comunidad. Fishman (1982: 124) indica que se trata de un tipo de comunidad relativamente grande y compleja,

“cuyos miembros disponen tanto de un rango de funciones separadas, como de un acceso fácil a estas funciones. Si los repertorios funcionales de estas comunidades lingüísticas fueran de un rango menor, entonces sus repertorios lingüísticos también serían de rango más estricto, con el resultado de que una o más lenguas o variedades apartadas podrían hacerse superfluas.

Además, si las reglas no estuvieran compartimentizadas; es decir, si no se mantienen apartadas mediante su asociación con valores, dominios de actividad y situaciones cotidianas bastante distintas (aunque complementarias) una lengua (o nivel) desplazaría a la otra conforme converjan y se hagan difusos la función y el valor. Finalmente, si el acceso extendido no estuviera disponible para el rango de funciones compartimentizadas (y niveles o lenguas compartimentizadas) entonces la población bilingüe sería una casta o clase privilegiada (como es o era en la India o China más tradicionales) más que un segmento de

10 Los otros dos casos son las comunidades diglósicas sin bilingüismo y aquéllas sin bilingüismo ni diglosia.

la población de amplia base” (destacados del autor).

En la medida en que Fishman considera la posibilidad de que haya diglosia también en situaciones en que el parentesco entre las variedades A y B es muy estrecho (como ocurre con los distintos estilos de una misma lengua), puede considerarse que, como consecuencia de la creciente modernización y complejidad sociales, la mayor parte de las sociedades modernas tendría el tipo de caracterización aludido.

La otra situación que me interesa destacar (bilingüismo sin diglosia) se refiere a las comunidades en que hay un importante número de individuos bilingües que, sin embargo, no restringe el uso de una lengua a un conjunto de circunstancias, y el uso de la otra a otro conjunto de situaciones, sino que cada lengua puede ser usada casi para cualquier propósito. Este tipo de situación ocurre en circunstancias de cambio social rápido, *“de abandono extendido de normas anteriores antes de la consolidación de otras nuevas”* (Fishman 1982: 129):

“Conforme decrece la función de separación y complementariedad de valores bajo el choque de los modelos extranjeros y el cambio masivo, el repertorio lingüístico también se vuelve menos compartimentizado” (Fishman 1982: 132).

Una situación de cambio social brusco puede ser, justamente, la inmigración. Los inmigrantes que se insertan en una sociedad diferente a la de origen deben abandonar rápidamente (sobre todo en la inserción urbana no “guetizada”) los patrones lingüísticos de su comunidad de origen, con la finalidad de comenzar a funcionar socialmente en el nuevo contexto. Dado que la adquisición de los repertorios lingüísticos y de las reglas de uso de las variedades de la sociedad receptora no se cumple en forma instantánea, durante un período más o menos extenso los inmigrantes, si bien manejan de un modo más o menos eficaz distintas variedades lingüísticas, no les asignan necesariamente una función particular. La lengua de la sociedad receptora comienza a usarse en el hogar, compartiendo esa función con la lengua que originalmente se usaba en el hogar en la comunidad de origen. El uso funcionalmente poco diferenciado de las distintas variedades en contacto lleva a situaciones de *mezcla de lenguas*:

“La lengua y las variedades anteriormente mantenidas aparte vienen a influenciarse mutuamente fonética, léxica, semántica e incluso gramaticalmente más que antes. En vez de dos lenguas (o más)

cuidadosamente apartadas cada una bajo la mirada de los celosos grupos de profesores, predicadores y escritores se pueden ver algunas variedades implicadas que difieren en grado de interrelación. En estas circunstancias las lenguas de emigrantes pueden venir a ser ridiculizadas como 'de menos valor' y 'rotas' mientras al mismo tiempo a sus variedades estándares no se les proporciona ningún apoyo en aras del mantenimiento lingüístico" (Fishman 1982: 132).

Según Fishman, las situaciones de bilingüismo sin diglosia son esencialmente transitorias, y se resuelven rápidamente a través de la creación de una nueva variedad que es una mezcla de las variedades A y B (especialmente si A y B son estructuralmente similares), o bien el reemplazo de una por otra (sobre todo si A y B son estructuralmente disímiles). De hecho, veremos más adelante cómo pueden ocurrir ambas situaciones, independientemente del hecho señalado por Fishman de que las variedades sean más o menos similares entre sí.

3.3. EL BILINGÜISMO

3.3.1. Grados de bilingüismo. El problema de la fluidez

La concepción funcional del bilingüismo entiende este concepto como el uso regular de dos lenguas. Este abordaje, sin embargo, mantiene igualmente en pie la discusión acerca del grado de fluidez exigido para considerar que un individuo es efectivamente bilingüe.

Una definición muy estricta en cuanto a la exigencia de fluidez es la de Bloomfield (1933), quien sostiene que un hablante bilingüe es aquél que posee un dominio de dos o más lenguas parangonable al de un nativo. Otros autores tienen en cuenta un enfoque funcional menos exigente en cuanto a grados de competencia en el uso de las lenguas involucradas. Weinreich (1967) y Mackey (1968), por ejemplo, definen bilingüismo simplemente como la práctica de usar dos (o más) lenguas en forma alternada.

Si bien la fluidez es un factor que aparece en muchas definiciones de bilingüismo, encontrar individuos fluentes como un hablante nativo en más de una lengua, es más una excepción que una realidad. Por esa razón, Haugen (1969: 6) prefiere considerar la fluidez como un continuo:

"Bilingualism [...] may be of all degrees of accomplishment, but it is understood here to begin at the point where the speaker of one language

can produce complete, meaningful utterances in the other language. From here it may proceed through all possible gradations up to the kind of skill that enables a person to pass as a native in more than one linguistic environment”.

Mackey (1968) propone que para determinar el grado de bilingüismo de una persona hay que tener en cuenta tanto la comprensión como la expresión, y tanto el uso oral como escrito en cada lengua. La diferenciación entre comprensión y producción es particularmente interesante en el estudio de los procesos de asimilación lingüística de grupos migratorios, porque el bilingüismo receptivo suele caracterizar a muchos hijos de inmigrantes. Mackey también cree importante tener en cuenta los distintos niveles de la lengua; un inmigrante, por ejemplo, puede tener un fuerte acento étnico cuando utiliza la LSR, y no obstante actuar prácticamente como un hablante nativo en otros niveles del análisis lingüístico.

Preguntas del tipo ¿qué tan separadas mantiene sus lenguas el hablante bilingüe?, ¿hasta qué punto las mezcla?, ¿cómo influye cada una de las lenguas sobre la otra?, se vuelven fundamentales cuando se trata de entender los procesos de mantenimiento y cambio de lenguas. Si el hablante no es consciente de los límites entre las variedades lingüísticas, tiene menos probabilidades de mantenerlas separadas, es menos consciente de la identidad de cada una de ellas y, consecuentemente, es menos factible que pueda planificar su conservación. Como indiqué más arriba, en casos avanzados de mezcla de lenguas, los lingüistas mismos tenemos dificultades para contestar a la pregunta de qué lengua se está usando, y por lo tanto establecer si el repertorio lingüístico del hablante está conformado por una, dos o más variedades.

También Fishman (1982) se ha planteado la problemática de los grados de bilingüismo, como importante para determinar qué hablantes usan qué lengua con quién y en qué lugar, entendiendo que para el estudio del mantenimiento y desplazamiento de lenguas, la cuantificación de los usos lingüísticos está relacionada con la cuestión mucho más antigua de la indagación sobre grados de bilingüismo.

3.3.2. Tipos de bilingüismo

Mackey (1968) sostiene que el grado de proficiencia que un hablante bilingüe tiene en cada lengua depende de su función, esto es, del uso que le da y de las condiciones en que la usa. En relación con esto, conviene introducir las nociones de bilingüismo *balanceado* (el hablante es igualmente fluente en las

dos lenguas) y *no balanceado* (el hablante es más fluente en una de las lenguas que en la otra). Grosjean (1982) opina que, como en general los bilingües usan sus lenguas para diferentes propósitos y en diferentes situaciones, los bilingües balanceados son probablemente la excepción y no la regla. Es más, puede considerarse que, en la medida en que un individuo desarrolla dos lenguas de modo tal que puede usarlas indistintamente para cumplir con cualquier tipo de función y en cualquier tipo de situación, se produce una superposición funcional que puede terminar con el desplazamiento de una de las dos.

Esta consideración es interesante para entender que un hablante bilingüe no necesita expandir todas las posibilidades estilísticas y comunicativas de cada una de las lenguas que integran su repertorio. Cada lengua desarrollará solamente aquellos recursos estilísticos y comunicativos necesarios para dar cuenta de la función que debe cumplir. Por ejemplo, si un hablante bilingüe emplea la lengua B en el hogar y la lengua A en el trabajo, la lengua B tendrá un repertorio estilístico básicamente informal, y la lengua A un repertorio estilístico básicamente formal.

En relación con los tipos de bilingüismo, Weinreich (1967) propone tres casos: bilingüismo coordinado, compuesto y subordinado. En los casos de bilingüismo *coordinado*, el hablante mantiene las palabras de las dos lenguas totalmente separadas: cada palabra tiene su propio y específico significado. En los casos de bilingüismo *compuesto*, el hablante conoce ambos términos, pero les asigna un mismo significado. El hablante bilingüe *subordinado*, finalmente, interpreta las palabras de la lengua que domina menos a través de las palabras de la lengua que domina más. Dicho de otro modo: el bilingüe coordinado tiene dos conjuntos de unidades de significado y dos modos de expresión; el bilingüe compuesto tiene un solo conjunto de unidades de significado y dos modos de expresión, y el subordinado tiene las unidades de significado de la lengua primera, y dos modos de expresión: el de la L1, y el de la L2, aprendida por medio de la L1.

Ervin y Osgood (1954) llaman la atención sobre los ámbitos de adquisición de las distintas variedades lingüísticas, y proponen una fusión entre los tipos de bilingüismo compuesto y subordinado de Weinreich bajo el término *compuesto*. Entienden que el bilingüismo *coordinado* se desarrolla a través de la experiencia en contextos diferentes (de modo que las dos lenguas se usan rara vez en forma intercambiable), mientras que el bilingüismo *compuesto* se desarrolla a través de la experiencia en contextos fusionados (por lo cual las dos lenguas se pueden utilizar en unos u otros contextos).

Otro aspecto interesante a señalar en relación con el bilingüismo, es el eventual olvido de una de las lenguas por falta de uso. Este fenómeno, observa Grosjean (1982), ha recibido menos atención que los procesos de adquisición de segundas lenguas y, sin embargo, es probablemente mucho más frecuente de lo que se cree. Este autor señala algunas de las características de este olvido: la producción lingüística se vuelve hesitante mientras la persona busca las palabras o expresiones apropiadas, los cambios de código abundan, la persona toma en préstamo expresiones enteras de la lengua dominante, la pronunciación se ve afectada a nivel de la entonación y el acento, etc. Es interesante señalar que la comprensión lingüística sufre mucho menos que la producción. El proceso de olvido de una lengua es muy lento, no obstante lo cual la persona es consciente de ello y suele disculparse por sus “errores” cuando se encuentra frente a hablantes nativos de esa lengua.

3.4. EL DESPLAZAMIENTO DE LENGUAS

Los procesos de desplazamiento de lenguas pueden ser considerados como las resultantes colectivas y a largo plazo de situaciones de elección de lenguas. Fasold (1984: 213) resume de este modo dichos procesos:

*“Language **shift** simply means that a community gives up a language completely in favor of another one. The members of the community, when the shift has taken place, have collectively chosen a new language where an old one used to be used. In language **maintenance**, the community collectively decides to continue using the language or languages it has traditionally used. When a speech community begins to choose a new language in domains formerly reserved for the old one, it may be a sign that language shift is in progress. If the members of a speech community are monolingual and are not collectively acquiring another language, then they are obviously maintaining their language-use pattern” (destacados del autor).*

Gonzo y Saltarelli (1983) observan que el problema que se les presenta a los grupos migratorios en relación con el lenguaje es doble: por un lado deben aprender la lengua del nuevo país, mientras que al mismo tiempo deben mantener y transmitir generacionalmente su lengua de origen.

El bilingüismo (o multilingüismo) es una etapa común en los procesos de cambio de lenguas, y suele abarcar más de una generación. Típicamente, una

generación es bilingüe, pero sólo pasa una de sus lenguas a la generación siguiente (Fasold 1984). Una transmisión generacional débil es, entonces, un indicador de desplazamiento lingüístico. Como indica Fasold (1984: 215):

“If there is a genuine shift taking place, it would certainly show up in the larger proportions of older speakers using the declining language than younger speakers”.

En este apartado presento dos propuestas teóricas que permiten entender cómo ocurren los procesos de cambio, y una breve discusión acerca de cómo influyen las características de los repertorios lingüísticos de los grupos mayoritario y minoritario, en situaciones de inmigración.

3.4.1. La propuesta de Fishman

Los estudios sobre desplazamiento de lenguas se ocupan básicamente de la relación existente entre el proceso de sustitución de una lengua por otra en el uso de una comunidad y los procesos psicológicos, culturales o sociales que explican dicho cambio.

El estudio del mantenimiento y desplazamiento de lenguas se relaciona estrechamente con las comunidades bilingües no diglósicas (Fishman 1967); es decir, aquéllas en que la funcionalidad de las distintas lenguas del repertorio de la comunidad no está claramente establecida, como consecuencia de cambios bruscos en los patrones socio-culturales de la comunidad.

En el caso de grupos migratorios, la desaparición completa de las LMigs es un proceso complejo que suele involucrar varias generaciones. El esquema básico de este proceso es el siguiente: una primera generación monolingüe en la LMig¹¹ o bien bilingüe en LMig y LSR, una segunda generación bilingüe (LMig y LSR) y una tercera monolingüe en la LSR. Por este motivo, para lograr un diagnóstico completo del proceso de asimilación lingüística de un grupo migratorio, es necesario analizar el comportamiento de varias generaciones de hablantes.

Fishman (1982) señala que los hablantes bilingües varían respecto al número y solapamiento de los dominios en que habitualmente emplean cada una de sus lenguas. Indica que la mayoría de los emigrados a los Estados Unidos desde el Este y Sur de Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, siguió un proceso de desplazamiento lingüístico que reproduzco en el CUADRO 3.2.

11 Obviamente, la situación es más compleja si hay más de una LMig, pero aquí reproduzco fielmente el esquema de Fishman, que no se detiene en la mencionada posibilidad.

	Dominios solapados	Dominios no solapados
Bilingüismo subordinado	2. Segunda etapa: más emigrantes saben más inglés y por tanto pueden hablarse ya en su lengua materna ya en inglés (aún mediatizado por su lengua materna) en varios dominios de comportamiento. Interferencia incrementada.	1. Etapa inicial: los emigrantes aprenden inglés a través de su lengua materna. Se usa el inglés en aquellos pocos dominios (trabajo, gobierno) en que no se puede utilizar la lengua materna. Interferencia mínima. Sólo unos pocos emigrantes saben algo de inglés.
Bilingüismo coordinado	3. Tercera etapa: las lenguas funcionan una independientemente de la otra. El número de bilingües llega al máximo. La segunda generación durante la niñez. Interferencia estabilizada.	4. Cuarta etapa: el inglés ha desplazado a la lengua nativa en todos los dominios menos en el privado y otros de carácter restrictivo. Declina la interferencia. En la mayoría de los casos ambas lenguas se usan en forma independiente; en otras, la lengua materna es mediatizada por la inglesa (caso contrario de la primera etapa pero el mismo tipo).

CUADRO 3.2. Relación entre tipos de bilingüismo y tipos de solapamiento de dominios, según Fishman (1982: 143).

Si el grupo migratorio utiliza solamente la LMig, significa que aún no se ha iniciado el proceso asimilatorio. La coexistencia de la LMig con la LSR implica que puede preverse ya un cierto grado de asimilación. La sustitución total de la LMig por la LSR supone que, desde este nivel de análisis, por lo

menos¹², la asimilación es completa.

Hay una similitud considerable entre la naturaleza y las funciones de las fronteras étnicas, y la naturaleza y las funciones de las fronteras lingüísticas. Indica Fishman que los cambios lingüísticos no son más que un correlato de los cambios sociales, y que cualquier cambio sociocultural (los movimientos migratorios son un tipo de cambio social particularmente importante) lleva aparejado algún cambio en el uso del lenguaje. Es asimismo más probable que los individuos que ven la oportunidad de cambios favorables en su propio estatus social, decidan adoptar o copiar los repertorios de aquéllos que detentan mayor estatus económico, político o social.

3.4.2. La propuesta de Giles

Desde el campo de la psicología social del lenguaje, pero con un importante componente de tipo antropológico, Giles (1979) ha desarrollado una propuesta que da cuenta de la relación entre lenguaje y etnicidad, y de los factores que afectan el mantenimiento de la lengua entre los grupos étnicos. Giles plantea tres situaciones de contacto etnolingüístico: elección de lenguas, acomodación y asimilación.

El paradigma de elección de lenguas ocurre en el caso de sociedades en que coexisten varios grupos étnicos. Ante una eventual interacción entre hablantes de dos grupos étnicos diferentes, *A* y *B*, y en el caso de que cada uno maneje, además de su propia variedad étnica (*a* o *b*), también la del otro grupo, y eventualmente cualesquiera otras variedades en común (*c*), se usará una u otra variedad dependiendo de una serie de circunstancias sociales y situacionales.

En el paradigma de acomodación, el grupo *B* ha elegido ser bilingüe para funcionar más eficientemente en una sociedad dominada por el grupo *A*. En una interacción con un hablante del grupo *A*, el hablante del grupo *B* elegirá la lengua *a* del grupo *A*, no obstante lo cual en otro tipo de interacción intraétnica seguirá usando su lengua *b*.

Finalmente, en el paradigma de asimilación, el grupo *B* ha sido desetnizado por las políticas lingüísticas y culturales del grupo *A*, o se ha asimilado voluntariamente a la sociedad dominante, por lo menos desde el punto de vista lingüístico. En ese caso, la única lengua posible en ambos grupos, *A* y *B*, es la lengua del grupo dominante (CUADRO 3.3.).

12 Me refiero a un aspecto que retomo más adelante: la posibilidad de que la asimilación no sea completa mientras no se logre un manejo verdaderamente competente de la LSR.

	elección de lenguas	acomodación	asimilación
hablante étnico A	$a / b / c$	a	a
hablante étnico B	$b / a / c$	b / a	a
Lengua elegida en la interacción	$?$	a	a

CUADRO 3.3. Paradigmas de situaciones de contacto etnolingüístico, adaptado de Giles (1979).

La primera generación de inmigrantes suele situarse en el paradigma de acomodación. Es decir, si bien los inmigrantes (grupo étnico *B*) conservan en su repertorio lingüístico la variedad étnica (*b*), también han adquirido la de la sociedad receptora (*a*), variedad que utilizan en la interacción con los hablantes del grupo mayoritario *A*. Los hijos y/o nietos de inmigrantes suelen encontrarse ya dentro de lo que Giles denomina el paradigma de asimilación, es decir, de uso exclusivo de la lengua de la sociedad receptora, en la medida en que la lengua étnica se ha perdido. Esta posibilidad puede darse incluso entre los mismos inmigrantes, en el caso de que se cumpla una serie de condicionantes tales como edad de arribo joven, ausencia de interlocutores válidos para el uso de la lengua *b*, etc.

3.4.3. Relación entre el repertorio lingüístico de los inmigrantes y el de la sociedad receptora

Las estrategias de asimilación lingüística varían según las características de los repertorios lingüísticos de los grupos migratorios y de las sociedades receptoras en que éstos se insertan. Las posibilidades de contacto y, concomitantemente, las consideraciones metodológicas resultantes, son múltiples. Un aspecto que puede tenerse en cuenta, por ejemplo, es si el repertorio traído por el inmigrante coincide total o parcialmente con el de la sociedad receptora, ya que cuanto mayores coincidencias existan entre ambos, menos fuerte será la marcación etnolingüística.

En este sentido, las posibilidades son varias, y oscilan entre una discrepancia absoluta y una coincidencia total. En el caso de que exista más de una LMig, y de que alguna de éstas coincida con la LSR, las características del proceso asimilatorio (y de la marcación) serán diferentes según la función y el valor que tenga la LMig coincidente. Incluso si hay coincidencia entre alguna

LMig y la LSR, seguramente se tratará de variedades dialectales diferentes, que se verán también involucradas en procesos de cambio particulares. Por fin, resulta obvio que si el repertorio de la sociedad receptora es multilingüe, el proceso asimilatorio, así como las posibilidades de marcación lingüística, serán mucho más complejos, y estarán fuertemente condicionados por las funciones y los valores de las lenguas involucradas.

3.5. FACTORES QUE INCIDEN EN LOS PROCESOS DE DESPLAZAMIENTO DE LENGUAS

Según la perspectiva de análisis elegida, los estudiosos han priorizado la consideración de uno u otro tipo de factores que inciden en los procesos de desplazamiento de lenguas. Así, los etnógrafos de la comunicación estudian los procesos de elección y de cambio de lenguas como partes de un mismo fenómeno, entendiendo que las elecciones lingüísticas hechas por los miembros de una determinada comunidad reflejan sus valores culturales, y determinan el grado de mantenimiento de la lengua en cuestión. Cualquier cambio en los valores culturales de la comunidad incide en el uso de la lengua. Los sociólogos del lenguaje, por su parte, consecuentes con la metodología de extracción de datos que priorizan, buscan las causas del cambio lingüístico en parámetros mensurables, tales como grados de urbanización, indicadores socioeconómicos, etc.

Más allá de los factores externos que inciden en el uso del lenguaje, una de las condiciones para que haya cambio de lenguas es que exista bilingüismo. Éste, a su vez, puede ser el resultado de procesos migratorios, de cambios socioeconómicos, de la urbanización, etc., factores todos que traen aparejado que una lengua adquiera un determinado prestigio y, consecuentemente, esté en condiciones de desplazar a la otra.

La mera existencia de bilingüismo, sin embargo, no conlleva siempre un cambio de lenguas ya que, como hemos visto siguiendo la propuesta de Ferguson y la tipología de Fishman en relación con el concepto de diglosia, mientras se mantengan funciones separadas para las dos lenguas que coexisten en la comunidad, la situación puede permanecer estable sin que una lengua invada necesariamente los dominios de uso de la otra.

3.5.1. La propuesta de Kloss

Desde el marco de la sociología del lenguaje, Kloss (1966) brinda una

propuesta interesante para el estudio de los factores que pueden incidir en el mantenimiento o desplazamiento de las lenguas, factores que han sido largamente discutidos en relación con distintos diagnósticos sobre mantenimiento y cambio de lenguas, y que yo misma consideraré, parcialmente, en mi investigación. Los factores que en forma prácticamente inequívoca han demostrado propiciar el mantenimiento de las lenguas minoritarias, tienen que ver con el aislamiento social y religioso del grupo, la continuidad de residencia o la prioridad de colonización, la existencia de islas lingüísticas (es decir, territorios claramente circunscriptos en los que se habla básicamente la lengua del grupo), el mantenimiento de instituciones educativas de carácter étnico, la experiencia migratoria asociada a esfuerzos anteriores en relación con el mantenimiento de la lengua y el prestigio que resulta de la monopolización del poder.

Además de los anteriores, hay otros factores que pueden ser ambivalentes en relación con su incidencia en el mantenimiento o pérdida de la lengua: el nivel educacional, el peso demográfico del grupo, el grado de similitud entre las culturas y las lenguas en contacto, y las actitudes de la sociedad receptora.

El nivel educacional alto de los inmigrantes puede propiciar la vida intelectual y social de la comunidad, lo que favorece el mantenimiento de la lengua del grupo. Pero también es cierto que este factor puede favorecer un deseo de interacción e identificación con la sociedad receptora. Como contrapartida, el nivel educacional bajo de los inmigrantes puede ayudar a perpetuar la cohesión grupal y las tradiciones grupales, pero también puede dificultar el establecimiento de instituciones educativas y propiciar que la segunda generación rechace los modelos culturales de sus padres¹³.

El hecho de que los inmigrantes constituyan un grupo numéricamente importante permite el establecimiento de instituciones educativas, el desarrollo de la prensa étnica, una mayor influencia política y mayores posibilidades de matrimonios endogámicos. Sin embargo, también es cierto que se multiplican los contactos con la sociedad receptora, y se hace más compleja la labor de los líderes comunitarios. Si el grupo es numéricamente pequeño, es más fácil para los líderes comunitarios controlar el grupo, pero el mantenimiento de las instituciones étnicas se vuelve más engorroso.

La similitud cultural y/o lingüística con la sociedad receptora puede propiciar actitudes positivas por parte de la sociedad receptora hacia el

13 Justamente esto último es lo que ocurre, según Kloss (1966), entre los ítalo-americanos en Estados Unidos.

grupo minoritario, con la consecuencia de que para éste es más sencillo mantener su autoestima. Sin embargo, también resulta más factible que en estas circunstancias se erosione la conciencia grupal y se dificulten el reconocimiento y la preservación de los rasgos étnicos. Por otro lado, un grado de diferenciación muy acentuado entre sociedad mayoritaria y grupo migratorio puede aumentar la conciencia grupal, pero también provocar en las generaciones más jóvenes un deseo de identificarse en lo posible con la sociedad receptora, a fin de evitar posibles rechazos.

La existencia de una política represora por parte de la sociedad receptora en relación con las lenguas o tradiciones minoritarias, suele reforzar el deseo de las minorías por su supervivencia. Sin embargo, si estas minorías no están suficientemente organizadas, puede ocurrir que este tipo de política termine por colapsar la supervivencia del grupo. Por otra parte, la existencia de una actitud permisiva por parte del grupo mayoritario propicia el establecimiento de organizaciones étnicas y la sensación de cierta seguridad cultural dentro de los integrantes del grupo minoritario, sentimiento que puede llegar a debilitar los esfuerzos del grupo y su misma conciencia étnica.

Teniendo en cuenta la ambivalencia del papel que juegan muchos de los factores lingüísticos mencionados, podríamos plantearnos si realmente existen factores que tengan poder predictivo. Fishman (1980: 630, citado por Molesky 1988: 33) considera que uno de los factores que más incide en los procesos de cambio de lenguas es la movilidad social:

“Social mobility is a crucial element in language shift among America immigrant groups, not so much because it increases contact (even intimacy) with ‘outsiders’, but primarily because it dislocates previous status and role relations in the immigrant family”.

Otro aspecto que tiene crucial importancia en relación con los esfuerzos por mantener las lenguas minoritarias o bien adherir a la propuesta lingüística de la sociedad receptora, tiene que ver con las actitudes lingüísticas y con los valores culturales del grupo. Ambos aspectos están relacionados, en la medida en que un grupo que tiene una alta autoestima se siente más fuerte para defender sus tradiciones culturales.

3.5.2. La vitalidad etnolingüística

Giles e.a. (1977) presentan una taxonomía de los factores que conducen a un mantenimiento de la *vitalidad etnolingüística*. Según estos autores, los factores en cuestión pueden agruparse en tres tipos: de estatus, demográficos e institucionales.

Los factores relacionados con el estatus (económico, social, histórico y lingüístico) pertenecen a la configuración de las variables de prestigio que un grupo étnico tiene en un contexto intergrupar. Cuanto mayor es el control de un grupo sobre su destino, cuanto más alta es su autoestima y el orgullo por su pasado, y cuando más respetada es su lengua en el contexto internacional, mayor vitalidad poseerá como entidad colectiva.

Las variables demográficas se relacionan con el número de miembros del grupo y su distribución a lo largo de un territorio. Los grupos que tienen un número importante de integrantes, concentrados en su territorio nativo, una proporción favorable en relación con el exogrupo, alta natalidad, poca emigración y baja exogamia, son más propensos a tener una vitalidad etnolingüística alta que los grupos que no tienen estas características.

Finalmente, las variables institucionales tienen que ver con el grado de representación que tiene el grupo y el grado de uso que tiene su lengua en las varias instituciones del gobierno, en la iglesia, en la escuela, en los medios de comunicación y en la cultura en general. Giles e.a. proponen que sólo a través de una combinación de los tres tipos de factores se puede predecir el grado de vitalidad que pueda tener un grupo étnico.

3.6. LAS ACCIONES INSTITUCIONALES

En la consideración de la problemática relacionada con la inserción de minorías étnicas en contextos nacionales, las acciones institucionales pueden jugar un rol importante (e incluso determinante) en el destino de las lenguas minoritarias.

Las acciones institucionales pueden partir del endogrupo o de la sociedad nacional. Las primeras funcionan a instancias de los grupos migratorios en sí, en tanto que las segundas responden a la planificación que la sociedad receptora realiza respecto a sus propios miembros y a los extranjeros. En los apartados que siguen me referiré a uno y otro tipo de acciones institucionales.

3.6.1. Las instituciones étnicas

Las instituciones son entidades a través de las cuales los grupos operan y se hacen visibles (Nadel 1978). Tienen como objetivo inicial regular situaciones determinadas dentro de las comunidades, brindando algún servicio específico y operando como referentes grupales. Las acciones institucionales de carácter

étnico pueden incidir en el mantenimiento de las tradiciones y de la lengua grupales, en la medida en que efectivamente se planteen ese objetivo, lo instrumenten de manera adecuada, y sean un referente interesante para la comunidad.

Las instituciones de las minorías étnicas pueden ser de distinto tipo: de ayuda mutua (asistencia social, laboral y en el área de la salud), religiosas, educativas, comerciales e industriales, patrióticas, políticas y regionales. El comportamiento y relevancia de estas instituciones varía de una comunidad a otra: así, por ejemplo, para la colectividad armenia residente en Montevideo, las instituciones más activas son las religiosas y las políticas; para los judíos son las religiosas; para los italianos y gallegos las de ayuda mutua y, más tarde, las regionales.

Dentro de las instituciones de las minorías, unas están relacionadas directamente con los intereses de los inmigrantes y sus descendientes (las de ayuda mutua, los patronatos, las asociaciones regionales). Otras, si bien marcan una presencia del país que aportó a los inmigrantes, tienen funciones que no están directamente relacionadas con éstos sino con el establecimiento de vínculos de Estado a Estado (asociaciones políticas, económicas, industriales, culturales, etc.). Las instituciones de tipo educativo y, eventualmente, las religiosas, pueden cumplir funciones en ambos sentidos.

En relación con el mantenimiento de la lengua, las instituciones étnicas pueden incidir de dos maneras distintas. Por un lado, propiciando la asistencia de los inmigrantes y sus descendientes a distintas actividades organizadas por las asociaciones (sobre todo, regionales), como un modo de mantener unida a la comunidad; de este modo, también se facilita el uso de las LMigs, en la medida en que los inmigrantes y sus descendientes encuentran interlocutores válidos para su uso. Por otro, a través de las instituciones educativas, instrumentando directamente la enseñanza de alguna LMig (generalmente, el estándar) entre los hijos y nietos de inmigrantes.

3.6.2. Las políticas lingüísticas estatales

Un factor que merece especial atención por la incidencia directa que ejerce sobre los procesos de mantenimiento y cambio de lenguas, es el de las políticas lingüísticas estatales. El concepto de planificación lingüística caracteriza cualquier tipo de acción deliberada sobre las lenguas, planificada y ejecutada por agentes institucionales¹⁴.

14 La terminología *language planning*, acuñada por Haugen (1968), equivale *grosso modo* a las expresiones

Kloss (1966) ha señalado que la planificación lingüística adopta básicamente dos direcciones: planificación del estatus y planificación del corpus. La primera implica la selección entre distintas lenguas o variedades de una lengua para cumplir con determinadas funciones; es así que se altera el estatus social de una determinada variedad. La planificación del corpus se identifica básicamente con el proceso de estandarización. Los intereses de los Estados en materia de planificación apuntan primordialmente a la planificación del estatus de las lenguas. La distinción entre planificación del corpus y del estatus es básicamente metodológica. De hecho, toda acción sobre una lengua que tenga como objetivo cambiar su estatus, implica una manipulación del corpus, así como todo proceso de estandarización tiene como objetivo habilitar a la variedad en cuestión para cumplir determinadas funciones dentro de la sociedad.

El concepto de planificación lingüística se fundamenta en dos presupuestos básicos de la sociolingüística: los conceptos de variación y de cambio lingüístico (Labov 1972a). Fasold (1984) considera que la planificación lingüística es un caso de elección explícita entre alternativas (variantes, en sentido amplio); en función de los objetivos expuestos, se opta por la variedad que se juzga más conveniente. En cuanto al segundo aspecto (el cambio), Calvet (1987) entiende que todo proceso de planificación lingüística implica que la lengua cambia, que las relaciones entre las lenguas pueden cambiar, y que el hombre puede intervenir sobre los dos puntos anteriores cambiándolos *in vitro*. Rubin y Jernudd (1971) señalan que la planificación lingüística es un cambio lingüístico deliberado, llevado adelante por organizaciones que se establecen a propósito para cumplir con ese fin. Como cualquier otro tipo de planificación, está orientada hacia el futuro, y las estrategias de acción deben especificarse con anticipación.

Las políticas lingüísticas son típicamente llevadas adelante por los Estados porque presuponen la existencia de relaciones de poder de unos (los aparatos estatales) sobre otros (los usuarios de las lenguas). Por esa razón es que las políticas lingüísticas han existido

aménagement linguistique y *normalización lingüística*. Aunque referencialmente equivalentes, cada una de ellas tiene connotaciones particulares, de acuerdo a la realidad lingüística que describen. Daoust y Maurais (1987), que han estudiado la planificación lingüística en Quebec, consideran que la expresión *planificación lingüística* connota un tipo de intervención impositiva del Estado, mientras que la de *aménagement linguistique* trata de resaltar los esfuerzos colectivos para rescatar los idiomas disponibles en la comunidad, con la adhesión y participación de los usuarios. Por su parte, el concepto de *normalización lingüística*, acuñado en el ámbito de la sociolingüística catalana, hace hincapié en la existencia de una situación básica de conflicto lingüístico entre lenguas dominantes y dominadas.

“desde que los seres humanos se organizaron en sociedades y extendieron sus relaciones de contacto, intercambio y dominación hacia otras sociedades cultural y lingüísticamente diferentes. En la mayoría de estas relaciones, las lenguas juegan un papel de primer orden, tanto para organizar la dominación y hegemonía de un pueblo sobre otro, como también en los procesos de resistencia y liberación” (Hamel 1993: 6).

La importancia de la lengua en la conservación de los perfiles culturales de un grupo étnico es tan manifiesta, que las etnias minoritarias son objeto de presiones permanentes que empujan a sus miembros a pasarse a la lengua mayoritaria y a relegar, e incluso renegar, de una LETn menos difundida, valorada o remuneradora, aunque se conserve hacia ella un cierto apego afectivo; de este modo, la LETn queda eclipsada por la lengua mayoritaria (Breton 1983).

Cuando desaparece la LETn, el grupo suele encontrarse más desprotegido para la conservación de su identidad. Esto lo saben los Estados centralizadores que pretenden, dentro de sus fronteras, la eliminación de las subculturas. Para estos Estados, la asimilación lingüística de los grupos minoritarios suele figurar entre los objetivos de sus políticas lingüísticas.

3.6.2.1. Una visión ecodinámica de los procesos de contacto y cambio de lenguas. Bastardas (1996) ha interpretado los procesos de contacto y cambio de lenguas desde una perspectiva ecodinámica, entendiendo que hay básicamente dos factores que inciden para que los grupos cambien sus lenguas: las políticas lingüísticas y las migraciones. Entiendo que ambos factores pueden, en última instancia, relacionarse, en la medida en que las políticas lingüísticas inciden también en el hecho de que un grupo migratorio abandone sus LMigs en favor de la propuesta de la sociedad receptora. A continuación discuto la propuesta de Bastardas, y luego su incidencia en la conformación o desaparición de grupos minoritarios.

Este autor interpreta la existencia de una buena cantidad de situaciones de contacto lingüístico como el resultado de la superposición de una lengua que es elegida por el Estado para ser usada en los ámbitos formales e institucionales, sobre las hablas vernaculares previamente existentes en la comunidad. De este modo, entran en contacto variedades lingüísticas que, ya sean relativamente similares o muy diversas entre sí, generan actitudes radicalmente opuestas y funcionan de un modo complementario en el seno de la comunidad.

Consideradas desde una perspectiva histórica, las políticas lingüísticas

estatales se volvieron totalmente explícitas cuando, al extenderse las ideas democráticas y liberales, se impulsó la escolarización obligatoria, con la consiguiente alfabetización de una extensión importante de la población. Por primera vez en la historia, una buena parte de la población experimentaba una forma centralizada de regulación lingüística que se superpuso a las formas tradicionales de acuerdo lingüístico en las comunidades humanas. La existencia de formas estándares de comunicación lingüística se volvió todavía más justificada y favorecida por las necesidades prácticas de las sociedades modernas. El ecosistema lingüístico natural de las comunidades que manejaban sus vernaculares se rompió ante el impacto de la planificación y de la escolarización. Las comunidades, originalmente monolingües, pasaron a ser bilingües.

Como efecto de la ideología imperante en la planificación lingüística estatal, ocurrieron cambios en las actitudes lingüísticas de los usuarios de las lenguas. En las nuevas urbes donde convergieron diferentes vernaculares, pasó a tomarse como referencia y modelo lingüístico “correcto” al estándar superpuesto, con el corolario de que algunas formas lingüísticas pasaron a ser legitimadas, y otras estigmatizadas. Al ponerse en duda, por la acción propagandística del sistema educativo, las cualidades intrínsecas de los vernaculares, sus hablantes empezaron a manifestar los síntomas de la inseguridad lingüística; son paulatinamente convencidos de que su variedad materna es “vulgar e incorrecta”, y que debe ser prontamente sustituida por la variedad “elegante y correcta” que se les ofrece como alternativa.

Señala Bastardas que la progresiva difusión de los estándares, impulsada fundamentalmente desde el poder político y ayudada por la modernización general de la sociedad (cambios económicos, tecnológicos, ideológicos, etc.) ha ido configurando en los países desarrollados un paisaje lingüístico radicalmente diferente al de las etapas históricas anteriores. El aumento en las comunicaciones “institucionalizadas” (burocracia estatal, sistema educativo, empresas, medios de comunicación audiovisuales, publicidad, etc.) y la ocupación casi exclusiva de estos ámbitos y funciones por parte de la variedad estándar, han ido conformando contemporáneamente un nuevo tipo de ecosistema lingüístico con efectos importantísimos sobre los comportamientos verbales de los individuos.

Por encima del continuum vernacular previamente existente, la mayoría de los Estados occidentales adquirió una variedad estándar que terminó (o terminará) siendo conocida por la gran mayoría de la población. En este contexto, los individuos se vuelven competentes en dos variedades: el vernacular que adquirieron en la socialización básica, y el estándar

desarrollado a través del sistema escolar y de las comunicaciones institucionalizadas.

Para los hablantes del dialecto que sirve de base al estándar (en el supuesto de que éste sea el caso) la incorporación de la variedad codificada constituye básicamente una adición de registros (escritos y formales); para otras personas (y comunidades) esta incorporación del estándar puede representar una situación de elección de lenguas más radical.

Así como hasta el siglo XIX las diferencias lingüísticas, aunque existentes, eran poco palpables y significativas en la vida cotidiana de los individuos, con el contacto de lenguas que produjeron la extensión generalizada de la escolarización y el mencionado crecimiento de la comunicación pública, muchos individuos tomaron conciencia de la diversidad lingüística y desarrollaron representaciones y comportamientos directamente relacionados con ella. La conciencia de las diferencias lingüísticas se fomenta básica, aunque no exclusivamente, en la escuela, donde se difunde el nuevo código junto con una determinada ideología favorecedora del estándar y denigradora de los vernaculares. Muchos individuos adquieren el convencimiento de que su instrumento verbal es inconveniente y que, por lo tanto, debe ser complementado con otro, o directamente sustituido.

Las consecuencias futuras de estos hechos difieren según las circunstancias. En algunos casos la superposición de la variedad estándar produce una distribución relativamente estable, jerarquizada y complementaria de funciones, entre los códigos del individuo. En otros casos, el estándar termina desplazando al vernacular aún en los ámbitos en que éste se usaba habitualmente: se trata aquí de verdaderos desplazamientos de lenguas. Entiéndase, pues, que las políticas lingüísticas pueden llevar a la desaparición de una buena cantidad de variedades lingüísticas.

3.6.2.2. Planificación lingüística, inmigración y grupos minoritarios. Los dos factores mencionados por Bastardas (migración y planificación lingüística) pueden explicar también el surgimiento, la persistencia y la desaparición de los grupos lingüísticos minoritarios. Así como los movimientos migratorios crean grupos minoritarios en el seno de las sociedades receptoras, las políticas de homogeneización lingüística (cuyo objetivo es acabar con la diversidad lingüística y cultural dentro de las fronteras de un país, imponiendo un modelo único en ese sentido) provocan en última instancia la desaparición de las minorías lingüísticas (Barrios 1997). Antes de que ello ocurra, las minorías pasan por un proceso de desdibujamiento lingüístico y cultural,

como resultado de las actitudes negativas de una sociedad receptora política y culturalmente sensibilizada hacia una exaltación de la homogeneidad y una desconfianza ante la diversidad.

Las políticas lingüísticas actúan más eficazmente sobre las minorías alóctonas (como los grupos migratorios) que sobre las autóctonas. Para asimilarlos lingüísticamente, los Estados se plantean la alfabetización en la LSR de todos los hijos de inmigrantes. Los inmigrantes mismos comienzan muchas veces a emplear la LSR en las interacciones familiares como un modo de facilitar a sus hijos una rápida inserción social y laboral.

La situación descrita no deja de ser el resultado de una manipulación lingüística y cultural guiada por los grupos de poder. Para lograr que la gente cambie sus hábitos lingüísticos en los ámbitos y usos menos formales y menos monitoreados, los macro-planificadores institucionales tienen que lograr que, de alguna manera, cambien los modelos socioculturales con los cuales la gente se identifica. Planificación lingüística y planificación de identidad son dos conceptos íntimamente relacionados, y actuando sobre uno se puede incidir sobre el otro, en ambos sentidos (Pool 1979).

Los aspectos reseñados hasta el momento permiten concluir que, más allá de que las situaciones de diglosia sean más o menos estables, y de que las actitudes entre grupos mayoritarios y minoritarios sean más o menos condescendientes, detrás de toda situación de contacto y de cambio de lenguas subsiste una situación conflictiva. Esto es así en la medida en que toda resignación de una lengua implica una resignación de la identidad que esa lengua representa.

Finalmente, debemos recordar que en el caso de los grupos migratorios arribados al Uruguay en el último período de postguerra, la acción denigradora de los vernaculares comienza ya desde el país de origen. Esto implica que los inmigrantes experimentan los efectos de la política lingüística estatal primero con la superposición del estándar sobre sus vernaculares, y luego con la superposición de la LSR sobre el vernacular, pero también sobre el estándar migratorio. Esto produce un conflicto entre estándares, que obliga a una reacomodación del esquema diglósico, y a una reformulación funcional (y simbólica) de las lenguas, tal como discutiré más adelante al analizar el comportamiento lingüístico de los inmigrantes italianos.

CAPÍTULO 4

EL ESTUDIO DEL HABLA EN SITUACIONES DE CONTACTO

Las investigaciones sobre lenguas en contacto tienen una larga y fundamentada tradición dentro de la lingüística, lo que ha llevado a abordar los objetos de estudio haciendo hincapié en distintos aspectos. Los conceptos teóricos que creo necesario puntualizar a los efectos de mi investigación tienen que ver con las estrategias de adquisición de L2 y con las consecuencias del contacto en las lenguas implicadas. Los mismos provienen de distintos campos de la lingüística; básicamente, de los estudios sobre adquisición de segundas lenguas y de la criollística. Asimismo, presentaré algunos conceptos fundamentales sobre variación, en el marco de la sociolingüística variacionista, que serán manejados para la descripción e interpretación del corpus.

4.1. LA ADQUISICIÓN DE LENGUAS SEGUNDAS

En su estudio sobre cambios lingüísticos en LMigs, Gonzo y Saltarelli (1983) distinguen cuatro contextos en que se puede aprender una lengua:

- a. adquisición de una *lengua nativa* (adquisición de L1 en contexto de L1);
- b. adquisición de una *lengua migratoria* (adquisición de L1 en contexto de L2);
- c. adquisición de una *segunda lengua* (adquisición de L2 en contexto de L1);
- d. adquisición de una *segunda lengua natural* (adquisición de L2 en contexto de L2).

El primer caso se refiere a la adquisición de la LMat en el seno de una comunidad en la cual esa lengua es de uso habitual y mayoritario. El segundo caso puede ejemplificarse con la adquisición de una LMig en hijos de inmigrantes. Dentro del tercer caso puede contemplarse la adquisición formal de una lengua (es decir, la adquisición de una *lengua extranjera*). Un ejemplo típico para el cuarto caso es la adquisición de la LSR por parte de los inmigrantes.

4.1.1. Los estudios sobre adquisición de lenguas segundas

4.1.1.1. El concepto de interlengua. El concepto de *interlengua* (*interlanguage*) fue introducido por Selinker (1972) en el marco de los estudios sobre adquisición de lenguas segundas. La interlengua puede definirse como el sistema estructurado que construye un hablante en proceso de adquisición de una L2, en una etapa cualesquiera de ese proceso.

Este sistema es independiente de la L1 y de la L2; asimismo, cada sistema forma parte de una serie de sistemas próximos que forman un *continuo interlingüístico*¹. El hablante adquiere la L2 avanzando a lo largo de ese continuo, y sorteando etapas intermedias. Las interferencias, por ejemplo, son interpretadas como un tipo de estrategia de aprendizaje: si un hablante tiene dificultades en el uso de la L2, pueden recurrir a su L1.

Cuando el inmigrante entra en contacto con la LSR, desarrolla estrategias de aprendizaje propias que se llevan a cabo, como indica Lo Cascio (1987a: 102), *“fissando soprattutto gli elementi che man mano ritiene piú utili”*. El inmigrante desarrolla, por ejemplo, y de un modo inconsciente, una teoría fonológica propia, *“individuando parole e sequenze secondo un profilo che non sempre risponde alla realtà”*. De este modo, va adquiriendo *“una piccola L2, una lingua semplificata”*, con una estructura y un sistema de reglas propio, que no se corresponde con la naturaleza real de la L2, pero que es igualmente funcional desde el punto de vista comunicativo.

Este sistema interlingüístico está continuamente sujeto a expansión y, al mismo tiempo, a correcciones y ajustes estructurales en todos los niveles. Las reglas son continuamente revisadas y sustituidas por otras, lo que hace que la interlengua sea inestable por definición:

“While interlanguage plays a role in all second-language acquisition, its effects ordinarily are relatively short-lived and limited to individual learners. Moreover, different learners may have rather different interlanguages, even if their native language is the same” (Hock 1986: 479).

4.1.1.2. Las estrategias de comunicación interlingüística. El término *estrategia* tiene que ver, de un modo general, con la elaboración de un plan que permita sortear eventuales dificultades con el fin de alcanzar determinados objetivos. Faerch y Kasper (1983: 21) definen las estrategias comunicativas de los hablantes de L2 como

1 Romaine (1988) llama la atención sobre la analogía existente entre este continuo interlingüístico y los continuos criollos.

“potentially conscious plans for solving what to an individual presents itself as a problem in reaching a particular communicative goal”.

Bialystok (1990) destaca que las definiciones sobre estrategias comunicativas suelen incluir tres aspectos: problematicidad, conciencia e intencionalidad. La *problematicidad* implica que las estrategias se usan sólo cuando el hablante percibe que hay algún problema que puede llegar a interrumpir o hacer fracasar la comunicación. La *conciencia* implica que si las estrategias comunicativas son realmente eventos conscientes en el uso del lenguaje, entonces los hablantes que las emplean tienen la certeza (hasta cierto punto, y de un modo no definido) de estar utilizando dicha estrategia². Por último, la autora señala que la *intencionalidad* se refiere al control que cada hablante tiene sobre un repertorio de estrategias, de modo tal que ciertas estrategias pueden ser seleccionadas a partir de un conjunto de opciones, y deliberadamente aplicadas para lograr ciertos efectos.

Al estudiar el modo como los inmigrantes utilizan la LSR, es interesante observar cómo se adquieren ciertos rasgos en tanto que se dejan de lado otros, y cómo se resuelve el manejo del componente variable de la LSR. Lejos de abordar la adquisición de ésta sin ningún tipo de planificación o prioridades, los inmigrantes demuestran poner en práctica ciertas estrategias que intentaré discernir en este trabajo.

Cuando las finalidades comunicativas sobrepasan los medios comunicativos del hablante, éste puede o bien ajustar el mensaje a sus posibilidades comunicativas (adoptando una estrategia de *abolición de riesgos*), o bien expandir su repertorio comunicativo (mediante una estrategia de *enfrentamiento de riesgos*) (Faerch y Kasper 1983, Corder 1983). Dentro del primer tipo se citan las estrategias que apuntan al abandono o a la reducción del tópico en particular o del mensaje en general; dentro de las segundas, se encuentran los casos de préstamos, de cambios de código, de paráfrasis y de circumloquios, los recursos paralingüísticos y los pedidos de ayuda.

Taroné e.a. (1983) proponen una tipología de estrategias comunicativas en hablantes de una L2. Aunque la mayor parte de estas estrategias se aplica sobre todo a aspectos semánticos y léxicos de la conversación, señalaré algunas que retomaré más adelante para el análisis de aspectos fónicos en el habla de los inmigrantes italianos:

2 De todos modos, la autora reconoce que

“yet it is not self-evident that speakers are indeed aware that their utterances constitute strategic uses of language” (Bialystok 1990: 4).

a. *Transferencia* desde la lengua nativa. Esta estrategia resulta válida desde el punto de vista comunicativo, pero incorrecta de acuerdo a los estándares de la lengua objetivo. Un caso de transferencia a nivel fonológico es la transposición de un sonido de la L1 a la L2; esto ocurre, por ejemplo, cuando un italiano pronuncia la consonante inicial de la palabra “joven” como [k] en lugar de [X].

b. *Sobregeneralización*. Se trata de la aplicación de una regla de la lengua objetivo, a casos o contextos en que no resulta adecuada su aplicación. En fonología, por ejemplo, puede ocurrir que un hablante de inglés sobregeneralice el uso del sonido vibrante múltiple a contextos que no lo requieren. Mientras que en la transferencia el hablante apela a su L1 para resolver el problema comunicativo, en la sobregeneralización el hablante se mantiene dentro de las reglas de la L2 (aun cuando cometa errores de aplicación). Podría considerarse que la aplicación de una estrategia de sobregeneralización implica un estadio más avanzado en el proceso de adquisición de la L2, que la apelación a una estrategia de transferencia.

c. *Sobreelaboración*. El hablante, en un intento por producir secuencias correctas en la L2, produce algunas que aparecen como inusualmente cuidadas y formales a los oídos de un hablante nativo. Esto ocurre, por ejemplo, si un hablante no nativo pronuncia sistemáticamente la [s] implosiva de los grupos consonánticos en palabras como *instituto* o *instancia* en el español de Montevideo, teniendo en cuenta que en esta variedad es poco habitual el mantenimiento sistemático de esta pronunciación (Barrios e.a. 1997). Este tipo de estrategia se relaciona con el uso social del lenguaje.

4.1.2. Los aportes de la criollística

4.1.2.1. **Pidginización y adquisición de lenguas segundas.** Varios autores se han interesado en la relación que existe entre los procesos de adquisición del lenguaje en general y de las lenguas segundas en particular, y los procesos de *pidginización* y *criollización*³, (Ferguson y DeBose 1977, Bickerton 1981,

3 Mientras que la pidginización supone la reducción lingüística y funcional de una variedad, por criollización se entiende su expansión en el mismo sentido. Sin embargo, hay autores que no están de acuerdo en que se emplee el término pidginización para designar cualquier situación en que ocurre simplificación:

“Creemos que la pidginización [...] es un proceso complejo y que reducirlo arbitrariamente a uno de sus componentes oscurece el problema en lugar de esclarecerlo. Aunque la comparación con otros fenómenos similares puede redundar en avances teóricos, esto sólo ocurrirá con la condición de que se establezcan

Andersen 1983, Schumann y Stauble 1983)⁴. De Camp (1971b) entiende que existe una tendencia universal a adaptar el lenguaje a las distintas condiciones de uso, a veces a través de la simplificación, otras a través de la expansión, y estas posibilidades son particularmente aplicables en situaciones de contacto lingüístico. Samarin (1971: 126), quien considera que la simplificación es el tipo de rasgo decisivo para que exista pidginización, define este concepto como “*any consistent reduction of the functions of language both in its grammar and its use*” (destacado del autor).

Schumann (1979, citado en Eckman y Washabaugh 1983: 276; cfr. también Schumann y Stauble 1983), compara el proceso de adquisición de una L2 con los procesos de pidginización y criollización, indicando que se pueden distinguir dos etapas:

a. Reducción de las complejidades morfológicas y sintácticas de la L2, de acuerdo a los parámetros de las formas universales de comunicación. Esta etapa correspondería a un proceso de pidginización.

b. Adquisición de rasgos y estructuras específicas de la L2; en esta instancia actúan las variables sociolingüísticas que aceleran o retardan el proceso. Esta etapa puede relacionarse con un caso de *decriollización*⁵, en la medida en que el modelo de la L2 está influyendo en la expansión funcional de la interlengua. Andersen (1983) observa que cuando la interlengua pidginizada resulta ser el único medio de comunicación, debe servir todas las funciones del lenguaje y por lo tanto expandirse, es decir, criollizarse.

4.1.2.2. Registros simplificados, lenguas quebradas y pidginización. Dentro de esta perspectiva de análisis, Ferguson y DeBose (1977) han abordado la relación existente entre determinados tipos de variedades simplificadas, y los procesos de pidginización. Estos autores presentan una interpretación particular sobre el origen de los *pidgins* (típicas lenguas de emergencia

claramente los límites entre unos y otros, y se eviten las generalizaciones vagas. Por lo tanto, estimamos que para los procesos que participan de ciertas características comunes con los pidgins es preferible utilizar una nomenclatura más restringida -simplificación, restricción en el uso, etc.- reservando la denominación ‘pidginización’ sólo para los casos en que todos esos factores actúan coadyuvantemente”. (Fontanella de Weinberg 1977: 175-176).

- 4 Los aportes que se han hecho desde la criollística a los estudios sobre cambio lingüístico, adquisición del lenguaje y universales lingüísticos, han resultado sumamente esclarecedores; como sostiene Bickerton (1981), los pidgins tienen la llave para entender la evolución del lenguaje.
- 5 Por decriollización se entiende el proceso por el cual un criollo se acerca al estándar, como resultado de un subsiguiente contacto con el mismo.

surgidas en contextos comunicativos muy restringidos), relacionándolos con otro tipo de variedades que, como éstos, tampoco pueden catalogarse como lenguas naturales y “enteras”: los *registros simplificados* (*simplified registers*) y las *lenguas “quebradas”* (*broken languages*).

Se trata de variedades que están en cierto sentido reducidas en comparación con las lenguas enteras, y que no funcionan como la LMat de ninguna comunidad. Son el resultado de procesos de pidginización, situaciones en que se acepta como *input* una lengua normal, y se produce como *output* una variedad reducida, hibridizada e inestable de la lengua en cuestión,

“identified as broken language when used by non-native speakers and foreigner talk when used by native speakers, and identified as a pidgin when viewed as the linguistic output of verbal interaction between native speakers and foreigners in some particular contact situation” (Ferguson y DeBose 1977: 117).

El registro simplificado es un tipo de variedad, relativamente convencionalizada, que emplean los miembros de una comunidad para dirigirse a aquellas personas cuyo conocimiento de la lengua se percibe como inferior a lo normal. Es el tipo de registro usado para dirigirse a los niños pequeños (*baby talk*) y a los extranjeros (*foreigner talk*) (Ferguson 1971).

La lengua quebrada implica una aproximación imperfecta a una lengua, por parte de aquellos hablantes que están en proceso de adquirirla, tal como ocurre con los hablantes extranjeros residentes en una determinada comunidad. Ferguson y DeBose (1977: 108) se refieren a esta variedad como *“learner’s productions of a target language”*. Cada vez que los hablantes de una lengua se encuentran en proceso de adquirir otra, el resultado es una lengua quebrada⁶.

Finalmente, para Ferguson y De Bose un pidgin es el resultado del uso combinado, en las mismas situaciones comunicativas, de un registro simplificado y de una lengua quebrada; es decir, es el producto de una situación comunicativa en que el *input* está simplificado porque el hablante nativo considera que de ese modo logrará hacerse entender mejor por un interlocutor que no domina bien su lengua, y el *output* también lo está, porque el hablante no nativo se encuentra aún en proceso de adquisición de la L2⁷.

6 Los conceptos de lengua quebrada y de interlengua se refieren, como vemos, a situaciones similares, aunque las perspectivas de análisis sean diferentes.

7 Nótese que para Ferguson y DeBose el concepto de pidgin no implica, como para otros autores, el requisito de más de dos lenguas en contacto.

l *foreigner talk* simplificado del hablante nativo reforzará necesariamente el carácter simplificado de la lengua quebrada empleada por el hablante no nativo.

En relación con los procesos de simplificación y reducción estructural de las lenguas, Ferguson y DeBose (1977: 100) entienden, pues, que

“simplified registers are reductions of a source language; broken language is a reduction of a target language; and a pidgin is both, i.e., it is a reduction of a so-called base language that is at the same time the source language for its native speakers and the target language for the non-native speakers involved”.

Si el habla usual de una comunidad es considerada como la norma, y los registros simplificados se entienden como modificaciones de aquélla, entonces las diferencias entre los dos tipos de hablas pueden describirse en términos de procesos modificatorios de distintos tipos. De este modo, Ferguson y DeBose reconocen que las modificaciones en relación con el habla “normal” de la comunidad no se limitan a la simplificación⁸, y que pueden incluir, por ejemplo, procesos que tiendan a clarificar el mensaje (a través de redundancias, repeticiones, paráfrasis, etc.), e incluso la apelación a ciertos recursos expresivos particulares que se interpretan como adecuados en determinados tipos de interacciones (por ejemplo, uso del diminutivo en el *baby talk*).

El concepto de lengua quebrada (al igual que el concepto de interlengua) supone que la adquisición de una L2 se da en forma gradual, a través de sucesivos cambios en el conocimiento que el hablante tiene de su L2 y en su habilidad para usarla. A lo largo del proceso de adquisición de la L2, se desarrollan sistemas lingüísticos intermedios:

“It is reasonable to assume that at any point in the development the speaker has a ‘grammar’, a linguistic system that is an incomplete and in part incorrect version of the grammar of the target language” (Ferguson y DeBose 1977: 107).

Este proceso suele tener avances y retrocesos, y puede detenerse en alguna etapa anterior a la adquisición de una total competencia en la lengua objetivo.

8 Estos autores admiten que la noción de simplicidad en el lenguaje es difícil de definir, pero que en general implica una tendencia a omitir material, reducir la irregularidad, o a hacer que las correspondencias entre sonido y significado sean más transparentes.

La inestabilidad es una característica propia de las lenguas quebradas. Así, los hablantes de este tipo de variedad pueden ordenarse a lo largo de un continuo, que representa diferentes etapas en el proceso de adquisición de la lengua, de modo que

“speakers closest to the zero point (incipient bilinguals) most closely resemble the ideal pidgin speaker and those nearest the other extreme (full bilinguals) approximate most closely the ideal speaker of normal language” (Ferguson y DeBose 1977: 115-116)⁹.

Ferguson y DeBose proponen algunas características de las lenguas quebradas, que suponen estrategias de adquisición particulares de la L2:

a. Muchos de los rasgos de las lenguas quebradas son *simplificaciones o reducciones* de la lengua objetivo, y como tales son similares al tipo de simplificación encontrada en la adquisición de la LMat, en los registros simplificados, y en los casos de pérdida de lenguas. Los “errores” debidos a la simplificación incluyen omisión de inflexiones o confusión de las mismas, sobregeneralización de los modelos fonológicos y sintácticos, preferencia por ítemes generales e indiferenciados, etc.

b. Muchos otros rasgos representan *transferencias* de estructuras de la L1, y como tales son similares a los préstamos y acomodaciones que ocurren entre lenguas en contacto. Este tipo de error incluye típicamente sustituciones de sonidos, analogías erróneas entre categorías gramaticales y significados léxicos, etc.

c. Asimismo, muchos rasgos de la lengua quebrada reflejan las *distintas historias individuales de exposición a la lengua objetivo*: detalles idiosincráticos del sistema lingüístico de cada hablante, su preferencia por un tipo determinado de estrategia de aprendizaje, etc.

Un último aspecto que me interesa reseñar del trabajo citado tiene que ver con el caso particular de situaciones de contacto entre lenguas similares entre sí. Ferguson y De Bosc (1977: 118) señalan que no siempre las situaciones de contacto producen variedades con un grado de reducción e inestabilidad parangonable al de los pidgins, ya que cuando las lenguas son relativamene similares entre sí el resultado es diferente:

“If the source languages are closely related (e.g. Spanish and Italian in Argentinian cocoliche) the output of the contact will

9 La metodología de escalas implicacionales permite reflejar claramente este tipo de situación (De Camp 1971a).

be more akin to dialect levelling. The closely related morphosyntactic patterns of the two languages will tend to be substituted for one another rather than simplified as in massive pidginization" (destacado mio).

Incluso en el caso de lenguas que no están estrechamente emparentadas entre sí, si la situación de contacto implica un número muy alto de hablantes nativos de la lengua objetivo, en relación con el número de hablantes no nativos, y si los dos tipos de hablantes interactúan en un amplio espectro de situaciones comunicativas, cualquier tipo de pidginización que ocurra tenderá a ser breve y transitorio, y los hablantes extranjeros adquirirán "*foreign-accented varieties of the target language*" (Ferguson y DeBose 1977: 118).

4.1.3. La fosilización de las variedades intermedias

Tanto Selinker (1972) en su estudio sobre la interlengua, como Ferguson y DeBose (1977) al abordar el concepto de lengua quebrada, han llamado la atención sobre los casos en que el proceso de adquisición de la L2 se interrumpe en una fase intermedia, dando lugar a la *fosilización* de alguna variedad intermedia.

Efectivamente, no todos los hablantes adquieren una proficiencia completa en la lengua objetivo; muchos detienen su aprendizaje de la L2 en una etapa intermedia, cuando su interlengua contiene aún algunas reglas que son diferentes a las de la lengua objetivo (Selinker 1977). Cuando esto ocurre, los sistemas lingüísticos de estos hablantes extranjeros adquieren una mayor estabilidad.

El proceso de aprendizaje puede detenerse (fosilizarse) en una etapa más o menos cercana a la lengua objetivo. Cuando el aprendizaje de la L2 se detiene en una instancia cercana a la adquisición completa de dicha lengua, el carácter "extranjero" del hablante se puede detectar a través de eventuales interferencias de la L1 en la L2, básicamente a nivel fonético. Cuando el proceso de aprendizaje de la L2 comienza en edad adulta, la variedad más cercana a la lengua objetivo que suele alcanzarse es una versión de la L2 con acento extranjero.

En otros casos, la fosilización ocurre en etapas más lejanas a la lengua objetivo, estabilizando incluso el tipo de situación en que el contacto entre las lenguas da lugar a verdaderos casos de mezcla. Si esto ocurre, estamos frente al nacimiento de *variedades de contacto*, lo suficientemente lejanas de las lenguas que les sirvieron de origen, como para considerarlas variedades

diferentes, con autonomía no sólo estructural, sino también funcional. La nueva variedad se “institucionaliza” (Hock 1986) en la comunidad y es reconocida como una entidad autónoma, reconocible, que provoca actitudes particulares y que incluso puede llegar a recibir un nombre particular¹⁰.

Los factores que contribuyen a que la foslización se dé en una etapa más o menos cercana a la lengua objetivo, son variados, y pueden ir desde aspectos relacionados con los requerimientos sociales y laborales de la sociedad receptora, hasta la edad misma de los hablantes al momento de iniciar el aprendizaje de la L2 (Singleton y Lengyel 1995).

Hock (1986) señala que existen mayores posibilidades de que los fenómenos interlingüísticos se transformen en rasgos permanentes, cuando la L2 se usa como una lengua común y, sobre todo, cuando es usada de este modo por distintas generaciones de hablantes. Señala Hock que esto es particularmente cierto cuando la lengua objetivo se usa como un medio de comunicación primario entre hablantes de variedades indígenas mutuamente ininteligibles, y no con hablantes nativos de la lengua objetivo:

“In situations of this sort, interlanguage phenomena are less likely to be eliminated under the corrective influence of the target language. As a consequence they can become cumulative and the results can become ‘institutionalized’ as the linguistic norm of an entire speech community” (Hock 1986: : 479).

4.2. LA MEZCLA DE LENGUAS

El contacto entre dos lenguas puede producir distintos casos de mezcla, que según sus características han recibido el nombre de interferencias, préstamos, calcos, cambios de código, mezclas en sentido estricto, etc.

4.2.1. El concepto de interferencia

Weinreich (1967) señala que una de las consecuencias que ocurren en el sistema de una lengua a raíz del contacto con otra lengua, es la incorporación de elementos de una en la otra, ya sea a nivel fónico, gramatical o léxico. A este fenómeno lo denomina *interferencia*:

10 Weinreich (1967) afirma que para que podamos hablar de nuevas lenguas, surgidas en situaciones de contacto, se requiere que la variedad resultante del contacto cumpla con cuatro condiciones: que tenga un grado de diferenciación evidente con respecto a las lenguas de origen, que alcance una cierta estabilidad formal, que experimente una expansión funcional, y que genere actitudes particulares por parte de sus hablantes.

“Those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i.e. as a result of language contact, will be referred to as INTERFERENCE phenomena” (Weinreich 1967: 1, destacado del autor).

Cuando se incorpora un elemento de una lengua en el sistema de otra, este último debe necesariamente reacomodarse; la interferencia implica un ajuste del sistema de la lengua que recibe la interferencia, a nivel fonológico, morfológico o sintáctico. Incluso en el léxico, deben ocurrir ajustes cuando se trata de recibir un ítem que pertenece a determinados campos semánticos como los colores, el tiempo, etc. Weinreich (1967: 1) considera que en estos casos *“it would be an oversimplification to speak here of borrowing, or mere additions to an inventory”*.

Como vimos, en las investigaciones sobre adquisición de lenguas segundas se menciona la interferencia como un tipo de estrategia de aprendizaje. Asimismo, dentro de los estudios sobre interlenguas, la detección de interferencias puede compararse con el análisis de “errores” (Corder 1981).

Un estudio de los contactos lingüísticos en base a interferencias puede ser adecuado para estudiar los casos en que se puede reconocer fácilmente la lengua de base, pero no para abordar situaciones más avanzadas de mezcla de lenguas.

4.2.2. Repertorios compartimentalizados y repertorios fluidos

Gumperz (1971: 125-126) define los repertorios verbales como *“the totality of dialectal and superposed variants regularly employed within a community”*. Entiende que aunque los límites de una lengua pueden o no coincidir con los del grupo social, los repertorios verbales son siempre específicos de una determinada población. Como concepto analítico, el repertorio verbal nos permite establecer relaciones directas entre sus constituyentes y la complejidad socioeconómica de una comunidad.

Las variedades que integran el repertorio lingüístico de los hablantes en situaciones de contacto pueden estar más o menos diferenciadas entre sí. En ese sentido, Gumperz (1971: 125) distingue entre repertorios compartimentalizados y repertorios fluidos, señalando que

“compartmentalization refers to the sharpness with which varieties are set off from each other, either along the superposed or the dialectal dimension”.

Un repertorio es compartimentalizado cuando se pueden usar varias lenguas sin mezclarlas, y es fluido cuando la transición entre las distintas variedades es gradual, a tal punto que resulta difícil establecer los límites entre las variedades. Gumperz considera que el surgimiento de los repertorios fluidos es la consecuencia de cambios sociales acelerados. Cuando estos cambios causan un quiebre en las estructuras sociales tradicionales (como en los casos de urbanización, colonización, migración) las barreras lingüísticas entre las variedades tienden a colapsar. De este modo,

“rapidly changing societies typically show either gradual transition between speech styles or, if the community is bilingual, a range of intermediate varieties bridging the transitions between extremes” (Gumperz 1971: 127)¹¹.

4.2.3. Los pidgins

Los conceptos de pidginización y criollización tienen su origen en los estudios sobre un tipo muy especial de variedades de contacto, los *pidgins* y los *criollos*, en las que ocurren precisamente procesos de reducción y expansión muy notorios.

Las definiciones sobre pidgins son casi tan variadas como autores hayan estudiado el tema¹². Como indica De Camp (1977: 3),

“Some definitions are based on function, the role these languages play in the community: e.g. a pidgin is an auxiliary trade language. Some are based on historical origins and development: e.g. a pidgin may be spontaneously generated; a creole is a language that has evolved from a pidgin. Some definitions include formal characteristics: restricted vocabulary, absence of gender, true tenses, inflectional morphology, or relative clauses, etc. Some linguists combine these different kinds of criteria and include additional restrictions in their definitions”.

La mayor parte de las definiciones hace hincapié en la estructura y en la funcionalidad reducidas de estas variedades. Ya Bloomfield (1933: 474) definía el término pidgin como *“a variety whose grammar and vocabulary are very*

11 Compárese esta propuesta con la de Fishman (1982), analizada más atrás, sobre las consecuencias lingüísticas de las situaciones de bilingüismo sin diglosia.

12 Los estudios sobre pidgins y criollos tienen más de un siglo de existencia. De Camp (1971c), entre otros, reconoce a Schuchardt (1842-1927) como el más grande precursor en esta temática, y el fundador de este campo de investigación. Dentro de la criollística Schuchardt es conocido por una serie de artículos titulados *Kreolische Studien*, publicados hacia 1880.

much reduced", agregando que *"the resultant language must be native to no one"*. Hymes (1971a: 189) aclara que aunque todos los especialistas parecen estar de acuerdo en que los pidgins se caracterizan por un proceso de reducción o simplificación, esto significa que *"they seem simplified in comparison to their model"*.

De Camp (1971c: 15), en una de las definiciones más citadas en la bibliografía sobre el tema, indica que un pidgin es

*"a contact vernacular, normally not the native language of any of its speakers. It is used in trading or in any situation requiring communication between persons who do not speak each other's native languages. It is characterized by a limited vocabulary, an elimination of many grammatical devices such as number and gender, and a drastic reduction of redundant features"*¹³.

Labov (1971) señala que los pidgins son asistemáticos, en la medida en que no tienen normas bien definidas y porque presentan un alto grado de variación individual. Ambos hechos, junto con el carácter extremadamente simplificado de los pidgins, los apartan, según este autor, del status de lengua plena.

Subrayando los aspectos relacionados con el proceso de adquisición y la funcionalidad de los pidgins, Mühlhäusler (1986: 5) considera que éstos son

"examples of partially targeted or non-targeted second-language learning, developing from simpler to more complex systems as communicative requirements become more demanding".

Un tema que figura recurrentemente en la literatura sobre el tema tiene que ver con el número de lenguas que se consideran necesarias como *input*, para originar un pidgin. De Camp (1971b: 22) entiende que, si bien es cierto que cada vez que hay dos lenguas en contacto puede resultar algún tipo de *"interlingual improvisation"*, se necesitan más de dos lenguas en contacto para que se desarrolle un verdadero pidgin.

También Whinnom (1971) enfatiza el hecho de que un pidgin se origina en una situación en que están involucradas una lengua objetivo y dos o más lenguas que ofician como substrato. Este autor distingue tres casos

13 Le Page (1977: 230) señala que el término "redundancia" se refiere, en un sentido amplio, al hecho de que

"any analyzable linguistic function may be performed more than once in an utterance, and may also be repeated in subsequent utterances".

que pueden originar variedades nuevas: la hibridización primaria supone la formación de dialectos a partir de una lengua originaria, la hibridización secundaria es el resultado del contacto entre dos lenguas, y la hibridización terciaria ocurre cuando hay más de dos lenguas en contacto. Los pidgins son el resultado de una hibridación terciaria, y un requisito importante para que se originen es que sus hablantes no tengan un acceso suficiente a la lengua objetivo, ni motivaciones para mejorar su aprendizaje.

Una de las características funcionales más sobresalientes de los pidgins es que no tienen hablantes nativos, ya que son variedades lingüísticas especialmente creadas para propósitos comunicativos intergrupales, y nunca intragrupal. Dado que se usan en situaciones comunicativas muy limitadas y específicas, como lenguas del comercio o de las relaciones laborales en las grandes plantaciones, no tienen un desarrollo léxico y gramatical más allá de lo estrictamente necesario para cumplir con la función requerida. Como señala De Camp (1971c: 16):

“If the interlingual contact ends, the pidgin usually also ends [...]; there is no longer a need for it, and there are no sentimental attachments or nationalistic motivations for preserving a dead pidgin”

Cuando la situación social que dio origen al pidgin se estabiliza, y surge una comunidad de hablantes nativos de esa variedad, el pidgin evoluciona hacia un criollo. Entonces, nuevas funciones se le requieren a esta variedad; las nuevas necesidades comunicativas deben ser satisfechas mediante una expansión de su vocabulario y de su gramática. En esas condiciones, la variedad puede seguir subsistiendo y experimentar los mismos avatares que cualquier lengua propia de cualquier comunidad.

4.3. VARIACIÓN Y VARIABILIDAD

Las situaciones de contacto son particularmente interesantes para los estudios lingüísticos porque como señalan Appel y Muysken (1996: 14),

“todos los temas básicos del estudio sociolingüístico en las llamadas comunidades monolingües reaparecen ampliados en el estudio del contacto de lenguas: la alternancia de estilo, el cambio lingüístico, la elección y el repertorio lingüístico, las actitudes y quizás la variación”.

Me atrevo a afirmar que, el estudio de la variación es, efectivamente, uno

de los aspectos que reaparece en forma más “ampliada” en los estudios sobre contacto de lenguas.

4.3.1. La teoría variacionista

El concepto de variación es uno de los presupuestos básicos de la sociolingüística, tal como ha sido concebida por William Labov (Labov 1966, 1972a). Este autor entiende que la variación en el lenguaje, lejos de ser un hecho secundario o circunstancial, es inherente al sistema. Efectivamente, los hablantes suelen disponer de diferentes formas de “decir lo mismo”¹⁴; por ejemplo, en ciertas variedades del español la palabra “actor” puede pronunciarse de dos maneras: [aktór] o [atór]. Cada una de estas posibilidades recibe, siguiendo a Labov, el nombre de *variante*, y el conjunto de estas posibilidades (la clase de variantes) es una *variable*. Una variable lingüística puede definirse, pues, como un conjunto de variantes que presentan equivalencia funcional entre sí, y que aparecen correlacionadas con factores propiamente lingüísticos y con otros de carácter social.

Cuando se trata de averiguar los factores que determinan la existencia de diferentes formas de “decir lo mismo”, debe observarse en primer lugar si los factores en cuestión tienen que ver con restricciones del sistema lingüístico. Por ejemplo, en el español de Montevideo existen dos maneras de pronunciar el fonema /s/: con una realización plena ([s]) o con una realización aspirada ([h]). Ambas formas están en distribución complementaria: la primera aparece en todos los contextos excepto delante de consonante, y la segunda lo hace sólo en este último contexto. Por lo tanto, se dirá que en este caso la elección entre una u otra pronunciación está lingüísticamente condicionada. Hay casos en que el condicionamiento lingüístico no es categórico, sino frecuencial, y eso también habrá que determinar.

En otras situaciones, la elección entre una u otra forma de “decir lo mismo” no responde a factores estrictamente lingüísticos, sino de carácter social y/o situacional. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el mantenimiento o simplificación de grupos consonánticos en el español montevideano. Los hablantes de nivel socio-académico más bajo tienden a simplificar los grupos del tipo *kt*, *pt*, *ks*, etc., mientras que los de nivel más alto tienden a mantenerlos (Barrios e.a. 1997).

Esta posibilidad del lenguaje de ofrecer distintas formas de “decir lo

14 Esto es así básicamente en fonología, pero más discutible en otros niveles del análisis lingüístico en que el uso de una u otra forma puede implicar cambios de significado. No discutiré aquí el problema de la variación en sintaxis, por no ser estrictamente pertinente para la presente investigación.

mismo” es justamente la que le permite cumplir con una de sus funciones básicas: la función identificatoria. La elección de una u otra forma lingüística puede estar, pues, correlacionada con las características sociales de cada hablante y de cada situación comunicativa.

Otro aspecto a tener en cuenta en el marco de la teoría de la variación es que las diferencias lingüísticas entre grupos sociales y entre estilos, casi nunca se dan de un modo categórico, sino probabilístico; esto quiere decir que los distintos grupos y las distintas situaciones no se diferencian entre sí por usar necesariamente formas lingüísticas diferentes, sino más bien por usar las mismas formas de un modo *más o menos frecuente*¹⁵.

La teoría laboviana contempla detenidamente la relación existente entre la variación y los procesos de cambio lingüístico (Weinreich e.a. 1968, Labov 1972c, 1972d, 1982 y 1996). La variación puede ser (en algunos casos) la comprobación en sincronía del proceso de cambio que está experimentado una lengua. Frente a la posibilidad de una innovación lingüística, los hablantes de una comunidad no responden a ella de la misma manera, incorporando o rechazando la forma con la misma convicción y celeridad. Cuando una forma lingüística nueva entra al repertorio de la comunidad en general, o de un hablante en particular, coexiste durante un cierto período con la forma vieja, con la cual compite. Luego de un cierto período de coexistencia, puede ocurrir que la forma nueva desplace a la vieja, o bien que se dé el caso contrario, es decir, que la forma nueva no logre imponerse¹⁶.

Algunos de los aspectos señalados en el marco de la teoría laboviana sobre los procesos de cambio lingüístico son los siguientes:

a. El cambio lingüístico comienza cuando la generalización de una alternancia particular en un grupo dado de la comunidad asume una dirección y toma el carácter de una diferenciación ordenada.

b. La asociación entre estructura y homogeneidad es una ilusión. La estructura lingüística incluye la diferenciación ordenada de hablantes y estilos a lo largo de reglas que gobiernan la variación en la comunidad lingüística. La competencia nativa de la lengua incluye el control de dichas estructuras heterogéneas.

c. No toda variabilidad y heterogeneidad en la estructura lingüística

15 Podemos relacionar este punto con lo tratado más atrás sobre marcadores categóricos y probabilísticos.

16 También puede ocurrir que las dos formas se mantengan, pero con diferente especialización funcional.

involucra un cambio; pero todo cambio involucra variabilidad y heterogeneidad.

d. La generalización del cambio lingüístico no es ni uniforme ni instantánea: involucra la covariación de cambios asociados a lo largo de ciertos períodos de tiempo.

e. Los factores lingüísticos y sociales están íntimamente interrelacionados en los procesos de cambio lingüístico.

Para detectar la existencia de cambios lingüísticos a partir del estudio de una comunidad en sincronía, Labov (1972a) ha propuesto comparar el comportamiento de hablantes de distintas franjas etarias, dando lugar a estudios del cambio lingüístico en *tiempo aparente*. Este enfoque presupone que cada grupo etario refleja en su habla los usos característicos del momento en que efectuó su aprendizaje lingüístico, aunque, como señala Fontanella de Weinberg (1979b),

“transcurrido el período normalmente considerado de aprendizaje, el hablante realiza ajustes en su modo de hablar, por lo que es necesario distinguir en lo posible estos ajustes individuales, de lo que realmente refleja un cambio lingüístico en la comunidad”¹⁷.

De todos modos, el mismo Labov ha comprobado el importante grado de conservación que tienen los hablantes de las pautas aprendidas antes de la adolescencia.

Aunque la teoría variacionista de Labov se ha aplicado fundamentalmente a diagnósticos de comunidades urbanas y estables, los conceptos de variación y de cambio lingüístico pueden aplicarse exitosamente a comunidades migratorias, en situación de contacto de lenguas. En este caso, en lugar (o además de) trabajarse con una variable compuesta por variantes de una sola lengua, se puede trabajar con una variable compuesta por variantes de más de una lengua. Asimismo, el proceso de desplazamiento de las variantes étnicas en favor de aquéllas de la LSR, puede ser comparado con los procesos de cambio lingüístico abordados desde un enfoque variacionista.

4.3.2. Variación y variabilidad

En sus estudios sobre DPU (dialectos portugueses del Uruguay), Elizaincín

17 Esta eventual adaptación sería más notable en los estilos en que el hablante controla más su habla; por lo tanto, Labov insiste en que el estilo más adecuado para revelar los cambios reales es el espontáneo.

(1987 y 1992; Elizaincín e.a. 1987a) propone usar el término *variabilidad* para referirse al tipo de variación propio de las situaciones de contacto, en que a la heterogeneidad normal de una lengua (Labov 1972a), se agrega el desequilibrio y la inestabilidad propios del contacto. En la presente investigación haré uso de los dos términos, variación y variabilidad, dado que analizaré por un lado el habla de inmigrantes italianos (situación de contacto) pero también trabajaré con datos del habla de Montevideo (comunidad estable).

Para medir la variabilidad, Elizaincín emplea un método que se basa en la consideración de las diferencias porcentuales existentes entre las variantes de una variable binaria. Cuanto menor es la diferencia porcentual entre las variantes, mayor es la variabilidad, y viceversa. Así, por ejemplo, dada una variable *X* compuesta por dos variantes, *a* y *b*, teniendo *a* un porcentaje de ocurrencias de 20% y *b* un porcentaje de 80%, y siendo la diferencia porcentual entre ambas variantes de 60%, se deduce un grado de variabilidad muy bajo para el fenómeno analizado. Por el contrario, dada una variable *Y* compuesta por dos variantes, *c* y *d*, teniendo *c* un porcentaje de ocurrencias de 45% y *d* un porcentaje de 55%, la diferencia porcentual de solamente un 10% estaría indicando una variabilidad muy acentuada. Al considerar en conjunto las diferencias porcentuales de un buen número de variables, se pueden distinguir distintas zonas de mayor a menor variabilidad, y determinar el grado de variabilidad de una lengua.

4.4. SIMPLIFICACIÓN

El concepto de simplificación puede ser entendido de distintas maneras. Me interesa señalar básicamente dos: la simplificación morfosintáctica de la lengua de base (cfr., por ejemplo, Mühlhäusler 1974) y la simplificación del componente variable de una lengua (Lavandera 1984).

4.4.1. La simplificación morfosintáctica

Como ya he señalado, la simplificación gramatical es un aspecto que se vincula con los procesos de pidginización. Mühlhäusler (1974) entiende que la simplificación tiene que ver con la reducción de ciertas categorías gramaticales y con un aumento en la regularidad. Así, se puede hablar de simplificación del paradigma pronominal del portugués, cuando los hablantes de DPU reducen las personas verbales 1a., 4a. y 6a. a la 3a.; por ejemplo, *eu tem, os outro sai, nos trabaia* (Barrios 1983; Elizaincín e.a. 1987a).

El mismo Mühlhäusler (1974: 71) señala que a menudo se ha argumentado

que lo que en primera instancia puede ser considerado como una simplificación, es en realidad la simplificación de uno de los componentes de la lengua (a saber, la gramática), *“and that this simplification takes place at the cost of greater complexity in another component”*. Un enfoque funcionalista del tema entiende que cualquier tipo de simplificación en un determinado nivel lingüístico conlleva una mayor complejidad en otros niveles, para que no se pierda información. Así, una simplificación morfológica puede acarrear una mayor complejidad sintáctica, y una simplificación sintáctica una mayor complejidad a nivel pragmático.

Labov (1996) ha discutido la hipótesis funcionalista (existencia de una tendencia general del cambio lingüístico a evitar la pérdida de información), al abordar estas cuestiones con un enfoque variacionista, en ciertos fenómenos que involucran una intersección entre aspectos fonológicos y morfológicos.

Labov (1996: 90) tiene presente lo siguiente:

“Una posición funcional extrema, adoptada por muchos lingüistas tradicionales, es que ninguna información se pierde nunca por completo, pues siempre existe información redundante. Se seguiría de esto que la elisión variable de un segmento dotado de significado estaría fuertemente constreñida por la cantidad de información presente en el resto del enunciado”.

Sin embargo, al tratar de comprobar si los hablantes toman en cuenta el estado total de la información al elegir un cero o una forma plena de una flexión, encuentra que los datos analizados no corroboran necesariamente esta hipótesis. Retomaré esta discusión cuando analice el comportamiento de /s/ final de palabra en los sintagmas nominales plurales.

4.4.2. La simplificación del componente variable de una lengua

Otro uso del término “simplificación” es el que propone Lavandera (1984) en su análisis del español hablado por los inmigrantes italianos residentes en Buenos Aires. Las argumentaciones de Lavandera para fundamentar el carácter simplificado del habla de estos inmigrantes apuntan hacia otros aspectos. En primer lugar, recuerda que las lenguas que integran el repertorio de un hablante bilingüe están funcionalmente discriminadas, y que entonces cada una de ellas por sí sola no está (no tiene por qué estar) dotada de los implementos lingüísticos para funcionar en *cualquier tipo* de situación comunicativa:

“Mi hipótesis es que, dado que la capacidad comunicativa de los hablantes

que emplean a diario dos o más lenguas o dialectos incluye, además de la posibilidad de servirse de cada uno de estos códigos, la habilidad de mezclarlos y de alternar entre ellos, si se toma la estructura de cada código separadamente, ésta aparece en general reducida en alguna de sus dimensiones” (Lavandera 1984: 59)

Esto implica que cuando un hablante bilingüe se ve obligado a permanecer dentro de un único código (tal como ocurre, por ejemplo, cuando los italianos deben interactuar con los rioplatenses), su competencia en el uso del mismo puede aparecer como menoscabada:

“puede suceder que no se desarrolle una capacidad total en ninguno de estos códigos por separado, y es de presumir que las situaciones que requieran el uso excluyente de un solo código inhiban la facilidad de comunicación del hablante bilingüe” (Lavandera 1984: 59).

Siguiendo este razonamiento, Lavandera propone investigar si alguno de los sistemas implicados en la situación de contacto, se encuentra en algún sentido reducido en comparación con el mismo código tal como es empleado por hablantes monolingües.

Como correlato de lo anterior, la autora introduce la discusión sobre la simplificación del componente variable de una lengua, cuando es usada por hablantes extranjeros. Siguiendo la propuesta de Labov (1966, 1972a), tiene en cuenta que la lengua incluye un componente variable en el cual las variantes no se distinguen entre sí por su contenido proposicional, sino por su significación social y estilística. Entiende que aunque generalmente se mide el dominio de una lengua sólo con respecto a la expresión del contenido proposicional (usar correctamente una lengua puede ser entendido como transmitir sin errores los significados referenciales, y tratar de evitar las interferencias), lo cierto es que el hablante extranjero puede llegar a tener dificultades de otra índole; a saber, en el empleo y la interpretación del componente variable de la L2.

Si en lugar de manejar dos o más variantes para expresar diferentes significaciones estilísticas y/o sociales, el hablante extranjero emplea solamente una, necesariamente se estará perdiendo información, y la variedad resultante deberá ser considerada como más simple en el sentido aludido.

Este enfoque del concepto de simplificación, así como algunos de los fenómenos lingüísticos estudiados por Lavandera, serán retomados en la presente investigación tanto para ofrecer datos que corroboran su propuesta, como para acotarla en ciertos aspectos. Efectivamente, debe tenerse en cuenta que así como pueden ocurrir simplificaciones en el componente variable

de la L2, en el sentido expresado por Lavandera, también es cierto que por la incorporación de variantes étnicas que se suman a las posibilidades lingüísticas de la LSR, el habla de los inmigrantes también puede aparecer en algunos casos como más compleja (en términos de número de variantes o por la creación misma de variables donde originalmente existía un comportamiento categórico) que el habla nativa.

4.5. COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA LENGUA DE LA SOCIEDAD RECEPTORA

Al considerar el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes, señalé que una vez que la LSR ha sustituido a las LMigs en todos sus contextos sociales de aparición, puede considerarse que el proceso de asimilación lingüística ha concluido. Sin embargo, esta afirmación no es totalmente válida, si no se complementa con los resultados obtenidos de un análisis estrictamente lingüístico de las lenguas involucradas en el contacto. A pesar de que un grupo haya perdido el uso activo de su lengua, la aparición de rasgos lingüísticos que no coinciden con los de la LSR puede seguir marcando étnicamente al inmigrante, y habilita puntos de referencia para la delimitación grupal. Si efectivamente se detecta este tipo de rasgos en el habla de un inmigrante, el diagnóstico de una asimilación lingüística completa resulta inadecuado, aun cuando dicho inmigrante no hable más sus LMig, y utilice la LSR en todas las ocasiones.

4.5.1. Competencia comunicativa, competencia sociolingüística y aculturación sociolingüística

El proceso de asimilación incluye el desarrollo de la *competencia comunicativa* en la LSR. Hymes (1978) entiende que la competencia comunicativa es el conocimiento que un hablante tiene sobre el modo como comunicarse en forma apropiada dentro de una comunidad lingüística particular. Un hablante competente debe conocer las reglas (lingüísticas y sociolingüísticas) necesarias para la comunicación.

La competencia comunicativa se extiende tanto al conocimiento como a las expectativas de quién puede o no hablar en ciertas situaciones, cómo alguien debe hablarle a una persona de un determinado estatus social, qué tan apropiado resulta usar o no la comunicación verbal en determinados contextos, cuáles son las rutinas de toma de turnos en una conversación, cómo pedir y dar información, cómo ordenar, en definitiva,

“everything involving the use of language and other communicative dimensions in particular social settings” (Saville-Troike 1989: 21).

Dentro de las habilidades que implica ser comunicativamente competente en una comunidad, se encuentra la capacidad de interpretar la información social y estilística de aquellas variantes que funcionan como marcadores sociales o situacionales (Saville Troike 1989). En ese sentido, propongo reservar el nombre de *competencia sociolingüística* para referirme a este aspecto de la competencia comunicativa, aspecto que guiará mi estudio sobre el habla de los inmigrantes.

A medida que se lleva a cabo el proceso de asimilación a la nueva comunidad, los inmigrantes van reconociendo e incorporando rasgos de acuerdo a los modelos lingüísticos de dicha comunidad. Los inmigrantes que logren una coincidencia más alta con los modelos de la sociedad receptora pueden considerarse más *aculturados* desde el punto de vista sociolingüístico.

La *aculturación sociolingüística* implica, pues, para un grupo migratorio, no solamente la incorporación de la LSR, sino también el desarrollo de la competencia sociolingüística en dicha lengua, en el seno de la sociedad receptora¹⁸.

4.5.2. Modelo lingüístico, variabilidad y simplificación

Como resultado de las estrategias de asimilación empleadas, la interlengua del inmigrante puede resultar en algunos aspectos más variable o más simplificada que la LSR. Si el modelo lingüístico de la sociedad receptora es uniforme (categórico, no variable), es necesario establecer en qué medida el inmigrante incorpora consistentemente una determinada forma lingüística de la LSR, si la sustituye totalmente por una forma étnica, o bien si emplea ambas formas, dando lugar a una situación de variación donde antes existía un uso invariante.

Cuando el modelo lingüístico de la sociedad receptora es de por sí variable, es necesario establecer si el inmigrante adopta las variantes en cuestión, manejándolas de acuerdo a los parámetros sociolingüísticos de la sociedad receptora, o bien si simplifica el componente variable de la LSR, optando por emplear sólo una de las variantes, y desechando la otra (en cuyo caso la variante seleccionada adquiere connotaciones sociales diferentes a

18 Biondi (1975) considera que en tanto la socialización lingüística implica el desarrollo de la competencia comunicativa en las comunidades lingüísticas de origen, la aculturación sociolingüística implica el desarrollo de la competencia comunicativa en comunidades lingüísticas no nativas.

las que tenía en la LSR). El hablante extranjero puede llegar a resignar la incorporación de los aspectos más sofisticados de la LSR, concentrando sus esfuerzos en la incorporación de aquellos rasgos lingüísticos que le facilitan su funcionamiento en sociedad, tanto desde un punto de vista comunicativo como social.

Con respecto a la relación entre tipo de modelo lingüístico, variabilidad y simplificación, podemos esquematizar de este modo la adquisición de una L2 cuando el modelo es uniforme:

a. Variabilidad mínima: el hablante extranjero aún no ha incorporado una determinada forma lingüística de la LSR, manejando básicamente una interpretación étnica de la misma (*variante étnica*).

b. Variabilidad máxima: el hablante extranjero mantiene la variante étnica, pero ha incorporado también la forma lingüística nativa (*variante nativa*).

c. Variabilidad mínima: el hablante extranjero tiende a reprimir con éxito la variante étnica, empleando preferentemente la variante nativa.

De acuerdo a lo anterior, una variabilidad baja podría estar indicando tanto un estadio atrasado como avanzado de asimilación.

Cuando el modelo de la LSR es variable, los hablantes extranjeros podrían llegar a aplicar estrategias de simplificación. Entonces, índices bajos de variabilidad podrían estar demostrando un manejo simplificado de la L2 y, por lo tanto, una etapa más retrasada en el proceso de asimilación. El esquema sería el siguiente:

a. Variabilidad mínima: el hablante extranjero emplea sólo una de las variantes nativas, desechando la(s) restante(s).

b. Variabilidad máxima: el hablante extranjero incorpora todas las variantes nativas.

CAPÍTULO 5

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

5.1. OBJETIVOS Y PREDICCIONES

Esta investigación se dirige a estudiar el proceso de aculturación sociolingüística de los inmigrantes italianos residentes en Montevideo, evaluándolo a través del grado de adquisición del español hablado en esta sociedad.

El proceso señalado implica la adopción de los modelos de comportamiento lingüístico de los montevideanos nativos, e incluye dos aspectos: por un lado, la incorporación del español al repertorio lingüístico del inmigrante; por otro, el desarrollo de la competencia sociolingüística en el español de Montevideo. El primer aspecto involucra un estudio sobre mantenimiento y cambio de lenguas; el segundo, un análisis de la capacidad del inmigrante para reprimir rasgos lingüísticos con información étnica, y para manejar el componente variable del español montevideano, básicamente en lo que tiene que ver con sus patrones de uso social (excede a este trabajo considerar también los patrones estilísticos).

Para proceder en ese sentido, el inmigrante debe realizar dos tipos de constataciones:

a. En Montevideo se habla español; por lo tanto, si el objetivo es la asimilación, el inmigrante deberá incorporar esta lengua a su repertorio lingüístico.

b. El español hablado en Montevideo tiene características particulares que lo diferencian de sus LMigs, pero también de otras variedades regionales de español; asimismo, no todos los montevideanos nativos hablan el español de la misma manera. Por lo tanto, si el objetivo es la asimilación, el inmigrante deberá ser competente en la variedad de español que mejor le corresponda desde el punto de vista de su caracterización social.

Para estudiar el proceso de mantenimiento y cambio de lenguas contemplaré la situación del dialecto y del italiano (en tanto LMigs), y del español (en tanto LSR); también consideraré el caso de los hablantes con mezcla de lenguas, que ameritan una categorización especial. Para estudiar la competencia sociolingüística en el español de Montevideo, analizaré cinco variables fonológicas, tratando de discernir si las pautas de uso del español

hablado por los inmigrantes coinciden con aquéllas de los montevideanos nativos.

Me propongo demostrar que la asimilación lingüística de los inmigrantes es un proceso complejo que implica la puesta en práctica de estrategias que responden, por un lado, a las características del modelo lingüístico de la sociedad receptora y, por otro, a las características sociales de los mismos inmigrantes. Las estrategias en cuestión están pautadas, básicamente, por la represión de rasgos étnicos (que “marcan” a un hablante como extranjero), y por el manejo competente de determinados rasgos del habla de Montevideo que, por ser variables, conllevan información social específica.

El español hablado por los inmigrantes será el resultado de estos intentos por emular los patrones sociolingüísticos de la sociedad receptora. En algunos casos lograrán una adecuación total; en otros, el rasgo adquirido coexistirá, en forma variable, con otros rasgos que mantienen la información étnica. La observación del comportamiento lingüístico, concebido en esos términos, y teniendo presente que la lengua es un atributo importante de la etnicidad, permitirá deducir grados de aculturación y desetnización.

En una situación de inmigración, el investigador puede estar interesado en comprobar qué ocurre con la estructura y las funciones de las LMigs cuando son transplantadas a un nuevo ámbito, o bien qué ocurre con la estructura y las funciones de la LSR cuando es adoptada por el inmigrante (Andersen 1983). En mi investigación, la asimilación de los inmigrantes italianos será enfocada desde ambas perspectivas cuando estudie las funciones de las lenguas durante el proceso de mantenimiento y cambio; por el contrario, sólo me interesaré por la LSR cuando proceda a un análisis estrictamente lingüístico del habla de los inmigrantes (no estudiaré, entonces, los efectos del contacto en las LMigs).

En relación con el cambio de lenguas, la predicción inicial de la investigación es que este proceso está muy avanzado entre los italianos, aunque aún conserven espacios funcionales para las LMigs. En relación con las características del español hablado por los inmigrantes, la predicción inicial es que éstos adquieren ciertos comportamientos lingüísticos de los montevideanos más eficazmente que otros, dependiendo básicamente de la mayor o menor uniformidad del modelo lingüístico de la sociedad receptora (a mayor uniformidad, mayor facilidad de asimilación), y del grado de complejidad sociolingüística que el fenómeno tenga de por sí en la sociedad receptora (a mayor complejidad, menor facilidad de asimilación).

Intentaré también constatar si el inmigrante toma efectivamente como

modelo a aquel grupo de la sociedad receptora con el cual tiene mayor afinidad social. Así, por ejemplo, cabe esperar que las mujeres italianas se asimilen al modo de hablar de las mujeres montevidéanas, y los hombres italianos al modo de hablar de los hombres montevidéanos. En principio, consideraré que los inmigrantes más aculturados desde el punto de vista sociolingüístico serán aquéllos cuyos comportamientos lingüísticos coincidan más estrictamente con aquéllos de los subgrupos montevidéanos que les sean más afines desde el punto de vista de sus características sociales. Tendré en cuenta, no obstante, el hecho de que un hablante pueda querer identificarse (y, en consecuencia, actuar lingüísticamente) con un grupo diferente al de su extracción social original (por ejemplo, en función de sus expectativas de ascenso social).

Para explicar el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes he considerado necesario entender primero el comportamiento lingüístico de los montevidéanos nativos, tanto en su conjunto, como atendiendo a cada grupo social en particular. Por esta razón, si bien el objeto de estudio central de mi investigación son los inmigrantes italianos, ofreceré simultáneamente un diagnóstico del habla montevidéana, para los fenómenos lingüísticos seleccionados. La necesidad de entender el comportamiento de la sociedad receptora no es más que una necesidad general de las ciencias sociales cuando se trata de entender los procesos de asimilación en grupos minoritarios, ya que, como indica Banton (1981: 35):

“The majority society itself is divided by socioeconomic status, regions, life styles, and perhaps by ethnicity. Social life in the different sectors of work, schooling, home and religion, may be compartmentalized so it becomes difficult to identify the group or practices in the majority society to which the minority may be expected to assimilate”.

5.2. METODOLOGÍA

5.2.1. Características del trabajo de campo

La recolección de los datos se centró básica, aunque no exclusivamente, en la obtención de entrevistas grabadas con 40 inmigrantes italianos¹ (primera generación) procedentes de las regiones de Campania y Calabria, equilibradamente distribuidos de acuerdo a las variables sociales

1 Labov (1969) entiende que, dada la regularidad que existe en el comportamiento lingüístico, pequeños grupos de informantes son suficientes para realizar estudios de carácter sociolingüístico.

preestablecidas (sexo, nivel social y procedencia regional).

En forma complementaria, manejo los datos obtenidos a través de 65 entrevistas con informantes italianos y descendientes de italianos (segunda y tercera generaciones)², procedentes de varias partes de Italia, y a través de la observación participante³ realizada en reuniones de la colectividad. Asimismo, como muestra testigo cuento con 48 entrevistas grabadas con informantes montevidéanos nativos.

Todas las grabaciones con italianos se llevaron a cabo en Montevideo, con inmigrantes residentes en esta ciudad. Las entrevistas fueron hechas por mí personalmente, en algunos casos acompañada por otro entrevistador⁴. Se trata de entrevistas semiestructuradas que, en su mayoría, cuentan con 30 minutos de duración, aunque hay varias que se extienden durante una hora o más. En algunas ocasiones intervino más de un informante, lo que permitió obtener muestras de conversaciones más variadas. Más de la mitad de las entrevistas se realizó a inicios de 1994. Cinco datan de 1987 y las restantes se efectuaron en el período intermedio.

En general, la lengua usada por el entrevistador fue el español⁵. La temática giró en torno a un cuestionario etnográfico previamente elaborado para recabar información sobre los siguientes temas (ver APÉNDICE 1):

- a. Características del informante: sexo, edad, lugar de nacimiento, ocupación actual, estudios, núcleo familiar actual.
- b. Características de la vida en Italia: núcleo familiar, ocupación, estudios, características y costumbres del lugar de origen.
- c. Características de la emigración: año de emigración, edad de emigración,

2 Se trata de 28 informantes de primera generación, 19 de segunda y 18 de tercera; de éstos, 39 son hombres y 26 son mujeres; 27 son inmigrantes o descendientes de inmigrantes que llegaron del Norte de Italia, 5 del Centro y 25 del Sur (los restantes 8 informantes, todos de tercera generación, no recordaron la procedencia regional de sus ancestros) (cfr. Elizaincín e.a. 1987b).

3 La observación participante implica, como su nombre lo indica, no sólo la observación de distintas situaciones comunicativas de la comunidad estudiada, sino también la participación activa en las interacciones en que resulte pertinente hacerlo, como un modo de neutralizar la presencia del investigador. Este tipo de técnica se facilita si el investigador es visto como parte integrante del grupo estudiado. En este caso, mi propia ascendencia étnica, así como el manejo de la lengua italiana, me facilitaron el acceso al grupo y la participación activa en sus conversaciones, aportando anécdotas y referencias sobre las experiencias migratorias y las tradiciones de mis propios abuelos maternos, de origen campano.

4 En algunas de las primeras entrevistas realizadas, intervino también Susana Mazzolini, cuya invaluable colaboración hizo posibles algunas de las más interesantes entrevistas de esta investigación.

5 En algunos casos empleé también el italiano, pero solamente hacia el final de las entrevistas. De todos modos, estos trechos de las entrevistas no fueron utilizados para esta investigación.

familiares o amigos con los que se realizó la emigración o que la antecedieron, motivos de la emigración.

d. Características de la inserción: actividad laboral, constitución de la familia, adopción de las costumbres del país receptor, vínculos con Italia, vínculo con asociaciones étnicas, mantenimiento de costumbres y tradiciones.

e. Uso del dialecto y del italiano en Italia; uso del dialecto, del italiano y del español durante el primer período de la inserción y en la actualidad: lenguas habladas, ámbitos de uso, interlocutores, actitudes lingüísticas. La separación entre italiano y dialecto (en lugar de considerarlas como una misma entidad a los efectos de estudiar el mantenimiento lingüístico) fue una decisión metodológica motivada por la convicción de que ambas variedades ocupan lugares bien diferenciados en el repertorio lingüístico de los inmigrantes, y por la suposición de que ambas experimentarían procesos de desplazamiento diferentes.

Durante las entrevistas se logró en general un clima de conversación distendido, ya que los informantes mostraron interés por una temática que, como la indicada, los involucraba directamente. En ese sentido, las entrevistas no se plantearon como situaciones comunicativas poco verosímiles, en las que solamente se justificase la interacción para obtener muestras de habla. Por el contrario, se explicó que el objetivo de las mismas era recabar información sobre un tema absolutamente verosímil (y de real interés) tanto para el informante como para el entrevistador, como era el relato de las historias migratorias.

El cuestionario se aplicó en forma muy laxa, y no se respetó necesariamente el orden de preguntas previamente establecido. De hecho, salvo los datos iniciales del informante, el resto se manejó de manera de obtener una situación más similar a una conversación que a una encuesta de rígida estructura preguntas-respuestas. En algunos casos el cuestionario quedó incompleto porque la conversación giró hacia otros temas, y no se quiso forzar la introducción de determinadas preguntas antes de que se terminara el tiempo prudencial asignado a la entrevista. La carencia de determinada información (secundaria, de todos modos) se vio en esos casos ampliamente compensada por el logro de una mayor espontaneidad en las producciones lingüísticas de los informantes.

Para solicitar las entrevistas me presenté como docente de la Universidad y expliqué que estaba realizando una investigación sobre la inmigración italiana en el Uruguay. No oculté que me interesaba particularmente el

tema de la conservación de los dialectos y del italiano. Asimismo, solicité a los entrevistados permiso para usar el grabador con el fin de facilitar la recolección del material.

Como expliqué más arriba, varias de las grabaciones derivaron en temas que no estaban contemplados en el cuestionario-guía. Estas grabaciones tienen en general una duración mucho mayor y, básicamente, son de tres tipos:

a. Grabaciones altamente informales, con italianos de nivel social más bien bajo, en que se cuentan anécdotas y se bromea; en algunos casos, intervienen dos o tres informantes.

b. Grabaciones con dirigentes de asociaciones regionales, en las cuales los entrevistados no sólo brindan información sobre sí mismos, sino también sobre la colectividad y las asociaciones a las que pertenecen, y opinan sobre temas que van más allá del objetivo inmediato del cuestionario. Se trata, en general, de italianos de nivel socio-ocupacional medio/alto.

c. Grabaciones grupales, en las que no interviene el entrevistador. En ellas se registró la conversación de varios italianos mientras jugaban a las cartas. Estas conversaciones no fueron empleadas para el análisis estrictamente lingüístico.

Los informantes seleccionados fueron entrevistados en los siguientes lugares: trece en la *Casa degli Italiani*, uno en la *Casa di Riposo Italiana*, ocho en la sede de la *Associazione Calabrese*, dos en la *Missione Cattolica Italiana*, trece en los domicilios particulares y tres en los lugares de trabajo.

Para establecer contacto con los informantes procedí de distintas maneras. Por un lado, me guíé por un informante calificado que me ilustró sobre el funcionamiento de varias asociaciones italianas, y me dio los datos de un buen número de posibles informantes (básicamente, dirigentes de las asociaciones regionales). Por esta vía siempre conseguí informantes hombres de nivel social medio/alto.

A fin de lograr un espectro social más amplio concurrí a distintas reuniones de la colectividad (directivas y recreativas, generales y regionales). En las asociaciones étnicas se realizan reuniones de dos tipos. Las reuniones de las Comisiones Directivas de las asociaciones regionales (Campana y Calabria en este caso) se llevan a cabo de noche, una vez por semana; allí se encuentran inmigrantes que, *grosso modo*, corresponden a un nivel socio-ocupacional medio. Según pude observar, el grupo estable en el caso de los calabreses es de una veintena de italianos (matrimonios, en general) y varios jóvenes (hijos o nietos de los primeros). En el caso de los campanos, el número de asistentes

es menor, y la concurrencia de jóvenes muy limitada.

Las reuniones recreativas que se realizan en estas asociaciones son de tarde (incluso los fines de semana), y en ellas se pueden encontrar individuos de nivel social más bajo. Los martes de tarde, en la *Casa degli Italiani*, una veintena de mujeres y algunos pocos hombres italianos (de distintas procedencias) se reúnen para conversar, jugar a las cartas y merendar. Los domingos de tarde se reúnen los calabreses en la *Associazione Calabrese*; allí, una treintena de inmigrantes hombres juegan a las cartas en un clima de concentración y poca jovialidad. De hecho, éste fue el único ámbito en el que tuve dificultades casi insalvables para realizar entrevistas (sólo pude concretar dos grabaciones con concurrentes a estas reuniones)⁶.

También realicé algunas entrevistas (sobre todo con informantes de edad muy avanzada) en dos hogares de ancianos (el de hombres, que funciona en la *Casa di Riposo Italiana*, y el de mujeres, en la *Missione Cattolica Italiana*). En estos centros se alojan italianos y descendientes de italianos.

Por fin, para completar la muestra recurrí a los conocimientos personales y a la técnica de amigos-de-amigos (Milroy 1980)⁷. Se trataba de preguntar directamente a distintos informantes o personas de la colectividad si conocían a alguien que cumpliera con las características que requería para la investigación.

5.2.2. Características de la muestra

5.2.2.1. Los informantes italianos. No resulta sencillo manejar *a priori* las variables que guían la elaboración de una muestra con inmigrantes, ya que éstos no responden estrictamente a los parámetros sociales que estructuran una sociedad estable. No obstante ello, traté de controlar las variables sexo, nivel socio-ocupacional y procedencia regional.

En la medida en que se mostraron pertinentes, al procesar los datos consideré también otras variables extralingüísticas que no había controlado *a priori*: el nivel de instrucción, la edad de emigración, el origen del cónyuge y los vínculos con asociaciones étnicas.

Para la selección de los informantes establecí algunos requisitos. Teniendo en cuenta cómo se dio el proceso de asimilación lingüística de esta comunidad,

6 En este caso, el hecho de que yo fuera mujer probablemente haya incidido en la dificultad para integrarme a este grupo estrictamente masculino.

7 Milroy explica que esta técnica establece una red de contactos de segundo orden, que permite vencer la desconfianza del grupo. En el trabajo citado, esta técnica se aplicó de un modo sistemático, para permitir estudiar justamente el tema de las redes sociales.

así como los aspectos lingüísticos que se estudiarían, limité la muestra a la primera generación de italianos (es decir, los inmigrantes) tomando los 16 años como edad mínima de emigración. No fue necesario controlar otras variables como oleada migratoria o tiempo de permanencia en el Uruguay, porque luego de 1960 cesó prácticamente el arribo de italianos al Uruguay. Así, la mayor parte de los informantes partió luego de la Segunda Guerra Mundial⁸, y hasta fines de la década del 50. Al momento de la emigración tenían entre 16 y 38 años de edad, y en ocasión de la entrevista, entre 49 y 92.

Dentro de los 40 informantes italianos, hay 20 hombres y 20 mujeres, equilibradamente distribuidos en relación con su procedencia regional y su nivel socio-ocupacional (CUADRO 5.1).

Para uniformizar la procedencia regional de los informantes, limité su lugar de nacimiento a las regiones de Calabria y Campania, situadas ambas en Italia meridional. Las dos regiones fueron elegidas no sólo por la proximidad geográfica que tienen entre sí, sino por el alto número de inmigrantes que llegó de las mismas⁹. Descarté trabajar con una sola región porque no resultó viable desde el punto de vista del número de informantes requerido para la conformación de la muestra. Finalmente obtuve 18 entrevistas con informantes calabreses y 22 con campanos. La diferencia en el número refleja la dificultad que existió para localizar y/o concretar entrevistas con mujeres calabresas de nivel socio-ocupacional bajo¹⁰. Para mantener una muestra equilibrada en relación con la variable sexo (que entiendo más relevante para mi investigación que la procedencia regional), aumenté el número de informantes campanas del mencionado nivel social.

8 Me referiré preferentemente a la fecha de emigración en lugar de la fecha de ingreso al Uruguay porque tres informantes (12, 23 y 33) estuvieron radicados durante cierto tiempo en otros países latinoamericanos antes de instalarse definitivamente en el Uruguay.

9 Dentro de la inmigración italiana en el Uruguay, calabreses y campanos son, por lejos, los grupos más numerosos. Hay registros para el período 1920-1925 que indican que de estas dos regiones emigró el mayor número de italianos (Campania con un 17.9% y Calabria con un 19.7% del total de emigrantes italianos). Bastante más atrás se ubican Piemonte (12.3%) y Basilicata (11.2%) (Pellegrino 1992, según datos del Anuario Statistico della Emigrazione Italiana dal 1876 al 1925). La misma fuente indica que la emigración italiana hacia el Uruguay provino siempre mayoritariamente de la región meridional. Por ejemplo, entre 1911 y 1920 esta región aportó el 71.8% del total de inmigrantes italianos.

10 Más de una entrevista con este tipo de informantes se frustró porque, según comentarios de sus hijos o esposos, no querían ser grabadas dado que eran conscientes de no hablar bien español. En otros casos, los esposos mismos se mostraron reticentes para facilitarme el contacto con sus esposas, manifestando que ellos podían darme toda la información que yo necesitara.

Nº inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cónyuge	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas
1	F	Camp.	67	0	campes.	labores B	camp.	1957	38	0
2	F	Camp.	68	1	campes.	labores B	camp. (v)	1953	34	1 (CI)
3	F	Camp.	74	1	campes.	labores B	camp. (v)	1950	29	1 (CI)
4	F	Camp.	64	1	obrera, campes.	obrera B	camp. (v)	1953	23	1 (CI)
5	F	Camp.	73	1	campes.	campes.B	camp. (v)	1958	30	1 (CI)
6	F	Camp.	61	1	campes.	obrera B	camp. (v)	1958	30	1 (CI)
7	F	Camp.	92	0	campes.	florista B	camp. (v)	1927	25	1 (MC)
8	F	Calabr.	67	1	campes.	obrera B	calabr. (v)	1953	33	1 (CI)
9	F	Calabr.	58	1	tejedora campes.	obrera B	calabr. (v)	1960	20	0
10	F	Calabr.	70	0	campes.	labores B	soltera	1948	25	1 (MC)
11	M	Camp.	65	1	campes.	albañil, almacén.B	camp.	1954	32	0
12	M	Camp.	64	1	campes.	soldador, carpintero, albañil, feriante B	camp.	1948	17	2 (ACam)
13	M	Camp.	72	1	comerc.	comerc. B	urug.	1946	24	1 (CR)
14	M	Camp.	73	1	albañil, campes.	quintero, albañil B	camp./ urug.	1944	30	1 (CI)
15	M	Camp.	56	1	ayudante de vialidad, campes.	almacén., herrero, empresa mudanzas B	urug.	1955	18	0
16	M	Calabr.	80	0	albañil, campes.	albañil, portero B	calabr.	1928	30	2 (CI)
17	M	Calabr.	70	1	campes.	albañil, sanitario, jardinero B	calabr./ urug.	1950	31	0
18	M	Calabr.	65	1	campes.	albañil, portero B	calabr.	1954	25	2 (ACal)
19	M	Calabr.	66	1	aprendiz de sastre	comerc. B	urug. (ital.)	1949	22	1 (ACal)
20	M	Calabr.	74	1	campes.	sanitario B	calabr.	1950	29	1 (ACal)
21	F	Camp.	80	1	campes.	modista A	camp. (v)	1922	17	0
22	F	Camp.	59	1	campes.	labores A	camp.	1956	19	2 (ACam)

23	F	Camp.	55	1	campes.	modista A	camp.	1956	17	2 (ACam)
24	F	Camp.	55	1	campes.	labores A	camp.	1955	16	2 (ACam)
25	F	Camp.	60	1	campes.	modista A	camp.	1952	17	2 (CI)
26	F	Calabr.	54	2	estudiante de admin.	empleada administr. A	ital.	1956	20	3 (CI)
27	F	Calabr.	51	3	estudiante de liceo	profesora traductora A	urug.	1953	16	4
28	F	Calabr.	57	1	aprendiz de modista	labores A	calabr.	1957	20	3 (ACal)
29	F	Calabr.	58	1	aprendiz de modista	labores A	calabr.	1958	22	2 (ACal)
30	F	Calabr.	64	1	modista	labores A	ital.	1952	22	2 (ACal)
31	M	Camp.	54	1	zapatero	comerc. A	camp.	1959	19	3 (ACam)
32	M	Camp.	76	3	escuela naval	capitán de marina A	urug. (ital.)	1940	27	3 (varias)
33	M	Camp.	57	1	campesino	empresa transporte A	camp.	1953	16	3 (ACam)
34	M	Camp.	76	3	profesor	profesor A	urug. (ital.)	1947	29	4
35	M	Camp.	72	1	empleado municipal	empleado A	ital.	1952	30	3 (ACam)
36	M	Calabr.	49	1	zapatero	dueño de automotora A	urug. (ital.)	1958	16	1 (ACal)
37	M	Calabr.	54	2	estudiante de liceo	empresario A	urug. (ital.)	1956	18	3 (varias)
37	M	Calabr.	69	2	telegrafista	dueño empresa de construcción A	ital.	1951	30	3 (varias)
39	M	Calabr.	66	2	empleado ferroviario	empleado A	calabr.	1950	22	2 (ACal)
40	M	Calabr.	59	1	aprendiz de sastre	sastre A	calabr.	1952	17	3 (ACal)

CUADRO 5.1. Informantes italianos¹¹

11 Dentro de la ocupación, las letras A y B corresponden a los niveles socio-ocupacionales en que fue agrupada la muestra, según indico más adelante. Para el origen del cónyuge, distinguí los siguientes casos: calabrés, campano, italiano no calabrés o campano, uruguayo (indicándose entre paréntesis si es de ascendencia italiana directa). En caso de haber más de un matrimonio, aparece entre paréntesis el origen del primer cónyuge. Con una (v), indico si son viudos.

Finalmente, distinguí cuatro tipos de vínculos con asociaciones étnicas. El 0 corresponde a aquellos

La gran mayoría de los italianos emigró del campo o de pequeños poblados. Casi todos los informantes calabreses provienen de la provincia de Cosenza (hay dos de Catanzaro y uno de Reggio Calabria). En el caso de Campania, hay sólo tres nacidos en la provincia de Avellino; los restantes son de Salerno.

La ubicación social de los informantes no resultó sencilla. La elaboración de una muestra estratificada según nivel de instrucción no resultó viable, en la medida en que la gran mayoría de estos inmigrantes cuenta solamente con educación primaria. Por el contrario, las actividades desempeñadas determinaron relaciones sociales variadas e ingresos diferenciados, lo que permitió su ubicación en dos niveles socio-ocupacionales: uno más alto (NA) y otro más bajo (NB). En cada caso hay 20 informantes, equilibradamente distribuidos por sexo (CUADRO 5.2.).

	hombres	mujeres
Campanos NA	5	5
Calabreses NA	5	5
Campanos NB	5	7
Calabreses NB	5	3

CUADRO 5.2. Número de informantes italianos por sexo, nivel socio-ocupacional y procedencia regional.

En todos los casos consideré la ocupación actual o (en el caso de los jubilados) la ocupación ejercida durante más tiempo (téngase en cuenta que el cambio de actividades es una constante en la mayor parte de la muestra, hecho que se acentúa en los hombres de NB). Para ubicar socialmente a las amas de casa tuve en cuenta la ocupación del cónyuge.

Dentro del NA ubiqué a los informantes que desempeñan (o han

informantes que no tienen un contacto regular con las asociaciones de la colectividad. El 1 indica la asistencia regular a distintos tipos de reuniones recreativas organizadas por la colectividad, incluyendo los informantes que residen en los asilos para ancianos de la colectividad. El 2 caracteriza a aquellos individuos que forman parte de distintas comisiones directivas, recreativas, etc., pero que no han ocupado cargos como presidentes. El 3 corresponde a quienes han desempeñado o desempeñan cargos de presidentes en alguna asociación étnica, y que suelen ser reconocidos por su contribución en pro de la conservación y difusión de las tradiciones étnicas. Finalmente, señalo con el número 4 a los informantes que, si bien no tienen vinculación con asociaciones étnicas regionales, se desempeñan en ámbitos laborales relacionados con la lengua italiana (como profesores y/o traductores). Entre paréntesis indico la asociación étnica con la que se vincula el informante: CI (*Casa degli Italiani*), MC (*Missione Cattolica Italiana*), CR (*Casa di Riposo Italiana*), ACal (*Associazione Calabrese*), ACam (*Associazione Campana*).

desempeñado) ocupaciones de tipo profesional o empresarial, determinados oficios siempre y cuando lo hicieran como patrones y con un nivel de ingresos relativamente apreciable, y empleados de empresas con cierto prestigio, con una función de responsabilidad. Dentro del NB incluí a los informantes que desempeñan o han desempeñado oficios que no les han aportado ingresos económicos considerables, así como comerciantes minoristas y empleados con funciones de escaso prestigio social.

5.2.2.2. Los informantes montevidianos. La muestra montevideana consta de 48 informantes equilibradamente distribuidos según sexo, nivel de instrucción y edad (CUADROS 5.3 y 5.4)¹².

La variable edad comprende tres franjas: edad 1 (18 a 35 años), edad 2 (36 a 50) y edad 3 (51 años en adelante). Como los inmigrantes italianos tienen todos más de 49 años, cuando compare su comportamiento con el de los montevidianos, me referiré específicamente a los 16 montevidianos de edad 3. De todos modos, necesito igualmente manejar la muestra de Montevideo en conjunto, para tener un diagnóstico global del comportamiento de la sociedad receptora, y para detectar posibles situaciones de cambio lingüístico.

	NA hombres	NA mujeres	NB hombres	NB mujeres
edad 1	4	4	4	4
edad 2	4	4	4	4
edad 3	4	4	4	4

CUADRO 5.3. Número de informantes montevidianos por sexo, nivel de instrucción y edad.

Para la ubicación social de los informantes montevidianos tomé en consideración el nivel de instrucción, aunque tratando de que su ocupación guardara relación con su formación académica. Son informantes de nivel de instrucción alto (NA) aquéllos que recibieron educación formal terciaria

12 Los datos sobre montevidianos fueron recabados en el marco del proyecto "Marcadores sociolingüísticos de identidad en Montevideo" (Barrios e.a. 1997). Las entrevistas grabadas, de aproximadamente media hora de duración, fueron realizadas por varios ayudantes y colaboradores honorarios del Instituto de Lingüística, y por estudiantes de la Licenciatura en Lingüística como parte de las tareas de cursos a mi cargo. También hay dos entrevistas que pertenecen al proyecto "Aspectos Sincrónicos y Diacrónicos del Español del Uruguay", que dirige el Prof. Adolfo Elizaincín.

(Universidad, Magisterio, Profesorado), aun cuando no hubieran completado sus estudios. Los informantes de nivel de instrucción bajo (NB) son aquéllos que recibieron solamente educación formal primaria (completa o incompleta) o secundaria incompleta (no más de dos años).

Nótese que los criterios de ubicación social son algo diferentes a los empleados con los italianos, pero ello debió ser así en virtud de que la caracterización social en una sociedad estable como la montevideana es necesariamente diferente a la caracterización social que podamos hacer de un grupo migratorio como el que estoy analizando. Los requisitos para ser considerado como de NA en los montevidianos son, en términos generales, más estrictos que los requisitos para integrar ese mismo nivel en los informantes italianos, ya que en el primer caso requerí no sólo una ocupación de ese nivel, sino también un nivel académico terciario; en el segundo caso, como indiqué más arriba, no exigí un nivel académico acorde al nivel ocupacional, e incluso las ocupaciones del NA de los italianos son en general algo inferiores, en estatus social, a las de los montevidianos. Obviamente, cuando compare el comportamiento de ambas muestras deberé tener presentes estas consideraciones.

Nº Inf.	Sexo	Edad	Nivel Instr.	Ocupación
1	M	1 (21)	A	estudiante
2	M	1 (23)	A	estudiante
3	M	1 (24)	A	docente
4	M	1 (25)	A	estudiante
5	M	2 (37)	A	ingeniero
6	M	2 (38)	A	veterinario
7	M	2 (43)	A	técnico en medicina nuclear
8	M	2 (49)	A	cantante de ópera y docente
9	M	3 (51)	A	empresario rural
10	M	3 (55)	A	ingeniero
11	M	3 (62)	A	empresario
12	M	3 (67)	A	periodista
13	F	1 (22)	A	estudiante y empleada
14	F	1 (23)	A	estudiante
15	F	1 (26)	A	estudiante y practicante
16	F	1 (27)	A	docente

17	F	2 (36)	A	docente
18	F	2 (40)	A	docente
19	F	2 (41)	A	archivista médico
20	F	2 (47)	A	corredora de seguros
21	F	3 (53)	A	maestra
22	F	3 (60)	A	traductora Pública
23	F	3 (60)	A	fisioterapeuta
24	F	3 (64)	A	química Farmacéutica
25	M	1 (18)	B	peluquero
26	M	1 (18)	B	cadete
27	M	1 (20)	B	peón jornalero
28	M	1 (34)	B	guardia de seguridad
29	M	2 (36)	B	obrero de fábrica
30	M	2 (37)	B	portero
31	M	2 (40)	B	zapatero
32	M	2 (43)	B	carpintero
33	M	3 (60)	B	empleado de mantenimiento
34	M	3 (64)	B	carpintero
35	M	3 (77)	B	peluquero
36	M	3 (79)	B	jubilado (chofer)
37	F	1 (19)	B	empleada doméstica
38	F	1 (28)	B	ama de casa
39	F	1 (29)	B	empleada doméstica
40	F	1 (32)	B	empleada doméstica
41	F	2 (38)	B	empleada pública
42	F	2 (41)	B	feriante
43	F	2 (42)	B	empleada doméstica
44	F	2 (48)	B	empleada doméstica
45	F	3 (61)	B	empleada doméstica
46	F	3 (65)	B	jubilada
47	F	3 (78)	B	modista
48	F	3 (82)	B	ama de casa

CUADRO 5.4. Informantes montevideanos. Se indican en **negrita** los informantes de edad 3.

5.2.3. Procesamiento de los datos

En ciencias sociales existe una tensión constante entre las metodologías que dan prioridad a la validez (asegurar que los datos sean naturales, verosímiles) y las que dan prioridad a la fiabilidad (asegurar unas medidas estandarizadas con la máxima exigencia) (Boix 1993). Se trata, respectivamente, de las metodologías de carácter cualitativo y cuantitativo. Por las características de la presente investigación, y en función de los objetivos de mi trabajo, he priorizado un procesamiento cuantitativo de los datos, complementado con un abordaje cualitativo.

5.2.3.1. Los datos sobre mantenimiento y cambio de lenguas. En esta parte de la investigación todos los datos que fueran pasibles de cuantificación, se trataron de esa manera; así procedí con las respuestas dadas por los informantes al cuestionario etnográfico. En general manejé datos porcentuales, pero cuando la subdivisión por categorías ocasionó que el número de informantes (es decir, de ocurrencias) fuera muy escaso, me limité a indicar cuántos informantes de la muestra tenían tal o cual comportamiento, o cumplían con tal o cual característica, sin extraer porcentajes.

La decisión de priorizar un análisis cuantitativo aun cuando no estuviera trabajando con muestras estrictamente representativas o numéricamente importantes, fue una decisión metodológica basada en el convencimiento de que este procedimiento ofrece posibilidades nada desdeñables para el descubrimiento de tendencias y regularidades en los comportamientos lingüísticos. Además, cuento con la ventaja de poder complementar este tipo de datos con mi propia observación realizada en diferentes situaciones de interacción con miembros del grupo estudiado.

5.2.3.2. Los datos sobre el habla de los informantes grabados. Para el análisis de las producciones grabadas de los informantes italianos realicé una transcripción de las entrevistas con un criterio básicamente fonológico, reservando una transcripción fonética solamente para aquellos rasgos que serían objeto de un estudio particular. En el caso de los informantes montevidianos, la transcripción de las entrevistas es ortográfica, completada con una transcripción fonética de los rasgos estudiados.

Para lograr que la transcripción fuera lo más fiel posible, corrígí en forma independiente cada uno de los fenómenos lingüísticos seleccionados para su estudio, tanto en las entrevistas de italianos como en las de montevidianos: escuché cada grabación varias veces, prestando atención cada vez a

fenómenos distintos. No siempre fue necesario realizar el chequeo a lo largo de toda la entrevista, porque establecí un número máximo de ocurrencias para cada caso.

En esta parte de la investigación, todos los datos fueron procesados cuantitativamente, a través de la determinación de ocurrencias y la extracción de porcentajes, teniendo en cuenta los contextos lingüísticos y los correlatos sociales de cada una de las variables lingüísticas estudiadas.

El tratamiento cuantitativo de los datos implicó una elección del modelo de procesamiento de datos que emplearía. Dos modelos han prevalecido en sociolingüística para el estudio de la variación en el habla: las escalas implicacionales (De Camp 1971a) y el análisis variacionista correlacional (Labov 1972a).

El análisis mediante escalas implicacionales supone una relación binaria entre rasgos lingüísticos y variedades lingüísticas, seleccionados y ordenados de modo que resultan en una matriz triangular. Este modo de procesar los datos permite establecer un continuo lingüístico, una jerarquía de variedades basada enteramente en la co-ocurrencia de rasgos que refleja, entre otras cosas, grados de pidginización-criollización. Las escalas implicacionales tienen poder predictivo, porque la aparición de un determinado rasgo supone la aparición de otro. A pesar de los aspectos interesantes que permite inferir este modo de procesar los datos¹³, el procedimiento no resulta adecuado cuando los factores que condicionan las distintas variables son muy diversos (Fontanella de Weinberg 1977).

El análisis correlacional permite, como su nombre lo indica, correlacionar datos lingüísticos con datos no lingüísticos (también se pueden correlacionar datos lingüísticos entre sí). Las categorías sociales (datos no lingüísticos) deben establecerse a priori, lo que implica un cierto conocimiento de aquéllas que pueden resultar pertinentes en el contexto de la comunidad analizada. Siguiendo los lineamientos generales de esta propuesta, en mi investigación procesé cuantitativamente todos los datos, teniendo en cuenta los contextos lingüísticos y los correlatos sociales de cada una de las variables estudiadas,

13 Gal (1979), por ejemplo, opina que para mostrar el cambio resultan más prácticas las escalas implicacionales que las reglas variables. Aquéllas sugieren gráficamente las ondas del cambio y pueden mostrar la interacción entre restricciones lingüísticas y sociales. En las escalas, los "lectos" que simbolizan a los diferentes hablantes se ordenan a lo largo de dimensiones sociales, y los entornos lingüísticos resultan también ordenados. Esta presentación de los datos se emplea exitosamente en casos de cambio unidireccional. Gal considera, incluso, que no se necesita ubicar a los informantes en grupos sociales si hay pocas necesidades etnográficas o históricas para dividir drásticamente el universo.

y extrayendo porcentajes¹⁴.

El análisis variacionista permite basar las afirmaciones sobre usos lingüísticos en los resultados cuantitativos. Se dirá que un hablante A usa una variante X *más* o *menos* que un hablante B, en una situación o contexto lingüístico Y¹⁵. Este modo de procesar los datos resulta sumamente práctico para el trabajo comparativo entre distintos tipos de hablantes, sobre todo teniendo en cuenta que en mi investigación trabajo con una muestra testigo. El hecho de que los informantes italianos presenten porcentajes *más o menos cercanos* a aquéllos de los hablantes nativos, permite inferir fácilmente su grado de asimilación.

Un último aspecto de carácter metodológico: para neutralizar los problemas que pudieran surgir en relación con la pertinencia de una conformación a priori de los grupos sociales que se tomarán en consideración, creí necesario tener en cuenta el comportamiento individual de los informantes. Este tipo de dato resulta además particularmente importante cuando se trata de analizar el proceso de aprendizaje de una L2 que, como el presente caso, ha quedado interrumpido en distintas etapas.

La consideración de los comportamientos individuales permite también descubrir posibles desfasajes en relación con los comportamientos medios que reflejan los porcentajes, así como detectar determinados factores sociales que los provocan, y que no han sido eventualmente tenidos en cuenta al iniciar la investigación. A través de las diferencias de rango¹⁶ y la ubicación de cada informante a lo largo de una escala porcentual, se puede corroborar si los porcentajes generales de cada grupo social considerado son el resultado de comportamientos individuales extremos o si reflejan el comportamiento medio esperado para cualquier integrante de la categoría social en cuestión.

Este abordaje permite deducir el comportamiento más o menos homogéneo de cada uno de los grupos sociales considerados, y aportar elementos para

14 Otro modo de procesar y cuantificar los datos, dentro del análisis correlacional, es a través de la utilización del programa de reglas variables VARBRUL (Cedergren y Sankoff 1974), lamentablemente fuera de mi alcance durante la etapa de procesamiento del corpus. La ventaja de este programa consiste en que permite establecer las probabilidades que tiene cada factor extralingüístico en la elección de una determinada variante, permitiendo una jerarquización más adecuada de la incidencia de cada uno de esos factores.

15 De todos modos, siempre es posible descubrir algunos comportamientos invariantes, sobre todo cuando las acotaciones sociales se hacen más específicas, y cuando se compara el comportamiento de los informantes en forma individual.

16 Se trata de la diferencia entre los porcentajes más alto y más bajo obtenidos por los informantes de cada grupo considerado, para el fenómeno lingüístico en cuestión.

corroborar o rechazar la hipótesis de que los hablantes de sociedades estables y de nivel social más alto, presentan un comportamiento más homogéneo entre sí que los hablantes de comunidades migratorias y de nivel social más bajo.

PARTE II

MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS EN LOS INMIGRANTES ITALIANOS RESIDENTES EN MONTEVIDEO

En esta segunda parte del trabajo presento la situación de los inmigrantes calabreses y campanos residentes en Montevideo, en relación con la problemática del mantenimiento y cambio de lenguas. En primer lugar señalo las características de la inmigración, y luego paso a analizar su situación lingüística, primero en Italia y luego en la sociedad receptora. En todos los casos presto especial atención a aquellos factores socio-culturales que condicionan, en mayor o menor medida, este proceso, distinguiendo la situación de cada una de las dos LMigs: el dialecto y el italiano estándar.

CAPÍTULO 1

CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN

Las características del inmigrante italiano típico del período de postguerra son acertadamente resumidas por Bettoni (1993: 414), de la siguiente manera:

“L’emigrante tipo del dopoguerra per sesso é un uomo, per età un adulto giovane, per residenza un campagnolo o un cittadino di provincia delle regioni piú depresse, [...]. Ha frequentato qualche anno di scuola e ha in mano il mestiere del contadino o dell’artigiano. É scoraggiato per mancanza di lavoro o di speranza in un futuro migliore, ma non patisce la fame. Può volere evitare il servizio militare, ma non teme il lavoro. Sa che all’estero si può guadagnare bene e raggiunge qualche parente o compaesano partito prima di lui. Quando é chiaro che conviene rassegnarsi a rimanere, con tipica emigrazione a catena segue la fidanzata o la moglie”.

En este capítulo retomo varios de los aspectos señalados por Bettoni, tratando de reconstruir algunas características sociales de los inmigrantes en Italia, y luego en el contexto migratorio.

1.1. LA VIDA EN ITALIA

Los italianos que emigraron a América crecieron en el seno de familias numerosas y fuertemente patriarcales, asentadas básicamente en el medio rural. En la conformación de la identidad itálica meridional, sobresalen rasgos de carácter fuertemente familiar y conservador (el honor, la masculinidad, la sujeción de la mujer, el orden jerárquico), así como aspectos folklóricos de una religiosidad fuertemente supersticiosa, que se vehiculiza a través de fiestas y conmemoraciones relacionadas con los santos patronos de los distintos pueblos.

1.1.1. Las ocupaciones

Después de la Segunda Guerra, la vida en Italia era particularmente difícil; los estragos que el conflicto bélico había causado en la economía y

en la organización de las familias repercutieron sobre todo en las regiones tradicionalmente más pobres, es decir, en las meridionales.

La gran mayoría de las familias de los inmigrantes que vinieron del Sur de Italia estaba vinculada a las tareas del campo. Sin embargo, como estas familias eran muy numerosas, era frecuente que algunos hijos varones aprendieran un oficio o consiguieran algún empleo, que les permitiera contribuir al presupuesto familiar. Así, varios de los inmigrantes consultados indicaron que en Italia se desempeñaron como empleados municipales, jornaleros, zapateros o sastres; aunque el trabajo entre las mujeres era mucho menos frecuente, algunas también aprendieron el oficio de modistas. Solamente dos informantes indicaron que antes de emigrar seguían siendo estudiantes (en ese caso, de nivel secundario, teniendo en cuenta el requisito de edad establecido para la conformación de la muestra) (CUADROS 1.1 y 1.2).

ocupaciones de las mujeres en Italia	TOTAL INF.
sólo campesinas	13
campesinas y otra ocupación	2
con oficios (modistas)	3
estudiantes	2

CUADRO 1.1. Ocupaciones desempeñadas por las informantes italianas (sólo mujeres) en Italia.

ocupaciones de los hombres en Italia	TOTAL INF.
sólo campesinos	6
campesinos y otra ocupación	3
con oficios (sastres, zapateros)	4
empleados	3
comerciantes	1
docentes	1
estudiantes	2

CUADRO 1.2. Ocupaciones desempeñadas por los informantes italianos (sólo hombres) en Italia.

1.1.2. Las posibilidades de educación

En la época en que se sitúa esta emigración, las posibilidades de recibir

educación formal en Italia se limitaban generalmente al nivel primario (*scuola elementare*). Incluso, una buena proporción de la población no completaba o directamente no accedía a dicha educación. Aunque la obligatoriedad de la enseñanza primaria en Italia data de 1859 (Ley Casati), la instrumentación de esta medida se vio limitada por la realidad social y económica de la península; el ausentismo escolar fue un problema crónico durante décadas, agravado aún más en las regiones meridionales:

“Ancora all’inizio del secolo gli analfabeti erano quasi la metà della popolazione e superavano il 69% nel Mezzogiorno; nel 1931 erano il 20,9% della popolazione, ma oltre il 38% nel Mezzogiorno; nel 1951 erano ancora il 12,9% ma nelle regioni del Mezzogiorno oltre il 28%; solo nel 1959 [...] scesero al disotto del 10%, e nel 1961 risultarono pari all’8,4% della popolazione” (De Mauro 1986: 91)¹.

En esa época, Campania se encuentra entre las cinco regiones con tasas más elevadas de analfabetismo; Calabria es, por su parte, la región que encabeza la lista (otras regiones con tasas elevadas son Sicilia, Basilicata y Apulia) (CUADRO 1.3.).

	1861	1911	1951
Campania	86	54	23
Calabria	86	70	32

CUADRO 1.3. Porcentajes de analfabetismo en las regiones de Campania y Calabria, adaptado de De Mauro (1986).

En cuanto a las posibilidades de educación secundaria (*scuola media*) que pudieran recibir los italianos, cabe señalar que hasta mediados del siglo XX la misma estaba destinada a una minoría; sin embargo, a diferencia de lo que ocurría con la enseñanza primaria, los inscriptos en la *scuola media* se distribuyeron siempre de un modo homogéneo en las distintas regiones. Campania, por ejemplo, ocupaba en 1911 el tercer lugar entre las regiones de Italia, en cuanto a número de inscriptos en enseñanza

1 Otros datos interesantes proporcionados por De Mauro (1986: 99) son los siguientes: en 1951, de los 5 millones y medio de analfabetos registrados en Italia, 3.718.531 vivían en las regiones meridionales, junto a 3.675.375 de semianalfabetos (sumadas, estas dos cifras casi llegan a igualar los 7.861.406 de italianos alfabetizados); en 1961, de 3.772.565 analfabetos, 2.591.562 (un 67.6%) vivían en las regiones meridionales, contra 548.261 (14.3%) que vivían en las regiones septentrionales. Estos datos demuestran que en un decenio se acentuó la concentración de analfabetismo en el *Mezzogiorno*.

secundaria; en 1951 bajó al séptimo y en 1959 al noveno. De todos modos, Calabria mantuvo siempre posiciones poco privilegiadas: en 1911, y luego en 1951 y en 1959, ocupaba el antepenúltimo lugar entre las regiones de Italia (CUADRO 1.4).

	1911	1951	1959
Campania	46.3	180.2	304.4
Calabria	25.5	113.7	208.8

CUADRO 1.4. Porcentajes de inscriptos en enseñanza secundaria para las regiones de Calabria y Campania (alumnos por 1000 habitantes entre 11 y 18 años), adaptado de De Mauro (1986).

Las características socio-educativas de los inmigrantes calabreses y campanos entrevistados reflejan en cierto modo las tendencias generales señaladas más arriba. La mayoría recibió algún tipo de educación formal, generalmente primaria. Las posibilidades de acceder a una educación secundaria fueron menores, pero no inexistentes. Por otra parte, los informantes hombres presentan un nivel educativo más alto que las mujeres (CUADRO 1.5).

nivel de instrucción	hombres	mujeres	TOTAL INF.
secundario/terciario	5	2	7
primario	13	14	27
sin instrucción formal	2	4	6

CUADRO 1.5. Nivel de instrucción de los informantes italianos, por sexo.

1.2. LA EMIGRACIÓN

1.2.1. Los italianos, pueblo de emigrantes

Italia ha sido, a los siglos XIX y XX, tierra de emigrantes. En el período de los grandes movimientos migratorios internacionales, Italia fue el país que, proporcionalmente a su población, proveyó los mayores contingentes tanto para las migraciones continentales, como para las transoceánicas. Desde la unificación de Italia, culminada en 1970, más de 25 millones de italianos

emigraron en busca de mejores condiciones de vida, y de ese volumen por lo menos la mitad se estableció en forma definitiva en el país elegido. La presencia italiana en el mundo es altamente significativa, si tenemos en cuenta que, según las proyecciones, fuera de Italia estarían viviendo más de 40 millones de italianos, contando a los inmigrantes y sus descendientes (Vecoli 1978).

El volumen migratorio se distribuyó numéricamente en forma pareja entre Europa y América, aunque con períodos cambiantes de preferencia por uno u otro continente. Según Monticelli (1970), un 45% de emigrantes italianos se dirigió a otros países de Europa, un 50% a las Américas y un 3% a Oceanía. Dentro del continente americano, Estados Unidos, Brasil y Argentina son los países que recibieron los volúmenes más importantes.

La mayor parte de los emigrantes partió de las regiones más pobres de Italia, a saber, las meridionales: Campania, Calabria, Basilicata, Apulia y Sicilia. Estos emigrantes demostraron, además, una mayor tendencia a permanecer en los países de inmigración, que los italianos septentrionales; mientras que de cada 100 centro-septentrionales que partían, 17 emigraban en forma definitiva, entre los meridionales este número aumentaba a 38 de cada 100 (De Mauro 1986). Este hecho se vincula, en cierto modo, con el destino que privilegiaron unos y otros: una mayor tendencia de la emigración septentrional hacia los países de Europa, y una mayor tendencia de la emigración meridional hacia América.

1.2.2. Heterogeneidad cultural y lingüística de los inmigrantes italianos

Los calabreses y campanos forman parte del mosaico cultural y lingüístico que hace a la heterogeneidad de la colectividad italiana vista en conjunto. Esta heterogeneidad que caracteriza a la península itálica es el fiel reflejo de los diferentes pueblos que allí se asentaron a lo largo de más de 30.000 años de historia (Romanucci-Ross 1975). Es así que aún hoy subsiste una profunda diferenciación cultural entre las distintas regiones italianas, heterogeneidad que llega al franco antagonismo en el caso de las regiones más distantes entre sí, del Norte y el Sur de la península.

Hasta su unificación política, la península itálica no se había planteado nunca la posibilidad de funcionar como una unidad integral e independiente. Este hecho, sumado a una realidad geográfica muy discontinua, permite entender la persistencia de

“una frammentazione etnico-linguistica che non ha paragone non

solo in Europa ma, considerando aree di dimensioni pari alla Penisola italiana, nell'intero dominio ario-europeo" (De Mauro 1986: 17).

La adhesión comarcal que manifiestan los italianos debió ser aún más fuerte entre los inmigrantes del siglo XX, quienes difícilmente podían tener un modelo itálico común dado que la unificación política de Italia data de la segunda mitad del siglo XIX. Para estos inmigrantes, pero también para muchos de los que partieron en períodos posteriores, el contacto con italianos de otras procedencias regionales y la idea de un sentimiento de "italianidad", recién comenzarían a tener sentido luego de la emigración, cuando napolitanos, vénetos, piemonteses, sicilianos, etc., pasaran a convivir en los trabajos, en el barrio, o se casaran entre sí². De este modo, y por oposición a los pobladores nativos, estos italianos de diferentes procedencias comenzarían a sentirse partícipes de una realidad cultural (e incluso lingüística), si no idéntica, por lo menos afín.

De cualquier manera, en el contexto migratorio continuaría predominando la adhesión comarcal, reflejada en una *cuasi* ausencia de estrategias orgánicas para funcionar como grupo "italiano", y en una mayor aceptación de las acciones que reflejaran las distintas realidades regionales; así lo demuestran, por ejemplo, la proliferación de asociaciones étnicas de carácter regional y la celebración de las fiestas populares y religiosas propias de los distintos *paesi*.

Como consecuencia de su heterogeneidad cultural, los inmigrantes italianos también hablaban LMats distintas, y a pesar de que muchos de ellos conocían el italiano estándar, la identificación dialectal prevaleció sobre la identificación con el estándar. Este hecho tendría consecuencias importantes en el proceso asimilatorio, ya que como indica Fontanella de Weinberg (1991) para el caso de los inmigrantes italianos residentes en Bahía Blanca, el español terminaría por imponerse como lengua apta para la comunicación no sólo con los hablantes nativos, sino también entre estos mismos inmigrantes.

1.2.3. Emigración básicamente económica

Dentro de los factores que determinan el futuro de las LMigs, suelen

- 2 Esto es más claro en los contextos migratorios en que hubo nucleamientos étnicos, como ocurre con las Little Italies de Nueva York:

"This early concentration broke down as immigrants met and mingled with newcomers from other towns and provinces in the homeland and with non-Italians who lived and worked in close proximity. In the process, they began for the first time to think of themselves as Italians rather as members of a particular family or emigrants from a particular locality" (Nelli 1970: 79).

mencionarse los motivos de la emigración. La emigración económica conlleva generalmente mayores probabilidades de desplazamiento de lenguas, que la emigración estrictamente política, porque en el primer caso las expectativas de retorno son menores, y porque las urgencias por insertarse social y laboralmente obligan al inmigrante a aprender la LSR como un requisito para mejorar sus posibilidades laborales. En cambio, la emigración política estimula un sentimiento de adhesión grupal particularmente fuerte, que se simboliza en el deseo de perpetuar los rasgos que permiten la identificación endo- y exogrupal.

La experiencia migratoria de los grupos históricamente perseguidos (como los judíos, los armenios o los valdenses), los lleva a elaborar estrategias de supervivencia étnica de carácter comunitario que implican, por ejemplo, un relativo aislamiento dentro de la sociedad mayoritaria, la creación de instituciones étnicas, la existencia de líderes comunitarios (muchas veces religiosos), el control educacional de los jóvenes, etc. Por el contrario, quienes emigran para mejorar su condición económica, suelen poner en práctica estrategias de supervivencia individuales; la necesidad de salir adelante social y laboralmente implica en general un insumo de tiempo y esfuerzo que restringe (por lo menos en los primeros períodos de la inserción) su participación en acciones comunitarias.

La emigración italiana al Uruguay es parte de un movimiento de personas mucho más amplio, que partió en busca de las oportunidades laborales y de ascenso social que les eran retaceadas en su país de origen. A diferencia de lo que sucedió con algunos grupos migratorios llegados al Uruguay, los motivos políticos no jugaron un rol directo en esta emigración.

Los hombres calabreses y campanos entrevistados manifestaron que vinieron al Uruguay "*a cercar fortuna*", mientras que las mujeres indicaron que partieron sobre todo por motivos familiares; concretamente, para acompañar a sus maridos o (en menor medida) a sus padres. De todos modos, teniendo en cuenta los motivos que hicieron partir a estos últimos, podemos interpretar que también en las mujeres se refleja la motivación económica de la partida. Los pocos informantes hombres que señalaron motivos familiares vinieron muy jóvenes, con sus padres. También hubo informantes que emigraron para escapar de la obligación del servicio militar, porque temían la eventualidad de un nuevo conflicto bélico (CUADRO 1.6).

motivos de la emigración	hombres	mujeres	TOTAL INF.
económicos	15	4	19
políticos	2	0	2
familiares	3	10	13
varios	0	6	6

CUADRO 1.6. Motivos de la emigración de los informantes italianos, por sexo.

Más allá de los motivos concretos que llevaron a estos inmigrantes a dejar su tierra, muchos señalaron que en esa época había una especie de espíritu de aventura, que los llevaba a emprender el viaje sin pensarlo dos veces, (*“era como una fiebre”*). Este aspecto, lejos de minimizarse, ha caracterizado no sólo a los italianos como pueblo migratorio, sino a los grandes movimientos poblacionales a lo largo de la historia.

1.2.4. Emigración joven, de carácter familiar

Los inmigrantes italianos que llegaron al Uruguay eran jóvenes que estaban en plena edad laboral, jóvenes que se establecieron y formaron sus familias en este país. Entre los informantes campanos y calabreses, por ejemplo, el tramo de edad de emigración más frecuente es el de 16 a 20 años (CUADRO 1.7).

edad de emigración	TOTAL INF.
16-20	16
21-25	9
26-30	10
31-35	4
36-38	1

CUADRO 1.7. Informantes italianos, por edad de emigración.

La edad de emigración joven suele señalarse como un aspecto favorecedor de la asimilación lingüística, en la medida en que estos inmigrantes desarrollan su vida familiar y laboral en el país receptor y, sobre todo, porque tienen hijos que, al ser alfabetizados en la LSR, terminan por introducirla en las interacciones familiares.

Los calabreses y campanos que llegaron a Montevideo no formaron parte de una emigración concertada institucionalmente, en el sentido de que instituciones sociales o líderes comunitarios planificaran el traslado en cuanto a lugar de residencia, trabajo, etc., como ocurrió, por ejemplo, con las colonias rurales que en el Uruguay congregaron geográficamente a miembros de un mismo grupo étnico (valdenses, suizos, rusos, etc.)³.

Por el contrario, la emigración fue básicamente concertada a través de contactos familiares. Al poner en práctica *l'atto di richiamo* (el acto de reclamación del resto de la familia) se facilitaba legalmente la inmigración. Los primeros viajeros del núcleo familiar ayudaron a los que vinieron después a establecerse y a buscar trabajo. Frecuentemente el marido partía primero *"para ver qué pasaba"*, y luego de un par de años viajaba su esposa, acompañada por los hijos o por algún otro pariente. En algunos casos, el inmigrante volvía a Italia para buscar a su antigua novia, y casarse con ella antes de traerla a América.

Como dice el informante 20, *"cuando llegué ya había como setenta paisanos míos del mismo pueblo"*. De este modo, familias enteras (padres, hijos, tíos, sobrinos, etc.) se reconstruyeron en el nuevo lugar de residencia. En algunos casos la emigración llevó al virtual vaciamiento de algunos pueblos de Italia, como testimonia una informante nacida en el pueblo de Alto Monte (Calabria):

"Cuando estaba yo éramos unos cinco mil habitantes; creo que ahora se ha reducido el número de habitantes, porque la gente emigró mucho. Muchos al Norte, muchos en Alemania, Suiza, muchos trabajan así, y hay una buena... acá en Uruguay somos... se supone que somos más o menos unas cien familias que estamos del mismo pueblo acá en Uruguay" (Inf. 26)⁴.

Para algunos inmigrantes, el Uruguay no fue el lugar de residencia definitivo. Una vez reconstruido el núcleo familiar en este país, y como

3 Fontanella de Weinberg (1991: 21) considera a los italianos como un caso típico de inmigración espontánea en la Argentina:

"no sólo accedían al país en forma individual o por grupos familiares, procedentes de las más diversas regiones de la península itálica, sino que aquí [en Bahía Blanca] se ubicaban en distintas actividades y en diferentes puntos, según las oportunidades que se les presentaban".

4 Las declaraciones de informantes con que ilustro esta parte de la investigación, no reproducen fielmente el habla de los inmigrantes. Para facilitar la lectura, obvio los detalles fonéticos e introduzco algunas modificaciones sintácticas. Para una ejemplificación fidedigna del habla de los inmigrantes, cfr. el APÉNDICE 3.

consecuencia de la crisis económica y política que lo afectó, muchos de estos núcleos familiares volvieron a desintegrarse. En otros casos, los antiguos *paesani* se mantuvieron unidos, pero emigrando nuevamente en conjunto hacia otros países.

A diferencia de lo que ocurre con la edad de emigración joven, la emigración familiar y el contacto con coterráneos emigrados con anterioridad son factores que favorecen la conservación de la lengua; al mantenerse el vínculo con connacionales, se encuentran más posibilidades y estímulos para usar la lengua grupal.

1.3. LA INSERCIÓN EN LA SOCIEDAD RECEPTORA

1.3.1. El Uruguay, país de inmigración

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, y como consecuencia de la inestabilidad política, económica y social de Europa, arribaron al Uruguay grandes contingentes migratorios de origen étnico diverso. Aunque Uruguay no se encuentra entre los países con mayores volúmenes inmigratorios en cifras absolutas, la proporción de extranjeros ha sido muy importante en relación con su escasa población. Las zonas que recibieron los volúmenes mayores fueron el Centro-Sur y el litoral Oeste, existiendo un máximo de concentración en Montevideo, la capital del país.

El contingente migratorio más significativo y más antiguo estuvo constituido por españoles e italianos. Además de éstos, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX arribaron otros grupos que, aunque numéricamente menos significativos, ampliaron la representación étnica a judíos, sirio-libaneses, armenios, griegos, rusos, suizos, etc.

Hacia fines de la década de 60', la situación económica, política y social del Uruguay empezó a volverse crítica, de modo que prácticamente cesó el arribo de inmigrantes a su territorio. Muy por el contrario, el Uruguay pasó a convertirse en un país de emigración. Entre quienes abandonaron el país, había también inmigrantes y descendientes de éstos, que emprendieron el regreso a sus países de origen o bien a cualquier otro país que les ofreciera mejores posibilidades laborales.

El aporte extranjero fue fundamental en la constitución de la sociedad uruguaya. Los inmigrantes introdujeron nuevas técnicas y formas de trabajo, tanto en el ámbito rural como en el urbano. En el departamento de Colonia, por ejemplo, prosperaron las colonias rurales piamontesas y

suizas, especializadas en la producción e industrialización de productos lácteos, vitivinícolas y de granja en general. En Montevideo y alrededores, muchas industrias y empresas se desarrollaron con capitales y mano de obra extranjeros, a los cuales paulatinamente se fue uniendo la mano de obra criolla. Varias ocupaciones pasaron a identificarse con grupos específicos. Así como los gallegos llegaron casi a monopolizar determinadas actividades como el comercio minorista de alimentos y el transporte, los italianos se dedicaron a determinados oficios relacionados con la construcción (albañiles, carpinteros, herreros) y la confección (como sastres los hombres, y como modistas las mujeres).

1.3.2. Inmigración italiana numéricamente importante

Los italianos constituyen el grupo migratorio de lengua no hispana más numeroso que reside actualmente en el Uruguay. El primer aluvión migratorio se produjo entre 1880 y 1890. En 1890, por ejemplo, el 70% de las entradas registradas en el país correspondió a individuos procedentes de la península itálica. Luego de un cierto descenso en las entradas, entre 1904 y 1914 hubo un segundo aluvión inmigratorio; a partir de entonces, siguieron entrando italianos hasta fines de la década del '60. La mayor parte de la inmigración italiana en el Uruguay procedió de Italia meridional; dentro de éstos, calabreses y campanos fueron, como ya indiqué, los más numerosos.

Una comunidad numéricamente fuerte puede serlo también en la conservación de su identidad y de su lengua porque, entre otros aspectos, se multiplican las relaciones interétnicas, aumentan las posibilidades de creación y mantenimiento de instituciones propias, y se posibilita la endogamia; de hecho, los mismos inmigrantes pasan a funcionar entre sí como referentes étnicos frecuentes. Sin embargo, también ocurre que el alto número de inmigrantes aumenta las posibilidades de contacto con la sociedad receptora, y complica el seguimiento étnico-institucional de la colectividad (Kloss 1966).

En el caso de los italianos, la presencia de un número importante de inmigrantes en Montevideo se neutralizó, en cierto modo, por la heterogeneidad cultural de sus integrantes. En este contexto, campanos y calabreses son solamente dos de los tantos grupos de italianos llegados al Uruguay. Son las comunidades regionales más numerosas, sin lugar a dudas, pero no tanto como para aplicarles individualmente la característica tratada en este apartado.

1.3.3. Radicación urbana, ausencia de nucleamientos étnicos fuertes y tendencia al cambio laboral

En 1985 el 94% de los extranjeros llegados al país antes de 1960 residía en zonas urbanas; dentro de éstas, correspondía a Montevideo el 81% de los casos. Los inmigrantes italianos no escapan a estas tendencias generales: el 90% vivía en ciudades, preferentemente la capital del país. Los datos del censo de 1996 demuestran que la tendencia de los pobladores extranjeros en general, y de los italianos en particular, a residir en zonas urbanas, se acentúa. De los 92.378 extranjeros registrados en el año 1996, 86.781 viven en áreas urbanas (93.9%). Entre los italianos, los datos indican que de un total de 10.193 italianos residentes actualmente en el país, 9.495 están radicados en zonas urbanas, lo que da un porcentaje similar al del período anterior (93.1%).

Puede considerarse que el establecimiento urbano fue particularmente difícil para un grupo que, como los italianos, era de origen campesino. Los rasgos identificatorios propios de las variadas comunidades itálicas (calabreses, napolitanos, genoveses, friulanos, etc.) se diluyeron por las complejas redes sociales a las que debieron adscribirse en el medio urbano que los acogió. Las grandes urbes suelen ser el escenario de la diversidad sociocultural, de los contrastes y de las confrontaciones entre grupos conscientemente separados por un sentimiento de pertenencia restringido⁵.

Es por ese motivo que, cuando los inmigrantes se sienten particularmente discriminados y presionados, pueden optar por la constitución de enclaves étnicos que los “protejan” de las presiones externas. No siempre un grupo migratorio puede encarar su supervivencia enfrentando relaciones sociales múltiples y frecuentes con la sociedad receptora. Cuando ésta adopta una actitud claramente discriminatoria, al inmigrante se le hace insoportable asumir el *modus vivendi* urbano, optando por aislarse en guetos, como ocurrió en Estados Unidos con las *Little Italies*:

“Grouping themselves along certain blocks according to provinces or even villages of origin, the contadini recreated in the shadow of the

5 No todos los autores jerarquizan de igual manera la importancia de la inserción urbana en la pérdida de las características étnicas. Barth (1976a: 10), por ejemplo, considera que “*las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia*”, y que en tales circunstancias los grupos étnicos despliegan estrategias de supervivencia particulares en función del mantenimiento de las fronteras grupales, adaptando eventualmente los atributos originales de su etnicidad.

factory chimneys much of the rural, folk life of southern Italy. Change penetrated slowly into these closed neighborhoods” (Vecoli 1978: 123).

La conformación de enclaves étnicos, que tiene como finalidad favorecer la asistencia mutua, favoreciendo la continuidad cultural del grupo, ocasiona la formación de *islas lingüísticas*, es decir,

“circumscribed territories where the minority tongue is the principal tongue used in daily conversation by at least 4/5 of the inhabitants” (Kloss 1966: 207)

Por el contrario, la residencia urbana no “guetizada”, favorece los contactos con la sociedad receptora, y por ende, la asimilación. Los italianos residentes en Montevideo no se instalaron en zonas o barrios exclusivamente étnicos, sino que se mezclaron con el resto de la población, con la que establecieron múltiples relaciones laborales, sociales y personales, todo lo cual tiende a favorecer la adquisición de la LSR.

Otra consecuencia importante de la radicación urbana de un grupo migratorio de origen campesino es la necesidad de cambiar de ocupación. Efectivamente, sólo dos informantes entrevistados continuaron en el Uruguay vinculados con las tareas del campo. En el caso de los informantes hombres, los que poseían un oficio siguieron ejerciéndolo; el oficio que en Italia les servía para complementar los ingresos del núcleo familiar campesino, en el Uruguay se transformó en la fuente de ingresos primordial del grupo familiar que pasaron a constituir.

Las informantes mujeres presentan una situación peculiar. En Italia generalmente dividían su tiempo entre las tareas de la casa y del campo, o bien (en contados casos) aprendiendo el oficio de modistas. Ya en el Uruguay, debemos diferenciar entre aquéllas que se dedicaron exclusivamente a las tareas del hogar (resignando cualquier tipo de ocupación que contribuyera a sustentar económicamente el núcleo familiar), y aquéllas que siguieron trabajando (desempeñando algunas veces el oficio de modistas aprendido en Italia, o bien buscando algún empleo como obreras) (CUADRO 1.8.).

	hombres	mujeres	TOTAL INF.
continuidad laboral	9	2	11
cambio laboral	11	18	29

CUADRO 1.8. Continuidad o cambio laboral en los informantes italianos, por sexo.

Téngase en cuenta que el cambio laboral es un factor que suele propiciar el abandono de costumbres y tradiciones, fomentando en última instancia el abandono de la lengua.

1.3.4. Características del núcleo familiar. Tendencia a la endogamia en la primera generación, hijos uruguayos, exogamia creciente

El modo como se realizó la emigración tuvo como consecuencia que la mitad de los informantes calabreses y campanos esté casada con italianos de su mismo pueblo, sobre todo en el caso de la mujeres. A esto deben sumarse diez informantes que se casaron con italianos de otras provincias o de otras regiones, y otros tres que se casaron con uruguayas hijas de italianos. Entre quienes llegaron solteros, sólo tres hombres se casaron con uruguayas⁶ (CUADRO 1.9). La mayor probabilidad que tienen los inmigrantes hombres de estar casados con uruguayas se vio favorecida por el hecho de que hubo más hombres que emigraron solos⁷.

Si nos atenemos a estos datos anteriores, cabe suponer que la mayor parte de los informantes tenía, potencialmente, grandes posibilidades de seguir usando con su cónyuge alguna LMig en el hogar.

origen del cónyuge	hombres	mujeres	TOTAL INF.
italiano mismo pueblo	9	12	21
italiano misma región	2	4	6
italiano otra región	2	2	4
uruguayo descendiente de italiano	4	1	5
uruguayo no descendiente de italiano	3	0	3
soltero	0	1	1

CUADRO 1.9. Origen del cónyuge en los informantes italianos, por sexo.

6 Hay dos informantes hombres que, al enviudar de sus esposas italianas, se casaron con uruguayas (en el CUADRO 1.9 se contabiliza sólo el primer matrimonio).

7 Esta particularidad coincide *grosso modo* con los datos registrados para períodos anteriores de la inmigración. Entre 1860-1870, los hombres italianos casados con mujeres del mismo origen ascendían al 67.1% de los casos, mientras que las mujeres italianas practicaron la endogamia en un porcentaje mucho mayor (86.0%) (Pellegrino 1992, de acuerdo a datos relevados de los Expedientes Matrimoniales del Archivo de la Curia de Montevideo).

Un factor que determina en gran medida el futuro de las LMigs, es el lugar de nacimiento de los hijos. Lo Cascio (1987a) señala que cuando uno de los cónyuges habla como LMat la lengua del país receptor, entonces el proceso de desplazamiento se torna muy veloz; los hijos ciertamente utilizarán como L1 la lengua del país en que viven, volviendo así difícil el uso de la LMig. De hecho, los hijos casi siempre privilegian la lengua de los juegos y de la escuela. Cuando los inmigrantes tienen más de un hijo, el uso de la LSR se acentúa en el hogar, pues es empleada entre los hermanos. En este caso, los hijos establecen una diferencia entre una *comunicación vertical* (con los padres pueden seguir utilizando alguna LMig), y una *comunicación horizontal* (con los hermanos emplean la LSR).

En cuanto al lugar de nacimiento de los hijos de mis informantes, la gran mayoría son uruguayos; por otra parte, los hijos nacidos en Italia arribaron todos en edad escolar o pre-escolar (CUADRO 1.10). A raíz de esto, y como ya indiqué oportunamente, su alfabetización se realizó primordialmente en español, lo que contribuye a debilitar el uso de las LMigs.

italianos	italianos y uruguayos	uruguayos	sin información
5	3	26	6

CUADRO 1.10. Lugar de nacimiento de los hijos de los informantes italianos.

Aunque entre los inmigrantes predominaron ampliamente los matrimonios dentro de la colectividad, la exogamia se acentuó notablemente en las generaciones subsiguientes; efectivamente, la mayor parte de los hijos de nuestros informantes se casó con uruguayos que no tenían ascendencia italiana inmediata. Al contrario de lo que ocurre con la primera generación, hijos y nietos no encuentran en sus cónyuges interlocutores válidos para el uso de las LMigs.

1.3.5. Movilidad social y ascenso educacional en la segunda generación

Una vez instalados en el Uruguay, muchos inmigrantes italianos lograron un cierto ascenso económico y social, para lo cual el uso del español era un instrumento ineludible. El manejo correcto del español es además una condición indispensable para el desempeño exitoso de ciertas ocupaciones

que implican el contacto directo con un público de nivel social medio o alto (es el caso de los sastres más renombrados, los grandes empresarios, los vendedores de tiendas de prestigio, los oficinistas, etc.).

Además del ascenso económico y social que comenzó ya en la primera generación, a partir de la segunda se dio también un ascenso socio-educacional. Mientras que la inmensa mayoría de los inmigrantes había podido acceder a una precaria y a veces incompleta educación primaria, sus hijos tuvieron una educación mucho más completa, a nivel secundario e incluso terciario.

La movilidad económica, social y educacional es un elemento que suele favorecer el cambio de lenguas, porque estimula los contactos con el exogrupo, y porque se disloca el estatus y las relaciones de rol en el seno de la familia. Este hecho puede producir también un rechazo de la segunda generación hacia el modelo social que le ofrecen sus padres, buscando una identificación exogrupal que incluye obviamente el manejo de la LSR, y excluye todo esfuerzo por aprender las LMigs (particularmente, si las mismas no gozan inicialmente de prestigio, como es el caso de los vernaculares no estandarizados)⁸.

Se ha señalado que, en el caso de grupos migratorios, puede ocurrir una suerte de *revival* étnico a partir de la tercera generación, la cual, segura ya de su ubicación y su estatus en el seno de la sociedad receptora, comienza a interesarse por sus *raíces*. Este fenómeno, frecuentemente documentado para el caso de los ítalo-americanos, también tiene sus exponentes entre los nietos y bisnietos de la colectividad italiana residente en Montevideo. Sin embargo, también es cierto que esos exponentes son más bien excepciones, y que de acuerdo a lo que he observado y registrado con informantes de tercera generación (sobre todo jóvenes), la conciencia que tienen de sus ancestros itálicos es errática.

1.3.6. Los vínculos étnicos. Bajas expectativas de retorno. Ausencia de reciclaje. Vínculos con Italia

Cuando los inmigrantes se instalan en la sociedad receptora, tienen distintas formas de seguir manteniendo sus vínculos étnicos, formas que

8 También en el caso de los inmigrantes en Bahía Blanca, Fontanella de Weinberg (1991: 18) indica que

“esta abrupta diferencia entre el nivel educacional de generaciones inmediatas tuvo frecuentemente como consecuencia indirecta el rechazo de la lengua de origen, identificada por los descendientes con las variedades subestándares habladas por los inmigrantes y con el escaso nivel cultural que los caracterizaba”.

Y agrega:

pueden ser más o menos efectivas en relación con el mantenimiento de la lengua y las tradiciones grupales.

Entre los factores que contribuyen a propiciar las relaciones con la madre patria, los viajes y el mantenimiento de expectativas de retorno juegan un rol importante. Estos dos aspectos están a su vez determinados, en gran medida, por la relativa cercanía o lejanía existente entre el país de origen y el país receptor, ya que las distancias con la madre patria juegan en dos sentidos:

“per l’ovvia diversità nella frequenza del contatto con l’Italia e l’italiano, e per il diverso modo di intendere l’immigrazione da parte del paese d’arrivo” (Bettoni 1993: 413).

Los italianos que emigraron hacia otros países europeos han mantenido en general una mayor expectativa de retorno que quienes cruzaron el océano. Asimismo, la frecuencia de los viajes y del contacto con Italia fueron mayores en el primer caso que en el segundo.

Si bien es cierto que, al partir, prácticamente ningún emigrante dejó su país convencido de que permanecería fuera de él para siempre, también es cierto que, luego de un tiempo, en muchos casos las expectativas de retorno fueron dando lugar a la certeza de que la nueva sociedad sería, en definitiva, el lugar donde criaría a sus hijos y vería crecer a sus nietos. Así, luego de un tiempo de estadía en el extranjero, hubo inmigrantes que retornaron a Italia en forma definitiva, otros que continuaron viviendo en el exterior pero considerándose a sí mismos como residentes provisorios, y muchos otros que

“dopo un tempo piú o meno lungo hanno richiamato la famiglia e infine preso almeno la residenza se non proprio la cittadinanza straniera” (Bettoni 1993: 413).

En este último caso se encuentra la mayoría de los inmigrantes italianos que llegó al Uruguay⁹.

“[La] potencialidad de ascenso social actuó en el aspecto lingüístico como un poderoso motor de asimilación, ya que las posibilidades de acceder a los estratos medios estaban en gran medida correlacionadas con un eficiente manejo del español, lo que incidía en un especial interés de los propios inmigrantes por aprenderlo y aún por reprimir el uso de su lengua materna y hablar sólo español en sus hogares para facilitar un rápido aprendizaje de éste a sus hijos” (p. 19).

9 Más acentuada ha sido la expectativa de retorno de los inmigrantes italianos residentes en Estados Unidos, por ejemplo, Vecoli (1978: 123) entiende que

“most came to America, not with the intention of settling permanently, but to work, save, and return after several years with a few hundred dollars”.

Coincidiendo con esta tendencia, los informantes calabreses y campanos entrevistados indicaron que una vez que se instalaron en el Uruguay y comenzaron a criar a sus hijos y luego a tener nietos, descartaron toda posibilidad real de volver, hecho que constituye de por sí un motivo muy fuerte para acelerar la asimilación¹⁰. De los informantes entrevistados, solamente cuatro declararon viajar a Italia con relativa frecuencia, mientras que nueve no volvieron nunca más. El resto ha realizado uno o a lo sumo dos viajes en los treinta, cuarenta o más años que tiene de residencia en el Uruguay.

De todos modos, varios informantes indicaron que no les interesaba particularmente visitar Italia porque consideraban que todo debería estar muy cambiado allí. Incluso algunos que retornaron circunstancialmente, señalaron su disgusto por el modo como el desarrollo económico de Italia había incidido en el carácter y en las formas de vida de la gente¹¹. Otros señalaron que no tenía sentido visitar a los parientes italianos porque la mayoría de ellos había abandonado el pueblo natal. Los avatares de la emigración transformaron el perfil del lugar de origen al punto de que muchos inmigrantes consideran inútil tratar de reencontrar sus raíces a través de la concreción de un viaje.

El hecho de que el pueblo nativo haya cambiado mucho, hace que se diluya un referente cultural importante para el grupo migratorio. Incluso la certeza que tienen los inmigrantes de que el uso del dialecto es cada vez menos frecuente en Italia, atenta contra la viabilidad de insistir en su mantenimiento. El informante 22, por ejemplo, señaló que la última vez que

Dos factores que, según Vecoli, corroboran su hipótesis son el carácter predominantemente masculino y joven de la emigración, y el hecho de que, de los millones que emigraron, alrededor de la mitad efectivamente volvió a sus pueblos natales en Sicilia, Basilicata y Campania, *"some having accomplished their mission, others having met defeat"*. Vecoli considera incluso que aquellos que se quedaron en América a menudo continuaron alimentando la esperanza de que algún día podrían volver a su paese, lo que dificultó bastante su integración:

"The persistence of this sojourner mentality was an important condition affecting the Italian immigrant adjustment. Why learn English, why become a citizen, why Americanize, if one were going back to the Old Country, if not this year, next?"

10 De todos modos, he encontrado testimonios aislados de idas y venidas de italianos de distintas generaciones desde y hacia Italia. La informante 24, por ejemplo, arribada al Uruguay en 1955, contó que sus abuelos habían venido a este país a principios de siglo y que se volvieron a Italia cuando su padre tenía sólo dos años. En 1958 éste volvió de visita al Uruguay y le propuso a la informante (ya establecida en este país) retornar con él a Italia en forma definitiva; ella no aceptó la propuesta, pero sí lo hizo su hija, que se estableció definitivamente en Italia.

11 La informante 4 dice que la última vez que fue a Italia estuvo cinco meses, y se volvió porque *"no aguanté más"*; cree que los italianos han cambiado mucho: *"ahora que tienen plata..., acá somos más humildes"*.

estuvo en Italia encontró que a sus parientes les causaban gracia las formas dialectales arcaizantes que él empleaba.

Un factor muy importante que fomenta el mantenimiento de los vínculos étnicos es el reciclaje inmigratorio, es decir, el arribo continuado de connacionales. Los inmigrantes recién llegados, además de contribuir a aumentar la población migratoria y por ende a facilitar las interacciones y los matrimonios interétnicos, ofician como modelos culturales y lingüísticos menos “contaminados” por la influencia de la sociedad receptora.

Los italianos contaron con este elemento a favor en las primeras etapas de la inmigración, pero no en los últimos períodos, ya que las entradas de extranjeros al país disminuyeron drásticamente a partir de 1960 (CUADRO 1.11)¹².

total	1985/80	1980/75	1975/70	1970/65	1965/60	1960/-
102,3	11,4	5,2	2,4	2,4	4,6	69,5

CUADRO 1.11. Entradas de extranjeros al país, por quinquenio (en millares), según datos del Instituto Nacional de Estadística (1986).

De un 33% de extranjeros que había en el Uruguay en 1935, los porcentajes bajaron sustancialmente en los períodos posteriores, según se indica en el CUADRO 1.12.

año	población total del país	porcentaje de extranjeros
1908	1.042.686 hab.	17.0%
1975	2.788.429 hab.	4.7%
1985	2.955.241 hab.	3.4%
1996	3.163.763 hab.	2.9%

CUADRO 1.12. Población total del Uruguay y porcentaje de extranjeros, según datos del Instituto Nacional de Estadística (1996).

Los 131.800 extranjeros registrados en el censo de 1975 descendieron a 102.300 en el censo de 1985. Entre éstos, había 21.281 italianos en 1975, y 14.700

12 El repunte de entradas del período 1985/80 se debe a la llegada de uruguayos desexiliados (emigrados por motivos básicamente políticos) en ocasión del restablecimiento democrático en el Uruguay (ocurrido precisamente en 1985). Se trata en este caso de los hijos de uruguayos, nacidos en el extranjero (el Censo registra para este período un máximo en las edades de 0 a 14 años).

en 1985. Estos datos se reflejan en las fechas de emigración de los informantes calabreses y campanos, entre los cuales no hay ninguno emigrado después de 1960 (CUADRO 1.13.).

años de emigración	número de informantes
1921 a 1925	1
1926 a 1930	2
1931 a 1935	1
1936 a 1940	1
1941 a 1945	1
1946 a 1950	8
1951 a 1955	14
1956 a 1960	12

CUADRO 1.13. Años de emigración de los informantes italianos.

Como consecuencia de la ausencia de reciclaje, la población de italianos residentes en el Uruguay es una población envejecida, y en franca disminución. La edad más frecuente entre los informantes calabreses y campanos de primera generación oscila entre los 50 y los 80 años (aunque es necesario recordar que no consideré informantes que hubieran llegado con menos de 16 años) (CUADRO 1.14).

edad al momento de la entrevista	número de informantes
49-50	1
51-55	6
56-60	8
61-65	6
66-70	8
71-75	6
76-80	4
81-85	0
86-90	0
91-92	1

CUADRO 1.14. Edad de los informantes italianos al momento de la entrevista.

Por fin, cabe señalar que los contactos epistolares y, sobre todo, telefónicos, con parientes que aún viven en Italia, son también una forma de mantener los vínculos étnicos. Por ser muy esporádico, este tipo de recurso no es demasiado efectivo en relación con el mantenimiento de la lengua. Además, muchos informantes manifestaron que no solían escribir cartas, porque no dominaban bien la lengua italiana.

1.3.7. Las instituciones étnicas

Una de las formas como los inmigrantes pueden mantener sus vínculos étnicos de un modo organizado, es a través de la creación de instituciones de carácter grupal. En el caso de los italianos, sus instituciones no fueron “transplantadas” desde su país de origen (Nelli 1970), sino que se crearon *ad hoc* para la situación de inmigración; asimismo, respondieron a objetivos distintos según los momentos de la inmigración. Las instituciones étnicas más frecuentes son las de asistencia, las regionales y las educativas. A continuación describo cada una de ellas, en el contexto migratorio italiano.

1.3.7.1. Las sociedades de asistencia. En los primeros tiempos de la inmigración, las asociaciones étnicas más comunes fueron las de ayuda mutua (*Società di Mutuo Soccorso*), que brindaron a los inmigrantes asistencia médica y laboral, tratando de lograr su rápida inserción social¹³. Los italianos, que en su lugar de origen nunca consideraron la posibilidad de interactuar y cooperar con italianos de otras regiones, se vieron en la necesidad de contactarse con connacionales de distintas procedencias para enfrentar las dificultades que significaba su inserción en un medio urbano altamente complejo (Nelli 1970).

Actualmente la colectividad italiana residente en Montevideo sigue contando con instituciones relacionadas con la asistencia. Hay dos hogares de ancianos (los mencionados *Casa di Riposo Italiana* y *Missione Cattolica Italiana*), y sigue funcionando el Hospital Italiano que, sin embargo, ya no tiene como finalidad prioritaria la captación y atención de una población de origen italiano. Especial atención merece también la *Casa degli Italiani*, activa institución donde se cumplen no sólo múltiples actividades culturales y recreativas, sino también varias de carácter asistencial.

13 También en el caso de los italianos en Estados Unidos, Nelli (1970: 100) señala que

“The community and the institutions fulfilled the function not of prolonging old world traits and patterns, but of providing important first steps in introducing newcomers to American life, and they did so most effectively”.

Desde el punto de vista lingüístico puede considerarse que, si bien por un lado estas instituciones favorecieron y siguen favoreciendo las interacciones interétnicas e interregionales (y, consecuentemente, el uso de las LMigs), también es cierto que, sobre todo en sus primeras etapas, obraron como un factor de asimilación, en virtud de los objetivos inmediatos que se plantearon.

1.3.7.2. Las asociaciones regionales. Las asociaciones de ayuda mutua se mantuvieron muy activas mientras duró el arribo masivo de inmigrantes. Una vez que los italianos lograron afirmarse dentro de la sociedad montevideana, y ya cesada la emigración, comenzaron a proliferar las asociaciones regionales, que se propusieron mantener integrada a la comunidad y perpetuar las tradiciones étnicas. Actualmente hay una veintena de asociaciones regionales italianas en Montevideo, y un buen número más en el Interior. Esta tendencia de los italianos a asociarse según sus procedencias geográficas refleja fielmente la atomizada realidad cultural de este grupo.

Los calabreses y los campanos, como no podía ser de otra manera, cuentan con asociaciones regionales propias. La *Associazione Calabrese*, fundada en 1963, es una de las más antiguas y numerosas; la *Associazione Campana*, más pequeña, se fundó recién en 1986. Las dos asociaciones desarrollan actividades similares. Una vez al mes organizan reuniones sociales (almuerzos o cenas) que congregan alrededor de dos centenares de socios, además de otras actividades sociales y recreativas.

La incidencia de las asociaciones regionales en el mantenimiento de la lengua es importante, pero no decisiva, ya que si bien para muchos italianos constituyen el único ámbito en que pueden utilizar alguna de sus LMigs, lo cierto es que el uso del español es también allí muy frecuente. De acuerdo a las manifestaciones de los mismos directivos de las dos asociaciones regionales mencionadas, en el seno de las mismas no se ha instrumentado ningún tipo de política explícita que tenga como objetivo el mantenimiento del dialecto; en cuanto al italiano, es empleado sobre todo cuando hay ceremonias oficiales, y cuando se recibe la visita de autoridades italianas.

De todos modos, aun cuando existiera un propósito más firme en relación con el mantenimiento de la lengua por parte de las instituciones étnicas, su incidencia no pasaría de todos modos de ser menor, en la medida en que la concurrencia a estas asociaciones es relativamente escasa, si tenemos en cuenta el volumen de la colectividad¹⁴.

14 Es incluso relativamente escasa en la activa *Associazione Calabrese*. Aunque no manejan datos

De todos modos, las asociaciones regionales funcionan sobre todo como un marco de referencia institucional para la primera generación. Su contenido étnico es muy fuerte: en ellas, la concurrencia está circunscrita a la colectividad y, predominantemente, a los inmigrantes. El hecho de que sea justamente en las asociaciones regionales donde se preserve más la etnicidad no debe sorprendernos, ya que refleja, como indiqué más arriba, la preponderante adhesión comarcal de los italianos.

1.3.7.3. Las instituciones educativas. La primera escuela de la colectividad italiana en Montevideo fue la *Scuola Italiana delle Società Riunite*, fundada en 1886. Originariamente esta institución se dedicó a la enseñanza de la lengua y la cultura italianas, caracterizándose por el hecho de que entre su alumnado la proporción de descendientes directos de inmigrantes italianos era muy elevada.

La función de este centro educativo en relación con el mantenimiento de la lengua puede considerarse como ambivalente. Por un lado, funcionó durante mucho tiempo como un referente ineludible de la colectividad, propiciando el conocimiento de la lengua italiana a través de varias generaciones. Por otra parte, esta institución nunca negó la importancia de facilitar la inserción social y cultural de los inmigrantes a la sociedad receptora, preconizando la enseñanza del español como un medio de lograr el funcionamiento integral de los italianos en el marco de la sociedad uruguaya¹⁵. Efectivamente, la instrucción se impartía en italiano y en español, cumpliendo con los programas oficiales uruguayos e italianos, a nivel primario y medio.

Por otra parte, y como no podía ser de otra manera en una institución de enseñanza de lenguas que pretendía representar a los italianos en general, el modelo lingüístico itálico a transmitir en la enseñanza fue siempre el estándar,

oficiales sobre el número de calabreses residentes en Montevideo, sus directivos brindaron algunas cifras estimativas que oscilan, para toda la colectividad calabresa, entre 15.000 y 40.000, contando los descendientes (lo que dificulta obviamente la estimación). De los 4.000 socios que tiene la *Associazione*, dos o tres centenares concurren más o menos asiduamente a sus fiestas mensuales, y algunas docenas participan en actividades de organización y difusión.

La *Associazione Campana*, de fundación más reciente, está plenamente abocada a fomentar su consolidación. Téngase en cuenta que algunos de los mismos informantes campanos entrevistados, aún no tenían conocimiento de su existencia al momento de la entrevista.

15 Según el Artículo 2o. de su Estatuto Social,

“La Scuola Italiana di Montevideo tiene por fin preciso la difusión de la lengua y de la cultura italiana en el Uruguay y la formación de un ambiente intelectual propicio para reafirmar y reforzar los vínculos espirituales que unen al Uruguay y a Italia” (Scuola Italiana di Montevideo, s/f: 22).

lengua que obviamente no coincidía con la LMat de los inmigrantes. En ese sentido, los hijos y nietos de inmigrantes que concurrían en buena proporción, hasta la década del '70, a la *Scuola Italiana*, aprendieron la lengua italiana, la literatura y la historia italianas, y se movieron en un ambiente italiano que no coincidía exactamente con el ambiente étnico-regional, y con el uso de los dialectos, que podían eventualmente manejar sus padres y abuelos en sus hogares. Por lo tanto, el modelo cultural que recibieron estos descendientes de inmigrantes distaba bastante del modelo cultural de sus ancestros.

A partir de la década del '70, y como consecuencia de su traslado a un barrio residencial de Montevideo, alejado del Centro de la ciudad, la *Scuola* perdió en gran medida su vinculación con la comunidad italiana, apuntando básicamente a un alumnado perteneciente a estratos sociales muy elevados, con poca o ninguna vinculación con la colectividad. Para captar y mantener el interés de este alumnado, la *Scuola* incluyó la enseñanza, casi a la par del italiano, de otras lenguas instrumentalmente más atractivas, como el inglés; también fomentó muchas actividades sociales y deportivas que no estaban tradicionalmente vinculadas con la cultura italiana.

Además de la *Scuola Italiana*, hay otros dos centros de enseñanza de la lengua italiana en Montevideo: el *Istituto Italiano di Cultura* y la *Società Dante Alighieri*. Aunque estas instituciones captan en buena parte un alumnado estrechamente vinculado con la colectividad y tienen un rol muy activo en el fomento de la cultura italiana, su incidencia en el uso efectivo del italiano por parte de la comunidad es necesariamente menor, si consideramos una vez más el volumen total de la colectividad. También es cierto que el conocimiento del italiano no implica necesariamente un uso efectivo en el hogar, y en ese sentido puede entenderse que el italiano es adquirido como lengua extranjera, y no como una L2 con espacios funcionales en la comunidad.

1.3.7.4. Vínculo de los inmigrantes con las instituciones étnicas. En cuanto al tipo de vínculo que mantienen los inmigrantes calabreses y campanos entrevistados con instituciones de carácter étnico, se pueden distinguir varios casos, que suponen un relacionamiento más o menos estrecho con la colectividad y/o con la cultura italiana en general¹⁶:

0. Italianos que no tienen un contacto regular con las asociaciones de la colectividad.

1. Italianos que asisten regularmente a distintos tipos de reuniones

16 Esta tipología reproduce la que presenté en la Parte I, en nota adjunta al cuadro de informantes.

recreativas organizadas por la colectividad; en este caso se incluyen los residentes de asilos para ancianos (*Missione Cattolica Italiana* y *Casa di Riposo Italiana*).

2. Italianos que forman parte de distintas comisiones directivas, recreativas, etc., pero que no ocupan o han ocupado cargos como presidentes en las mismas.

3. Italianos que desempeñan o han desempeñado cargos de presidentes en alguna asociación étnica, y que suelen ser reconocidos por su contribución en pro de la conservación y difusión de las tradiciones étnicas.

4. Italianos que, si bien no tienen vinculación con asociaciones étnicas regionales, se desempeñan en ámbitos laborales relacionados con la lengua y la cultura italianas (como profesores y/o traductores).

Aun cuando el relacionamiento institucional sea esporádico, el conocimiento mismo de este tipo de actividad funciona como un referente importante para la etnicidad (es el caso, por ejemplo, de los italianos de tipo 1, que asisten más o menos regularmente a las reuniones recreativas en la *Casa degli Italiani*) (CUADRO 1.15.). En otros casos, la vinculación es mucho más comprometida, y ocurre sobre todo entre los informantes calabreses, ya que su asociación regional mantiene una destacable vitalidad. Los italianos del tipo 3 funcionan, de hecho, como verdaderos líderes comunitarios.

tipo de vínculos con instituciones y/o actividades étnicas	TOTAL INF.
Tipo 4	2
Tipo 3	9
Tipo 2	10
Tipo 1	13
Tipo 0	6

CUADRO 1.15. Vínculo de los informantes italianos con instituciones y/o actividades étnicas.

1.3.8. La política lingüística del Estado uruguayo

Más allá de los factores internos y de la planificación que cada grupo migratorio pudiera llevar a cabo a través de sus instituciones para conservar su identidad, en el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes jugó

un rol decisivo la política integradora sostenida por el Estado uruguayo, que concibió un proyecto de país cultural y lingüísticamente homogéneo. Como señalan Barrios e.a. (1992: 177),

“Los peculiares acontecimientos históricos que llevaron a la independencia de la República Oriental del Uruguay marcaron la necesidad de una homogeneización y unión dentro de fronteras y la elaboración de un perfil propio en relación con los países vecinos [...], con los que hasta entonces había compartido su historia política, económica y social en forma más o menos indefinida a nivel jurídico”

Esta política se instrumentó a través de diversas medidas de tipo social, político y educativo. La existencia de una política migratoria amplia, no discriminatoria, que propiciara la asimilación inmediata de los todos los extranjeros que ingresaran al país, tuvo su correlato más específico en las políticas educativas y lingüísticas que se instrumentaron, con la Ley de Educación Común de José Pedro Varela (de 1877), a través de la obligatoriedad de la enseñanza primaria, y de la alfabetización en español de todos los niños del país.

El Estado uruguayo no sólo no propició el mantenimiento de los perfiles étnicos y lingüísticos de los grupos minoritarios, sino que directamente los ignoró. Como afirma Behares (1984: 15) en relación con esta política lingüística de homogeneización,

“el hecho de desconocer la pluralidad de hablas de los inmigrantes (o más bien de sus hijos y nietos) es un acto de planificación lingüística”.

De hecho,

“when two languages are being used in the community, one possibility is that one of them may be ignored institutionally” (Lewis 1978: 22).

Como las instituciones educativas uruguayas a nivel público no instrumentaron una planificación que comprendiera, además del español, otras lenguas minoritarias, el mantenimiento de las mismas quedó librado a la iniciativa de las propias colectividades extranjeras. Las estrategias de planificación en tal sentido (más o menos estrictas según el grupo) resultaron inoperantes o, por lo menos, insuficientes, frente a la política estatal. En ese contexto, incluso grupos migratorios con características intrínsecas favorables para un mantenimiento lingüístico, terminaron asimilándose lingüísticamente en un período relativamente breve.

La política lingüística seguida por el Estado uruguayo fue coherente en

todo el territorio nacional, en relación con los objetivos planteados de acabar con cualquier situación que se desviara del uso exclusivo del español. El ejemplo más claro es sin duda la planificación llevada a cabo en la frontera Norte del país, donde se practicó una sistemática represión de los dialectos portugueses que allí se hablan¹⁷.

Esta política difiere de la seguida por algunos países de inmigración masiva, en los que se instrumentaron programas de educación bilingüe que permitieron contemplar (aunque sea parcialmente) las distintas realidades socioculturales.

La puesta en práctica de políticas homogeneizadoras ha demostrado ser uno de los factores más importantes en la pérdida de las lenguas minoritarias. Como señalé en la Parte I, este hecho incide en los usos lingüísticos no sólo a raíz de la represión explícita que se hace sobre estas variedades, sino también por la generación de actitudes negativas hacia los vernaculares, que terminan siendo considerados inconvenientes para su transmisión generacional.

1.3.9. Relacionamiento con la sociedad receptora

Más allá de las características propias del grupo y de su propia historia migratoria, y más allá de las características intrínsecas de la sociedad receptora, un factor que resulta también de suma importancia para decidir el futuro de un grupo minoritario, tiene que ver con el relacionamiento entre éste y la sociedad receptora, tanto a nivel de actitudes como de afinidades culturales y lingüísticas.

1.3.9.1. Actitud de la sociedad receptora. Una actitud hostil de la sociedad receptora puede obrar tanto a favor como en contra de la asimilación de un grupo migratorio. Si éste se siente discriminado y perseguido, sus integrantes pueden desarrollar estrategias de fidelidad y fortalecimiento grupales, o bien intentar individualmente escapar del grupo, acelerando su asimilación (Giles 1979). Asimismo, una actitud respetuosa hacia las minorías puede fortalecer sus perfiles culturales, o bien generar simpatías hacia la sociedad receptora que favorezcan la pronta integración.

La sociedad uruguaya tuvo una actitud relativamente condescendiente hacia los inmigrantes, tanto a nivel individual como institucional. Los

17 Sin embargo, puede considerarse que la planificación lingüística del Estado uruguayo no fue totalmente efectiva (en relación con sus objetivos) en esta zona del país. Allí, si bien se implantó el español como lengua de la educación (invadiendo paulatinamente los más variados ámbitos de uso), no ha logrado erradicar totalmente los mencionados dialectos.

testimonios de los italianos entrevistados confirman que en ningún momento se sintieron desplazados por el hecho de ser inmigrantes:

“El Uruguay es un país que les ha abierto la puerta de par en par, no sólo a los italianos... considero que a toda la emigración que ha habido en este país. Nos sentimos un poquito uruguayos todos, ¿no?” (Inf. 40)

Este hecho provoca que en algunos italianos se desarrolle un sentimiento muy fuerte de identificación con la sociedad receptora:

“Yo quiero mucho a Italia, ¿no?, pero yo soy uruguayo, y lo digo con toda sinceridad” (Inf. 39).

1.3.9.2. Afinidad cultural con la sociedad receptora. La adaptación de los inmigrantes italianos a la sociedad uruguaya fue relativamente menos traumática que la experiencia que tuvieron los mismos italianos en otros contextos migratorios, no sólo por las actitudes generadas en la sociedad receptora, sino también por la relativa afinidad cultural existente entre los italianos y la sociedad uruguaya de mediados del siglo XX.

El impacto que los primeros contingentes migratorios de origen itálico tuvieron en la conformación social y cultural de la sociedad uruguaya, fue tan importante, que los inmigrantes llegados a mediados del siglo XX se encontraron con un país que no sólo no era ajeno a lo italiano, sino que había asimilado muchas de sus tradiciones al punto de hacerlas partícipes de su propia identidad nacional¹⁸. Muchas de las tradiciones culturales italianas habían pasado a ser rasgos distintivos de los uruguayos, lo que facilitó la inserción de los últimos inmigrantes, en la medida en que mitigó el choque cultural.

Por otra parte, estos inmigrantes adoptaron la misma actitud que sus predecesores en relación con la asimilación:

“La pronta asimilación de los primeros contingentes italianos llegados al país [Argentina] debió favorecer la posterior asimilación de sus connacionales, que arribaron más adelante, condicionando una actitud favorable al cambio” (Fontanella de Weinberg 1991: 24)¹⁹.

18 Aunque no es el tema de esta investigación, cabe señalar que la influencia de la cultura italiana en la sociedad receptora operó también a nivel lingüístico a través de la incorporación de un buen número de préstamos léxicos, aunque no incidió prácticamente en niveles estructurales de la lengua, como la gramática y la fonología. Tampoco incidió en la conformación del repertorio lingüístico de la sociedad receptora, a través de la incorporación definitiva de alguna de las LMigs.

19 Bettoni (1993:414) considera que la capacidad de adaptación es un rasgo intrínseco de los inmigrantes italianos:

El proceso asimilatorio de los italianos puede calificarse, en general, como de amalgama (Horowitz 1975). Los italianos transplantaron al país receptor muchas de sus costumbres, formas de trabajo y tradiciones, aunque resignaron a su vez otros valores culturales no menos significativos, como el uso habitual de su LMat. Desde el punto de vista cultural, el arribo masivo de italianos al Uruguay produjo una suerte de *italianización* de la sociedad uruguaya (sobre todo en la zona Sur), que necesaria y paulatinamente se iría revertiendo en una *orientalización* de los italianos (Elizaincín e.a. 1987).

La influencia mutua de las culturas en contacto en situaciones de asimilación ha sido destacada por Banton (1981: 35):

"It is now widely accepted that a conception of assimilation as a unitary process is misleading. The B group moves towards A at different speeds in different areas of life and the A group usually moves itself"

También Keyes (1981a: 18) considera que:

"The migration of new groups to a society may lead to ethnic change not only for the migrant groups who are constrained to adapt to a new social situation but also to the existing groups whose social context has been significantly altered by the arrival of migrants".

La interacción entre los grupos puede conducir al desarrollo de acomodaciones mutuas, que disminuyan radicalmente las situaciones de posible confrontación y conflicto (De Vos 1975). Ahora bien, en las situaciones de amalgama puede haber conflictos si los rasgos extragrupalos son demasiado inusuales para alguno de los grupos en cuestión (Horowitz 1975). No es el caso de italianos y uruguayos. De hecho, la relativa similitud entre las culturas en contacto facilitó la actualización de un "mínimo común denominador".

La enorme incidencia de la inmigración italiana en el Uruguay

"ha determinado que los italianos se constituyan en un referente categórico de la cultura nacional; tanto es así que ello ha contribuido a que se caracterice al Uruguay como 'pueblo transplantado' (Ribeiro 1987), tomando en cuenta la peculiar reconstrucción de la europeidad de inmigración, y el cambio que este fenómeno produjo en el sustrato

"dovunque nel mondo si siano stabiliti gli italiani hanno relativamente senza violenze superato gli ostacoli che man mano incontravano sulla via del successo. Mentre i genitori sono riusciti a imporsi soprattutto come seria mano d'opera e come artigiani, esercenti e agricoltori, alcuni figli -soprattutto nelle società piú giovani oltreoceano- hanno ora conquistato anche le professioni, grazie alla tenacia del lavoro e del risparmio che coinvolge tutta la famiglia".

hispanico-criollo inicial, principalmente del Uruguay urbano del sur (y particularmente de Montevideo)" (Barrios e.a. 1994: 99) .

Más adelante, en el trabajo citado se indica que

"aun cuando el ingreso de inmigrantes sea cada vez más esporádico, la presencia itálica se conserva a través de valores, creencias y comportamientos mantenidos a través de estrategias desarrolladas desde las instituciones étnicas o desde la familia (en tanto mínima unidad étnica), las cuales pueden estructurar espacios socioculturales en torno a orígenes étnico-regionales de antepasados europeos".

En una sociedad tan débil demográficamente como la uruguaya, el inmigrante italiano debió estructurar su identidad no sólo en relación con los modelos de la sociedad receptora, sino también en relación con los modelos de los demás inmigrantes, conformándose a partir de estos aportes una sociedad claramente multiétnica y pluricultural.

Las características de la inmigración italiana en el Uruguay han determinado que los italianos presenten actualmente una situación compleja en relación con su identidad étnica. No resulta sencillo detectar los rasgos propios de este grupo porque la sociedad receptora ha tomado como propios muchos de los rasgos que originalmente caracterizaban a los italianos.

Como señala Kloss (1966), si bien la similitud cultural con la sociedad mayoritaria puede ser un factor favorable para el mantenimiento de la lengua (en la medida en que crea actitudes positivas por parte de la sociedad receptora, de modo que el grupo minoritario mantiene un concepto positivo de sí mismo), también es cierto que este hecho puede erosionar la conciencia grupal, de modo que resulta complicado, sobre todo para las segundas y terceras generaciones, discriminar los atributos propios de su grupo y aquéllos de la sociedad mayoritaria.

La inserción de los últimos inmigrantes italianos en un medio altamente italianizado como el uruguayo, determinaría efectivamente una gama de contrastes menos violentos que en el caso de grupos migratorios ubicados en sociedades con las que comparten pocos rasgos culturales y físicos, y en las que no existen migraciones anteriores de origen similar, que las hayan modelado a su semejanza. Esta situación es una de las causas determinantes para la indefinición paulatina de los perfiles de un grupo que resulta, en este contexto, necesariamente poco marcado y poco contrastante.

1.3.9.3. Relativa similitud de las lenguas en contacto. Las afinidades culturales tienen su correlato lingüístico en la relativa similitud existente entre el español por un lado, y las variedades itálicas por otro. Este parentesco histórico entre las lenguas puede favorecer el aprendizaje primario del español, ya en las primeras generaciones²⁰, hecho que según Fontanella de Weinberg (1991: 27) propicia el cambio de lenguas porque,

“por un lado favorece una gradual comprensión de la nueva lengua por parte de los inmigrantes, facilitando el aprendizaje de la misma y la comunicación con el resto de la población, y, por otro lado, la similitud entre los sistemas lingüísticos erosiona los límites existentes entre ambos, favoreciendo una transición gradual de una a otra lengua”²¹.

De todos modos, no debe magnificarse la capacidad de los inmigrantes en la comprensión del español, ya que efectivamente las dificultades en el uso de esta lengua fueron uno de los problemas de inserción frecuentemente señalados por los informantes. Como observa Bettoni (1993: 417),

“Che al momento dell’arrivo nella nuova patria praticamente nessun immigrato italiano ne conoscesse la lingua, e che praticamente nessun indigeno conoscesse l’italiano, é un fatto troppo noto per dovere sottolinearlo qui. Ma non si dirá mai abbastanza delle umiliazioni subite da chi, costretto a lavorare all’estero, veniva privato con la lingua della piú elementare e legittima possibilità di comunicazione. Nasce cosí quello stato di anomia che l’immigrato sembra esser condannato a soffrire nella tormentata fase di integrazione”.

Es interesante observar que, más allá de la relatividad que implica toda adquisición acerca de la similitud y grados de inteligibilidad entre lenguas (ya que intervienen, además de las características estrictamente lingüísticas, las habilidades personales de los hablantes), los informantes que hicieron mayor hincapié en el problema de la lengua fueron aquéllos que tenían un menor conocimiento del italiano estándar. Para un hablante de dialecto, el manejo del español estándar parecería ser aún más dificultoso que para un italiano con conocimientos del estándar. Los datos que presento más adelante, permiten corroborar esta observación.

20 Como dice la informante 25, “en dos meses entendíamos todo, aunque costaba hablar”.

21 Justamente, la autora señala que “el exponente más conocido de este paso gradual a otra lengua fue el cocoliche”.

CAPÍTULO 2

SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS INMIGRANTES EN ITALIA

2.1. LA REALIDAD LINGÜÍSTICA ITALIANA

El repertorio lingüístico en Italia a mediados del siglo XX puede resumirse en la coexistencia de dos variedades, italiano y dialecto (conformadas a su vez por múltiples subvariedades), que desempeñaban funciones diferentes y eran manejadas con competencia desigual por los hablantes de la península.

2.1.1. Los dialectos

Aunque en la época de gran emigración el italiano era ya la lengua nacional de Italia, en la comunicación habitual se seguía empleando el dialecto. Cuando hablamos de “dialecto”, debemos tener presente que en realidad nos estamos refiriendo a alguna de las múltiples variedades regionales que, más o menos emparentadas entre sí, son el producto de las características particulares que adquirió el latín en las distintas partes de Italia:

“Poinché oovviamente i parlanti delle varie regioni e aree linguistiche d’Italia non usano di solito né attivamente né passivamente la lingua indigena, tradizionale, delle altre regioni ed aree, non esiste un unico repertorio linguistico panitaliano, valido per tutti gli italiani: i concreti repertori linguistici vanno sempre riferiti alle singole regioni ed aree”
(Berruto 1993a: 3).

De acuerdo a sus características, y a las zonas en que son hablados, los dialectos italianos pueden agruparse en cuatro tipos (Lepschy y Lepschy 1986):

a. *septentrional*, que comprende el véneto y los dialectos galoitálicos (piamontés, ligur, lombardo y emiliano);

b. *toscano*, subdividido en tres grupos: central (Florencia), occidental (Luca, Pisa, Livorno) y meridional (Siena, Arezzo);

c. *central*, que incluye los dialectos del Lacio septentrional y de parte de Umbria y de las Marcas;

d. *meridional*, con un tipo napolitano (Lacio meridional, Abruzos, Campania, parte de Lucania, Apulia septentrional) y un tipo siciliano (península salentina, Calabria, Sicilia).

Además de estos cuatro tipos, y fuertemente aislados en relación con los grupos lingüísticos mayores, están el sardo, el ladino y el istriano, considerados como formaciones lingüísticas autónomas de las anteriores.

Los dialectos meridionales (entre los que se encuentran las variedades habladas por los inmigrantes campanos y calabreses) tienen características más arcaicas (es decir, más cercanas al latín) que los septentrionales, sobre todo en el léxico. También presentan algunos aspectos comunes con el griego moderno (De Mauro 1986)¹. Desde el punto de vista sociolingüístico, en tanto variedades cuyo uso se circunscribe a las interacciones orales e informales, el repertorio de registros de los dialectos es verdaderamente limitado.

2.1.2. Dificultades para la difusión del italiano

El italiano² es una lengua estandarizada sobre la base del dialecto florentino, erigido como modelo prestigioso a partir de su utilización en la escritura por parte de los grandes autores literarios del *Trecento*. La estandarización del italiano fue apoyada por la elaboración de gramáticas y vocabularios, y supervisada por instituciones normativas de la lengua, como la *Accademia della Crusca*, que data de 1582.

El italiano fue durante siglos una lengua de élite, ya que la abrumadora mayoría de la población, que por otra parte era analfabeta, sólo manejaba una variedad: su dialecto regional. Recién a mediados del siglo XIX esta situación comenzaría un lento proceso de reversión, cuando el Estado italiano se planteó como objetivo la difusión de la lengua italiana, para que todos los habitantes de la península tuvieran una lengua común. Por encima de la variedad dialectal, se superpondría el italiano estándar como “*unificatore nella molteplicità dei repertori*” (Berruto 1993a: 3). Para lograr la difusión de esta lengua, se dispuso su uso en todas las escuelas del país, concomitantemente con la obligatoriedad de la enseñanza primaria.

La instrumentación de una política lingüística de homogeneización en la península, no encontró en la aplicación de esta ley un instrumento verdaderamente efectivo, por lo menos en las primeras décadas de su vigencia. Los motivos fueron varios. Por un lado, las altas tasas de ausentismo escolar provocaron que importantes sectores de la población no tuvieran ninguna

1 Sobre las características lingüísticas de estos dialectos volveré en la Parte III de este trabajo, al analizar el habla de los inmigrantes.

2 Otras denominaciones que aparecen en la bibliografía italiana para referirse a esta lengua son *lingua standard*, *lingua nazionale*, *lingua comune* y *lingua letteraria*. Estos términos se utilizan a veces como sinónimos, y otras con connotaciones específicas.

oportunidad de entrar en contacto con el estándar³. Por otra parte, la carencia de docentes debidamente entrenados en el uso del italiano implicaba que el modelo de lengua ofrecido no fuera siempre el más adecuado; de hecho, los mismos docentes en muchas interacciones del ámbito escolar utilizaban el dialecto y no el italiano. Como en toda situación de contacto de lenguas en que la vitalidad de los vernaculares es muy fuerte, es probable que los docentes de italiano optaran muchas veces por adecuarse a las circunstancias, usando cuando fuera necesario el dialecto, para evitar que las dificultades de comprensión de la lengua obraran como un elemento más de dispersión escolar.

Otro factor que enlenteció la expansión funcional del italiano tuvo que ver con el modo como se encaró durante años su enseñanza. En efecto, ésta estaba estrechamente identificada con el estudio de la gramática y de los textos literarios. La lengua italiana adoleció durante mucho tiempo de posibilidades estilísticas que la habilitaran para un uso en situaciones más informales y en la comunicación oral. El italiano era una lengua que se enseñaba, pero que no se practicaba suficientemente en la oralidad; una lengua que servía para resolver ejercicios gramaticales, para leer y para escribir, pero cuyo vocabulario y cuya sintaxis no eran siempre aptos para transmitir los mensajes y los matices estilísticos que se necesitaban en las situaciones más informales y coloquiales⁴.

2.1.3. La difusión del italiano

En la época en que partieron los inmigrantes de mediados del siglo XX, grandes cambios lingüísticos se estaban acelerando en Italia:

“L’Italia é ben nota per la grande diversità e vitalità dei suoi dialetti da una parte, e per la uniformità e virtualità secolare della sua lingua standard dall’altra. Non sorprende quindi che anche l’emigrazione si

3 Como indica De Mauro (1986: 91),

“La misura e la persistenza delle evasioni e dell’analfabetismo sono già sufficienti ad attestare quanto la scuola elementare sia restata lontana dalla prima condizione necessaria alla realizzazione di una qualsiasi organica politica linguistica”.

4 Una lengua que no se usa es, además, una lengua que no cambia. De Mauro considera que el italiano ha experimentado una gran inmovilidad a través de los siglos, por ser precisamente una lengua usada básicamente para la escritura, y por un número restringido de usuarios:

“un francese o uno spagnolo, un tedesco o un inglese dell’Ottocento, anche colti, non intendono i testi antichi della loro lingua; un italiano, anche di mediocre cultura, può riuscire a intendere il Novellino” (De Mauro 1986: 27).

muova entro questi due poli, vivendo sulla propria pelle le contraddizioni dei rapidissimi cambiamenti che negli anni del dopoguerra hanno portato il paese dal monolinguismo in dialetto delle classi subalterne al monolinguismo in lingua delle classi egemoni senza passare attraverso una fase sufficientemente stabile di armonico bilinguismo diffuso in tutti gli strati sociali” (Bettoni 1993: 414-415).

Efectivamente, a partir del segundo período de posguerra empezaron a darse las circunstancias para que la difusión del italiano a amplios estratos de la población empezara a ser un hecho real. La lenta incidencia de la escolarización en la difusión del estándar empezó a ser secundada por otros factores que propiciaron el uso de esta lengua. La industrialización y la urbanización incidieron en los hábitos sociales y laborales de la población, requiriéndoles para desempeñar las nuevas funciones el conocimiento del estándar, o bien poniéndolos en contacto con hablantes de otros dialectos con los cuales resultaba útil usar italiano. Asimismo, los medios de comunicación masiva (radio, cine y, más tarde, televisión) mostrarían un modelo lingüístico común que favorecería, a su vez, el progresivo abandono de los dialectos y la concomitante adopción de la lengua común (De Mauro 1986).

La difusión del italiano tuvo su correlato en el retroceso de los dialectos. Cuando una lengua avanza sobre otra en circunstancias similares a las que analizo, pueden ocurrir dos situaciones. O bien que el estándar se limite a un uso en las nuevas situaciones comunicativas en que, como consecuencia de la modernización, se ve involucrado el ciudadano común, manteniéndose el vernacular para las situaciones y tipos de comunicaciones tradicionales (en cuyo caso se consolida una situación de diglosia). O bien que la lengua A comience a desplazar al vernacular también en las situaciones más cotidianas (en cuyo caso estamos frente a un proceso de cambio de lenguas). Lo que en Italia comenzó siendo una situación del primer tipo, lentamente iría revertiéndose (sobre todo a partir de las últimas décadas) en una situación del segundo tipo.

Como en toda situación de cambio de lenguas, en el proceso de aceptación del italiano en ámbitos cada vez más amplios jugaron un rol determinante los aspectos actitudinales. A medida que el italiano empezó a ser empleado en el ámbito cotidiano por las clases más privilegiadas, las clases subalternas pasaron a considerar el uso del italiano como un modo de ascenso social⁵.

5 Lo Cascio (1987a: 13) señala que

“nell’Italia del passato, anche degli anni Sessanta o Settanta, parlare dialetto, soprattutto un dialetto

Los dialectos, que antes de los intentos de imposición del italiano no eran objeto de actitudes particularmente negativas, con el tiempo pasaron a ser considerados como propios de las clases iletradas.

Sea como sea (es decir, a través de un uso real o como un referente generador de actitudes lingüísticas particulares), el italiano comenzó a estar cada vez más presente en la comunidad. Es así que el repertorio lingüístico de los italianos que emigraron en la segunda mitad de este siglo resulta más complejo que el de los inmigrantes que abandonaron su país a mediados del siglo XIX y comienzos del XX, quienes, poco o nada alfabetizados, tenían como única realidad lingüística el dialecto (Lo Cascio 1987a).

2.1.4. Variedades del italiano

El uso del italiano en el ejército, en el cine, en la prensa, etc., comenzó a acelerar la expansión funcional de esta lengua, y a afirmar una variedad más apta para los usos informales y orales⁶. Esta variedad se conoce en la bibliografía como *italiano popolare*, y puede definirse como

“la varietà sociale per eccellenza dell’italiano, vale a dire quell’insieme di usi frequentemente ricorrenti nel parlare e (quando sia il caso) nello scrivere di persone non istruite e che per lo più nella vita quotidiana usano il dialetto, caratterizzati da numerose devianze rispetto a quanto previsto dall’italiano standard normativo” (Berruto 1993b: 58)⁷.

Cuando nos referimos al italiano hablado por los inmigrantes debemos tener presente que el mismo no correspondía a un estándar en sentido estricto, sino más bien al tipo de *italiano popolare*, siendo ésta precisamente su variedad más “alta” (Bettoni 1993).

No obstante las consideraciones anteriores, entiendo que conviene tener presente que en la época en que partieron estos inmigrantes, en Italia no había aún un *italiano popolare* tan consolidado como puede haberlo hoy en día, en que la lengua italiana es usada en muchísimas más circunstancias que en el período de postguerra, y ha podido ampliar efectivamente sus posibilidades

meridionale, significava ancora appartenere a classi sociali basse e quindi inadeguate a occupare posti chiave nella vita del paese”.

6 Este desarrollo estilístico y funcional del italiano contrasta con la especialización estilística y funcional que mantuvieron los dialectos.

7 Lo Cascio (1987: 13) considera que

“l’italiano popolare é forse il prodotto primo dell’unità vera dell’Italia. É la lingua che é cominciata a nascere dalla interazione tra i parlanti dell’intera penisola”.

estilísticas en el terreno de la coloquialidad y la informalidad⁸.

En ese sentido, el modelo de italiano que tenían los inmigrantes era aún básicamente el escolar, con las limitaciones estilísticas ya señaladas. Los inmigrantes no estuvieron frecuentemente expuestos (como puede estarlo un hablante italiano en la Italia actual) a un italiano hablado en el seno de la comunidad. De este modo, es posible entender que los inmigrantes hayan elaborado su propia variedad de *italiano popolare* fuera del país de origen, cuando se vieron obligados a utilizar efectivamente esa lengua en interacciones orales informales con italianos de otras procedencias regionales.

2.1.5. Bilingüismo y diglosia

La situación sociolingüística de Italia en el período de posguerra puede catalogarse como diglósica, teniendo el italiano las características de una variedad *A*, y el dialecto las de una variedad *B*. Ambas variedades presentan un parentesco histórico que podríamos calificar de mediano (no se trata de dos lenguas diferentes ni de dos registros de una misma lengua)⁹. En ese sentido, el italiano y el dialecto se encontraban en una situación de diglosia del tipo propuesto por Ferguson (1972): dos variedades emparentadas, siendo la variedad *B* una variedad subestándar y *A* una variedad estándar. La presencia de ambas variedades en el repertorio de la comunidad se ha producido por causas endógenas a la misma (concretamente, por la acción de la política lingüística del Estado italiano), y no por razones exógenas como podría ser la presencia de grupos migratorios.

En cuanto a las posibilidades de bilingüismo, no puede considerarse que las hubiera en cuanto a las condiciones ideales de un manejo parejo del italiano con respecto a los dialectos, y de la participación frecuente en situaciones que requirieran el uso del estándar, más allá del aprendizaje formal en la escuela.

8 Actualmente, además del *italiano popolare* suelen distinguirse distintas variedades de *italiano regionale*. Berruto (1993b), por ejemplo, clasifica las variedades de italiano de acuerdo a distintos parámetros. En la dimensión diatópica ubica los italianos regionales, tomando como polos el italiano estándar normativo y un italiano regional fuertemente influenciado por los dialectos. En la dimensión diastrática opone un italiano culto a un italiano popular bajo. En la dimensión diafásica, un italiano formal versus un italiano informal. Por fin, en la dimensión diamédica, un italiano *scritto-scritto* versus un italiano *parlato-parlato*.

9 No obstante su relación de parentesco con el italiano estándar, los dialectos son variedades autónomas:

“data la loro distanza strutturale, in genere non di molto inferiore a quella che intercorre fra le varie lingue romanze maggiori e minori, i dialetti italiani vanno però considerati varietà linguistiche a sé stanti, e non semplici varietà dell’italiano a coloritura locale” (Berruto 1993a: 3).

Esto era así no sólo por las carencias reales que tenían los hablantes en el uso de esta lengua debido a su escasa o deficiente escolarización, sino porque las características del contexto social y laboral en que se movía buena parte de la población no le exigía, en general, su uso efectivo.

Aunque los datos estadísticos del período posterior a la Segunda Guerra indican que más de dos tercios de la población de Italia conocía el italiano, lo cierto es que, como señala De Mauro (1986: 144),

“l’uso alterno della lingua e del dialetto, a seconda degli ambienti, delle circostanze, dell’atteggiamento psicologico (il dialetto é lo strumento espressivo dell’affettività, dello scherzo, la lingua lo é del rispetto [...]), era un fatto comune, abituale per il 18% della popolazione”.

También Lo Cascio (1987a: 13) llama la atención sobre la existencia de una situación de diglosia, relativizando sin embargo la extensión del bilingüismo:

“In diversi casi i parlanti operavano in situazione di diglossia, cioè cercavano di usare il dialetto in una determinata situazione comunicativa, per esempio a livello familiare, e cercavano di usare una qualche forma di lingua nazionale standard (che poi era italiano popolare e nella migliore delle ipotesi italiano regionale) nelle situazioni in cui intervenivano differenze di prestigio, cioè nella comunicazione per esempio con il dottore, con un pubblico ufficiale o con coloro che appartenevano ad altre regioni e non dominavano adeguatamente il dialetto. Spesso però la situazione di diglossia non si verificava in quanto per lo piú si trattava di soggetti monolingui” (destacado mio).

La realidad lingüística actual de la península resulta más compleja (y más difícil de catalogar) que la aquí descrita para mediados de siglo¹⁰. Por esta razón, puede entenderse que el repertorio lingüístico de los inmigrantes de

10 En la medida en que para muchos hablantes de Italia el italiano pasó a ser también una lengua de comunicación habitual, la situación de diglosia tal como aparecía a mediados de este siglo ha tendido a diluirse, sobre todo en las regiones septentrionales. A propósito, Berruto (1993a) propone definir el repertorio italo-romance como una situación de bilingüismo endógeno (o endocomunitario) de baja distancia estructural, con una situación de *dilalia*. Este concepto se aplicaría para describir la relación funcional entre las variedades A y B, que implica que ambas puedan ser empleadas en la conversación cotidiana, existiendo un espacio relativamente amplio de superposición funcional.

Lo Cascio (1987a: 13), por su parte, pronostica una paulatina desaparición de la diglosia y del bilingüismo, *“a favore di un unico codice linguistico diversificato soltanto per aspetti stilistici”*. Entretanto, los dialectos siguen siendo hablados por las clases más bajas (sobre todo en el Sur) y, paradójicamente, por una élite (sobre todo en el Norte).

la segunda postguerra era no sólo más complejo que el de los inmigrantes del siglo XIX (hablantes sólo de dialecto), sino también que el de los italianos que actualmente viven en Italia.

2.2. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN ITALIA DE LOS INMIGRANTES CALABRESES Y CAMPANOS

2.2.1. El repertorio lingüístico

El repertorio lingüístico de los inmigrantes calabreses y campanos reproduce, en líneas generales, la realidad de la península en el período de postguerra¹¹. Sin embargo, conviene analizar sus características peculiares, en virtud de que la situación de los inmigrantes no se presenta como absolutamente homogénea.

Para comenzar, tengamos en cuenta que aunque todos los informantes que recibieron educación formal (34 sobre 40) afirmaron haber aprendido el italiano en la escuela, muchos consideraron que su uso efectivo muchas veces no iba más allá de las exigencias propias del salón de clase. Las dificultades en el manejo del italiano son un aspecto recurrentemente mencionado por muchos informantes, quienes atribuyen este hecho a los problemas económicos que aquejaban al país.:

“Apenas hicimos la quinta, que era lo obligatorio, digamos, pero hicimos una quinta que no servía para nada, no nos servía para nada porque prácticamente, se iba... después de la guerra no había libros, no había nada” (Inf. 36).

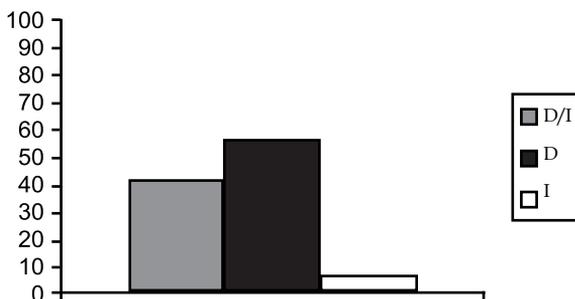
Más allá de constatar el hecho de que los inmigrantes hayan estado expuestos a la enseñanza formal del italiano, me interesa considerar las posibilidades reales que tuvieron de emplearlo, y sobre todo en cuanto a su capacidad de *producción*¹². De acuerdo a esto, el número de hablantes de italiano es menor que el de quienes afirman simplemente “conocer” esta lengua. Desde esta perspectiva, entonces, podemos afirmar que antes de

11 En honor a la precisión, es necesario recordar, sin embargo, que dentro de los informantes de la muestra hay cinco que arribaron entre 1920 y 1940.

12 Lo Cascio (1987a: 95) entiende que, si distinguimos entre competencia receptiva y productiva, y entre competencia oral y escrita, puede decirse que el inmigrante generalmente conocía el dialecto a nivel productivo y receptivo, y la lengua nacional parcialmente o totalmente más a nivel receptivo que productivo.

emigrar más de la mitad de los informantes hablaba sólo el dialecto, mientras que un 40.0% usaba también el italiano. Sólo dos informantes manifestaron que en Italia no usaban el dialecto (CUADRO 2.1 y GRÁFICO 2.1).

bilíngües: D/I	monolíngües: D	monolíngües: I	TOTAL INF.
40.0 (16)	55.0 (22)	5.0 (2)	40



CUADRO 2.1 y GRÁFICO 2.1. Situación lingüística de los informantes italianos en Italia.

En el caso de los informantes bilíngües, todos afirmaron que en el hogar la lengua utilizada era el dialecto, y que el italiano se reservaba para ciertas interacciones en la escuela, en ámbitos institucionales, o para comunicarse con italianos de otras regiones sobre todo durante el servicio militar¹³. La situación lingüística de estos inmigrantes en Italia coincide, pues, con el esquema diglósico que expliqué más arriba. Si bien la amplia mayoría de los inmigrantes tenía conocimientos de italiano por haber concurrido a la escuela, más de la mitad no lo usaba, no sólo porque el dominio que tenían de esa lengua era insuficiente, sino básicamente porque las condiciones sociales los constriñeron a un uso escaso de la misma.

La posibilidad, recurrentemente mencionada por los informantes, de usar el italiano como lengua común para resolver las interacciones inter-regionales y para fomentar una identificación supra-regional, corrobora la función unificadora de la lengua estándar:

13 La importancia del servicio militar como propagador del estándar es señalada por varios autores. De Mauro (1986: 108), por ejemplo, entiende que

“attraverso l’incontro di popolazioni di vario dialetto, durante la Grande Guerra si profilò per la prima volta un livello linguistico popolare e unitario, ricco di regionalismi ma non regionale”.

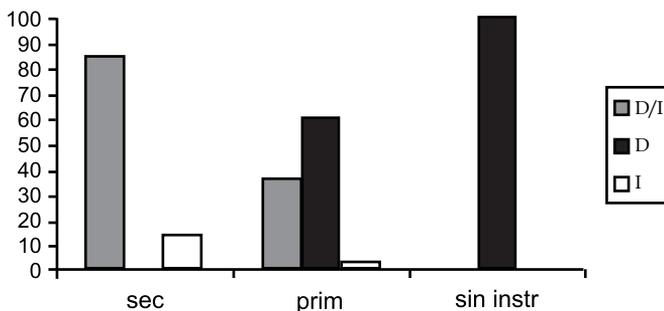
“La persona más joven, por distintas causas, porque estudiaba, porque viajaba, porque hizo el servicio militar, entonces, se sentía un poquitito más.... no italiano sino que... demostrar que era un italiano y basta” (Inf. 40).

2.2.2. Correlatos sociales

A continuación analizo el uso del dialecto y del italiano en Italia, por parte de los inmigrantes calabreses y campanos, teniendo en cuenta sus características sociales.

2.2.2.1. El nivel de instrucción. Los informantes que estuvieron mayor tiempo expuestos a la educación formal, empleaban más el italiano que aquéllos que frecuentaron pocos o ningún año de escuela, lo que corrobora que el aprendizaje de esta lengua se hacía en el contexto educativo. Mientras que todos los italianos con nivel de instrucción terciario o secundario eran bilingües, no hay ningún informante sin instrucción formal que haya incorporado el italiano a su repertorio lingüístico por algún otro medio. La situación de los italianos con instrucción primaria se encuentra en un punto intermedio, aunque predominando el uso exclusivo del dialecto (CUADRO 2.2 y GRÁFICO 2.2).

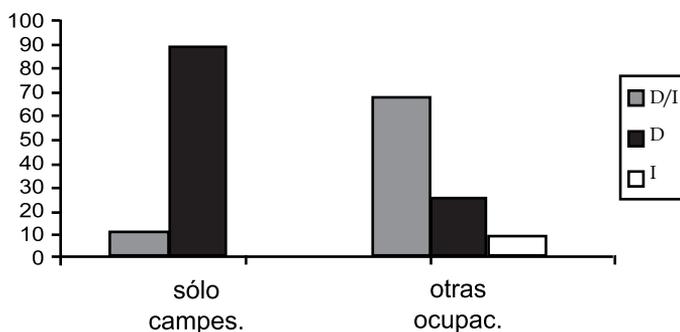
nivel de instrucción	bilingües: D/I	monolingües: D	monolingües: I	TOTAL INF.
terciario/secund.	85.7 (6)	0.0 (0)	14.2 (1)	7
primario	34.4 (10)	62.0 (18)	3.4 (1)	29
sin instrucción	0.0 (0)	100.0 (4)	0.0 (0)	4



CUADRO 2.2 y GRÁFICO 2.2. Situación lingüística de los informantes italianos en Italia, por nivel de instrucción.

2.2.2.2. La ocupación. La ocupación que desempeñaron los inmigrantes en su pueblo natal determinó fuertemente la incorporación del italiano a su repertorio lingüístico. Quienes se centraron en las tareas del campo tuvieron muchas menos oportunidades de usar esta lengua que quienes ejercieron algún otro tipo de ocupación (CUADRO 2.3 y GRÁFICO 2.3. Ver también CUADROS 2.4 y 2.5).

ocupación	bilingües: D/I	monolingües: D	monolingües: I	TOTAL INF.
sólo campesinos	10.5 (2)	89.4 (17)	0.0 (0)	19
otras ocupaciones	66.6 (14)	23.8 (5)	9.5 (2)	21



CUADRO 2.3 y GRÁFICO 2.3. Situación lingüística de los informantes italianos en Italia, por ocupaciones desempeñadas en ese país.

ocupación	bilingües: D/I	monolingües: D	monolingües: I
sólo campesinas	0	13	0
campesinas y otra ocupación	1	1	0
oficios (modistas)	2	1	0
estudiantes	2	0	0

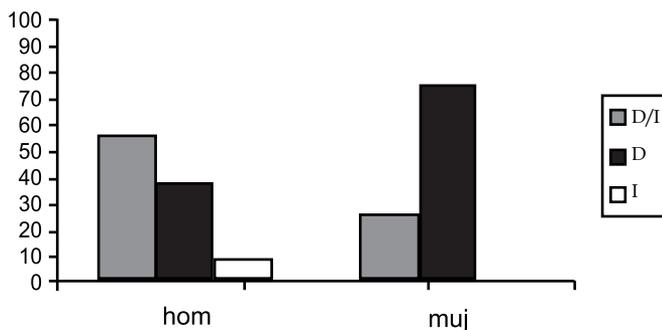
CUADRO 2.4. Situación lingüística de las informantes italianas mujeres en Italia, por ocupación desempeñada en ese país.

ocupación	bilingües: D/I	monolingües: D	monolingües: I
sólo campesinos	2	4	0
campesinos y otra ocupación	1	2	0
oficios	3	1	0
empleados	3	0	0
comerciantes	0	0	1
docentes	0	0	1
estudiantes	2	0	0

CUADRO 2.5. Situación lingüística de los informantes italianos hombres en Italia, por ocupación desempeñada en ese país.

2.2.2.3. El sexo. Antes de partir, las mujeres usaban el italiano menos que los hombres (CUADRO 2.6 y GRÁFICO 2.4). Mientras que todas ellas hablaban el dialecto, muy pocas hacían lo propio con el estándar. Entre los hombres, en cambio, los porcentajes son un poco más parejos, aunque manteniéndose el predominio del dialecto.

sexo	bilingües: D/I	monolingües: D	monolingües: I	TOTAL INF.
hombres	55.0 (11)	35.0 (7)	10.0 (2)	20
mujeres	25.0 (5)	75.0 (15)	0.0 (0)	20



CUADRO 2.6 y GRÁFICO 2.4. Situación lingüística de los informantes italianos en Italia, por sexo.

Esto se comprende porque las mujeres han tenido tradicionalmente menos oportunidades de acceso a la educación formal que los hombres¹⁴, pero también porque la mayor parte de ellas desempeñó ocupaciones que las mantuvieron circunscritas al ámbito familiar (como amas de casa y/o colaborando en las tareas del campo). Por el contrario, como indiqué más atrás, buena parte de los hombres debió complementar o dejar totalmente las tareas rurales para colaborar en la manutención de la familia. Al salir del ámbito familiar y rural, se vieron involucrados en situaciones que pudieron eventualmente requerirles el uso de la lengua italiana. También tengamos presente que una de las situaciones en que se podía usar el italiano era durante el servicio militar.

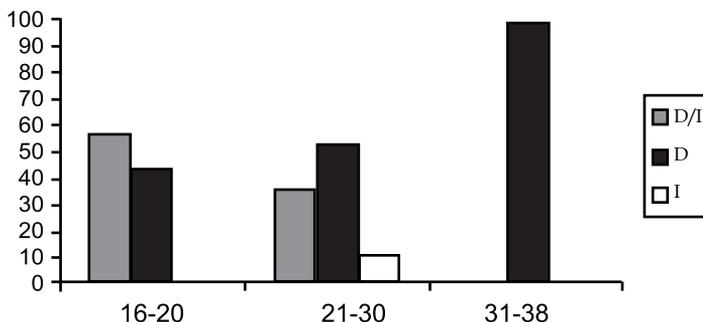
2.2.2.4. La edad de emigración. La edad de emigración es un factor importante para determinar el tiempo de exposición a las variedades lingüísticas de la sociedad de origen. Podría suponerse, en principio, que cuanto más jóvenes emigraran los italianos menor conocimiento podrían tener del estándar, por estar menor cantidad de tiempo expuestos a su uso.

Sin embargo, son justamente los informantes que emigraron con más edad quienes menos usaban el italiano (CUADRO 2.7 y GRÁFICO 2.5). Ocurre que en la época en que éstos asistieron a la escuela, la enseñanza del italiano y su uso en el seno de la comunidad, eran aún más deficitarios que en épocas posteriores. También es cierto que los informantes que emigraron con más edad eran mayoritariamente campesinos, mientras que entre aquéllos que emigraron más jóvenes podemos encontrar informantes con otras ocupaciones, a quienes se aplican las consideraciones que hice más arriba sobre la incidencia de la ocupación en el uso de la lengua.

edad de emigración	bilingües: I/D	monolingües: D	monolingües: I	TOTAL INF.
16-20	56.2 (9)	43.7 (7)	0.0 (0)	16
21-30	36.8 (7)	52.6 (10)	10.5 (2)	19
31-38	0.0 (0)	100.0 (5)	0.0 (0)	5

14 De Mauro (1986: 57) señala que

“le donne che nel periodo della grande emigrazione accompagnavano gli operai erano certamente a un livello culturale complessivo di gran lunga inferiore a quello dei padri, fratelli e mariti”.



CUADRO 2.7 y GRÁFICO 2.5. Situación lingüística de los informantes italianos en Italia, por edad de emigración.

2.2.3. Evaluación de la situación lingüística en Italia

2.2.3.1. Las características de las LMigs como factor de cambio de lenguas.

Las dos lenguas que conforman el repertorio lingüístico de la comunidad italiana tienen en sí mismas características que pueden potencialmente favorecer o desfavorecer la continuidad de su uso en la sociedad receptora. Por otra parte, el hecho de que el repertorio de LMigs esté conformado por más de una variedad también es un hecho que debe considerarse en relación con el tema que nos interesa.

2.2.3.1.1. El italiano. La posesión de una lengua estándar por parte de un grupo migratorio es un factor que suele mencionarse como favorecedor del mantenimiento, debido a la carga de prestigio con que se asocia su uso¹⁵; difícilmente una variedad no estandarizada y poco prestigiosa sea objeto de una planificación del grupo tendiente a su conservación, ya sea a través de acciones institucionales o propiciando la transmisión generacional.

En el caso de los inmigrantes italianos, es claro que la lengua italiana, en tanto estándar con un claro prestigio no sólo dentro de Italia sino como lengua de cultura, genera actitudes particularmente positivas que prestigian a quienes la utilizan. Incluso en el caso de aquellos informantes que usaban el italiano poco o nada, es interesante señalar el lugar que ocupaba como lengua de referencia dentro de la comunidad, despertando adhesiones y actitudes generalmente positivas. Asimismo, el estándar permite la

15 Incluso, para los escasos inmigrantes de nivel sociocultural medio o alto, Fontanella de Weinberg (1979a) entiende que el prestigio del italiano aumenta por el orgullo de la tradición cultural representada por la literatura, el teatro y la ópera italianos.

comunicación intergrupal cuando existen distintas LMats, y en ese sentido cumple una función unificadora entre distintas comunidades, habilitándose una identificación itálica común por encima de las diferencias regionales.

Sin embargo, la posibilidad de que un estándar sea efectivamente conservado por un grupo migratorio, depende también de su estatus funcional y simbólico dentro del repertorio de LMigs. Las probabilidades de mantenimiento aumentan si el estándar es además la LEtn del grupo y/o la LMat de la mayoría de los integrantes de la comunidad. Una posibilidad menor, aunque no desdeñable, es que el estándar sea una L2 hablada por la mayoría de los hablantes de la comunidad y que sea efectivamente usado en un buen número de situaciones antes de la emigración. En este sentido, el estatus que tiene el italiano dentro del repertorio original de los inmigrantes italianos es muy débil. El estándar no es ni la LEtn ni la LMat de los inmigrantes; tampoco es una L2 con las características señaladas más arriba. Este hecho podría llegar a contrarrestar en cierto modo las condiciones favorables que tiene el italiano por su carácter de estándar.

Por otra parte, debe recordarse que el italiano con que parten los inmigrantes no es una lengua estilísticamente apta para las interacciones cotidianas¹⁶. Retaceado por ese motivo su uso en el ámbito familiar, e imposibilitado de competir con el español en los ámbitos formales no étnicos, las posibilidades de uso real del italiano en el contexto migratorio podrían eventualmente reducirse a la comunicación formal en ámbitos étnicos, o como lengua de recurso en las interacciones inter-regionales. Pero incluso en este último caso, deberá competir, como ocurre comúnmente, con la LSR.

2.2.3.1.2. El dialecto. En algunos aspectos, el dialecto parecería tener más posibilidades de conservación que el italiano, en la medida en que es la variedad que en Italia se usaba más, y porque es la LMat (y eventualmente la única lengua) de estos inmigrantes. Pero además el dialecto funcionaba como la LEtn de la comunidad, es decir, aquella variedad que se identificaba con la cultura, las tradiciones y la herencia ancestral del pueblo.

Sin embargo, aunque por las razones expuestas el dialecto pueda tener potencialmente más posibilidades de conservación que el italiano, el hecho mismo de que ocupe un lugar tan preponderante en el repertorio de las

16 El uso del italiano en el hogar implicaría que los mismos inmigrantes, lejos de Italia, actuaran sobre esta lengua para hacerla más apta para un uso informal. Mientras que en Italia este proceso contó con la incorporación de expresiones dialectales, los inmigrantes se apoyarían no sólo en este recurso, sino también en la incorporación de expresiones del español.

LMigs puede ser un factor que termine favoreciendo, en términos generales, la asimilación del grupo migratorio, por los motivos que expondré a continuación.

Como correlato del prestigio creciente que el italiano adquirió en Italia como un medio para lograr un mayor reconocimiento social, el dialecto, como toda variedad no estandarizada, era objeto de actitudes negativas por parte de los integrantes de la comunidad y de actitudes prescriptivas incluso en el seno de algunos hogares:

“(¿El italiano, usted lo había aprendido en Italia?)

Si, en la escuela, y además que yo tengo una... nosotros, prácticamente la familia mia, no... mucho... hablábamos el dialecto, porque yo tenía un hermano que era abogado, entonces nos obligaba a hablar el verdadero italiano. Claro, cuando podíamos escapar a hablar el dialecto, hablábamos el dialecto, que nos resultaba más fácil” (Inf. 9).

Mucho antes de experimentar la inseguridad que en la sociedad receptora les podía crear el hecho de manejar una variedad poco prestigiosa, los italianos experimentaron ya en su pueblo natal la inseguridad de que su LMat, aquella que manejaban con mayor facilidad y durante la mayor parte del tiempo, y con la cual ellos se sentían mayormente identificados, fuera una variedad “baja”. Haller (1987: 393) señala que el dialecto hablado por los inmigrantes comparte algunas de las características de las lenguas minoritarias, en el entendido de que

“you wouldn’t be understood by the people of the host country who had learned Standard Italian, you couldn’t use it with speakers of other dialects, and you were laughed at when you returned to Italy decades later and spoke it in an archaic form lost there in the meantime. As if this were not enough negative motivation, the dialect heritage was a reminder of hard times back in Italy”.

2.2.3.2. Los factores sociales. Los datos analizados nos permiten interpretar que las variables sociales determinantes en relación con la adquisición o no del italiano, han sido el nivel de instrucción y la ocupación. Podemos considerar que las otras dos variables analizadas (sexo y edad) están relacionadas con las primeras en la medida en que si las mujeres y los individuos de mayor edad usaban menos el italiano que los hombres y que los hablantes de menor edad, respectivamente, es porque estuvieron menos tiempo expuestos a la educación formal, y porque las ocupaciones que ejercieron les implicaron la

participación en un número menor de interacciones que favorecieran su uso.

Los aspectos considerados en este capítulo hacen prever que, en el contexto migratorio, las tendencias de uso de cada una de las LMigs puedan mantenerse. Pero también es probable que, por los argumentos expuestos, los individuos que no manejaban el estándar experimenten un proceso asimilatorio más rápido que aquéllos que sí lo hacían. Sobre estos aspectos, tratan los capítulos que siguen.

CAPÍTULO 3

SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS INMIGRANTES EN LA SOCIEDAD RECEPTORA: PERÍODO INICIAL Y ORIGEN DEL COCOLICHE

3.1. ETAPA INICIAL DEL PROCESO DE CAMBIO DE LENGUAS

Las condiciones históricas, socioculturales, familiares y lingüísticas mencionadas en los capítulos anteriores, resultaron mayoritariamente favorables para facilitar una pronta incorporación del español al repertorio lingüístico del inmigrante y, como consecuencia de ello, un paulatino desplazamiento de los ámbitos de uso de las diferentes LMigs.

En una primera etapa, las prácticas comunicativas de los inmigrantes en los ámbitos privados experimentaron pocos cambios, en la medida en que allí los interlocutores continuaron siendo prácticamente los mismos que en Italia, por el tipo de emigración familiar que predominó entre estos inmigrantes. En la casa se hablaba, pues, el dialecto.

Las primeras ingerencias del español en el hogar comenzaron más prontamente en las familias en que el hombre había emigrado con anterioridad, y por lo tanto tenía ya cierto conocimiento de esta variedad; en estos casos era frecuente que transmitiera a su familia los rudimentos lingüísticos básicos para que su esposa e hijos pudieran interactuar mínimamente con miembros de la sociedad receptora. De este modo, el barrio (preferentemente en el caso de las mujeres) y el trabajo (preferentemente entre los hombres) fueron los primeros ámbitos en que el español comenzó a desplazar al dialecto.

La situación del italiano se presenta en esta etapa como bastante peculiar, en la medida en que no hubo un adelanto o retroceso funcional, sino más bien un cambio. Esta lengua, que en Italia estaba identificada predominantemente con la escuela y la escritura, y esporádicamente con las interacciones interregionales, acentuó circunstancialmente las posibilidades de ser usada para esta última función, y vio prácticamente suprimida la primera posibilidad de uso¹.

Efectivamente, la situación de inmigración había puesto en contacto a italianos de todas partes de Italia, con los cuales resultaba útil actualizar una

1 En el caso de los italianos cuyos hijos asistían a la *Scuola Italiana*, la lengua italiana podía ser usada también en ese ámbito.

lengua común ya conocida desde el país de origen²:

“Con el italiano pudimos comunicarnos con los italianos de otras regiones, porque de lo contrario éramos como uno de un país y uno de otro. Porque si yo hablo el dialecto calabrés, un toscano no me entiende, un lombardo no me entiende, como yo no los entiendo a ellos si hablan el dialecto” (Inf. 40).

Este fenómeno ha sido señalado también para el caso de los italianos en Estados Unidos. Haller (1987) encuentra incluso que se produjo una suerte de nivelación lingüística entre las distintas variedades regionales del italiano hablado por los inmigrantes. Este fenómeno es menos evidente en el caso de Montevideo, probablemente porque la mencionada funcionalidad del italiano fue prontamente asumida por el español, lengua más fácil de aprender para los italianos que el inglés.

El uso del italiano como lengua común, de todos modos, estaba limitado a los hablantes originalmente bilingües; aunque quienes no usaban esa lengua en Italia igual introducían rudimentos de ella en sus intentos por comunicarse con otros italianos, es entre los hablantes originalmente monolingües dialectales que el español se emplearía con mayor celeridad para la mencionada función.

En la etapa transicional del proceso de cambio de lenguas, aunque intervengan ya tres variedades (español, italiano y dialecto) todavía se reconoce una separación funcional de las lenguas en relación con el ámbito hogar: tanto el español como el italiano estándar permanecen fuera de este ámbito, que se reserva para el dialecto. El español sustituye al italiano en los ámbitos formales y públicos extracomunitarios, y el italiano deja de ser la lengua de la escuela para ser (de un modo más evidente y frecuente que en Italia) la lengua común en muchas interacciones interétnicas.

2 Parece ser ésta una situación común a otras comunidades migratorias italianas. Correa Zoli (1987: 246) ilustra el caso con el siguiente ejemplo:

“Recently, two persons from virtually opposed dialect backgrounds, Lombardy and Sicily, remarked that since living in San Francisco they had to use consistently the standard language and to relegate the dialect to family usage. The former resident of Lombardy remarked: ‘Se si gira, il nostro dialetto non lo capiscono, quindi bisogna parlare l’italiano’”.

3.2. EL COCOLICHE

Con el término *cocoliche* se conoce popularmente el modo de hablar de los inmigrantes italianos residentes en el Río de la Plata³. Meo Zilio (1995a: 18) define esta variedad como

“la risultante dell’incontro del rioplatense con le varie parlate dialettali italiane, per lo piú meridionali”⁴.

Lavandera (1984) hace referencia al tipo de interacción en que ocurre el cocoliche, interpretando que se trata básicamente de la variedad de español empleada por estos inmigrantes con interlocutores rioplatenses. Sin embargo, cabe observar que en las interacciones intraétnicas los italianos también usan frecuentemente el español, y que este español es muy similar al que utilizan con los hispanos nativos.

El estatus lingüístico del cocoliche es un tema que ha interesado a diferentes autores, quienes lo han caracterizado en general como el resultado de un aprendizaje incompleto del español. Se genera así un continuo lingüístico entre el español y las variedades itálicas, con el resultado de situaciones de mezcla de lenguas muy avanzadas. También se han cuestionado la analogía que el cocoliche pueda tener con un pidgin.

3.2.1. El cocoliche como interlengua y como lengua quebrada

Varios autores han señalado que el cocoliche es el resultado de diferentes instancias en el proceso de adquisición del español por parte de los inmigrantes. En ese sentido, estaríamos frente a una interlengua (Selinker 1972) o a una lengua quebrada (Ferguson y De Bose 1977).

Ya en sus estudios precursores, Meo Zilio (1955a) observaba que el cocoliche tiende a acercarse al español y a alejarse del italiano, en el sentido de que los inmigrantes recién llegados tienen un cocoliche más cercano al

3 Este término tiene su origen en un personaje típico del sainete, que representaba al italiano inmigrante:

“Il ‘cocoliche’ sarà quindi il linguaggio dei personaggi italiani nel teatro e, per estensione, il modo di parlare degli immigranti italiani” (Blanco de García 1987: 255)

La autora observa que el “cocoliche literario” de los sainetes no es igual al cocoliche real, hablado por los inmigrantes, sino que tiene sus propias convenciones.

4 Pude corroborar esta observación de Meo Zilio sobre la procedencia regional, en mi propia investigación. Entre los informantes septentrionales que entrevisté en forma complementaria (cfr. Parte I, Cap. 5), no encontré casos de mezcla tan avanzados como entre los meridionales.

italiano, y los que tienen mayor tiempo de estadía, un cocoliche más cercano al español. Este hecho determina la existencia de tantos cocoliches como hablantes de esta variedad existan, lo que pauta su gran inestabilidad.

Whinnom (1971: 98) señala que la inestabilidad del cocoliche se debe justamente a que *“there was almost invariably continuing improvement in performance in achieving communication with Spanish speakers”*, razón por la cual, *“the speech of no two individual cocoliche-speakers was ever quite identical”*. De todos modos, Whinnom entiende que el sistema del cocoliche, por más que se presente como efímero en cada individuo en particular, es claramente predecible.

Lavandera (1984) considera el cocoliche como un caso de lengua quebrada, tal como definen Ferguson y De Bose (1977) este concepto. Al igual que una lengua quebrada, el cocoliche es el resultado de un proceso de aprendizaje incompleto de la lengua objetivo (en este caso el español); no es la LMat de estos inmigrantes, y cumple con la condición de presentar rasgos de reducción, aunque no necesariamente de tipo gramatical.

3.2.2. La fosilización del cocoliche

La consideración del cocoliche como una interlengua o lengua quebrada es, en principio, acertada. Sin embargo, las observaciones acerca de que el manejo del español mejora a medida que el inmigrante prolonga su residencia en la sociedad receptora, no lo es enteramente. A pesar de la larga estadía de los italianos en el Río de la Plata, éstos detuvieron su aprendizaje del español mucho antes de lograr una proficiencia adecuada. En estos casos, ocurrió una fosilización del cocoliche en alguno de los subsistemas intermedios de la interlengua. Así lo entiende Lavandera (1984: 63), quien observa que

“la mayoría de los hablantes de cocoliche han pasado en la Argentina la mitad de su vida y su español ha alcanzado un estado de ‘fosilización’. No puede decirse que ‘estén en el proceso de aprender’ (Ferguson y DeBose 1977: 100) la lengua local en un grado mayor del que podría decirse de todo hablante que está constantemente aprendiendo la lengua de la comunidad”.

En algunos casos, la fosilización de la interlengua se dio en estadios muy cercanos al español, produciendo una variedad de español con acento extranjero. En otros, el aprendizaje se detuvo en una etapa intermedia, con el resultado de una variedad fosilizada altamente mezclada.

La similitud existente entre las lenguas en contacto implicó que bastara al

inmigrante el aprendizaje de rudimentos de español para ser comprendido. Por otra parte, el bajo nivel educacional de los inmigrantes influyó de un modo decisivo para que el proceso de adquisición del español se limitara a un manejo muy precario. El nivel cultural bajo, al limitar el acceso del inmigrante a medios de comunicación o actividades culturales de carácter étnico, impidió el reforzamiento de la LMat (Fontanella de Weinberg 1979a); también es cierto que para este tipo de inmigrante, las exigencias sociales y laborales en relación con un manejo proficiente del español, fueron escasas:

“É da notare poi come fossero rari i casi di individui che volevamo veramente imparare bene lo spagnolo, sia perché generalmente essi non ne avevano gran bisogno, dati i tipi di lavoro che esercitavano, sia perché l’ambiente sociale e culturale da cui per lo piú provenivano non favoriva l’orientamento e l’educazione della volontà verso fini non direttamente utilitari” (Meo Zilio 1955a: 18) ⁵.

3.2.3. El cocoliche como continuo

Como indiqué más arriba, casi todos los autores que estudiaron el cocoliche han aludido a su condición de continuo lingüístico. Whinnom (1971: 97), por ejemplo, entiende que se trata de

*“an open system which had, theoretically, every grade of a finite but huge number of series of continua ranging from (usually substandard) Italian to nonnative porteño Spanish”*⁶.

Tomando como referencia la propuesta de Gumperz (1971) sobre repertorios compartimentalizados y fluidos, Fontanella de Weinberg (1979a) caracteriza al cocoliche dentro de este último caso. Entiende que el concepto

“cubre desde un italiano con interferencia de español hasta un español con interferencia de italiano, pasando por formas mixtas que resulta imposible asignar a una y otra lengua y constituyendo, en su totalidad,

5 Meo Zilio (1955a: 17) señala también una serie de factores, que él considera de carácter individual:

“la quantità e il tipo del bagaglio linguistico portato dal paese d’origine, il dialetto da cui l’immigrato proviene, la professione che esercita, l’ambiente in cui si muove, il periodo di permanenza nel paese, l’età a cui é emigrato, l’eventuale ritorno temporaneo in patria, i contatti con i nuovi immigrati e con la stampa, il teatro, il cinema italiano e, -fattore non meno importante degli altri- la volontà di apprendere bene la nuova lingua (e l’attitudine naturale all’apprendimento)”.

Retomaré algunos de estos factores más adelante, cuando analice los correlatos sociales en relación con el uso del español, de las LMigs y de la mezcla de lenguas.

6 Esta definición está adaptada de Entwistle (1936, citado por Whinnom 1971: 97).

un continuo lingüístico cuyos dos polos son el español y el italiano. Se trata, de acuerdo con el enfoque de Gumperz (1971: 125-126), de un caso de falta de compartimentalización, es decir, de repertorio fluido”.

La autora reconoce, sin embargo, que la presentación del cocoliche como un simple continuo resulta insuficiente, ya que las subvariedades que comprende esta variedad son múltiples:

“A la teóricamente infinita posibilidad de intercalación de variedades intermedias en una situación de continuo lingüístico (Hymes 1971) se agrega en este caso el hecho de que no se trata de un continuo lineal, sino más bien de una especie de abanico en que el español constituye un polo único, mientras que los otros múltiples polos están determinados por las distintas formas dialectales italianas que eran variedades maternas de cada inmigrante” (Fontanella de Weinberg 1979a: 78).

A propósito de esta caracterización, se pueden hacer algunas observaciones. En primer lugar, resulta claro que cuando se habla de un “polo único” para el español, la referencia es al español rioplatense, y que no se ha entrado aquí en la discusión de las subvariedades (sociolectos, registros, etc.) dentro de esta variedad regional. En segundo lugar, la propuesta de Fontanella de Weinberg alude a la variedad de cocoliche considerada en conjunto, es decir, la variedad que se observa a través de las producciones lingüísticas de la comunidad de inmigrantes italianos en general, y no a la competencia lingüística de cada inmigrante en particular. Si lo que nos interesa considerar es este último aspecto, podríamos adaptar las observaciones de la autora diciendo que el abanico de posibilidades indica que por un lado está el español, y por otro las LMigs, entendiendo que se trata en este último caso del dialecto (un determinado dialecto regional), complementado eventualmente por el italiano estándar.

3.2.4. El cocoliche en sentido estricto: una verdadera variedad de mezcla

Meo Zilio también se refiere al cocoliche como un continuo, pero con un criterio algo diferente. Según este autor, el inmigrante italiano oscilaría entre variedades más o menos mezcladas, yendo

“dalla semplice adozione di qualche elemento dell'altra lingua -sia spagnolo o italiano, secondo che il parlante voglia esprimersi in italiano o in spagnolo- all'uso di una lingua mista (il cocoliche in senso

stretto)” (destacado del autor) (Meo Zilio 1955a: 16)⁷.

En un sentido estricto, pues, el cocoliche comprendería las variedades más mezcladas que surgieron del contacto entre el español y las LMigs. En este sentido, el cocoliche resulta difícil de comprender para quien no conozca bien las lenguas en contacto y no esté familiarizado con esa variedad. Meo Zilio (1955a: 16) observa que en los inmigrantes italianos de escasa cultura, residentes en el Río de la Plata:

“si va offuscando la coscienza della propria lingua senza che si sviluppi in lui la coscienza della nuova lingua. Perciò quando egli arriva a un certo grado di confusione linguistica, sarà difficile stabilire in quale momento egli parli italiano (spagnolizzato) e in quale momento invece parli spagnolo (italianizzante), e quindi impossibile isolare chiaramente le rispettive influenze dello spagnolo e dell'italiano sulla sua parlata. In lui i fenomeni di incontro e di contaminazione si sovrappongono, si incrociano, si complicano a tal punto che non si può parlare di un limite assoluto fra le due lingue”.

Por esta razón, considera que el único criterio distintivo termina siendo la intención del inmigrante de expresarse en una u otra lengua (según hable con italianos o con rioplatenses).

Entre los factores que propiciaron la mezcla de lenguas, y que dieron lugar al cocoliche en sentido estricto, debemos mencionar en primer lugar la situación de cambio social brusco provocada por la emigración. Este hecho provocó una indefinición de los ámbitos de uso de las distintas lenguas en contacto y un desdibujamiento de la situación diglósica. Como indica Fishman (1982), en situaciones de este tipo, como el hablante encuentra dificultoso discriminar qué lenguas deben ser usadas en qué ámbitos, las mismas terminan mezclándose.

Otro factor que contribuyó a la mezcla de lenguas fue seguramente la aludida similitud de las lenguas en contacto, que hizo perder al inmigrante la conciencia de qué elemento pertenecía a qué lengua. Como dice un informante,

7 Meo Zilio (1955a) reconoce que, por las dificultades que plantea su delimitación, el cocoliche en sentido estricto es más bien una abstracción metodológica. En un trabajo más reciente (Meo Zilio 1993), el autor analiza dos pasajes que podrían identificarse con este tipo de variedad: en uno propone al informante que hable español, y en otro que hable italiano. Curiosamente, los porcentajes de formas españolas e itálicas contenidas en uno y otro pasajes, no varían sustancialmente.

“[entre el español y el italiano] hay algunas palabras que son tan parecidas que uno la está hablando, no te das cuenta si la estás hablando en español o la estás hablando en italiano, entonces después tiene que pensar un poco y decir, ¿qué estoy hablando?” (Inf. 26).

Finalmente, Fontanella de Weinberg señala que el carácter dialectal del habla de la casi totalidad de los inmigrantes peninsulares y su desconocimiento del italiano estándar, también influyeron en el surgimiento del cocoliche como variedad de mezcla. El hecho de que los dialectos originariamente utilizados por los inmigrantes carecieran de codificación, propició su inestabilidad, y contribuyó a debilitar la noción de qué elementos correspondían al sistema y cuáles les eran extraños.

3.2.5. Comparación del cocoliche con un pidgin

El cocoliche comparte algunas características de los pidgins, no obstante lo cual no puede catalogarse como tal, por un buen número de razones⁸. El primer autor en ocuparse de esta problemática fue Meo Zilio (1955a: 16), quien fundamentó su afirmación de que el cocoliche no es *“una vera e propria lingua di emergenza”*, a partir de varios argumentos, que pueden rescatarse a lo largo de su exposición, y que tienen que ver con sus características lingüísticas, su origen, los hablantes que lo manejan, el lugar que ocupa en el repertorio lingüístico de sus hablantes, y finalmente su modo de adquisición:

a. El sistema flexional del cocoliche permanece bastante completo (aunque tenga algunas simplificaciones y varias interferencias), dado que la estructura morfológica y sintáctica de las lenguas en contacto es muy similar.

b. Las lenguas de emergencia nacen cuando las dos partes no logran entenderse a través del uso de sus respectivas hablas; en el caso del cocoliche, la relativa similitud de las lenguas en contacto facilitó bastante la intercomprensión entre italianos y rioplatenses.

c. Las lenguas de emergencia son adoptadas por las dos partes participantes en la interacción; el cocoliche, por el contrario, es un fenómeno típico y exclusivo del inmigrante italiano y no afecta (más que de un modo superficial) al hablante rioplatense⁹.

8 Hancock (1971: 510-511) incluye al cocoliche en su mapa sobre pidgins y criollos, aunque sin fundamentar su propuesta.

9 Como indica Lavandera (1984: 62), *“la población argentina no necesitó hacer un esfuerzo recíproco para aprender el italiano con propósitos comunicativos prácticos, y el italiano que ‘pescaban’ de su trato con inmigrantes lo utilizaban principalmente*

d. El cocoliche no es una variedad diferente que se agrega al repertorio lingüístico de los hablantes junto al español o al dialecto / italiano. Incluso, el hablante de cocoliche no tiene conciencia de hablar una lengua diferente al español o al dialecto / italiano¹⁰.

e. El cocoliche no se adquiere tanto por imitación de otros italianos, como por un desarrollo espontáneo en el hablante individual, resultado de la fusión inconsciente de los elementos constitutivos de las dos lenguas (léxico, morfología, sintaxis, fonética)¹¹.

Whinnom maneja algunos factores lingüísticos (relativamente) coincidentes entre el cocoliche y un pidgin, aunque señala también algunas discrepancias, de carácter lingüístico:

a. En el cocoliche se da la importación de ítemes léxicos españoles, manteniéndose la morfología y la fonología italianas; no obstante, los lexemas del italiano tienden a mantenerse inmodificados, cuando coinciden etimológicamente con el español (por ejemplo, *amico* por *amigo*, *dovia* por *debía*)¹².

b. En el cocoliche hay cierta tendencia a la simplificación paradigmática; sin embargo, esto no es suficiente para que sea considerado un pidgin, porque simplificación no es sinónimo de pidginización.

c. El cocoliche presenta una gran inestabilidad, mucho más acentuada que la que pudiera existir en cualquier tipo de pidgin: “*the speech of no two individual cocoliche-speakers was ever quite identical*”, de manera que “*by the standards of cocoliche any pidgin is relatively stable*” (Whinnom 1971: 99).

Whinnom considera que para que el cocoliche sea un verdadero pidgin se

para enriquecer su propio repertorio, como recursos estilísticos extras. El español italianizado les resultaba cómico y lo aprovecharon en las artes populares”.

10 De las consideraciones de Meo Zilio, surge que aquí está manejando una caracterización del cocoliche en sentido estricto.

11 Meo Zilio (1955a: 16) aclara que

“con questo non vogliamo escludere che anche la tendenza imitativa non eserciti la sua influenza, ma questa tutt'al più interviene nel senso di fissare nel singolo parlante forme (oscillanti) che in lui nascono spontanee”.

12 Whinnom no fundamenta estas afirmaciones. Como ejemplo de mantenimiento de la morfología italiana, propone la forma *viejo* que pasa a *vieko*, ejemplo poco feliz porque aquí la morfología nominal es la misma en español y en italiano. Whinnom incurre en varias imprecisiones sobre el cocoliche, que lo llevan a algunas caracterizaciones y fundamentaciones erróneas. Como fuente cita el trabajo de Entwistle (1936, *The Spanish language*. Londres, Faber y Faber eds.), pero no figuran los trabajos ineludibles de Meo Zilio, publicados ya a partir de la década del '50.

necesitaría que estuvieran en contacto más de dos lenguas. Sin embargo, esta argumentación no es del todo correcta, ya que como indica Lavandera (1984: 62) el contexto sociolingüístico en que surge el cocoliche es verdaderamente multilingüe:

“Dentro de la línea de argumentación de Whinnom, podría argüirse que al menos para los primeros inmigrantes, los anteriores a 1914, la variedad de dialectos mutuamente ininteligibles, sumada a la falta de un estándar compartido del italiano, junto con el hecho de que los italianos interactuaban con sus compañeros de trabajo del este de Europa, norte de España, etc., pudieran haber proveído las condiciones multilingües que supuestamente son necesarias para el surgimiento de un ‘pidgin’”.

Esta autora entiende que la argumentación de que el cocoliche no es un pidgin debe basarse en otras consideraciones, tales como la similitud entre las lenguas en contacto y las relaciones sociales dentro de la comunidad.

Fontanella de Weinberg (1977: 173) precisa que

“en el caso del cocoliche lo que impidió que se formara un pidgin no fue el número de lenguas en juego, tal como Whinnom postula, sino la falta de condiciones socioculturales básicas para el surgimiento de un proceso de pidginización, dado que la población inmigratoria argentina no constituyó un grupo segregado, separado por barreras sociales de una élite dominante, sino un grupo con decididas posibilidades de ascenso social y económico, mayores en algunos aspectos que las de algunos grupos nativos”.

A continuación, Fontanella de Weinberg maneja tres razones fundamentales para sostener que el cocoliche no puede ser catalogado como un pidgin:

a. El cocoliche no ocurre en el seno de un grupo marginal, ya que la sociedad receptora brinda posibilidades de ascenso social a los inmigrantes y sus descendientes.

b. Los inmigrantes italianos utilizan esta variedad en todo tipo de situaciones, sin limitarla a un determinado tipo de interacción ni utilizándola sólo como un tipo de lengua común en interacciones interétnicas. Por otra parte, esta variedad sólo es utilizada por los inmigrantes italianos, y no por los miembros de la sociedad receptora.

c. El cocoliche no presenta el tipo de simplificación estructural drástica

típica de los pidgins, ya que conserva categorías flexivas y derivativas, hecho probablemente favorecido por la similitud de las estructuras sintácticas de las lenguas en contacto.

A propósito, indica que de los rasgos asignados por Hymes (1971b) a los procesos de pidginización (a saber, reducción en el uso y en la estructura, mezcla y uso intergrupar), el cocoliche participa de los dos últimos, pero no presenta reducción en el uso ni en la estructura.

Fontanella de Weinberg concluye su detallado estudio proponiendo que el cocoliche sea considerado como un caso de *italiano españolizado*, siguiendo la propuesta de Hymes (1971b) sobre variedades *Y-X-izadas*, tipos de sistemas en que ocurren tanto la mezcla como el uso intergrupar:

“Por el grado de x-ización, el cocoliche constituye un caso extremo, pues en su carácter de continuo si bien las variedades más cercanas al polo italiano serían formas de italiano españolizado, las que se aproximan más al polo español, constituirían ejemplos de español italianizado” (Fontanella de Weinberg 1979a: 80).

La autora encuentra varios puntos coincidentes entre el habla de los inmigrantes italianos en el Río de la Plata, y el habla de los trabajadores extranjeros en Alemania, tal como es descrita por Gilbert (1978, citado en Fontanella de Weinberg 1979a: 80), quien comparó este tipo de variedad con los pidgins, demostrando que ambas variedades diferían en una buena cantidad de rasgos (CUADRO 3.1).

Factores de la pidginización	cocoliche	alemán de los trabajadores extranjeros	pidgin inglés afro-americano
Múltiples lenguas de origen mutuamente ininteligibles	sí	sí	sí
Grado cercano de afiliación genética y/o cultural de la lengua de origen y la lengua del país	sí	sí (no para el turco)	no
Lengua para extranjeros distinta de la lengua presuntamente pidginizada	sí	sí	probablemente sí
Estabilidad	variación extrema	variación extrema a moderada	variación menos extrema (?)
Estructura gramatical independiente de la lengua de origen y la del país	no	en cierta medida*	sí
Lengua (presuntamente) pidginizada mutuamente inteligible con la lengua del país	sí	sí	no

Uso de lengua para extranjeros por hablantes de la lengua del país a los hablantes de la (presuntamente) pidginizada.	no	sí	probablemente sí
Grado de “compulsión social” (conducente al contacto)	moderado (presión económica)	moderado (presión económica)	fuerte (esclavitud)
Número relativo de hablantes de la lengua del país en la sociedad	muy amplio	muy amplio	variado (a veces muy chico)
Posibilidad de volver al país de origen renovando contacto con lengua de origen	relativas	sí	no
Intensidad del contacto entre hablantes de la lengua (presuntamente) pidginizada y los de la lengua del país	intenso	intenso*	ligero
Sistema de castas (compartimentalización rígida)	no	no*	sí
Acceso social de hablantes de lengua (presuntamente) pidginizada y sus descendientes a la sociedad del país	bueno	regular a bueno	habitualmente no
Discriminación legal	no	moderada*	grande
Discriminación social	baja	moderada a alta	grande
Diferencias raciales	no	ligeras	grandes
Diferencias religiosas	no	ligeras a moderadas (turcos:grandes)	grandes
Oportunidades educacionales (incluye aprendizaje asistemático de la lengua del país)	Go:buenas G1:muy buenas	Go:moderadas G1:moderadas a buenas	Go:ninguna G1: ninguna
Posibilidades de ser bilingüe en la lengua del país y la lengua de origen	Go:posible G1:posible	Go:posible* G1:posible*	Go:habitualmente no posible G1:habitualmente no posible
Posibilidades de ser monolingüe en la lengua del país	Go:posible G1:óptimas	Go:ninguna G1:buenas*	Go:ninguna G1: ninguna
Posibilidades de la lengua (presuntamente) pidginizada de transformarse en una lengua criolla para la 1ra. generación nacida en el país	ninguna	ligeras	muy altas

CUADRO 3.1. Comparación entre el cocoliche, el alemán de los trabajadores extranjeros y el pidgin inglés afro-americano, según Fontanella de Weinberg (1979a: 81), y teniendo en cuenta la propuesta de Gilbert (1978, citado por

Fontanella de Weinberg 1979a: 80). (Referencias: Go: generación de los inmigrantes; G1: generación de los hijos de los inmigrantes; *: concepto discutido por los diferentes autores).

3.2.6. Aspectos de simplificación en el cocoliche

Para Lavandera, el cocoliche es una versión reducida o simplificada del español. El aspecto reducido del cocoliche dista de ser obvio, porque en primera instancia parecería que cualquier mensaje que puede ser transmitido en español, también puede serlo en cocoliche; además, su estructura morfosintáctica no demuestra simplificaciones notorias de la lengua objetivo. Sin embargo, sostiene que

“si señalamos aquellas partes de la estructura que expresan oposiciones no ‘referenciales’, es decir, aquellas que tienen significación social y estilística, [el cocoliche] se nos revela como una forma del español dramáticamente reducida” (Lavandera 1984: 63).

En efecto, la autora sostiene que la equiparabilidad expresiva del cocoliche con el español sólo se aplica en cierta medida a los aspectos referenciales de la estructura de la lengua:

“Por el contrario, muchas de las formas del componente variable social y estilístico de la estructura del español, no aparecen en el cocoliche” (Lavandera 1984: 63-64).

Por esta razón, concluye que el cocoliche es una variedad subdesarrollada, más simple que el español, y que no puede ser funcionalmente equiparada con éste.

3.2.7. El cocoliche como marcador grupal

Un último aspecto que me interesa señalar en relación con el cocoliche, tiene que ver con su función como marcador grupal exclusivo de la primera generación de inmigrantes.

El cocoliche unifica lingüísticamente a los italianos, desde la perspectiva de la sociedad receptora, y oficia como un marcador (diferenciador) fuerte, incluso entre los miembros mismos de la comunidad. El cocoliche funciona como un marcador étnico muy evidente en la primera generación de italianos, y sólo en ésta, ya que esta variedad no se transmite generacionalmente; los hijos de inmigrantes manejan sin dificultades ni interferencias notorias

el español rioplatense. Como indica Whinnom (1971: 98), "*the succeeding generation acquired native Spanish*"¹³.

La marcación lingüística del cocoliche ocurre tanto en el caso de los italianos que manejan una variedad de cocoliche "en sentido estricto", como entre quienes manejan un español con acento italiano¹⁴. Sin embargo, resulta obvio que cuanto mayor es la mezcla mayor es la marcación étnica, y mayor también es la estigmatización de que es objeto el inmigrante que la emplea.

El cocoliche sirve de identificador étnico tanto en un sentido exogrupal como desde un punto de vista endogrupal. Sin embargo, no se trata de un tipo de identificación endogrupal que despierte algún tipo de adhesión o deseos de perpetuación; que quede claro, pues, que el cocoliche no es ningún tipo de variedad que pueda ser comparada con una LEtn.

13 Esta es otra diferencia del cocoliche con los pidgins, ya que estos últimos, bajo determinadas circunstancias, pueden llegar a tener hablantes nativos y expandirse en un criollo.

14 Como dice la informante 24, "*yo no quiero perder el acento*", entendiendo que de esa manera puede seguir siendo identificada como italiana.

CAPÍTULO 4

SITUACIÓN LINGÜÍSTICA ACTUAL DE LOS INMIGRANTES EN LA SOCIEDAD RECEPTORA

Entre los calabreses y campanos residentes en Montevideo, el desplazamiento de las LMigs comenzó ya en la primera generación, que no tardó en incorporar el español a su repertorio lingüístico.

En algunos casos, el resultado fue la coexistencia del español y de las LMigs en el repertorio lingüístico del inmigrante, en una situación de relativa diferenciación funcional para las distintas variedades. Sólo en unos pocos informantes el español desplazó en forma prácticamente completa a las LMigs¹. Finalmente, muchos inmigrantes se vieron involucrados en una situación de mezcla de lenguas, dando lugar a lo que Meo Zilio (1955a) denomina el cocoliche en sentido estricto. Como dice el informante 38,

“viniendo acá, [el inmigrante] entreveró un poco el castellano, un poco el dialecto, alguna palabra italiana, je hizo una ensalada rusa!”

Como en los casos de mezcla de lenguas resulta prácticamente imposible (tanto para el propio hablante como para el investigador) establecer los límites y funciones de las distintas variedades en contacto, consideré necesario separar a este tipo de informantes de aquéllos con repertorios compartimentalizados². De este modo, establecí tres grupos: Grupo I (italianos bi- y multilingües), Grupo II (italianos monolingües de español), y Grupo III (italianos con mezcla de lenguas).

Los hablantes de este último grupo presentan una situación compleja en relación con un diagnóstico sobre asimilación lingüística. Aunque no se puede afirmar que estos inmigrantes hayan abandonado completamente sus LMigs (ya que aparecen continuamente a lo largo de sus producciones lingüísticas),

1 Fontanella de Weinberg (1979a: 78) señala que

“en gran parte de los casos, el inmigrante no llega a dominar nunca el polo español, pero se aparta lo suficiente del italiano para poder afirmar que ha abandonado el dominio activo de esta lengua. Probablemente ésta sea la situación que se operó en la mayoría de nuestros informantes que manifestaron haber perdido el dominio del italiano”.

2 Sigo la sugerencia de Boix (1993: 22), quien en su estudio sobre contacto español-catalán considera que

“quand esdevé molt problemàtic o impossible dilucidar quina és la llengua de base d'un enunciat o enunciats, em referiré a aquesta modalitat de parla bilingüe amb el terme barreja de llengua (language mixing)”.

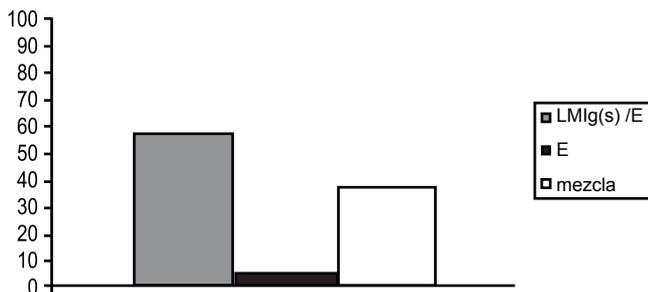
éstas no se mantienen lo suficientemente discriminadas y enteras como para ser funcionalmente pertinentes. Por otro lado, el proceso de asimilación ha quedado incompleto porque el español sólo fue incorporado parcialmente para constituir, mezclado con las LMigs, el mencionado cocoliche en sentido estricto.

En esta parte del trabajo mantengo la discriminación original entre italiano y dialecto, ya que ambas variedades tienen funciones diferentes y experimentan procesos de cambio particulares. Esto hace que el análisis lingüístico que aborde sea necesariamente más complejo que si considerara el proceso de mantenimiento y cambio de lenguas teniendo en cuenta ambas variedades en forma conjunta.

4.1. EL REPERTORIO LINGÜÍSTICO ACTUAL

La situación lingüística actual de los inmigrantes italianos indica que, como adelanté, muy pocos son monolingües de español, pero esto no es un indicador decisivo de mantenimiento lingüístico, ya que en buena parte de los inmigrantes el proceso de cambio de lenguas derivó en una mezcla (CUADRO 4.1 y GRÁFICO 4.1).

Grupo I: LMig(s) / E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
57.5 (23)	5.0 (2)	37.5 (15)	40



CUADRO 4.1 y GRÁFICO 4.1. Situación lingüística actual de los informantes italianos.

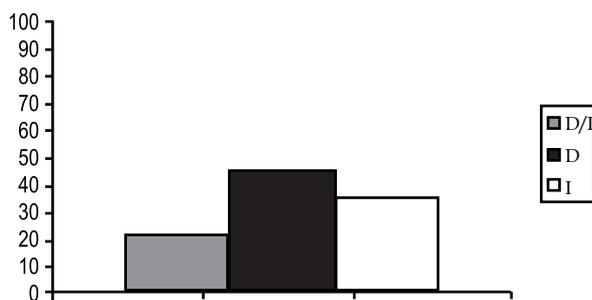
En realidad, el español hablado por los inmigrantes (ya sea los bi- o

multilingües del Grupo I o los monolingües del Grupo II), se presenta siempre como una variedad reconociblemente étnica, con acento extranjero. En los hablantes del Grupo II, sobre todo, aparecen también algunas interferencias morfosintácticas y esporádicos cambios de código hacia el italiano.

Dentro de los informantes del Grupo I, la tendencia general es el bilingüismo, es decir, el uso de una sola LMig junto al español (CUADRO 4.2 y GRÁFICO 4.2). La LMig más usada es el dialecto (lo que resulta razonable si tenemos en cuenta que se trata de la LMat de la gran mayoría de los inmigrantes), pero son también muy frecuentes los casos de bilingüismo italiano/español.

En relación con el uso actual del dialecto, es interesante observar que varios informantes están convencidos de que actualmente los inmigrantes conservan más esta variedad que los mismos italianos residentes en Italia (porque, como dice la Inf. 26, los inmigrantes “*mantenemos más lo tradicional*”)³.

Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
21.7 (5)	43.4 (10)	34.7 (8)	23



CUADRO 4.2. y GRÁFICO 4.2. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I.

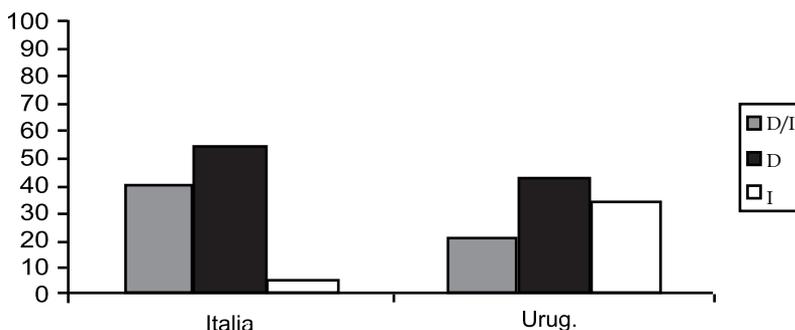
3 El informante 33 señaló que cuando fue de visita a Italia, su familia se asombraba de que usara el dialecto, e incluso algunos tenían dificultad para entenderlo:

“Yo volví a Italia, entonces dije algo en dialecto a mi sobrino, hace dos años, y él dice: ‘Tío, ¿no aprendiste el italiano?’. Prácticamente me dijo: ‘Bueno, en América, ¿qué son?’”.

4.2. COMPARACIÓN CON LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN ITALIA

La relación entre las variedades que integran el repertorio de LMigs no se mantuvo igual luego de la emigración. Si observamos el comportamiento del Grupo I, encontramos que las diferencias a favor del dialecto se atenúan en el contexto migratorio (CUADRO 4.3 y GRÁFICO 4.3). Esto quiere decir que el italiano tuvo una cierta revitalización, producto probablemente de su prestigio y de su funcionalidad como lengua común de la comunidad italiana.

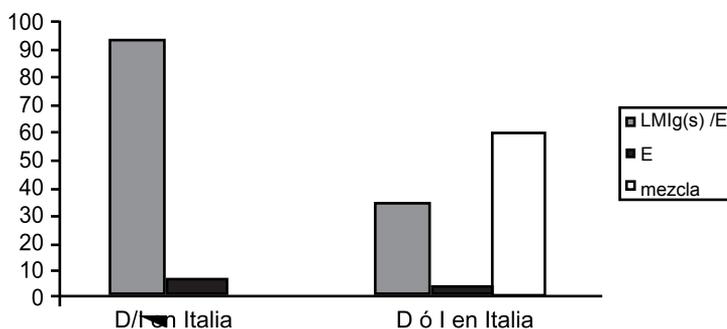
	D/I	D	I	TOTAL INF.
en Italia	40.0 (16)	55.0 (22)	5.0 (2)	40
en Uruguay	21.7 (5)	43.4 (10)	34.7 (8)	23



CUADRO 4.3 y GRÁFICO 4.3. Uso de las Migs en Italia (para la totalidad de los informantes) y en Uruguay, en los informantes italianos del Grupo I.

La evolución individual de los informantes indica que los hablantes originalmente bilingües tienen más chances de conservar una o las dos LMigs que los hablantes originalmente monolingües, y que estos últimos tienden claramente a evolucionar en situaciones de mezcla (CUADRO 4.4 y GRÁFICO 4.4). Si tenemos en cuenta que la casi totalidad de hablantes originalmente monolingües lo eran de dialecto, se corrobora la observación de que una causa importante de la mezcla de lenguas en los inmigrantes italianos del Río de la Plata es el origen dialectal de su LMat (Fontanella de Weinberg 1979).

	Grupo I: LMig(s) /E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.III
bilíngües D/I en Italia	93.7 (15)	6.2 (1)	0.0 (0)	16
monolíngües D ó I en Italia	33.3 (8)	4.1 (1)	62.5 (15)	24



CUADRO 4.4 y GRÁFICO 4.4 Situación lingüística actual de los informantes italianos, según su situación lingüística en Italia (bilíngües de dialecto e italiano, o monolíngües de dialecto o italiano).

Los hablantes originalmente bilíngües tienden a desechar una de las LMigs luego de su inserción en la sociedad receptora, de modo que siguen siendo bilíngües, pero de una sola LMig y español (CUADRO 4.5 y GRÁFICO 4.5). El multilingüismo no parece justificarse demasiado en la nueva sociedad, y el mantenimiento de la tradición étnica se vuelca únicamente en una de las LMigs.

Aunque desde el punto de vista funcional podría haber resultado más sencilla y predecible la conservación del dialecto en este tipo de informantes (adaptando el esquema diglósico a un uso del dialecto en el hogar y del español fuera del mismo), lo cierto es que, entre los hablantes originalmente bilíngües, es el italiano la lengua que se privilegia para un eventual mantenimiento, corroborándose que el factor prestigio pesa aquí más que los factores funcionales o las adhesiones afectivas. Se corrobora, pues, que los estándares no sólo no declinan, sino que tienen relativamente mayores posibilidades de supervivencia en los contextos migratorios que las variedades no estandarizadas.

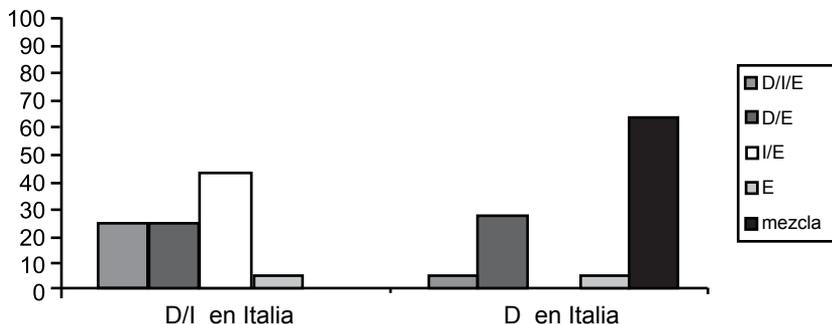
Ningún informante originalmente bilíngüe evolucionó hacia una mezcla de lenguas al entrar en contacto con el español. La posesión de un repertorio

originalmente más complejo no sólo no parece haber entorpecido la adquisición de una nueva lengua, sino que ayudó a mantener compartimentalizados los repertorios lingüísticos en la sociedad receptora. La experiencia previa de los hablantes bilingües en el manejo funcionalmente discriminado del dialecto y del italiano en Italia, habría favorecido una conducta similar una vez que se incorporó el español.

Por su parte, los hablantes originalmente monolingües de dialecto evolucionaron notoriamente hacia la mezcla de lenguas, confirmando la observación de que las variedades subestándares tienden más a provocar situaciones de mezcla en situaciones de contacto, que las variedades estándares (Fontanella de Weinberg 1979).

Finalmente, cabe observar que una buena proporción de los hablantes originalmente monolingües de dialecto siguió conservando esta lengua como única LMig; la incorporación del italiano en contexto migratorio, en hablantes originalmente monolingües de dialecto, es sólo una excepción. El argumento de que el italiano es revitalizado como lengua común de la colectividad, sólo funciona en el caso de los hablantes que originalmente lo tenían en su repertorio lingüístico, pero funciona débilmente para los hablantes que sólo tenían una experiencia muy marginal con esta lengua en Italia.

	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/D	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
bilingües D/I en Italia	25.0 (4)	25.0 (4)	43.7 (7)	6.2 (1)	0.0 (0)	16
monolingües D en Italia	4.5 (1)	27.2 (6)	0.0 (0)	4.5 (1)	63.6 (14)	22
monolingües I en Italia	(0)	(0)	(1)	(0)	(1)	2



CUADRO 4.5 y GRÁFICO 4.5 Situación lingüística actual de los informantes italianos, según su situación lingüística en Italia (bilingües de dialecto e italiano, o monolingües de dialecto; por su escaso número, no aparecen porcentajes para los hablantes originalmente monolingües de italiano).

4.3. ÁMBITOS DE USO DE LAS LENGUAS MIGRATORIAS

Para los hablantes del Grupo III, el estudio de los ámbitos de uso de las LMigs resulta inviable, porque no tienen una conciencia clara de la diferenciación entre las variedades; frente a las preguntas sobre ámbitos de uso, ofrecieron respuestas de este tipo “[En la casa] parliamo come stamo parlando ahora” (Inf. 20).

En los inmigrantes del Grupo I, la distribución funcional de LMigs y español es relativamente compleja, y no se adecua exactamente al esquema diglósico. Efectivamente, el español es la lengua habitual en la mayor parte de las interacciones de estos italianos en la sociedad receptora. Las LMigs sólo aparecen en espacios muy definidos, de carácter étnico (el hogar, las instituciones étnicas o excepcionalmente el trabajo) pero siempre compartiendo espacios con el español⁴.

Este esquema implicaría en principio una cierta indefinición de los

4 En el caso de los inmigrantes italianos en la provincia de Buenos Aires, Fontanella de Weinberg (1979a): 212 también observa que

“fueron exclusivamente el ámbito doméstico y el de las relaciones amistosas entre ‘paisanos’ los únicos en los que se conservó durante un tiempo el italiano. Y aún en el dominio doméstico, por presión de otros ámbitos -necesidad de manejar bien el español en la escuela y el trabajo- fue gradualmente desplazándose el uso del italiano”.

(Téngase en cuenta que por italiano esta autora entiende tanto el estándar como el dialecto).

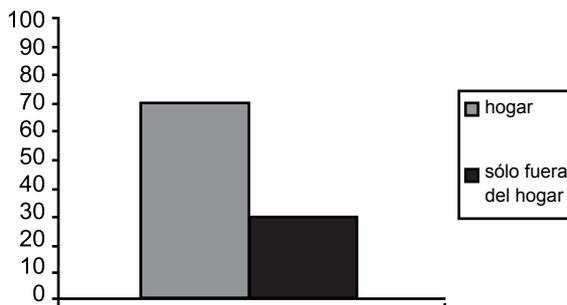
ámbitos de uso de las distintas lenguas en contacto. Sin embargo, he sostenido que entre los informantes del Grupo I se mantiene una relativa definición funcional de las variedades, siendo ésta una de las razones fundamentales por las cuales no se ha producido en estos casos la mezcla de lenguas. Cuando hablo de relativa diferenciación funcional de las variedades, entiendo que evidentemente no estamos frente a una típica distribución funcional complementaria de las lenguas. Sin embargo, aunque es cierto que el español ha invadido ámbitos étnicos, no vale lo mismo para las LMigs en relación con los ámbitos no étnicos. Esto implica una definición de ámbitos funcionales bastante peculiar, en que los ámbitos no étnicos mantienen la potestad de no ser “invadidos” por LMigs (o rastros de las mismas, como ocurre en el Grupo III), mientras que los ámbitos étnicos se presentan como bastante condescendientes con el uso del español.

En los apartados que siguen limito mi estudio a aquellos ámbitos en que las LMigs tienen posibilidades de incursionar: el hogar y los dominios étnico-institucionales. Diferencio por un lado los informantes que siguen manteniendo las LMigs en el hogar, y por otro aquéllos que no lo hacen, pero que han encontrado en las asociaciones étnicas o en el trabajo un sucedáneo para su mantenimiento.

4.3.1. Uso de las lenguas migratorias en el hogar o sólo fuera del hogar

La mayoría de los informantes del Grupo I continúa usando sus LMigs en el hogar (CUADRO 4.6 y GRÁFICO 4.6), sin excluir su uso eventual en otros ámbitos étnicos. Para unos cuantos informantes, por el contrario, el único lugar que les queda para usar las LMigs son las asociaciones regionales o (excepcionalmente) el trabajo.

hogar	sólo fuera del hogar	TOTAL INF.
69.5 (16)	30.4 (7)	23



CUADRO 4.6. y GRÁFICO 4.6. Uso de las LMigs en los informantes italianos del Grupo I, por ámbitos de uso.

El uso de las LMigs en el hogar implica mayores posibilidades para su conservación, ya sea por la frecuencia de uso, ya sea porque se habilita la transmisión generacional.

La LMig preferida en el hogar es indudablemente el dialecto, aunque en algunos casos se habla también italiano (CUADRO 4.7). Esto último resulta particularmente interesante, ya que para los informantes que se encuentran en esa situación significa un avance funcional del italiano; recuérdese que solamente dos informantes de la muestra utilizaban esta lengua en el hogar, cuando vivían en Italia. Los cambios en la constitución del núcleo familiar (básicamente, matrimonios con italianos de otras procedencias regionales) justifican esta introducción del italiano en el hogar.

	D/I	D	I	TOTAL INF.
hogar	18.7 (3)	50.0 (8)	31.2 (5)	16
sólo fuera del hogar	28.5 (2)	28.5 (2)	42.8 (3)	7

CUADRO 4.7. Uso actual de LMigs en el Grupo I de informantes italianos, por ámbito de uso.

Los usos lingüísticos en el seno de la familia varían según los informantes y según los interlocutores. Sin embargo, la respuesta más común fue que en la casa se hablan por lo menos dos variedades, entre las que se incluye inevitablemente el español:

“(Qué lengua habla en el hogar?)

Es una pregunta difícil de contestar. [...] Yo trato de hablar para no olvidarnos un poco el dialecto, porque me gusta, y entonces creo que es

una cosa que no tendríamos que perder nunca [...], y por supuesto en castellano, entonces es una mezcla.

(Y el italiano también?)

El italiano por supuesto, el italiano sí porque el italiano es nuestra lengua, ¿no?" (Inf. 40).

El español es la lengua habitual en la interacción con los hijos, aunque en general éstos pueden entender e, incluso, hablar (más o menos fluidamente) alguna LMig.

Las opiniones en relación con la conveniencia de que los hijos aprendan el dialecto son dispares. En muchos casos, la introducción del español en el hogar fue una decisión expresa de los mismos inmigrantes, quienes consideraron que era preferible hablarles a sus hijos en español (aunque el modelo ofrecido fuera imperfecto), antes que imponerles una variedad que, como el dialecto, tendría poca utilidad para el futuro social y laboral de sus descendientes. Siguiendo muchas veces el consejo de los maestros, trataron de usar el español en el hogar para evitar que sus hijos tuvieran problemas de aprendizaje en la escuela:

"Con los hijos en la casa hablamos español, porque cuando iban a la escuela tenían muchas faltas en español, entonces los profesores nos exigieron que habláramos el español porque si no ellos tenían problemas en la gramática" (Inf. 30)⁵.

Sin embargo, también hay informantes que defienden el uso del dialecto en el hogar por considerarlo una marca de su identidad y su origen ("*el dialecto es como la madre*", Inf. 39), o simplemente con una función estilística particular ("*como para jorobar*", Inf. 15).

Finalmente, cabe observar que el estudio formal del italiano no es muy frecuente entre los hijos de estos inmigrantes; sólo algunas hijas mujeres continuaron estudiando esta lengua, y actualmente ejercen la docencia o son traductoras públicas de italiano.

5 Se da una situación similar a la que ocurrió en Italia, en relación con el italiano. En Italia, los italianos que aspiraban para sus hijos un futuro social y laboral más promisorio que el de sus ancestros, empezaron a adoptar el estándar también en el hogar. El italiano se sentía como un elemento de nivelación social y de atenuación de las diferencias entre las clases. Quien aún no ha logrado insertarse en la sociedad de un modo satisfactorio, aspira a que por lo menos sus hijos puedan aventajarlo en ese sentido, y entiende que el dominio de la variedad prestigiosa de la comunidad (el italiano en Italia, el español en Montevideo) podrá ayudarlo en ese sentido.

4.3.2. Los ámbitos étnico-institucionales

Para quienes el uso de las LMigs en el hogar resulta inviable, el ámbito étnico institucional se presenta como un sucedáneo interesante.

En comparación con su situación en Italia, el italiano también extendió relativamente su uso fuera del hogar. Así, está el caso de dos informantes que utilizan regulamente el italiano en sus trabajos, ya que son profesores de esa lengua; pero el ámbito típico en que se pueden utilizar las LMigs son las asociaciones italianas y regionales.

En todas las reuniones de italianos que pude observar, el empleo del español está muy extendido, pero siempre ocurren cambios hacia el italiano y el dialecto. De hecho, sostienen que hablan *“un poco de todo, depende de la ocasión”* (Inf. 28). Para los hablantes del Grupo I, la elección de la lengua suele estar guiada por la identidad de los interlocutores con los que les toca interactuar en ese ámbito. De todos modos, y teniendo en cuenta que la mayoría de los interlocutores son paisanos del mismo pueblo, podría aventurarse un uso mayor del dialecto del que efectivamente se hace.

¿Cuál es la causa de que esté tan extendido el uso del español entre los italianos, aún entre aquéllos procedentes de una misma región? De las conversaciones con los inmigrantes, surgieron básicamente tres motivos:

a. Los dialectos italianos (incluso algunos de la misma región) no siempre son mutuamente inteligibles; en cambio, el español es entendido por todos. De hecho, no siempre los inmigrantes disponen del italiano estándar como para usarlo competentemente como lengua de recurso.

b. El uso del español en las asociaciones italianas implica una suerte de actitud condescendiente hacia los más jóvenes, un modo de que no se sientan discriminados por no poder hablar (o incluso entender) la lengua de sus mayores. A veces se prefiere sacrificar la lengua en beneficio de otras tradiciones y actividades comunitarias:

“Acá hay muchos muchachos jóvenes, nacidos en el Uruguay. Son nuestros hijos, algunos son nietos, y otros son amigos de nosotros, que han formado un grupo estupendo, acá, los chicos en la Commissione Giovanile. Son todos muchachos jóvenes, todos ellos nacieron acá, entonces son uruguayos, hablan el castellano. Y nosotros con ellos hablamos el castellano, decimos una palabra en dialecto, igual la entienden. En realidad, el idioma oficial aquí adentro es el castellano. Ahora, entre personas de más edad, como mi caso y otro, cuando jugamos a las cartas, cuando estamos estrictamente entre nosotros...

Ahora, tampoco para no molestar, por no caer en ridículo, no sé, como frente a otros, tratamos de hablar el castellano lo mejor posible” (Inf. 40).

c. Además de las razones anteriores, sobre las que hubo plena coincidencia entre los distintos informantes, un dirigente de una asociación regional señaló que, a su juicio, muchos italianos se comunican entre sí en español porque no confían en su dominio del italiano estándar. Temen equivocarse y que *“el paisano se dé cuenta de que él no sabe usar bien el italiano”* (Inf. 37). En cambio, el uso deficitario del español es una característica de todos los inmigrantes; por esta razón, ellos no se sienten inferiores por emplearlo incorrectamente. Este tipo de observación refleja una inseguridad lingüística hacia el estándar italiano que se origina desde antes de la emigración.

4.4. CORRELATOS SOCIALES

A continuación analizo algunos correlatos sociales que inciden en el proceso de cambio de lenguas en los informantes calabreses y campanos de esta investigación.

4.4.1. El nivel de instrucción

El nivel de instrucción influye de un modo decisivo en el comportamiento lingüístico de los inmigrantes. Cuanto mayor ha sido el tiempo de exposición a la educación formal, mayores posibilidades hay de que los inmigrantes conserven alguna LMig, y no la mezclen con el español; en efecto, todos los informantes de nivel de instrucción terciario/secundario usan alguna LMig, y ninguno presenta mezcla de lenguas (CUADRO 4.8 y GRÁFICO 4.7); su español mantiene un reconocible acento extranjero, pero prácticamente no hay interferencias a nivel morfosintáctico y léxico.

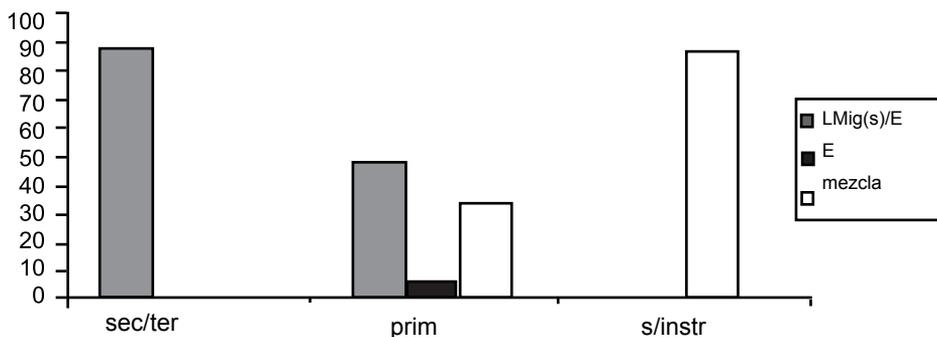
La carencia de instrucción formal también es un factor determinante en el comportamiento de estos hablantes, pero en el sentido opuesto: ningún informante de este tipo conserva sus LMigs, y todos presentan una situación de mezcla⁶.

6 Fontanella de Weinberg (1979a: 76) señala que

“la importancia del bajo nivel cultural en el surgimiento y uso del cocoliche se ve corroborada por el hecho de que éste es un fenómeno prácticamente ausente en los italianos de nivel más alto, en quienes, si bien se dan las lógicas interferencias entre los dos sistemas, ambos permanecen claramente diferenciados”.

Los italianos de nivel de instrucción primario no demuestran un comportamiento categórico en uno u otro sentido. Si bien predominan las situaciones de conservación de LMigs, también hay unos cuantos casos de mezcla; incluso, los dos únicos informantes de la muestra que actualmente sólo hablan español pertenecen a este nivel. El español hablado por algunos de estos informantes presenta, además del típico acento extranjero, algunas interferencias a nivel morfosintáctico y léxico.

nivel de instrucción	Grupo I: LMig(s)/ E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
terc./sec.	100. (7)	0.0 (0)	0.0 (0)	7
primario	55.1 (16)	6.8 (2)	37.9 (11)	29
sin instrucción	0.0 (0)	0.0 (0)	100.0 (4)	4



CUADRO 4.8 y GRÁFICO 4.7. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por nivel de instrucción.

Dentro de los inmigrantes que conservan alguna LMig (Grupo I), los de nivel secundario/terciario prefieren el italiano, excepcionalmente acompañado por el dialecto (CUADRO 4.9). El uso casi exclusivo del italiano como LMig en estos hablantes es el resultado de una pérdida gradual del dialecto, ya que originalmente estos italianos eran bilingües, es decir, usaban el dialecto además del italiano. Como el dialecto era la lengua de comunicación habitual en la comunidad (y la LMat de la mayoría de ellos), puede deducirse que en la decisión de estos inmigrantes prevalecieron los argumentos relacionados con el prestigio, por encima de los valores étnicos y afectivos. Varios de estos inmigrantes ocupan o han ocupado cargos de dirección en distintas asociaciones italianas (el nivel cultural alto facilita su acceso a posiciones de liderazgo dentro de la comunidad), tarea que suele requerir un uso frecuente del italiano.

Los inmigrantes de nivel primario privilegian el uso del dialecto, eventualmente acompañado por el italiano. Sólo dos informantes abandonaron la primera variedad y mantuvieron la segunda. Los datos indican, pues, que las posibilidades de multilingüismo (dialecto/italiano/español) en la sociedad receptora se dan mayoritariamente entre los informantes con educación primaria.

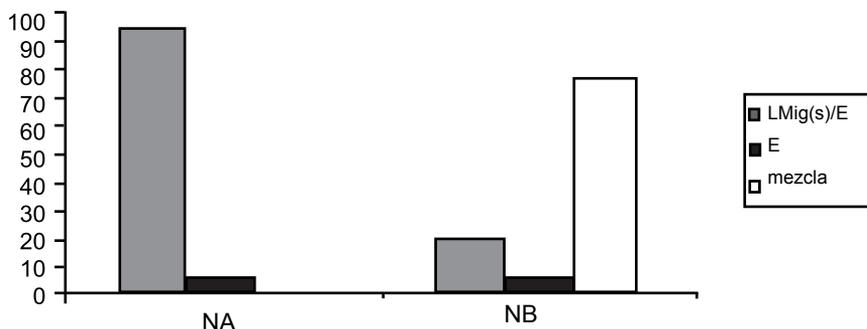
nivel de instrucción	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
terc./sec.	14.2 (1)	0.0 (0)	85.7 (6)	7
primario	25.0 (4)	62.5 (10)	12.5 (2)	16

CUADRO 4.9. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por nivel de instrucción (en este grupo no hay informantes sin instrucción formal).

4.4.2. El nivel socio-ocupacional

El nivel socio-ocupacional de los inmigrantes es también un factor decisivo en la conservación de las LMigs. Así como no hay ningún informante de NA con mezcla de lenguas, la gran mayoría de los de NB se encuentra en esa situación (CUADRO 4.10 y GRÁFICO 4.8). Sólo cuatro italianos de NB usan sus LMigs, correspondiendo estos usos siempre al dialecto; casi todos estos inmigrantes, además, emplean el dialecto en el hogar. }

nivel socio-ocupacional	Grupo I: LMig(s)/ E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
NA	95.0 (19)	5.0 (1)	0.0 (0)	20
NB	20.0 (4)	5.0 (1)	75.0 (15)	20



CUADRO 4.10 y GRÁFICO 4.8. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

La única LMig que conservan los inmigrantes de NB del Grupo I es el dialecto (CUADRO 4.11). La situación de los italianos de NA de este mismo grupo es más variada, observándose un uso bastante parejo de los tres casos de mantenimiento de LMigs, con una preferencia hacia la conservación del italiano.

nivel ocupacional	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
NA	26.3 (5)	31.5 (6)	42.1 (8)	19
NB	0.0 (0)	100.0 (4)	0.0 (0)	4

CUADRO 4.11. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por nivel ocupacional.

En cuanto a los ámbitos de uso de las distintas LMigs, los informantes de ambos niveles ocupacionales las emplean básicamente en el hogar (CUADRO 4.12). Cuando ello no es posible, los de NA encuentran posibilidades de mantenerlas en otros ámbitos étnicos, en virtud de su mayor vinculación étnico-institucional.

nivel ocupacional	hogar	sólo fuera del hogar	TOTAL INF.
NA	13	6	19
NB	3	1	4

CUADRO 4.12. Uso actual de LMigs en los informantes italianos del Grupo I, por ámbito de uso y nivel ocupacional.

4.4.3. Relación entre nivel de instrucción y nivel socio-ocupacional

El nivel socio-ocupacional se correlaciona de un modo interesante con el nivel de instrucción de los informantes de NA del Grupo I (CUADRO 4.13): casi todos los inmigrantes que conservan las dos LMigs, y todos los que conservan sólo el dialecto como única LMig, son de nivel de instrucción primario. Los informantes con educación secundaria/terciaria de este nivel ocupacional, por el contrario, son típicamente hablantes bilingües de italiano y español.

Este comportamiento podría explicarse teniendo en cuenta que cuando un inmigrante ha recibido escasa educación formal, pero alcanza un nivel ocupacional alto en la sociedad receptora, se siente lo suficientemente seguro desde el punto de vista social como para mantener una lengua poco prestigiosa pero íntimamente identificada con su identidad étnica, como es el dialecto; de todos modos, no siempre está dispuesto a resignar el prestigio que le confiere el uso del italiano. Por el contrario, cuando un informante ha recibido mayor educación formal y se ubica en un nivel ocupacional alto en la sociedad receptora, opta por el italiano; no sólo lo hace porque tiene un mejor dominio de esta lengua, sino porque su adhesión hacia el dialecto es originariamente más débil. Muchos hablantes con estas características no ahorraron elogios hacia el italiano, e manifestaron a veces actitudes negativas hacia el dialecto. Esto quiere decir que para que un inmigrante mantenga las dos LMigs (y sea un hablante multilingüe en la sociedad receptora) debe haber alcanzado un estatus socio-ocupacional respetable como para reivindicar el uso del dialecto sin sentirse socialmente menospreciado, y debe permitir además que el orgullo que siente hacia el estándar no haya socavado el afecto que pudiera sentir originariamente hacia su LMat.

nivel de instrucción	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
primario	4	6	2	12
secundario/terciario	1	0	6	7

CUADRO 4.13. Situación lingüística actual de los informantes italianos de NA del Grupo I, por nivel de instrucción.

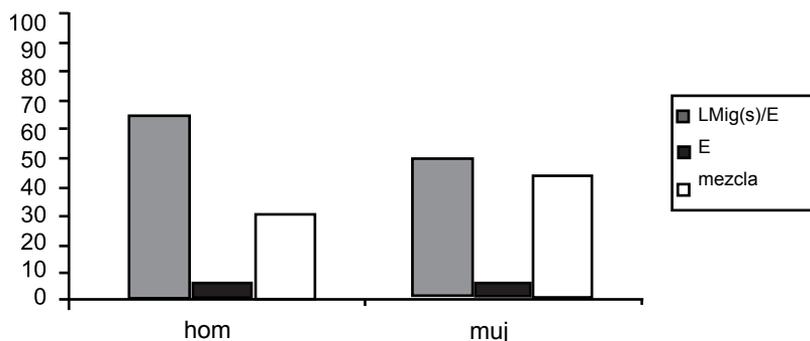
4.4.4. El sexo

Las mujeres son algo menos propensas que los hombres a mantener las

LMigs (CUADRO 4.14 y GRÁFICO 4.9). Esta afirmación contradice otras investigaciones que han señalado una tendencia más conservadora por parte de éstas, en relación con el mantenimiento de las LMigs (por ejemplo, Fontanella de Weinberg 1979a). Sin embargo, la contradicción es sólo aparente, por los motivos que explicaré a continuación.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que las mujeres tienen menor conservación de las LMigs que los hombres, por la sencilla razón de que incurren proporcionalmente mucho más en situaciones de mezcla, y no porque hayan pasado a ser monolingües de español.

sexo	Grupo I: LMig(s) /E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
hombres	65.0 (13)	5.0 (1)	30.0 (6)	20
mujeres	50.0 (10)	5.0 (1)	45.0 (9)	20



CUADRO 4.14 y GRÁFICO 4.9. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por sexo.

En segundo lugar, obsérvese que las mujeres conservan más el dialecto que los hombres (CUADRO 4.15); es decir, mantienen más la lengua que se identifica con los valores culturales de su grupo.

El mayor conservadurismo de las mujeres hacia el dialecto se explica por el hecho de que las informantes italianas se casaron preferentemente con italianos del mismo pueblo o de la misma región; por el contrario, muchos hombres se casaron con italianas de otra región, con quienes podían emplear el italiano, e incluso con uruguayas generalmente descendientes de italianos. También es más frecuente la vinculación de los hombres con los ámbitos étnico-institucionales, donde hay más oportunidades de emplear el estándar.

Pero seguramente una razón fundamental para que las mujeres conserven más el dialecto que el italiano es consecuencia directa del hecho de que ya en Italia las mujeres manejaban mucho menos el italiano que los hombres.

sexo	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
hombres	23.0 (3)	38.4 (5)	38.4 (5)	13
mujeres	20.0 (2)	50.0 (5)	30.0 (3)	10

CUADRO 4.15. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por sexo.

En tercer lugar, es necesario tener en cuenta que cuando las mujeres mantienen las LMigs, lo hacen casi siempre en el hogar, mientras que buena parte de los inmigrantes hombres usan sus LMigs sólo en ámbitos étnico-institucionales; es decir, mucho más esporádicamente que si las conservaran en el hogar (CUADRO 4.16).

Muchos hombres italianos han sustituido el uso del dialecto por el del italiano en el hogar. Este comportamiento implica una situación peculiar desde el punto de vista de la conservación de la lengua: se trata de una conducta conservadora porque sigue retaceándose al español un uso exclusivo en ese ámbito, pero es también un comportamiento innovador porque implica igualmente un desplazamiento del dialecto. Si este cambio hubiera ocurrido en el contexto italiano, estaríamos frente a un claro ejemplo de desplazamiento lingüístico; en el contexto migratorio, la situación implica una lectura en cierto modo contrapuesta.

	hogar	sólo fuera del hogar	TOTAL INF.
hombres	7	6	13
mujeres	9	1	10

CUADRO 4.16. Uso actual de LMigs en los informantes italianos del Grupo I, por ámbito de uso y sexo.

4.4.5. Relación entre sexo y nivel socio-ocupacional

La conjunción del sexo femenino con el NB de los informantes, deriva casi inevitablemente en la mezcla de lenguas (CUADRO 4.17). En el caso de los hombres de este mismo nivel, la situación no es tan categórica, ya que varios de ellos siguen perteneciendo al Grupo I.

Dentro de los informantes de NA del Grupo I se encuentran distintas situaciones de mantenimiento de LMigs (Grupos Ia, Ib y Ic), corroborando los hombres de este grupo la tendencia general hacia el mantenimiento del italiano (CUADRO 4.18).

Sexo y nivel socio-ocupacional	Grupo I: LMig(s) /E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
hombres NA	10	0	0	10
mujeres NA	9	1	0	10
hombres NB	3	1	6	10
mujeres NB	1	0	9	10

CUADRO 4.17. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por sexo y nivel socio-ocupacional.

Sexo y nivel socio-ocupacional	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
hombres NA	3	2	5	10
mujeres NA	2	4	3	9
hombres NB	0	3	0	3
mujeres NB	0	1	0	1

CUADRO 4.18. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por sexo y nivel socio-ocupacional.

4.4.6. La procedencia regional

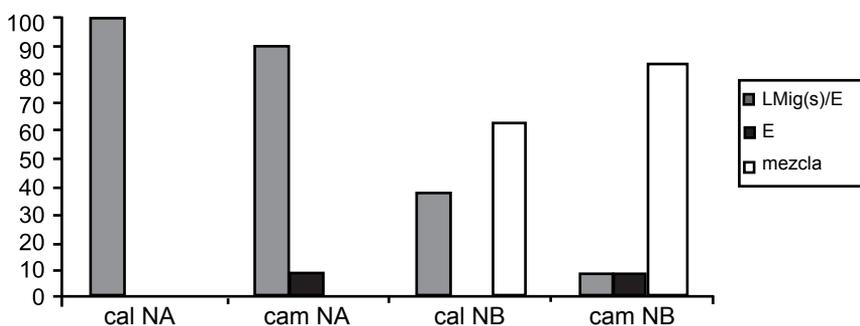
Como expliqué más atrás, las muestras de informantes calabreses y campanos no están equilibradamente conformadas en cuanto al número de informantes por nivel socio-ocupacional. Por este motivo, en lugar de ofrecer datos generales, presento directamente la procedencia regional correlacionada con el nivel socio-ocupacional.

Entre los informantes de NA, no hay diferencias importantes entre ambos grupos regionales (CUADRO 4.19 y GRÁFICO 4.10). En el NB, sin embargo, se observa una mayor tendencia a la mezcla de lenguas entre los campanos y una mayor conservación de las LMigs entre los calabreses.

Este comportamiento puede explicarse porque los informantes calabreses tienen en general una mayor vinculación con las asociaciones étnicas. No

olvidemos que la *Associazione Calabrese* es no sólo una de las más antiguas del país, sino también la más activa y numerosa; la actividad institucional de los campanos es más reciente.

	Grupo I: LMig(s)/ E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
calabreses NA	100.0 (10)	0.0 (0)	0.0 (0)	10
campanos NA	90.0 (9)	10.0 (1)	0.0 (0)	10
calabreses NB	37.5 (3)	0.0 (0)	62.5 (5)	8
campanos NB	8.3 (1)	8.3 (1)	83.3 (10)	12



CUADRO 4.19 y GRÁFICO 4.10. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y procedencia regional.

Entre los informantes de NA del Grupo I, la situación lingüística predominante entre los calabreses es el mantenimiento del italiano, ya sea solo o conjuntamente con el dialecto (CUADRO 4.20). Los campanos de este nivel prefieren mantener el dialecto y sólo ocasionalmente las dos LMigs.

	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
calabreses NA	4	1	5	10
campanos NA	1	5	3	9
calabreses NB	0	3	0	3
campanos NB	0	1	0	1

CUADRO 4.20. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por nivel socio-ocupacional y procedencia regional.

Al observar la conjunción de la variable sexo con las dos anteriores, surge que el grupo que más claramente se encuentra en situación de mezcla de lenguas es el de las mujeres campanas de NB (CUADRO 4.21.). El detalle del comportamiento lingüístico de los informantes del Grupo I se presenta en el CUADRO 4.22.

	Grupo I: LMig(s)/ E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
cal. hombres NA	5	0	0	5
cal. mujeres NA	5	0	0	5
cal. hombres NB	2	0	3	5
cal. mujeres NB	1	0	2	3
cam. hombres NA	5	0	0	5
cam. mujeres NA	4	1	0	5
cam. hombres NB	1	1	3	5
cam. mujeres NB	0	0	7	7

CUADRO 4.21. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y procedencia regional.

	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
cal. hombres NA	2	1	2	5
cal. mujeres NA	2	0	3	5
cal. hombres NB	0	2	0	5
cal. mujeres NB	0	1	0	3
cam. hombres NA	1	1	3	5
cam. mujeres NA	0	4	0	5
cam. hombres NB	0	1	0	5
cam. mujeres NB	0	0	0	7

CUADRO 4.22. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por nivel socio-ocupacional, sexo y procedencia regional.

En los apartados que siguen analizo otras variables que, como el nivel de

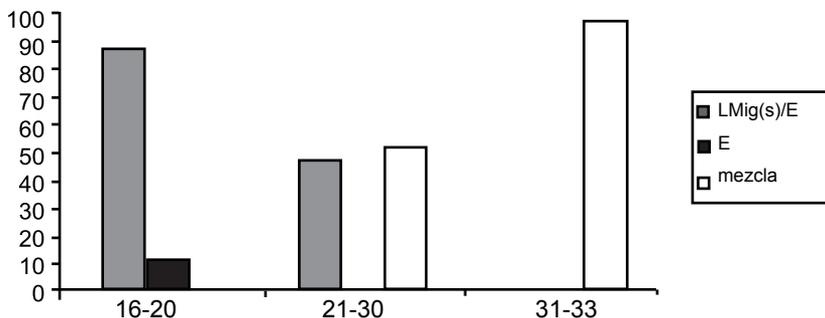
instrucción (ya analizado), no fueron controladas a priori, pero que pueden resultar interesantes para completar esta parte del diagnóstico: la edad de emigración, el origen del cónyuge, y la vinculación con asociaciones étnicas.

4.4.7. La edad de emigración

La edad avanzada es uno de los factores que dificulta más el aprendizaje de una L2; en situaciones espontáneas (fuera del contexto educativo), los adultos tienen mayores dificultades de aprendizaje que los niños (Lo Cascio 1987a). Esto quiere decir que cuando un inmigrante adquiere su L2 (típicamente, en contexto comunitario y sin el apoyo de una enseñanza formal de la lengua) cuanto mayor sea su edad, mayores dificultades tendrá en aprender la LSR. Dado que un requisito para la conformación de la muestra de esta investigación fue que los informantes no hubieran llegado siendo aún niños, es comprensible que el máximo desempeño logrado por éstos en el uso del español sea, en todo caso, un español con acento extranjero.

En relación con los distintos tipos de comportamientos lingüísticos (Grupos I, II y III), podría suponerse que los inmigrantes que partieron con más edad tendrían mayores dificultades en el manejo del español, e incurrirían más en situaciones de mezcla. Los datos que confirman esta hipótesis son contundentes (CUADRO 4.23 y GRÁFICO 4.11): todos los italianos que partieron con más de 31 años mezclan las lenguas; los que tenían entre 21 y 30 años al momento de partir se encuentran en una situación intermedia (hay una proporción similar de mantenimiento de las LMigs y de mezcla) y los que partieron más jóvenes (16 a 21 años) tienden claramente a la conservación de sus LMigs sin mezclarlas con el español; incluso, dentro de esta franja etaria se encuentran los dos únicos hablantes monolingües de la muestra de italianos.

edad de emigración	Grupo I: LMig(s)/E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
16-20	87.5 (14)	12.5 (2)	0.0 (0)	16
21-30	47.3 (9)	0.0 (0)	52.6 (10)	19
31-38	0.0 (0)	0.0 (0)	100.0 (5)	5



CUADRO 4.23 y GRÁFICO 4.11. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por edad de emigración.

En cuanto a la LMig más empleada actualmente por los inmigrantes del Grupo I, según su edad de emigración, no ocurre necesariamente que los más jóvenes usen más el italiano que los que emigraron con mayor edad. Por el contrario, entre quienes emigraron con menos de 20 años el mantenimiento exclusivo del italiano como LMig es poco frecuente, mientras que para los que emigraron con 21 a 30 años, el mantenimiento del italiano como única LMig es la situación más común (CUADRO 4.24). Esto se explica porque muchos de los italianos de este último tipo tienen un nivel educativo más alto que los anteriores; antes de partir, varios de ellos habían completado estudios secundarios e incluso terciarios, lo que les facilitó un mejor conocimiento del estándar.

edad de emigración	Grupo Ia: I/D/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
16-20	28.5 (4)	57.1 (8)	14.2 (2)	14
21-30	11.1 (1)	22.2 (2)	66.6 (6)	9
31-38	0	0	0	0

CUADRO 4.24. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por edad de emigración.

4.4.8. El origen del cónyuge

La estructura del núcleo familiar juega un rol importante en la adquisición de la LSR. Lo Cascio (1987a) señala que se pueden distinguir distintas situaciones:

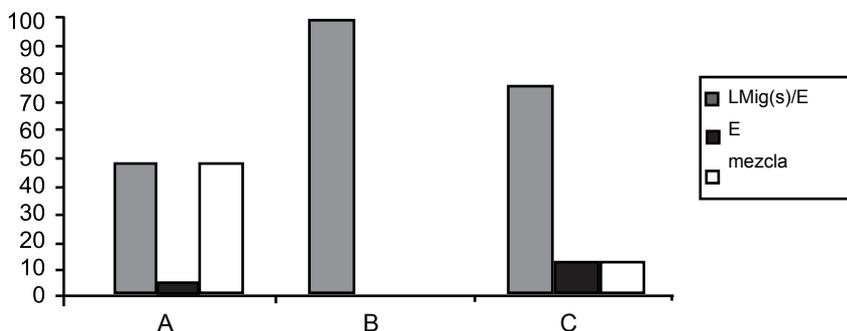
a. El cónyuge posee la misma L1 que el inmigrante. Se trata de matrimonios entre connacionales; el inmigrante tiene las mayores probabilidades de mantener su L1, y su proceso de adquisición de la LSR es más lento.

b. El cónyuge tiene como L1 aquella lengua que para el inmigrante es la L2. Se trata de matrimonios mixtos. La L1 del cónyuge coincide con la LSR; en este caso la L1 del inmigrante experimenta un veloz retroceso funcional, sobre todo si el cónyuge no conoce o conoce poco la L1 del inmigrante.

Los datos de la presente investigación corroboran sólo parcialmente las observaciones de Lo Cascio. Efectivamente, entre nuestros inmigrantes, el hecho de casarse con un italiano del mismo pueblo no determina necesariamente el mantenimiento de las LMigs, porque muchos informantes derivaron en situaciones de mezcla. Esto ocurre sobre todo cuando su nivel socio-ocupacional y de instrucción es bajo; de no ser así, en el hogar siguen empleando el dialecto (además del español y eventualmente el italiano) con el cónyuge, y sólo ocasionalmente con los hijos.

Quienes se casaron con italianos de otra región tienen más posibilidades de mantener las LMigs (en este caso, sólo el italiano) (CUADRO 4.25 y GRÁFICO 4.12, CUADRO 4.26), sin incurrir además en situaciones de mezcla. El matrimonio de italianos con uruguayos no determina necesariamente la desaparición de las LMigs, pero en estos casos éstas se usan sólo fuera del hogar; no hay, pues, transmisión generacional.

origen del cónyuge	Grupo I: LMig(s)/E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
A: italiano del mismo pueblo o región	48.1 (13)	3.7 (1)	48.1 (13)	27
B: italiano de otra región	100.0 (4)	0.0 (0)	0.0 (0)	4
C: uruguayo	75.0 (6)	12.5 (1)	12.5 (1)	8



CUADRO 4.25 y GRÁFICO 4.12. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por origen del cónyuge (no se incluyen informantes solteros).

origen del cónyuge	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
italiano del mismo pueblo o región	4	8	1	13
italiano de otra región	0	0	4	4
uruguayo	1	2	3	6

CUADRO 4.26. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por origen del cónyuge (no se incluyen informantes solteros).

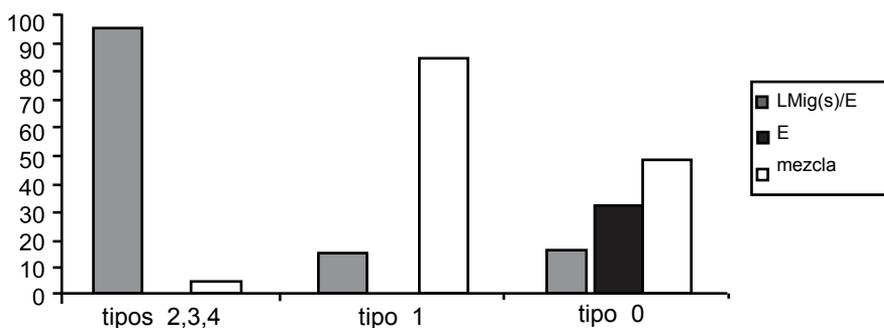
4.4.9. La vinculación con asociaciones étnicas

Para analizar la correlación entre el comportamiento lingüístico de los inmigrantes y el tipo de vinculación con instituciones o actividades de carácter étnico, me remito una vez más a la tipología presentada más atrás. Las actividades del tipo 2, 3 y 4 implican una actitud militante hacia la conservación de la cultura italiana en general, y de la lengua en particular; los individuos que integran estos grupos tienen en general nivel socio-ocupacional alto, y eventualmente también educación secundaria/terciaria. El grupo 1 tiene una vinculación de carácter amistoso con otros italianos, pero no existe en ellos una preocupación particular por organizar actividades que apunten a marcar la presencia étnica en la sociedad receptora. Los informantes del tipo 0 no mantienen ninguna vinculación regular con su grupo de origen, y no manifestaron mucho interés por tenerla. Argumentaron que están muy

ocupados, que tienen otros intereses, e incluso algunos explicitaron juicios negativos hacia las asociaciones italianas.

Dado el carácter de la vinculación, no es de extrañar que los informantes de los tipos 2, 3 y 4 presenten una conservación más alta de las LMigs (y sobre todo del italiano), y que los de los otros grupos tiendan a perderlas (CUADRO 4.27 y GRÁFICO 4.13, CUADRO 4.28). Como era de esperar, los dos hablantes monolingües de español pertenecen al tipo 0.

Tipo de vínculos	Grupo I: LMig(s)/E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla	TOTAL INF.
Tipo 2, 3 y 4	95.2 (20)	0.0 (0)	4.7 (1)	21
Tipo 1	15.3 (2)	0.0 (0)	84.6 (11)	13
Tipo 0	16.6 (1)	33.3 (2)	50.0 (3)	6



CUADRO 4.27 y GRÁFICO 4.13. Situación lingüística actual de los informantes italianos, por tipo de vinculación con instituciones o actividades étnicas.

Tipo de vínculos	Grupo Ia: D/I/E	Grupo Ib: D/E	Grupo Ic: I/E	TOTAL INF.
Tipos 2, 3 y 4	5	7	8	20
Tipo 1	0	2	0	2
Tipo 0	0	1	0	1

CUADRO 4.28. Situación lingüística actual de los informantes italianos del Grupo I, por tipo de vinculación con instituciones o actividades étnicas.

4.4.10. Evaluación de los correlatos sociales

En los apartados anteriores hemos visto con cierto detalle la influencia

que las distintas características sociales de los inmigrantes tienen en su comportamiento lingüístico. Estas características no operan en forma aislada, sino que se relacionan entre sí de modo que la ocurrencia de unas supone cierta predisposición para la ocurrencia de otras.

Los datos analizados demostraron que los niveles socio-ocupacional y académico altos y la vinculación étnico-institucional fuerte son factores estrechamente relacionados entre sí, que favorecen el mantenimiento de las LMigs: los individuos académicamente más preparados, y/o con un estatus social más alto, son frecuentemente activos organizadores comunitarios, y fuertes defensores de sus tradiciones étnicas, entre las cuales se cuenta la lengua.

La edad de emigración joven también obró positivamente hacia el mantenimiento de la lengua, aunque con comportamientos peculiares en relación con el italiano y el dialecto. En efecto, si bien es cierto que la conservación de este último es más fuerte entre quienes emigraron jóvenes, la del italiano lo es entre quienes lo hicieron en una edad intermedia, ya que permanecieron más tiempo en Italia recibiendo educación formal secundaria y en algunos casos hasta terciaria.

Otras características, tradicionalmente consideradas como favorecedoras del mantenimiento, demostraron un comportamiento complejo que, a primera vista, parecía contradecir tal afirmación; sin embargo, luego de un análisis más profundo se pudieron encontrar explicaciones que en última instancia corroboraron su calidad de factores conservadores de la lengua. Me refiero a lo que ocurre con el sexo femenino y los matrimonios endogámicos. En términos generales, los hombres se mostraron más conservadores de las LMigs que las mujeres, pero mientras que ellos prefieren mantener el italiano (motivados por su mayor vinculación étnico-institucional y la mayor cantidad de matrimonios con italianas de distinta procedencia regional), las mujeres se apegan más al dialecto, la LEtn por excelencia.

El proceso de asimilación lingüística fue considerado también desde el punto de vista de las situaciones de mezcla de lenguas. Muchos comportamientos en principio poco previsibles se debieron a que los inmigrantes en lugar de experimentar los clásicos procesos de cambio de lenguas en que se pasa esquemáticamente de un uso único de LMigs, a un uso compartido de LMigs y LSR, y finalmente a un uso exclusivo de la LSR, derivaron en situaciones de mezcla entre las distintas variedades.

Los factores que incidieron claramente en este comportamiento fueron la carencia de educación formal, el nivel socio-ocupacional bajo y la edad de emigración avanzada. La ausencia de vinculación institucional de tipo

cultural (no exclusivamente recreativa) también fue un factor importante en ese sentido. El sexo no se mostró determinante para favorecer la mezcla, aunque hay más mujeres que hombres en esa situación. El casamiento con uruguayos o con italianos de otra región, en cambio, pareció prevenirla. La mayoría de los factores anteriores corrobora que, en términos generales, cuando las características sociales del individuo favorecen el empleo del dialecto, hay más probabilidades de incurrir en mezcla de lenguas.

4.5. TIPOS DE INFORMANTES

Al estudiar el comportamiento lingüístico de los inmigrantes, así como sus características sociales, resulta difícil pensar en la comunidad italiana como un todo homogéneo. Las distintas historias migratorias se reflejan en repertorios lingüísticos particulares, que he tratado de develar a lo largo de esta parte de la investigación.

En este apartado propongo una tipología de los informantes analizados, tratando de relacionar sus repertorios lingüísticos con las variables sociales que los determinan. Como dije más atrás, muchos de los factores sociales analizados se concatenan de modo que resulta difícil explicar en forma aislada la incidencia de cada uno de ellos en el proceso de mantenimiento o desplazamiento de las lenguas. Sin embargo, al considerarlos en forma conjunta, surgen claramente varios perfiles de inmigrantes, que implican historias migratorias y situaciones sociales particulares. En principio, me remito a la tipología ya expuesta (Grupos I, II y III), incluyendo algunas subcategorías.

4.5.1. Grupo I: italianos que conservan sus LMigs

El inmigrante típico del Grupo I fue alfabetizado en Italia, tiene actualmente un nivel socio-ocupacional medio o medio-alto, está estrechamente vinculado con la colectividad, y emigró con menos de 30 años. Según las LMigs que conserve, y el ámbito en que las emplee, podemos distinguir los distintos subtipos que presento a continuación.

4.5.1.1. Grupo Ia. Italianos que además del español usan circunstancialmente el italiano y el dialecto no sólo fuera del hogar, sino también dentro del mismo. Si tenemos en cuenta que el lenguaje es un fuerte marcador de etnicidad, entonces este grupo es el que más la conserva, porque no ha perdido ninguna LMig, y porque las usa en el ámbito más propicio para

fomentar los valores étnicos, como es el hogar.

Esta situación “ideal” de mantenimiento es, sin embargo, casi una excepción dentro de la comunidad. Los tres informantes que se encuentran en este caso son calabreses (un hombre y dos mujeres), con nivel de instrucción primario y NA (CUADRO 4.29). Los tres partieron de Italia siendo muy jóvenes (entre 17 y 22 años), y sus hijos son uruguayos. El informante hombre realiza una intensa labor a nivel institucional y en el medio radial, y es un reconocido sastrero. Las dos mujeres participan también activamente de las actividades calabresas en particular, e italianas en general. Están casadas con italianos de su misma procedencia regional; sus maridos están también vinculados con la ocupación señalada y gozan de un prestigio similar¹.

Es interesante observar cómo la situación social de estos inmigrantes, en la sociedad receptora en general y dentro de su comunidad en particular, los ha conducido no sólo a conservar el italiano, sino a revitalizarlo como en el caso de la Inf. 29, que en Italia prácticamente no usaba la lengua que le enseñaban en la escuela.

Los italianos del Grupo Ia tienen un fuerte sentimiento étnico y manifiestan un particular interés en que sus hijos aprendan tanto el italiano como el dialecto, aunque reconocen que es el español la lengua que emplean en la mayor parte de sus interacciones cotidianas, incluidas las hogareñas. Su español es fluido, con un acento extranjero reconocible pero sin otro tipo de interferencias. Cuando están entre italianos se permiten frecuentes cambios de código hacia el italiano o el dialecto, con una función claramente metafórica (Blom y Gumperz 1972), sobre todo cuando bromean. Por el contrario, cuando hablan con uruguayos difícilmente cambian de código, y si lo hacen toman ciertas expresiones del italiano (pero no del dialecto).

La inserción de este tipo de inmigrantes en la sociedad receptora ha sido exitosa a nivel personal y laboral. Como se sienten satisfechos con su estatus social, el empleo del dialecto no les crea ningún sentimiento de inferioridad. Reivindican su LMat, pero también les gusta demostrar que pueden usar el italiano, porque entienden que es la lengua de la cultura italiana, “*la lingua del Dante*”. A pesar de su escasa formación académica, demuestran una gran inquietud cultural y un deseo de preservarla no sólo en términos de cultura de élite (simbolizada por el italiano), sino también en el sentido de cultura étnica (simbolizada por el dialecto).

1 De algún modo, reflejan el prestigio que los diseñadores italianos tienen en el contexto de la alta costura internacional.

N° inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cóny.	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas	It. ¹	Ur
28	F	Calabr.	57	1	aprendiz de modista	labores A	calabr.	1957	20	3	DI	DI
29	F	Calabr.	58	1	aprendiz de modista	labores A	calabr.	1958	22	2	D	DI
40	M	Calabr.	59	1	aprendiz de sastre	sastre A	calabr.	1952	17	3	DI	DI

CUADRO 4.29. Informantes italianos del Grupo Ia (usan circunstancialmente dialecto e italiano dentro y fuera del hogar).

4.5.1.2. Grupo Ib. Italianos que usan sólo el dialecto como LMig, tanto dentro como fuera del hogar. En Italia, estos inmigrantes eran preferentemente monolingües de dialecto (CUADRO 4.30). Casi todos los informantes de este grupo son hombres y mujeres campanos, con nivel de instrucción primario y NA, aunque en términos generales algo inferior al grupo anterior. Su edad de ingreso se sitúa entre los 16 y 25 años; todos vinieron (y continúan) casados con italianos/as de su mismo origen, pero tuvieron a sus hijos en el Uruguay. Estos informantes mantienen una vinculación bastante activa con las asociaciones regionales.

La situación sociolingüística de este grupo es menos compleja que en el caso anterior, ya que coexisten sólo dos variedades: el español y el dialecto. En el hogar, usan el dialecto sólo con el cónyuge; a sus hijos tratan de hablarles en español. Varios de ellos manifestaron explícitamente que de este modo trataron de evitarles problemas en la escuela; también entienden inútil transmitirles una lengua que cada vez se usa menos, incluso en Italia. Aunque siguen usando ellos mismos el dialecto y no demuestran actitudes negativas hacia el mismo, no tienen una actitud militante hacia su conservación. En las reuniones de las asociaciones regionales prefieren hablar español, y manejan esta lengua con una competencia similar a la del Grupo I.

1 Esta columna y la siguiente indican los usos lingüísticos en Italia y en el Uruguay, respectivamente.

N° inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cóny.	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas	It.	Ur
9	F	Calabr.	58	1	tejedora cãmpes.	obrero B	calabr. (v)	1960	20	0	DI	D
22	F	Camp.	59	1	campes.	labores A	camp.	1956	19	2	D	D
23	F	Camp.	55	1	campes.	modista A	camp.	1956	17	2	D	D
24	F	Camp.	55	1	campes.	labores A	camp.	1955	16	2	D	D
25	F	Camp.	60	1	campes.	modista A	camp.	1952	17	2	D	D
12	M	Camp.	64	1	campes.	soldador, carpintero, albañil, feriante B	camp.	1948	17	2	D	D
18	M	Calabr.	65	1	campes.	albañil portero B	calabr.	1954	25	2	DI	D
31	M	Camp.	54	1	zapatero	comerc.A	camp.	1959	19	3	DI	D

CUADRO 4.30. Informantes italianos del Grupo Ib (usan circunstancialmente dialecto dentro y fuera del hogar).

4.5.1.3. Grupo Ic. Italianos que usan circunstancialmente italiano en el hogar. Se trata de hombres y mujeres procedentes tanto de Campania como de Calabria (CUADRO 4.31.). En general, emigraron con edades promedialmente bastante superiores a las de los grupos anteriores. Al prolongar su permanencia en Italia, varios de ellos completaron allí sus estudios secundarios, lo que les facilitó un mejor dominio del italiano.

Todos ellos son de NA y están muy vinculados con asociaciones étnicas; casi todos ocupan o han ocupado cargos de dirección en las mismas. Se casaron en el Uruguay, con italianos/as de distinta procedencia regional. Aunque manifiestan una actitud positiva hacia el dialecto y hacia el italiano, por las características de sus matrimonios han resignado el uso del primero, y han tratado de preservar (por lo menos circunstancialmente) el italiano dentro y fuera del hogar. Es en este grupo que se evidencia más nítidamente la aludida expansión funcional del italiano.

N° inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cóny.	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas	It.	Ur
26	F	Calabr.	54	2	estudiante de admin.	empleada administr. A	ital.	1956	20	3	DI	I
30	F	Calabr.	64	1	modista	labores A	ital.	1952	22	2	DI	I
32	M	Camp.	76	3	escuela naval	capitán de marina A	urug. (ital.)	1940	27	3	DI	I
35	M	Camp.	72	1	empl. municipal	empleado A	ital.	1952	30	3	DI	I
38	M	Calabr.	69	2	telegrafista	dueño de empresa de construcc. A	ital.	1951	30	3	DI	I

CUADRO 4.31. Informantes italianos del Grupo Ic (usan circunstancialmente italiano dentro y fuera del hogar).

4.5.1.4. Grupo Id. Italianos que usan circunstancialmente italiano y/o dialecto sólo en ámbitos institucionales. En el caso de estos inmigrantes, el italiano está presente tanto en el repertorio lingüístico original, como en la sociedad receptora; varios de ellos conservan además el dialecto (CUADRO 4.32).

Se trata de italianos predominantemente de sexo masculino ya que, como hemos visto, cuando las mujeres conservan sus LMigs, no suelen resignar su uso en el hogar. El nivel de instrucción de estos informantes es variado, aunque casi todos tienen NA. Predominan los calabreses, y sus edades de ingreso son relativamente bajas.

Una de las características notorias de este grupo es la exogamia. El hecho de estar casados en general con uruguayos/as, determinó que en sus casas se hable casi exclusivamente español, y que la transmisión generacional de las LMigs sea nula. Como un modo de no desvincularse de su lengua, siguen empleándolas en las asociaciones de la colectividad, en las que incluso algunos de ellos han ocupado u ocupan cargos de dirección.

Dentro de este grupo hay dos informantes que trabajan como profesores de italiano y traductores, de modo que esta lengua no sólo forma parte

sustancial de su trabajo, sino que también encuentran ocasiones de emplearlas en actividades culturales y sociales vinculadas con su profesión.

Nº inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cóny.	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas	It.	Ur
27	F	Calabr.	51	3	estudiante de liceo	profesora y traductora A	urug.	1953	16	4	DI	I
19	M	Calabr.	66	1	aprendiz de sastre	comerciante. B	urug. (ita.f.)	1949	22	1	DI	D
33	M	Camp.	57	1	campes.	empresa transporte A	camp.	1953	16	3	DI	DI
34	M	Camp.	76	3	profesor	profesor A	urug. (ita.f.)	1947	29	4	I	I
36	M	Calabr.	49	1	zapatero	dueño de automotora A	urug. (ita.f.)	1958	16	1	D	D
37	M	Calabr.	54	2	estudiante de liceo	empresario A	urug. (ita.f.)	1956	18	3	DI	DI
39	M	Calabr.	66	2	empleado ferroviario	empleado A	calabr.	1950	22	2	DI	I

CUADRO 4.32. Informantes italianos del Grupo Id (usan circunstancialmente italiano y/o dialecto sólo en ámbitos institucionales).

4.5.2. Grupo II: italianos que usan sólo español

No abundan entre nuestros informantes aquéllos que reconozcan haber abandonado prácticamente el uso de las LMigs. Los que se encuentran en esta situación son un hombre y una mujer, que ingresaron siendo muy jóvenes y tienen nivel de instrucción primario (CUADRO 4.33).

El informante hombre está casado con una uruguaya no descendiente de italianos; la informante mujer estuvo casada con un coterráneo, pero enviudó hace mucho tiempo. Como no están vinculados con asociaciones étnicas, no encuentran ámbitos apropiados para usar ninguna LMig. Obviamente, en este caso no hay transmisión generacional de la lengua.

Su español presenta un claro acento extranjero y algunas interferencias morfosintácticas y léxicas. Cuando intenté que hablaran en italiano o dialecto, el informante hombre indicó algunas palabras en dialecto, pero no se sintió entusiasmado con la idea de emplear esta variedad. La informante mujer, por el contrario, se encuentra claramente en una situación de olvido de lengua (en este caso, de LMat), ya que a pesar de los esfuerzos que hizo por contar

algunas historias en dialecto, su producción podía considerarse meramente como un español matizado con algunas palabras dialectales.

N° inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cóny.	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas	It.	Ur
21	F	Camp.	80	1	campes.	modista A	camp. (v)	1922	17	0	D	E
15	M	Camp.	56	1	ayudante de vialidad, campes.	almacen., herrero, empresa mudanzas B	urug.	1955	18	0	DI	E

CUADRO 4.33. Informantes italianos del Grupo II (usan sólo español).

4.5.3. Grupo III: italianos con mezcla de lenguas

Este es el grupo de los hablantes de cocoliche en sentido estricto. Son hombres y mujeres, pero predominan las primeras, y de origen campano (CUADRO 3.34). Tienen nivel de instrucción primario o nulo, y NB. Originalmente estaban casados con cónyuges de su mismo origen, pero actualmente la mayoría enviudó; mientras que las mujeres no se volvieron a casar, varios de estos hombres sí lo hicieron con mujeres uruguayas.

Excepto en un caso, el resto desconoce prácticamente el italiano. A diferencia de los informantes del grupo Ib (que también eran predominantemente monolingües dialectales en Italia), los inmigrantes del Grupo III llegaron siendo mayores, muchas veces con hijos nacidos en Italia. Actualmente están vinculados con asociaciones étnicas sólo a través de la asistencia esporádica a reuniones recreativas.

Como indiqué más atrás, desde el punto de vista sociolingüístico este grupo presenta una situación compleja. Si bien no se puede decir que haya abandonado completamente sus LMigs (ya que aparecen rastros de ellas continuamente a lo largo de su conversación), las mismas se presentan muy erosionadas. Estos hablantes encuentran dificultoso permanecer dentro del dialecto, porque continuamente apelan al español. Por otro lado, la adquisición del español ha quedado incompleta, ya que cuando pretenden emplear esta lengua, aparece continuamente mezclada con formas dialectales e incluso

italianas, por lo cual es imposible determinar cuándo se está utilizando una u otra variedad.

Nº inf.	sexo	proced.	edad	nivel de instr.	ocupac. en Italia	ocupac. en Uruguay	origen del cóny.	año de emigr.	edad de emigr.	vínculo con asociac. étnicas	It.	Ur
1	F	Camp.	67	0	campes.	labores B	camp.	1957	38	0	D	M
2	F	Camp.	68	1	campes.	labores B	camp. (v)	1953	34	1	D	M
3	F	Camp.	74	1	campes.	labores B	camp. (v)	1950	29	1	D	M
4	F	Camp.	64	1	obrero, campes.	obrero B	camp. (v)	1953	23	1	D	M
5	F	Camp.	73	1	campes.	campes. B	camp. (v)	1958	30	1	D	M
6	F	Camp.	61	1	campes.	obrero B	camp. (v)	1958	30	1	D	M
7	F	Camp.	92	0	campes.	florista B	camp. (v)	1927	25	1	D	M
8	F	Calabr.	67	1	campes.	obrero B	calabr. (v)	1953	33	1	D	M
10	F	Calabr.	70	0	campes.	labores B	soltera	1948	25	1	D	M
11	M	Camp.	65	1	campes.	albañil, almacén. B	camp.	1954	32	0	D	M
13	M	Camp.	72	1	comerc.	comerc. B	urug.	1946	24	1	I	M
14	M	Camp.	73	1	albañil, campes.	quintero, albañil B	camp./urug.	1944	30	1	D	M
16	M	Calabr.	80	0	albañil, campes.	albañil, portero B	calabr.	1928	30	2	D	M
17	M	Calabr.	70	1	campes.	albañil, sanitario, jardinero B	calabr./urug.	1950	31	0	D	M
20	M	Calabr.	74	1	campes.	sanitario B	calabr.	1950	29	1	D	M

CUADRO 4.34. Informantes del Grupo III (mezcla de lenguas).

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES SOBRE EL PROCESO DE MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS

5.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROCESO DE CAMBIO DE LENGUAS.

En esta Parte II de la investigación he analizado varios aspectos relacionados con el proceso de mantenimiento y cambio de lenguas en los inmigrantes calabreses y campanos residentes en Montevideo, de acuerdo con los datos tomados de las entrevistas con los informantes de la muestra y la observación participante realizada en la comunidad, complementada con datos bibliográficos. De este modo, he podido reconstruir las condiciones de inmigración y de inserción en la sociedad receptora, así como las características sociales de cada inmigrante, que coadyuvaron para determinar su comportamiento lingüístico, tanto en Italia como en Uruguay.

Las condiciones sociales de los inmigrantes en Italia y las características de su inserción supusieron, en general, factores favorables para la asimilación. Sin embargo, también se detectaron algunos factores que suelen mencionarse como enlentecedores del cambio, entre los que me interesa destacar una clara tendencia a la endogamia en la primera generación, sobre todo entre las mujeres.

De todos modos, más allá de las características propias del grupo estudiado, un factor general se presenta como determinante para la asimilación lingüística de cualquier grupo migratorio que resida en el Uruguay: la política lingüística homogeneizadora seguida por el Estado uruguayo. Para éste resultó relativamente sencillo asimilar lingüísticamente a los inmigrantes a través de la alfabetización en español de todos sus hijos. Los inmigrantes mismos, conscientes de los beneficios que implicaba la adquisición del español, y sensibles a la carga de mayor prestigio de esta lengua en el contexto migratorio, comenzaron prontamente a emplear la LSR en el hogar, particularmente con sus hijos.

Teniendo en cuenta que los inmigrantes dejaron sus tierras de origen movidos por las expectativas de ascenso económico, y que una vez instalados en el Uruguay resignaron cualquier expectativa de retorno, resulta comprensible que la política lingüística del Estado uruguayo resultara

exitosa en el objetivo de asimilación. Las mismas colectividades, a través de sus instituciones étnicas, poco pudieron (o quisieron) hacer para mantener sus LMigs.

El proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes italianos residentes en el Uruguay adquiere, pues, características de extrema rapidez, y se evidencia a través de varios aspectos¹. Por un lado, el comportamiento de la primera generación indica no sólo una incorporación temprana del español a su repertorio lingüístico, sino también un retroceso de las LMigs que, si bien siguen usándose, lo hacen en ámbitos muy restringidos, y siempre compartidos con el español; también aparecen en la primera generación casos de mezcla de lenguas que suponen tanto una interrupción en el proceso asimilatorio, como una pérdida de las LMigs en la medida en que éstas terminan siendo muy difíciles de discriminar. Por otra parte, la transmisión generacional de las lenguas es muy relativa, ya que el conocimiento de las LMigs llega sólo hasta la segunda generación, y únicamente de un modo parcial (no todos las aprenden) y/o pasivo (la competencia de los hijos se reduce generalmente a la comprensión).

El proceso de cambio de lenguas en la primera generación no resulta sencillo de describir, ya que las situaciones lingüísticas en Italia y en el Uruguay son de por sí complejas. Nos encontramos frente a un proceso de cambio de lenguas que no puede resumirse en el esquema clásico de monolingüismo (uso de la lengua de origen en el país de origen), bilingüismo transicional (coexistencia de la lengua de origen y la LSR en la sociedad receptora) y monolingüismo final (uso exclusivo de la LSR en la sociedad receptora).

En efecto, la situación lingüística inicial era de por sí compleja, con un bilingüismo comunitario no generalizado; he podido comprobar que aproximadamente la mitad de los inmigrantes estudiados hablaba sólo el dialecto, y que tenía un conocimiento deficitario o nulo del italiano.

La situación lingüística en Italia puede catalogarse como diglósica porque, aunque no fueran manejadas por todos, las dos lenguas del repertorio de la comunidad tenían funciones claramente discriminadas, y generaban actitudes particulares. Pero este esquema diglósico no se adecua claramente a las descripciones tradicionales del concepto, porque fuera del hogar también se usaba el dialecto mucho más de lo que podría esperarse para una

1 Fontanella de Weinberg (1979a: 210), al analizar el proceso de asimilación lingüística de los italianos en Bahía Blanca, también encontró que

"la situación descrita implica un cambio de lengua excepcionalmente rápido comparado con otros casos similares ya que sólo la minoría de las veces se mantiene la lengua hasta los hijos de inmigrantes. En cambio, entre las lenguas inmigratorias de Estados Unidos, en la amplia mayoría de los casos la continuidad se prolonga hasta los hijos de inmigrantes e inclusive hasta los nietos".

lengua *B*. En cuanto al grado de parentesco de las lenguas en situación de diglosia, la situación original se corresponde aproximadamente con el tipo descrito por Ferguson (1972), es decir, un estándar y un dialecto subestándar emparentados entre sí (lo que Fasold 1984 denomina *diglosia clásica*).

El repertorio lingüístico de la sociedad receptora no se presenta, en principio, como particularmente complejo; aunque no puede catalogarse como estrictamente monolingüe, porque coexisten variadísimas hablas migratorias, el predominio del español es incuestionable. Ningún inmigrante dudaría que la asimilación lingüística en el contexto de la sociedad montevideana, implica la incorporación de una única lengua, y que esa lengua es el español.

Si comparamos el repertorio lingüístico original de los italianos con el de la sociedad receptora, se deduce que no hay ninguna coincidencia entre ambos (ni total ni parcial), como sí ha ocurrido en el caso de otros grupos migratorios llegados al Uruguay². Para los italianos, el español es una lengua completamente nueva, aunque su aprendizaje no resulta particularmente engorroso dado su parentesco histórico con las hablas itálicas.

A pesar de lo anterior, el proceso de asimilación lingüística de los inmigrantes italianos reviste características de gran complejidad, por varias razones. Por un lado, se trata de reformular no sólo el lugar de las LMigs en relación con el español, sino de cada una de ellas entre sí. Al haber tres variedades en juego, parece difícil que puedan distribuirse cómodamente en una situación (aunque más no sea transicional) de diglosia. Por otra parte, el hecho de que buena parte de los hablantes haya derivado en situaciones de mezcla de lenguas, complica el análisis porque en esos casos no puede hablarse claramente ni de pérdida ni de asimilación, y porque la distribución funcional de repertorios resulta aquí inaplicable.

Las situaciones resultantes de este proceso de asimilación son, pues, variadas, por lo cual he distinguido tres grandes grupos de inmigrantes: los que aún mantienen sus LMigs junto con el español (Grupo I), los que las han perdido (Grupo II) y los que mezclan las distintas lenguas en contacto (Grupo III). Dentro del primer grupo, además, creí necesario distinguir entre quienes mantienen sus LMigs sólo fuera del hogar (en ámbitos étnico-institucionales), y quienes las conservan también en el hogar. Dentro de cada caso, por otra parte, no es lo mismo que se conserven las dos LMigs, o que se conserve sólo una.

2 Pensemos, por ejemplo, en los inmigrantes gallegos, bilingües de gallego y español. Como en este caso una de las LMigs coincide con la de la sociedad receptora, el proceso asimilatorio implica solamente una *expansión* del español hacia aquellos ámbitos que originalmente eran ocupados por el gallego, y una *adecuación* de la variedad de español peninsular a la variedad de español montevidiano (Barrios y Rivero 1997).

Cada tipo de inmigrante debe su situación lingüística actual a una serie de condicionantes de carácter social y familiar. De un modo general, los niveles socio-ocupacional y de instrucción altos, la edad de emigración temprana y el conocimiento previo del italiano, favorecieron la conservación de las LMigs. La endogamia y el sexo femenino propiciaron su conservación en el hogar. El nivel socio-ocupacional y de instrucción bajos, la edad de emigración tardía y el monolingüismo dialectal original, condujeron generalmente a la mezcla de lenguas.

5.2. DISCUSIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE DIGLOSIA

Si tratamos de analizar la situación lingüística actual de los inmigrantes, desde un esquema diglósico, la misma se presenta como altamente compleja: hay tres variedades lingüísticas en juego, hay casos de mezcla de lenguas, y no todos los inmigrantes se encuentran en la misma situación. No obstante, tratemos de descubrir si, más allá de la aparente confusión, se puede encontrar un esquema funcional básico de comportamiento lingüístico diglósico dentro de la comunidad.

Como se deduce de lo expresado más atrás, visto en conjunto, el repertorio de los italianos se presenta como multilingüe, siendo las variedades en cuestión el español, el dialecto y el italiano; pero también está el cocoliche (en sentido estricto), que necesariamente debe considerarse como una variedad aparte porque lingüística, social y funcionalmente tiene características peculiares.

Metodológicamente, asumiré que existen dos matrices de comportamiento lingüístico en la comunidad. Por un lado, la matriz diglósica de los hablantes multilingües fluentes; en este caso, el español, el dialecto y el italiano forman parte de un repertorio compartimentalizado, razón por la cual pueden asumir funciones diferentes. Por otro lado, está la situación de los hablantes de cocoliche en sentido estricto, que por su carácter de repertorio fluido (Gumperz 1971) no puede ser analizada en términos de diversidad funcional; justamente, el cocoliche es el resultado de una confusión funcional de las lenguas en contacto (Fishman 1967 y 1982), y los cambios situacionales se reflejan en el uso de formas más o menos alejadas del español (Meo Zilio 1955a, Fontanella de Weinberg 1979a), pero no en verdaderos cambios de una variedad a otra. Desde el punto de vista funcional, podría considerarse que el comportamiento del hablante de cocoliche en sentido estricto, se

asemeja más al de un monolingüe (incluso, al de un monolingüe con una escasa movilidad de registros), que al de un hablante multilingüe.

De acuerdo a lo anterior, discutiré la matriz diglósica de los hablantes multilingües fluentes. Para ello tendré en cuenta dos aspectos analizados más atrás en relación con el concepto de diglosia: la posibilidad de extender este concepto a variedades más o menos emparentadas entre sí (Fishman 1982), y la posibilidad de que existan más de dos lenguas en juego (Fasold 1984).

En cuanto al primer aspecto, debe tenerse en cuenta que si bien las tres variedades en contacto tienen cierto parentesco entre sí, el italiano y el dialecto se oponen al español en calidad de lenguas diferentes, dando lugar a lo que Fasold denomina, dentro de su propuesta de diglosia amplia (*broad diglossia*), un caso de *bilingüismo superpuesto*.

En cuanto al segundo aspecto, recordemos que Fasold proponía mantener el término diglosia (en su versión amplia) también para comprender las situaciones en que aunque hubiera más de dos variedades en el repertorio de la comunidad, se pudiera distinguir una separación funcional a lo largo de una *línea de variedades A*, y una *línea de variedades B*, con funciones claramente delimitadas.

Al aplicar lo anterior al caso de los inmigrantes italianos, se plantean una vez más varios problemas. En principio, aunque podamos pensar claramente en el español como identificado con las funciones de una variedad *A*, y el dialecto con las funciones de una variedad *B*, queda por determinar el rol del italiano, lengua que originalmente cumplía con las funciones de tipo *A* en Italia, que en la sociedad receptora ha pasado a ocupar ámbitos funcionales de tipo *B*, pero que mantiene en general el prestigio de una lengua *A*.

Por otra parte, está el problema de la superposición de los ámbitos de uso de las distintas variedades. Los datos indican que el español se usa tanto dentro como fuera del hogar, y tanto en ámbitos étnicos como en ámbitos no étnicos. Por su parte, el italiano y el dialecto pueden usarse sólo en ámbitos étnicos, pero nunca en ámbitos no étnicos. Esto quiere decir que la matriz funcional de la comunidad indica la existencia de una variedad *no marcada* (el español), apta para ser usada en cualquier tipo de ámbito o situación, y dos variedades (o una *línea de variedades*) *marcadas* (el italiano y el dialecto), que sólo pueden ser usadas en los ámbitos y situaciones de carácter étnico.

Los hablantes italianos del Grupo I tienen una idea muy clara acerca de la funcionalidad de su repertorio multilingüe, y si se encuentran en una interacción con hablantes de español, hablarán español; no usarán ni el dialecto ni el italiano, y evitarán los cambios de código hacia alguna de estas

variedades, salvo que tengan una función metafórica. En los ámbitos étnicos, y en interacciones con otros italianos, usarán libremente tanto el italiano como el dialecto o el español³. De este modo, la matriz diglósica (en caso de que queramos sostener una analogía con la misma) se establece por un lado con el español como variedad *A*, y por otro con una línea de variedades *B*, conformada por la conjunción (el uso compartido, aunque no mezclado) del español con el italiano y/o el dialecto, a través de la presencia de las distintas variedades mediante cambios de código metafóricos o situacionales, dependiendo del tema tratado o de la identidad del interlocutor (por ejemplo, uso del dialecto con el cónyuge y del español con los hijos) (CUADRO 5.1).

función A (variedad A)	español
función B (variedad B)	español / dialecto / italiano

CUADRO 5.1. Matriz diglósica de los inmigrantes italianos del Grupo I en Montevideo.

De todos modos, es necesario recordar que el italiano sigue manteniendo un prestigio mayor que el dialecto, hecho que debe contemplarse de alguna manera en la matriz diglósica de la comunidad. Bettoni (1993) entiende que el repertorio de los inmigrantes italianos en el exterior puede ser representado gráficamente jerarquizando las variedades de la sociedad receptora y las LMigs, según su mayor o menor prestigio. En su esquema, coloca las variedades de la sociedad receptora siempre por encima de las LMigs. Aún para situaciones de monolingüismo, llama la atención sobre la diversidad funcional básica entre variedades *A* y *B* dentro del repertorio de la sociedad receptora, y rescata la diferenciación funcional originaria entre el italiano (en su variedad *popolare*) y el dialecto. El italiano se ubica así en una posición intermedia como lengua baja en relación con la LSR, y lengua alta en relación con el dialecto (CUADRO 5.2).

3 Esto es congruente con la observación de Lavandera (1984) acerca de que con sus connacionales los italianos pueden actualizar todo su repertorio lingüístico, mientras que con los rioplatenses sólo pueden manejar el español.

variedades altas	variedad alta variedad baja	LSR estándar LSR no estándar
variedades bajas	variedad alta variedad baja	italiano “popolare” dialecto italiano

CUADRO 5.2. Posición diglósica de las lenguas del repertorio verbal de los inmigrantes italianos, según Bettoni (1993: 416).

Para terminar esta parte de la discusión, propongo un último esquema, que relaciona las matrices diglósicas con las distintas etapas del proceso de mantenimiento y cambio de lenguas. El CUADRO 5.3 distingue tres etapas en dicho proceso: la inicial en Italia, y dos instancias durante el proceso de cambio: la inicial y la actual. Por otra parte, considero los ámbitos dentro y fuera del hogar, distinguiendo en este último caso los ámbitos étnicos de aquéllos que no lo son.

	hogar	fuera del hogar (ámbitos étnicos)	fuera del hogar (ámbitos no étnicos)
En Italia	D	D / (I)	---
En Uruguay (primera etapa)	D	D / I	E (precario)
En Uruguay (situación actual)	E / (D/I)	E / (D/I)	E

CUADRO 5.3. Proceso de cambio de lenguas en los inmigrantes italianos con repertorios compartimentalizados.

El proceso se inicia con la situación lingüística en Italia en que el uso habitual es del dialecto en el hogar, y de éste (eventualmente acompañado por el italiano) fuera del hogar. Luego de la emigración, durante el primer período de inserción en la sociedad receptora, los inmigrantes continúan usando el dialecto en sus hogares; con sus connacionales emplean el dialecto o bien revitalizan el uso del italiano, si se trata de italianos que no manejan su mismo dialecto; con los uruguayos, comienzan ya a usar precariamente el español. En la actualidad, en el hogar se maneja el español eventualmente acompañado por el dialecto y/o el italiano; en los ámbitos étnico- institucionales la situación es similar. Fuera de los ámbitos señalados,

el uso de las LMigs está vedado, utilizándose solamente el español.

Para los hablantes con mezcla de lenguas, la precariedad en el uso del español no se resuelve en un español con acento extranjero, sino en una mezcla. Como estos hablantes eran típicamente monolingües dialectales, la situación actual puede esquematizarse del modo como se indica en el CUADRO 5.4.

	hogar	fuera del hogar (ámbitos étnicos)	fuera del hogar (ámbitos no étnicos)
En Italia	D	D	---
En Uruguay (primera etapa)	D	D	E (precario)
En Uruguay (situación actual)	mezcla	mezcla	mezcla

CUADRO 5.4. Proceso de cambio de lenguas en los inmigrantes italianos con repertorios actualmente fluidos (mezcla de lenguas).

5.3. LA IDENTIDAD ETNO-LINGÜÍSTICA DE LOS ITALIANOS EN LA ACTUALIDAD

En este apartado expongo algunas conclusiones sobre el modo como actualmente los italianos marcan su etnicidad a través de cada una de sus LMigs.

Un primer aspecto a tener en cuenta es la comprobación de que los italianos siguen manteniendo un referente lingüístico importante para marcar su etnicidad: sus LMigs. Un segundo aspecto a considerar es que los italianos no tienen una sola LMigs con que marcar su identidad, sino dos. Un tercer aspecto que surge del anterior es que cada una de sus LMigs tiene implicancias demarcatorias de carácter étnico particulares.

En relación con el primer aspecto, conviene recordar las consideraciones que presenté acerca de la importancia de que un grupo minoritario tenga una lengua propia para marcar su identidad. El hecho de que la comunidad italiana residente en Montevideo siga usando, en forma más o menos habitual,

sus LMigs, no debe menospreciarse, ya que no todos los grupos minoritarios tienen ese privilegio. Muchos han resignado sus lenguas para marcar lingüísticamente su etnicidad solamente a través de un acento particular, o de ciertas expresiones, cantos, etc., o bien han asumido la marcación de su etnicidad en términos de otros referentes culturales no lingüísticos.

En relación con el segundo aspecto (la posesión de más de una LMig), el hecho de que los italianos tengan originalmente, considerados en conjunto, un repertorio bilingüe, habilita mayores posibilidades de mantenimiento que si el repertorio fuera monolingüe, sobre todo considerando el carácter no estándar del dialecto. Los datos han demostrado que, efectivamente, los hablantes originalmente bilingües conservan más sus LMigs que los originalmente monolingües dialectales. Si por algún motivo se considera inútil o inconveniente el mantenimiento de una de las LMigs (en este caso, el dialecto), queda la posibilidad de apelar a la otra como un referente válido para la etnicidad en el nuevo contexto.

Esto nos lleva a la discusión del tercer aspecto mencionado: el tipo de marcación étnica de cada una de las LMigs en el contexto de la sociedad receptora. Para ello debemos recordar lo señalado en cuanto a la existencia de dos tipos de prestigio: por un lado, el prestigio cultural del italiano, por su carácter de estándar que lo identifica con las clases poderosas, la educación, la unidad del pueblo italiano, y una valiosa herencia literaria; por otro lado, el *prestigio encubierto* del dialecto, asociado a las tradiciones, el origen, el pueblo, y la cultura étnica en general. El dialecto es la LEtn, pero además la LMat y la que más se usaba en el pueblo nativo.

La pugna existente en Italia entre las dos variedades se traslada al contexto migratorio, y los datos indican que aunque la LMig más empleada en términos generales sigue siendo el dialecto, el italiano ha ganado muchos espacios en relación con su uso en Italia.

Ocurre que en el contexto migratorio resulta más fácil defender el mantenimiento del italiano que el de los dialectos, porque el prestigio de la cultura de élite es no sólo el que resulta más fácil de esgrimir frente a la sociedad receptora, sino también el que resulta más convincente para muchos inmigrantes. Las acciones étnico-institucionales han tendido fundamentalmente a mantener el italiano, a través de su enseñanza en escuelas e institutos de la colectividad. De este modo, el mantenimiento del italiano parece sostenido hoy, básicamente, por el deseo expreso y militante de los italianos que ven en él un símbolo del prestigio de la cultura italiana.

En el contexto migratorio, el dialecto y el italiano simbolizan la etnicidad

de un modo distinto. Mientras que el dialecto mantiene sus características originales, el italiano se reformula en relación con una eventual marcación étnica. Aunque no pueda considerarse una verdadera L_{Etn} porque no es la lengua de los ancestros, en los hechos pasa a funcionar también como una lengua identificatoria grupal. Se puede hablar, entonces, de una efectiva revitalización del italiano, no sólo en cuanto al uso, sino también desde el punto de vista simbólico. De algún modo, el hecho de que el italiano comience a emplearse en el hogar junto o en lugar del dialecto, no debe interpretarse necesariamente como un retroceso de la etnicidad (identificada originariamente con el dialecto) sino como una estrategia alternativa para su mantenimiento.

Podríamos razonar, a este punto, que los inmigrantes italianos tienen actualmente modos distintos de marcar su etnicidad a través del lenguaje. Quienes conservan el dialecto prefieren acentuar la cultura comarcal; quienes militan por el mantenimiento del italiano quieren valorizar la cultura italiana en general. Pero lo cierto es que hay también italianos que siguen manteniendo las dos LMigs, y que a ellas se suma en todos los casos el español. Desde el punto de vista identitario, la coexistencia de varias lenguas con distintas connotaciones étnicas y culturales, simboliza y confirma la existencia de identidades múltiples. Los inmigrantes italianos no son ni exclusivamente italianos ni exclusivamente uruguayos; ni exclusivamente italianos ni exclusivamente calabreses o campanos. La identidad de los inmigrantes italianos en Montevideo es la conjunción de todas esas identidades, resignificadas a la luz del nuevo contexto social. Y para finalizar con este aspecto, no olvidemos que la muestra más clara de la simbiosis cultural de los italianos en el Río de la Plata es justamente el cocoliche.

A este punto, podemos preguntarnos qué significa para los italianos mantener su cultura en el contexto migratorio. Entiendo que se dan dos situaciones diferentes. Por un lado, el mantenimiento de la cultura italiana puede ser visto desde el punto de vista de su transmisión generacional; en este caso, predomina el concepto de cultura étnica. Preservar la cultura italiana puede interpretarse como preservar los valores familiares, las reglas de conducta, las comidas, los cultos religiosos, las creencias, las supersticiones, el dialecto. Por otro lado, la preservación de la cultura italiana puede ser entendida como una necesidad de marcar la presencia italiana en el contexto migratorio, mediante la difusión de esa cultura italiana en el Uruguay. En este sentido, se hace hincapié en los valores culturales de élite: la literatura, el arte, la moda, el italiano estándar.

Mientras que el primer aspecto se dirige básicamente hacia el endogrupo, el segundo apunta también al reconocimiento exogrupal. Muchas instituciones italianas abogan por este último tipo de reconocimiento, aunque esto no quiera decir que estén necesariamente renegando del otro aspecto; incluso algunos consideran que un tipo de reconocimiento exógeno (de la cultura de élite) puede servir para fortalecer el mantenimiento de los valores más tradicionales del grupo⁴. Para la sociedad receptora, la cultura italiana puede significar tanto la cultura del inmigrante, como la cultura de un país atractivo económica y culturalmente. Estas imágenes, contradictorias en gran medida, generan actitudes diferentes⁵ y se reproducen también en los descendientes de los inmigrantes⁶.

5.4. LOS ITALIANOS COMO COMUNIDAD LINGÜÍSTICA

Para concluir, me referiré a algunos aspectos relacionados con el concepto de comunidad lingüística. Los inmigrantes italianos residentes en Montevideo, ¿constituyen actualmente una comunidad lingüística particular? Si así es, ¿de acuerdo con qué criterio? ¿Se trata de una única o de varias comunidades lingüísticas? ¿Cómo se delimita y qué posibilidades de mantenimiento tiene?

Para comenzar, sostendré que los inmigrantes italianos residentes en Montevideo constituyen efectivamente una comunidad lingüística, en función de varios de los criterios considerados. Si tomamos como punto de partida la definición del grupo social (Hymes 1974), no hay duda de que los italianos constituyen un grupo con características perfectamente identificables y distinguibles desde el punto de vista sociocultural. La vitalidad etnolingüística del grupo (Giles e.a. 1977) es considerable en la primera generación, aunque decrece en las subsiguientes.

4 Quizás ésta sea “un arma de doble filo”, un modo encubierto de terminar con los valores verdaderamente étnicos.

5 La distintas imágenes culturales de “lo italiano” también ocurren en otros contextos migratorios, como es el caso de los italianos en Estados Unidos. Allí conviven, por un lado, las imágenes negativas (a su vez muy diferentes entre sí) del inmigrante pobre y del “mafioso”; por otro, causan admiración los nombres italianos de las elegantes tiendas de la Avenida Madison, y el “boom” de los actores y directores de cine de ese origen.

6 Un ejemplo de ello es el creciente interés de terceras y cuartas generaciones de italianos por conocer el origen de sus ancestros, aunque en la mayoría de los casos el motivo es absolutamente práctico y personal (obtener información para tramitar la ciudadanía italiana).

Podemos discutir, sin embargo, si se trata de un grupo único (los italianos en general) o de varios subgrupos (calabreses, campanos, piemonteses, etc.). En ese caso, consentiré que se trata de grupos superpuestos en el sentido de "incluyentes": la comunidad italiana "incluye" a las comunidades regionales, y éstas "forman parte" de la comunidad italiana mayor.

Por otro lado, también es necesario recordar que he delimitado tres perfiles de inmigrantes bastante diferentes entre sí desde el punto de vista lingüístico y socio-cultural. Dos de ellos (los Grupos I y III) son claramente mayoritarios (lo que demuestra que los casos de asimilación completa -Grupo II- son una excepción), y permiten distinguir dos prototipos de inmigrantes italianos.

El perfil típico del inmigrante del Grupo I (que conserva sus LMigs) es el de un individuo con nivel de instrucción primario o secundario/terciario, que en la sociedad receptora desempeña ocupaciones de NA, y que se interesa por la cultura italiana al punto de fomentar las actividades étnico-institucionales. Es más probable que sea un hombre, y que no se haya casado necesariamente con una mujer de su mismo pueblo, ya que ha tenido oportunidad de conocer italianas de otras regiones, o bien uruguayas descendientes de italianos. Seguramente se trata de alguien que partió con menos de 30 años, y que en Italia era bilingüe.

El perfil típico del inmigrante del Grupo III (con mezcla de lenguas) es el de un individuo de nivel de instrucción primario o nulo, que en la sociedad receptora desempeña ocupaciones de NB. Si bien sigue manteniendo cierta vinculación con la colectividad, no muestra un interés particular por el mantenimiento de la cultura italiana. Es más probable que se trate de una mujer, casada con un italiano de su misma procedencia regional. Indefectiblemente este tipo de hablante tendrá que ser originariamente monolingüe de dialecto.

El requisito de interacción frecuente y regular (Gumperz 1968) para la conformación de una comunidad lingüística, también se cumple en el caso de los italianos, con las limitaciones que impone el hecho de que se trate de un grupo de inserción urbana, no guetizado. De todos modos, se mantiene una relativa vinculación intragrupal, que habilita interacciones entre los integrantes de la comunidad.

El criterio de normas de uso compartidas propuesto por Labov (1972a) alude primordialmente al manejo de los patrones de uso social del lenguaje a nivel de las producciones lingüísticas particulares, por lo cual retomaré la discusión del concepto de comunidad bajo este criterio, en la Parte III de la investigación. De todos modos, aplicado al terreno que estamos analizando,

podemos considerar que también se cumple con esta condición, ya que los italianos (por lo menos, los del Grupo III) saben reconocer la funcionalidad de las líneas de variedades *A* y *B* que conforman su repertorio, y las manejan de acuerdo al prestigio que cada una de ellas implica.

El criterio que tiene en cuenta los repertorios lingüísticos compartidos resulta de gran utilidad para definir la comunidad lingüística de los italianos en la actualidad. Podemos considerar que los inmigrantes mantienen en su inmensa mayoría un repertorio lingüístico específico, marcado con respecto al de la sociedad receptora, y que se manifiesta de modos diferentes.

En los inmigrantes del Grupo I, se manifiesta a través de la posesión de otras lenguas además del español, lo que implica también un planteo funcional diferente del español, en comparación con el de los montevideanos nativos. Si consideramos al cocoliche en sentido estricto como una variedad autónoma, entonces también el Grupo III tiene un repertorio lingüístico particular. Como señalé más atrás, la marcación étnica del cocoliche resulta particularmente interesante, en la medida en que ocurre también en la interacción con montevideanos nativos. El repertorio lingüístico de los inmigrantes del Grupo II coincide ya con el de la sociedad receptora. Si aplicamos este criterio debe considerarse, en principio, que estos últimos forman ya parte de la comunidad lingüística mayoritaria. Sin embargo, aún les restan otros indicios lingüísticos que permitirán seguir catalogándolos como italianos, tal como intentaré demostrar en la Parte III de la investigación.

Aunque no ha sido el objetivo de mi trabajo analizar el comportamiento lingüístico de los descendientes de inmigrantes, podemos sin embargo intentar responder a la última pregunta (cómo se delimita la comunidad italiana en la actualidad y qué posibilidades de supervivencia tiene) teniendo en cuenta algunos de los criterios anteriores. Como discutí en otra oportunidad, resulta bastante difícil discriminar y mantener el perfil de un grupo que, como los italianos, comparte tantos rasgos culturales con la sociedad receptora.

La posesión de un repertorio lingüístico específico es quizás el rasgo más importante de que disponen actualmente los italianos para su identificación. Como esta posibilidad se restringe prácticamente a la primera generación de inmigrantes, podemos suponer que la comunidad lingüística, tanto si la definimos en términos de repertorios lingüísticos específicos como de características culturales propias, comprende básicamente a los inmigrantes, y sólo parcial y débilmente a la segunda generación. Sin ánimo de hacer previsiones temerarias, podemos suponer que, de mantenerse las condiciones actuales, la comunidad lingüística italiana desaparecerá cuando no haya más italianos nativos.

5.5. COMPARACIÓN CON OTROS GRUPOS MIGRATORIOS

Para concluir el análisis del proceso de mantenimiento y cambio de lenguas en los inmigrantes italianos residentes en Montevideo, puede resultar ilustrativo comparar la situación de esta comunidad con otras situaciones de inmigración, siguiendo la propuesta de Fishman (1964) de estudiar diferentes grupos migratorios en diferentes contextos de migración. Los grupos que tomaré como referencia son los siguientes: inmigrantes italianos en Bahía Blanca, inmigrantes italianos en Nueva York, inmigrantes armenios en Montevideo, e inmigrantes piamonteses en Colonia Valdense.

5.5.1. Inmigrantes italianos en Montevideo y en Bahía Blanca

Con este caso pretendo ejemplificar la situación que Fishman ha catalogado como el mismo grupo lingüístico en dos contextos migratorios que se consideran altamente similares.

A partir de los estudios realizados con inmigrantes italianos residentes en la ciudad de Bahía Blanca (Fontanella de Weinberg 1979a, Fontanella de Weinberg e.a. 1986 y 1991), podemos inferir que su situación es similar a la de los italianos en Montevideo, tanto en las características de la migración (grupo y contexto migratorio) como en los resultados lingüísticos del proceso asimilatorio.

Al igual que en Montevideo, los inmigrantes italianos residentes en Bahía Blanca no tienen un origen geográfico común, son de nivel sociocultural predominantemente bajo, experimentaron un rápido ascenso social (especialmente notorio en la segunda generación), tuvieron una actividad institucional irregular, y se relacionaron tempranamente con la sociedad receptora, con la que tienen además bastante afinidad cultural.

Dentro de las características de Bahía Blanca como sociedad receptora, Fontanella de Weinberg destaca el carácter masivo de la inmigración en esta ciudad, la ausencia de un núcleo nativo numéricamente significativo y consolidado, el proceso de urbanización e industrialización del país, la actitud integradora de los grupos dirigentes hacia los inmigrantes, el importante papel jugado por la escuela en la alfabetización y el aprendizaje del español, y las posibilidades ciertas de ascenso educacional entre los inmigrantes y sus descendientes. Desde el punto de vista lingüístico, señala la importancia que tuvo en el proceso asimilatorio de los inmigrantes el carácter estándar del español, y la necesidad por parte de aquéllos de una lengua de comunicación general.

Los rasgos mencionados coinciden, en general, con los que señalé para el caso de Montevideo. Solamente se deben matizar los aspectos demográficos, ya que en Montevideo la población era numéricamente más alta que en Bahía Blanca, y el volumen inmigratorio no fue porcentualmente tan importante como en aquella ciudad.

Previsiblemente, la asimilación lingüística ocurre de un modo similar en ambas sociedades. Como indican las investigaciones sobre Bahía Blanca, la primera generación de inmigrantes italianos manifiesta un uso activo de las LMigs, exceptuando a los hombres que llegaron siendo niños o adolescentes. En la segunda generación se registra ya un retroceso importante de las mismas. En los nietos, el ciclo asimilatorio está prácticamente cumplido:

“Entre los hablantes urbanos, la lengua nunca se transmitió hasta los nietos de inmigrantes como dominio activo, aunque muchos nietos de italianos la entienden y llegan a usar frases hechas o palabras italianas que no se han integrado como préstamo al español bonaerense en ciertas circunstancias, especialmente en lenguaje informal y con un matiz afectivo o expresivo” (Fontanella de Weinberg e.a. 1991: 39).

La caracterización de este proceso puede aplicarse también al caso montevideano, ya que se trata, según las autoras, de un cambio de lenguas excepcionalmente rápido, dado que sólo en muy pocos casos aquéllas se mantienen hasta los hijos de los inmigrantes.

5.5.2. Inmigrantes italianos en Montevideo y en Nueva York

En este caso comparo el mismo grupo lingüístico en dos contextos migratorios separados, que se juzgan como bastante distintos entre sí. Para esta comparación tomo como referencia a los inmigrantes italianos residentes en Nueva York⁷. A pesar de que las características de los inmigrantes (italianos en ambos casos) son similares, los contextos migratorios diferentes condicionaron resultados relativamente divergentes.

Los inmigrantes italianos radicados en Montevideo y en Nueva York comparten rasgos grupales y condiciones de emigración similares en cuanto a su heterogeneidad geográfica y lingüística, su origen rural, su nivel sociocultural bajo, un conocimiento relativo del italiano estándar, el carácter numéricamente importante de la inmigración, la motivación económica de la partida, la radicación urbana y la movilidad social de las generaciones subsiguientes.

7 La información para este grupo fue obtenida a partir de la investigación que llevé a cabo en Nueva York en el año 1990, en usufructo de una beca Fulbright de investigación.

Uno de los puntos más destacados en la abundante literatura sobre los ítalo-americanos es justamente el primero de los factores nombrados: la heterogeneidad cultural de los italianos, que ocasiona la ausencia de un sentimiento fuerte de italianidad, sobre todo en el caso de los primeros inmigrantes. Nelli (1970) comenta que recién en el país receptor los italianos empezaron a pensar en ellos mismos como italianos, en lugar de miembros de una familia particular o inmigrantes de una localidad particular, y comenzaron a casarse con *outsiders* de otras partes de Italia⁸. Las diferencias comarcales se nivelarían recién en la segunda generación, a través de las experiencias comunes de aculturación (Tricarico 1985).

Para los italianos en Estados Unidos, la religión fue un elemento diferenciador muy importante, que favorecería un cierto acercamiento con otros grupos migratorios de religión católica, concretándose incluso matrimonios con irlandeses, alemanes y polacos (Nelli 1985). En el Uruguay, el factor religioso no se mostró como particularmente importante para el grupo ítálico, dado que su formación religiosa coincidía con la de la sociedad mayoritaria; de todos modos, los italianos se distinguieron aquí por la peculiaridad de sus cultos populares.

Al igual que en el Uruguay, en Estados Unidos la gran mayoría de los italianos se radicó en áreas urbanas. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrió en nuestro medio, en el contexto norteamericano florecieron los enclaves étnicos denominados *Little Italies*:

"Newcomers tended at first to settle along the same streets and in the same tenements. They lodged according to town or province of origin, doubtless seeking familiar faces, names and dialects. They lived together and -if possible- worked together" (Nelli 1970: 79).

En general, la dificultad de los italianos para insertarse en la sociedad norteamericana se debió a las diferencias sustanciales entre el grupo mayoritario y el minoritario. Pujadas (1993: 13) llama la atención sobre el hecho de que la propia diferencia que tienen los italianos con la sociedad norteamericana ha servido como argumento central para su propia supervivencia como grupo:

"Desde las organizaciones delictivas, a la restauración, pasando por su especialización en el comercio y en las empresas funerarias (barrocas y espectaculares) en el 'Little Italy', de Nueva York, los italianos

8 Nelli (1970: 97) va aún más lejos; refiriéndose a Italia, comenta: *"Italy, a concept which did not exist for them before their emigration from it"*.

han conseguido en buena medida hacer de su diferencia un modus vivendi”.

Con el tiempo, se produciría la paulatina desaparición de estos enclaves⁹, hecho que favorecería la inevitable, aunque retardada, asimilación lingüística de los ítalo-americanos. La emigración desde los enclaves étnicos (un signo de movilidad económica y un indicador de las aspiraciones por alcanzar mejores condiciones de vida), no ocurrió en la primera generación, sino generalmente en la segunda o en la tercera (Nelli 1970).

A diferencia de lo que ocurrió con los italianos en Montevideo, las actitudes que estos inmigrantes generaron en la sociedad americana fueron hostiles, y muchas veces se los identificó con las actividades delictivas de la mafia. Como indica Nelli (1985: 84), las actitudes negativas hacia los italianos “*can be summed up in one word- Mafia- or, if you prefer, two words- Cosa Nostra*”. Realmente, como señala Correa Zoli (1987: 254), “*being an Italian immigrant in the United States has been neither glamorous nor easy*”¹⁰.

Por su parte, también a los italianos les costó comprender la mentalidad y la forma de vida de los americanos. Aislados en las *Little Italies*, los italianos se aferraron tenazmente a los valores y las costumbres de sus *paesi*. A los norteamericanos no les gustaban los italianos, pero a éstos tampoco terminaban de gustarles los norteamericanos:

“What they knew of this strange country often repelled them. From their perspective, the Mericani appeared a foolish people, without a sense of honor, respect, or proper behavior” (Vecoli 1985: 92).

9 En la actualidad, la famosa *Little Italy* ubicada en el corazón de Manhattan está literalmente invadida por el crecimiento de otro enclave vecino: el de los chinos de Chinatown.

10 Al igual que los italianos, otros grupos demoraron su integración a la sociedad norteamericana. Molesky (1988: 47) señala que en el caso de los polacos, checos e italianos residentes en Estados Unidos (lo mismo podría aplicarse al grupo hispano),

“immigrants rallied around the ethnic churches against the Anglophone, Irish roman Catholic hierarchy, demanding priests who spoke their own languages. Ethnic organizations provided a familiar environment where immigrants could retrieve their sense of cultural identity”.

Esta situación iría cambiando a medida que los italianos entrasen en la corriente de revival étnico tan comentada en Estados Unidos:

“Perhaps because Italian Americans no longer are objects of the underyielding hostility and fierce prejudices that were encountered by new immigrants at the turn of the century, they feel free to proclaim their ethnicity and to search for their roots. One result has been the formation, in various urban centers, of organizations that in the late 1960s and early 1970s directed rallies and demonstrations to protest the Italian American image being projected in the media, especially television, movies, and newspapers” (Nelli 1985: 83).

Por todo lo anterior, la asimilación de los italianos en los Estados Unidos, aunque inevitable, ha sido necesariamente más lenta que en el Río de la Plata. Las segundas generaciones de ítalo-americanos son generalmente hablantes fluidos de inglés, pero también de italiano/dialecto. Incluso pueden encontrarse hablantes de LMigs en las terceras generaciones.

Finalmente, cabe señalar que la producción lingüística de los inmigrantes evolucionó de un modo similar a lo que ocurrió en el Río de la Plata. También en Nueva York, muchos italianos desarrollaron una jerga particular, difícilmente inteligible, que en este caso es una mezcla de italiano/dialecto y de inglés. Luego de décadas en América, muchos italianos hablan sólo un inglés muy precario, y algunos ni siquiera eso.

5.5.3. Inmigrantes italianos y armenios en Montevideo

En este apartado analizo dos grupos lingüísticos distintos en contextos migratorios similares (de hecho, el mismo contexto migratorio), y tomo como referencia los estudios llevados a cabo con inmigrantes armenios residentes en Montevideo (Mazzolini en prensa, y Barrios e.a. 1989). Aunque las características de los grupos son muy diferentes, el resultado final en cuanto al proceso asimilatorio es similar, lo que demuestra el peso evidente del contexto migratorio.

La inmigración armenia difiere de la italiana en la mayor parte de los aspectos que tienen que ver con las características del grupo y de su emigración. A diferencia de los italianos, los armenios recién comenzaron a ingresar al Uruguay a partir de 1920 y durante la década siguiente, en volúmenes que no llegaron a tener la significación demográfica de los italianos. De origen básicamente urbano, emigraron por motivos predominantemente políticos, ya que fueron desplazados de los territorios que tradicionalmente ocupaban. Presentan poca afinidad cultural y religiosa con la sociedad uruguaya, lo que facilita su fácil identificación como grupo en el contexto de la sociedad montevideana. Las distintas variedades lingüísticas que manejaban (armenio, turco, árabe, griego) eran todas muy diferentes al español, hecho que impidió una mutua comprensibilidad mínima inicial con los uruguayos.

A diferencia de los italianos, los armenios mantuvieron, por lo menos en las primeras épocas, expectativas de retorno importantes. Trataron de conservar su identidad étnica promoviendo entre sus descendientes actitudes de desarraigo con respecto a la sociedad receptora. Llevaron a cabo una planificación lingüística cuidadosa, que se reflejó en el establecimiento de varias instituciones en las que se propiciaba el uso del armenio: escuelas y

liceos, templos religiosos, algunas asociaciones regionales y el funcionamiento de partidos políticos armenios.

No obstante todo lo anterior, la asimilación lingüística a la sociedad receptora se produjo, al igual que entre los italianos, muy rápidamente. Entre los factores que contribuyeron a tal resultado, debe destacarse que los armenios no pudieron mantener la enseñanza exclusiva del armenio en sus escuelas, porque para adecuarse a las exigencias del sistema educativo uruguayo debieron pasar a enseñar también en español.

La política estatal en materia de educación y la actitud abierta del Estado uruguayo para favorecer la rápida asimilación de los inmigrantes, obtuvo resultados similares en dos realidades que, como la de los italianos y los armenios, eran inicialmente muy diferentes.

5.5.4. Inmigrantes italianos en Montevideo y piamonteses en Colonia Valdense

En este último caso, considero dos grupos lingüísticos diferentes, en dos contextos migratorios también muy diferentes. Para ello comparo a los inmigrantes de Montevideo con los piamonteses residentes en Colonia Valdense (Barrios y Mazzolini 1989).

Aunque ambos grupos proceden de Italia, los considero distintos en virtud de sus características históricas, culturales y lingüísticas. Los contextos de inmigración también son diferentes porque en el primer caso se trata de un asentamiento urbano y en el segundo de uno rural. Como correlato de lo anterior, los procesos de asimilación lingüística fueron también muy diferentes, a pesar de que la tendencia asimilatoria ha comenzado a converger en los últimos tiempos.

Colonia Valdense es un asentamiento rural situado en el Departamento de Colonia, a 120 km. de Montevideo. Fue fundada en 1858 por colonos piamonteses, adheridos al movimiento religioso valdense¹¹, y procedentes de la región del Piamonte (norte de Italia). Actualmente cuenta con unos 4000 habitantes.

Los valdenses llegaron al Uruguay integrando grupos familiares, y acompañados por sus guías religiosos (los pastores). Conformaban un grupo homogéneo lingüística, social y culturalmente, fuertemente cohesionado en torno a sus creencias religiosas, factor que se acentuó en virtud de la

11 Los valdenses son un movimiento religioso originado en el siglo XII en Francia, y adherido a la Reforma Protestante. Excomulgados en 1183, se instalaron en los Valles Piamonteses (Tron y Ganz 1958).

discriminación de que fueron objeto durante siglos en Europa. De origen rural, también fue rural su asentamiento en el Uruguay, viviendo prácticamente aislados durante décadas.

Los primeros colonos piamonteses eran bilingües de *patois*¹² (su LMat) y francés, lengua de la cultura, muy vinculada a la religión y a la educación, que estaba muy extendida entre ellos. Los inmigrantes llegados más tarde, durante las décadas del 40-50, manejaban además el italiano estándar, aprendido en las escuelas de Italia.

El uso del francés y del patois subsistió durante siglos en el entorno italiano, y por cuatro generaciones en el contexto migratorio uruguayo. Este hecho fue favorecido por la homogeneidad cultural y religiosa del grupo, la concentración de sus asentamientos originales y actuales, el relativo aislamiento con respecto a la sociedad uruguaya, la adopción de un sistema económico de desarrollo cuasi autónomo, las prácticas endogámicas, una educación formal temprana y muy extendida (tanto a nivel primario como secundario) impartida en francés, una gran conciencia étnica, y la existencia de instituciones y líderes comunitarios muy influyentes.

A partir de la década del '60, la creciente urbanización de la región (motivada por la radicación en la zona de uruguayos no valdenses, atraídos por la prosperidad económica de la zona)¹³ llevó a un aumento de la exogamia y del contacto con uruguayos no valdenses, al ingreso de otras religiones, y al establecimiento de instituciones independientes de la Iglesia Valdense. Estos hechos aceleraron un proceso de cambio de lenguas que hasta entonces había sido extremadamente lento. Actualmente, el español ocupa un lugar preponderante dentro del repertorio lingüístico de la comunidad, ya que las variedades propias del grupo están en franco retroceso. Los jóvenes valdenses ya no hablan patois, y pocos manejan el francés.

Las condiciones distintas de la emigración produjeron en los dos grupos que comparamos (italianos en Montevideo y piamonteses en Colonia Valdense) resultados dispares durante un largo período. Pero el conservadurismo lingüístico de los valdenses se revertiría inevitablemente ante el inevitable proceso de urbanización en la Colonia, que trajo aparejado un mayor contacto con el resto de la sociedad uruguaya.

12 Variedad dialectal del franco-provenzal.

13 Los uruguayos no valdenses se instalaron sobre todo en el centro urbano (Ciudad Colonia Valdense), ya que los valdenses siguen siendo los dueños de las tierras, que pasan de padres a hijos.

Por otra parte, y como no podía ser de otra manera para el contexto uruguayo, nuevamente debe destacarse la incidencia que tuvo en el desplazamiento lingüístico, la enseñanza obligatoria del español en las escuelas y liceos de la Colonia, a partir de la promulgación de la Ley de Educación Común en 1877. Este factor, si bien no determinó un retroceso tan rápido de las LMigs como ocurrió con los italianos de Montevideo, sí inició su paulatino desplazamiento, en la medida en que el francés dejó de ser la lengua exclusiva del ámbito educativo para esta comunidad.

PARTE III

LA COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA EN ESPAÑOL DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS RESIDENTES EN MONTEVIDEO

En la Parte II de la investigación observamos cómo el español se ha incorporado al repertorio lingüístico de la mayor parte de los inmigrantes coexistiendo con una o más LMigs, o bien (excepcionalmente) sustituyéndolas en forma total; también encontramos que en buena parte de la comunidad italiana el contacto entre el español y las LMigs derivó en una situación de mezcla de lenguas.

En esta tercera parte del trabajo, analizaré algunas características del español hablado por los inmigrantes. Como indiqué oportunamente¹, espero demostrar que el comportamiento de los italianos en relación con el uso del español está condicionado básicamente por dos aspectos: las características particulares del modelo lingüístico de la sociedad receptora, y las características sociales de los inmigrantes. A los dos aspectos anteriores agregó un tercero (no previsto originalmente pero que entiendo pertinente, a la luz de los resultados expuestos hasta el momento), que tiene que ver con las características del repertorio lingüístico de los inmigrantes, tanto en Italia (mono- y bilingüismo) como en el Uruguay (clasificación según Grupos I, II y III).

Por otra parte, tendré presente lo señalado acerca de que la adquisición del español por parte de los inmigrantes italianos implica básicamente dos aspectos: la sustitución de rasgos étnicos por otros propios de la LSR, cuando se propone el uso de esta lengua, y la adquisición de su componente lingüístico variable. A partir de esto surgen dos observaciones: si los inmigrantes incorporan rasgos de la LSR sin llegar a sustituir totalmente los rasgos étnicos, su producción lingüística resultará más variable que la de un hablante nativo; si, por el contrario, frente a la complejidad del componente variable de la LSR, el inmigrante tiende a un comportamiento invariante, el resultado será una versión simplificada de la LSR, desde el punto de vista de la información social y estilística que se pueda transmitir (Lavandera 1984).

Por otra parte, consideraré que los inmigrantes más aculturados desde el punto de vista sociolingüístico serán aquellos cuyo comportamiento esté más acorde con el de aquellos grupos de la sociedad receptora con

1 Retomo aquí algunas consideraciones ya expuestas en el Cap. 5, Parte I.

los cuales tengan más afinidades desde el punto de vista social. Evaluaré también los posibles desfasajes que puedan ocurrir en virtud de eventuales identificaciones conflictivas con distintos modelos de dicha sociedad.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriores, en los capítulos que siguen analizo el comportamiento de cinco variables fonológicas que se determinaron a partir del estudio previo de tres fonemas del español, y que presentan de por sí características particulares en relación con los aspectos señalados más arriba.

CAPÍTULO 1

ASPECTOS FÓNICOS DE LAS DISTINTAS VARIEDADES EN CONTACTO Y DEL HABLA DE LOS INMIGRANTES

Durante el proceso de adquisición de una L2, un tipo de estrategia frecuentemente empleada por los hablantes extranjeros consiste en transferir elementos de la L1 a la L2, como un modo de salvar (más o menos transitoriamente) las dificultades que se encuentran en el manejo de aquellos rasgos de la L2 que no coinciden con los de la L1.

Así como al estudiar el proceso de mantenimiento y cambio de lenguas resultaba importante conocer la situación lingüística inicial de los inmigrantes, también en este caso es necesario tener en cuenta las características del dialecto (en tanto LMat de estos italianos) a nivel fonológico. Dado el carácter bilingüe de muchos de los informantes, conviene asimismo considerar las características del italiano estándar, ya que también esta lengua puede estar interfiriendo en la adquisición del español.

Resulta particularmente pertinente tener presente la fonética dialectal porque la misma condiciona no sólo la pronunciación del español, sino del mismo italiano hablado por los inmigrantes, ya sea en su variedad de *italiano popolare*, ya sea en la de *italiano regionale*, con lo cual es necesario retomar algunos aspectos de la antigua y siempre presente *questione della lingua italiana*.

Mientras que, como señalé oportunamente, el término *italiano popolare* alude en general al italiano coloquial, identificado sobre todo con las clases bajas, el término *italiano regionale* se emplea para referirse a un tipo de italiano pronunciado con acento regional y rico en términos, expresiones y calcos sintácticos provenientes de los dialectos, aunque eventualmente más cercano al estándar que el italiano popular. Lo Cascio (1987: 18) observa que la cantidad de formas dialectales presentes en los distintos tipos de italiano regional varía según las áreas, y que el italiano meridional presenta características regionales (dialectales) mucho más acentuadas que el italiano de otras partes de Italia:

“sia perché c’è meno alfabetizzazione, sia perché la posizione economica è piú debole nelle popolazioni meridionali rispetto alla maggior parte di quelle settentrionali, sia perché i dialetti meridionali ed isolani sembrano

molto piú lontani dal modello nazionale che quelli settentrionali o dell'Italia centrale".

Como la diferenciación entre italiano popular e italiano regional resulta adecuada en teoría, pero poco práctica, ya que ambos tipos de variedades tienen muchos puntos en común, Lo Cascio propone distinguir simplemente entre:

- a. el *dialecto*, con o sin evolución (de este modo se soslaya la discusión acerca de la mayor o menor autonomía de los dialectos frente al estándar);
- b. el *italiano no estándar*, que comprendería tanto el italiano popular como el italiano regional, y que podría incluir también el italiano oral y el escrito (aunque las diferencias con el estándar se noten sobre todo a nivel oral);
- c. el *italiano estándar*, en sus variedades escrita y oral, identificable con el modelo prescrito por las gramáticas y plasmado en la literatura.

Además de una breve descripción fonética del dialecto y del italiano, resumiré las principales características fónicas del español de Montevideo, y señalaré algunos aspectos (también fónicos) del habla de los inmigrantes italianos residentes en esta ciudad. Aunque en todos los casos obviaré detalles que serán retomados más adelante o que no vienen al caso, creo que resulta conveniente tener una idea general sobre estos fenómenos en las distintas situaciones lingüísticas involucradas en la investigación².

1.1. ASPECTOS FÓNICOS DEL ITALIANO ESTÁNDAR

El sistema vocálico del italiano estándar presenta un esquema triangular de tres localizaciones, y tres o cuatro grados de apertura según la variedad de italiano que se considere. En efecto, en las hablas más cultas (identificadas regionalmente con la toscana y la romana), se conserva la oposición fonológica entre /e/ y /o/ abiertas y cerradas, dando lugar a siete fonemas vocálicos; sin embargo, en otras variedades del italiano esta oposición es frecuentemente obviada.

i	u
e	o
	a

2 En el APÉNDICE 2 incluyo algunas muestras de dialectos meridionales, y en el APÉNDICE 3 algunas muestras del habla de los propios inmigrantes italianos analizados en esta investigación.

Las consonantes del italiano pueden caracterizarse de la siguiente manera (Alteri Biagi 1985)³:

- /p/: oclusiva bilabial sorda; ej.: *pane* (“pan”)
- /b/: oclusiva bilabial sonora; ej.: *bambola* (“muñeca”)
- /t/: oclusiva dental sorda; ej.: *trarre* (“traer”)
- /d/: oclusiva dental sonora; ej.: *dito* (“dedo”)
- /k/: oclusiva velar sorda; ej.: *casa* (“casa”)
- /g/: oclusiva velar sonora; ej.: *ghianda* (“guinda”)
- /tʃ/: africada palatal sorda; ej.: *ciuffo* (“mechón”)
- /dʒ/: africada palatal sonora; ej.: *giorno* (“día”)
- /ts/: africada alveolar sorda; ej.: *pazzo* (“loco”)
- /dz/: africada alveolar sonora; ej.: *zaino* (“mochila”)
- /f/: fricativa labiodental sorda; ej.: *farfalla* (“mariposa”)
- /v/: fricativa labiodental sonora; ej.: *viene* (“viene”)
- /ʃ/: fricativa palatal sorda; ej.: *sciopero* (“paro”)
- /m/: nasal bilabial; ej.: *meraviglioso* (“maravilloso”)
- /n/: nasal alveolar; ej.: *nonno* (“abuelo”)
- /ɲ/: nasal palatal; ej.: *gnomo* (“gnomo”)
- /s/: sibilante alveolar sorda; ej.: *sole* (“sol”)
- /z/: sibilante alveolar sonora; ej.: *rosa* (“rosa”)
- /l/: lateral alveolar; ej.: *lampada* (“lámpara”)
- /ʎ/: líquida lateral; ej.: *gli* (“los”)
- /r/: líquida vibrante simple; ej.: *caro* (“querido”)

Las consonantes del italiano pueden geminar, teniendo este recurso un valor distintivo; ej.: *capello* (“cabello”) / *cappello* (“sombrero”), *caro* (“querido”) / *carro* (“carro”), *panni* (“tejidos”) / *pani* (“panes”)⁴.

Alteri Biagi (1985) llama la atención sobre el escaso *rendimiento funcional* de ciertas oposiciones fonológicas, como /e/y/o/, /ts/-/dz/ y /s/-/z/⁵.

3 Conservo aquí los símbolos empleados por Alteri Biagi (1985). Para el español, y en general cuando reproduzco el habla de los inmigrantes, sigo a Navarro Tomás (1967).

4 Curiosamente, no todos los autores asignan estatus fonológico a los segmentos geminados. Altieri Biagi (1985: 249), por ejemplo, trata la geminación como un simple fenómeno de duración o cantidad, sin incluir los segmentos geminados en forma autónoma en su inventario de fonemas, aunque reconoce que

“L’opposizione /consonanti lunghe (o doppie) - consonanti brevi (o semplici)/ ha una grande importanza in italiano, bastando a distinguere parecchie coppie di parole”,

5 Por ejemplo, /s/ y /z/ solamente se oponen en la palabra presente (con /z/ significa “presente” y con /s/ significa “presiente”).

El hecho de que estas oposiciones ocurran, además, solamente en ciertas variedades regionales del italiano, cuestiona su diferenciación en la lista de fonemas.

1.2. ASPECTOS FÓNICOS DE LOS DIALECTOS MERIDIONALES

Los dialectos meridionales presentan características fonológicas particulares, tanto a nivel vocálico como consonántico, que los alejan bastante del italiano estándar⁶.

El sistema vocálico de los dialectos meridionales es particularmente complejo de describir, ya que varía mucho de una región a otra. En el dialecto napolitano resultan característicos el debilitamiento de las vocales no acentuadas y la reducción de las vocales finales, que llega a veces a una completa desaparición; ej.: [vjénne]. Dentro del vocalismo, también ocurren cambios en las vocales acentuadas, que bajo ciertas condiciones pueden diptongar. Así, en los dialectos de Campania el femenino del adjetivo *bueno/a* no diptonga, mientras que el masculino sí lo hace: [bóne] (it. *buona, buone*, “buena”, “buenas”), [bwóne] (it. *buono, buoni*, “bueno”, “buenos”).

Dentro del sistema consonántico, algunos rasgos del latín evolucionaron de un modo distinto a como ocurrió con el estándar. Así, por ejemplo, en estos dialectos las consonantes sordas/tensas se pronuncian como sonoras/flojas; este tipo de sonorización se encuentra a menudo en los nexos de [s] más consonante, y siempre en los de nasal más consonante; por ejemplo, [dzangáte] (it. *stanco*, “cansado”), [mónde] (it. *monte*, “monte”)⁷.

El proceso de palatalización presenta en los dialectos meridionales el paso del segmento latino [g] a [j], como en lat. GELARE > [jelá] (it. *gelare*, “helar”).

El desarrollo de [j] en los nexos consonánticos seguidos por [j] es complejo. De este modo, tenemos evoluciones del tipo lat. JOCUM > [jóku] (it. *gioco*, “juego”), lat. MAIUM > [máju] (it. *maggio*, “mayo”).

También se da el pasaje a [tj, kj], como en lat. PLATEAM > [kjátsa] (it.

6 Presto especial atención a los rasgos que caracterizan los dialectos de Campania y Calabria. La mayor parte de los ejemplos son de Lepschy y Lepschy (1986). Sobre este punto, cfr. también Bertoni (1941), Grassi (1967), Devoto y Giacomelli (1972), Cortelazzo (1976), Galliano (1970), Sobrero (1993) y Telmon (1993).

7 Esta característica hace que, por ejemplo, una palabra como napolitano en la pronunciación de Nápoles, sea interpretada por un hablante septentrional como nabuledane (Lepschy y Lepschy 1986).

piazza, “plaza”), lat. BRACHIUM > [vrátsu], (it. *braccio*, “brazo”).

Hay asimismo una serie de grupos consonánticos del latín que tuvieron una evolución distinta en los dialectos meridionales en relación con el italiano. Así, el nexa latino PL pasa en los dialectos meridionales a [kj]; ej.: lat. PLANUM > [kjánne] (it. *piano*, “plano”), lat. PLOVIT > [kjóve] (it. *piove*, “llueve”).

El nexa [sj] se simplifica, como en lat. BASIUM > [váse] (it. *bacio*, “beso”), y el grupo [pj] se palataliza, como en lat. SAPIO > [sát e] (it. *so*, “sé”). Por otra parte, los grupos [nd] y [mb] pasan a [nn] y [mm], respectivamente; ej.: lat. QUANDO > [kwánne] (it. *quando*, “cuando”), lat. PLUMBUM > [kjúmme] (it. *piombo*, “plomo”).

Otro fenómeno que se consigna en los dialectos meridionales es el denominado *betacismo*, que consiste en la fusión de [b] y [v], resultando en [v] cuando la consonante es simple, y en [b] cuando es geminada: lat. BUCCAM > [vókka] (it. *bocca*, “boca”), lat. ADVENTARE > [abbentá] (it. *riposare*, “descansar”).

La consonante [l] delante de otra consonante puede pronunciarse como [r], como en lat. ALTUM > [árto] (it. *alto*, “alto”). También [d] puede pasar a [r]; ej.: lat. DIGITUM > [ríte] (it. *dito*, “dedo”), lat. DUODECIM > [rúret[e] (it. *dodici*, “doce”).

1.3. ASPECTOS FÓNICOS DEL ESPAÑOL MONTEVIDEANO

El sistema vocálico del español tiene tres grados de apertura y tres puntos de localización, constituyendo también en este caso un sistema triangular:

i	u
e	o
a	

En el español hablado de Montevideo aparecen ciertas particularidades vocálicas y silábicas (muchas veces coincidentes con las de otras variedades regionales del español), que se consideran como variantes subestándares. De este modo, se constituyen variables cuyas variantes son una forma estándar y una forma no estándar (Barrios e.a. 1997). Por ejemplo:

a. Sustituciones vocálicas. Son casos de variación entre segmentos vocálicos más o menos abiertos; como consecuencia de ello, las formas con

hiato coexisten con otras formas con diptongo, a saber: [eó] ~ [jó] (ej. [peleó] ~ [peljó], “peleó”); [oá] ~ [wá] (ej. [toáža] ~ [twáža], “toalla”; [eá] ~ [já] (ej. [paseába] ~ [pasjába], “paseaba”); [áe] ~ [ái] (ej. [tráe] ~ [trái], “trae”); [oé] ~ [wé] (ej. [poéta] ~ [pwéta], “poeta”).

b. Síncopas. Ausencia de uno de los elementos de un grupo vocálico; es así que alternan formas como [aóra] ~ [ára] (“ahora”), [bói a] ~ [bjá] (“voy a”).

c. Aféresis. Ausencia de sílaba inicial, lo que produce variaciones del tipo [entónses] ~ [tónses] (“entonces”), [ehtá] ~ [tá] (“está”), [ehtói] ~ [tói] (“estoy”).

d. Apócopas. Ausencia de sílaba final de palabra, de modo que alternan formas como [pára] ~ [pá] (“para”).

El sistema consonántico del español rioplatense está constituido por 17 fonemas, caracterizados del siguiente modo:

- /p/: oclusiva bilabial sorda; ej.: *pan*
- /b/: oclusiva bilabial sonora; ej.: *bueno, abajo*.
- /t/: oclusiva dental sorda; ej.: *traer*
- /d/: oclusiva dental sonora; ej. *dentro, adiós*
- /k/: oclusiva velar sorda; ej.: *casa*
- /g/: oclusiva velar sonora; ej.: *guinda, agarrar*
- /č/: africada palatal sorda; ej.: *chorizo*
- /f/: fricativa labiodental sorda; ej.: *fuego*
- /ž/: fricativa palatal sonora; ej.: *llueve*
- /X/: fricativa velar sorda; ej.: *joven*
- /m/: nasal bilabial; ej.: *maravilloso*
- /n/: nasal alveolar; ej.: *nada*
- /ñ/: nasal palatal; ej.: *ñato*
- /s/: sibilante alveolar; *sol*
- /l/: lateral alveolar; ej.: *lámpara*
- /r/: vibrante simple; ej.: *caro*
- /ř/: vibrante múltiple; ej.: *carro*

Los segmentos /b/, /d/ y /g/ tienen dos variantes alofónicas que se presentan en distribución complementaria: las variantes oclusivas ocurren en posición inicial de palabra o después de nasal (ej.: [bómbo], [dónde], [gánga]), y las fricativas en posición intervocálica (ej.: [abáXo], [káda], [ágo]).

El fonema /s/ presenta dos variantes: una sibilante plena y una aspirada, también en distribución complementaria. La variante aspirada ocurre en

contexto preconsonántico, y la plena en posición prevocálica y prepausal)⁸. Un fenómeno recurrentemente observado en el español hablado (y no sólo en Montevideo) es la ausencia de /s/ en posición implosiva, sobre todo a final de palabra.

El fonema palatal /ʒ/ tiene una variante sorda y otra sonora, pero no están en distribución complementaria. También hay una variante africada, que ocasionalmente ocurre en posición inicial de palabra o luego de consonante.

En el español hablado también es frecuente encontrar no mantenimiento de grupos consonánticos, de modo que alternan formas estándares y no estándares; ej.: [aktór] ~ [atór], [inskribírse] ~ [ihkribírse].

1.4. ASPECTOS FÓNICOS DEL ESPAÑOL HABLADO POR LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN MONTEVIDEO

A partir de las breves consideraciones expuestas sobre las tres variedades en contacto, pueden preverse algunas de las dificultades que tendrán los italianos en el proceso de adquisición del español.

A continuación presento las interferencias más frecuentes a nivel fónico, que ocurren en el español hablado por los italianos residentes en Montevideo, de acuerdo a lo registrado en los informantes de la muestra. Este tipo de interferencia hace que, aún en aquellos hablantes con un buen dominio del español a nivel morfosintáctico y léxico, pueda reconocerse el típico acento italiano que los caracteriza como hablantes extranjeros.

Muchas de las interferencias se deben directamente a la no coincidencia entre los sistemas fonológicos de las LMigs y del español, ya sea por la aparición de fonemas que directamente no existen en las hablas itálicas, ya sea por una distribución fonológica contextual diferente⁹. En muy pocos casos

8 También en grupos consonánticos con /s/ implosiva, como en instruir, siempre y cuando se mantenga la pronunciación de dicho grupo; de lo contrario, /s/ se aspira; ej.: [ihtruír].

9 Blanco de García (1987: 256) señala que el cocoliche literario introduce algunos elementos de origen italiano en un sistema básicamente español, señalando dentro de los rasgos fonológicos los siguientes:

“Nel piano fonologico introduce un solo fonema nuovo: /ʒ/, che va registrato nei testi studiati con sh. Es.: capishe. La fricativa velare sorda /X/, assente nel sistema italiano é per norma sostituita dalla oclusiva sorda /k/, e indicada da c o q: pacarito - muquere. Ci sono alcuni adattamenti fonologici di certe consonanti all’uso italiano che vengono segnati secondo il sistema dello spagnolo: yesú - yelo - feliche - difichile - piachere - chinque”.

Dentro de los rasgos morfosintácticos, señala la autora “la soppressione della s in fine di parola: sus

los italianos usan sonidos absolutamente ajenos al sistema del español¹⁰:

a. Pronunciación oclusiva de los segmentos /b/, /d/ y /g/ incluso en contextos intervocálicos; ej.: [abákkó] (“abajo”), [adjósse] (“adiós”), [agarró] (“agarró”).

b. Pronunciación africada del fonema palatal /ž/, incluso en posición intervocálica; ej.: [ayá] (“allá”)¹¹.

c. Pronunciación oclusiva del fonema fricativo velar sordo /X/; ej.: [trabáko] (“trabajo”).

d. Pronunciación plena de /s/ implosiva en contexto preconsonántico: ej.: [ésto] (“esto”)¹².

e. Uso del sonido labiodental [v]; ej.: [vámmo] (“vamos”).

f. Uso del sonido africado sordo [ts]; ej.: [fwértsa] (“fuerza”).

g. Geminación de consonantes; ej.: [tjénneo] (“tienen”), [komonnó] (“cómo no”). También pueden geminar las consonantes remanentes de los grupos consonánticos simplificados; ej.: [ossión] (“opción”), [onnibússe] (“ómnibus”).

h. Ausencia de /s/ implosiva, incluso en contextos en que este fenómeno no ocurre frecuentemente en el español montevideano; ej.: [lokamíno] (“los caminos”).

En otros casos, las interferencias son exclusivamente atribuibles a rasgos dialectales; a nivel consonántico encontramos, por ejemplo:

a. Uso de /r/ por /d/; ej.: [rerónne] (“de dónde”).

hijo(s) - hemo(s) llorado - nosotros(s)”.

10 Whinnom (1971: 98) señala que en el cocoliche hay poca evidencia de innovación fonética, debido a que existen pocos contrastes fonológicos entre el italiano y el español de la Argentina, y concluye que los fonemas no familiares, como la *jota* (/X/), son adquiridos “only after massive lexical borrowing”.

11 Ya Meo Zilio (1955a: 19) consignaba el hecho de que los italianos sustituyen la velar aspirada sorda [h] (sic) y la palatal sonora continua [Ž] por la gutural oclusiva sonora [k] y la palatal africada sonora [y], respectivamente. Da los siguientes ejemplos: *hijo* se dirá *ico*, y yo se dirá *gió* [sic].

12 Meo Zilio (1955a: 20) también señala entre las influencias del español sobre el italiano hablado en el Río de la Plata, el hecho de que los inmigrantes pronuncian la *s* final de sílaba, sobre todo delante de gutural, con aspiración. Da los siguientes ejemplos: *cahco*, *francehco*, *finihco*, *kihco*, *molluhco*, *ahpetto*. Ahora bien, este autor entiende que

“questa aspirazione nel Rio de la Plata é limitata alla pronuncia popolare, ed é da questa che gli italiani la assimilano (essa d’altra parte appare anche in Andalusia)”.

Como trataré de demostrar en mi investigación, la pronunciación aspirada de /s/ delante de consonante no se limita al habla popular, sino que es prácticamente normativa en el español rioplatense.

b. Uso de /r/ por /l/; ej.: [artúra] (“altura”).

c. Sonorización de las oclusivas sordas; ej.: [génte] (“gente”), [Xúndo] (“junto”).

La incidencia del vocalismo dialectal es particularmente notoria, siendo uno de los aspectos que dificulta más la comprensión. Dentro de estos aspectos, encontramos:

a. Relajamientos vocálicos a final de palabra; ej.: [vjénne] (“viene”).

b. Aberturas vocálicas muy acentuadas; ej.: [bwáne] (“bueno”).

Las dificultades de pronunciación de las palabras españolas terminadas en consonante afectan muchas veces la morfología verbal, y se resuelven mediante el agregado de una vocal final (con lo cual muchas formas coinciden con las del italiano) o la elisión de la consonante (con lo cual muchas formas coinciden con las del dialecto); ej.: [komére] ~ [komé] (“comer”), [tjéneño] ~ [tjénne] (“tienen”).

El uso de /d/ por /t/ en los participios hace que la morfología resultante también coincida con la del italiano; ej.: [kubiláto] (“jubilado”). Dado el grado de parentesco existente entre el español y las hablas itálicas, en muchos casos los italianos usan directamente una palabra italiana o dialectal, que se diferencia del español apenas por algún rasgo fónico; ej.: *amico* (“amigo”) (Whinnom 1971).

1.5. SELECCIÓN DE LAS VARIABLES FONOLÓGICAS

Los criterios que tomé en cuenta para la selección de las variables fonológicas tienen que ver fundamentalmente con dos aspectos:

a. La existencia en el español de Montevideo de fonemas o variantes fonéticas que no existen en las LMigs.

b. La existencia en el español de Montevideo de variación socialmente condicionada en el uso de las realizaciones de determinados fonemas.

En el primer caso, los italianos pueden sustituir la pronunciación del español por otra más cercana a la de sus LMigs. En el segundo, pueden mantener las variantes del español, pero con una interpretación particular en cuanto a su uso. Teniendo en cuenta los criterios mencionados, las variables se seleccionaron a partir de un estudio previo de tres fonemas del español montevidiano: /X/, /s/ y /ž/.

El estudio del fonema /X/ indicó que, así como en los montevidianos el comportamiento resultaba uniforme, en los italianos daba lugar a una variable (X) con dos variantes: una fricativa velar sorda [X], coincidente con la pronunciación montevideana, y una variante étnica oclusiva (sorda o sonora) [k/g]¹³.

A partir del fonema /s/ distinguí dos variables. Una tuvo en cuenta el comportamiento del fonema en contexto preconsonántico interno de palabra, y otra el comportamiento en contexto final de palabra. La primera variable, que denominé (s1), comprende dos variantes: una pronunciación montevideana aspirada [h], y una pronunciación sibilante [s] que, al no coincidir con la norma montevideana, se interpretará como variante étnica. La segunda variable del fonema /s/, que llamo (s2), implica un comportamiento originalmente variable en el habla de Montevideo, con dos variantes que también aparecen en los italianos, aunque con un comportamiento particular; las variantes en cuestión son por un lado la presencia del fonema (a través de sus realizaciones [s/h], según el segmento fónico que le siga), y la ausencia del mismo ([Ø]).

Finalmente, a partir del estudio del fonema palatal /ž/ distinguí también dos variables, una de las cuales implica, como en el caso del fonema /s/, un modelo montevidiano uniforme, y la otra un modelo montevidiano variable. La variable que denominé (ž1) se refiere al segmento en contexto intervocálico, y consta de dos variantes: una montevideana fricativa (a través de sus realizaciones sonora [ž] o sorda [š]) y otra étnica africada [ŷ]. La variable a la que me refiero como (ž2) implica originalmente un modelo variable, y se refiere a la alternancia entre las variantes sorda [š] y sonora [ž] del fonema /ž/, en cualquier tipo de contexto. En el caso de los italianos, además de la variante sonora fricativa [ž], hay una africada sonora [ŷ], que consideraré en forma conjunta con la primera (CUADRO 1.1).

13 La variante étnica puede estar constituida por un sonido que no existe en la LSR, o bien por un sonido que ya existe en la LSR, pero usado en un contexto o con un estatus fonológico diferentes al analizado.

variable (X)	variantes	contexto	ejemplos
	[X] (fricativa velar sorda) [k/g] (oclusiva velar sorda/ sonora)	todos	[Xénte] / [kénte]/[génte]
(s1)	[h] (aspiración) [s] (sibilancia plena)	preconsonántico interior de palabra	[áhta] [ásta]
(s2)	[h/s] (mantenimiento del fonema) [Ø] (caída del fonema)	final de palabra	[lohkamínos] [lokamíno]
(ž1)	[š] (palatales fricativas) [ŷ] (palatal sonora)	intervocálico	[káže]/[káše] [káýe]
(ž2)	[ž/ŷ] (palatales sonoras) [š] (palatal sorda)	todos	[káže]/[káýe] [káše]

CUADRO 1.1. Variables fonológicas consideradas en los informantes italianos.

Para el estudio de cada variable tendré en cuenta en primer lugar el comportamiento de los montevideanos, a fin de catalogar y describir cada modelo lingüístico. Cuando resulte pertinente, analizaré los contextos fónicos y funcionales de las variantes, así como las correlaciones sociales de nivel socio-académico, sexo y edad.

En segundo lugar, estudiaré el comportamiento de los italianos, siguiendo parámetros similares a los empleados con la muestra nativa, además de estudiar la relación existente entre el comportamiento de cada variable y las lenguas usadas en Italia y en el Uruguay. Las variables sociales consideradas para el caso de los inmigrantes son el nivel socio-ocupacional, el sexo y la edad de emigración. Siempre que sea pertinente, los datos de los italianos serán comparados con los datos de los informantes montevideanos. Luego de analizar las correlaciones sociales, presentaré el comportamiento de cada informante en forma individual.

Al analizar cada variable en los italianos, consideraré también los aspectos lingüísticos relacionados con la comparación de los sistemas fonológicos en contacto, y las repercusiones (reestructuraciones) en el sistema del español

hablado por los inmigrantes. También tendré en cuenta los aspectos sociolingüísticos que tienen que ver con el tipo de marcación étnica que surge del uso particular que hacen los italianos de cada rasgo analizado, teniendo presente también, cuando sea pertinente, la marcación social que el fenómeno en cuestión pueda tener en hablantes montevideanos. En todos los casos, trataré de entender las estrategias empleadas para la asimilación, y las condicionantes lingüísticas y sociales que las determinan.

CAPÍTULO 2

LA VARIABLE (x)

2.1. EL FONEMA /X/ EN MONTEVIDEANOS E ITALIANOS

En el español de Montevideo el fonema fricativo velar sordo /X/ ocurre en distintos contextos fónicos (ej.: [Xabón], [abáXo], [enXabonár]), y no presenta variantes de pronunciación destacables. Como el modelo que ofrece la sociedad receptora es uniforme, el estudio de este fonema se centró en los hablantes italianos.

2.1.1. Aspectos metodológicos

Para esta variable relevé los 30 primeros casos de /X/ en cada informante italiano, tanto al inicio como en cuerpo de palabra, totalizando 998 ocurrencias. En varios informantes no obtuve el número previsto, porque debí descartar los lexemas que no correspondían claramente al español; ocurre que en muchos casos, en lugar de emplear la palabra española con /X/ los italianos usaron la correspondiente palabra italiana; ej.: [lôyiko] (“lógico”), [leÿíttimo] (“legítimo”), [esempie] (“ejemplo”).

2.1.2. Realizaciones y contextos fónicos de /X/

2.1.2.1. Comparación de los sistemas en contacto. El italiano y los dialectos meridionales no tienen ningún segmento con la definición del fonema /X/ del español. Los inmigrantes italianos interpretan frecuentemente este segmento como oclusivo, haciéndolo coincidir con el fonema /k/¹, que sí aparece en sus LMigs, y que frecuentemente realizan como geminado en contexto intervocálico, siguiendo una característica propia de la fonética italiana. Ocasionalmente, también realizan el fonema /X/ como oclusivo velar sonoro [g]; de hecho, lo que ocurre es que al interpretar la forma fricativa como oclusiva, la sonorizan, ateniéndose al sustrato dialectal meridional y, más específicamente, napolitano. Una palabra como *hijo*, por ejemplo, puede aparecer pronunciada como [iXo], [íko], [íkkko] o [ígo].

1 La sustitución oclusivo por fricativo ocurre también cuando los italianos pronuncian los fonemas /b/, /d/ y /g/ del español en contexto intervocálico, pero en estos casos la sustitución no compromete el nivel fonológico.

2.1.2.2. Realizaciones y contextos fónicos de /X/ en italianos. Los italianos interpretan el fonema /X/ del español a través de tres realizaciones: fricativa velar sorda [X], oclusiva velar sorda [k] (eventualmente geminada [kk]), y oclusiva velar sonora [g]. Esta última forma (típicamente dialectal), presenta un número muy escaso de ocurrencias, lo cual indica que en este caso la fonética dialectal (sobre todo napolitana) no incide demasiado en la interpretación del segmento estudiado.

Las realizaciones fonéticas mencionadas aparecen en distintos contextos fónicos:

- a. postpausal, ej.: [#Xustaménte] (“justamente”), [#kuntárono] (“juntaron”);
- b. postconsonántico, ej.: [unXardín] (“un jardín”), [arXentína] (“Argentina”), [elkwébes] (“el jueves”), [vírgena] (“virgen”);
- c. intervocálico, ej.: [passáXe] (“pasaje”), [laXóben] (“la joven”), [íko] (“hijo”), [míkka] (“mija”), [seikóben] (“eres joven”), [makkóbene] (“más jóvenes”), [trabagé] (“trabajé”), [lagénte] (“la gente”).

El contexto fónico no incide prácticamente en la elección de una u otra variante, excepto para el caso de [g], que prefiere el contexto intervocálico² (CUADRO 2.1). En cuanto a la realización [k], cabe señalar también que la geminación se registra básicamente en cuerpo de palabra ([abákko], “abajo”; [íkkko], “hijo”), siendo poco frecuente la geminación sintáctica (duplicación de la consonante inicial de toda palabra que sigue a otra terminada en vocal), como en [makkóbene] (“más jóvenes”).

contexto fónico	[X]	[k]	[g]	TOTAL OCURR.
#__	72.9 (27)	27.0 (10)	0.0 (0)	37
C__	70.7 (46)	27.6 (18)	1.5 (1)	65
V__V	70.8 (635)	27.6 (248)	1.4 (13)	896

CUADRO 2.1. Realizaciones de /X/ en informantes italianos, por contextos fónicos.

2.1.2.3. Repercusiones en el sistema del español. Al presentarse como variable, el comportamiento de los italianos es más complejo que el de los montevideanos. Por otra parte, como en español /X/, /k/ y /g/ son fonemas

2 En un estudio de sondeo previo que realicé con 12 informantes, tampoco apareció como relevante la posición inicial o cuerpo de palabra.

distintos, las variantes introducidas por los italianos implican además una reestructuración fonológica, y posibilitan confusiones de significado: cuando un italiano dice [akí], sólo el contexto desambiguará si lo que quiso decir es “aquí” o “aji”. Otro tanto ocurre con el uso de [g] como variante de /X/; un caso de ambigüedad que encontré frecuentemente en varios informantes se dio con el verbo “decir”: la forma [dígo] puede querer significar tanto un presente indicativo de primera persona (“digo”), como una tercera persona del pretérito perfecto (“dijo”). Cuando el contexto no permitió desambiguar el significado, debí descartar las ocurrencias en cuestión.

2.1.3. Constitución de la variable (X)

Dado el escaso número de ocurrencias de [g], para la constitución de la variable (X) consideré en forma conjunta todas las realizaciones oclusivas, sin tener en cuenta el rasgo de sordez/sonoridad. De este modo, consideré por un lado la variante fricativa montevideana [X], y por otro la variante oclusiva étnica [k/g].

2.2. LA VARIABLE (X) EN ITALIANOS

2.2.1. Datos generales

En los inmigrantes italianos, la variante más frecuente de (X) resultó ser la montevideana [X], aunque la variante étnica constituye casi una tercera parte del corpus (CUADRO 2.2). Frente al comportamiento invariante de los montevidianos, los italianos presentan un comportamiento variable (GRÁFICO 2.1).

[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
70.9 (708)	29.0 (290)	998

CUADRO 2.2. Variantes de (X) en informantes italianos.

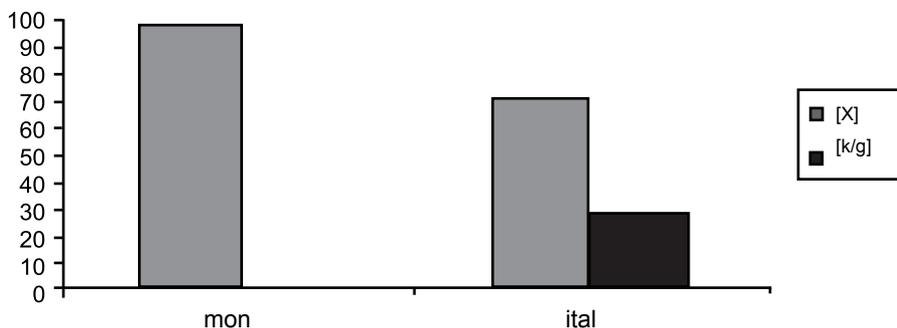
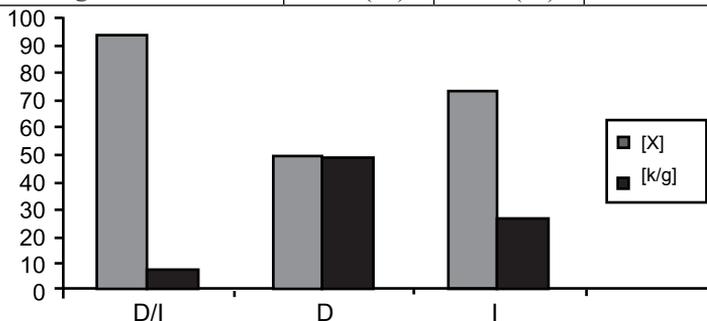


GRÁFICO 2.1. Variantes de (X) en informantes italianos, comparado con informantes montevidEOS.

2.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en el Uruguay

A pesar de que ni el italiano ni los dialectos meridionales tienen un sonido [X], los hablantes que en Italia manejaban el italiano además del dialecto parecen tener menos dificultades para la incorporación de este segmento que los hablantes originalmente monolingües dialectales (CUADRO 2.3 y GRÁFICO 2.2). La realización sonora [g] apareció sólo en este último tipo de hablantes y, más específicamente, en los de origen campano, respondiendo claramente a la influencia del dialecto napolitano³.

lenguas usadas en Italia	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
bilingües: D e I	93.5 (419)	6.4 (29)	448
monolingües: D	51.0 (262)	48.9 (251)	513
monolingües: I	72.9 (27)	27.0 (10)	37



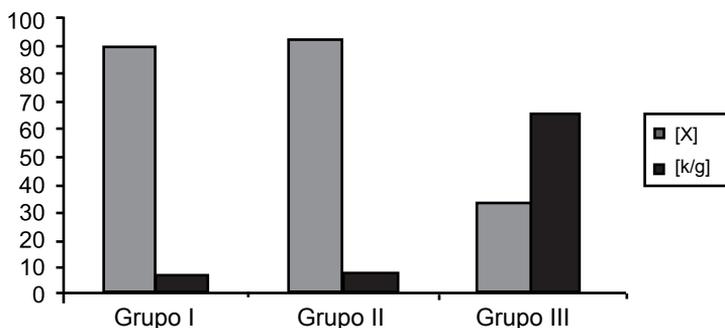
CUADRO 2.3 y GRÁFICO 2.2. Variantes de (X) en informantes italianos, por lenguas usadas en Italia.

3 Incluso hay un informante (el número 12) que presenta como única variante étnica la realización [g].

El hecho de que los italianos mantengan actualmente las variedades de su repertorio lingüístico más o menos diferenciadas entre sí, es uno de los aspectos que influye en forma más notoria en la elección de las variantes de (X) (CUADRO 2.4 y GRÁFICO 2.3). Efectivamente, en los informantes de los Grupos I y II, la autonomía de la variedad montevideana con respecto a las LMigs se evidencia, en el nivel fonológico, por una adquisición casi categórica de la variante [X]. Los informantes del Grupo III, por el contrario, así como mezclan las distintas lenguas en contacto, también tienden a mezclar la fonética de cada una de ellas, alternando entre variantes nativas y étnicas, y privilegiando incluso el uso de estas últimas.

De este modo, se diferencian dos tipos de comportamientos lingüísticos entre los italianos. Por un lado, los inmigrantes de los Grupos I y II tienden a reproducir el comportamiento invariante de los montevideanos. Por otro, los inmigrantes del Grupo III presentan una alta variabilidad, producida por el hecho de que han intentado, con relativo éxito, incorporar la variante montevideana, pero no han abandonado la interpretación étnica de la misma. Obviamente, el comportamiento de los inmigrantes del Grupo III es en este caso el más complejo.

lenguas usadas en Uruguay	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
Grupo I: LMigs/ E	92.0 (533)	7.9 (46)	579
Grupo II: E	93.3 (56)	6.6 (4)	60
Grupo III: mezcla	33.1 (119)	66.8 (240)	359

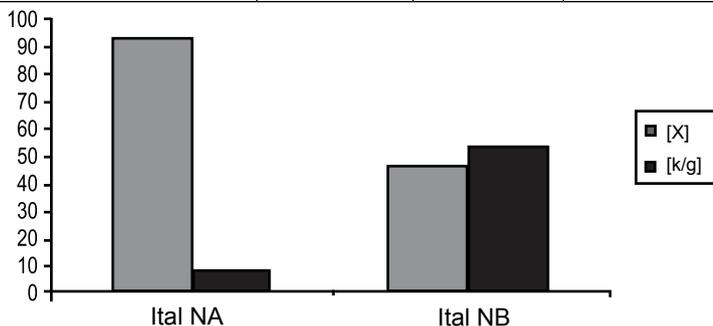


CUADRO 2.4. y GRÁFICO 2.3. Variantes de (X) en informantes italianos, por lenguas usadas actualmente en Uruguay.

2.2.3. Correlatos sociales

El nivel socio-ocupacional de los italianos influye en forma determinante en sus elecciones lingüísticas para esta variable. Mientras que los italianos de NA han incorporado masivamente la variante montevideana, los de NB oscilan entre ésta y la variante étnica, alcanzando una variabilidad extrema (CUADRO 2.5 y GRÁFICO 2.4). Los datos parecen demostrar que los inmigrantes que se vieron involucrados en ocupaciones y vínculos sociales que les requerían el manejo de un español más correcto, prontamente trataron de reprimir la variante étnica. Al analizar con detenimiento el comportamiento de la comunidad italiana encontramos que, de hecho, el estereotipo lingüístico de los inmigrantes italianos como usuarios de [k/g] por [X], es válido solamente para un tipo de inmigrante (el de NB), y no para el conjunto de la comunidad.

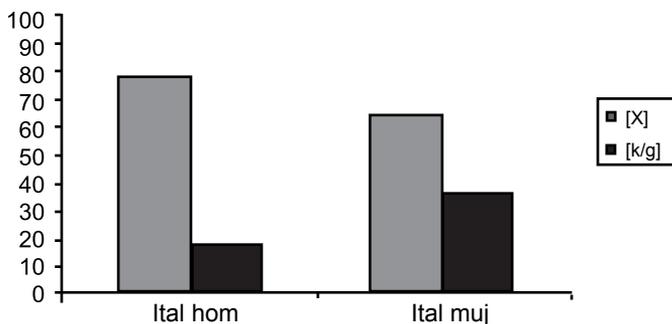
nivel socio-ocupacional	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
NA	92.8 (483)	7.1 (37)	520
NB	47.0 (225)	52.9 (253)	478



CUADRO 2.5. y GRÁFICO 2.4. Variantes de (X) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

La variable sexo tiene una incidencia menor que el nivel socio-ocupacional, aunque de todos modos queda claro que los hombres se acercan más al modelo montevideano que las mujeres (CUADRO 2.6 y GRÁFICO 2.5).

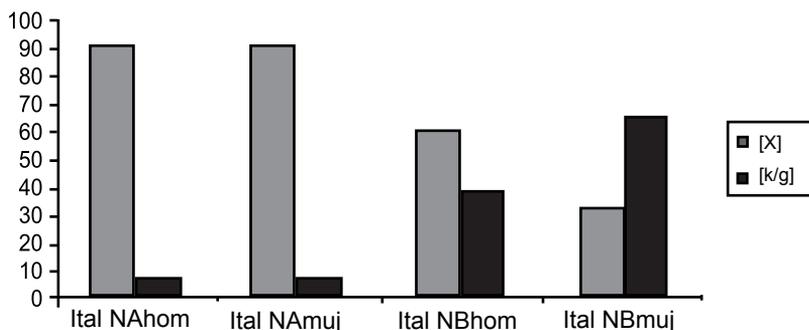
Sexo	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
hombres	77.9 (395)	22.0 (112)	507
mujeres	63.7 (313)	36.2 (178)	491



CUADRO 2.6. y GRÁFICO 2.5. Variantes de (X) en informantes italianos, por sexo.

Las diferencias por sexo resultan más notorias en el comportamiento lingüístico de los italianos de NB que en los de NA (CUADRO 2.7 y GRÁFICO 2.6). Mientras que en el primer caso hombres y mujeres tienen porcentajes casi idénticos, dentro del NB las mujeres se presentan como un grupo particularmente rezagado en el proceso asimilatorio para esta variable.

nivel socio-ocupacional y sexo	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
NA hombres	92.5 (249)	7.4 (20)	269
NA mujeres	93.2 (234)	6.7 (17)	251
NB hombres	61.3 (146)	38.6 (92)	238
NB mujeres	32.9 (79)	67.0 (161)	240



CUADRO 2.7. y GRÁFICO 2.6. Variantes de (X) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y sexo.

La edad de emigración influye claramente en la adquisición de la variante montevideana: a medida que aumenta la edad, los inmigrantes tienen menos probabilidades de incorporar la variante [X] (CUADRO 2.8 y GRÁFICO 2.7). El comportamiento de los italianos llegados con menos de 20 años es equiparable al de los montevidianos nativos; esto quiere decir que han llegado a un desempeño prácticamente invariante.

edad de emigración	[X]	[k/g]	TOTAL OCURRR.
16-20	94.4 (372)	5.5 (22)	394
21-30	62.7 (290)	37.2 (172)	462
31-38	32.3 (46)	67.6 (96)	142

CUADRO 2.8. Variantes de (X) en informantes italianos, por edad de emigración.

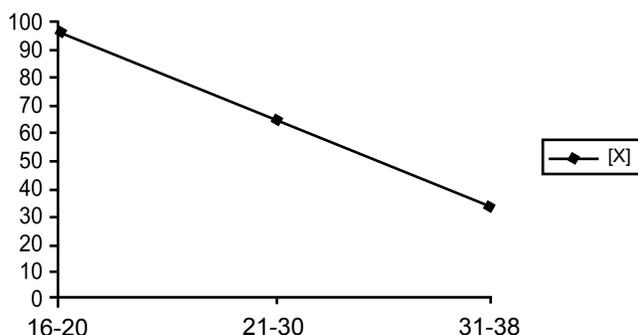


GRÁFICO 2.7. Variante [X] de (X) en informantes italianos, por edad de emigración.

Las diferencias por edad de emigración resultan más notorias entre los informantes de NB que entre los de NA. En estos últimos, la fuerte motivación existente para un uso correcto del español parece haber coadyuvado para que superaran la desventaja que significaba un comienzo tardío en la adquisición de la L2⁴. En el NB, por el contrario, la edad de emigración incide de un modo tan drástico que, no obstante la pertenencia a ese nivel, los informantes que llegaron más jóvenes alcanzan porcentajes de [X] parangonables a los italianos de NA que llegaron con más de 20 años (CUADRO 2.9 y GRÁFICO

4 Téngase presente, por otra parte, que en el NA no hay informantes que hayan llegado con más de 31 años de edad.

2.8). Esto significa que para esta variable las diferencias de nivel social se neutralizan entre los informantes arribados con menos de 20 años.

nivel socio-ocupacional y edad de emigración	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
NA: 16-20	95.5 (317)	4.5 (15)	332
NA: 21-30	88.3 (166)	11.7 (22)	188
NA: 31-38	---	---	---
NB: 16-20	88.7 (55)	11.2 (7)	62
NB: 21-30	45.2 (124)	54.7 (150)	274
NB: 31-38	32.3 (46)	67.6 (96)	142

CUADRO 2.9. Variantes de (X) en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

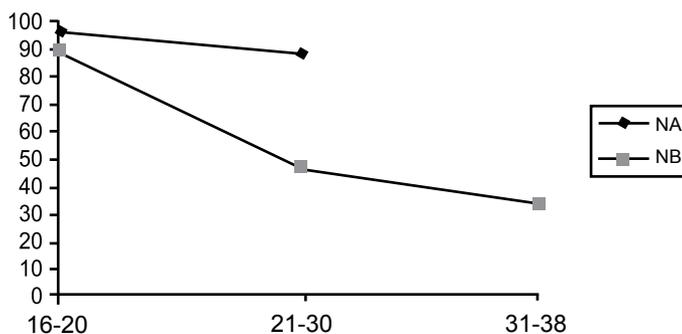


GRÁFICO 2.8. Variante [X] de (X) en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

Dentro del NA, la menor incidencia de las variables sexo y edad hace que el comportamiento de los distintos subgrupos sea más homogéneo entre sí que en el NB (CUADRO 2.10 y GRÁFICO 2.9). La conjunción de las tres variables que más favorecen la conservación de la variante étnica (NB, sexo femenino y edad de emigración avanzada) ocasiona que los grupos que tienen estas tres características sean justamente los más retrasados en el proceso asimilatorio.

nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
NA hom. 16-20	98.4 (128)	1.5 (2)	130
NA hom. 21-30	87.0 (121)	5.7 (8)	139
NA hom. 31-38	---	---	---
NA muj. 16-20	93.5 (189)	6.4 (13)	202
NA muj. 21-30	91.8 (45)	8.1 (4)	49
NA muj. 31-38	---	---	---
NB hom. 16-20	85.3 (35)	14.6 (6)	41
NB hom. 21-30	61.3 (84)	38.6 (53)	137
NB hom. 31-38	45.0 (27)	55.0 (33)	60
NB muj. 16-20	95.2 (20)	4.7 (1)	21
NB muj. 21-30	29.1 (40)	70.8 (97)	137
NB muj. 31-38	23.1 (19)	76.8 (63)	82

CUADRO 2.10. Variantes de (X) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

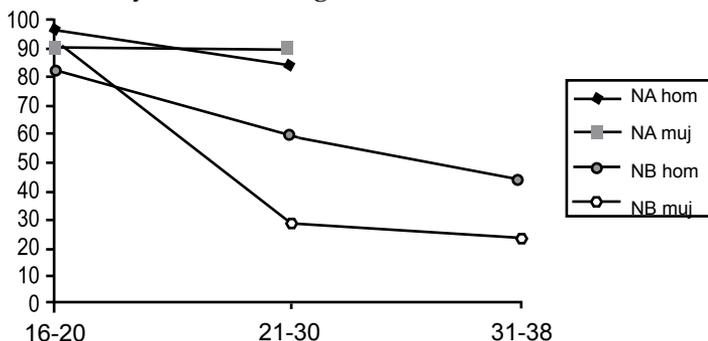


GRÁFICO 2.9. Variante [X] de (X) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

2.2.4. Comportamientos individuales

El comportamiento lingüístico de cada informante en particular permite corroborar que existe una homogeneidad mucho mayor entre los italianos de NA que entre los de NB (CUADROS 2.11 y 2.12); en el primer caso la diferencia de rango es de 23.3, mientras que en el segundo es de 96.7. Dentro del NA, 8 de los 20 informantes italianos tienen un comportamiento idéntico al de los montevideanos, con 0.0% de ocurrencias étnicas. En el NB, ningún informante logra ese nivel de asimilación, aunque también es cierto que solamente un inmigrante de este nivel ha desechado totalmente la variante montevideana.

número de inf.	nivel socio-ocupacional, sexo, origen y edad de emigración	[X]	[k/g]	TOTAL OCURR.
31	NA/hom./cam./19	80.0 (8)	20.0 (2)	10
32	NA/hom./cam./27	93.3 (28)	6.7 (2)	30
33	NA/hom./cam./16	100.0 (30)	0.0 (0)	30
34	NA/hom./cam./29	94.7 (18)	5.3 (1)	19
35	NA/hom./cam./30	83.3 (25)	16.7 (5)	30
36	NA/hom./cal./16	100.0 (30)	0.0 (0)	30
37	NA/hom./cal./18	100.0 (30)	0.0 (0)	30
38	NA/hom./cal./30	83.3 (25)	16.7 (5)	30
39	NA/hom./cal./22	83.3 (25)	16.7 (5)	30
40	NA/hom./cal./17	100.0 (30)	0.0 (0)	30
21	NA/muj./cam./17	90 (27)	10.0 (3)	30
22	NA/muj./cam./19	76.7 (23)	23.3 (7)	30
23	NA/muj./cam./17	91.7 (11)	8.3 (1)	12
24	NA/muj./cam./16	100.0 (22)	0.0 (0)	22
25	NA/muj./cam./17	88.9 (16)	11.1 (2)	18
26	NA/muj./cal./20	100.0 (30)	0.0 (0)	30
27	NA/muj./cal./16	100.0 (30)	0.0 (0)	30
28	NA/muj./cal./20	100.0 (30)	0.0 (0)	30
29	NA/muj./cal./22	89.5 (17)	10.5 (2)	19
30	NA/muj./cal./22	93.3 (28)	6.7 (2)	30
11	NB/hom./cam./32	20.0 (6)	80.0 (24)	30
12	NB/hom./cam./17	54.5 (6)	45.5 (5)	11
13	NB/hom./cam./24	50.0 (9)	50.0 (9)	18
14	NB/hom./cam./30	11.8 (2)	88.2 (15)	17
15	NB/hom./cam./18	96.7 (29)	3.3 (1)	30
16	NB/hom./cal./30	56.7 (17)	43.3 (13)	30
17	NB/hom./cal./31	70.0 (21)	30.0 (9)	30
18	NB/hom./cal./25	83.3 (25)	16.7 (5)	30
19	NB/hom./cal./22	96.3 (26)	3.7 (1)	27
20	NB/hom./cal./29	33.3 (5)	66.7 (10)	15
1	NB/muj./cam./38	7.7 (2)	92.3 (24)	26
2	NB/muj./cam./34	23.1 (6)	76.9 (20)	26
3	NB/muj./cam./29	20.0 (3)	80.0 (12)	15
4	NB/muj./cam./23	22.7 (5)	77.3 (17)	22
5	NB/muj./cam./30	10.0 (3)	90.0 (27)	30
6	NB/muj./cam./30	90.0 (27)	10.0 (3)	30
7	NB/muj./cam./25	0.0 (0)	100.0 (30)	30
8	NB/muj./cal./33	33.3 (11)	63.3 (19)	30
9	NB/muj./cal./20	95.2 (20)	4.8 (1)	21
10	NB/muj./cal./25	20.0 (2)	80.0 (8)	10

CUADRO 2.11. Variantes de (X) en cada uno de los informantes italianos.

%	italianos NA	italianos NB
96-100	*****	**
91-95	****	*
86-90	***	*
81-85	***	*
76-80	**	
71-75		
66-70		*
61-65		
56-60		*
51-55		*
46-50		*
41-45		
36-40		
31-35		**
26-30		
21-25		**
16-20		***
10-15		*
5-10		**
0-5		*

CUADRO 2.12. Variante [X] de (X) en cada uno de los informantes italianos.

2.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategia de asimilación

El análisis de esta variable nos ha permitido observar cómo reaccionan los italianos frente a un modelo lingüístico uniforme. Esta uniformidad del modelo hace que la pronunciación oclusiva de los italianos para el fonema /X/ oficie como un marcador de etnicidad categórico; para la sociedad montevideana el uso de [k/g] no acarrea ningún otro tipo de información sociolingüística más que “eticidad” y, más específicamente, “italianidad”. De hecho, este rasgo funciona como un estereotipo de italianidad; cuando se quiere imitar el habla de los italianos, éste es un rasgo que cualquier rioplatense tiene presente para lograr una buena caracterización.

Sin embargo, como ocurre comúnmente con los estereotipos, al crearse una fuerte conciencia en torno a su uso, muchos hablantes tratan de evitarlos para soslayar la estigmatización que acarrearán. El estudio de las variables sociales

demostró que la comunidad italiana no reacciona de un modo homogéneo frente a la adquisición del segmento [X], sino que existen básicamente dos tipos de comportamientos. Algunos informantes han asumido la variante montevideana al punto de emular el comportamiento de los montevideanos; otros han aceptado ambas variantes, la montevideana y la étnica. Este hecho implica una tendencia al comportamiento invariante en el primer caso, y un alto grado de variabilidad en el segundo.

La variable social que ha demostrado incidir en forma determinante en la conformación de uno u otro comportamiento ha sido el nivel socio-ocupacional. Para entender estas diferencias, hay que tener en cuenta que, por las confusiones de significado que acarrea el uso fonológicamente equivalente de [X] y [k/g], la variante étnica es claramente percibida como incorrecta por los hablantes nativos, hecho que aumenta su estigmatización. Téngase en cuenta que cuando un individuo desea hablar correctamente una lengua extranjera, suele entender que en primer lugar debe abolir toda posible confusión en los significados referenciales; para muchos individuos la competencia lingüística se interpreta primordialmente en términos de función referencial. Por los motivos señalados, es previsible entonces que los italianos que deseen alcanzar un buen dominio del español tengan particular cuidado por reprimir la variante étnica de esta variable.

CAPÍTULO 3

LA VARIABLE (S1)

3.1. EL FONEMA /s/ EN MONTEVIDEANOS E ITALIANOS

El fonema /s/ es el segmento consonántico más frecuente del español, y seguramente el más estudiado, dada la variación que presenta en los distintos dialectos y sociolectos de esta lengua. Se trata de un segmento que experimenta “*un fuerte ‘desgaste’, variación y evolución*” (Elizaincín y Behares 1984: 30), sobre todo por su inestabilidad en posición final de sílaba, en que el fonema sibilante puede pronunciarse en forma aspirada, o decididamente elidirse.

El fenómeno de aspiración y ausencia de /s/ implosiva está muy extendido en el español americano, tal como lo demuestran los numerosos estudios que se han llevado a cabo sobre el tema¹. Fontanella de Weinberg (1992) señala que no es éste un fenómeno reciente, y que existen testimonios de ello ya en el siglo XVI. En lo que tiene que ver con el español rioplatense, la autora indica:

“En Uruguay y en la Argentina -con la excepción de la provincia de Santiago del Éstero, la puna jujeña y el oeste de Salta, donde se pronuncia la /s/ tensa y sibilante- existe aspiración y pérdida de /-s/ final de sílaba o palabra. En la región bonaerense existe pérdida en posición final de palabra y aspiración en posición preconsonántica, cuya intensidad varía según el nivel socioeducacional de los hablantes y el sexo” (p. 137).

3.1.1. Aspectos metodológicos

Para el estudio del fonema /s/ en posición final de sílaba y de palabra, trabajé con las muestras de informantes montevideanos e italianos, contabilizando las 100 primeras ocurrencias de este fonema en dichas posiciones, para cada informante montevideano, y las 60 primeras para cada

1 Terrell (1975; 1977; 1978a y b; 1980, citado por Samper Padilla 1990: 74) distingue cuatro normas dialectales diferentes para este segmento en el español de América: Río de la Plata, Caribe culto, Caribe popular y República Dominicana popular. Los porcentajes más bajos de ausencia de /s/ se registran en la variedad rioplatense, y los mayores en Santo Domingo. La aspiración presenta porcentajes interesantes en todas las variedades estudiadas, excepto República Dominicana, alcanzando un máximo en Chile y La Habana.

informante italiano². En todos los casos descarté los contextos en que /s/ aparecía delante de /s/, /f/ y /X/ (ej.: *más situaciones, asfalto, los jóvenes*), por las dificultades de discernir auditivamente las características del segmento.

Algunos informantes italianos no llegaron al número de ocurrencias requerido, porque el uso frecuente de morfología nominal plural correspondiente al italiano (ej.: [íkki], “hijos”; [ermáne], “hermanas”), restringió las posibilidades de aparición de /s/ final de palabra. Además del caso anterior, también descarté las palabras con morfología verbal italiana que en su versión española llevan /s/ (ej.: [aprendémmo], “aprendimos”) y los lexemas claramente italianos o muy similares al español (ej.: [kostrutsiône], “construcción”). Tomé una decisión similar con aquellas palabras en que resultaba imposible discernir si se trataba de una forma italiana o española con ausencia de /s/ (ej.: [séi], “seis”; [tré], “tres”). Finalmente, tampoco consideré las palabras en que /s/ se mantenía pero con apoyo vocálico (como en [djése], “diez”; [kerése], “querés”; [maísse], “maíz”) y las palabras con ausencia de la sílaba inicial (como en [támo], “estamos”; [kalerítta], “escalerita”).

3.1.2. Realizaciones y contextos fónicos de /s/

3.1.2.1. Realizaciones y contextos fónicos de /s/ en montevidianos. De las 4.800 ocurrencias consignadas en los hablantes montevidianos, 3.825 correspondieron a casos de uso del fonema (79.6%), y 975 a casos de ausencia (20.3%)³. El análisis por contextos fónicos demostró que los porcentajes de [0] aumentan a final de palabra, y son mucho menores en posición interna; dentro del primer contexto, alcanzan un máximo en posición prepausal, y un mínimo delante de vocal⁴: ej.: [bíhte] - [bíte] (“viste”), [máhké] - [mákké] (“más que”, [seiáño] - [séisáños] (“seis años”) (CUADRO 3.1).

Cuando el fonema se mantiene, puede realizarse a través de dos variantes, que están en clara distribución complementaria: antes de consonante se usa

2 La diferencia en el número de ocurrencias se debe a que, como indiqué más atrás, los datos de Montevideo forman parte de una investigación más amplia sobre el habla de esta ciudad (Barrios 1996a y b; Barrios e.a. 1997).

3 Donni de Mirande (1991b) registra en el español de Rosario, para una muestra también estratificada socialmente, porcentajes similares de ausencia de /s/ implosiva: 24,7%, frente al 20,3% de Montevideo.

4 Este condicionamiento también es registrado en otros estudios sobre el español rioplatense, como Fontanella de Weinberg (1974), Terrell (1978a) y Donni de Mirande (1991b).

[h], y antes de vocal o pausa se usa [s]; ej.: [éhte], [lohkamínos], [losamígos]⁵. En términos absolutos, entre los montevidianos la variante más frecuente en posición implosiva es, por lejos, la aspiración.

Las únicas ocurrencias de [s] plenas en contexto preconsonántico correspondieron a secuencias muy enfáticas, o bien palabras con grupos consonánticos como *abstracciones* o *instructivo* (siempre y cuando conservaran la consonante precedente a [s])⁶. Por otra parte, así como no se emplea habitualmente la variante plena en contexto preconsonántico, tampoco es común en Montevideo la aspiración en contexto prevocálico final de palabra, característica ésta del español rural uruguayo (ej.: [lohamígos]). El uso esporádico de dicho rasgo en algunos informantes montevidianos se explica en varios casos por el contacto que tienen con hablantes del interior del país.

realizaciones de /s/ en montevidianos	___C inter. de pal.	___C fin palabra	___V fin palabra	___# fin palabra	TOTAL
[s]	1.0 (15)	1.8 (30)	76.1 (615)	60.8 (554)	25.3 (1214)
[h]	94.3 (1408)	68.4 (1087)	7.5 (61)	6.0 (55)	54.4 (2611)
[0]	4.6 (69)	29.7 (472)	16.3 (132)	33.1 (302)	20.3 (975)
TOTAL OCURR.	1492	1589	808	911	4800

CUADRO 3.1. Realizaciones de /s/ en informantes montevidianos, por contextos fónicos.

3.1.2.2. Comparación de los sistemas en contacto. La variante aspirada es un rasgo nuevo para los inmigrantes, y por eso resulta dificultoso para ellos cumplir con la distribución complementaria entre [s] y [h] que es normativa en Montevideo.

5 Estos datos corroboran las observaciones de Elizaincín y Behares (1984) y (parcialmente) las de Vázquez (1953) para el español del Uruguay. La preferencia de [h] en el contexto preconsonántico (sin llegar necesariamente a situaciones de distribución complementaria con [s]) es constatada también en otras variedades del español rioplatense (Fontanella 1974, Terrell 1978a, Donni de Mirande 1991b). Terrell 1978a: 47) entiende que en el español de Buenos Aires “la norma para las posiciones prevocálica y prepausal es la sibilante”.

6 Para el caso del español de Bahía Blanca, Fontanella de Weinberg (1974) distingue una subvariable de (s) en posición interior de palabra y delante de /t/, con dos tipos de variantes aspiradas y una sibilante.

Tampoco abundan en italiano las palabras terminadas en /s/, razón por la cual también es de esperar que los italianos tengan dificultades para pronunciar este sonido en dicha posición. A esto se agrega el hecho de que en español aparecen continuamente palabras con esa terminación (ya que este segmento funciona como marca de plural), por lo cual el control de /s/ puede resultar una tarea verdaderamente engorrosa para los inmigrantes.

3.1.2.3. Realizaciones y contextos fónicos de /s/ en italianos. Para estudiar el fonema /s/ en los inmigrantes italianos analicé 2.374 ocurrencias, también en posición final de sílaba y final de palabra, de las cuales 798 correspondieron a uso del fonema (33.6%) , y 1.576 a casos de no uso (66.3%) (CUADRO 3.2). Los porcentajes de ausencia del fonema son altísimos, y superan a los de uso en todos los contextos, excepto en el prevocálico, en que existe una gran variabilidad. Mientras que en los montevideanos el contexto que más favorece la ausencia del segmento es el prepausal, en los italianos es el preconsonántico, en donde la ausencia del segmento puede considerarse casi obligatoria.

La conservación del fonema /s/ aparece en los italianos de Montevideo a través de dos realizaciones: [s] sibilante plena (ej. [éste] “éste”; [masoméno], “más o menos”), eventualmente geminada [ss] en contexto intervocálico (ej. [massoméno]), y [h] aspiración (ej. [éhte], “éste”; [benírhohtódo], “venirnos todos”). Sin embargo, el uso de [h] es realmente escaso.

realizaciones de /s/ en italianos	__C inter. de pal.	__C fin palabra	__V fin palabra	__# fin palabra	TOTAL
[s]	51.9 (368)	1.1 (7)	54.4 (232)	17.3 (107)	30.0 (714)
[h]	10.0 (71)	1.6 (10)	0.0 (0)	0.4 (3)	3.5 (84)
[0]	37.9 (269)	97.2 (607)	45.5 (194)	82.1 (506)	66.3 (1576)
TOTAL OCURR.	708	624	426	616	2374

CUADRO 3.2. Realizaciones de /s/ en informantes italianos, por contexto fónico.

3.1.2.4. Repercusiones en el sistema del español. Si comparamos los datos de los informantes montevideanos e italianos (CUADROS 3.1 y 3.2,

GRÁFICO 3.1) surge claramente que en los segundos se ha producido una reestructuración en la distribución de las realizaciones fonéticas del español, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, un incremento de ausencia del segmento; este hecho es particularmente notorio en el contexto preconsonántico interno (en que el español montevidiano elide muy poco), y en el contexto preconsonántico final de palabra, en donde el recurso se vuelve casi invariante para los italianos⁷.

Por otra parte, la variante /h/, que es la más frecuente entre los montevidianos, es casi ignorada por los italianos, comportamiento que puede interpretarse como una clara tendencia a la simplificación de las variantes alofónicas de /s/.

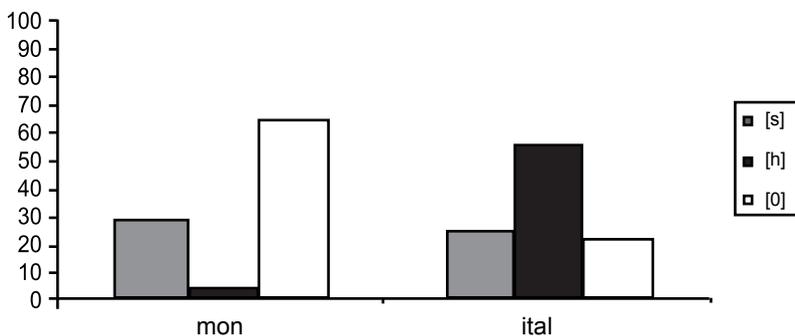


GRÁFICO 3.1. Realizaciones del fonema /s/ en informantes italianos, comparado con informantes montevidianos.

3.1.3. Constitución de las variables (s1) y (s2)

Hemos observado que, aunque los italianos presentan en general prácticamente las mismas variantes que los montevidianos, sus frecuencias y contextos de aparición tienen características muy particulares. Por esta razón, a partir del estudio del fonema /s/ distinguo dos variables, acotadas contextualmente.

Por un lado la variable (s1), constituida por las variantes aspirada [h] y sibilante plena [s], en contexto preconsonántico interno de palabra,

7 El alto porcentaje de /Ø/ en posición interna de palabra puede llamar la atención, si tenemos en cuenta que en italiano esta distribución de /s/ es perfectamente posible (ej.: *questo, costruzione*), aunque con una pronunciación plena. La explicación podría ser que los italianos interpretan la aspiración de /s/ directamente como una ausencia del segmento. Pero también podría tratarse de una extensión de la contundente ausencia de /s/ que tienen los italianos en el contexto preconsonántico final de palabra.

entendiendo que [h] es la variante montevideana y [s] la variante étnica. Para el estudio de la variación entre [s] y [h] me remito exclusivamente al contexto señalado, porque a final de palabra los italianos tienen porcentajes de retención muy bajos. Aunque menor, la ausencia de /s/ en posición implosiva también es frecuente en posición interna, motivo por el cual los porcentajes de esta variable se calcularon sobre el total de ocurrencias que implicaban el uso del fonema (es decir, suma de [s] más [h]).

Por otro lado, a partir del fonema /s/ considero también una variable (s2), acotada a la posición final de palabra, y constituida por dos variantes: uso del fonema (a través de las realizaciones [s] o [h]), y no uso del fonema ([0])⁸; en ambos casos se trata, como ya indiqué, de variantes ya existentes en el español montevideano. Por este motivo, no podemos hablar aquí de variantes montevideanas opuestas a variantes étnicas.

3.2. LA VARIABLE (s1) EN ITALIANOS

La variable (s1) comprende, como ya indiqué, la alternancia entre [h] y [s] delante de consonante en posición interna de palabra. Aunque el modelo ofrecido por la sociedad receptora es uniforme, no es tan sencillo como en el caso de /X/: debemos tener presente que si bien está perfectamente delimitada en sus contextos de aparición, [h] es una más de las varias posibilidades de realización del fonema /s/, hecho que puede llegar a confundir (o, visto de otro modo, ofrecer más posibilidades de elección dentro del sistema del español) a un hablante extranjero.

3.2.1. Datos generales

El comportamiento casi invariante de [h] delante de consonante hace que, de hecho, en Montevideo (s1) no sea una variable sociolingüística. Los porcentajes generales para la totalidad de la muestra de Montevideo (CUADRO 3.3) se repiten en los informantes montevideanos de edad 3 (CUADRO 3.4.).

8 En contexto intervocálico el fonema /s/ puede geminar, pero no consideré este fenómeno como una variante aparte.

[h]	[s]	TOTAL OCURR.
98.9 (1408)	1.1 (15)	1423

CUADRO 3.3. Variantes de (s1) en informantes montevidianos.

[h]	[s]	TOTAL OCURR.
98.9 (459)	1.1 (5)	464

CUADRO 3.4. Variantes de (s1) en informantes montevidianos de edad 3.

En los italianos, los datos para el contexto preconsonántico interno de palabra indican claramente que cuando se conserva el fonema, la variante privilegiada es [s] (CUADRO 3.5). Esto hace que el comportamiento de los italianos sea prácticamente opuesto al de los montevidianos en cuanto a elección de las variantes, pero similar en cuanto a grado de variabilidad (prácticamente nula en los montevidianos, muy baja en los italianos) (GRÁFICO 3.2).

[h]	[s]	TOTAL OCURR.
16.1 (71)	83.8 (368)	439

CUADRO 3.5. Variantes de (s1) en informantes italianos.

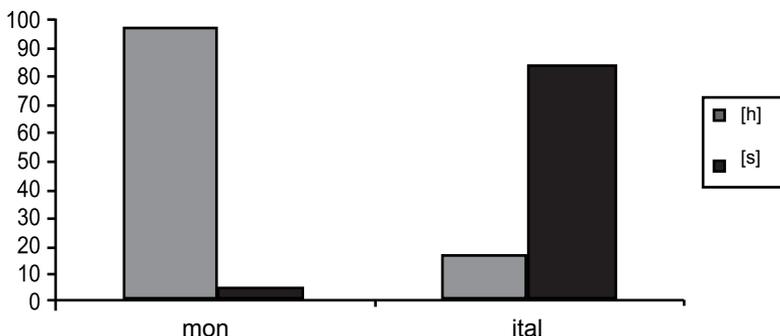


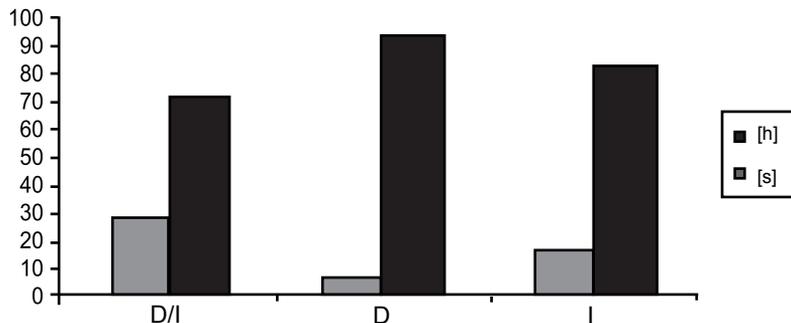
GRÁFICO 3.2. Variantes de (s1) en informantes italianos, comparado con informantes montevidianos.

3.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay

Los italianos originalmente bilingües usan más la variante

montevideana, mientras que aquéllos originalmente monolingües dialectales prácticamente la desechan (CUADRO 3.6 y GRÁFICO 3.3).

lenguas usadas en Italia	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
bilingües: D e I	28.1 (51)	71.8 (130)	181
monolingües: D	7.0 (17)	92.9 (223)	240
monolingües: I	16.6 (3)	83.3 (15)	18



CUADRO 3.6 y GRÁFICO 3.3. Variantes de (s1) en informantes italianos, por lenguas usadas en Italia.

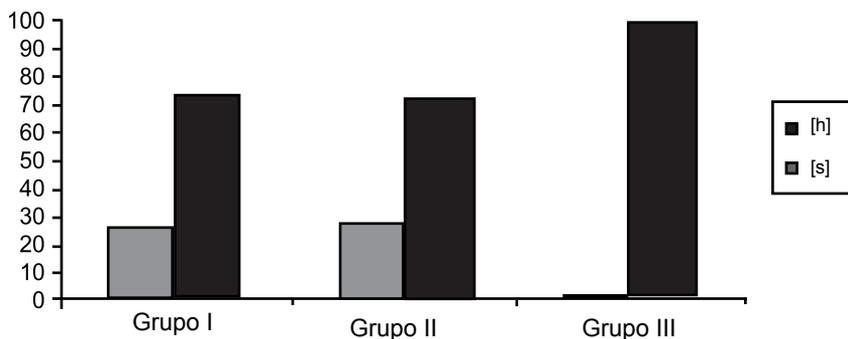
El tipo de evolución lingüística de los inmigrantes en el Uruguay, en cuanto a uso de lenguas, determina drásticamente la incorporación o no de [h]. De hecho, los informantes del Grupo III casi han dejado de lado esta posibilidad; para estos hablantes, el fonema /s/ (cuando se retiene) admite una sola pronunciación: [s] plena (CUADRO 3.7 y GRÁFICO 3.4). Entre los italianos del Grupo I se aplica perfectamente la propuesta de Lavandera (1984) acerca de que los inmigrantes italianos simplifican el componente fonológico variable del español.

De hecho, tenemos para esta variable dos tipos de comportamiento lingüístico: el Grupo III, que se opone drásticamente al desempeño de los montevideanos, y los Grupos I y II que, si bien mantienen la variante montevideana obligatoria en este contexto, al hacerlo en porcentajes muy bajos están obligando a la otra variante del fonema /s/ del español a ocupar los espacios dejados por [h].

El desempeño de los italianos del Grupo III es tan invariante como el de los montevideanos, pero con una norma exactamente opuesta. Los italianos de los Grupos I y II, por el contrario, oscilan entre las distintas propuestas

lingüísticas, sin adherir totalmente a una u otra. El componente fonológico más complejo corresponde, pues, a este último tipo de inmigrante, mientras que (cada cual a su modo), montevideanos e italianos del Grupo III mantienen una propuesta fonológica más sencilla.

lenguas usadas en Uruguay	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
Grupo I: LMigs/ E	25.8 (65)	74.1 (186)	251
Grupo II: E	27.7 (5)	72.2 (13)	18
Grupo III: mezcla	0.5 (1)	99.4 (169)	170

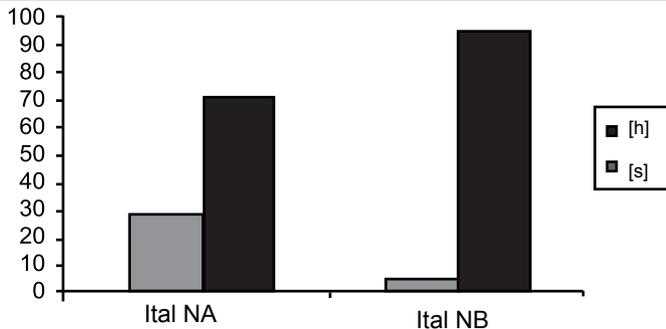


CUADRO 3.7. y GRÁFICO 3.4. Variantes de (s1) en informantes italianos, por lenguas usadas actualmente en Uruguay.

3.2.3. Correlatos sociales

Como la gran mayoría de los italianos de NB pertenece al Grupo III, las diferencias por nivel socio-ocupacional reproducen, en cierto modo, los datos anteriormente manejados por tipos de hablantes. Así, pues, la obligatoriedad de [h] en contexto preconsonántico es prácticamente ignorada por los italianos de NB, mientras que los de NA intentan incorporar la variante montevideana, aunque con un éxito muy relativo; de todos modos, la incursión de [h] hace que, a diferencia de lo que ocurre con los italianos de NB, su comportamiento fonológico se presente como más variable (CUADRO 3.8 y GRÁFICO 3.5).

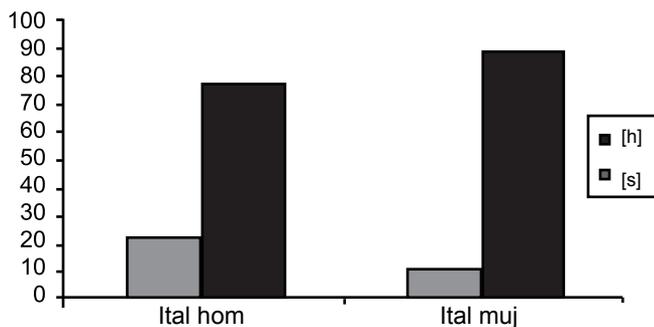
nivel socio-ocupacional	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
NA	27.7 (59)	72.3 (154)	213
NB	5.3 (12)	94.7 (214)	226



CUADRO 3.8. y GRÁFICO 3.5. Variantes de (s1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

En lo que tiene que ver con el sexo de los hablantes, se observa una adhesión relativamente mayor al modelo montevideano entre los hombres que entre las mujeres (CUADRO 3.9. y GRÁFICO 3.6).

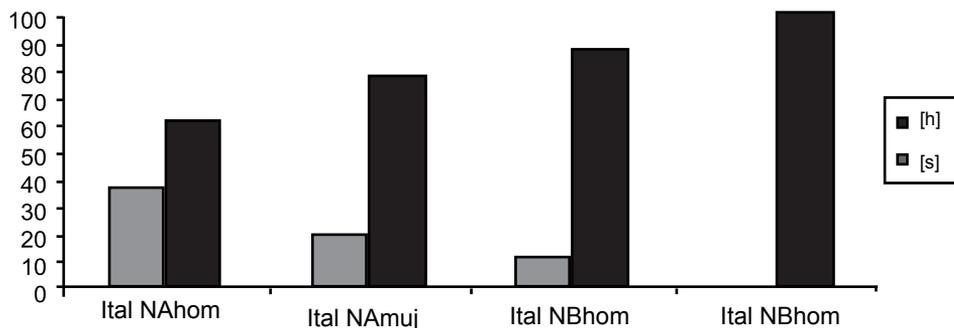
sexo	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
hombres	23.1 (46)	76.8 (153)	199
mujeres	10.4 (25)	89.5 (215)	240



CUADRO 3.9 y GRÁFICO 3.6. Variantes de (s1) en informantes italianos, por sexo.

Los hombres usan más la variante montevideana en los dos niveles socio-ocupacionales (CUADRO 3.10 y GRÁFICO 3.7). Las mujeres de NB tienen un desempeño absolutamente invariante, porque no presentan ninguna ocurrencia de [h]. Comparado con el modelo de la sociedad receptora, surge que al comportamiento invariante de los montevideanos se contraponen el comportamiento también invariante de las mujeres italianas de NB, con una elección lingüística diametralmente opuesta. En los grupos intermedios aparece la variabilidad más acentuada, aunque siempre con predominio de la variante étnica.

nivel socio-ocupacional y sexo	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
NA hombres	37.7 (34)	62.2 (56)	90
NA mujeres	20.3 (25)	79.6 (98)	123
NB hombres	11.0 (12)	88.9 (97)	109
NB mujeres	0.0 (0)	100.0 (117)	117



CUADRO 3.10 y GRÁFICO 3.7. Variantes de (s1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y sexo.

Dentro del escaso empleo de [h] que presentan los italianos, la edad, sin embargo, parece condicionar su adquisición, ya que los porcentajes de uso aumentan en forma inversamente proporcional a la edad de partida (CUADRO 3.11 y GRÁFICO 3.8).

edad de emigración	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
16-20	30.2 (55)	69.7 (127)	182
21-30	7.4 (16)	92.5 (198)	214
31-38	0.0 (0)	100.0 (43)	43

CUADRO 3.11. Variantes de (s1) en informantes italianos, por edad de emigración.

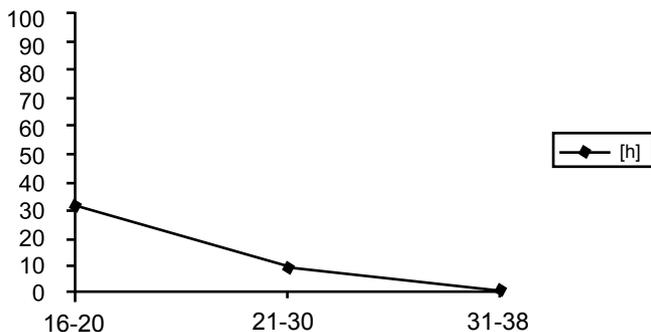


GRÁFICO 3.8. Variante [h] de (s1) en informantes italianos, por edad de emigración.

Si además de haber partido joven, el inmigrante es de NA, el uso de [h] se acentúa, sin llegar empero a niveles verdaderamente apreciables. Nótese que si un inmigrante es de NB pero llegó con menos de 20 años, puede llegar a tener el mismo desempeño que un inmigrante de NA llegado con más edad (CUADRO 3.12 y GRÁFICO 3.9).

nivel socio-ocupacional y edad de emigración	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
NA 16-20	33.3 (51)	66.6 (102)	153
NA 21-30	13.3 (8)	86.6 (52)	60
NA 31-38	---	---	---
NB 16-20	13.7 (4)	86.2 (25)	29
NB 21-30	5.1 (8)	94.8 (146)	154
NB 31-38	0.0 (0)	100.0 (43)	43

CUADRO 3.12. Variantes de (s1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y edad de emigración.

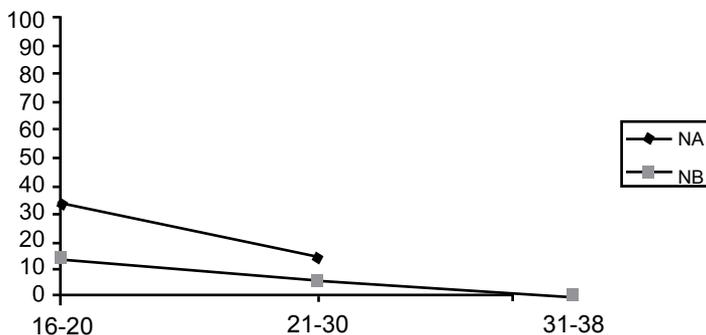


GRÁFICO 3.9. Variante [h] de (s1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y edad de emigración.

Para terminar con esta parte del análisis, observaré la correlación conjunta de las tres variables sociales consideradas: nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración. De esta lectura surge que si el inmigrante es de NA, presenta ocurrencias de [h] siempre, excepto en el caso de que sea una mujer llegada con más de 21 años. Si el inmigrante es de NB, las únicas ocurrencias de esta variante aparecen entre los hombres, siempre y cuando hayan llegado con menos de 30 años. La incidencia de la edad entre las mujeres de NB es nula, por la sencilla razón de que no tienen ocurrencias de [h] (CUADRO 3.13 y GRÁFICO 3.10).

El único subgrupo en que la variante montevideana supera a la étnica, es el de los hombres de NA que llegaron con menos de 20 años. Dentro del NB, son también los hombres de esa edad los que más usan [h]. De hecho, el uso relativamente equitativo entre [h] y [s] en los hombres que partieron con menos de 20 años produce, en ambos niveles socio-ocupacionales, los índices más altos de variabilidad.

nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
NA hombres 16-20	60.4 (26)	39.5 (17)	43
NA hombres 21-30	17.0 (8)	82.9 (39)	47
NA hombres 31-38	---	---	---
NA mujeres 16-20	22.7 (25)	77.2 (85)	110
NA mujeres 21-30	0.0 (0)	100.0 (13)	13
NA mujeres 31-38	---	---	---
NB hombres 16-20	44.4 (4)	55.5 (5)	9
NB hombres 21-30	9.3 (8)	90.6 (78)	86
NB hombres 31-38	0.0 (0)	100.0 (14)	14
NB mujeres 16-20	0.0 (0)	100.0 (20)	20
NB mujeres 21-30	0.0 (0)	100.0 (68)	68
NB mujeres 31-38	0.0 (0)	100.0 (29)	29

CUADRO 3.13 . Variantes de (s1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

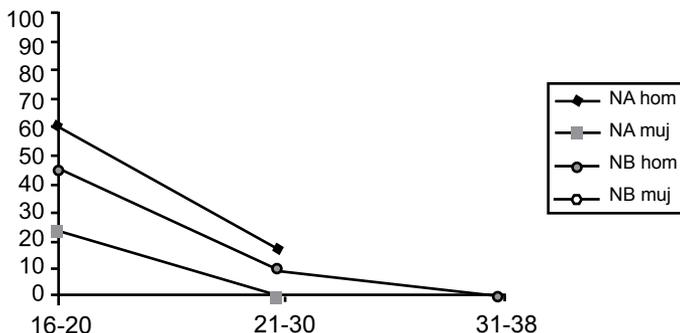


GRÁFICO 3.10. Variante [h] de (s1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

3.2.4. Comportamientos individuales

El comportamiento individual de los italianos es muy heterogéneo, porque hay informantes que tienen sólo la variante étnica, otros sólo la montevideana y otros las dos, y porque esto ocurre en los dos niveles socio-ocupacionales (la diferencia de rango en ambos casos es de 100) (CUADROS 3.14 y 3.15). De todos modos, los informantes de NB tienen una uniformidad relativamente mayor que los de NA, porque 16 de los 20 informantes de este nivel optan categóricamente por [s]; en el NA esto ocurre sólo con 5 informantes.

número de inf.	nivel socio-ocupacional, sexo, origen y edad de emigración	[h]	[s]	TOTAL OCURR.
31	NA/hom./cam./19	12.5 (1)	87.5 (7)	8
32	NA/hom./cam./27	0.0 (0)	100.0 (12)	12
33	NA/hom./cam./16	53.8 (7)	46.1 (6)	13
34	NA/hom./cam./29	18.1 (2)	81.8 (9)	11
35	NA/hom./cam./30	41.6 (5)	58.3 (7)	12
36	NA/hom./cal./16	75.0 (3)	25.0 (1)	4
37	NA/hom./cal./18	57.1 (4)	42.8 (3)	7
38	NA/hom./cal./30	10.0 (1)	90.0 (9)	10
39	NA/hom./cal./22	0.0 (0)	100.0 (2)	2
40	NA/hom./cal./17	100.0 (11)	0.0 (0)	11
21	NA/muj./cam./17	13.3 (2)	86.6 (13)	15
22	NA/muj./cam./19	42.8 (3)	57.1 (4)	7
23	NA/muj./cam./17	0.0 (0)	100.0 (5)	5
24	NA/muj./cam./16	13.3 (2)	86.6 (13)	15
25	NA/muj./cam./17	35.2 (6)	64.7 (11)	17
26	NA/muj./cal./20	9.0 (1)	90.0 (10)	11
27	NA/muj./cal./16	41.6 (5)	58.3 (7)	12
28	NA/muj./cal./20	21.4 (6)	78.5 (22)	28
29	NA/muj./cal./22	0.0 (0)	100.0 (8)	8
30	NA/muj./cal./22	0.0 (0)	100.0 (5)	5
11	NB/hom./cam./32	0.0 (0)	100.0 (5)	5
12	NB/hom./cam./17	16.6 (1)	83.3 (5)	6
13	NB/hom./cam./24	14.2 (1)	85.7 (6)	7
14	NB/hom./cam./30	0.0 (0)	100.0 (10)	10
15	NB/hom./cam./18	100.0 (3)	0.0 (0)	3
16	NB/hom./cal./30	0.0 (0)	100.0 (17)	17
17	NB/hom./cal./31	0.0 (0)	100.0 (9)	9
18	NB/hom./cal./25	0.0 (0)	100.0 (12)	12
19	NB/hom./cal./22	87.5 (7)	53.3 (8)	15
20	NB/hom./cal./29	0.0 (0)	100.0 (25)	25
1	NB/muj./cam./38	0.0 (0)	100.0 (11)	11
2	NB/muj./cam./34	0.0 (0)	100.0 (10)	10
3	NB/muj./cam./29	0.0 (0)	100.0 (13)	13
4	NB/muj./cam./23	0.0 (0)	100.0 (18)	18
5	NB/muj./cam./30	0.0 (0)	100.0 (6)	6
6	NB/muj./cam./30	0.0 (0)	100.0 (9)	9
7	NB/muj./cam./25	0.0 (0)	100.0 (9)	9
8	NB/muj./cal./33	0.0 (0)	100.0 (8)	8
9	NB/muj./cal./20	0.0 (0)	100.0 (20)	20
10	NB/muj./cal./25	0.0 (0)	100.0 (13)	13

CUADRO 3.14. Variantes de (s1) en cada uno de los informantes italianos.

%	italianos NA	italianos NB
96-100	*	*
91-95		
86-90		*
81-85		
76-80		
71-75	*	
66-70		
61-65		
56-60	*	
51-55	*	
46-50		
41-45	* * *	
36-40		
31-35	*	
26-30		
21-25	*	
16-20	*	*
10-15	* * * *	*
5-10	*	
0-5	* * * * *	* * * * * * * * * *

CUADRO 3.15. Variante [h] de (s1) en cada uno de los informantes italianos.

3.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación

El comportamiento de los italianos en relación con la variable (s1) no parece responder a las condiciones favorables que implica la existencia de un modelo lingüístico uniforme. De hecho, al restarle importancia a la restricción contextual de las variantes de /s/, los italianos estarían operando como si se tratara de un caso más de modelo variable y heterogéneo, que los habilita para elegir libremente la opción que más les convenga. Por más que en el español de Montevideo el uso de [h] esté perfectamente regulado desde el punto de vista de su distribución fonológica, el hablante extranjero parece tener dificultades para entender o distinguir la distribución en cuestión, o bien, aún siendo consciente de ella, para efectivamente pronunciar el segmento requerido⁹.

9 Al respecto, téngase presente la discusión sobre las condiciones que deben cumplirse para que un hablante pueda seguir adecuadamente el modelo lingüístico elegido (Le Page 1968) (cfr. Cap. 2, Parte I).

La uniformidad del modelo montevideano indica que el uso de [s] delante de consonante debe constituir un marcador de etnicidad categórico (es decir, no ambiguo en cuanto a su información social). Sin embargo, no se trata de un marcador étnico que transmita específicamente información de italianidad, porque dicho rasgo se asocia en Montevideo también a otros grupos sociales. Como marcador de “habla no nativa” opuesta a “habla nativa” *en general*, es categórico, pero como marcador de un tipo de habla “no nativa” *en particular*, es ambiguo. Efectivamente, el uso de [s] delante de consonante tiene en Montevideo también connotaciones de “habla fronteriza”; se trata de uno de los marcadores más sobresalientes para detectar el origen de los uruguayos procedentes de los departamentos limítrofes con el Brasil (Elizaincín y Barrios 1989). No hay que desechar tampoco la asociación inevitable que para los montevideanos tiene esta pronunciación con ciertas variedades del español bonaerense, de las que los uruguayos tienen conocimiento (directamente, o a través de los programas de televisión argentinos).

Por fin, como ya dije, los mismos montevideanos pueden muy esporádicamente incurrir en realizaciones plenas de /s/; en pronunciaciones enfáticas, o para evitar la estigmatizada ausencia de /s/ implosiva. De todos modos, hay que tener presente que, más allá de la mera aparición del rasgo, es el uso frecuentemente importante de [s] delante de consonante lo que caracteriza este tipo de pronunciación como no montevideana¹⁰.

Otro aspecto a tener en cuenta es que el uso de [s] por [h] no ocasiona, como en el caso de (X), distorsiones en el sistema fonológico del español, ni problemas de significado. Por este motivo, los inmigrantes pueden sentirse menos presionados para incorporar la variante montevideana. Al no causar problemas de inteligibilidad, también los montevideanos prestarán menos atención a la pronunciación extranjera, y la estigmatizarán menos.

La marcación étnica relativamente débil y la falta de compromiso con el nivel comunicativo referencial, coadyuvan, pues, para que la incorporación de la variante montevideana no constituya un imperativo inmediato para los inmigrantes.

10 Si un montevideano nativo tuviera índices similares al que registran los italianos, llamaría poderosamente la atención. Es lo que ocurre cuando, intentando recalcar la presencia del segmento, maestras, locutores o conferencistas tratan de pronunciar el fonema /s/ siempre como sibilante. Estos intentos, sin embargo, nunca pueden sostenerse durante demasiado tiempo.

CAPÍTULO 4

LA VARIABLE (s2)

Como señalé oportunamente, la variable (s2) comprende dos variantes, tanto en los hablantes montevidianos como en los italianos: por un lado, el uso del fonema /s/ (a través de sus realizaciones [s] o [h], por lo cual me referiré a esta variante como [s/h]), y por otro su ausencia ([0]), entendiendo como ausencia del fonema la ausencia total de rasgo consonántico¹.

Consideraré para esta variable el uso del fonema /s/² solamente en posición final de palabra, porque en posición interna los montevidianos presentan porcentajes de ausencia muy bajos (CUADRO 3.1); téngase en cuenta que lo que pretendo a través de esta variable es justamente analizar cómo reaccionan los inmigrantes frente a un modelo lingüístico variable.

En los apartados que siguen, estudio primero esta variable en la totalidad de informantes montevidianos; luego analizo el comportamiento de los inmigrantes, comparándolo específicamente con los montevidianos de edad 3.

1 En lo posible, intento soslayar los términos tradicionalmente usados en la bibliografía para describir este fenómeno (“mantenimiento” por un lado, y “caída”, “elisión” o “pérdida” por otro), ya que a ellos subyace una visión del fenómeno desde los parámetros de la lengua estándar:

“Muchos fenómenos [...] aparecen mencionados en la bibliografía especializada como ‘caídas’, ‘pérdidas’ o ‘simplificaciones’. Esta terminología implica una visión de los fenómenos lingüísticos desde la lengua estándar, en tanto supone que es esta variedad la que experimenta, en boca de algunos hablantes, ‘caídas’, ‘pérdidas’ o ‘simplificaciones’ de algunos de sus segmentos o estructuras. Sin embargo, la realidad es exactamente la opuesta. De hecho, la lengua estándar es una variedad superpuesta, que se agrega al repertorio lingüístico nativo del hablante. Éste la interpreta de acuerdo a su sustrato lingüístico y la maneja más o menos adecuadamente, dependiendo del tiempo de exposición que tenga a esta variedad, del uso que efectivamente le dé, y del interés y necesidad mismos que tenga en utilizarla. El hablante, de todos modos, aun cuando haya sido expuesto largamente a la lengua estándar, puede conservar rasgos de su variedad materna, actualizándolos toda vez que le interese hacerlo, según sus deseos de identificación social y de adecuación situacional” (Barrios e.a. 1997: 6).

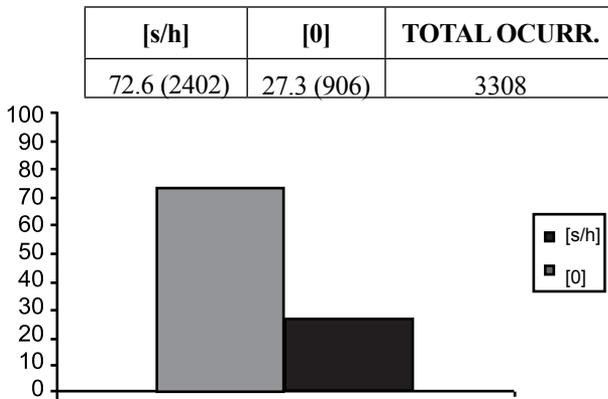
En consecuencia, privilegiaré una terminología más neutra, del tipo uso/no uso, presencia/ausencia, etc.

2 Además de ser menos frecuente que en posición final, en Montevideo la ausencia de /s/ implosiva en posición interna ocurre sólo en algunas palabras, tales como *después, este, mismo, está* (en esta última, con eventual ausencia de toda la sílaba inicial).

4.1. LA VARIABLE (s2) EN MONTEVIDEANOS

4.1.1. Datos generales

En el español de Montevideo, casi una de cada tres realizaciones del fonema /s/ en posición final de palabra corresponde a casos de [0] (CUADRO 4.1 y GRÁFICO 4.1).



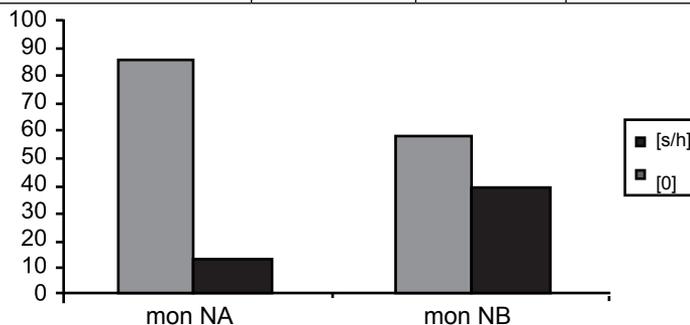
CUADRO 4.1 y GRÁFICO 4.1. Variantes de (s2) en informantes montevidEOS.

4.1.2. Correlatos sociales

En los informantes montevidEOS, el nivel de instrucción es la variable social que más incide en el uso de [s/h] final (CUADRO 4.2 y GRÁFICO 4.2). Así como los montevidEOS de NA manifiestan una clara tendencia hacia lo primero, los de NB tienen porcentajes de ausencia que, aunque no superan a los de uso, son lo suficientemente altos como para determinar una alta variabilidad³. Las diferencias por nivel confirman la información social más prestigiosa que implica el mantenimiento del fonema, y su identificación con la variedad estándar.

3 Las acentuadas diferencias por nivel social, y los porcentajes muy altos de uso de /-s/ entre los hablantes de nivel más alto, son una constante en los otros estudios citados sobre el español rioplatense. Los porcentajes de Terrell (1978a), por ejemplo, son prácticamente idénticos a los que registro en Montevideo: 86% de /-s/ en los hablantes bonaerenses cultos.

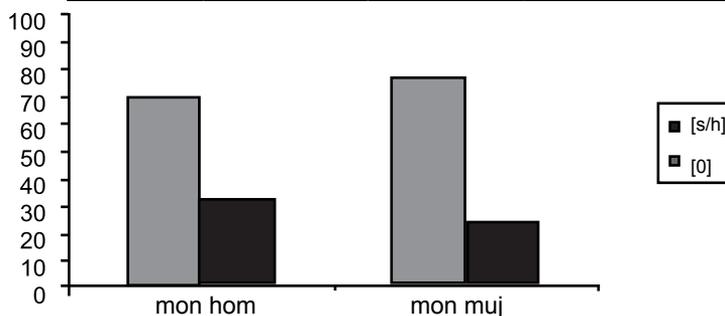
nivel socio-académico	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA	85.7 (1424)	14.2 (237)	1661
NB	59.3 (978)	40.6 (669)	1647



CUADRO 4.2 y GRÁFICO 4.2. Variantes de (s2) en informantes montevidianos, por nivel socio-académico.

Las mujeres tienen porcentajes de uso más altos que los hombres, coincidiendo con otras investigaciones que han demostrado que aquéllas suelen ser más sensibles a las variantes de prestigio⁴ (CUADRO 4.3 y GRÁFICO 4.3).

sexo	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
hombres	68.9 (1139)	31.0 (513)	1652
mujeres	76.4 (1263)	23.7 (393)	1656

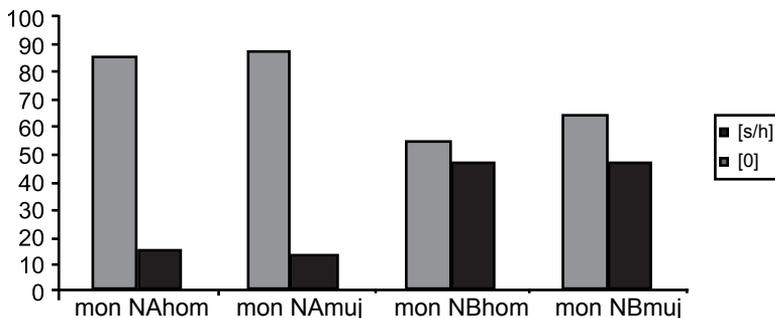


CUADRO 4.3 y GRÁFICO 4.3. Variantes de (s2) en informantes montevidianos, por sexo.

4 Cfr., por ejemplo, el precursor estudio de Fontanella de Weinberg (1973) sobre el uso de /-s/ en Bahía Blanca.

Este comportamiento de las mujeres se manifiesta en los dos niveles sociales, pero las diferencias por sexo son más notorias en el NB que en el NA (CUADRO 4.4 y GRÁFICO 4.4). Como correlato de lo anterior, las diferencias por nivel son más evidentes entre los hombres que entre las mujeres. Nótese también que la mayor variabilidad ocurre precisamente en los hombres de NB, que son los que tienen los porcentajes más altos de [0].

nivel socio-ocupacional y sexo	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA hombres	84.1 (687)	15.8 (129)	816
NA mujeres	87.2 (737)	12.7 (108)	845
NB hombres	54.0 (452)	45.9 (384)	836
NB mujeres	64.8 (526)	35.1 (285)	811



CUADRO 4.4 y GRÁFICO 4.4. Variantes de (s2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico y sexo.

Los datos globales de (s2) indican que la edad incide mínimamente en las elecciones lingüísticas de los montevideanos, para esta variable, lo cual implica que estaríamos frente a una situación relativamente estable desde el punto de vista diacrónico (CUADRO 4.5 y GRÁFICO 4.5). De todos modos, aunque bajas, las diferencias porcentuales pautan un comportamiento más alejado de la norma estándar a medida que los informantes son más jóvenes⁵.

5 Estos datos no coinciden exactamente con los de Fontanella de Weinberg (1974) para el español de Bahía Blanca, y los de Donni de Mirande (1991) para el español de Rosario, quienes encuentran un mayor uso de /s/ final entre los jóvenes.

edad	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
edad 3	76.6 (835)	23.3 (255)	1090
edad 2	73.4 (811)	26.5 (293)	1104
edad 1	67.8 (756)	32.1 (358)	1114

CUADRO 4.5. Variantes de (s2) en informantes montevideanos, por edad.

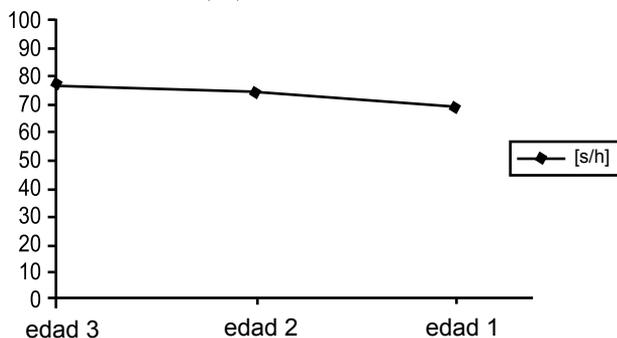


GRÁFICO 4.5. Variante [s/h] de (s2) en informantes montevideanos, por edad.

Al cruzar las variables nivel socio-académico y edad, se observa que las diferencias por edad son prácticamente nulas en el NB, pero que en el NA se acentúa la tendencia que en los datos generales indicaba un aumento de la variante no estándar a medida que los hablantes eran más jóvenes (CUADRO 4.6 y GRÁFICO 4.6). Si las diferencias porcentuales entre las tres edades en este último nivel fueran mayores, podría argumentarse la existencia de un proceso de cambio que supondría una paulatina imposición de la variante no estándar, en el grupo social más privilegiado. En ese sentido, podría suponerse que la variante no estándar estaría perdiendo parte de su estigmatización, al ser adoptada por los hablantes más jóvenes del grupo socio-económico más alto incluso en una situación que, como la de entrevista, es relativamente formal.

nivel socio-académico y edad	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA edad 3	91.8 (499)	8.1 (44)	543
NA edad 2	86.7 (489)	13.2 (75)	564
NA edad 1	78.7 (436)	21.2 (118)	554
NB edad 3	61.4 (336)	38.5 (211)	547
NB edad 2	59.6 (322)	40.3 (218)	540
NB edad 1	57.1 (320)	42.8 (240)	560

CUADRO 4.6. Variantes de (s2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico y edad.

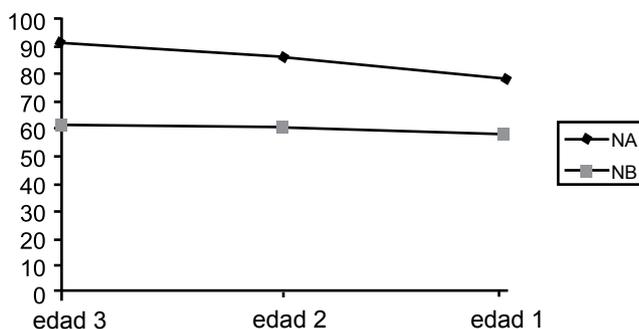


GRÁFICO 4.6. Variante [s/h] de (s2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico y edad.

El análisis conjunto de las variables edad y sexo no evidencia diferencias etarias entre los hombres, pero sí entre las mujeres, aumentando en este caso los porcentajes de [0] en las informantes más jóvenes (CUADRO 4.7 y GRÁFICO 4.7); incluso, en la edad 1 se neutraliza la incidencia de la variable sexo: en esa franja, contrariamente a lo que ocurre en las otras dos, los hombres no pueden superar a las mujeres en los porcentajes de [0].

sexo y edad	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
hombres edad 3	70.9 (384)	29.0 (157)	541
hombres edad 2	67.5 (376)	32.4 (181)	557
hombres edad 1	68.4 (379)	31.5 (175)	554
mujeres edad 3	82.1 (451)	17.8 (98)	549
mujeres edad 2	79.5 (435)	20.4 (112)	547
mujeres edad 1	67.3 (377)	32.6 (183)	560

CUADRO 4.7. Variantes de (s2) en informantes montevidianos, por sexo y edad.

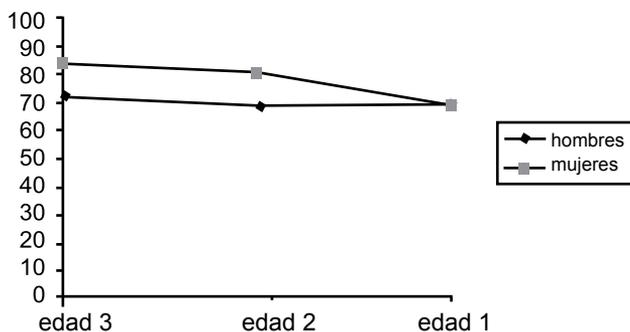


GRÁFICO 4.7. Variante [s/h] de (s2) en informantes montevidianos, por sexo y edad.

Cada uno de los grupos sociales que surgen al considerar en forma conjunta las variables nivel socio-académico, sexo y edad tiene porcentajes de [s/h] que superan a los de [0] (CUADRO 4.8 y GRÁFICO 4.8). Sin embargo, en algunos subgrupos (sobre todo, los hombres de NB, edad 2) la variabilidad es altísima, como resultado de que [0] aparece tanto como la otra variante. Cabe también observar que cada uno de los subgrupos de NA supera al subgrupo correspondiente de NB en el uso de la variante de prestigio, y que el subgrupo que más observa la norma estándar es el de las mujeres de NA, edad 3.

Dentro del NA, la tendencia general es hacia un menor uso de [s/h] a medida que los informantes son más jóvenes, llegándose a un mínimo de diferencia por sexo en la edad 1. En el NB hombres y mujeres mantienen diferencias importantes y equiparables en las edades 3 y 2, en que las mujeres adhieren mucho más a la variante estándar que los hombres; al llegar a la edad

1, las diferencias por sexo también se neutralizan: las mujeres disminuyen y los hombres aumentan el uso de [s/h].

nivel socio-académico, sexo y edad	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA hombres edad 3	88.7 (237)	11.2 (30)	267
NA hombres edad 2	85.7 (229)	14.2 (38)	267
NA hombres edad 1	78.3 (221)	21.6 (61)	282
NA mujeres edad 3	94.9 (262)	5.0 (14)	276
NA mujeres edad 2	87.5 (260)	12.4 (37)	297
NA mujeres edad 1	79.0 (215)	20.9 (57)	272
NB hombres edad 3	53.6 (147)	46.3 (127)	274
NB hombres edad 2	50.6 (147)	49.3 (143)	290
NB hombres edad 1	58.0 (158)	41.9 (114)	272
NB mujeres edad 3	69.2 (189)	30.7 (84)	273
NB mujeres edad 2	70.0 (175)	30.0 (75)	250
NB mujeres edad 1	56.2 (162)	43.7 (126)	288

CUADRO 4.8. Variantes de (s2) en informantes montevidianos, por nivel socio-académico, sexo y edad.

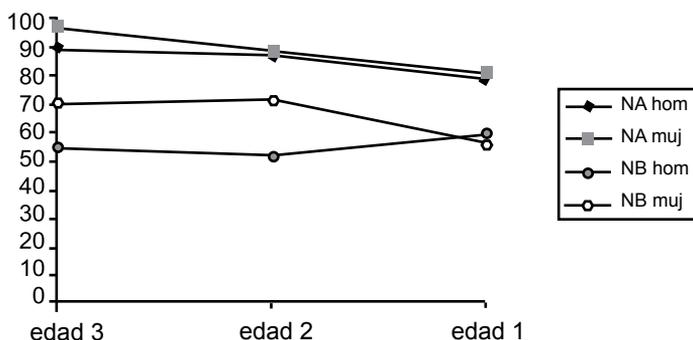


GRÁFICO 4.8. Variante [s/h] de (s2) en informantes montevidianos, por nivel socio-académico, sexo y edad.

La neutralización de la variable sexo entre los informantes más jóvenes, sea cual sea el nivel, podría explicarse como el correlato lingüístico de una tendencia cultural hacia una menor diferenciación de roles en la sociedad

moderna; las mujeres adoptan muchos de los trabajos, costumbres y modas de los hombres, y los hombres no se sienten tan presionados por la necesidad de adherir a cada uno de los estereotipos “machistas”, entre los que se incluye una cierta displicencia en el uso de la lengua estándar.

4.1.3. Comportamientos individuales

Ningún informante montevideano, sea cual sea su nivel, presenta un 100% de uso de [s/h] en posición final de palabra (CUADROS 4.9 y 4.10). También es cierto que ningún hablante, sea del nivel que sea, tiene un comportamiento invariante en el sentido opuesto, es decir, de ausencia total de [s/h]. De todos modos, es interesante constatar que sí hay informantes cuyos porcentajes de [0] superan a los de [s/h], llegando aquélla incluso a un 70.3% de las ocurrencias consignadas.

El comportamiento de los montevideanos de NA es más homogéneo entre sí que el de aquéllos de NB (en el primer caso la diferencia de rango es de 35.7 y en el segundo de 54.7). Probablemente la mayor exposición al sistema educativo hace que los informantes de NA tengan clara la necesidad de adherir a la variante estándar, logrando una uniformización de las opciones lingüísticas (promoción de la variante estándar y represión de la no estándar), propia de los procesos de estandarización. Entre los hablantes de NB, el sistema educativo ha ejercido presión durante un tiempo menor, y no parece haber logrado imponer suficientemente la forma “correcta”.

Nótese sin embargo que, más allá de los porcentajes generales, hay montevideanos de NA que tienen porcentajes de [s/h] inferiores a algunos montevideanos de NB, lo cual indica que el nivel educativo no explica por sí solo las elecciones lingüísticas. Coincidiendo con las observaciones hechas al final del apartado anterior, encontramos que los montevideanos de NA que tienen porcentajes más bajos de [s/h] son dos hombres y dos mujeres, tres de los cuales son estudiantes universitarios, y el otro un docente. Por sus ocupaciones, y no sólo por sus estudios, podemos suponer que estos individuos reconocen perfectamente la norma estándar. Por este motivo, el empleo frecuente de [0] sólo podría explicarse como el resultado de una voluntad expresa de introducir un mayor grado de informalidad en la entrevista (de hecho, varias de las entrevistas con informantes jóvenes de NA tienen esta característica), o bien porque no existe un particular interés por compartir la norma que otros montevideanos de mayor edad siguen con mayor cuidado.

número de inf.	nivel socio-académico, sexo y edad	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
9	NA hombre edad 3	93.4 (71)	6.6 (5)	76
10	NA hombre edad 3	98.6 (68)	1.4 (1)	69
11	NA hombre edad 3	76.9 (40)	23.1 (12)	52
12	NA hombre edad 3	82.9 (58)	17.1 (12)	70
5	NA hombre edad 2	77.8 (49)	22.2 (14)	63
6	NA hombre edad 2	84.6 (66)	15.4 (12)	78
7	NA hombre edad 2	88.3 (53)	11.7 (7)	60
8	NA hombre edad 2	92.4 (61)	7.6 (5)	66
1	NA hombre edad 1	62.9 (44)	37.1 (26)	70
2	NA hombre edad 1	86.6 (71)	13.4 (11)	82
3	NA hombre edad 1	75.7 (56)	24.3 (18)	74
4	NA hombre edad 1	89.3 (50)	10.7 (6)	56
21	NA mujer edad 3	95.4 (62)	4.6 (3)	65
22	NA mujer edad 3	93.3 (70)	6.7 (5)	75
23	NA mujer edad 3	93.5 (58)	6.5 (4)	62
24	NA mujer edad 3	97.3 (72)	2.7 (2)	74
17	NA mujer edad 2	92.1 (70)	7.9 (6)	76
18	NA mujer edad 2	78.3 (65)	21.7 (18)	83
19	NA mujer edad 2	82.3 (51)	17.7 (11)	62
20	NA mujer edad 2	97.4 (74)	2.6 (2)	76
13	NA mujer edad 1	78.1 (57)	21.9 (16)	73
14	NA mujer edad 1	91.5 (54)	8.5 (5)	59
15	NA mujer edad 1	75.3 (55)	24.7 (18)	73
16	NA mujer edad 1	73.1 (49)	26.9 (18)	67
33	NB hombre edad 3	43.1 (31)	56.9 (41)	72
34	NB hombre edad 3	41.7 (30)	58.3 (42)	72
35	NB hombre edad 3	84.4 (65)	15.6 (12)	77
36	NB hombre edad 3	39.6 (21)	60.4 (32)	53
29	NB hombre edad 2	44.4 (36)	55.6 (45)	81
30	NB hombre edad 2	43.8 (35)	56.3 (45)	80
31	NB hombre edad 2	78.5 (51)	21.5 (14)	65
32	NB hombre edad 2	39.1 (25)	60.9 (39)	64
25	NB hombre edad 1	81.4 (48)	18.6 (11)	59
26	NB hombre edad 1	57.4 (39)	42.6 (29)	68
27	NB hombre edad 1	69.0 (49)	31.0 (22)	71
28	NB hombre edad 1	29.7 (22)	70.3 (52)	74
45	NB mujer edad 3	78.7 (48)	21.3 (13)	61
46	NB mujer edad 3	53.5 (38)	46.5 (33)	71
47	NB mujer edad 3	68.0 (51)	32.0 (24)	75
48	NB mujer edad 3	78.8 (52)	21.2 (14)	66
41	NB mujer edad 2	52.0 (26)	48.0 (24)	50
42	NB mujer edad 2	48.0 (54)	26.0 (19)	73
43	NB mujer edad 2	71.9 (46)	28.1 (18)	64
44	NB mujer edad 2	77.8 (49)	22.2 (14)	63
37	NB mujer edad 1	40.7 (35)	59.3 (51)	86
38	NB mujer edad 1	50.0 (33)	50.0 (33)	66
39	NB mujer edad 1	73.3 (44)	26.7 (16)	60
40	NB mujer edad 1	65.8 (50)	34.2 (26)	76

CUADRO 4.9. Variantes de (s2) en cada uno de los informantes montevideanos.

En cuanto a los montevidEOS de NB, los que registran porcentajes más altos de [s/h] tienen, curiosamente, edades extremas (18 y 77 años), pero comparten una misma profesión: son peluqueros, una profesión que requiere de un cierto cuidado de la imagen, y que expone a quienes la practican a un estrecho contacto con el público.

%	montevideanos NA	montevideanos NB
96-100	***	
91-95	*****	
86-90	****	
81-85	***	**
76-80	****	****
71-75	***	*
66-70		***
61-65	*	*
56-60		*
51-55		**
46-50		**
41-45		****
36-40		***
31-35		
26-30		*
21-25		
16-20		
10-15		
5-10		
0-5		

CUADRO 4.10. Variante [s/h] de (s2) en cada uno de los informantes montevidEOS.

4.1.4. Contextos lingüísticos funcionales

A continuación discuto algunos aspectos relacionados con el condicionamiento funcional de /s/ final de palabra en los sintagmas nominales (SN) plurales⁶, para compararlo más adelante con el comportamiento de los

6 El condicionamiento funcional para el uso de /s/ final de palabra es un tema complejo, ya que no se presenta siempre del modo más evidente. Así, varias investigaciones han descartado que el uso de /s/ final esté condicionado por la naturaleza morfológica o lexical del segmento. Sin embargo, sí se ha constatado una tendencia a la eliminación de /s/, cuando la función que ésta cumple es redundante (Terrell 1978a, De Souza Campos y Rodríguez 1992, Pereira Scherre 1988, 1996a y b); en situaciones de contacto, esta tendencia se acentúa (cfr., por ejemplo, Elizaincín e.a. 1987a).

italianos, quienes presentan algunas peculiaridades al respecto.

Los datos que analizo en este apartado fueron tomados de Barrios e.a. (1997)⁷. El total de ocurrencias manejadas en la citada investigación fue de 2.796, luego de haberse descartado los SN que contenían alguna palabra extranjera (ej.: *mis hobbies*), las formas *otros* y *demás* (ej.: *los otros, los demás*), y determinantes o sustantivos morfológicamente invariables para la categoría de número (ej., *los miércoles, las crisis*). Sólo se consideró la presencia o ausencia de /s/ final de palabra, sin tener en cuenta si quedaban rastros de marcación morfológica de plural (como en *los mejore*).

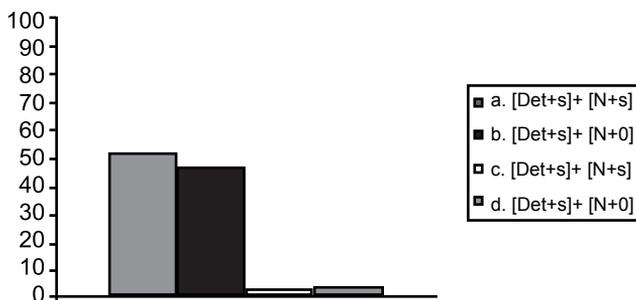
Dentro de los SN plurales estudiados (estructuras artículo+nombre, posesivo+nombre, demostrativo+nombre e indefinido+nombre), las posibilidades de empleo de /s/ final en hablantes montevidianos fueron las siguientes:

- a. presencia de /s/ final en los dos miembros del SN (ej.: *tus amigos, unos esquemas*);
- b. presencia de /s/ final sólo en el determinante (*los tipo, esas persona*);
- c. presencia de /s/ final sólo en el nombre (ej.: *la cosas, poco documentos*);
- d. ausencia de /s/ final en los dos miembros del SN (ej.: *lo dirigente, la piedra*); en estos casos se infirió la pluralidad a través de alguna otra marca morfosintáctica en el sintagma o en el texto.

En los hablantes montevidianos, las opciones a. y b. se dividieron prácticamente las posibilidades de realización; los casos c. y d. registraron muy pocas ocurrencias (CUADRO 4.11 y GRÁFICO 4.9). La concentración de ocurrencias en los dos primeros casos sugiere que para los hablantes montevidianos, la ausencia de /s/ final en los SN plurales es un fenómeno que afecta sustancialmente al nombre.

a. (Det+s)+(N+s) "los perros"	b. (Det+s)+(N+0) "los perro"	c. (Det+0)+(N+s) "lo perros"	d. (Det+0)+(N+0) "lo perro"	TOTAL OCURR.
51.2 (1433)	45.1 (1262)	1.1 (31)	2.5 (70)	2796

7 En la citada investigación sobre el habla de Montevideo, el relevamiento del corpus de SN plurales estuvo a cargo de Laura Matteo.



CUADRO 4.11 y GRÁFICO 4.9. Uso de /s/ final de palabra en informantes montevidianos, en SN plurales.

En las estructuras numeral+nombre (ej.: *cuatro años*, *dos mese*), en que el determinante es invariable, pero acarrea información semántica de plural, la ausencia de /s/ afecta al nombre en porcentajes aún más elevados que en las construcciones anteriores (CUADRO 4.12).

Num+(N+s) "cuatro años"	Num+(N+0) "cuatro año"	TOTAL OCURR.
53.1	47.8	727

CUADRO 4.12. Uso de /s/ final de palabra en informantes montevidianos, en SN plurales con numerales como determinantes.

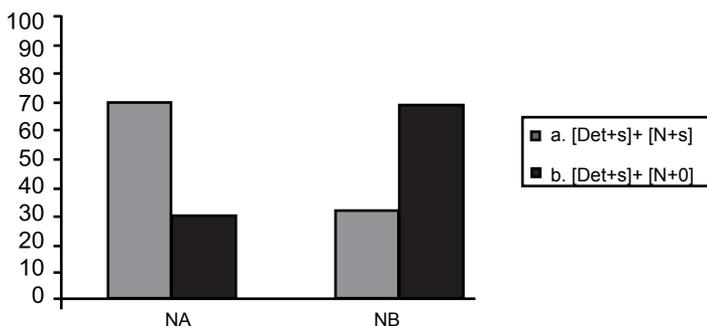
Cuando la información de plural del SN recae únicamente en el morfema -s (es decir, cuando no queda un remanente morfemático como en *lo señore*), la ausencia de /s/ implica una falta de concordancia que puede ser interpretada como una simplificación morfosintáctica.

En el caso de Montevideo, los datos indican que la ausencia de /s/ final está funcionalmente condicionada porque ésta se conserva en uno de los miembros del sintagma, y porque ese miembro es siempre el determinante; éste, por su posición inicial, "anuncia" la información gramatical del sintagma, haciendo innecesaria o redundante su repetición en el nombre que le sigue. En el caso de los SN con numerales, la marca de plural está dada también en este tipo de determinante, pero a través de su contenido semántico. Igualmente se mantiene la posibilidad de evitar la presencia de /s/ en el nombre del SN, sin perder información.

El estudio de los correlatos sociales (centrado en las estructuras a. y b.) indica un comportamiento sustancialmente diferente entre montevidianos

de NA y NB. Los datos resultan coherentes si tenemos en cuenta que el modelo lingüístico que se imparte a través de la educación formal se identifica claramente con la pronunciación de /s/ final de palabra (CUADRO 4.13 y GRÁFICO 4.10).

	a. (Det+s)+(N+s) "los perros"	b. (Det+s)+(N+0) "los perro"	TOTAL OCURR.
NA	71.1 (1029)	28.8 (417)	1446
NB	32.1 (409)	67.8 (864)	1273



CUADRO 4.13 y GRÁFICO 4.10. Uso de /s/ final de palabra en informantes montevidianos, en SN plurales.

4.1.5. Tipo de marcación social

El análisis realizado a lo largo de este capítulo ha demostrado que la variable (s2) constituye en Montevideo un marcador muy fuerte de nivel socio-académico. La norma estándar de esta comunidad (y de otras partes del mundo hispanico) prescribe el uso de /s/, al tiempo que su ausencia es considerada como un típico rasgo subestándar; los montevidianos así lo reconocen cuando comentan "lo mal que habla" alguien que "se come las eses".

El hecho de que los montevidianos de NA hayan estado más expuestos a la educación formal ha incidido para crear conciencia en ellos de la necesidad de mantener este rasgo como un claro marcador de prestigio. De todos modos, también hay informantes de NA, sobre todo jóvenes, que no se sienten demasiado motivados o exigidos por seguir el modelo que prescribe la norma, y podrían estar considerando que la asunción de un rasgo estigmatizado marcaría una mayor informalidad en la situación comunicativa que abordan,

o bien un modo de diferenciarse de los montevideanos más viejos.

La estigmatización de [0] hace que si un hablante de NB desea identificarse con los grupos más cultos, a pesar de no haber accedido a una prolongada educación formal, trate de controlar las “caídas de eses” como un modo de atenuar la información social que implica una frecuencia alta de este rasgo. Así podemos explicar que haya informantes de NB que tienen porcentajes de [s/h] más altos incluso que los mismos informantes de NA, en una situación parangonable a la hipercorrección tal como ha sido descrita por Labov (1972).

4.2. LA VARIABLE (s2) EN ITALIANOS

El caso que nos ocupa en este apartado implica estudiar cómo los inmigrantes italianos se comportan frente a un modelo lingüístico de la sociedad receptora que es de por sí variable. En lo que sigue del capítulo analizaré qué condicionantes lingüísticas consideran los italianos para el uso de /s/ final de palabra, qué correlatos sociales tienen sus comportamientos lingüísticos, y en qué medida se alejan más o menos del modelo montevideano que les corresponde por sus características sociales. También estudiaré los contextos funcionales de uso de /s/ final, en comparación con el comportamiento de los montevideanos. Finalmente, evaluaré el tipo de estrategia fonológica y de marcación étnica que implica esta variable.

4.2.1. Datos generales

Como vimos más atrás, en los italianos los porcentajes globales de [0] son extremadamente altos⁸, lo que indica una virtual inversión de los porcentajes que presentan los montevideanos en general, y los de edad 3 en particular (CUADRO 4.14 y GRÁFICO 4.11). Téngase en cuenta que, aunque en Montevideo las diferencias por edad son muy bajas para esta variable, son justamente los montevideanos más viejos quienes más utilizan la variante estándar.

8 Los porcentajes globales de [0] no alcanzan, sin embargo, el 95% señalado por Lavandera (1984) para la misma posición en los inmigrantes italianos de Buenos Aires.

[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
21.5 (359)	78.4 (1307)	1666

CUADRO 4.14. Variantes de (s2) en informantes italianos.

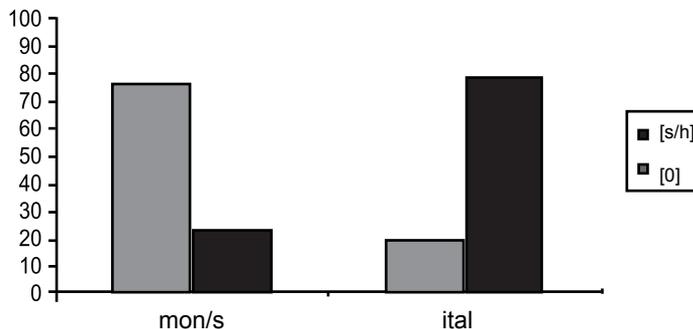
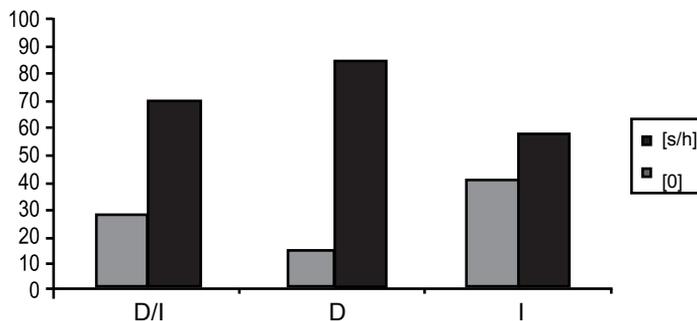


GRÁFICO 4.11. Variantes de (s2) en informantes italianos, comparado con informantes montevideanos de edad 3.

4.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay

Los italianos que originalmente hablaban italiano (sobre todo si eran monolingües de esta lengua) tienen porcentajes más bajos de [0] que los italianos originalmente monolingües dialectales (CUADRO 4.15 y GRÁFICO 4.12). Nótese que este comportamiento no puede deberse a las características estrictamente lingüísticas de una u otra LMig, ya que en cualquiera de ellas el uso de /s/ está muy restringido en posición final de palabra.

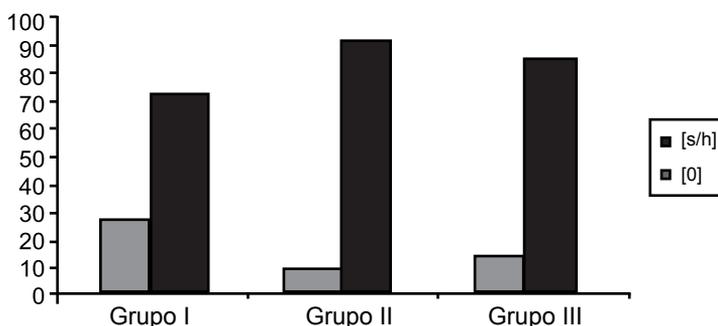
lenguas usadas en Italia	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
bilingües: D e I	29.1 (198)	70.8 (481)	679
monolingües: D	14.7 (137)	85.2 (792)	929
monolingües: I	41.3 (24)	58.6 (34)	58



CUADRO 4.15 y GRÁFICO 4.12. Variantes de (s2) en informantes italianos, por lenguas usadas en Italia.

Los italianos del Grupo I tienen los porcentajes más altos de [s/h], mientras que aquéllos de los Grupos II y III tienen los más bajos (CUADRO 4.16 y GRÁFICO 4.13). De todos modos, los tres grupos se alejan mucho del modelo montevideano.

lenguas usadas en Uruguay	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
Grupo I: LMigs/ E	27.1 (264)	72.8 (708)	972
Grupo II: E	9.4 (8)	90.5 (77)	85
Grupo III: mezcla	14.2 (87)	85.7 (522)	609



CUADRO 4.16 y GRÁFICO 4.13. Variantes de (s2) en informantes italianos, por lenguas usadas actualmente en Uruguay.

4.2.3. Correlatos sociales

Los porcentajes de [0] son muy altos en los dos niveles socio-ocupacionales,

aunque necesariamente mayores en los italianos de NB que en los de NA (CUADRO 4.17).

Si comparamos el desempeño de los italianos con el de los montevidianos de edad 3 para cada uno de los niveles sociales considerados⁹, podemos deducir que la marcación socio-académica/ocupacional de la variable (s2) es mucho más fuerte entre los segundos que entre los primeros (GRÁFICO 4.14). Siguiendo la interpretación de Lavandera (1984), la frecuencia extraordinariamente alta de [0] en los italianos estaría desdibujando en éstos la información social que tiene en español la variable considerada.

nivel socio-ocupacional	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA	29.3 (252)	70.6 (607)	859
NB	13.2 (107)	86.7 (700)	807

CUADRO 4.17. Variantes de (s2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

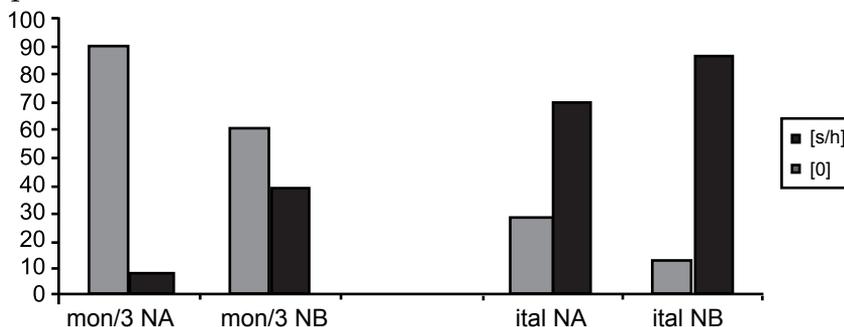


GRÁFICO 4.14. Variantes de (s2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por nivel socio-académico.

Las mujeres italianas presentan porcentajes de [0] más altos que los hombres (CUADRO 4.18). Este comportamiento contradice la tendencia de los montevidianos en general, y de los montevidianos de edad 3 en particular, porque como hemos visto, en Montevideo son las mujeres quienes más adhieren a la variante estándar (GRÁFICO 4.15).

⁹ Recuérdese, empero, las consideraciones hechas sobre los parámetros tomados para medir el nivel social en cada muestra.

sexo	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
hombres	23.7 (196)	76.2 (631)	827
mujeres	19.4 (163)	80.5 (676)	839

CUADRO 4.18. Variantes de (s2) en informantes italianos, por sexo.

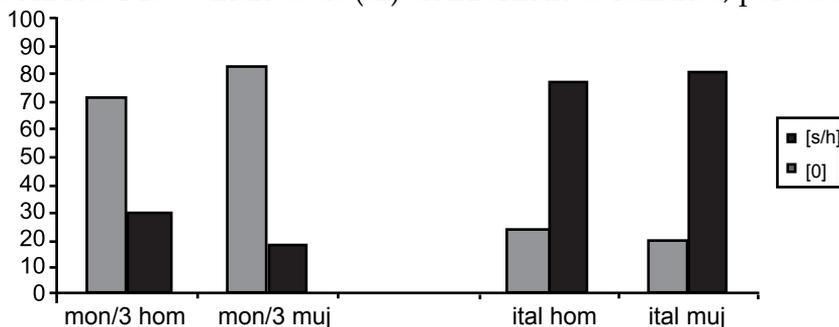


GRÁFICO 4.15. Variantes de (s2) en informantes italianos, por sexo, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por sexo.

Los hombres italianos usan [s/h] algo más que las mujeres en los dos niveles socio-ocupacionales (CUADRO 4.19). Este patrón de comportamiento sociolingüístico dentro de cada nivel social también se contradice claramente con el de los montevidianos, ya que entre éstos las mujeres superan a los hombres en el uso de [s/h], en ambos niveles (GRÁFICOS 4.16 y 4.17). Entre los italianos, quienes más se acercan al modelo montevidiano son los hombres de NA, y quienes más se alejan son las mujeres de NB.

nivel socio-ocupacional y sexo	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA hombres	31.3 (139)	68.6 (304)	443
NA mujeres	27.1 (113)	72.8 (303)	416
NB hombres	14.8 (57)	85.1 (327)	384
NB mujeres	11.8 (50)	88.1 (373)	423

CUADRO 4.19. Variantes de (s2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y sexo.

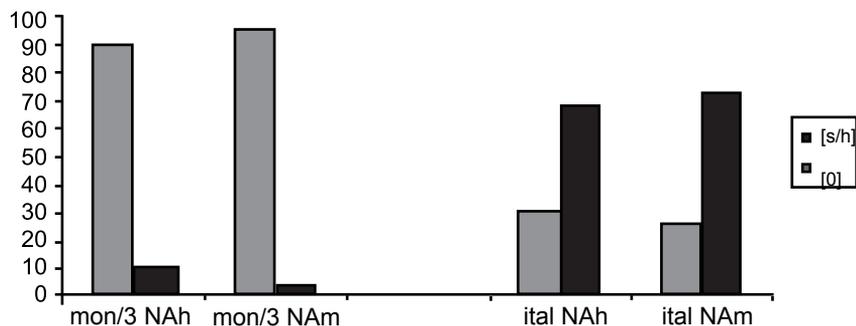


GRÁFICO 4.16. Variantes de (s2) en informantes italianos de NA, por sexo, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por sexo.

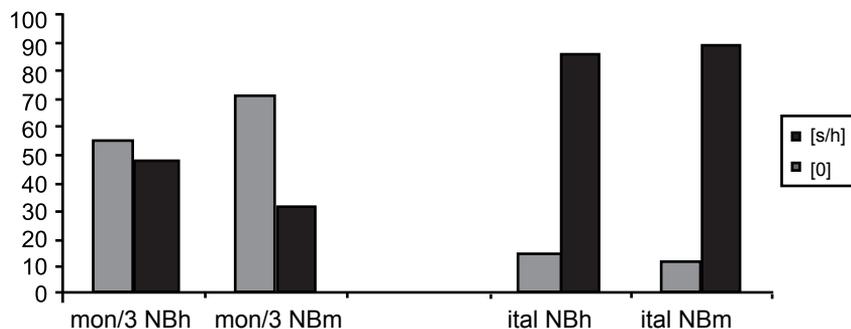


GRÁFICO 4.17. Variantes de (s2) en informantes italianos de NB, por sexo, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por sexo.

Los altísimos porcentajes de [0] en toda la muestra de italianos hacen que las diferencias por edad de emigración no sean muy acentuadas. De todos modos, se conserva el patrón que indica que las dificultades para adquirir la variante montevidiana disminuyen a medida que la edad de emigración es menor (CUADRO 4.20 y GRÁFICO 4.18).

edad de emigración	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
16-20	24.2 (163)	75.7 (510)	673
21-30	22.0 (171)	77.9 (606)	777
31-38	11.5 (25)	88.4 (191)	216

CUADRO 4.20. Variantes de (s2) en informantes italianos, por edad de emigración.

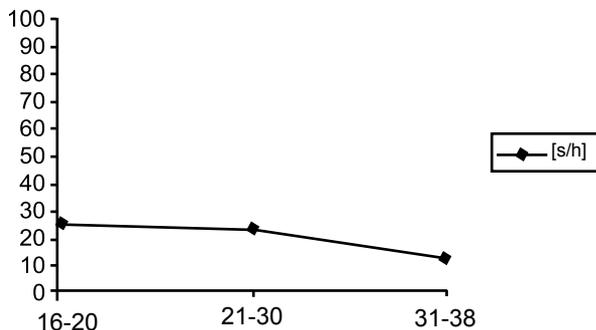


GRÁFICO 4.18. Variante [s]/[h] de (s2) en informantes italianos, por edad de emigración.

Al analizar la edad de emigración dentro de cada nivel socio-ocupacional, se constata una incidencia casi nula de esta variable en el NA, y un comportamiento irregular (y contradictorio con los datos anteriores) dentro del NB (CUADRO 4.21 y GRÁFICO 4.19).

nivel socio-ocupacional y edad de emigración	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA: 16-20	28.8 (157)	71.1 (387)	544
NA: 21-30	30.1 (95)	69.8 (220)	315
NA: 31-38	---	---	---
NB: 16-20	4.6 (6)	95.3 (123)	129
NB: 21-30	16.4 (76)	83.5 (386)	462
NB: 31-38	11.5 (25)	88.4 (191)	216

CUADRO 4.21. Variantes de (s2) en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

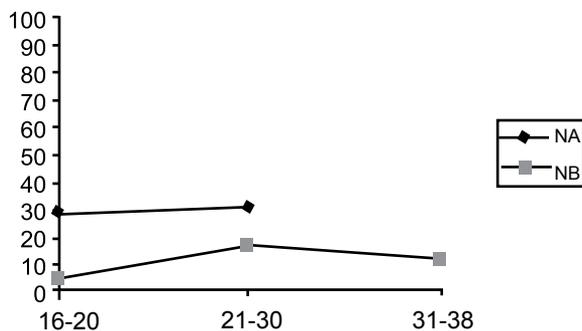


GRÁFICO 4.19. Variante [s/h] de (s2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y edad de emigración.

Las variables nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración, consideradas en forma conjunta, indican que ningún subgrupo de NB supera a alguno de los subgrupos de NA, en cuanto al uso de [s/h] (CUADRO 4.22 y GRÁFICO 4.20). Por otra parte, surge que los distintos subgrupos del NA tienen un comportamiento más homogéneo entre sí que los de NB. Nótese la peculiar conducta de los hombres y mujeres de NB que llegaron con menos de 20 años, con porcentajes de [s/h] inferiores a los grupos que llegaron con más edad.

nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
NA hom. 16-20	32.3 (74)	67.6 (155)	229
NA hom. 21-30	30.3 (65)	69.6 (149)	214
NA hom. 31-38	---	---	---
NA muj. 16-20	26.3 (83)	73.6 (232)	315
NA muj. 21-30	29.7 (30)	70.2 (71)	101
NA muj. 31-38	---	---	---
NB hom. 16-20	4.4 (4)	95.5 (86)	90
NB hom. 21-30	18.5 (39)	81.4 (171)	210
NB hom. 31-38	16.6 (14)	83.3 (70)	84
NB muj. 16-20	5.1 (2)	94.8 (37)	39
NB muj. 21-30	14.6 (37)	85.3 (215)	252
NB muj. 31-38	8.3 (11)	91.6 (121)	132

CUADRO 4.22. Variantes de (s2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

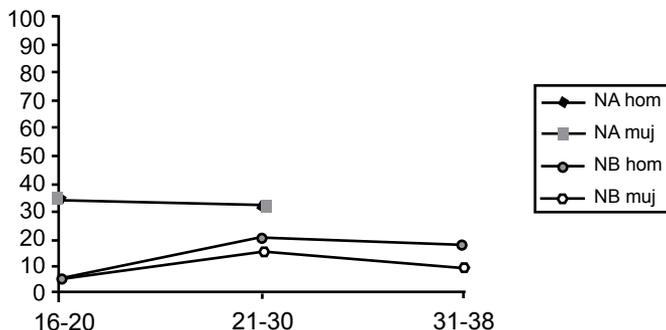


GRÁFICO 4.20. Variante [s/h] de (s2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

4.2.4. Comportamientos individuales

Los italianos de NB tienen, considerados individualmente, mayor homogeneidad entre sí que los italianos de NA (las diferencias de rango son 31.0 y 60.4, respectivamente) (CUADRO 4.23). La ubicación social y las ocupaciones ejercidas por algunos informantes de NA parecen haberlos motivado para que intentaran un mayor uso de [s/h], mientras que los informantes de NB se han visto en general menos presionados en ese sentido.

Efectivamente, dos de los cuatro italianos de NA que presentan porcentajes llamativamente altos de [s/h], tienen nivel de instrucción terciario y son docentes de lengua italiana; el tercero es un empresario con instrucción secundaria; el cuarto informante, aunque tiene solamente estudios primarios, es un reconocido empresario y dirigente de la colectividad. Fuera de estos cuatro casos, el resto se ubica por debajo del 35.0% de uso de [s/h], sin demasiadas diferencias entre uno y otro nivel social.

El estigma que pesa sobre los hablantes que “se comen las eses” es reconocido por algunos de los informantes más cultos de la muestra, que admiten la dificultad que encuentran en esta pronunciación. La informante 27, por ejemplo, tiene un buen dominio del español y uno de los porcentajes de [s/h] más elevados; sin embargo, comenta que “*incluso a mí me pasa, por ejemplo, de no pronunciar bien las eses*”.

número de inf.	nivel socio-ocupacional, sexo, origen y edad de emigración	[s/h]	[0]	TOTAL OCURR.
31	NA/hom./cam./19	12.5 (6)	87.5 (42)	48
32	NA/hom./cam./27	32.5 (14)	67.4 (29)	43
33	NA/hom./cam./16	17.5 (7)	82.5 (33)	40
34	NA/hom./cam./29	55.5 (20)	44.4 (16)	36
35	NA/hom./cam./30	33.3 (13)	66.6 (26)	39
36	NA/hom./cal./16	14.2 (7)	85.7 (42)	49
37	NA/hom./cal./18	66.6 (30)	33.3 (15)	45
38	NA/hom./cal./30	16.0 (8)	84.0 (42)	50
39	NA/hom./cal./22	27.7 (10)	78.2 (36)	46
40	NA/hom./cal./17	51.0 (24)	48.9 (23)	47
21	NA/muj./cam./17	16.6 (7)	83.3 (35)	42
22	NA/muj./cam./19	16.6 (5)	83.3 (25)	30
23	NA/muj./cam./17	6.2 (3)	93.7 (45)	48
24	NA/muj./cam./16	29.2 (12)	70.7 (29)	41
25	NA/muj./cam./17	15.7 (6)	84.2 (32)	38
26	NA/muj./cal./20	29.7 (11)	70.2 (26)	37
27	NA/muj./cal./16	63.8 (30)	36.1 (17)	47
28	NA/muj./cal./20	28.1 (9)	71.8 (23)	32
29	NA/muj./cal./22	23.4 (11)	76.5 (36)	47
30	NA/muj./cal./22	35.1 (19)	64.8 (35)	54
11	NB/hom./cam./32	15.1 (7)	84.4 (38)	45
12	NB/hom./cam./17	6.3 (3)	93.6 (44)	47
13	NB/hom./cam./24	18.1 (4)	81.1 (18)	22
14	NB/hom./cam./30	12.5 (6)	87.5 (42)	48
15	NB/hom./cam./18	2.3 (1)	97.6 (42)	43
16	NB/hom./cal./30	33.3 (13)	66.6 (26)	39
17	NB/hom./cal./31	17.9 (7)	82.0 (32)	39
18	NB/hom./cal./25	14.7 (5)	85.2 (29)	34
19	NB/hom./cal./22	25.7 (9)	74.2 (26)	35
20	NB/hom./cal./29	6.2 (2)	93.7 (30)	32
1	NB/muj./cam./38	4.4 (2)	95.5 (43)	45
2	NB/muj./cam./34	4.5 (2)	95.4 (42)	44
3	NB/muj./cam./29	14.6 (6)	85.3 (35)	41
4	NB/muj./cam./23	5.4 (2)	94.5 (35)	37
5	NB/muj./cam./30	19.2 (10)	80.7 (42)	52
6	NB/muj./cam./30	18.3 (9)	81.6 (40)	49
7	NB/muj./cam./25	13.3 (6)	86.6 (39)	45
8	NB/muj./cal./33	16.2 (7)	83.7 (36)	43
9	NB/muj./cal./20	5.1 (2)	94.8 (37)	39
10	NB/muj./cal./25	14.2 (4)	85.7 (24)	28

CUADRO 4.23. Variantes de (s2) en cada uno de los informantes italianos.

Los cuatro informantes señalados son también los únicos que se sitúan por encima de algunos informantes montevidianos (empero, de NB) (CUADRO 4.24). De hecho, aunque existe cierto solapamiento entre informantes montevidianos e italianos, y entre el NA y el NB, el grueso de los hablantes de cada subgrupo considerado tiende a ubicarse en cuatro franjas bien definidas: los montevidianos de NA entre 70 y 100, los montevidianos de NB entre 85 y 36, los italianos de NA entre 35 y 10, y los italianos de NB entre 20 y 0. Los montevidianos de NA y los italianos de NB son los que muestran los comportamientos individuales más homogéneos entre sí, aunque con tendencias opuestas.

%	montevideanos NA	montevideanos NB	italianos NA	italianos NB
96-100	* + +			
91-95	* * + + + +			
86-90	* * * *			
81-85	* * +	* +		
76-80	* * * +	* * + +		
71-75	* * *	*		
66-70		* * +	*	
61-65	*	*	*	
56-60		*		
51-55		* +	* *	
46-50		* *		
41-45		* + + +		
36-40		* * *		
31-35			* * *	*
26-30		*	* * * *	
21-25			*	*
16-20			* * * *	* * * * * *
10-15			* * *	* * * * *
5-10			*	* *
0-5				* * * * *

CUADRO 4.24. Variante [s/h] de (s2) en cada uno de los informantes italianos, comparado con los informantes montevidianos (se indican con cruces los informantes montevidianos de edad 3).

4.2.5. Contextos lingüísticos funcionales

En este apartado presento algunos datos sobre los contextos de aparición de /s/ final en SN plurales, en los informantes italianos. Para este estudio analicé solamente las estructuras Det+N y Num+N. Los determinantes considerados fueron artículos, posesivos, demostrativos e indefinidos. Los SN con determinantes numerales fueron considerados aparte, dada la ausencia de marca morfológica de plural en los mismos.

Siguiendo los criterios generales manejados en esta investigación, tuve en cuenta sólo los SN cuya morfología podía reconocerse como española. Así, incluí sintagmas como *trebbarone* (“tres varones”), *lo día* (“los días”), *otro paísse* (“otros países”), *unos amigo* (“unos amigos”), y descarté otros como *lo case* (“las casas”), *do bambini* (“dos niños”), *l’alemani* (“los alemanes”), *li vieki* (“los viejos”), *quelli tiempe* (“aquellos tiempos”). Realmente, fue muy difícil encontrar un número suficiente de ocurrencias en una buena cantidad de informantes del Grupo III, porque empleaban frecuentemente morfología italiana. Por eso, el número de ocurrencias máximo fijado por informante es aquí algo menor al empleado con los informantes montevideanos: 15 para la estructura Det+N y 10 para Num+N.

Dentro del límite de ocurrencias establecido para los italianos, encontré algunos casos de pérdida total del morfema de plural en -es; ej.: *do mujer, los esamen, lo joben*. Este tipo de recurso, constatado también en otras variedades de contacto en Uruguay (Elizaincín y Behares 1980, Elizaincín e.a. 1987a), no ocurre más que excepcionalmente en el español de Montevideo (Barrios e.a. 1997). Aunque se trata de un fenómeno interesante que amerita de por sí un estudio, decidí descartar estas ocurrencias para acotarme a los objetivos establecidos en este punto de la investigación.

En los informantes italianos, las combinaciones morfológicas consignadas en las estructuras Det+N fueron, en principio, las mismas que para los montevideanos.

a. presencia de /s/ final en los dos miembros del SN (ej.: *los immigrantes, otros amigos, las guerras*);

b. presencia de /s/ final sólo en el determinante (*tantos italiano, los ufficiale, mis infermidade*);

c. presencia de /s/ final sólo en el nombre (ej.: *mucho problemas, la fiestas, esa cosas*);

d. ausencia de /s/ final en los dos miembros del SN (ej.: *lo padre, esto botija, la tradisione, la costumbre*); en estos casos también inferí la pluralidad a través de otra marca morfosintáctica en el sintagma o en el texto, descartando todos

los casos en que no pude corroborar fehacientemente el número plural del sintagma.

La abrumadora frecuencia con que los italianos dejan de lado el uso de /s/ final hace que la combinación empleada en más de la mitad de los casos sea justamente la d. (CUADRO 4.25). Es necesario considerar que el número de estas ocurrencias es potencialmente aún mayor, si tenemos en cuenta que entre las estructuras descartadas por ambiguas figuran probablemente unas cuantas que en la intención del hablante podrían ser efectivamente plurales. De hecho, tramos enteros de sus intervenciones resultan ambiguos en cuanto a la intención del número gramatical empleado.

a. (Det+s)+(N+s) "los perros"	b. (Det+s)+(N+0) "los perro"	c. (Det+0)+(N+s) "lo perros"	d. (Det+0)+(N+0) "lo perro"	TOTAL OCURR.
6.4 (25)	31.6 (122)	7.2 (28)	54.6 (211)	386

CUADRO 4.25. Uso de /s/ final de palabra en informantes italianos, en SN plurales.

Si comparamos los datos de los informantes italianos y montevideanos, queda en evidencia el comportamiento diametralmente opuesto entre ambos tipos de hablantes (GRÁFICO 4.21). Efectivamente, acabamos de ver que los segundos presentan dos opciones claramente definidas: la a. (como opción estándar) y la b. (como opción no estándar); las combinaciones c. y d. son excepcionales. Entre los italianos, no sólo ocurre que la opción d. es la preferida, sino que la opción a. tiene poquísimas ocurrencias, y es porcentualmente equiparable a la opción c.

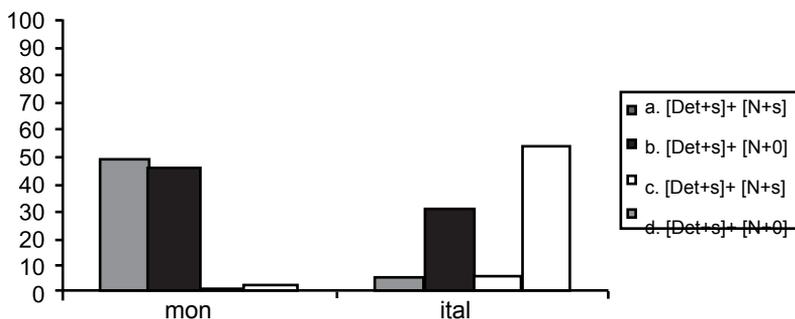


GRÁFICO 4.21. Uso de /s/ final de palabra en informantes italianos, en SN plurales, comparado con informantes montevidianos.

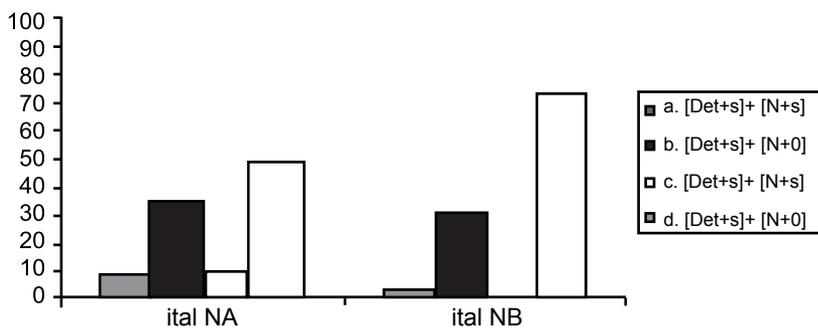
Esto quiere decir que las estrategias de los italianos para marcar el plural tienden a apoyarse mucho en otras marcas morfológicas remanentes dentro del sintagma (como en *lo calabrese*), o en otras partes del texto (como en *la costumbre andan*), lo cual no obsta para que en muchos casos se pierda directamente información. Por otro lado, significa que los italianos no apelan exclusivamente al criterio de usar /s/ en el determinante, para eventualmente anunciar desde esa posición la pluralidad, en caso de que se pierda toda otra marca morfológica de plural. Si bien privilegian esta combinación cuando efectivamente usan alguna /s/ final en el SN, también optan con cierta regularidad por usarla sólo en el nombre (combinación c.), situación que para los montevidianos es realmente excepcional.

Ahora bien, la elección de una u otra combinación está sociolingüísticamente correlacionada (CUADRO 4.26 y GRÁFICO 4.22). Mientras que los italianos de NA apelan a las cuatro opciones mencionadas, los de NB se remiten solamente a las opciones b. y d. En ese sentido, el comportamiento de los italianos de NA puede calificarse como más conflictivo. En sus intentos por usar /s/ final de palabra, por un lado tienen una cierta cantidad de formas que emulan las estándares montevidianas (opción a.), y por otro intentan “retomar” la /s/ aunque más no sea tardíamente, en el N del SN (opción c.), incurriendo en un caso que podría catalogarse de hipercorrección¹⁰.

10 También encontré en los italianos de NA algunos casos de hipercorrección clásicos, del tipo *siettes hermano*. Whinnom (1971: 98) observa que

“pluralization with -s in fact appears quite early, but a scale of degree is perceptible not in its presence as such, but in the accuracy with which it is employed: at ‘low’ levels of hybridization its use is subject to gross error, being tacked at random on to singulars (which suggests a conceptual failure)”.

	a. (Det+s)+(N+s) “los perros”	b. (Det+s)+(N+0) “los perro”	c. (Det+0)+(N+s) “lo perros”	d. (Det+0)+(N+0) “lo perro”	TOTAL OCURR.
NA	9.4 (24)	31.3 (80)	10.9 (28)	48.2 (123)	255
NB	0.7 (1)	32.0 (42)	0.0 (0)	67.1 (88)	131



CUADRO 4.26 y GRÁFICO 4.22. Uso de /s/ final de palabra en informantes italianos, en SN plurales, por nivel socio-ocupacional.

Comparado con el desempeño de cada uno de los niveles sociales montevidianos, es claro que el comportamiento por nivel de los italianos se aleja bastante de los correspondientes modelos sociolingüísticos montevidianos. Sin embargo, puede reconocerse su influencia en la medida en que los italianos de NA intentan, al menos, incorporar el modelo estándar, y los de NB no.

Para terminar este apartado, presento en forma separada los datos para las estructuras Num+N (CUADRO 4.27). Si en las estructuras con otros tipos de determinantes los italianos eran reticentes a usar la /s/ final del N, en las estructuras con numerales prácticamente desechan toda posibilidad de hacerlo. Los informantes de NB llegan incluso a un comportamiento invariante, ya que las 11 ocurrencias con uso de /s/ final en el nombre pertenecen todas a italianos de NA.

Num+(N+s) “cuatro perros”	Num+(N+0) “cuatro perro”	TOTAL OCURR.
3.3 (11)	96.6 (316)	327

CUADRO 4.27. Uso de /s/ final de palabra en informantes italianos, en SN plurales con numerales como determinantes.

Los datos manejados en este apartado han demostrado que el comportamiento de los italianos no responde necesariamente a los postulados funcionalistas que sostienen la hipótesis de una tendencia general a evitar la pérdida de información (de modo que si se elimina algún elemento lingüístico, otro debe cargar con la información en cuestión). En los italianos he encontrado casos de pérdida de información debidos a la ausencia, funcionalmente indiscriminada, de /s/ final de palabra.

Tampoco se cumplió entre los italianos, en sentido estricto, la tendencia a marcar la información gramatical en el primer término del sintagma, como un modo de “anunciar” su eventual pluralidad, ya que la ausencia de /s/ final en los dos miembros de los SN plurales alcanza niveles altísimos, y porque se da incluso un porcentaje interesante de casos en que el uso de /s/ final ocurre sólo en el segundo término del sintagma.

A propósito, vale recordar que en su discusión sobre la hipótesis funcionalista, Labov (1996) se refiere precisamente a la elisión variable de segmentos finales que son a veces morfemas completos por sí mismos (como /t/ y /d/ finales en inglés, /s/ y /n/ finales en español y portugués, y /s/ en ladakhi), y trata de comprobar si los hablantes toman en cuenta el estado total de la información al elegir un cero o una forma plena de una flexión. Los datos analizados por Labov (1996: 90-91) tampoco corroboran necesariamente la hipótesis funcionalista:

“Parece que la mayoría de los hallazgos revelados hasta el momento son contrafuncionales por naturaleza. Muestran que cuando los hablantes producen información morfológica, tienden a seguir con más información, y que cuando eliden información, siguen elidiéndola”.

Al menos para los casos analizados, Labov estaría proponiendo que

“los hablantes no toman en cuenta los estados de la información al elegir la flexión gramatical o un cero, sino que más bien son factores estructurales y mecánicos los que influyen en ellos”¹¹.

11 Ridruejo (1997: 166) comenta y acota la propuesta de Labov, considerando que

“la eficiencia comunicativa en los sistemas gramaticales consiste fundamentalmente en la maximalización de los contrastes morfológicos, de modo que cada unidad gramatical esté suficientemente caracterizada frente al resto y exista la mínima ambigüedad, y en que las oposiciones morfológicas sean tipológicamente coherentes y semánticamente bien caracterizadas”.

Cuando en un sistema gramatical ocurren dificultades en la percepción de las marcas gramaticales, se producen tensiones. La acumulación excesiva de tensiones puede ser justamente la causa de un cambio lingüístico.

4.2.6. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación

La complejidad de la variable (s2) hace que su interpretación étnica sea también compleja. En la primera parte de este capítulo argumenté que para la sociedad montevideana (s2) era una variable fuertemente estratificada y relativamente estable en el tiempo, y que su relativa estabilidad reafirmaba su interpretación social, al no existir una clara evidencia de que la forma subestándar esté perdiendo su estigmatización.

Esto hace que, no obstante el modelo a que se encuentra expuesto el inmigrante sea efectivamente variable, resulte relativamente fácil de interpretar: todos aquellos hablantes que quieran o necesiten manejar un español “correcto”, deben evitar las “caídas de eses”. El uso de /s/ final es un rasgo asociado al prestigio social. Esto es así aunque es necesario reconocer que esta marcación social no ocurre como resultado de un comportamiento invariante dentro de cada nivel, sino probabilístico: lo que indica el nivel social bajo de un hablante montevideano no es la mera aparición de [0], sino su aparición notoriamente más frecuente que en los estratos sociales más altos.

Al existir ya como variante en el seno de la sociedad receptora, [0] no puede funcionar entre los italianos como un marcador de etnicidad categórico, porque la información que transmite, por sí sólo, es ambigua. Sin embargo, hay tres factores que pueden acentuar la connotación étnica de [0]: su frecuencia, sus contextos de aparición, y su co-ocurrencia en el discurso de un mismo hablante con otros marcadores lingüísticos categóricamente étnicos.

En principio, la variante [0] no puede oficiar con una marcación categórica de etnicidad, porque este rasgo se asocia también con otro tipo de información, en el habla de Montevideo. Si escuchamos a un hablante decir [entónse] en lugar de [entónses], esta ocurrencia por sí sola no puede brindarnos información étnica como ocurre si oímos a alguien decir [trabáko] o [ásta]; el hablante que ha producido la ocurrencia [entónse] puede ser tanto un italiano como un montevideano. También es cierto que como este rasgo no ocurre en forma invariante, sino probabilística, este hecho atenúa también la efectividad de su información social.

Ahora bien, si las frecuencias de [0] son muy altas, incluso en comparación con las de un montevideano de NB, entonces sí es probable que consideremos estar frente a un hablante no nativo. Es la abrumadora ausencia de /s/ final, y no la mera aparición del fenómeno, lo que acarrea información de “italianidad”. Siguiendo este razonamiento, Lavandera (1984) considera que entre los italianos la ausencia de /s/ no comporta información

estrática o estilística, sino solamente étnica. Entre los montevideanos, el empleo más o menos frecuente de /s/ es una posibilidad que diferencia acertadamente a distintos grupos sociales; entre los italianos [0] no puede (en principio) funcionar como un marcador de nivel porque sus porcentajes son extremadamente altos aún en la gran mayoría de los italianos de NA. Como indica Lavandera (1984: 65), los italianos residentes en Buenos Aires manifiestan

“una frecuencia de [0] en la posición final de palabra mucho mayor de la que jamás alcanzan los hablantes nativos de esa comunidad, independientemente de cuán bajo se encuentren en la escala socioeconómica, o de cómo sea de informal su estilo”.

Por lo tanto,

“esta frecuencia tan alta de la variante [0], en lugar de la variante [h], así como su distribución sintagmática no restringida, sólo tiene una significación, habla de italianos de Buenos Aires de primera generación, es decir, habla extranjera”.

El segundo factor que permite desambiguar la información social de (s2) tiene que ver con los contextos de ocurrencia de /0/. Efectivamente, el análisis de los contextos funcionales indicó claramente que las reglas que siguen los italianos para usar /s/ final son distintas a las que emplean los montevideanos, por lo menos en lo que tiene que ver con el comportamiento de los SN plurales. Entonces, si un hablante tiene estructuras del tipo (Det+0)+(N+0) o bien (Det+0)+(N+s), y si además la primera se presenta, como es el caso, con una frecuencia abrumadora, entonces es casi seguro que el hablante en cuestión sea italiano, y no montevideano.

El tercer factor tiene que ver con la coocurrencia del fenómeno estudiado con otros rasgos que son claros marcadores de etnicidad. Efectivamente, si junto a la ocurrencia [entónse] aparecen otras como [trabáko] y [ásta], la información de [entónse] se desambiguará como étnica, del mismo modo como la ocurrencia en cuestión se desambiguaría como “información de montevideano de NB” si apareciera junto con otras del tipo [atór] (“actor”) o [áiga] (“haya”)(Barrios e.a. 1997).

En cuanto a la estrategia de asimilación seguida por los inmigrantes en el caso de esta variable, un primer acercamiento demostró que es bastante uniforme en los distintos niveles sociales, tendiendo a una simplificación del componente fonológico variable del español. Sin embargo, y no obstante lo afirmado por Lavandera en cuanto a que la única información social que

acarrea la ausencia de /s/ final en italianos es de carácter étnico, los datos nos han obligado a reconocer ciertos matices en el modo como los italianos de distintos niveles sociales abordan el fenómeno. Como vimos, los de NB han optado por una solución mucho menos conflictiva que los de NA, quienes intentan (con éxito relativo) incorporar el segmento. Las diferencias se evidenciaron no sólo en un mayor porcentaje de uso de /s/ final en este último grupo, sino básicamente en las estrategias adoptadas en relación con la constitución de los SN plurales.

CAPÍTULO 5

LA VARIABLE (ʒ1)

5.1. EL FONEMA /ʒ/ EN MONTEVIDEANOS E ITALIANOS.

El yeísmo (fusión de las palatales /l/ y /y/ en una realización no lateral) es un rasgo de vasta extensión en América. En el área del Río de la Plata, el fonema resultante se realiza como rehilado¹, de modo que /ʒ/ puede describirse como prepalatal, fricativo, sonoro y rehilado (Wolf y Jiménez 1979).

Fontanella de Weinberg (1992: 57) señala testimonios históricos tempranos de la existencia del yeísmo en el español de América:

*“El yeísmo es un fenómeno atestiguado desde los primeros tiempos de la conquista. Sin embargo, su avance, según lo muestran los documentos posteriores, no fue rápido y amplio como en el caso del seseo, sino que en muchas regiones actualmente yeístas sólo se generalizó siglos más tarde, mientras que otras zonas como Paraguay y el nordeste argentino permanecieron al margen”*².

La evolución del segmento no se ha detenido aún ya que aunque en nuestro siglo la pronunciación general es [ʒ] (fricativa palatal sonora), desde 1930 hay testimonios de que está experimentando un paulatino proceso de ensordecimiento³. Este proceso se ha extendido en mayor o menor grado a toda la región de yeísmo rehilado.

En el Uruguay, Elizaincín e.a. (1997: 29) señalan que, teniendo en cuenta

1 El rehilamiento implica la existencia de una estridencia, es decir, una especie de zumbido originado en el estrechamiento de la fricación de /y/ (Quilis 1981).

2 A propósito de la extensión territorial del yeísmo en la Argentina, Donni de Mirande (1991a: 7) señala:

“La realización de [ʒ] se ha convertido en realización normal, al sustituir a /y/, en parte del territorio argentino, esto es, -especialmente en centros urbanos- las provincias de Buenos Aires, La Pampa, la Patagonia (excepto zonas cordilleranas), Entre Ríos, centro y sur de la provincia de Santa Fe, sudesde de la de Córdoba, así como en islotes del centro de las provincias de Tucumán, Salta y sur de Jujuy”.

3 Donni de Mirande (1991a: 7) interpreta que

“esta tendencia a perder sonoridad no debe extrañar ya que, al hacerse ‘rehilado’ /ʒ/ aumenta la energía muscular de la articulación pero se debilitan proporcionalmente las vibraciones laríngeas”.

los testimonios escritos de individuos de diversos niveles culturales, “*en el siglo XVIII en la Banda Oriental se conservaba la distinción entre los fonema /ʎ/ y /y/*”. Comparando los datos de esta región con los de Fontanella de Weinberg (1982) para el español bonaerense, Elizaincín e.a. concluyen que el siglo XVIII en la Banda Oriental corresponde a una prolongación del siglo XVII porteño, y que “*apenas en el siglo XIX empiezan a percibirse claramente las confusiones en grafías como *cavayo* y *Ilo**”. Al ser más tardío el fenómeno del yeísmo, también el proceso de rehilamiento y ensordecimiento de la palatal se retrasará un poco más que en el español bonaerense.

Las investigaciones sobre yeísmo y ensordecimiento de la palatal en el Río de la Plata, desde una visión sincrónica, son abundantes. Sin embargo, la complejidad del fenómeno ha llevado a que los primeros estudios (de carácter no empírico, o con metodologías y muestras poco confiables) llegasen en algunos casos a observaciones e interpretaciones muy diferentes entre sí, e incluso contradictorias⁴, en relación con lo que Wolf y Jiménez (1979) han señalado como los principales aspectos a elucidar en relación con el proceso de ensordecimiento de la palatal: el grado de difusión de los alófonos ensordecidos y sordos, los grupos de hablantes que impulsan el cambio (clase social, sexo, edad), las causas probables del cambio (énfasis, habla descuidada) y la conciencia lingüística que tienen los hablantes del proceso de ensordecimiento.

5.1.1. Aspectos metodológicos

Para el estudio del fonema /ʒ/ consideré las 30 primeras ocurrencias de cada informante, tanto en la muestra de Montevideo como en la de italianos. En las producciones de estos últimos descarté las palabras coincidentes o muy similares entre el italiano/dialecto y el español, como [yá] (“ya”), [distrúyê] (“destruye”), o las directamente itálicas como [priyóniéro] (“prisionero”).

5.1.2. Realizaciones y contextos fónicos de /ʒ/

5.1.2.1. Realizaciones y contextos fónicos de /ʒ/ en montevidianos. El fonema palatal /ʒ/ del español rioplatense aparece en palabras como *llorar*, *ayer* y *conllevar*, y tiene varias realizaciones fonéticas, entre las que destaco

4 Algunas investigaciones y observaciones precursoras sobre el ensordecimiento de la palatal aparecen en Zamora Vicente (1949), Alonso (1953) y Guitarte (1983a, trabajo originalmente publicado en 1955).

para el español de Montevideo, y a los efectos de esta investigación, las realizaciones palatal fricativa sonora ([ʒ]), palatal fricativa sorda ([ʃ]) y palatal africada sonora ([ɣ])⁵. Dentro de la variante [ʒ] incluí las realizaciones claramente sonoras y un número poco relevante de realizaciones en que distinguí algún rasgo de ensordecimiento. Consideré como variante sorda [ʃ] solamente aquellas realizaciones en que no detecté auditivamente ningún rastro de sonoridad.

Los 48 informantes montevidianos totalizaron 1.433 ocurrencias del fonema /ʒ/, a través de las tres realizaciones mencionadas. La más frecuente fue la fricativa sonora [ʒ] (CUADRO 5.1), mientras que [ɣ] presentó un porcentaje muy bajo de ocurrencias.

Para el estudio de los contextos fónicos consideré las siguientes posibilidades: posición postpausal, posición intervocálica interna o inicial de palabra, y posición postconsonántica inicial o interna de palabra. Las dos realizaciones fricativas del fonema pueden aparecer en cualquier contexto. En el caso de [ʃ] es claro que no privilegia ninguno en particular, aunque los porcentajes mayores ocurren después de pausa⁶; [ʒ], por su parte, presenta una frecuencia mayor entre vocales, y escasa después de consonante. La realización africada [ɣ] tiene muy pocas ocurrencias, que aparecen exclusivamente después de pausa⁷. El uso de [ɣ] en contexto intervocálico es absolutamente ajeno a la pronunciación montevideana.

5 Wolf y Jiménez (1979) señalan para el español bonaerense la existencia de los siguientes alófonos: prepalatal fricativo sonoro rehilado, prepalatal fricativo ensordecido, prepalatal fricativo sordo, prepalatal africado sonoro, prepalatal africado ensordecido, prepalatal africado sordo. En el caso de los hablantes montevidianos, encontré algunas pocas realizaciones africadas ensordecidas (siempre en la palabra *yo*), que por su escaso número fueron descartadas.

6 Donni de Mirande (1991a: 10), para el español de Rosario, señala también que la posición inicial favorece el ensordecimiento total de /ʒ/.

7 Wolf y Jiménez (1979) encuentran para el español de Buenos Aires, un 6% de africación (tanto sorda como ensordecida o sonora), ocurriendo en el contexto intervocálico solamente un 2% de estos casos. Las autoras entienden que la africación después de pausa e intervocálica se produce puramente por énfasis, y que en su corpus se dio especialmente en la palabra *yo*; una observación similar a esta última hace Donni de Mirande para el español de Rosario, y es corroborada en mi corpus de Montevideo.

realizaciones de /ž/ en montevidianos	# __	V __ V	C __	TOTAL
[ž]	18.1 (164)	78.8 (714)	3.0 (28)	63.2 (906)
[š]	39.6 (143)	30.7 (317)	31.7 (13)	33.0 (473)
[ÿ]	14.9 (54)	0.0 (0)	0.0 (0)	3.7 (54)
TOTAL OCURR.	361	1031	41	1433

CUADRO 5.1. Realizaciones de /ž/ en informantes montevidianos, por contextos fónicos.

5.1.2.2. Comparación de los sistemas en contacto. Ni el italiano ni los dialectos meridionales tienen en su sistema fonológico (ni a nivel fonético) un segmento con la definición fónica de [ž], que es la variante más frecuente del fonema /ž/ en Montevideo. Sin embargo, el italiano tiene dos fonemas con similares características a las dos variantes minoritarias de /ž/: uno palatal fricativo sordo /š/ y uno palatal africado sonoro /ÿ/.

No obstante, el uso generalizado de cualquiera de estas dos posibilidades como realizaciones de /ž/ aleja necesariamente el comportamiento lingüístico del inmigrante de la norma montevidiana, porque [ÿ] y [š] tienen en Montevideo un uso limitado; contextual y frecuentemente en el primer caso, y sociolingüística y frecuentemente en el segundo⁸.

5.1.2.3. Realizaciones y contextos fónicos de /ž/ en italianos. En los inmigrantes italianos el fonema /ž/ totalizó 1.156 ocurrencias, a través de cuatro realizaciones:

[ž] palatal fricativa sonora; ej.: [žamárlo] (“llamarlo”), [resjenžegádo] (“recién llegado”), [apizído] (“apellido”), [sežáma] (“se llama”).

[š] palatal fricativa sorda; ej.: [šorába] (“lloraba”), [urugwášo] (“uruguayo”), [éšo] (“ellos”).

[ÿ] palatal africada sonora, generalmente geminada en contexto intervocálico interno de palabra ej.: [ÿéba] (“lleva”), [ir ÿó] (“ir yo”), [faÿesjó] (“falleció”), [keÿáma] (“que llama”), [sigaríÿyo] (“cigarrillo”).

[j] semiconsonante; ej.: [éja] (“ella”).

La variante más frecuente resultó ser [ž], seguida por [ÿ]. La fricativa sorda [š] obtuvo porcentajes muy bajos, y para la semiconsonante [j] se

8 El condicionamiento sociolingüístico de [š] será estudiado con la variable (ž2).

contabilizaron solamente 4 ocurrencias, localizadas en tres informantes. La presencia de [j] podría interpretarse como influencia del sustrato dialectal⁹; justamente, uno de los informantes que la registra tuvo también porcentajes importantes para una realización típicamente dialectal, como es [g] para la variable (X)¹⁰.

Las dos realizaciones más frecuentes en los italianos ([ʒ] y [ɣ]) pueden aparecer en cualquier contexto (CUADRO 5.2). La ausencia de ocurrencias de las dos realizaciones menos frecuentes ([ʃ] y [j]) en el contexto postconsonántico, no puede tomarse estrictamente como una restricción contextual, ya que este contexto presenta pocas ocurrencias en general.

realizaciones de /ʒ/ en italianos	#__	V__V	C__	TOTAL
[ʒ]	35.4 (111)	64.5 (540)	50 (3)	56.5 (654)
[ʃ]	6.0 (19)	6.3 (53)	0.0 (0)	6.2 (72)
[ɣ]	58.4 (183)	28.6 (240)	50 (3)	36.8 (426)
[j]	0.0 (0)	0.4 (4)	0.0 (0)	0.3 (4)
TOTAL OCURR.	313	837	6	1156

CUADRO 5.2. Realizaciones de /ʒ/ en informantes italianos, por contextos fónicos.

5.1.2.4. Repercusiones en el sistema del español. Tres de las realizaciones que presentan los italianos para el fonema /ʒ/ coinciden con las encontradas en los hablantes montevidianos. Como la cuarta ([j]) tiene una frecuencia insignificante, podría considerarse que el repertorio de realizaciones es prácticamente coincidente en ambas muestras.

Sin embargo, como ya ocurrió en el caso del fonema /s/, los porcentajes absolutos de cada realización así como su distribución contextual son diferentes. Aunque en las dos muestras la variante más usada sea [ʒ], en

9 Como indiqué más atrás, la consonante velar sonora /g/ del latín puede evolucionar en los dialectos meridionales hacia una semiconsonante, mientras que en el italiano lo hace hacia una palatal africada (ej.: [jelá], it. gelare, “helar”). En otros casos, la semiconsonante ocurre en los dialectos al conservarse la forma original del latín (a diferencia del italiano que evoluciona hacia una consonante palatal africada): ej.: [jóku], it. gioco, “juego”; [máju], it. maggio, “mayo”) (Lepschy y Lepschy 1986).

10 De todos modos, el hecho de que este mismo informante haya residido temporalmente en Venezuela, sumado al escaso número de ocurrencias registradas para esta realización, nos obliga a ser cautos acerca del origen estrictamente dialectal de [j].

los italianos tiene una frecuencia mucho menor; también es mucho menor la frecuencia de [š] (GRÁFICO 5.1). Esto es así porque [ÿ] no sólo se extiende a todos los contextos fónicos (incluido el intervocálico), sino que en todos ellos registra porcentajes muy altos. Este comportamiento produce el desfasaje más interesante en relación con las variantes del fonema /ž/ del español de Montevideo.

De cualquier manera, y más allá del hecho de que en esta variedad del español exista o no una variante [ÿ], lo que los italianos están haciendo es aplicar la misma estrategia fonológica de asimilación de un segmento fricativo del español al correspondiente segmento oclusivo (africado en este caso) que ya existe en italiano, tal cual lo hacen cuando usan [k] por [X], o las realizaciones oclusivas de /b/, /d/, /g/ en contexto intervocálico (en lugar de las realizaciones fricativas que corresponden a la norma montevideana).

De todos modos, el uso de [ÿ] por [ž] o [š] no implica ningún tipo de confusión a nivel de significado. No se trata, pues, de una reestructuración a nivel fonológico (como ocurría con (X)), sino solamente a nivel fonético.

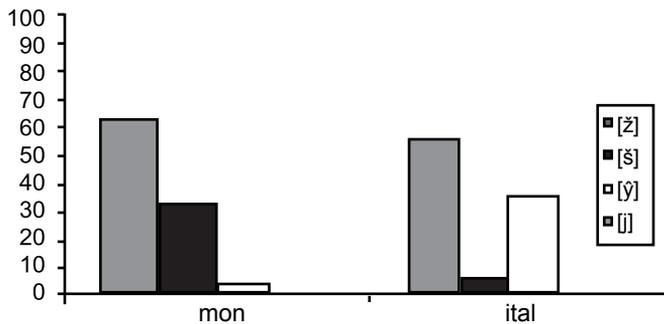


GRÁFICO 5.1. Realizaciones del fonema /ž/ en informantes italianos, comparado con informantes montevideanos.

5.1.3. Constitución de las variables (ž1) y (ž2)

A partir del estudio del fonema /ž/ distinguí dos variables. La variable (ž1) ocurre como tal sólo en los informantes italianos, y está constituida por dos variantes, acotadas contextualmente a la ubicación entre vocales: una variante fricativa (sin distinción de sonoridad o sordez, por lo cual comprende conjuntamente las realizaciones [ž/š]), y una variante africada [ÿ]. Por su escaso número, y por no interesar a los efectos de esta variable, dejé de lado las 4 ocurrencias de [j], que aparecieron justamente entre vocales.

La variable (ž2) es estudiada en informantes montevideanos e italianos,

y comprende también dos variantes, aunque sin restricción contextual: por un lado las realizaciones palatales sonoras (sin distinción de modo de articulación, por lo cual comprende las realizaciones [ž/ŷ]) y por otro la realización palatal sorda [š].

5.2. LA VARIABLE (ž1) EN ITALIANOS

La variable (ž1) se define, pues, en los inmigrantes italianos, como la alternancia entre las realizaciones fricativa y africada de /ž/, en contexto intervocálico, entendiendo que la segunda realización corresponde a la variante étnica.

En este caso el modelo ofrecido por la sociedad receptora es uniforme, ya que para el contexto mencionado los montevidEOS producen consistentemente la variante fricativa. Si tenemos en cuenta que /ž/ tiene otras posibilidades de realización en otros contextos, el modelo no resulta, en principio, tan sencillo como en el caso de (X). Sin embargo, como [ŷ] tiene en español posibilidades de aparición muy restringidas desde el punto de vista contextual y frecuencial, en los hechos el modelo de la sociedad receptora se acerca en este caso más a la uniformidad de (X) que a la de (s1).

5.2.1. Datos generales

La variante más empleada por los italianos en contexto intervocálico es la fricativa, aunque la étnica [ŷ] alcanza casi un tercio de las ocurrencias (CUADRO 5.3). El GRÁFICO 5.2 muestra claramente cómo los italianos oponen un comportamiento variable frente al comportamiento uniforme de los montevidEOS.

[ž/š]	[ŷ]	TOTAL OCURR.
71.1 (593)	28.8 (240)	833

CUADRO 5.3. Variantes de (ž1) en informantes italianos.

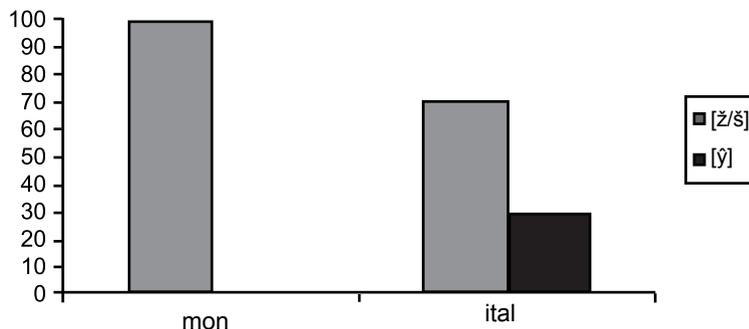
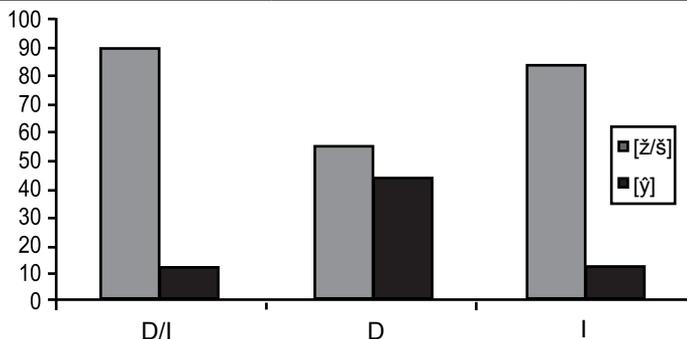


GRÁFICO 5.2. Variantes de (ž1) en informantes italianos, comparado con informantes montevidianos.

5.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay

Los italianos originalmente monolingües dialectales usan también en este caso más la variante étnica que la montevidiana (CUADRO 5.4 y GRÁFICO 5.3).

lenguas usadas en Italia	[ž/š]	[ÿ]	TOTAL OCURR.
bilingües: D e I	88.3 (310)	11.6 (41)	351
monolingües: D	56.2 (248)	43.7 (193)	441
monolingües: I	85.3 (35)	14.6 (6)	41

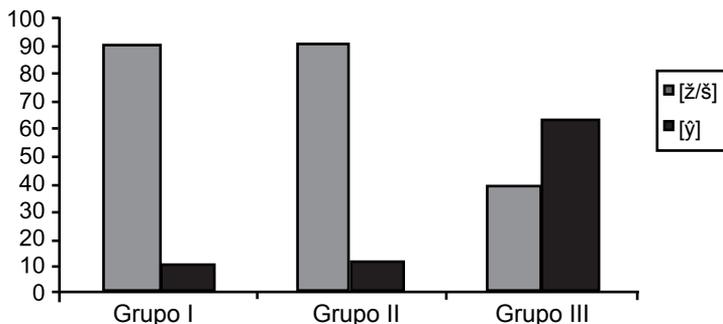


CUADRO 5.4 y GRÁFICO 5.3. Variantes de (ž1) en informantes italianos, por lenguas usadas en Italia.

En cuanto a la correlación con su situación lingüística actual, el comportamiento de los italianos de los Grupos I y II es similar entre sí, y se diferencia sustancialmente de los informantes del Grupo III (CUADRO 5.5 y

GRÁFICO 5.4). Este último grupo presenta una variabilidad más acentuada que los otros dos, porque [ʝ] tiene porcentajes importantes, superando incluso a la variante fricativa.

lenguas usadas en Uruguay	[ʒ/ʝ]	[ʝ]	TOTAL OCURR.
Grupo I: LMigs/ E	89.9 (430)	10.0 (48)	478
Grupo II: E	89.7 (44)	10.2 (5)	49
Grupo III: mezcla	38.8 (119)	61.1 (187)	306

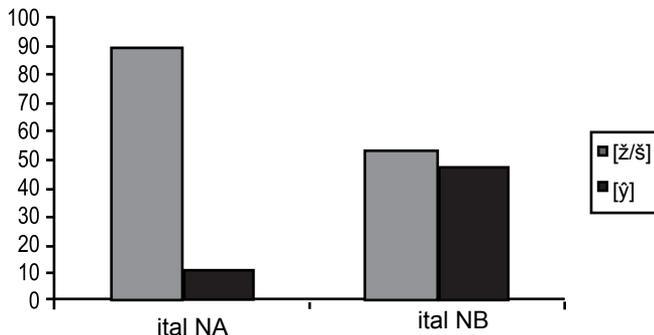


CUADRO 5.5. y GRÁFICO 5.4. Variantes de (ʒl) en informantes italianos, por lenguas usadas actualmente en Uruguay.

5.2.3. Correlatos sociales

Los datos por nivel socio-ocupacional indican que los informantes italianos de NA tienen un comportamiento muy diferente a los de NB (CUADRO 5.6 y GRÁFICO 5.5). Mientras que los primeros se acercan bastante al modelo montevideano, los segundos presentan una gran variabilidad, pues ambas variantes (la montevideana y la étnica) tienen porcentajes de uso similares.

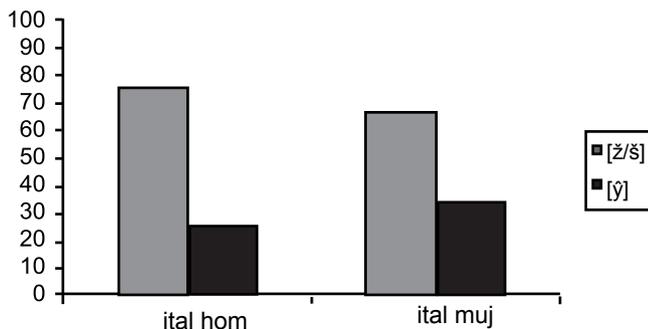
nivel socio-ocupacional	[ʒ/ʝ]	[ʝ]	TOTAL OCURR.
NA	89.0 (374)	10.9 (46)	420
NB	53.0 (219)	46.9 (194)	413



CUADRO 5.6. y GRÁFICO 5.5. Variantes de (ž1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

Al igual que en las variables anteriormente estudiadas, los hombres italianos tienen porcentajes más bajos de la variante étnica que las mujeres (CUADRO 5.7 y GRÁFICO 5.6).

sexo	[ž/š]	[y]	TOTAL OCURR.
hombres	75.4 (326)	24.5 (106)	432
mujeres	66.5 (267)	33.4 (134)	401

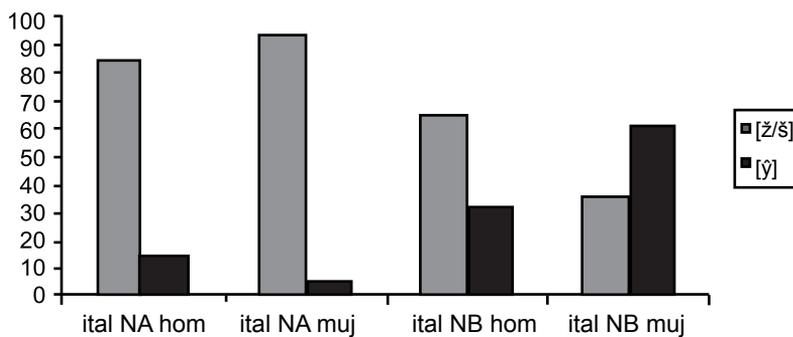


CUADRO 5.7 y GRÁFICO 5.6. Variantes de (ž1) en informantes italianos, por sexo.

Sin embargo, al cruzar las variables nivel socio-ocupacional y sexo se observa una gran disparidad en el comportamiento de las mujeres (CUADRO 5.8 y GRÁFICO 5.7). Las de NB están efectivamente muy por debajo de los hombres de su mismo nivel en el uso de la variante montevideana, pero las

de NA tienen porcentajes altísimos, situándose por encima de cualquier otro subgrupo.

nivel socio-ocupacional y sexo	[ž/š]	[ŷ]	TOTAL OCURR.
NA hombres	84.5 (181)	15.4 (33)	214
NA mujeres	93.6 (193)	6.3 (13)	206
NB hombres	66.5 (145)	33.4 (73)	218
NB mujeres	37.9 (74)	62.0 (121)	195



CUADRO 5.8 y GRÁFICO 5.7. Variantes de (ž) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y sexo.

La edad de emigración incide claramente en la incorporación de la variante montevideana, al punto de que los informantes que llegaron más jóvenes la usan en forma casi exclusiva (CUADRO 5.9 y GRÁFICO 5.8).

edad de emigración	[ž/š]	[ŷ]	TOTAL OCURR.
16-20	95.8 (326)	4.1 (14)	340
21-30	57.8 (226)	42.1 (165)	391
31-38	40.1 (41)	59.8 (61)	102

CUADRO 5.9. Variantes de (ž) en informantes italianos, por edad de emigración.

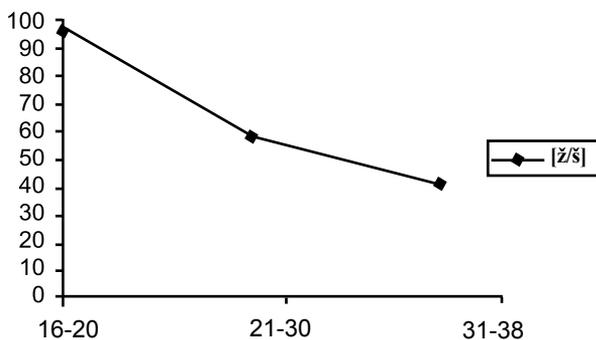


GRÁFICO 5.8. Variante [ž/š] de (ž1) en informantes italianos, por edad de emigración.

Esto es así, independientemente del nivel socio-ocupacional de los inmigrantes. Obsérvese cómo una vez más se neutralizan las diferencias por nivel, cuando la edad de emigración es menor de 20 años (CUADRO 5.10 y GRÁFICO 5.9).

nivel socio-ocupacional y edad de emigración	[ž/š]	[š]	TOTAL OCURR.
NA 16-20	95.6 (267)	4.3 (12)	279
NA 21-30	75.8 (107)	24.1 (34)	141
NA 31-38	---	---	---
NB 16-20	96.7 (59)	3.2 (2)	61
NB 21-30	47.6 (119)	52.4 (131)	250
NB 31-38	40.1 (41)	59.8 (61)	102

CUADRO 5.10. Variantes de (ž1) en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

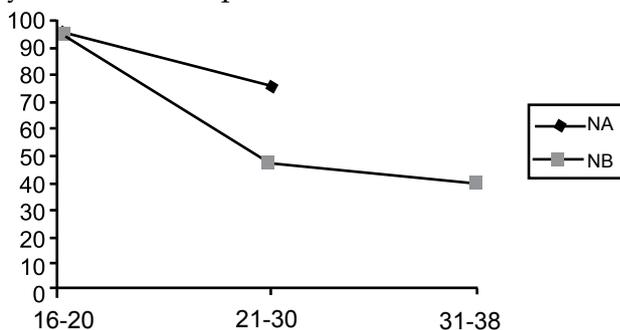


GRÁFICO 5.9. Variante [ž/š] de (ž1) en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

Al analizar los subgrupos que surgen del cruzamiento de las tres variables sociales consideradas, queda claro que la edad de emigración joven favorece a todos los subgrupos, sea cual sea su sexo o su nivel socio-académico, por encima de los grupos etarios más viejos (CUADRO 5.11 y GRÁFICO 5.10). En el caso de las mujeres de NA, sin embargo, la incidencia es bastante menor que en el resto de los subgrupos, porque entre ellas también las que llegaron con mayor edad tienen porcentajes considerables de [ʒ].

nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración	[ʒ/ʃ]	[ʒ]	TOTAL OCURR.
A hombres 16-20	97.2 (105)	2.7 (3)	108
NA hombres 21-30	71.6 (76)	28.3 (30)	106
NA hombres 31-38	---	---	---
NA mujeres 16-20	94.7 (162)	5.2 (9)	171
NA mujeres 21-30	88.5 (31)	11.4 (4)	35
NA mujeres 31-38	---	---	---
NB hombres 16-20	95.1 (39)	4.8 (2)	41
NB hombres 21-30	61.9 (83)	38.0 (51)	134
NB hombres 31-38	53.4 (23)	46.5 (20)	43
NB mujeres 16-20	100.0 (20)	0.0 (0)	20
NB mujeres 21-30	31.0 (36)	68.9 (80)	116
NB mujeres 31-38	30.5 (18)	69.4 (41)	59

CUADRO 5.11. Variantes de (ʒ1) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

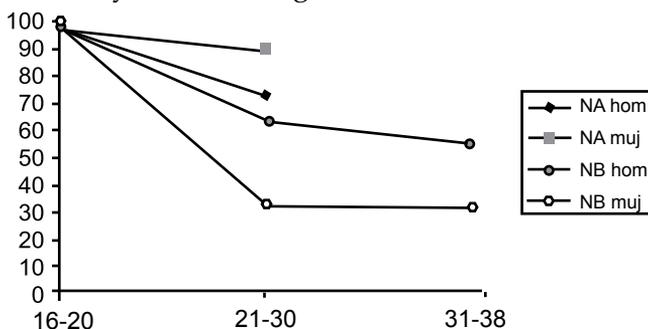


GRÁFICO 5.10. Variante [ʒ/ʃ] de (ʒ1) en informante italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

5.2.4. Comportamientos individuales

El comportamiento de los italianos de NA es más homogéneo entre sí que el de aquéllos de NB (las diferencias de rango son 42.2 y 100.0, respectivamente) (CUADROS 5.12 y 5.13). Mientras que los de NA se concentran por encima de un 90.0% de uso de la variante montevideana, los de NB se distribuyen a lo largo de todo el espectro porcentual. Esto significa que los inmigrantes de NA reconocen una estrategia de asimilación común para esta variable (a saber, la aceptación de la forma montevideana), mientras que los de NB esgrimen un comportamiento más idiosincrático.

número de inf.	nivel socio-ocupacional, sexo, origen y edad de emigración	[ž/š]	[ŷ]	TOTAL OCURR.
31	NA/hom./cam./19	90.0 (18)	10.0 (2)	20
32	NA/hom./cam./27	56.5 (13)	43.4 (10)	23
33	NA/hom./cam./16	100.0 (23)	0.0 (0)	23
34	NA/hom./cam./29	95.0 (19)	5.0 (1)	20
35	NA/hom./cam./30	66.6 (14)	33.3 (7)	21
36	NA/hom./cal./16	95.0 (19)	5.0 (1)	20
37	NA/hom./cal./18	100.0 (23)	0.0 (0)	23
38	NA/hom./cal./30	57.8 (11)	42.1 (8)	19
39	NA/hom./cal./22	82.6 (19)	17.3 (4)	23
40	NA/hom./cal./17	100.0 (22)	0.0 (0)	22
21	NA/muj./cam./17	87.5 (21)	12.5 (3)	24
22	NA/muj./cam./19	92.3 (24)	7.6 (2)	26
23	NA/muj./cam./17	100.0 (13)	0.0 (0)	13
24	NA/muj./cam./16	76.4 (13)	23.5 (4)	17
25	NA/muj./cam./17	100.0 (26)	0.0 (0)	26
26	NA/muj./cal./20	100.0 (23)	0.0 (0)	23
27	NA/muj./cal./16	100.0 (19)	0.0 (0)	19
28	NA/muj./cal./20	100.0 (23)	0.0 (0)	23
29	NA/muj./cal./22	92.8 (13)	7.1 (1)	14
30	NA/muj./cal./22	85.7 (18)	14.2 (3)	21
11	NB/hom./cam./32	26.3 (5)	73.6 (14)	19
12	NB/hom./cam./17	100.0 (16)	0.0 (0)	16
13	NB/hom./cam./24	76.1 (16)	23.8 (5)	21
14	NB/hom./cam./30	37.5 (9)	62.5 (15)	24
15	NB/hom./cam./18	92.0 (23)	8.0 (2)	25
16	NB/hom./cal./30	37.5 (9)	62.5 (15)	24
17	NB/hom./cal./31	75.0 (18)	25.0 (6)	24
18	NB/hom./cal./25	88.8 (24)	11.1 (3)	27

19	NB/hom./cal./22	89.4 (17)	10.5 (2)	19
20	NB/hom./cal./29	42.1 (8)	57.8 (11)	19
1	NB/muj./cam./38	8.3 (2)	91.6 (22)	24
2	NB/muj./cam./34	46.1 (6)	53.8 (7)	13
3	NB/muj./cam./29	55.5 (15)	44.4 (12)	27
4	NB/muj./cam./23	50.0 (10)	50.0 (10)	20
5	NB/muj./cam./30	7.4 (2)	92.5 (25)	27
6	NB/muj./cam./30	31.5 (6)	68.4 (13)	19
7	NB/muj./cam./25	0.0 (0)	100.0 (9)	9
8	NB/muj./cal./33	45.5 (10)	54.5 (12)	22
9	NB/muj./cal./20	100.0 (20)	0.0 (0)	20
10	NB/muj./cal./25	21.4 (3)	78.5 (11)	14

CUADRO 5.12. Variantes de (ž1) en cada uno de los informantes italianos.

%	italianos NA	italianos NB
96-100	*****	**
91-95	*****	*
86-90	*	**
81-85	**	
76-80	*	*
71-75		*
66-70	*	
61-65		
56-60	**	
51-55		*
46-50		**
41-45		**
36-40		**
31-35		*
26-30		*
21-25		*
16-20		
10-15		
5-10		**
0-5		*

CUADRO 5.13. Variante [ž/š] de (ž1) en cada uno de los informantes italianos.

5.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación

La variable estudiada incluye una variante con información exclusivamente étnica, pero además exclusivamente itálica para el contexto de la sociedad montevideana. Esta información social se fundamenta no sólo

en el hecho de que para el contexto estudiado la sociedad receptora rechaza totalmente esa pronunciación, sino porque la mencionada variante tiene de por sí un uso muy esporádico en el habla de Montevideo.

Como dije más atrás, el comportamiento de esta variable es, en cuanto a las características del modelo de la sociedad receptora, más semejante a (X) que a (s1), y obviamente muy diferente a (s2). Por esta razón, el uso de [y̆] entre vocales constituye un marcador categórico de etnicidad que los italianos que pretenden un manejo correcto del español y una exitosa asimilación, están dispuestos a controlar. De todos modos, a diferencia de lo que ocurre con el uso de [k] por [X], como aquí no hay posibles confusiones de significado, la estigmatización resulta menos fuerte.

CAPÍTULO 6

LA VARIABLE (ž2)

La variable (ž2) está constituida, como indiqué más atrás, por dos variantes, tanto para los montevidEOS como para los italianos: por un lado las realizaciones sonoras del fonema /ž/ ([ž/ ŷ]), y por otro su realización sorda ([š]).

Metodológicamente, para el estudio de esta variable procedí en forma similar a como lo hice con (s2). Dado que el modelo ofrecido por la sociedad receptora es de por sí variable, debo describirlo con cierto detalle, para poder entender cómo los inmigrantes interpretan los patrones sociolingüísticos de la sociedad receptora. Aunque considero en primer lugar el comportamiento de los montevidEOS para la totalidad de la muestra, luego me remito específicamente a los informantes de edad 3 para compararlos con los italianos. Esto es particularmente necesario en el caso de esta variable, que presenta diferencias importantes de edad entre los montevidEOS.

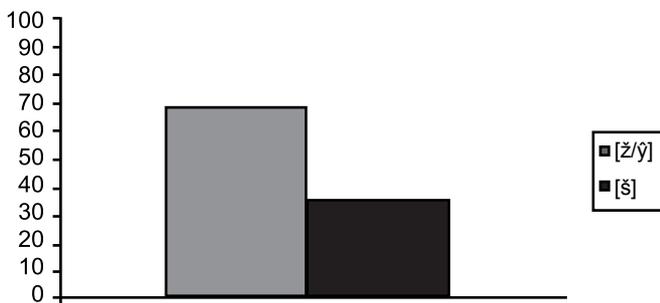
6.1. LA VARIABLE (ž2) EN MONTEVIDEOS

6.1.1. Datos generales

En Montevideo la variante más frecuente es la sonora, aunque [š] aparece en una de cada tres ocurrencias de la variable¹ (CUADRO 6.1 y GRÁFICO 6.1).

[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
66.9 (960)	33.0 (473)	1433

1 También los datos para Buenos Aires (Wolf y Jiménez 1979), Bahía Blanca (Fontanella de Weinberg 1979b) y Rosario (Donni de Mirande 1991a) indican que las variantes sonoras superan en general a las sordas.



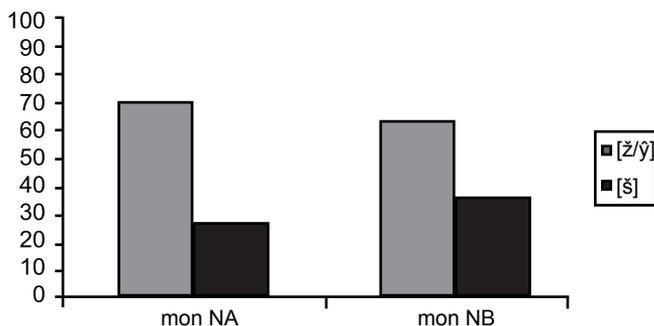
CUADRO 6.1 y GRÁFICO 6.1. Variantes de [ž] en informantes montevideanos.

6.1.2. Correlatos sociales

Aunque en ambos niveles socio-académicos la variante sonora supera a la sorda, los informantes de NB tienen porcentajes más altos de [š] que los de NA² (CUADRO 6.2 y GRÁFICO 6.2). Por su uso más frecuente, y por la preferencia más acentuada que tienen por esta variante los informantes de NA, la variante sonora puede considerarse como la forma estándar y de mayor prestigio³.

nivel socio-académico	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA	71.3 (509)	28.6 (204)	713
NB	62.6 (451)	37.3 (269)	720

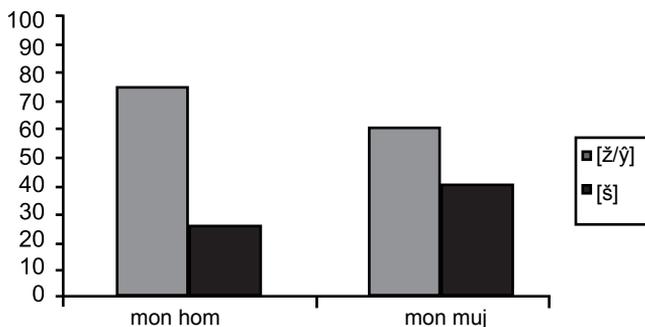
- La variable nivel social es la que ha suscitado mayores discrepancias ya desde los primeros estudios de este fenómeno en la Argentina. Por ejemplo, Zamora Vicente (1949) entendía que la variante sonora caracterizaba a los hablantes cultos, y que las pronunciaciones sorda o parcialmente ensordecida eran muy frecuentes en los hablantes de nivel cultural medio de la ciudad y de la zona suburbana. En ese sentido, este autor consideraba que era la clase media baja quien impulsaba el cambio, por lo que el mismo conllevaba cierto grado de estigmatización social. Guitarte (1983), en cambio, opinaba que el origen del fenómeno no tenía relación con la clase baja en particular, sino más bien con la clase media. Los estudios actuales sobre el español de la Argentina indican que, en general, la variable nivel social no tiene una incidencia tan claramente relevante (posiblemente porque se presenta de un modo complejo) como las variables sexo y edad.
- Fontanella de Weinberg (1979b) señala que el prestigio de la variante sonora en el habla de Bahía Blanca se deduce de su uso por parte de los grupos sociales más altos y en los estilos más controlados.



CUADRO 6.2 y GRÁFICO 6.2. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico.

La variable sexo indica claramente que las mujeres usan más la variante sorda que los hombres (CUADRO 6.3 y GRÁFICO 6.3). Este comportamiento ha sido enfatizado por todas las investigaciones sobre ensordecimiento de la palatal en el área rioplatense. Así, tanto las observaciones y estudios precursores, como las investigaciones más recientes sobre el habla de Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca, coinciden en que las mujeres tienen sistemáticamente porcentajes más altos de [š] que los hombres.

sexo	[ž/ʝ]	[š]	TOTAL OCURR.
hombres	74.1 (529)	25.8 (184)	713
mujeres	59.8 (431)	40.1 (289)	720

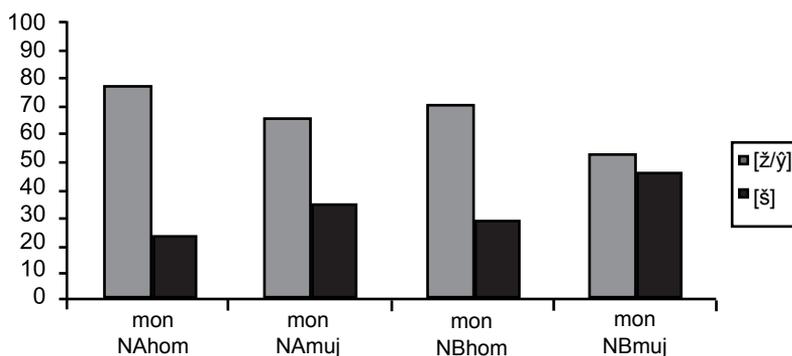


CUADRO 6.3 y GRÁFICO 6.3. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por sexo.

Los hombres de NA y NB tienen un comportamiento más homogéneo entre

sí que las mujeres de los niveles señalados (CUADRO 6.4 y GRÁFICO 6.4). Asimismo, las diferencias de sexo son más notorias entre los montevideanos de NB, que entre los de NA.

nivel socio-ocupacional y sexo	[ž/ỳ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA hombres	77.6 (274)	22.3 (79)	353
NA mujeres	65.2 (235)	34.7 (125)	360
NB hombres	70.8 (255)	29.1 (105)	360
NB mujeres	53.8 (194)	46.1 (166)	360



CUADRO 6.4 y GRÁFICO 6.4. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico y sexo.

De las variables sociales tomadas en consideración, es la edad la que más claramente pauta diferencias en el uso de ambas variantes (CUADRO 6.5 y GRÁFICO 6.5). El empleo de [š] aumenta notoria y regularmente a medida que los informantes son más jóvenes, hecho que está demostrando que los montevideanos participan del proceso de cambio más general de ensordecimiento de la palatal que está ocurriendo en el español rioplatense, y que ha sido constatado por las investigaciones ya mencionadas.

edad	[ž/ỳ]	[š]	TOTAL OCURR.
edad 3	90.0 (426)	9.9 (47)	473
edad 2	72.7 (349)	27.2 (131)	480
edad 1	38.5 (185)	61.4 (295)	480

CUADRO 6.5. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por edad.

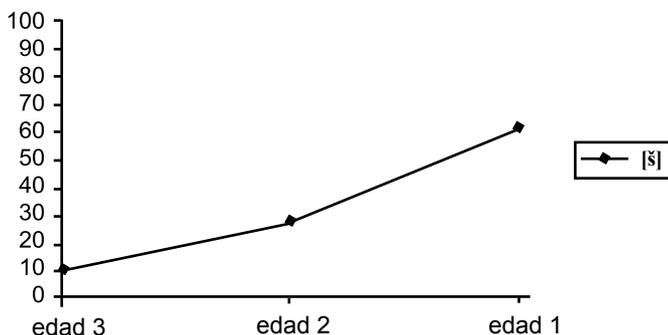


GRÁFICO 6.5. Variante [š] de (ž) en informantes montevideanos, por edad.

Las diferencias más notorias entre los grupos etarios considerados ocurren entre las edades 2 y 3, lo que indica que el avance de la variante sorda se acelera en esa franja etaria, en la cual los porcentajes de [š] llegan incluso a superar a los de [ž/ŷ]. Como ya observó Fontanella de Weinberg (1979b) para el caso de Bahía Blanca, los hablantes mayores de 30 años ofrecen un avance lento del cambio, que se precipita en los menores de esa edad. A similares conclusiones llegan Wolf y Jiménez (1979) para el español Buenos Aires y Donni de Mirande (1991a) para el habla de Rosario. Esta última autora entiende que en esa localidad,

“si bien la primera etapa del proceso dataría de unos cincuenta a sesenta años, la última etapa es más reciente, pues los mayores de 35 años la impulsan mucho menos que los jóvenes” (p. 18).

Aunque la variante sorda se ha impuesto en los dos niveles socio-académicos, en el NA su introducción se ha retrasado hasta el grupo etario intermedio (de hecho, los informantes más viejos casi no la presentan) (CUADRO 6.6. y GRÁFICO 6.6.). Esta constatación corrobora que la variante innovadora comenzó a imponerse desde los estratos sociales más bajos.

Las diferencias por nivel socio-académico en el uso de [ž/ŷ] y [š] son más notorias en la edad 2, y menores en las otras dos edades. En la edad 1, incluso, la tendencia hacia el ensordecimiento se revierte levemente: ya no es más a favor de los informantes de NB, sino de aquéllos de NA. Este tipo de cambio en los grupos que lideran el proceso, ya fue observado en otras comunidades. En el caso que nos ocupa es el grupo social más alto quien adopta la propuesta del grupo social más bajo, y no, como han constatado Labov (1972) y Fontanella de Weinberg (1979b) para otras comunidades, el

caso inverso⁴.

nivel socio-académico y edad	[ž/ȳ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA edad 3	93.9 (219)	6.0 (14)	233
NA edad 2	84.5 (203)	15.4 (37)	240
NA edad 1	36.2 (87)	63.7 (153)	240
NB edad 3	86.1 (207)	13.7 (33)	240
NB edad 2	60.8 (146)	39.1 (94)	240
NB edad 1	40.8 (98)	59.1 (142)	240

CUADRO 6.6. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico y edad.

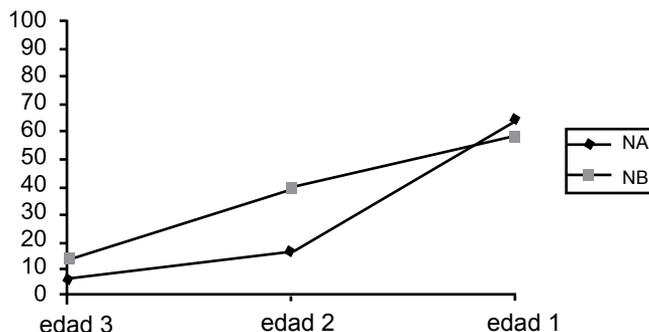


GRÁFICO 6.6. Variante [š] de (ž2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico y edad.

Las mujeres adhieren a la variante sorda más que los hombres, sea cual sea la edad de los informantes (CUADRO 6.7. y GRÁFICO 6.7.). Nótese que mientras que en la edad 3 los hombres prácticamente no usan [š], ya hay

4 Fontanella de Weinberg (1979b: 88) señala que en Bahía Blanca

“a lo largo del proceso [de ensordecimiento de la palatal] ha habido un cambio en la conducta de los distintos grupos sociales, de tal modo que el encabezamiento del proceso pasó de un subgrupo a otro. Este tipo de cambio, frecuente en otros hechos sociales- modas, gustos musicales, etc., por el que un rasgo, típico originariamente de un determinado subgrupo social, es adoptado y extendido por otro grupo, se ha registrado con anterioridad en otras comunidades lingüísticas”.

Labov (1972a) encuentra una situación similar en su estudio sobre la evolución de /ay/ en Nueva York: el cambio estaba originalmente encabezado por los grupos más altos y pasó luego a serlo por los grupos más bajos.

mujeres de esa edad que la presentan en buena medida. Actualmente, las mujeres más jóvenes lideran el uso de [ʃ], seguidas por los hombres de su misma edad, y luego por las mujeres de edad 2.

Los datos están indicando que, como señala Fontanella de Weinberg (1992: 136) en su estudio sobre el español de América,

“este proceso ha sido impulsado en una primera etapa por las hablantes femeninas y aún en la actualidad las mujeres poseen realizaciones más ensordecidas que los hombres”.

Tanto Wolf y Jiménez (1979) para Buenos Aires, como Fontanella de Weinberg (1979b) para Bahía Blanca, observan que las mujeres se han colocado a una distancia de una generación en la vanguardia de este proceso. También en Montevideo parece ocurrir el cambio de este modo, ya que los hombres de edad 2 están presentando los mismos porcentajes de [ʃ] que las mujeres de edad 3. El hecho no es nuevo, y fue observado originalmente por Labov (1972a: 301) en su estudio sobre (eh) en Nueva York: *“women are almost a whole generation further along in the raising of (eh) that men”.*

sexo y edad	[ž/ʃ]	[ʃ]	TOTAL OCURR.
hombres edad 3	99.5 (232)	0.4 (1)	233
hombres edad 2	80.4 (193)	19.5 (47)	240
hombres edad 1	43.3 (104)	56.6 (136)	240
mujeres edad 3	80.8 (194)	19.1 (46)	240
mujeres edad 2	65.0 (156)	35.0 (84)	240
mujeres edad 1	33.8 (81)	66.2 (159)	240

CUADRO 6.7. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por sexo y edad.

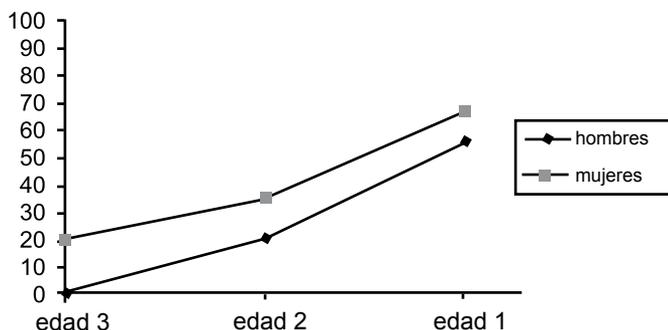


GRÁFICO 6.7. Variante [š] de (ž2) en informantes montevideanos, por sexo y edad.

Labov (1991: 205-206) indica que el comportamiento de hombres y mujeres en situaciones de cambio puede resumirse en dos principios:

“(I) In stable sociolinguistic stratification, men use a higher frequency of nonstandard forms than women. (II) In the majority of linguistic changes, women use a higher frequency of the incoming forms than men”.

El comportamiento de las mujeres montevideanas frente al cambio corrobora la hipótesis de Labov (1972a) de que las mujeres avanzan con mayor rapidez en la mayoría de los procesos de cambio, y que ello no se debe exclusivamente a la mayor propensión que tienen las mujeres por la adopción de formas prestigiosas, ya que en este caso el prestigio de [š] es cuestionable. Aunque en situaciones estables las mujeres favorecen generalmente las variantes de prestigio, también es cierto que en situaciones de cambio pueden liderar dichos procesos aun cuando se trate de imponer formas (originalmente) no prestigiosas.

Este comportamiento de las mujeres ha llamado la atención de Labov (1972a, 1991)⁵, quien no encuentra para esta conducta una explicación totalmente satisfactoria, aunque sí especula con la posible incidencia de una serie de factores; por ejemplo, el mayor involucramiento de las madres en el desarrollo del lenguaje de sus hijos, podría llevarlas a desarrollar una mayor

5 Labov (1991: 206) reconoce que

“The two distinct patterns of behavior are difficult to reconcile with each other, and also contradict a number of well-established principles of linguistic change”.

“sensibilidad” en relación con el funcionamiento del lenguaje. Fontanella de Weinberg (1979b: 97), por su parte, haciéndose eco de algunos de los principios del cambio lingüístico elaborados por el mismo Labov, razona del siguiente modo:

“Es indudable que en todo cambio se da un proceso dialéctico por el cual primero se produce una etapa de diferenciación lingüística dentro de la comunidad en la que un determinado subgrupo de la misma utiliza un rasgo que lo caracteriza y diferencia, por lo tanto, del resto. En una segunda etapa el fenómeno se va generalizando y el rasgo deja de ser caracterizador de un determinado grupo en particular para hacerse propio de la comunidad en su conjunto. El hecho de que las mujeres encabezen el proceso en muchos casos, hace pensar que la voluntad de caracterizar su habla como típicamente femenina, favorece el surgimiento de rasgos que en un determinado momento la destacan como tal”.

Retomando el análisis de los datos de este apartado, me interesa referirme a la reacción de los hombres frente a la propuesta de cambio originada entre las mujeres. Si observamos las diferencias porcentuales existentes entre hombres y mujeres en las distintas franjas etarias (18.7 en la edad 3, 15.5 en la edad 2 y 9.6 en la edad 1), encontramos que a medida que los informantes son más jóvenes, las diferencias entre los sexos disminuyen. Como esto es así a pesar de que las mujeres, lejos de estancarse en el uso de [š], siguen avanzando notoriamente, resulta verdaderamente notable el aceleramiento que han tenido los hombres en este proceso de una a otra generación. Esto significa que, no obstante las mujeres tengan consistentemente porcentajes más altos de [š] que los hombres, la información de “sexo femenino” se va neutralizando a medida que los informantes son más jóvenes.

Los datos también indican claramente que, dentro de las mujeres, el proceso de cambio fue iniciado por las de NB, quienes actualmente siguen a la vanguardia en el uso de la palatal sorda en todas los subgrupos sociales considerados⁶ (CUADRO 6.8. y GRÁFICO 6.8.).

Sin embargo, los otros subgrupos parecen haber reaccionado prontamente hacia una aceptación de la propuesta innovadora, ya que todos los grupos más jóvenes (hombres y mujeres, de ambos niveles) tienen porcentajes muy

6 En el caso de Bahía Blanca, Fontanella de Weinberg (1979) también encontró los mayores índices de ensordecimiento entre las mujeres menores de 30 años con educación primaria; sin embargo, entre las mujeres mayores de esa edad, registró más variantes sordas en las universitarias, lo que estaría indicando que en esa localidad el proceso de cambio habría sido iniciado por estas últimas, pasando luego a ser liderado por las primeras.

similares de [š] entre sí. Nótese también que todos los subgrupos de edad 1 que surgen al considerar en forma conjunta la edad con el sexo y el nivel, tienen porcentajes de [š] iguales o superiores a la variante sonora.

nivel socio-académico, sexo y edad	[ž/ỳ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA hombres edad 3	100.0 (113)	0.0 (0)	113
NA hombres edad 2	97.5 (117)	2.5 (3)	120
NA hombres edad 1	36.6 (44)	63.3 (76)	120
NA mujeres edad 3	88.3 (106)	11.6 (14)	120
NA mujeres edad 2	71.6 (86)	28.3 (34)	120
NA mujeres edad 1	35.8 (43)	64.1 (77)	120
NB hombres edad 3	99.1 (119)	0.8 (1)	120
NB hombres edad 2	63.3 (76)	36.6 (44)	120
NB hombres edad 1	50.0 (60)	50.0 (60)	120
NB mujeres edad 3	73.3 (88)	26.6 (32)	120
NB mujeres edad 2	58.3 (70)	41.6 (50)	120
NB mujeres edad 1	31.6 (38)	68.3 (82)	120

CUADRO 6.8. Variantes de (ž2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico, sexo y edad.

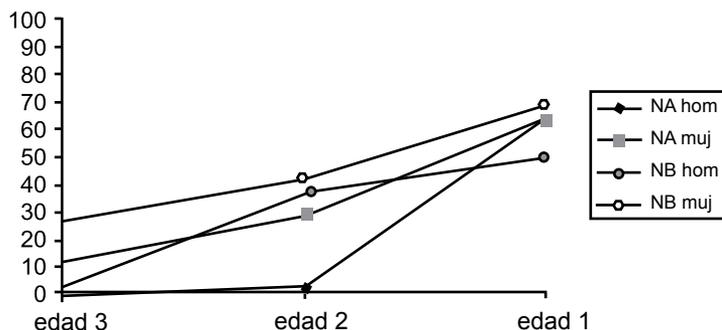


GRÁFICO 6.8. Variante [š] de (ž2) en informantes montevideanos, por nivel socio-académico, sexo y edad.

Dentro de los más jóvenes, el único grupo que presenta un comportamiento algo más conservador es el de los hombres de NB, reflejando así en cierto modo el rechazo original de los hombres más viejos de NB por el uso de una variante que, para esa franja etaria y ese nivel, era

típicamente femenina. Por el contrario, los hombres jóvenes de NA han aceptado el cambio aparentemente sin mayores cuestionamientos; obsérvese el brusco crecimiento de variantes sordas que ocurre en la edad 1 de los hombres de NA.

6.1.3. Comportamientos individuales

La situación de cambio en que se encuentra involucrada esta variable supone un comportamiento lingüístico individual muy heterogéneo entre los montevideanos de distintas edades, dentro de cada nivel socio-académico, y por lo tanto una diferencia de rango muy acentuada: 96.7 en el NA y 90.0 en el NB (CUADRO 6.9 y CUADRO 6.10).

número de inf.	nivel socio-académico, sexo y edad	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
9	NA hombre edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
10	NA hombre edad 3	100.0 (23)	0.0 (0)	23
11	NA hombre edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
12	NA hombre edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
5	NA hombre edad 2	96.6 (29)	3.3 (1)	30
6	NA hombre edad 2	100.0 (0)	0.0 (0)	30
7	NA hombre edad 2	93.3 (28)	6.6 (2)	30
8	NA hombre edad 2	100.0 (30)	0.0 (0)	30
1	NA hombre edad 1	50.0 (15)	50.0 (15)	30
2	NA hombre edad 1	33.3 (10)	66.6 (20)	30
3	NA hombre edad 1	13.3 (4)	86.6 (26)	30
4	NA hombre edad 1	50.0 (15)	50.0 (15)	30
21	NA mujer edad 3	60.0 (18)	40.0 (12)	30
22	NA mujer edad 3	96.6 (29)	3.3 (1)	30
23	NA mujer edad 3	96.6 (29)	3.3 (1)	30
24	NA mujer edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
17	NA mujer edad 2	76.6 (23)	23.3 (7)	30
18	NA mujer edad 2	73.3 (22)	26.6 (8)	30
19	NA mujer edad 2	76.7 (23)	23.3 (7)	30
20	NA mujer edad 2	60.0 (18)	40.0 (12)	30
13	NA mujer edad 1	10.0 (3)	90.0 (27)	30
14	NA mujer edad 1	3.3 (1)	96.6 (29)	30
15	NA mujer edad 1	53.3 (16)	46.6 (14)	30
16	NA mujer edad 1	76.6 (23)	23.3 (7)	30
33	NB hombre edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
34	NB hombre edad 3	96.6 (29)	3.3 (1)	30
35	NB hombre edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
36	NB hombre edad 3	100.0 (30)	0.0 (0)	30
29	NB hombre edad 2	23.3 (7)	76.6 (23)	30
30	NB hombre edad 2	46.6 (14)	53.3 (16)	30
31	NB hombre edad 2	96.6 (29)	3.3 (1)	30
32	NB hombre edad 2	86.6 (26)	13.3 (4)	30
25	NB hombre edad 1	63.3 (19)	36.6 (11)	30
26	NB hombre edad 1	10.0 (3)	90.0 (27)	30
27	NB hombre edad 1	33.3 (10)	66.6 (20)	30
28	NB hombre edad 1	93.3 (28)	6.6 (2)	30
45	NB mujer edad 3	76.6 (23)	23.3 (7)	30
46	NB mujer edad 3	70.0 (21)	30.0 (9)	30
47	NB mujer edad 3	70.0 (21)	30.0 (9)	30
48	NB mujer edad 3	76.6 (23)	23.3 (7)	30
41	NB mujer edad 2	86.6 (26)	13.3 (4)	30
42	NB mujer edad 2	36.6 (11)	63.3 (19)	30
43	NB mujer edad 2	40.0 (12)	60.0 (18)	30
44	NB mujer edad 2	70.0 (21)	30.0 (9)	30
37	NB mujer edad 1	10.0 (3)	90.0 (27)	30
38	NB mujer edad 1	33.3 (10)	66.6 (20)	30
39	NB mujer edad 1	16.6 (5)	83.3 (25)	30
40	NB mujer edad 1	66.6 (20)	33.3 (10)	30

CUADRO 6.9 . Variantes de (ž) en cada uno de los informantes montevideanos.

%	montevideanos NA	montevideanos NB
96-100	*	
91-95		
86-90	**	**
81-85		*
76-80		*
71-75		
66-70	*	**
61-65		*
56-60		*
51-55		*
46-50	***	
41-45		
36-40	*+	*
31-35		*
26-30	**	*++
21-25	**	++
16-20		
10-15		**
5-10	*	*
0-5	**++++++	*++++

CUADRO 6.10. Variante [š] de (ž2) en cada uno de los informantes montevideanos.

La mayor heterogeneidad ocurre básicamente entre los informantes de edad 1⁷ y, dentro de éstos, entre los hombres jóvenes de NB. En dos de los informantes masculinos de NB se reproduce una conducta ya observada por Wolf y Jiménez (1979) en los jóvenes de Buenos Aires, del “todo o nada” (algunos individuos tienden a ensordecir siempre, y otros nunca). Las autoras opinan que este comportamiento podría llevar a sospechar, siguiendo a Labov (1972a), la existencia de una postura expresiva que es socialmente más apropiada para un sexo que para el otro; esto quiere decir que si algunos jóvenes consideran que la variante sorda es “femenina”, tratarán de evitarla sistemáticamente, mientras que si otros no son conscientes de esa eventual connotación, la adoptarán sin mayores conflictos, siguiendo la tendencia general del cambio.

7 También Fontanella de Weinberg (1979b) ha observado que en Bahía Blanca la heterogeneidad en los comportamientos individuales aumenta gradualmente, a medida que los hablantes son más jóvenes.

6.1.4. Tipo de marcación social

Para entender la información social que connota el uso de la variante [ʃ] en Montevideo, es necesario tener presentes varios de los aspectos señalados a lo largo de los últimos apartados:

a. El uso de [ʃ] por [ʒ] implica que estamos frente a un proceso de cambio en marcha, y que dicho proceso está ya muy avanzado en el grupo etario más joven. Mientras que el uso escaso o nulo de [ʃ] en los montevideanos más viejos indica que hace algunas generaciones la variante sorda estaba circunscrita a determinado tipo de hablante, su paulatina adopción por parte de otros grupos sociales estaría indicando que, de no mediar algún hecho que detenga el cambio, la variante sorda terminará sustituyendo totalmente a la sonora.

b. El proceso de cambio fue iniciado por las mujeres de NB; las de NA han acompañado a las anteriores desde el inicio, aunque desde una posición más rezagada. Las mujeres tienen consistentemente porcentajes más altos de [ʃ] que los hombres. Este comportamiento connota a la variante sorda, en principio, como eminentemente femenina.

c. La variante innovadora aparece cada vez más en todos los grupos sociales, a medida que decrece la edad de los hablantes. Aunque entre los jóvenes son las mujeres quienes siguen teniendo los porcentajes más altos de [ʃ], los hombres de esa edad se les acercan mucho; se mantiene, no obstante, una renuencia relativamente mayor al uso de [ʃ] entre los hombres de NB.

d. Aunque la variable nivel social no arrojó resultados tan contundentes como las otras dos variables sociales consideradas, puede admitirse que el uso relativamente mayor de la variante sonora por parte de los hablantes de NA hace que en términos generales ésta deba ser considerada como la de mayor prestigio. No obstante, la constatación de que los hablantes más jóvenes de NA están superando (aún levemente) en el uso de [ʃ] a los de NB, pronostica un eventual cambio en la norma lingüística de prestigio⁸.

8 Los datos sobre el español rioplatense en la Argentina coinciden parcialmente con los de Montevideo. Los resultados para Buenos Aires (Wolf y Jiménez 1979), por ejemplo, arrojaron que: a. el cambio /ʒ/>/ʃ/ es casi completo para el grupo más joven (al igual que en Montevideo); b. son las mujeres, a gran distancia de los hombres, las que lideran el cambio (en Montevideo esto es también así, aunque las diferencias porcentuales no son tan acentuadas, neutralizándose parcialmente en la edad joven); c. los grupos medio y bajo se oponen en bloque a la clase alta, que es la que impulsa el cambio (en Montevideo el NA presenta en general porcentajes más bajos de la variante sorda). Wolf y Jiménez concluyen además que en Buenos Aires: d. hay conciencia lingüística sobre el cambio en un pequeño grupo de clase alta; e. la variable estilo sería irrelevante. Sobre el punto d. volveré más adelante.

El hecho de que la variable estudiada esté experimentando un proceso de cambio tan rápido, repercute en una mayor complejidad⁹ en cuanto a su marcación social, además de la señalada eventualidad de un cambio en la norma lingüística de prestigio.

La marcación social de [š] depende del subgrupo considerado. Aunque en términos generales es más usada por las mujeres que por los hombres, más por los montevideanos de NB que por los de NA, y más por los jóvenes que por los viejos, no funciona necesariamente como un marcador de sexo, nivel o edad en forma absoluta, para la comunidad en general, sino que actualiza una u otra información según el subgrupo social que la emplea y/o interpreta.

Efectivamente, las marcaciones de sexo y nivel socio-académico se atenúan según las otras variables sociales con las que coocuran. En un trabajo sobre actitudes lingüísticas hacia [ž] y [š], basado en un test de reacciones subjetivas (Lambert 1967), Gabbiani y Madfes (1984) no pudieron constatar una actitud homogénea hacia el uso de [š] entre los informantes montevideanos sometidos a la prueba. Por el contrario, observan las autoras que, según el nivel sociocultural al que se pertenecían los informantes encuestados, se evidenciaban actitudes distintas.

Comparando estas afirmaciones con los datos de mi investigación, creo encontrar algunos argumentos que corroboran las observaciones de Gabbiani y Madfes. Efectivamente, si como vimos es cierto que las diferencias por sexo se neutralizan parcialmente entre los informantes de NA, y se acentúan entre los de NB, podemos entender el hecho de que los hombres de NB sean más reacios al uso de [š] que las mujeres de su mismo nivel. Podría interpretarse que el comportamiento de los hombres de este nivel responde a la convicción que tienen de que el uso de [š] es eminentemente femenino, y que su empleo por parte de un hombre podría interpretarse como habla afeminada. En principio, pues, puede afirmarse que en el NB la variante sorda es un claro marcador de sexo femenino.

Ahora bien, los datos también han demostrado que si nos ubicamos dentro del grupo etario más joven, las diferencias por sexo y por nivel social tienden

9 Como indica Fontanella de Weinberg (1979b: 98), el ensordecimiento presenta una distribución compleja en el conjunto de la comunidad bahiense, que no puede ser reducida a un único factor social:

“Esto pone de relieve que la interpretación del avance de un cambio lingüístico en una comunidad determinada no puede realizarse en base a la consideración de rasgos aislados, sino que es necesario tomar en cuenta toda la compleja trama de factores que interactúan en el mismo”.

a neutralizarse. En base a esto, podemos inferir dos hechos:

a. para un hablante montevidiano joven el uso de [š] no tiene ningún tipo de información específica (exceptuando la observación hecha para algunos hablantes jóvenes de NB); y

b. para un hablante mayor, [š] es un marcador etario.

Actualmente, es posible que para el grueso de la comunidad montevidiana la edad joven sea el factor social más asociado al uso de [š], no sólo por los valores absolutos que permiten diferenciar las distintas franjas etarias (téngase en cuenta que los informantes de edad 1 tienen consistentemente valores más altos de ensordecimiento que los informantes de edad 2, y éstos que los de edad 3, sea cual sea su nivel social o su sexo), sino por la conciencia social que se ha generado en la comunidad en torno a este avance de [š].

El problema de la existencia o no de una conciencia social en torno al uso de [š] ha preocupado inicialmente a los estudiosos del tema, y sigue considerándose un aspecto que debe elucidarse para una mejor comprensión del fenómeno. Guitarte (1983), por ejemplo, entendía que el proceso de ensordecimiento no era percibido conscientemente por los hablantes bonaerenses, quienes no se percataban de estar produciendo ensordecimiento. Wolf y Jiménez (1979) coinciden con las observaciones de Guitarte, y concluyen que el ensordecimiento no se toma en la comunidad bonaerense como un estereotipo o marcador, en el sentido de Labov (1972a). También Fontanella de Weinberg (1979b: 98) considera que para el español de Bahía Blanca, el ensordecimiento de /ž/

“no constituye un estereotipo del que los hablantes tengan una conciencia clara como en el caso de la pérdida de -s”.

Entiendo que en el seno de la sociedad montevidiana existe plena conciencia del uso de [š] entre las generaciones mayores, y una conciencia prácticamente nula entre los más jóvenes. Asimismo, considero que el tipo de connotación social que para los montevidianos mayores tiene el uso de [š], ha ido cambiando a través del tiempo, pasando de una identificación de este sonido con “habla femenina”, a una connotación de tipo “habla descuidada de los jóvenes”.

Mi afirmación se fundamenta en un par de hechos, que he venido observando desde hace un cierto tiempo: las caracterizaciones de personajes femeninos y adolescentes en la televisión, y las caracterizaciones y opiniones acerca del habla de los jóvenes que aparecen en la televisión y en la prensa

escrita. En cuanto al primer aspecto, es interesante observar el uso sistemático y hasta exagerado de [ʃ] a que apelan los actores varones cuando se trata de interpretar personajes femeninos y, sobre todo, personajes masculinos afeminados; más recientemente, este comportamiento ha comenzado a darse también en la caracterización de personajes adolescentes (y, sobre todo, mujeres adolescentes). Incluso en la prensa escrita aparecen reproducciones humorísticas del habla de los jóvenes, adoptando sistemáticamente la grafía “sh” para reproducir el sonido [ʃ], en palabras como *sho*, *mishionario*, *uruguasho*, etc.¹⁰ Estas observaciones me permiten afirmar que, efectivamente, estamos frente a un estereotipo lingüístico, necesariamente complejo en la medida en que ha ido cambiando (o ampliando) su información social.

En relación con la conciencia lingüística que se trasluce a través de los artículos de opinión, he podido constatar que son verdaderamente abundantes las referencias y los lamentos¹¹ en torno a la deformación que está “sufriendo” el español de Montevideo a causa del uso de “sh” por parte de los jóvenes. Casi sin excepción, estos artículos, eminentemente prescriptivos, atribuyen la cuestionada “deformación” a la influencia de los programas argentinos que se transmiten en la televisión uruguaya. Con lo cual tenemos no sólo evidencia de que hay conciencia lingüística de que se trata de un fenómeno asociado al habla juvenil, sino también al habla argentina (más concretamente, porteña, si nos atenemos al origen de dichos programas). Por último, vale observar que el hecho mismo de que en la prensa escrita se esté empleando la grafía “sh” para designar el sonido, implica que se reconoce perfectamente su peculiaridad.

Ahora bien, el hecho de que estemos frente a un cambio que avanza muy rápidamente contribuye a desarrollar una mayor concientización del fenómeno, pero también augura que, en la medida en que la imposición de [ʃ] complete su ciclo, terminará desplazando las realizaciones sonoras, de modo que las connotaciones negativas hacia la variante sorda comenzarán a ser sustituidas por una actitud más condescendiente. De hecho, es necesario insistir también a propósito de esto que la conciencia lingüística que he ilustrado con los ejemplos anteriores parece desaparecer totalmente entre las

10 Tengo presente sobre todo la serie de divertidos artículos del periodista Elbio Rodríguez Barilari, que aparecen en el suplemento “Sábados Show” del diario “El País”, dirigidos básicamente a un público joven.

11 Cumpliendo con la *complaint tradition* (Milroy y Milroy 1985), típica de las actitudes prescriptivas.

generaciones más jóvenes, es decir, entre los usuarios casi masivos de [š]¹².

Como observé más atrás, la situación de cambio lingüístico implica, en el español de Montevideo, también un cambio de norma estándar. Por ser la que aparece en casi todos los tipos de hablantes, y por ser la más usada por los hablantes de NA, argumenté que [ž] puede aún considerarse como la variante estándar en el español de Montevideo¹³. Pero el hecho de que entre los montevideanos más jóvenes sean los de NA quienes (aún con diferencias casi insignificantes) estén usando más la variante sorda, puede determinar un cambio en el patrón sociolingüístico que indicaba (acorde al comportamiento de los grupos etarios más viejos) que la variante sorda era más frecuente en los hablantes de NB y, por ende, menos prestigiosa. También el hecho de que aumente su uso entre los hombres, al punto de que se neutralice la marcación de sexo en la edad 1, indica que podría dejar de ser una variante marcada también en relación con la información de sexo.

Por otra parte, la constatación de que son las mujeres, que suelen adherir a las formas de prestigio más que los hombres, quienes presentan los porcentajes más altos de [š], también augura que esta variante terminará perdiendo su eventual connotación negativa en cuanto a información estrática.

Los fenómenos lingüísticos cambian, y las actitudes lingüísticas también lo hacen. Sea como sea, lo cierto es que las acciones prescriptivas no parecen estar deteniendo el avance de la palatal sorda, sino todo lo contrario. En un par de generaciones, es posible que la variante sonora haya desaparecido por completo del habla de Montevideo.

6.2. LA VARIABLE (ž2) EN ITALIANOS

En este apartado analizo el modo como los italianos responden a un modelo lingüístico variable que, además, se encuentra en claro proceso de cambio. Trataré de determinar en qué medida los inmigrantes incorporan una variante innovadora como lo es [š], y si lo hacen en forma consistente con el modelo ofrecido por la sociedad receptora.

De acuerdo a los datos presentados en el apartado anterior, no es de

12 Al respecto, y sin ánimo de que esto sea tomado como una evidencia empírica sistemática, he notado la dificultad que tienen muchos adolescentes y niños montevideanos que emplean la variante sorda, en discriminar auditivamente la diferencia entre [š] y [ž].

13 Es [ž], y no [š], por ejemplo, la variante que se les exige a los locutores profesionales en los medios de comunicación.

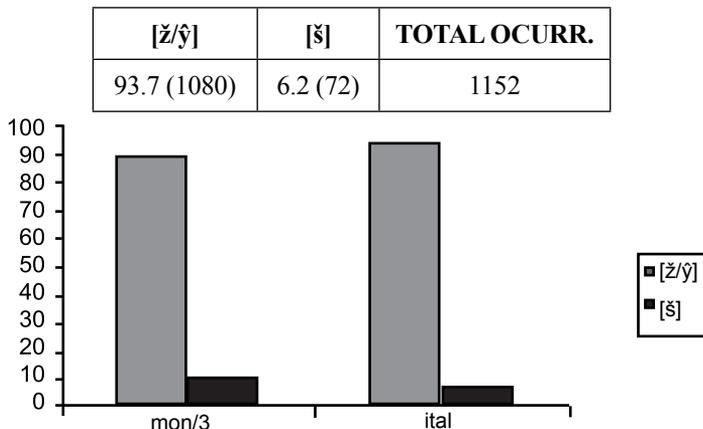
esperar que los inmigrantes usen esta variante en porcentajes muy altos, dado que los montevideanos de su misma edad no lo hacen, pero sí es interesante observar si el proceso de cambio iniciado por las mujeres montevideanas se refleja en el comportamiento de las mujeres italianas. Como en el caso de (s2), es pertinente estudiar si los italianos aceptan el modelo variable siguiendo los patrones sociolingüísticos de la sociedad receptora, o si optan por una versión simplificada del mismo, adhiriendo a la variante que les ocasiona menores dificultades de pronunciación, o bien a aquella menos marcada socialmente.

En relación con esta última observación, debemos tener presente que desde el punto de vista sociolingüístico la variante menos “problemática” (por ser menos marcada socialmente, y más frecuente) es [ž], pero que [š], a diferencia de la anterior, es un sonido que ya está presente en el inventario fonético de la LMigs. Quiero decir que si en la elección de las variantes sólo pesaran los argumentos estrictamente lingüísticos, la comparación de los sistemas en contacto favorecería el uso de [š], pero que si los inmigrantes consideran los argumentos sociolingüísticos, podrían llegar a favorecer en términos generales el uso de [ž].

6.2.1. Datos generales

Para esta variable consideré 1.152 ocurrencias de /ž/, ya que descarté también en este caso las 4 realizaciones de [j]. Los datos indican que los italianos tienen porcentajes muy bajos de [š], pero no mucho más bajos que los montevideanos de su misma edad (CUADRO 6.11 y GRÁFICO 6.9). Esto significa que siguen, en líneas generales, un patrón adecuado de comportamiento sociolingüístico.

Me interesa destacar este hecho porque si tenemos en cuenta el desempeño de los montevideanos en general, sin distinción de edades, el uso de [š] en los italianos es efectivamente muy bajo: recordemos que en Montevideo el uso de la variante sorda asciende, en términos globales, a un 33.0 %. Justamente, un ejemplo que toma Lavandera (1984) para ejemplificar la simplificación del componente fonológico variable del español hablado por los inmigrantes italianos en Buenos Aires, es su escaso uso de las palatales sordas. Sin embargo, si consideramos la edad de estos inmigrantes, es lógico pensar que hayan tomado como modelo a los nativos que actualmente tienen más de 50 años, y no a aquéllos que tienen la edad de sus hijos o nietos.

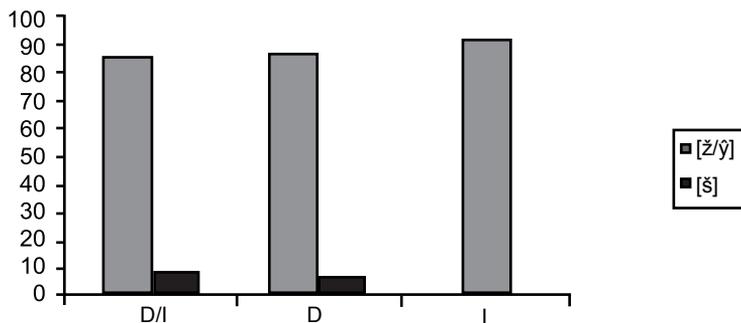


CUADRO 6.11 y GRÁFICO 6.9. Variantes de (žz) en informantes italianos.

6.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay

Si tenemos en cuenta la situación lingüística original de los italianos, encontramos que sólo aquéllos que en Italia eran bilingües de dialecto e italiano, registran actualmente ocurrencias de [š] (CUADRO 6.12 y GRÁFICO 6.10).

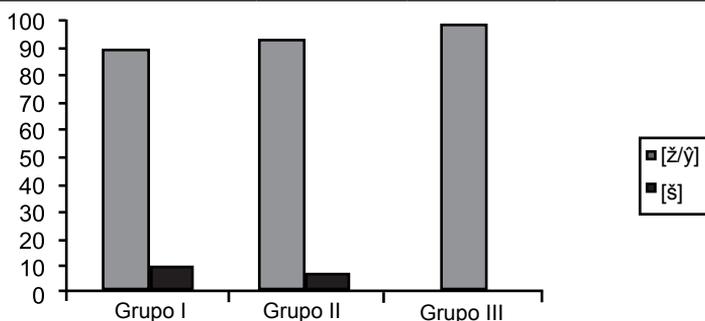
lenguas usadas en Italia	[ž/ʝ]	[š]	TOTAL OCURR.
bilingües: D e I	92.5 (444)	7.5 (36)	480
monolingües: D	94.1 (576)	5.8 (36)	612
monolingües: I	100.0 (60)	0.0 (0)	60



CUADRO 6.12 y GRÁFICO 6.10. Variantes de (žz) en informantes italianos, por lenguas usadas en Italia.

En cuanto a la situación lingüística actual, los italianos del Grupo III casi no usan la variante sorda, que sí aparece en los del Grupo I. Estos últimos presentan un comportamiento prácticamente idéntico al de los montevidEOS de edad 3 (CUADRO 6.13 y GRÁFICO 6.11).

lenguas usadas en Uruguay	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
Grupo I: LMigs/ E	90.3 (608)	9.6 (65)	673
Grupo II: E	93.3 (56)	6.6 (4)	60
Grupo III: mezcla	99.2 (416)	0.7 (3)	419



CUADRO 6.13 y GRÁFICO 6.11. Variantes de (ž2) en informantes italianos, por lenguas usadas actualmente en Uruguay.

6.2.3. Correlatos sociales

Los italianos de NA usan más la variante sorda que los de NB (CUADRO 6.14 y GRÁFICO 6.12). Este comportamiento contrasta con el de los montevidEOS, ya que en éstos ocurre precisamente lo contrario.

nivel socio-ocupacional	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA	88.9 (521)	11.0 (65)	586
NB	98.7 (559)	1.2 (7)	566

CUADRO 6.14. Variantes de (ž2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

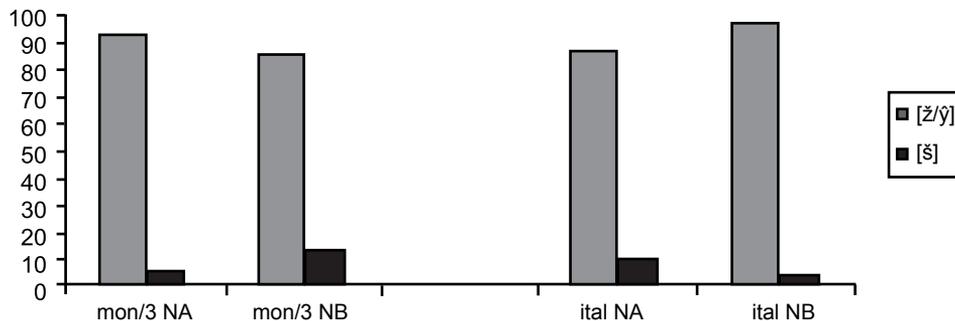


GRÁFICO 6.12. Variantes de (ž2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por nivel socio-académico.

En cuanto al sexo, el desempeño de los italianos es coherente con el de los montevidianos de edad 3; en ambos casos la variante sorda es evitada por los hombres y aceptada por las mujeres (CUADRO 6.15 y GRÁFICO 6.13).

sexo	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
hombres	98.4 (581)	1.5 (9)	590
mujeres	88.7 (499)	11.2 (63)	562

CUADRO 6.15. Variantes de (ž2) en informantes italianos, por sexo.

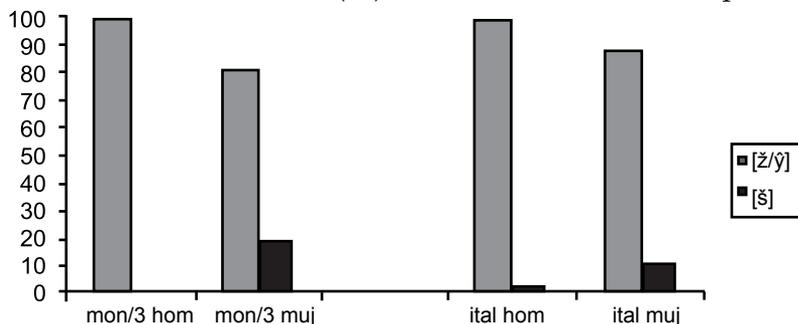


GRÁFICO 6.13. Variantes de (ž2) en informantes italianos, por sexo, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por sexo.

Al observar más detenidamente el comportamiento de hombres y mujeres según su nivel socio-ocupacional, encontramos que, en realidad, el

único subgrupo que ha incorporado consistentemente la variante sonora, es el de las mujeres italianas de NA (CUADRO 6.16). Aunque, de acuerdo al modelo montevidiano, es coherente que las mujeres italianas usen más [ʃ] que los hombres italianos, resulta contradictorio que las ocurrencias de [ʃ] se den solamente entre las inmigrantes mujeres de NA, y no entre las de NB (GRÁFICOS 6.14 y 6.15).

nivel socio-ocupacional y sexo	[ž/ỳ]	[ʃ]	TOTAL OCURR.
NA hombres	98.3 (295)	1.6 (5)	300
NA mujeres	79.0 (226)	20.9 (60)	286
NB hombres	98.6 (286)	1.3 (4)	290
NB mujeres	98.9 (273)	1.0 (3)	276

CUADRO 6.16. Variantes de (ž2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y sexo.

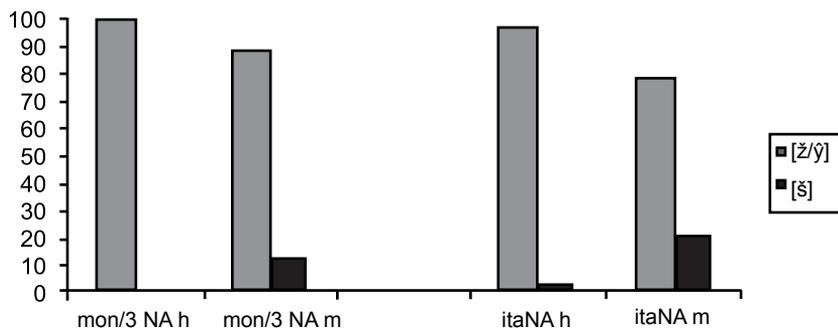


GRÁFICO 6.14. Variantes de (ž2) en informantes italianos de NA, por sexo, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por sexo.

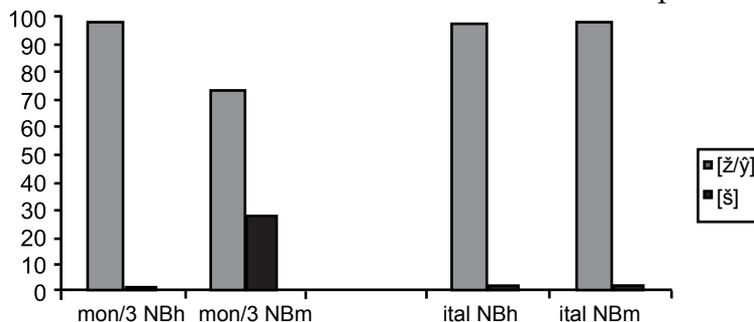


GRÁFICO 6.15. Variantes de (ž2) en informantes italianos de NA, por sexo, comparado con informantes montevidianos de edad 3, por sexo.

Para entender este hecho, podríamos razonar que sólo las italianas que han demostrado tener cierta competencia en el manejo del español (es decir, las de NA, de acuerdo a los datos obtenidos en las otras variables analizadas), están en condiciones de abordar lo que podríamos entender como una “segunda fase”, o una instancia más sofisticada, en el proceso de adquisición de la LSR. Esta segunda fase, implicaría la incorporación de las variantes “optativas” del español montevidiano, previo reconocimiento de su pertinencia en relación con su correlato social (en este caso, básicamente, el sexo femenino). Es entendible que hablantes que apenas pueden dar cuenta de fenómenos lingüísticos menos complejos, dejen de lado la sutileza que significa entender los complicados correlatos sociales del componente fonológico variable del español, y además de una variable en proceso de cambio.

Por su parte, las italianas de NA sí usan la variante sorda, y trataré de demostrar que han interpretado correctamente la información sociolingüística de esta variante, a pesar del aparente desfasaje que señalé más arriba en cuanto al modelo montevidiano. Los porcentajes de [ʃ] que presentan las mujeres italianas de NA son coherentes con el comportamiento de las mujeres montevidianas, si tenemos en cuenta que los criterios que empleé para la caracterización de los informantes como de NA, fueron menos exigentes entre los italianos que entre los montevidianos. Como, desde el punto de vista social, las italianas de NA se sitúan entre uno y otro nivel de las informantes montevidianas, puede considerarse que han alcanzado niveles de asimilación óptimos en el uso de [ʃ]:

mujeres montevidianas NB:	26.6%
mujeres italianas NA:	20.9%
mujeres montevidianas NA:	11.6%

También es correcta la interpretación sociolingüística que realizan los hombres italianos de NA (que ya han demostrado que pueden incorporar otras variantes estándares del español) al rechazar la variante sorda. No podemos aventurar lo mismo de los hombres de NB, porque el rechazo de la variante sorda puede ser una simple consecuencia de las dificultades que ya han demostrado tener en el manejo de otras variantes del español.

Sólo las mujeres italianas de NB presentan un desfasaje notorio en relación con el modelo ofrecido por la sociedad receptora. Pero si ello ocurre, no es porque hayan interpretado incorrectamente el modelo, sino simplemente porque, de acuerdo a lo argumentado, no abrían abordado una fase del proceso asimilatorio que implica la resolución de situaciones sociolingüísticas más sofisticadas.

La edad de emigración también influye en la adquisición de la variante sorda, que tiene porcentajes interesantes sólo entre los informantes que llegaron más jóvenes (CUADRO 6.17 y GRÁFICO 6.16).

edad de emigración	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
16-20	86.8 (402)	13.1 (61)	463
21-30	98.5 (532)	1.4 (8)	540
31-38	97.9 (146)	2.0 (3)	149

CUADRO 6.17. Variantes de (ž) en informantes italianos, por edad de emigración.

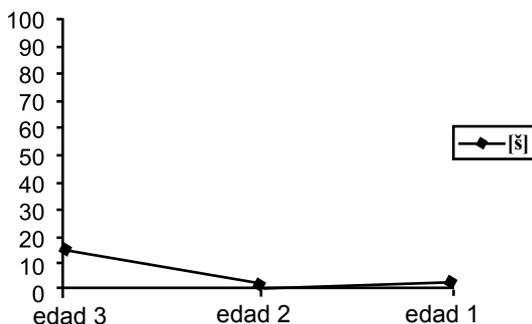


GRÁFICO 6.16. Variante [š] de (ž) en informantes italianos, por edad de emigración.

La tendencia señalada aparece en forma más notoria en los informantes de NA, ya que entre los de NB los porcentajes de [š] son muy bajos (CUADRO 6.18 y GRÁFICO 6.17).

nivel socio-ocupacional y edad de emigración	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA: 16-20	84.8 (319)	25.1 (57)	376
NA: 21-30	96.1 (202)	3.8 (8)	210
NA: 31-38	---	---	---
NB: 16-20	95.4 (83)	4.5 (4)	87
NB: 21-30	100.0 (330)	0.0 (0)	330
NB: 31-38	97.9 (146)	2.0 (3)	149

CUADRO 6.18. Variantes de (ž) en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

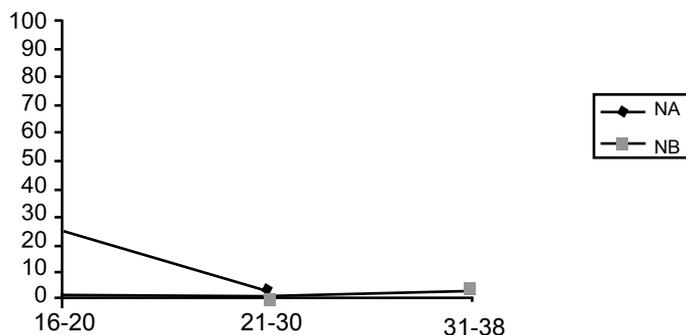


GRÁFICO 6.17. Variante [š] de (ž) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y edad de emigración.

Finalmente, al observar el cruzamiento de las variables sexo, nivel socio-ocupacional y edad de emigración, el grupo de las mujeres de NA llegadas con menos de 20 años surge como el único que ha adoptado consistentemente la variante sorda (CUADRO 6.19 y GRÁFICO 6.18).

nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
NA hom. 16-20	99.3 (149)	0.6 (1)	150
NA hom. 21-30	97.3 (146)	2.6 (4)	150
NA hom. 31-38	---	---	---
NA muj. 16-20	75.2 (170)	24.7 (56)	226
NA muj. 21-30	93.3 (56)	6.6 (4)	60
NA muj. 31-38	---	---	---
NB hom. 16-20	92.9 (53)	7.0 (4)	57
NB hom. 21-30	100.0 (174)	0.0 (0)	174
NB hom. 31-38	100.0 (59)	0.0 (0)	59
NB muj. 16-20	100.0 (30)	0.0 (0)	30
NB muj. 21-30	100.0 (156)	0.0 (0)	156
NB muj. 31-38	96.6 (87)	3.3 (3)	90

CUADRO 6.19. Variantes de (ž) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

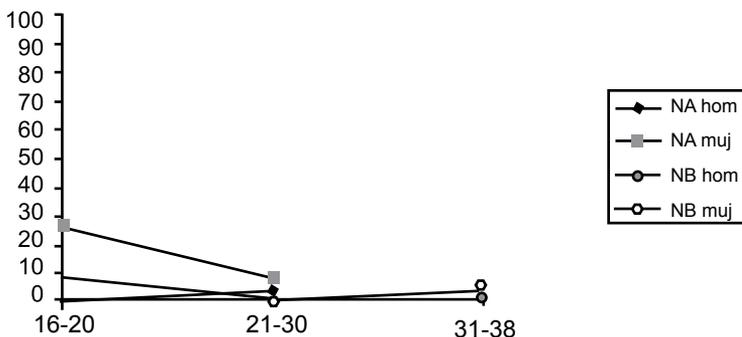


GRÁFICO 6.18. Variante [š] de (ž2) en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, sexo y edad de emigración.

6.2.4. Comportamientos individuales

Las diferencias entre el comportamiento lingüístico de cada uno de los hablantes italianos son más notorias en el NA que en el NB, ya que como vimos la incorporación de [š] se remite básicamente a las mujeres de NA (CUADROS 6.20 y 6.21). Las diferencias de rango son de 83.3 en el NA y 13.3 en el segundo. Obsérvese el comportamiento de las informantes 25 y 27, que son las únicas cuyos porcentajes de [š] superan o equiparan a los de [ž/y], respectivamente.

La homogeneidad que existe en el comportamiento de los italianos de NB deriva, pues, de su postura indiferente en relación con la incorporación de la variante innovadora; la heterogeneidad entre los italianos de NA, es la consecuencia directa de que sólo algunos informantes de ese nivel han aceptado la mencionada incorporación, mientras que otros la han rechazado totalmente.

número de inf.	nivel socio-ocupacional, sexo, origen y edad de emigración	[ž/ŷ]	[š]	TOTAL OCURR.
31	NA/hom./cam./19	96.6 (29)	3.3 (1)	30
32	NA/hom./cam./27	100.0 (30)	0.0 (0)	30
33	NA/hom./cam./16	100.0 (30)	0.0 (0)	39
34	NA/hom./cam./29	100.0 (30)	0.0 (0)	30
35	NA/hom./cam./30	100.0 (30)	0.0 (0)	30
36	NA/hom./cal./16	100.0 (30)	0.0 (0)	30
37	NA/hom./cal./18	100.0 (30)	0.0 (0)	30
38	NA/hom./cal./30	100.0 (30)	0.0 (0)	30
39	NA/hom./cal./22	86.6 (26)	13.3 (4)	30
40	NA/hom./cal./17	100.0 (30)	0.0 (0)	30
21	NA/muj./cam./17	100.0 (30)	0.0 (0)	30
22	NA/muj./cam./19	96.6 (29)	3.3 (1)	30
23	NA/muj./cam./17	100.0 (16)	0.0 (0)	16
24	NA/muj./cam./16	83.3 (25)	16.6 (5)	30
25	NA/muj./cam./17	16.6 (5)	83.3 (25)	30
26	NA/muj./cal./20	100.0 (30)	0.0 (0)	30
27	NA/muj./cal./16	50.0 (15)	50.0 (15)	30
28	NA/muj./cal./20	66.6 (20)	33.3 (10)	30
29	NA/muj./cal./22	23.3 (28)	6.6 (2)	30
30	NA/muj./cal./22	93.3 (28)	6.6 (2)	30
11	NB/hom./cam./32	100.0 (30)	0.0 (0)	30
12	NB/hom./cam./17	100.0 (27)	0.0 (0)	27
13	NB/hom./cam./24	100.0 (30)	0.0 (0)	30
14	NB/hom./cam./30	100.0 (29)	0.0 (0)	29
15	NB/hom./cam./18	86.6 (26)	13.3 (4)	30
16	NB/hom./cal./30	100.0 (30)	0.0 (0)	30
17	NB/hom./cal./31	100.0 (29)	0.0 (0)	30
18	NB/hom./cal./25	100.0 (30)	0.0 (0)	30
19	NB/hom./cal./22	100.0 (30)	0.0 (0)	39
20	NB/hom./cal./29	100.0 (25)	0.0 (0)	25
1	NB/muj./cam./38	100.0 (30)	0.0 (0)	30
2	NB/muj./cam./34	93.3 (28)	6.6 (2)	30
3	NB/muj./cam./29	100.0 (30)	0.0 (0)	30
4	NB/muj./cam./23	100.0 (30)	0.0 (0)	30
5	NB/muj./cam./30	100.0 (30)	0.0 (0)	30
6	NB/muj./cam./30	100.0 (30)	0.0 (0)	30
7	NB/muj./cam./25	100.0 (17)	0.0 (0)	17
8	NB/muj./cal./33	96.6 (29)	3.3 (1)	30
9	NB/muj./cal./20	100.0 (30)	0.0 (0)	30
10	NB/muj./cal./25	100.0 (19)	0.0 (0)	19

CUADRO 6.20. Variantes de (ž) en cada uno de los informantes italianos.

%	montevideanos NA	montevideanos NB	italianos NA	italianos NB
96-100	*			
91-95				
86-90	**	**		
81-85		*	*	
76-80		*		
71-75				
66-70	*	**		
61-65		*		
56-60		*		
51-55		*		
46-50	***		*	
41-45				
36-40	*+	*		
31-35		*	*	
26-30	**	*++		
21-25	***	++		
16-20			*	
10-15		**	*	*
5-10	*	*	**	*
0-5	**+++++++	*++++	*****	*****

CUADRO 6.21. Variante [š] de (ž2) en cada uno de los informantes italianos, comparado con los informantes montevidianos (se indican con cruces los informantes montevidianos de edad 3) .

6.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación

El análisis de (ž2) en los italianos ha demostrado que el factor que más ha influido en la incorporación de [š] no tiene que ver con aspectos estrictamente lingüísticos (afinidad de las lenguas en contacto), sino sociolingüísticos (pertinencia o no de su uso de acuerdo al modelo de la sociedad receptora). Efectivamente, a pesar de que a los inmigrantes les resultaría mucho más sencillo pronunciar el fonema /ž/ a través de su variante sorda, ésta no aparece en ningún hablante italiano cuyas características sociales sean incongruentes con las de los montevidianos que emplean este sonido. Por lo tanto, los hombres italianos lo dejan de lado, y algunas inmigrantes mujeres sí lo aceptan.

En cuanto a la posibilidad de que el escaso uso de [š] dentro de las producciones lingüísticas de los italianos implique un síntoma de simplificación del componente fonológico variable del español, he

desechado esta posibilidad, teniendo en cuenta las diferencias etarias y los modelos lingüísticos compatibles con las características de los inmigrantes. Obviamente, con esto no pretendo negar que los inmigrantes estén expuestos a un modelo societario múltiple, y que interactúen con montevideanos de todas las edades (también los montevideanos de edad mayor lo hacen). Lo que sostengo es que no resulta adecuado suponer que adopten efectivamente usos lingüísticos que no corresponden a los de su franja etaria. En ese sentido, la adecuación de los italianos al modelo montevideano es mucho mayor de lo que podría suponerse en un primer análisis.

En base a lo anterior, interpreto que la ausencia de [š] del repertorio lingüístico de un hablante italiano no ocasiona ninguna marcación de etnicidad. Esta posibilidad es efectivamente compartida con varios tipos de hablantes montevideanos. Concomitantemente, la presencia de [š] en las mujeres italianas sólo puede brindar información de “sexo femenino”, pero no específicamente de etnicidad.

CAPÍTULO 7

INTERPRETACIÓN GLOBAL DE LAS VARIABLES ESTUDIADAS

A lo largo de esta Parte II de la investigación hemos observado que la adaptación lingüística de los italianos ha ocurrido en forma diferente en las distintas variables estudiadas, y en los distintos grupos sociales considerados.

Las diferencias entre las variables estudiadas se deben a que cada una de ellas se relaciona de un modo particular con el modelo de la sociedad receptora, y al hecho de que son sensibles al tipo de información sociolingüística que acarrearán. A su vez, las diferencias en el comportamiento de los distintos grupos sociales son el resultado de un relacionamiento y una expectativa de ubicación e identificación también particulares dentro de la sociedad montevideana.

En lo que tiene que ver con el comportamiento diferencial entre las variables analizadas, evaluaré en forma conjunta los factores que condicionaron la mayor o menor aproximación de los fenómenos estudiados al modelo montevideano, las estrategias de adquisición de la L2 empleadas por los inmigrantes y, como resultado de las mismas, las características del español hablado por éstos en cuanto a simplificación y variabilidad.

En relación con las diferencias sociales entre los inmigrantes, evaluaré también cómo éstas han influido en el proceso asimilatorio, y en qué medida reproducen los patrones sociolingüísticos de los montevideanos. Este último aspecto me permitirá aportar datos para una caracterización de la comunidad italiana teniendo en cuenta las consideraciones de Labov (1972a), y evaluar la conducta de los italianos de acuerdo con las consideraciones de Le Page y Tabouret-Keller (1985) acerca de los modelos lingüísticos.

7.1. DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO ENTRE LAS VARIABLES

Para medir el grado de aculturación sociolingüística de los inmigrantes, considero en este apartado como punto de referencia el uso de aquellas variantes que se identifican con un modelo categórico de la sociedad receptora (esto ocurre con [X], [h] y [ž/š]); cuando el modelo de la sociedad receptora

es variable, tomo como referencia el uso de la variante estándar (es el caso de [s/h]), o bien el de la variante innovadora (es el caso de [š]).

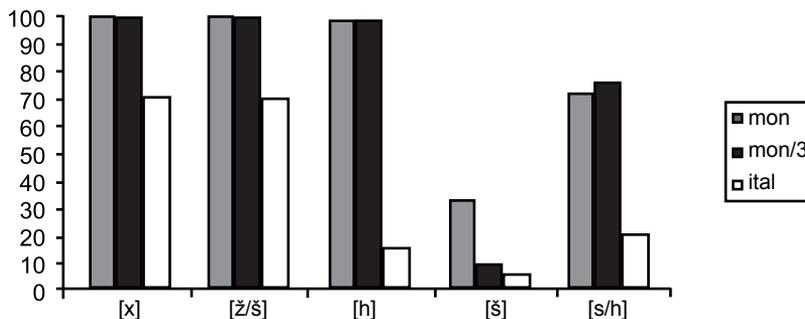
Aunque el primer criterio se sostiene claramente por la categoricidad del modelo, el segundo y el tercero merecen cierta justificación. Al tomar como punto de referencia para medir la asimilación, la variante estándar [s/h] y no la subestándar [0], lo hago básicamente por dos razones: por un lado, porque el patrón fonológico nuevo para los italianos es precisamente el uso frecuente de [s/h] final de palabra, y no su ausencia; por otro, porque el uso de [s/h] en la mencionada posición, en tanto pronunciación más prestigiosa, se plantea como interesante (eventualmente necesario) no sólo para los italianos, sino para los mismos montevideanos. En el caso de (ž2), entiendo que resulta sintomático observar si los italianos aceptan una variante innovadora como [š] o si, por el contrario, desconocen o no les interesa participar del proceso de cambio que afecta a la sociedad receptora.

7.1.1. Comparación de los datos generales

Los datos han demostrado que los inmigrantes se acercan más en algunos casos que en otros al comportamiento de los montevideanos, tanto si evaluamos a éstos en conjunto, como si nos atenemos específicamente a los de edad 3. Téngase presente que he estimado conveniente considerar la actuación de los montevideanos en general porque son representativos de la sociedad con la que interactúan y en la que están inmersos los inmigrantes, pero que también he entendido que para medir específicamente el grado de asimilación se impone tomar como parámetro a los montevideanos mayores de 50 años, por representar la franja etaria con la cual se espera que los italianos tengan mayor afinidad.

Teniendo presentes los criterios anteriores, reproduzco en forma conjunta los datos de las cinco variables estudiadas (CUADRO 7.1 y GRÁFICO 7.1). La discrepancia mayor entre el modelo montevideano y el comportamiento de los italianos ha ocurrido en el uso de la variante [h], seguida por [s/h]. En el caso de [X] y [ž/š], los italianos se han acercado más al desempeño de los montevideanos. [š] presenta una situación particular: si comparamos a los italianos con los montevideanos en general, el caso es similar al de las dos variantes anteriores, pero si los consideramos en relación con los montevideanos de edad 3, las diferencias disminuyen notablemente.

variable	variante	montevideanos	montev. edad 3	italianos	diferencia %
(X)	[X]	100.0	100.0	70.9	29.1
(ž1)	[z/š]	100.0	100.0	71.1	28.9
(s1)	[h]	98.9	98.9	16.1	82.8
(ž2)	[š]	33.3	9.9	6.2	27.1 / 3.7
(s2)	[s/h]	72.6	76.6	21.5	51.1 / 55.1



CUADRO 7.1 y GRÁFICO 7.1. Variantes montevideanas consideradas, en informantes italianos, comparado con informantes montevideanos en general y montevideanos de edad 3 en particular.

7.1.2. Factores que incidieron en la adquisición de las variantes seleccionadas

Los factores que incidieron en el mayor o menor éxito con que los italianos han respondido al modelo de la sociedad receptora, tienen que ver básicamente con las diferencias entre los sistemas fonológicos en contacto, con el grado de uniformidad del modelo lingüístico de la sociedad receptora, y con la información sociolingüística de las variantes.

7.1.2.1. Características de los sistemas fonológicos en contacto. Las diferencias entre los sistemas fonológicos del español y las LMigs interesan porque podría argumentarse que si un sonido es totalmente nuevo para un hablante no nativo, debería ser relativamente menos usado por éste que un sonido ya existente en su LMat, aunque en ésta se emplee en otros contextos fónicos o con un estatus fonológico diferente. Los datos no corroboraron la importancia de este factor estrictamente lingüístico, ya que sonidos totalmente

nuevos como [X] y [ž] fueron mucho más empleados por los italianos que sonidos ya existentes, aunque con una distribución ([s]) o con un estatus ([š]) diferentes.

7.1.2.2. Características del modelo lingüístico de la sociedad receptora. El análisis de los fonemas y variables seleccionadas, demostró la existencia de grados en cuanto a uniformidad y claridad del modelo de la LSR. Según este parámetro, propongo ordenar las variables estudiadas, de mayor a menor uniformidad, de la siguiente manera:

(X). Modelo uniforme

(ž1). Modelo uniforme para el contexto considerado. Debe tenerse en cuenta que la variante [ŷ] puede ocurrir optativamente en otros contextos, pero con frecuencias muy bajas, lo que hace que en este caso el modelo sea casi tan uniforme como en la variable anterior.

(s1). Modelo uniforme para el contexto considerado. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en otros contextos la variante [s] tiene frecuencias de aparición muy importantes, lo que hace que el modelo de esta variable sea menos uniforme que en los casos anteriores.

(ž2) Modelo variable, en proceso de cambio. Por tratarse de una variable en proceso de cambio, en la actualidad la información social de sus variantes es muy compleja. Sin embargo, en la época en que los inmigrantes arribaron a nuestro país la uniformidad del modelo era mayor, y la información social de la variante innovadora era claramente de "sexo femenino".

(s2) Modelo variable, en situación estable. Debe tenerse en cuenta que por tratarse de una variable relativamente estable, resulta más fácil reconocer su información social (en este caso, fuertemente estrática). Sin embargo, el hecho de que esta variación ya ocurriera en forma muy evidente desde el momento de arribo de los inmigrantes, aumenta la incidencia de la variabilidad del modelo sobre el comportamiento de los inmigrantes.

En relación con el grado de uniformidad del modelo lingüístico de la sociedad receptora, por hipótesis esperaba que a mayor uniformidad, mayores posibilidades de adhesión al modelo. La suposición se basaba en la consideración de que en un modelo variable la adhesión de los montevideanos a una determinada variante no es unánime, y porque este tipo de modelo impone la necesidad de una interpretación social y/o

contextualmente adecuada de cada variante. La hipótesis se corroboró en cuando a los porcentajes de uso absolutos: efectivamente [X] y [ž/š], que responden a los modelos más uniformes, suscitaron mayor adhesión entre los italianos, mientras que [s/h] y [š], que responden a modelos variables, tuvieron porcentajes muy bajos. (Para el caso de [š], deben tenerse presentes no obstante las acotaciones hechas oportunamente).

En una situación particular se encontró la variable (s1): el escaso uso de [h] no respondió como se esperaba a la relativa uniformidad del modelo montevideano. Quizás haya influido el hecho de que la otra variante del fonema /s/ (a saber, [s]), de por sí muy frecuente en español (aunque en otros contextos), se adecua más a los patrones fonológicos de las LMigs. También pueden haber pesado algunas consideraciones que paso a explicar en el apartado siguiente.

7.1.2.3. Información social de las variantes. Por hipótesis esperaba que las variantes más estigmatizadas socialmente serían más reprimidas que las menos estigmatizadas. Este aspecto involucra tanto a las variantes étnicas (cuando los modelos son uniformes) como a las variantes originales de la LSR (cuando los modelos son variables). La hipótesis se corroboró claramente para el primer caso, pero sólo parcialmente para el segundo. Efectivamente, mientras que las dos variantes con información étnica más fuerte ([k] y [ŷ]) tuvieron porcentajes relativamente bajos, una variante montevideana estándar como [s/h] final de palabra, estuvo en los italianos muy por debajo de la variante no estándar [0]. En relación con la información sociolingüística de las variantes, debemos considerar también que la relativamente baja estigmatización de [s] plena delante de consonante, puede haber coadyuvado para que esta variante no fuera objeto de particular represión. Asimismo, cabe recordar que la influencia de este factor no es igual en todos los grupos sociales considerados (sobre este punto volveré más adelante).

En resumen, la observación global de las cinco variables estudiadas indica que no existe un factor único que explique su comportamiento diferencial; si queremos entender las razones por las cuales algunos rasgos de la LSR son más aceptados que otros, no podemos limitarnos a los aspectos estrictamente lingüísticos (inventario de fonemas, realizaciones alofónicas, frecuencias de uso), sino que es necesario apelar también a la información sociolingüística que acarrea cada variable y, particularmente, a las características del modelo de la sociedad receptora.

7.1.3. Las estrategias de adquisición de la lengua de la sociedad receptora

Los factores mencionados condicionaron las estrategias de asimilación de los inmigrantes a la fonología de la LSR, involucrando básicamente dos tipos de situaciones:

a. En el caso de modelos uniformes, represión de rasgos étnicos, e incorporación de rasgos de la LSR, ya sea en términos absolutos (por ejemplo, represión de [k] e incorporación de [X]), ya sea en términos relativos, por usos contextualmente acotados (por ejemplo, represión de [s] e incorporación de [h] en contexto preconsonántico). Esto significa que a lo largo de su proceso asimilatorio los italianos no deben aprender simplemente la fonología del español montevidiano, sino que deben reprimir continuamente aquellos rasgos que los montevidianos consideran como típicamente itálicos.

b. En el caso de modelos no uniformes, elección entre variantes de la LSR. Esta elección puede entenderse entre realizaciones fonológicas contextualmente restringidas (vale aquí también el ejemplo de la variable (s1)), o entre variantes socialmente correlacionadas (por ejemplo, uso de [s/h] y [0] en posición final de palabra). Esta última situación implica que la asimilación lingüística supone también la aprehensión de los valores sociolingüísticos que la sociedad receptora asigna a la variación fonológica; en ese sentido, los inmigrantes deben no solamente aprender el inventario fonológico del español montevidiano, sino aprehender su componente sociolingüístico variable.

Una constatación interesante que surgió de la investigación fue que en ningún caso los italianos mantuvieron o apelaron a sonidos que fueran totalmente ajenos al sistema del español. Aunque es cierto que las variantes étnicas [k], [s] y [y] son el resultado de un proceso de transferencia (Tarone e.a. 1983) e interpretación a través de los patrones fonológicos de las LMigs, de hecho coinciden con sonidos ya existentes (con estatus o distribuciones fonológicas acotadas, y con mayores o menores frecuencias de uso) en la LSR.

Esto significa que cuando los italianos usan el sonido [s] en lugar de [h] en contexto preconsonántico, ciertamente están siguiendo el modelo de sus LMigs, que imponen el uso de [s] delante de consonante. Pero como el sonido [s] en sí mismo no es ajeno al sistema del español, el resultado de la transposición implica una simplificación del componente fonológico variable del español, a través de una tendencia a la supresión de una variante ([h]).

Un caso similar (aunque menos paradigmático, por el uso frecuentemente bajo de [y̆] en Montevideo) ocurre con la variable (ž1).

7.1.4. Variabilidad y simplificación

En el proceso de adquisición del español los italianos ponen en práctica estrategias que tienen como resultado reestructuraciones sistémicas, de acuerdo con los condicionamientos lingüísticos y extralingüísticos que actúen en cada caso. Así, el español hablado por los inmigrantes involucra dos tipos de procesos lingüísticos que suelen caracterizar las situaciones de contacto de lenguas: aumento en la variabilidad y simplificación.

La *variabilidad* es un parámetro interesante para medir el grado de asimilación cuando el modelo es uniforme. Mientras que la estabilidad es una característica definitoria de las variedades estandarizadas (Garvin y Mathiot 1968), los hablantes que están adquiriendo una L2 se encuentran en una situación opuesta, de alta inestabilidad. La mayor variabilidad en el habla de los inmigrantes surge del hecho de que coexisten variantes montevideanas con variantes étnicas. De este modo, el componente fonológico de los italianos resulta más complejo (por ser más variable) que el de los montevideanos; frente a modelos uniformes, los italianos proponen comportamientos variables. En ese sentido puede entenderse, en principio, que a mayor variabilidad, menor asimilación.

La *simplificación* es también un parámetro interesante para medir la asimilación, en los casos en que el modelo es variable. Esta simplificación puede entenderse (siguiendo la observación hecha más arriba sobre elección de variantes de la LSR) ya como una reducción en las restricciones fonológicas contextuales del sistema, ya como una reducción en la información sociolingüística de la variable en cuestión.

Los datos del CUADRO 7.2 y de los GRÁFICOS 7.2 y 7.3, permiten visualizar en conjunto el modo como se han dado ambos procesos en las cinco variables fonológicas estudiadas.

		montevideanos edad 3	Italianos
(X)	[X]	100.0	70.9
	[k/g]	0.0	29.0
(ž1)	[ž/š]	100.0	71.1
	[ŷ]	0.0	28.8
(s1)	[h]	98.9	16.1
	[s]	1.1	83.8
(s2)	[s/h]	76.6	21.5
	[0]	23.3	78.4
(ž2)	[ž/ŷ]	90.0	93.7
	[š]	9.9	6.2

CUADRO 7.2. Variantes montevidianas consideradas, en informantes montevidianos de edad 3 y en informantes italianos.

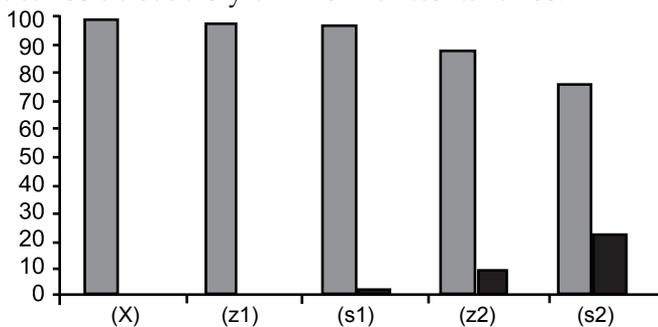


GRÁFICO 7.2. Variantes montevidianas consideradas, en informantes montevidianos de edad 3.

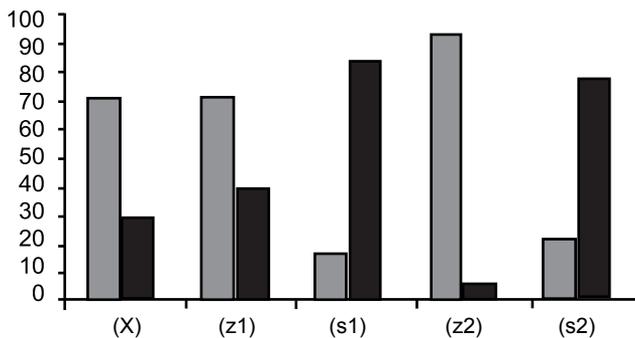


GRÁFICO 7.3. Variantes montevidianas consideradas, en informantes italianos.

Variables y variantes	Modelo de la sociedad receptora	Comparación de los sistemas en contacto	Marcación de etnicidad	Consecuencias en el sistema fonológico del español	Estrategia de asimilación
(X): [X] (montev.) [k/g] (étnica)	Uniforme.	La variante montevideana es nueva para los italianos.	[k/g] es un marcador categórico de etnicidad y, específicamente, de italianidad.	Reestructuración fonológica. Aumento de la variabilidad.	Represión de un rasgo étnico e incorporación de un rasgo del español.
(ž1) (intervoc): [ž/š] (montev.) [j] (étnica)	Uniforme, para el contexto indicado. La variante [j] puede ocurrir optativamente en otros contextos, pero con frecuencias de aparición muy bajas.	La variante italiana es nueva para los italianos.	[j] intervoc. es un marcador categórico de etnicidad y, específicamente, de italianidad.	Reestructuración fonética (se extienden la frecuencia y los contextos de uso de [j]). Aumento de la variabilidad para el contexto indicado.	Para el contexto indicado, represión de un rasgo étnico e incorporación de un rasgo del español. En términos generales, elección entre variantes fonológicas contextuales del español.
(s1) (precons. int.): [h] (montev.) [s] (étnica)	Uniforme, para el contexto indicado. La variante [s] aparece en otros contextos, con frecuencias de aparición muy altas.	La variante montevideana es nueva para los italianos.	[s] es un marcador categórico de etnicidad, aunque no específicamente de italianidad.	Reestructuración fonética (se pierde distribución complementaria). Aumento de la variabilidad para el contexto indicado, pero simplificación en relación con las variantes del fonema involucrado.	Para el contexto indicado, represión de un rasgo étnico e incorporación de un rasgo del español. En términos generales, elección entre variantes fonológicas contextuales del español.
(ž2): [š] (innovadora) [ž/j] (estándar, en retroceso)	Variable. En proceso de cambio, con interpretación social compleja.	La variante montevideana innovadora no es nueva para los inmigrantes, pero tiene un estatus fonemático diferente.	Ninguna.	Se mantiene un patrón de variación relativamente adecuado.	Elección entre variantes de la LSR.
(s2) (fin palabra): [s/h] (estándar) [0] (no estándar)	Variable. Fuertemente estratificado y relativamente estable.	La variante montevideana estándar no es nueva para los italianos, aunque sí muy poco frecuente en el contexto indicado.	[0] es un marcador de etnicidad no categórico y probabilístico.	Reinterpretación sociolingüística (la alta frecuencia de [0] neutraliza su información sociolingüística original). Simplificación del componente fonológico variable de la LSR.	Elección entre variantes de la LSR.

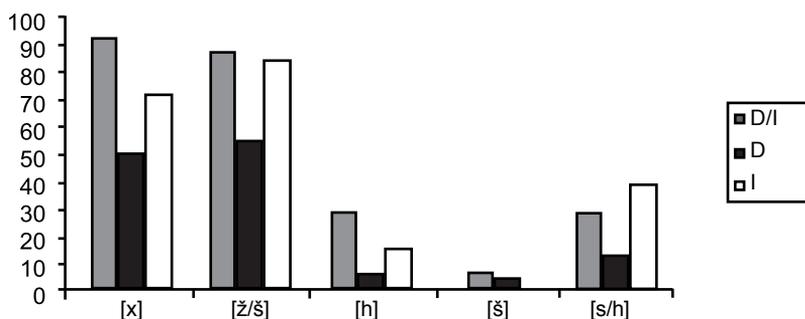
CUADRO 7.3. Características de las variables estudiadas.

7.2. DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO DE LOS INMIGRANTES SEGÚN LENGUAS USADAS EN ITALIA Y EN URUGUAY

La situación lingüística en Italia influyó de un modo similar en todas las variables estudiadas. Los hablantes que originalmente tenían el italiano en su repertorio lingüístico, en forma exclusiva o compartiendo funciones con el dialecto, presentaron consistentemente porcentajes más altos de asimilación que los italianos que eran monolingües dialectales (CUADRO 7.4 y GRÁFICO 7.4).

La situación lingüística en Italia repercutió de dos maneras: directamente, porque la experiencia en el manejo de más de una variedad parece haber facilitado al inmigrante la adquisición de una nueva lengua; indirectamente, porque el hecho de usar el italiano en Italia es de por sí un reflejo de la situación social que tenían los inmigrantes en su país de origen. En efecto, eran monolingües dialectales generalmente quienes vivían más aislados en el campo y habían recibido menor educación. Por el contrario, los hablantes con mayor y más variada interacción social, y con mayor instrucción formal, tenían necesidad de manejar un poco más el italiano estándar.

variable	variante	bilingües: D/I	monolingües: D	monolingües: I
(X)	[X]	93.5	51.0	72.9
(ž1)	[ž/š]	88.3	56.2	85.3
(s1)	[h]	28.1	7.0	16.6
(ž2)	[š]	7.5	5.8	0
(s2)	[s/h]	29.1	14.7	41.3



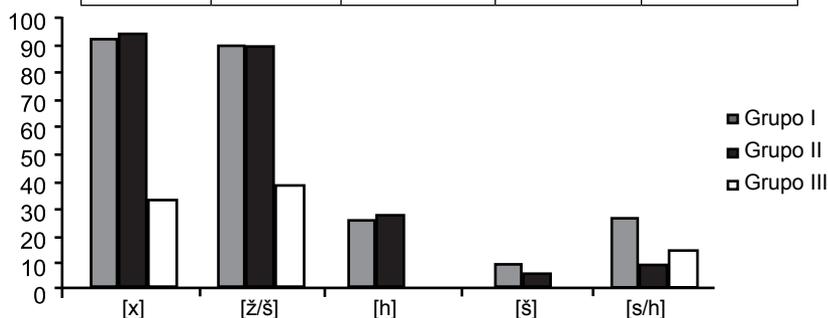
CUADRO 7.4 y GRÁFICO 7.4. Variantes montevideanas consideradas, en informantes italianos, por lenguas habladas en Italia.

La información sobre lenguas usadas en el Uruguay se relacionó también coherentemente con el uso de las variantes montevidéanas. Se constató que la situación de mezcla de lenguas se correlaciona con una menor asimilación a nivel fonológico, y que los italianos con repertorios compartimentalizados (o directamente monolingües), tienen similares expectativas (altas, en ambos casos) de asimilación fonológica (CUADRO 7.5 y GRÁFICO 7.5).

Esto implica que los hablantes con mayor conservación de las LMigs no tienen por qué tener una mayor conservación de rasgos étnicos cuando usan el español. Esta comprobación es importante porque podemos argumentar que la estrategia de mantenimiento de la etnicidad en ciertos tipos de hablantes italianos se apoya prioritariamente en la conservación de sus LMigs, y no en la incursión de rasgos étnicos en la LSR. Dicho de otro modo: un uso más correcto del español en estos casos no indica necesariamente un grado de desetnización mayor, porque la preservación de la etnicidad corre por cuenta de las LMigs.

Por el contrario, los hablantes que mezclan las lenguas en contacto, no pueden manifestar su etnicidad mediante un uso autónomo de sus LMigs. Por esta razón, la etnicidad se manifiesta básicamente a través de la incursión de una buena cantidad de rasgos de las LMigs en la LSR.

variable	variante	Grupo I: LMig(s)/E	Grupo II: E	Grupo III: mezcla
(X)	[X]	92.0	93.3	33.1
(ž1)	[ž/š]	89.9	89.7	38.8
(s1)	[h]	25.7	27.7	0.5
(ž2)	[š]	9.6	6.6	0.7
(s2)	[s/h]	27.1	9.4	14.2



CUADRO 7.5 y GRÁFICO 7.5. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos, por lenguas habladas actualmente en Uruguay.

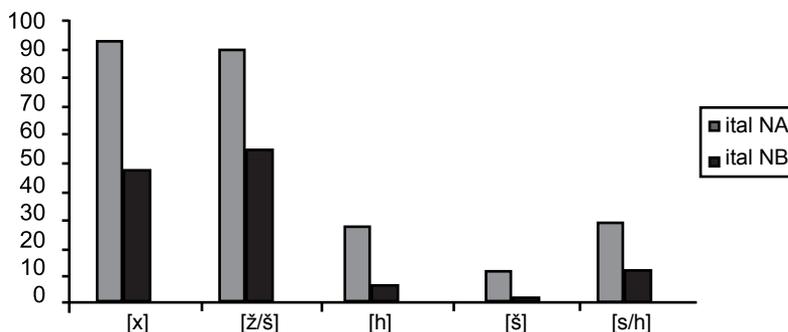
7.3. DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS SOCIALES

Para buena parte de los inmigrantes, los requerimientos sociales en relación con un uso adecuado del español fueron bajos, ya que no estuvieron comprometidos en actividades o redes sociales en que un manejo muy interferido de esta lengua pudiera ponerlos en desventaja (de hecho, no sufrieron discriminaciones fuertes por parte de los uruguayos). En otros casos, los requerimientos sociales del medio en que se movieron fueron más exigentes, razón por la cual trataron de alcanzar niveles de adecuación mayores en el uso del español; esto se manifiesta en el control que ejercen básicamente sobre ciertos rasgos que pueden interpretarse como estereotipos del habla italiana.

Así, el nivel socio-ocupacional influyó de un modo determinante en el comportamiento de los italianos: en todos los casos, los hablantes de NA superan claramente a los de NB en el uso de las variantes seleccionadas (CUADRO 7.6. y GRÁFICO 7.6.). Las diferencias se acentúan notablemente en las variables con modelo más uniforme, como (X) y (ž), por la contundente información étnica de las variantes [k/g] y [ŷ], respectivamente.

Las diferencias entre niveles disminuyen (sin desaparecer) en las variables con modelos menos uniformes. De todos modos, aún en estos casos podemos encontrar elementos como para afirmar que los italianos participan de las normas de uso social del español de Montevideo. Aunque el uso de [s/h] final de palabra es frecuentemente muy bajo en ambos niveles socio-ocupacionales, los italianos de NA demostraron una mayor preocupación por “no comerse las eses” que los italianos de NB.

variable	variante	NA	NB	diferencias %
(X)	[X]	92.8	47.0	45.8
(ž1)	[ž/ š]	89.0	53.0	36.0
(s1)	[h]	27.7	5.3	22.4
(ž2)	[š]	11.0	1.2	9.8
(s2)	[s/h]	29.3	13.2	16.1



CUADRO 7.6 y GRÁFICO 7.6. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional.

Las estrategias fonológicas de asimilación a que apelan los inmigrantes conducen a eventuales complicaciones o simplificaciones del componente fonológico del español, en virtud de una dialéctica de costos y beneficios. Estas estrategias han demostrado operar en forma diferente en cada uno de los niveles socio-ocupacionales considerados.

Cuando los costos que implica la adquisición de un determinado rasgo superan a los beneficios comunicativos o sociales que supone su incorporación, los italianos de NB priorizaron una estrategia que, con una aplicación particular de los términos, catalogaré como de *abolición de riesgos*¹. Por el contrario, los italianos de NA tendieron a adoptar estrategias de *enfrentamiento de riesgos*, es decir, de incorporación de las variantes de la LSR, aún en aquellos casos en que el modelo resultaba particularmente complejo.

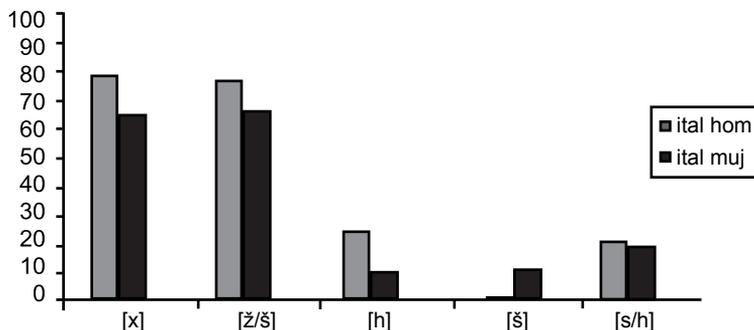
Este tipo de estrategia a su vez implicó en algunas situaciones la puesta en práctica de estrategias de *sobregeneralización* (aplicación de una regla de la lengua objetivo, a casos o contextos en que no resulta adecuada su aplicación). Así, en su intento por evitar las “caídas de eses” en los SN plurales, los italianos de NA usan el segmento en el N, aun cuando lo hayan elidido en el Det. Téngase presente que los montevidéanos pueden conservar la /s/ final del N sólo si se conserva también en el Det; es decir, el uso de /s/ en el N nunca es un sucedáneo de su ausencia en el Det. Como la aplicación

1 Como se explicó en la Parte I de la investigación, Faerch y Kasper (1983) y Corder (1983) emplean la terminología señalada refiriéndose sustancialmente a aspectos semántico-discursivos. Entienden por *abolición de riesgos* la posibilidad de ajustar el mensaje a las posibilidades comunicativas, y por *enfrentamiento de riesgos* la estrategia que apunta al abandono o reducción del tópico en particular o del mensaje en general. Aquí tomo esta terminología para referirme a la decisión de evitar o bien incorporar rasgos lingüísticos de la LSR.

de una estrategia de sobregeneralización implica un estadio más avanzado en el proceso de adquisición de la L2, que la apelación a una estrategia de transferencia, resulta coherente que aparezca solamente en los italianos de NA.

Aunque la variable sexo no demostró incidir de un modo tan contundente como el nivel socio-ocupacional, se constató un patrón de comportamiento uniforme en cuatro de las cinco variables analizadas: los hombres italianos usaron las variantes montevidéanas seleccionadas más que las mujeres (CUADRO 7.7. y GRÁFICO 7.7.). El único caso en que éstas superaron a los hombres ocurrió con la variable (ž2). Sin embargo, señalé oportunamente que el escaso uso de la variante innovadora [š] entre los hombres no es un argumento a favor de una menor asimilación, sino que confirma su coherencia con el patrón sociolingüístico montevidéanos que indica que los hombres mayores de 50 años no usan [š].

variable	variante	hombres	mujeres	diferencias %
(X)	[X]	77.9	63.7	14.2
(ž1)	[ž/ š]	75.4	66.5	8.9
(s1)	[h]	23.1	10.4	12.7
(ž2)	[š]	1.5	11.2	-9.7
(s2)	[s/h]	23.7	19.4	4.3

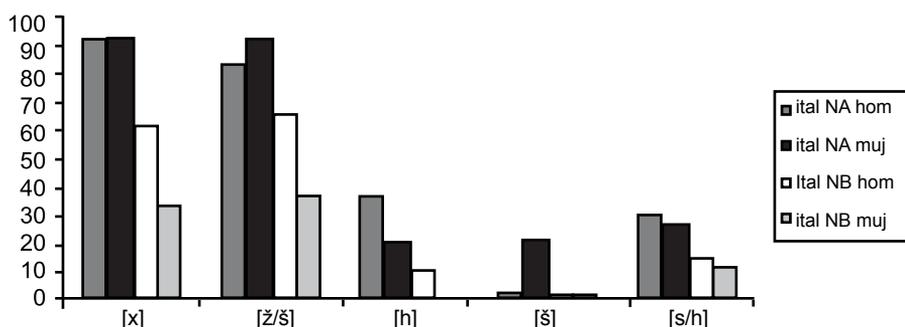


CUADRO 7.7. y GRÁFICO 7.7. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos, por sexo.

Dentro del NA, en algunos casos los hombres tuvieron niveles de asimilación más elevados que las mujeres, y en otros se dio la situación inversa (CUADRO 7.8 y GRÁFICO 7.8). En el NB las diferencias por sexo

resultaron sistemáticamente en un grado de asimilación más acentuado en los hombres que en las mujeres.

variable	variante	NA hombres	NA mujeres	NB hombres	NB mujeres
(X)	[X]	92.5	93.2	61.3	32.9
(ž1)	[ž/š]	84.5	93.6	66.5	37.9
(s1)	[h]	37.7	20.3	11.0	0.0
(ž2)	[š]	1.6	20.9	1.3	1.0
(s2)	[s/h]	31.3	27.1	14.8	11.8

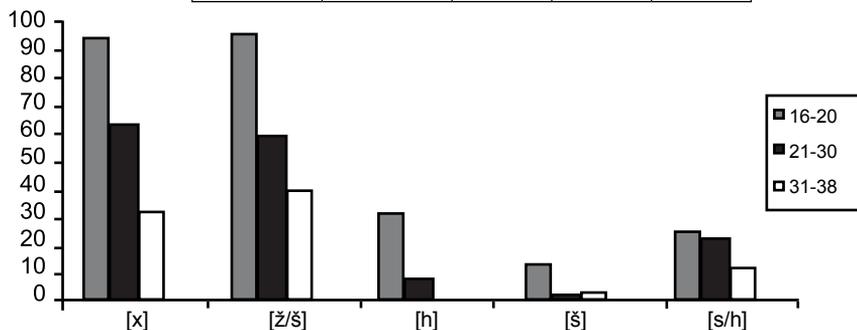


CUADRO 7.8. y GRÁFICO 7.8. Variantes montevidneas consideradas, en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional y sexo.

La edad de emigración influyó en todas las variables estudiadas: cuanto más tempranamente comenzaron los inmigrantes su exposición a la LSR, más posibilidades tuvieron de incorporar las variantes montevidneas (CUADRO 7.9 y GRÁFICO 7.9).

La independencia de la variable edad de emigración resulta difícil de establecer, ya que es discutible si su incidencia en el comportamiento de los hablantes está determinada por un hecho estrictamente biológico (cuando más adulto es un hablante, más dificultades tiene para aprender una lengua) o por la co-ocurrencia de esta variable con otras que también demostraron favorecer la asimilación: los inmigrantes que partieron más jóvenes tenían en general más educación, no eran exclusivamente campesinos, conocían más el italiano, etc.

variable	variante	16-20	21-30	31-38
(X)	[X]	94.4	62.7	32.3
(ž1)	[ž/š]	95.8	57.8	40.1
(s1)	[h]	30.2	7.4	0.0
(ž2)	[š]	13.1	1.4	2.0
(s2)	[s/h]	24.2	22.0	11.5



CUADRO 7.9 y GRÁFICO 7.9. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos, por edad de emigración.

La incidencia de la edad de emigración no resultó ser igualmente importante en cada uno de los dos niveles socio-ocupacionales considerados (CUADRO 7.10 y GRÁFICOS 7.10 y 7.11). Los italianos de NA lograron porcentajes muy altos de las variantes montevidéanas de (X) y (ž1), en los distintos tramos de edades, de modo que aquí la incidencia de esta variable fue mínima. Parecería ser que la información fuertemente étnica de [k/g] y [ŷ] determinó que estos italianos intentaran su represión, más allá de las facilidades o dificultades que les pudiera brindar una exposición más o menos temprana a la LSR. Por el contrario, la edad de emigración temprana demostró ser un factor fundamental para que los italianos de NB adquirieran las variantes montevidéanas, compensando de este modo las motivaciones sociales menos fuertes que pudieran existir para su adquisición. El mayor uso de variantes étnicas ocurrió, pues, entre los italianos de NB que llegaron al país con más de 20 años.

En el caso de las variables con modelos montevidéanos menos uniformes, la edad de emigración no influyó de una manera sistemática y enteramente congruente.

variable	variante	16-20	21-30	31-38
		NA	NA	NA
(X)	[X]	95.5	88.3	---
(ž1)	[ž/š]	95.6	75.8	---
(s1)	[h]	33.3	13.3	---
(ž2)	[š]	25.1	3.8	---
(s2)	[s/h]	28.8	30.1	---
		NB	NB	NB
(X)	[X]	88.7	45.2	32.3
(ž1)	[ž/s]	96.7	47.6	40.1
(s1)	[h]	13.7	5.1	0.0
(ž2)	[š]	4.5	0.0	2.0
(s2)	[s/h]	4.6	16.4	11.5

CUADRO 7.10. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos, por edad de emigración y nivel socio-ocupacional.

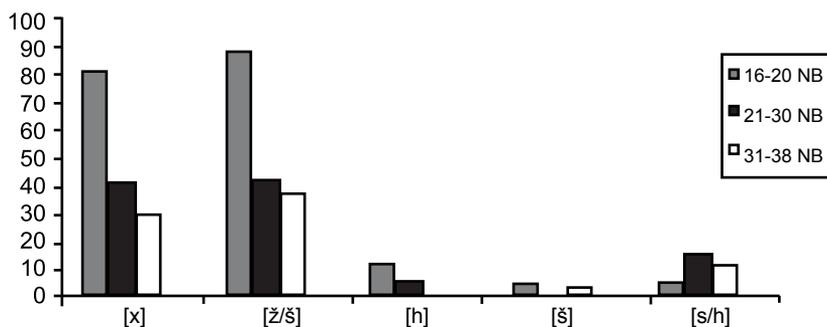


GRÁFICO 7.10. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos de NA, por edad de emigración.

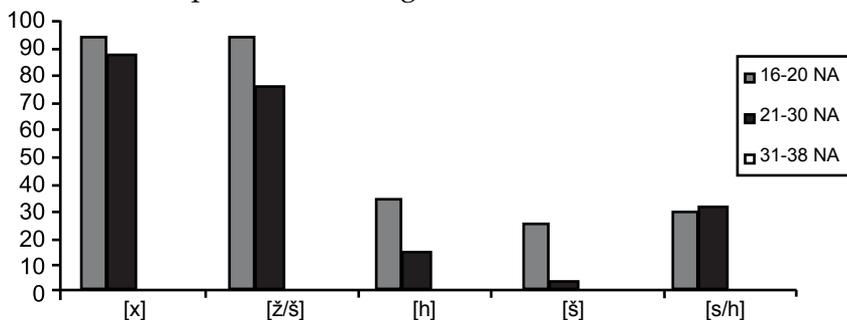


GRÁFICO 7.11. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos de NB, por edad de emigración.

7.4. IDENTIFICACIÓN CON LOS MODELOS DE LA SOCIEDAD RECEPTORA

Más allá de los porcentajes absolutos manejados en el apartado anterior, he postulado que los inmigrantes más asimilados deben ser aquéllos que hayan logrado una coincidencia más alta con el comportamiento lingüístico del grupo social de la sociedad receptora que les corresponda en cada caso.

Las diferencias porcentuales entre montevidianos e italianos de NA, por un lado, y entre montevidianos e italianos de NB, por otro, indican que los italianos de NA están más asimilados que los de NB (CUADRO 7.11 y GRÁFICOS 7.12 y 7.13). Sólo en el caso de la variable (s2) los italianos de NB se acercan más al modelo social correspondiente, ya que el escaso uso de [s/h] final de los italianos se compensa en parte por el relativamente escaso uso de la misma variante por parte de los montevidianos de ese mismo nivel.

variables	variantes	montevideanos edad 3	italianos	diferencias %
		NA	NA	
(X)	[X]	100.0	92.8	7.2
(ž1)	[ž/š]	100.0	89.0	11.0
(s1)	[h]	98.9	27.7	71.2
(ž2)	[š]	6.0	11.0	-5
(s2)	[s/h]	91.8	29.3	62.5
		NB	NB	
(X)	[X]	100.0	47.0	53.0
(ž1)	[ž/š]	100.0	53.0	47.0
(s1)	[h]	98.9	5.3	93.6
(ž2)	[š]	13.7	1.2	12.5
(s2)	[s/h]	61.4	13.2	48.2

CUADRO 7.11. Variantes montevidianas consideradas, en informantes italianos, por nivel socio-ocupacional, comparado con informantes montevidianos, por nivel social.

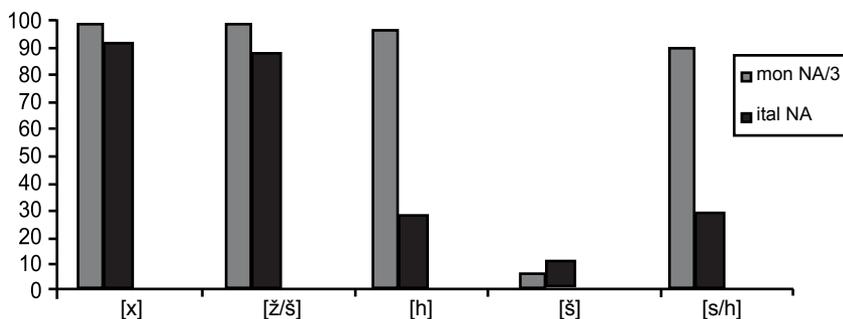


GRÁFICO 7.12. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos de NA, comparado con informantes montevidéanos de edad 3, del mismo nivel.

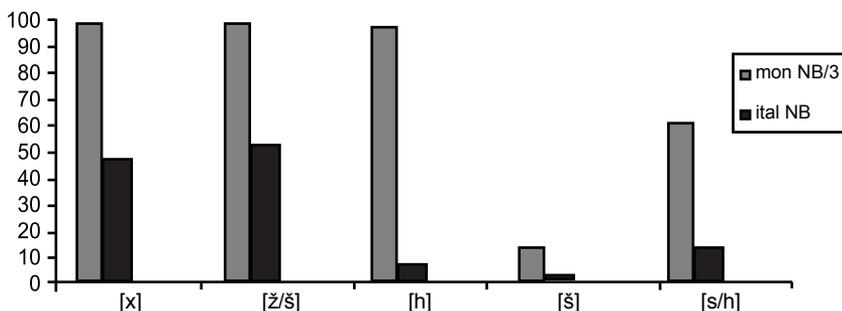


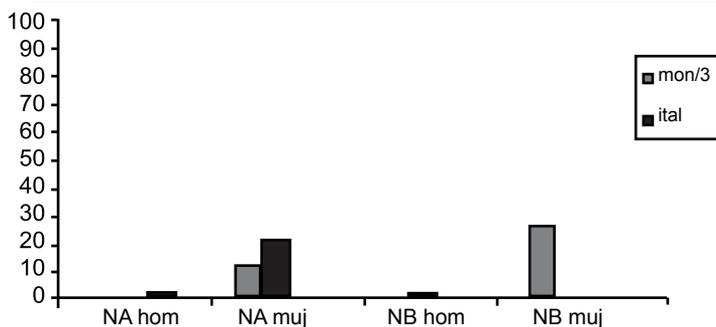
GRÁFICO 7.13. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos de NB, comparado con informantes montevidéanos del mismo nivel.

El grado de coincidencia con los modelos montevidéanos, determina la mayor o menor vitalidad de la marcación étnica que supone el uso de las distintas variantes. Los datos indican que un italiano de NA será reconocido como hablante extranjero básicamente por la presencia de realizaciones plenas de /s/ en contexto preconsonántico (marcador categórico de etnicidad, pero no de italianidad), y por una frecuencia inusualmente alta de ausencia de /s/ final de palabra (marcador ambiguo y probabilístico). Se trata de marcaciones *atenuadas*, si tenemos en cuenta las características de esos marcadores. Por el contrario, en los italianos de NB la marcación étnica es *fuerte*, en la medida en que emplean frecuentemente dos marcadores categóricos de italianidad como [k] y [y], además de la mencionada ausencia de /s/ final. Esta última, sin embargo, puede resultar por comparación algo menos llamativa que en el NA, dado que también los montevidéanos de NB presentan un

comportamiento deficitario en relación con la variante estándar.

Para determinar el grado de adquisición de los patrones de variación sociolingüística de la sociedad montevideana, debemos centrarnos en los datos de las variables (ž2) y (s2). Para el caso de (ž2), me remito a las consideraciones hechas oportunamente acerca de la coherencia del comportamiento de hombres y mujeres italianos en relación con el modelo montevideano, y a la situación particular de las mujeres italianas de NA y de NB (CUADRO 7.12 y GRÁFICO 7.14).

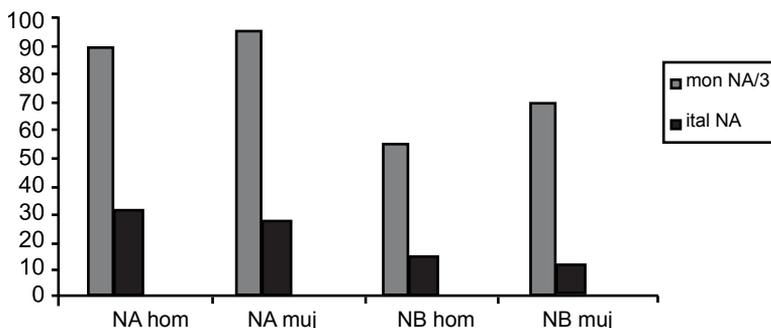
	montevideanos edad 3	italianos	diferencias %
NA hombres	0.0	1.6	-1.6
NA mujeres	11.6	20.9	-9.3
NB hombres	0.8	1.3	-0.5
NB mujeres	26.6	1.0	25.6



CUADRO 7.12 y GRÁFICO 7.14. Variante [š] de (ž2) en informantes italianos, comparado con informantes montevideanos de edad 3, por nivel social y sexo.

En cuanto a la variable (s2), tendré presente el hecho de que la variante de prestigio es sostenida mayoritariamente por los montevideanos de NA y, dentro de éstos, por las mujeres. En los italianos, este patrón sociolingüístico demostró reproducirse sólo parcialmente, ya que si bien se mantuvo un uso preferencial de [s/h] en los informantes de NA en relación con los de NB, en este último nivel fueron los hombres quienes más usaron la variante estándar, y no las mujeres como ocurre en Montevideo (CUADRO 7.13 y GRÁFICO 7.15).

	montevideanos edad 3	italianos	diferencias %
NA hombres	88.7	31.3	57.4
NA mujeres	94.9	27.1	67.8
NB hombres	53.6	14.8	38.8
NB mujeres	69.2	11.8	57.4



CUADRO 7.13 y GRÁFICO 7.15. Variante [s/h] de (s2) en informantes italianos, comparado con informantes montevideanos de edad 3, por nivel social y sexo.

El comportamiento de las mujeres montevideanas coincide con los estudios que han demostrado que en situaciones estables las mujeres son más conservadoras de las variantes de prestigio, mientras que en situaciones de cambio lingüístico lideran dicho proceso con un uso mayor de las variantes innovadoras (sean o no prestigiosas).

El comportamiento de las mujeres italianas resulta relativamente incongruente con este patrón, y difiere según el nivel socio-ocupacional. Mientras que las italianas están algo por debajo de los hombres en el uso de la variante de prestigio [s/h], en ambos niveles socio-ocupacionales, las italianas de NA siguen el modelo general que indica que las mujeres usan más la variante innovadora ([š]) que los hombres.

Esto significa que así como las italianas de NB tienen un comportamiento coherentemente conservador, las de NA han adoptado ciertas tendencias generales de las mujeres en sociedades monolingües, incluso en lo que tiene que ver con una situación tan peculiar como la que involucra un cambio lingüístico. Debe entenderse que los italianos de NA tienen mayores exigencias que los de NB en relación con un uso correcto del español, y que

para una mujer extranjera que percibe que las mujeres montevidéanas usan [š], “hablar bien” significará usar esa misma variante.

El comportamiento de los italianos indica que, en términos generales, reconocen el funcionamiento sociolingüístico de la sociedad receptora, e intentan actuar de acuerdo con él. Siguiendo los criterios de Labov (1972a) para definir una comunidad lingüística, podríamos entender que los italianos (sobre todo, los de NA) son efectivamente partícipes de la comunidad montevidéana: reconocen las normas de uso de las variantes consideradas, e intentan adherir a ellas, más allá del hecho de que lo logren con mayor o menor éxito.

Teniendo en cuenta las consideraciones de Le Page y Tabourett Keller (1985) sobre modelos lingüísticos e identitarios, podemos concluir sobre este punto lo siguiente:

a. En relación con la capacidad para identificar el grupo modelo, el prolongado tiempo de permanencia en la sociedad receptora, y la fluida vinculación con los grupos sociales montevidéanos, ha facilitado la identificación de los mismos.

b. En cuanto a la habilidad analítica de los inmigrantes para detectar las reglas de comportamiento lingüístico del modelo elegido (aspecto que implica una interpretación más “fina” de los hechos), los italianos tienen en general un desempeño adecuado, aunque eventualmente incurren en algunas incongruencias (por ejemplo, en el tratamiento de los SN plurales).

c. La evidencia de motivaciones variadas (aunque no necesariamente conflictivas) hacia uno u otro modelo (montevidéano o étnico) se manifestó, por ejemplo, en el comportamiento de los italianos de NA, que por un lado adhieren al modelo étnico mediante la conservación de las LMigs, y por otro al modelo montevidéano a través de un manejo del español relativamente exento de rasgos étnicos. En los italianos de NB, las adhesiones identitarias múltiples se manifestaron en la existencia misma de una variedad de mezcla.

Un cierto desfasaje en la identificación social ocurrió con la variable sexo: los hombres italianos coincidieron en general con el desempeño más estándar de las mujeres montevidéanas, y las mujeres italianas con el comportamiento relativamente más subestándar de los hombres montevidéanos. De todos modos, no puede interpretarse seriamente que este desfasaje se deba a un *intento* de identificación social incongruente. En el caso de la variable (ž2), las mujeres italianas demostraron una identificación social que, si bien no

resulta enteramente incongruente, amerita una interpretación compleja.

d. Finalmente, las limitaciones físicas para modificar el comportamiento quedaron patentes en las mayores dificultades que tuvieron los inmigrantes llegados con más edad, para adquirir la LSR. De todos modos, quedó demostrado que la incidencia de este factor podía neutralizarse en la medida en que los italianos estuvieran fuertemente motivados para la asimilación.

7.5. VARIABILIDAD Y ASIMILACIÓN EN LOS DISTINTOS NIVELES SOCIALES

En este apartado retomo la discusión sobre variabilidad y simplificación, tratando ahora de relacionar este aspecto con el grado de asimilación de los distintos grupos sociales considerados. Para ello, he ubicado cada grupo a lo largo de una escala porcentual, para cada una de las variantes consideradas, distinguiendo tres zonas a lo largo de dicha escala² (CUADRO 7.14):

zona 1: de 0% a 30%

zona 2: de 31% a 70%

zona 3: de 71% a 100%

La ubicación de un grupo en las zonas 1 y 3 del espectro refleja un grado de variabilidad muy bajo, porque implica que ha favorecido claramente el uso de una determinada variante en desmedro de la otra. Por el contrario, la ubicación de un grupo en la zona 2 implica una variabilidad muy alta, porque se infiere que la otra variante de la variable en cuestión también tiene un porcentaje de uso estimable.

2 Otro modo de medir la variabilidad aparece en Elizaincín e.a. (1987a) y Elizaincín (1992).

	[X]	[ž/š]	[h]	[š]	[s/h]	
96-100 91-95 86-90 81-85 76-80 71-75	MA MB IA	MA MB IA	MA MB		MA	ZONA 3
66-70 61-65 56-60 51-55 46-50 41-45 36-40 31-35	IB	IB			MB	ZONA 2
26-30 21-25 16-20 11-15 6-10 0-5			IA IB	IA MB MA IB	IA IB	ZONA 1

CUADRO 7.14. Variantes montevidéanas consideradas, en informantes italianos y montevidéanos de edad 3, por nivel social (MA y MB: montevidéanos de NA y NB, respectivamente; IA e IB: italianos de NA y NB, respectivamente).

Como en las variables (X), (s1) y (ž1) podemos oponer variantes montevidéanas a variantes étnicas, la ubicación de los italianos en la zona 3 supone, directamente, un grado de asimilación muy avanzado; la zona 1 implica un grado alto de etnicidad, y la zona 2 una situación de máxima inseguridad lingüística. En el caso de las variables (s2) y (ž2), como ya observé, la lectura debe relativizarse de acuerdo a los porcentajes obtenidos por los montevidéanos.

Mientras que los montevidéanos de NA no se sitúan nunca en la zona de máxima variabilidad, los de NB lo hacen en un caso. Entre los italianos, los de NB se ubican en la zona 2 para el caso de dos variables, mientras que los de NA se encuentran en el límite entre la zona 2 y la 1 también en dos ocasiones. Por lo tanto, la ubicación de cada grupo, de menor a mayor variabilidad, es la siguiente:

montevidéanos NA
montevidéanos NB - italianos NA
italianos NB

Si aceptamos que la estabilidad es un requisito de la estandarización, el comportamiento de cada subgrupo es perfectamente coherente con los postulados que indican que los hablantes de NA manejan una variedad más uniforme (más estandarizada) que los de NB³, y que los hablantes nativos tienen en general mayor estabilidad que quienes están adquiriendo una L2.

La observación anterior merece, sin embargo, algunas acotaciones. No debemos presuponer sin más que cuanto más bajo sea el nivel social de un grupo, más variable será su habla. Índices de variabilidad muy altos se pueden encontrar, en comunidades estables, también en los estratos sociales medios, porque en ellos operan modelos contrastantes como punto de referencia; a saber, el modelo estándar, recibido a través de la educación en forma incompleta y por lo tanto no totalmente asimilado, y otro más alejado de la norma estándar, pero más cercano a la LMat. Esto llevaría a los hablantes a no adherir totalmente a ninguno de esos modelos, usando variantes propias de uno y otro. Obviamente, el resultado es una situación conflictiva desde el punto de vista de la identidad lingüística del hablante.

Situaciones de variación extrema en sociedades estables pueden darse también, incluso en los grupos sociales más altos, como resultado de procesos de cambio lingüístico. De hecho, hasta tanto no se completa el cambio (tendiente a la aceptación o rechazo de la variante innovadora), cualquier grupo social involucrado en el mismo puede presentar índices de variabilidad muy altos.

Con los inmigrantes, el patrón de una relativa mayor estabilidad en los grupos de NA puede revertirse; por ejemplo, cuando los italianos de este nivel intentan incorporar variantes montevidéanas más complejas y/o dificultosas, poniendo en práctica la mencionada estrategia de enfrentamiento de riesgos. Claro que, por la misma dificultad que implica el objetivo planteado, el uso de esas variantes no alcanza niveles estimables; se detiene en una etapa intermedia que provoca una situación de variabilidad más acentuada, para esos casos, que entre los italianos de NB. Sin embargo, aquí la mayor variabilidad de los italianos de NA no implica una menor asimilación, sino todo lo contrario.

Por su parte, la producción lingüística de los italianos de NB, en la medida en que desestiman la incorporación de variantes complejas y/o particularmente dificultosas, resulta menos variable que la de los italianos

3 En Barrios e.a. (1989) se constató la menor variabilidad existente en el habla de los montevidéanos de NA, quienes tenían para los fenómenos lingüísticos estudiados (relacionados con la concordancia de número) menos rasgos en la zona de máxima variabilidad que los montevidéanos de NB.

de NA, y eventualmente también menos variable que el habla nativa. En este caso, también cabe aclarar que esta menor variabilidad no está implicando de ningún modo un grado grado de asimilación más avanzado.

El proceso de aprendizaje de la LSR en los grupos migratorios, en tanto involucra una situación de cambio, puede ser parangonable a las situaciones de cambio lingüístico en sociedades estables. En ambos casos se comienza con una etapa de baja variabilidad, se pasa a una segunda etapa de alta variabilidad, y se culmina el proceso de cambio/aprendizaje con una tercera etapa de baja variabilidad nuevamente.

En las situaciones de contacto lingüístico, la primera etapa supone un predominio de las variantes étnicas; cualquier rasgo no coincidente entre la L1 y la L2 se interpreta “groseramente” de acuerdo a los parámetros de la LMat (por ejemplo, toda [X] se pronuncia [k], o toda variación entre uso/no uso de /s/ final se resuelve en favor de esta última posibilidad). Por este motivo, la variabilidad es muy baja.

A medida que aumenta la exposición a la L2, y se van discerniendo las pautas lingüísticas que regulan el comportamiento social de los hablantes nativos, se incorporan variantes nativas, que coexisten con las étnicas en una situación de alta variabilidad.

Las condiciones sociales de los hablantes y las características estrictamente lingüísticas de los fenómenos considerados, pautan una eventual “recuperación” de la estabilidad, que desemboca eventual pero no necesariamente en el uso categórico del rasgo de la sociedad receptora, desechándose la variante étnica.

Posiblemente, a esta altura el hablante ya esté en condiciones de discernir y usar más o menos adecuadamente ciertas variantes propias de la LSR, y pueda entrar en algún nuevo tipo de situación variable que, por ocurrir en una comunidad monolingüe, será menos acentuada y probablemente más regular desde el punto de vista de sus correlatos sociales, que el tipo de variabilidad que caracteriza a situaciones de cambio violento como son las de migración⁴.

La descripción propuesta para explicar los vaivenes de usos lingüísticos no hace sino reflejar el modelo propuesto por Fishman (1982) para describir las distintas etapas que involucran los procesos de mantenimiento y cambio de lenguas en situaciones de inmigración:

4 Este proceso puede abarcar más de una generación de inmigrantes.

a. El uso predominante de una LMig⁵ se correspondería con el uso predominante de un rasgo étnico.

b. La coexistencia entre la LMig y la LSR tendría su correlato en la coexistencia del rasgo étnico con el rasgo nativo.

c. Finalmente, el uso predominante de la LSR equivaldría al uso predominante del rasgo nativo.

Si tenemos en cuenta las variables fonológicas que implican el control exclusivo de rasgos étnicos, puede considerarse que la tercera etapa ha sido alcanzada por los italianos de NA en relación con dos de las variables estudiadas. Los italianos de NB no han accedido en ningún caso a un grado de asimilación tan avanzado; por el contrario, se mantienen en las etapas primera o segunda, según sea la variable considerada⁶.

7.6. LOS COMPORTAMIENTOS INDIVIDUALES

El análisis de los comportamientos individuales demostró que la mayor o menor uniformidad entre los informantes de la muestra dependió también del tipo de variable considerada. Así, las variables con modelos más uniformes evidenciaron mayor homogeneidad entre los italianos de NA que entre los de NB, tal como lo demuestran las diferencias de rango para cada variable (CUADRO 7.15).

	[X]	[ž/š]	[h]	[š]	[s/h]
mon NA				96.7 (40.0)	35.7 (21.7)
mon NB				90.0 (30.0)	54.7 (44.8)
ital NA	23.3	42.2	100.0	83.3	60.4
ital NB	96.7	100.0	100.0	13.3	31.0

CUADRO 7.15. Diferencias de rango entre los distintos informantes

5 Para seguir el modelo de Fishman, simplifico aquí la situación lingüística a la de una sola LMig, aunque hemos observado que la situación inicial no es siempre monolingüe.

6 Cuando hablo de etapas de asimilación, debe entenderse que con ello no intento afirmar que los inmigrantes italianos estén aún en condiciones de seguir avanzando en el proceso asimilatorio. Muy por el contrario, las etapas implican de algún modo el grado de adquisición máximo alcanzado por los inmigrantes, teniendo en cuenta el extenso tiempo de permanencia que tienen en la sociedad receptora.

montevideanos e italianos, por nivel social. (Entre paréntesis se indican los datos para los montevideanos de edad 3).

Las variables con modelos menos uniformes presentaron distintas situaciones. En (ž2) los hablantes nativos, considerando la totalidad de la muestra, tuvieron un comportamiento más heterogéneo entre sí que los italianos, debido a que están participando del proceso de cambio que afecta menos directamente (por su edad) a los inmigrantes. Pero si tenemos en cuenta sólo a los montevideanos de edad 3, éstos evidenciaron un comportamiento más homogéneo entre sí que los italianos de NA, aunque menor que los de NB, que no participan del mencionado proceso.

En cuanto a la variable (s2), la mayor heterogeneidad en el comportamiento de los distintos informantes de la muestra ocurrió entre los italianos de NB: la menor diferencia de rango se dio entre los montevideanos de NA (acentuada en los de edad 3), que difícilmente presentaron individualmente porcentajes muy bajos de [0], y entre los italianos de NB, que difícilmente presentaron individualmente porcentajes muy altos de [s/h]. En el comportamiento más homogéneo de los montevideanos parece haber resultado decisiva la incidencia de la enseñanza formal, que al estigmatizar y reprimir las “caídas de eses”, produjo una mayor nivelación lingüística entre quienes accedieron a ella más extensamente.

La variable (s1) presentó una diferencia máxima en los dos niveles socio-ocupacionales de los italianos, dato que debe ser complementado más que en ningún otro caso con la observación de los CUADROS 7.16 a 7.19, ya que en general el comportamiento de los italianos de NA se presentó como más heterogéneo que el de los italianos de NB.

La ubicación de cada informante a lo largo del espectro porcentual permite visualizar en los CUADROS mencionados, verdaderas *escalas de etnicidad*, en virtud del grado de asimilación sociolingüística de cada inmigrante, y las acotaciones que merecen los modelos que guían el uso de cada una de las variantes tomadas como referencia. También aquí podemos distinguir tres zonas:

- zona 1: informantes ubicados entre 0% y 30%
- zona 2: informantes ubicados entre 31% y 70%
- zona 3: informantes ubicados entre 71% y 100%

En los casos de (X), (s1) y (ž1), los italianos situados en la zona 1 del espectro son los menos asimilados, y los más conservadores de su etnicidad. Aquéllos situados en la zona 2 evidencian la máxima inseguridad y conflictividad

etnolingüísticas, y los que se encuentran en la zona 3 son los más asimilados y los que menos apelan a los rasgos étnicos para marcar su etnicidad⁷.

En el caso de la variable (s2), los italianos de NA se considerarán totalmente asimilados para este rasgo en la medida en que alcancen la zona 3 del espectro, mientras que en los de NB bastará con que no caigan dentro de la zona 1. Teniendo en cuenta lo anterior, se puede interpretar que para esta variable ningún italiano ha logrado aún un nivel de asimilación satisfactorio: ninguno de los informantes de NA alcanzó la zona 3, y ninguno de los de NB superó la zona 1. Es más, ningún italiano alcanzó a algún informante montevideano de su mismo nivel. En este sentido, la ausencia de /s/ final es un marcador que, aún siendo probabilístico, puede tener una información étnica más estimable de lo que en principio podía suponerse.

Finalmente, los datos por informante para la variable (ž2) corroboran que difícilmente se pueda marcar la etnicidad a través de alguna de sus variantes, porque el comportamiento individual de los italianos no difiere demasiado del desempeño de los montevideanos de su misma edad.

7 Remito esta última afirmación estrictamente al manejo del español, ya que muchos de estos informantes siguen usando las LMigs, generalmente con muy pocas interferencias del español.

%	-----	-----	-----	[š]	[s/h]	
96-100				*	* + +	ZONA 1
91-95					** + + + +	
86-90				**	****	
81-85					* * +	
76-80					*** +	
71-75					***	
66-70				*	*	ZONA 2
61-65						
56-60						
51-55						
46-50				***		
41-45						
36-40				* +		
31-35						
26-30				**		ZONA 3
21-25				***		
16-20						
10-15						
5-10				*		
0-5				** + + + + + + + +		

CUADRO 7.16. Variantes montevidéanas consideradas, en cada uno de los informantes montevidéanos de NA.

%	-----	-----	-----	[š]	[s/h]	
96-100						ZONA 1
91-95						
86-90				**		
81-85				*	*+	
76-80				*	**++	
71-75					*	
66-70				**	**+	ZONA 2
61-65				*	*	
56-60				*	*	
51-55				*	*+	
46-50					**	
41-45					*+++	
36-40				*	***	
31-35				*		
26-30				*++	*	ZONA 3
21-25				++		
16-20						
10-15				**		
5-10				*		
0-5				*++++		

CUADRO 7.17. Variantes montevidéanas consideradas, en cada uno de los informantes montevidéanos de NB.

%	[X]	[ž/š]	[h]	[š]	[s/h]	
96-100	*****	* ** *	*			ZONA 1
91-95	****	*****				
86-90	***	*				
81-85	**	**		*		
76-80	**	*				
71-75			*			
66-70		*			*	
61-65					*	ZONA 2
56-60		**	*		**	
51-55			*		**	
46-50				*		
41-45			**			
36-40						
31-35			*	*	***	
26-30					****	
21-25			*		*	ZONA 3
16-20			*	*	****	
10-15			****	*	***	
5-10			*	**	*	
0-5			*****	*****		

CUADRO 7.18. Variantes montevidéanas consideradas, en cada uno de los informantes italianos de NA.

%	[X]	[ž/š]	[h]	[š]	[s/h]	
96-100	**	**	*			ZONA 1
91-95	*	*				
86-90	*	**	*			
81-85	*					
76-80		*				
71-75		*				
66-70	*					ZONA 2
61-65						
56-60	*					
51-55	*	*				
46-50	*	**				
41-45		**				
36-40		**				
31-35	**	*			*	
26-30	*	*				ZONA 3
21-25	**	*			*	
16-20	***		*		*****	
10-15	*		*	*	*****	
5-10	**	**		*	**	
0-5	*	*	***** ***** ***	***** ***** ***	*****	

CUADRO 7.19. Variantes montevidéanas consideradas , en cada uno de los informantes italianos de NB.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta investigación, he tratado de aportar datos para responder a las interrogantes fundamentales que la guiaron: de qué modo los inmigrantes italianos residentes en Montevideo mantienen su identidad étnica a través del lenguaje, y qué estrategias de asimilación lingüística han empleado. En relación con las características sociales de los inmigrantes, he querido elucidar si todos los italianos mantienen su etnicidad de la misma manera, y si esgrimen el mismo tipo de estrategia lingüística de asimilación.

El trabajo se ubicó en dos niveles de análisis: el estudio del mantenimiento y cambio de lenguas, y el estudio de la competencia sociolingüística en la LSR. La decisión de abordar las dos facetas del proceso asimilatorio en un mismo trabajo, respondió al interés de analizar el proceso en forma global. De este modo, podría comparar las estrategias empleadas por los inmigrantes para resolver una y otra facetas de la asimilación lingüística, así como la incidencia de las variables sociales en uno y otro casos.

Para llegar a un diagnóstico sobre el proceso de cambio de lengua, debí reconstruir las características del grupo migratorio y de su inserción en la sociedad receptora. Encontré que, aunque los italianos presentan algunas condicionantes que suelen mencionarse como enlentecedoras de los procesos asimilatorios (por ejemplo, una extendida endogamia, sobre todo en las mujeres), tienen también otras que resultan determinantes para entender la celeridad de su asimilación. Entre estas últimas características, destacué la importancia de la política lingüística homogeneizadora seguida por el Estado uruguayo, que actuó directamente a través de la imposición temprana del español entre los hijos de los inmigrantes, e indirectamente mediante la generación de actitudes negativas hacia las lenguas migratorias, que entorpecieron su transmisión generacional.

La complejidad que implica la descripción de todo proceso de cambio de lenguas, se vio acentuada en este caso por las características del repertorio lingüístico original de los italianos, constituido por el dialecto (lengua materna) y el italiano (lengua enseñada en la escuela). La superposición del estándar implicó una situación de bilingüismo (no generalizado), y una compartimentalización funcional de carácter diglósico.

Para estudiar el desplazamiento de lenguas, debí tomar dos decisiones metodológicas importantes: la primera, distinguir (no sólo en la situación lingüística original, sino también en el contexto migratorio), el uso del dialecto

del uso del italiano estándar; la segunda, tratar como un grupo aparte a los hablantes con mezcla de lenguas.

En el caso de los italianos, la experiencia migratoria trajo aparejada una reformulación funcional de las LMigs en relación con el español, pero también de cada una de éstas entre sí. La presencia de tres variedades (acentuada por la existencia de situaciones de mezcla) complicó necesariamente su asignación funcional. Para avanzar en el análisis, diferencié tres tipos de hablantes: los italianos que, además del español, seguían conservando sus LMigs (Grupo I), los italianos actualmente monolingües de español (situación excepcional, que denominé Grupo II) y los italianos con mezcla de lenguas (Grupo III). Los niveles socio-ocupacional y de instrucción altos, la edad de emigración temprana, y el conocimiento previo del italiano estándar (características que definen *grosso modo* a los hablantes del Grupo I), demostraron favorecer la conservación de las LMigs. El nivel socio-ocupacional y de instrucción bajos, la edad de emigración tardía y el monolingüismo dialectal original (típicos de los hablantes del Grupo III), condujeron generalmente a la mezcla de lenguas.

Asumí, pues, la existencia de dos matrices de comportamiento lingüístico en la comunidad. En el Grupo I se detectó una matriz de comportamiento diglósico; por el contrario, la carencia de un repertorio compartimentalizado impidió cualquier tipo de interpretación en términos de diferenciación funcional en los hablantes del Grupo III.

Para analizar el comportamiento de los italianos del Grupo I, tuve en cuenta las posibilidades de extender el concepto de diglosia a variedades más o menos emparentadas entre sí, y de admitir más de dos lenguas en juego. Consideré además que el español estaría funcionando para este grupo como variedad *no marcada* (en virtud de su adecuación para cualquier tipo de ámbitos), mientras que el dialecto y el italiano lo estarían como variedades *marcadas* (adecuadas sólo para los ámbitos étnicos). De este modo, propuse caracterizar una matriz diglósica con el español como variedad *A*, y con el italiano y el dialecto como (línea de) variedades *B*, aunque cada una de ellas con peculiaridades de carácter actitudinal.

En cuanto al proceso mismo de cambio de lengua, dos esquemas diferentes resumieron el comportamiento de los Grupos I y III. Para los italianos del Grupo I el proceso se inició en Italia con un uso habitual del dialecto en el hogar, y de éste (eventualmente acompañado por el italiano) fuera del hogar, y culminó en Uruguay con un uso del español eventualmente acompañado por el dialecto y/o el italiano en los ámbitos familiares y étnico-institucionales;

fuera de éstos, se encontró que sólo emplean español. Para los hablantes que actualmente presentan mezcla de lenguas, se comprobó que la situación en Italia era generalmente de monolingüismo dialectal.

El hecho de que los italianos tengan dos LMigs para marcar su identidad étnica, ha implicado para cada una de ellas una significación simbólica particular, asociada a dos tipos de prestigio: el prestigio cultural del italiano por su carácter de estándar (asociado a las clases altas, la educación, la unidad del pueblo italiano, y una valiosa herencia literaria), y el prestigio encubierto del dialecto (asociado a las tradiciones, el origen, el pueblo, y la cultura étnica en general).

El conflicto original entre italiano y dialecto, se trasladaría al contexto migratorio, y tendría como resultado un relativo avance funcional del primero, favorecido por la posibilidad de esgrimir el prestigio de la cultura de élite ante la sociedad receptora, pero también como un valor convincente para la misma colectividad. En razón de ello, argumenté que el dialecto y el italiano simbolizan actualmente la "italianidad" de un modo distinto, pero complementario: mientras que el dialecto mantiene sus características originales de LEtn, el italiano se reformula para adquirir ciertas peculiaridades que, si bien no son estrictamente étnicas, cumplen una indiscutible función demarcatoria grupal.

Para el estudio de la competencia sociolingüística en español de los inmigrantes, la decisión metodológica más importante que debí tomar fue la de trabajar conjuntamente con dos muestras: una de italianos, y otra de hablantes montevidéanos, que debía poder compararse con la primera en cuanto a sus características sociales. Consideré que sólo después de entender el comportamiento de la sociedad receptora para los fenómenos considerados, podría avanzar en su consideración en el grupo migratorio.

El estudio de la competencia en español de los inmigrantes se realizó a través del análisis de cinco variables fonológicas. Para cada una de ellas consideré las características lingüísticas del modelo de la sociedad receptora, la comparación de los sistemas en contacto, el tipo de marcación de etnicidad que implicaban las variantes, las consecuencias en el sistema fonológico del español, y las estrategias de asimilación empleadas.

Los factores que demostraron condicionar mayormente la elección de las variantes, se relacionaron básicamente con el grado de uniformidad del modelo lingüístico de la sociedad receptora, y con la información sociolingüística de las variantes. En el caso de las variables con modelos uniformes, la asimilación se cumpliría mediante la represión de rasgos étnicos

y la incorporación de rasgos de la LSR; en el caso de modelos no uniformes, a través de una elección adecuada de las variantes de la LSR.

Al correlacionar el uso de variantes montevidéanas, con el uso de lenguas en Italia y en Uruguay, encontré que los hablantes que originalmente tenían el italiano en su repertorio lingüístico, y los que actualmente presentan repertorios compartimentalizados, tuvieron porcentajes de asimilación más elevados.

En cuanto a los factores sociales que incidieron en un uso adecuado del español, quedó demostrado que los italianos de NA superaron claramente a los de NB, sobre todo en el caso de las variables con modelos uniformes. Los hombres italianos usaron las variantes montevidéanas seleccionadas más que las mujeres, sobre todo en el NB. Aunque se comprobó que cuanto más temprana fuera la edad de emigración, más posibilidades tendrían de incorporar las variantes montevidéanas, este factor incidió menos entre los italianos de NA que entre los de NB, ya que los primeros parecen evitar las variantes étnicas más estigmatizadas sea cual sea su edad de ingreso.

Un postulado central de esta parte de la investigación fue que los inmigrantes más asimilados serían aquéllos que tuvieran una coincidencia más acentuada con el comportamiento lingüístico del grupo de la sociedad receptora que les correspondiera socialmente. En ese sentido, pudo demostrarse que los italianos de NA están efectivamente más asimilados que los de NB, no sólo porque superan a estos últimos en porcentajes absolutos, sino porque se acercan más al desempeño de los montevidéanos que les son socialmente más afines. Como correlato de lo anterior, y teniendo en cuenta además las características de los marcadores étnicos empleados, propuse que los italianos de NA se definen mediante una marcación étnica *atenuada*, mientras que los de NB lo hacen mediante una marcación étnica *fuerte*.

El estudio particular de (ž2) puso en evidencia la complejidad del comportamiento de los italianos, frente a una variable montevidéana en proceso de cambio. Así, las mujeres italianas de NB adoptaron un desempeño previsiblemente conservador, mientras que las de NA siguieron la tendencia general de las mujeres de sociedades monolingües, en el sentido de aceptar la inclusión de variantes innovadoras.

El estudio de la variabilidad y la simplificación permitió comparar el comportamiento de los italianos entre sí, pero también el de éstos en relación con los montevidéanos. Los montevidéanos de NA resultaron ser el grupo con menor variabilidad, seguido por los montevidéanos de NB y los italianos de NA (con índices similares); los italianos de NB presentaron los índices más

altos de variabilidad. En términos generales, se demostró que los hablantes de NA manejan una variedad más uniforme (más estandarizada) que los de NB, y que los hablantes nativos tienen mayor estabilidad que quienes están adquiriendo una L2. Esta observación mereció, sin embargo, algunas acotaciones; por ejemplo, se comprobó que el patrón de una relativa mayor estabilidad en los grupos de NA se revierte cuando los italianos de este nivel intentan incorporar variantes montevideanas más complejas y/o dificultosas, al tiempo que los italianos de NB las descartan totalmente. En este caso, la menor variabilidad de estos últimos no implica un grado de asimilación más avanzado, sino todo lo contrario.

Una visión en conjunto de los dos planos de análisis (desplazamiento lingüístico y características del español hablado por los inmigrantes) permite algunos puntos de comparación, que paso a discutir como reflexión final de mi investigación.

Un aspecto que vale la pena destacar es que los inmigrantes que presentan un comportamiento más conservador en relación con sus LMigs, no evidencian un comportamiento análogo para la conservación de rasgos étnicos cuando emplean el español, sino todo lo contrario. Efectivamente, los italianos que mantienen sus LMigs enteras y compartimentalizadas (Grupo I) minimizan la importancia de emplear los rasgos étnicos estudiados, como un modo de marcar su etnicidad cuando hablan español (de hecho, la misma compartimentalización del español en relación con las LMigs es el resultado de la incidencia menor que éstas tienen en aquél). Por otra parte, la marcación étnica recae necesariamente en este tipo de rasgos lingüísticos cuando los italianos no disponen de repertorios compartimentalizados (Grupo III), es decir, cuando no han logrado preservar la integridad lingüística y funcional de sus LMigs.

Dado que la mayor parte de los italianos del Grupo I está compuesta por inmigrantes de NA, y que la mayor parte de los italianos del Grupo III lo está por hablantes de NB, podemos entender que las estrategias de asimilación esgrimidas por los inmigrantes italianos están condicionadas socialmente. Desde una perspectiva objetiva, la comunidad italiana residente en Montevideo funciona como dos comunidades lingüísticas diferentes, con repertorios propios, y con estrategias de conservación y asimilación particulares.

Los italianos de NA han optado por preservar su identidad étnica a través del uso de las LMigs, al tiempo que han favorecido su asimilación mediante un aprendizaje más correcto del español; esto último supone,

en estos hablantes, no sólo la represión de rasgos étnicos, sino también un intento de asumir (*enfrentar*) los riesgos que implica incorporar elementos más complejos del componente sociolingüístico variable de la LSR. En este sentido, el comportamiento de los italianos de NA puede calificarse como particularmente complejo, y responde a las fuertes motivaciones y presiones que les impone la sociedad receptora, por el lugar social que ocupan.

En estos hablantes, conservación de la etnicidad y asimilación no se presentan, curiosamente, como dos posibilidades excluyentes, por lo menos a nivel lingüístico. Los italianos más conscientes de su identidad étnica y más conservadores de su lengua como símbolo de aquélla, son precisamente quienes más habilidad han evidenciado en el manejo del español. El uso relativamente más correcto del español por parte de los italianos de NA no indica necesariamente un grado de desetnización mayor, porque en este caso la preservación de la etnicidad corre por cuenta de las LMigs. Tampoco supone de ninguna manera una pérdida del afecto y el orgullo que estos italianos experimentan hacia sus hablas de origen, y hacia los valores culturales de sus ancestros.

Los italianos de NA reproducen un doble sistema de normas de comportamiento, público y privado (Pujadas 1993), por el cual una y otra identidad se enfatizan en función de propósitos y situaciones diferentes. En los ámbitos públicos acentúan la identidad uruguaya, claramente asumida a nivel lingüístico a través de un manejo relativamente correcto del español; en los ámbitos privados (pero también en los públicos de carácter étnico) privilegian la identidad itálica, preservada a nivel lingüístico por el empleo (no obstante, parcial) de las LMigs.

Para entender el comportamiento de los italianos de NA, debemos tener presente que su ascenso dentro de la sociedad uruguaya implicó como un requisito ineludible la adquisición del español. Una vez que se sintieron menos urgidos por los apremios económicos y laborales, se erigieron en activos adherentes y promotores de los valores culturales de sus ancestros, a través de acciones de carácter institucional. Para cumplir con estos objetivos, las LMigs (y particularmente el italiano) se presentaron como referentes ineludibles. Como indiqué oportunamente, estos inmigrantes encontraron que el italiano era un instrumento más fuerte que los dialectos para imponerse en el contexto cultural e institucional de la sociedad receptora. De este modo, reformularon su identidad etnolingüística, confirmando a esta última lengua algunos atributos que eran originalmente exclusivos del dialecto.

Los italianos de NB, por su parte, se han mostrado en general impotentes

en relación con la preservación de sus LMigs (de hecho, del dialecto, ya que muy pocos eran hablantes de italiano); éstas se fueron perdiendo a medida que se confundían con el español. Como resultado de ello, la marcación étnica es asumida básicamente por los rasgos itálicos que emplean a lo largo del complejo continuo lingüístico que implica el cocoliche en sentido estricto. El orgullo y el afecto que, de hecho, siguen manifestando por sus LMigs, funcionan a través de un referente más simbólico que real, un referente que remite al uso pasado de las variedades peninsulares, pero no a un uso presente claramente discernible.

Los inmigrantes de NB no se han visto socialmente motivados u obligados para alcanzar un manejo correcto del español. Por eso, su comportamiento lingüístico refleja una estrategia que evita los riesgos, soslayando los aspectos más trabajosos en la adquisición de esta lengua; se trata, evidentemente, de una postura más sencilla y menos conflictiva que la asumida por los italianos de NA.

A pesar de que, desde una perspectiva endogrupal, puede interpretarse que los italianos de NA mantienen mejor su etnicidad que los de NB, porque siguen preservando sus LMigs, la visión exogrupal podría ser exactamente la opuesta. El exogrupo interpretaría como más conservador el comportamiento de los italianos de NB, por la sencilla razón de que, como los primeros no emplean sus LMigs con los montevideanos nativos, la marcación étnica queda en éstos más oculta que entre los italianos de NB, quienes no pueden disimular la llamativa peculiaridad de un habla que muy poco tiene que ver con el español hablado por los montevideanos. También resulta interesante plantear que el exogrupo puede llegar a atribuir ciertas pronunciaciones estereotipadamente étnicas a toda la comunidad itálica, cuando en realidad el empleo de rasgos estigmatizados es un elemento que diferencia sustancialmente a ambos grupos sociales dentro de los italianos.

Para terminar, quisiera retomar la interrogante acerca de si los italianos forman parte o no de la comunidad lingüística montevideana, de acuerdo a la definición de Labov (1972a). Como sabemos, este autor considera que una comunidad lingüística está constituida por todos aquellos individuos que han entendido las normas de comportamiento sociolingüístico de la comunidad, y que actúan en consecuencia.

En relación con este planteamiento, una vez más quedan en evidencia las diferencias entre los italianos de NA y los de NB. Los datos de la investigación han demostrado que los inmigrantes de NA reconocen y tratan efectivamente de seguir los patrones sociolingüísticos de la sociedad receptora. Algunas

veces incurren en hipercorrecciones; otras, sus intentos quedan muy rezagados en relación con un resultado óptimo. Pero, en general, ha quedado claro no sólo que reconocen las “reglas de juego”, sino que incluso resuelven exitosamente algunas instancias verdaderamente complejas del español.

Por el contrario, los italianos de NB están más retrasados en el proceso de asimilación, porque han incorporado mínimamente las variantes montevidéanas, y porque se han mostrado reticentes a seguir los modelos montevidéanos más complejos (es decir, aquéllos menos uniformes).

Volviendo una vez más a la problemática de la asimilación o preservación de la etnicidad, podemos concluir que ambos grupos mantienen una identidad dual que se evidencia, a nivel lingüístico, de maneras distintas: en los italianos de NA a través de la coexistencia (compartimentalizada) de las LMigs (referente étnico) con el español (referente de la sociedad receptora); en los de NB, a través del manejo mismo de una variedad de mezcla, que se erige como un verdadero símbolo de la simbiosis cultural ítalo-rioplatense.

Arribo al Uruguay:

Ocupación al llegar

Otras ocupaciones

Conformación de la familia

Adaptación a las costumbres del país receptor

Vínculos con Italia:

Viajes

Relación con parientes en Italia

Mantenimiento de costumbres y tradiciones

Usos lingüísticos:

Español

Italiano

Dialecto

Según:

Ambitos de uso

Interlocutores

Actitudes:

culturales en general hacia:

 los uruguayos

 los italianos

lingüísticas en particular hacia:

 el español

 el italiano

 el dialecto

APÉNDICE 2

MUESTRAS DIALECTALES

Muestras de dialecto napolitano:

“La notte è lu repuose de la gente,
E í mescheniello nu´repose maie:
Reposa l´acqua e reposa lu viento,
Lu viento abente, e í n´abento maie”.
(Fragmento de un poema, citado en Lepschy y Lepschy 1986).

“Chi mm´ó ffa fa? Meglio farse na passiáta a Pusilleco!”
“E che fiura faccio c´´a gente ca mme vede accatta ´u biglietto?”
“Vide Napule e po´ muore!”
(Fragmentos citados en Correa Zoli 1987)

Muestras de dialecto calabrés:

“Chi´ti l´ha fatti sti biunni capilli
chi tieni anella anella gnocculati?
Mienzu la faccia, sti russi mililli
vorra sapire cumu ce sú nati;
diciame chí´ te fici tanta bella
cu sti capilli biunni anella anella...”
(Fragmento de Antonio Chiappetta, citado en Devoto y Giacomelli 1972:
142)

“Cumpagna di li scoli elementari
quandu era picciriddu e tu figliola
nnucenti non sapivamu chi fari
iocávamu e parravamu di scola”.
(Fragmento de un poema popular, citado en Correa Zoli 1987)

APÉNDICE 3

MUESTRAS DEL HABLA DE LOS INMIGRANTES CALABRESES Y CAMPANOS EN MONTEVIDEO

Inmigrantes campanos, Grupo III¹:

“a... ÿe veví pok... po.. pokitto.ÿe viví pokito e depué me modé, de Peñarola. [---] m´illukesí un poko puk´e... i a la krinika, mi ise una plakka, no me saliú biene, e m´ellokesí. m´illokesí por a farta re salú. [---]. depué de Piñarola poi kedai biuda, e me bení per čentro [---]. miu publema mio, me isiero una plakka annapola, e il dottore no me digo nada. el... me deké passá. depó me la isse ká a la krinika e me paresía ammi ke no saliú bien. e m´ illukesí. este é stato el prublema mio.

(...) ÿo me la isiero annapoli, me la isiero annapoli, me saliú biene, me la isiero ká no me saliú bien. e aí m´ ellokesí žo. m´ ellokesí, me modé, me modé da kuñaperú, e la finato también se dette koente ke ÿo no andaba biene. sí, peké l´ombre se da koenta kuando la muXere no anda biene” (Inf. 2, mujer).

“nunka tube suerte de í, poke siempre pensando siempre a trabakare, me kedai de lo čikiline, peké žo kuando ÿegai aká, mi esposo ža sta enfermo, i tube ke trabaXá la tierra, ke abia muča tierra, trabaXaba la tierra, i trabaXaba a la fabbriga” (Inf. 6, mujer).

“e kome te digo, e la segunda gerra, mio marido [---] peké a fatto la gerra, [---] me kasai ke tenia do ikki, io, žno? [---]. diče, maria, ÿo me bo, žadónde bai? ždónde é ke bai? žkome me deka ko due čikilini? no, me bo peké... ma ÿo te mando a buská ensekida.

1 Reproduzco los fragmentos de algunas entrevistas, respetando la transcripción básicamente fonológica, empleada originalmente en la investigación.

En general, se han suprimido los tildes, excepto en casos en que pueden facilitar la lectura. Las intervenciones del entrevistador figuran entre paréntesis, y en transcripción ortográfica convencional. Las líneas punteadas entre corchetes [---] indican que falta un fragmento por deficiencias de audición o de inteligibilidad. Los puntos suspensivos entre paréntesis (...) indican supresión de un fragmento poco pertinente o interesante para esta ejemplificación. Con la coma se indica una pausa menor y con el punto una pausa mayor. Se mantienen los signos ortográficos convencionales de interrogación y exclamación.

(...)

(¿Cuándo vino acá al Uruguay?)

nomme rikordo...

(¿Ya tenía dos hijos?)

si, tenia do iko, ma però makkasai diesioččo año.

(Ah... se casó)

¿m'entendió? ma kasai diesiočo año, e tenía una nenna e un barositto.

(Entonces ya tenía dos hijos)

u... u barone, u povero, murette kua.

(...)

(¿En qué trabajaban en el campo?)

[---] kompramu nu kampo, nu... e teniano... e teniamo tutto, fačiamo vino, ačiamo tutto, ma però, mučo trabakko, mikka, ¿m'íntiende? ma poi io ma kasai diesioččo año, e mio papá poi se murié e la mammá tambiene, mio abuelo tambié" (**Inf. 7, mujer**).

"kuindiči anno, si, a... kui sei a lo papá ko mi ika ki stai a... [---] lu kuarto nietto, aora tengo sei, kueste so ermane, son due erma... so ermano, perké... kuesta é la ika, ke é una nena e un baron... dunkue sono [---] kuesta é la ika má čika.

(¿Y cuándo es que se fueron a Italia?, desde que volvieron...)

kuattro vese an ide, kuattro vese an ide eýe e kuattro vese ýo, poke, [---] sola ýo

(¿Así que cuatro cada uno?)

si

(Cuatro cada uno, cuatro viajes, desde...)

(INTERVIENE INF. 11: e somo l'italiano ke [---] ne vanno nunka).

l' ermano mie...

(Ah...)

solo ammé, a berlo, e poi, andietti a nordamerika pure, da nordamerika, [---] lo dó, ase čink'anni andai italia, ¿dovi é? spaña...

(INTERVIENE INF. 11: ¡a! ¡no! estiamo a madrí, roma e... londre, madrí, e...).

¿tomano un té?

(INTERVIENE INF. 11: filadelfia e... e l' afrika)

¿nu keriete tomá?" (**Inf. 1, mujer**).

"(Allora...¿vi siete sposati qui?)

¿sa kuant' anni ase ke sono sposato kon kuesta siñora? ¡kuarantott' anni!

(¡Quarant'otto!)

¿sa kuando abbiamo fatto kuarantott'anni? il ýorno ke abbiamo presse, e... l' abione, in roma, perké... abbiamo venuto, ke sono stato in italia, ora ke abbiamo venute... alle... undiči e metse, le dodiči, či anno dato, e... či anne... fatto prender l' abion, a...

(INTERVIENE INF. 1: a madrí)

ammadrí, a..., si, ¿e? perké a roma e... l' anno presse..., si, [---] a madrí aveva ke kambiare, kuando abbiamo presse l' abione, ýiusto či anno dato, una stupida, ke no ten notsione, la kambió e lugar, či anno dato... un asiente separato... una stupidaýine, e či anne pueste, lugá de fumador...¿ke non doveva!

(INTERVIENE INF. 1: ta domandano aí, si fuma...)

¡no! ai sirkustantsia, kompartimenti. le diče, ¿fumo? no fumo, ¿fumo? no, e allora a čerte punto, te danno numero asiente, la fila i... i no fuma. etonse, kuande... ne anno date l' assiente, noi non či kalentammo, ¿no? aí, me vino, el karattere perké, či o kominčato a diskutí kon uno, kon otro. non ti preokkupá, má... má tarde diče, vamo a arreglare, eto... l' asafata, la spañola [---]. etonsi... bueno, se ne va, i tuttavía l' assiente... [---] čarlar, eýýa, sentada akká, un ombre akká, i žo akká, en la fila del medio... ¡akele fumava! ¡akele fumava! i eýýa tenía ke aguantá l' fumo, i ýo akká, no era una kosa de muerte, pero ýo li diXe, voi a... appedire un passaXe, el dieči de settiembre, para partí, el tresse... ottobre, un mese, etré día, e... e no me van a dar l' assiente ke me korreponde, e... ¡ža! tenía ke ablá...

(Seguro...)

una kosa ke, ýo no kise armá má podrida perké... no sirbe, perké si no, e... [---] a lo poko minuto venne la...

(La azafata...)

assafata, a repartí la komida... [---] ¡bueno! però, [---] baXaba la kabessa, če ne voleva andá, dike, uté sabe, ¡pe!, keppoko, ordene, tienene, ke ýo ýa, kon eto so komo tre, kuattro vesse ke etoi tomande, abione... iberia... ýo me parese ke no boi a biaká má... ¿i pukké? ma kedate ¡e! le diXe, mira, ¿sabe una kossa? ¿ke ora é? i si... la unne e... no sé kuinto... buone, ýa, ora, žo empiesse, oi kumplo, kuarantaioččo año da kasado, ¿i me asen essa porkeria? ¿ponella allado e uno ke fuma? e žo... taba disiendo la berdá ¿no?

(Seguro...)

entonse... no te preokkupá... perké pa pa pa pa... disi, mira, para ke te kalmá te boi a deXá un venitto, [---]

(RISAS)

kon le, kol... mučače también, ke me la [---], ¿ke passó? ¿biene a arreglá? no

anno arreglato nada.. me va a matá, nollakkansellé.

(Le arreglaron todo...)

¡biene! ¡poke ežo no teníano rasón! taba malissimo, no fuma i s´ akabó, ¡cau!, si ai dosiente sinkuanta asiente, ¡tuttavia van a dar ko fumadore! ¡e!” **(Inf. 11, hombre).**

“Mi rikordo kuando io venne kui en el uruguai, me disse un señore, [---] vedi, devi... ti faččo far, ti porto diko, diče.. donde ai un grande offičine, del governo, ¡keda aká!

(Sí, sí, sí, sí)

e io no sapeva, ¿no? ¡a! le diko, sí, ¿ke ke bisoña? loro diče, či anno, či anno bisoño de la temple, para templeare una meča, ke no se gatta.

(RISAS)

¡ke! dise, ¿no soi un maetro? ¿e ki ki ki ve l´ a detto?

(Sí)

e buýerie, per kien no konose [---], me dečia lui,

(¡Eran famosos!)

e... ¡pará! i miei nonni, famosi, fabbrikanti, ¡a! si, si, si, posso dičelo al [---]”

(Inf. 13, hombre).

“a kuelo tiempo, lu pueblo d´italia tuttavia non era... komo... kome si diče, ke se podía vive...

(Había mucha pobreza...)

muča pobressa.

(Por la guerra, ¿no?)

de la gerra, muča pubressa.

(¿Cómo cómo cómo se les ocurrió venirse acá al Uruguay? Había otra gente acá...)

sí, tenía parie.. tenía pariente, sí.

(¿Tenía parientes?)

sí, fue žamato... por medio e pariente.

(¡Ah!, ya tenía parientes)

sí

(Este... ¿qué... qué parientes tenía? ¿Tenía hermanos, tíos....?)

no, pariente, pariente, nada más, nada más, pariente.

(¿Y vino solo?)

solo

(Solo, ¿y ya tenía algún trabajo asegurado...?)

no, no, no, no, no, no, empesé a trabaká a la kostrutsione, e da poi arkilé una

kinta, este ke... disisiete año, trabaké una... un año emmedio a kostrutsione
(Sí, sí, sí)
 depué, depó un año emmedio, arkelé una kinta" **(Inf. 14. hombre).**

Inmigrantes calabreses, Grupo III:

"ÿo stube un día, una noçe e un día estube bien, komo agarrai il vapore.
 depuó me bino mareo [---] de mare... siempre tenía... siempre siempre kon
 dolor de kabesa, dolor de kabesa, dolor de kabesa [---]. depué, ¿sabe komo ÿo
 me salbé? me salbé ka... mia fila, me iba a buká, bino a la kosina i.. a bukare
 pan...

(Claro)

komí, así me mandaba, así m.... komía pokite, si no no podía komé, e enfermería
 komí, ... enfermaría. ¡no!, señora, disi. muča besse iba ke me mariaí, ke me
 sentire morí. e ÿo ÿebai a la čikilina, peké é čika [---] e dise... señora, ÿo no
 le podemos aser náta, tomai esperina, [---] aspirina, mekorale, ke era ammi
 epoka no...

(sí, sí, sí)

e depoé, dise, eso é mal de mar, [---] pabežón e, me dormía, un poko, al salir
 al aria. un barko sussio, no ekkomo, ÿo abía bisto, abía barko so komo... mio
 fratello se fue..., mi sobrino se fue en italia, ma barko ka tenían kada uno, tenía
 una kučeta de él, kada uno tenía ... barko ¡sussio! [---] así komo la bida...

(Seguro...)

i me levantai" **(Inf. 8, mujer).**

"anti era una kuenta, di... ÿo solo no pude i ke no me akuerdo u kamino

(¡Claro!)

anti era una kuenta donde gloria.

(Es una lástima que no puedan ir, yo fui el otro día)

si.

(Siguen reuniéndose)

ÿo no pude í ke non... no me akuerdo u kamino, no ba nadie d'aká.

(...)

(Este... así que... ¿cómo era su familia allá? ¿Tenía muchos hermanos?)

si, mi mamá eranu tre ermani, mi mamá e due ermani má.

(Si)

e mi abuola, pero mi abuola faýesió.

(Ah, ¿vivían todos juntos?)

si...

(¿Y cómo era, era dura la vida allá? ¿Era bravo?)

¡a! si, ai ke saí a trabaXá, tenés ke trabaká noče e día.

(¿Qué tipo de tareas hacían, allá?)

i... arranka el trigo... aseituna, otra kosa ke le dammo a lo čančo... i ne la montaña agarrando kastaña.

(Y cuando usted vino acá... usted no fue al campo, vino a la ciudad)

si...

(¿Y qué se puso a hacer? ¿Consiguió trabajo?)

No, no, puké žo soi imbálda.

(Sí)

kuando tenía dos año m´ a agarrato una panalisi.

(Ah, ¿sí?, qué es eso, ¿es una enfermedad?, ¿un tipo de enfermedad?)

si, dise ke disía mi mamá [---] no obbedia, no ablaba, no kamenaba...

(Pero después se mejoró)

si, depué me mekoré. kuando tenía uno kinse o dičisei año ko la malaria in italia.

(Ah, claro)

m´a agarrato ... t´ agarraba prima uno čučo de frio, m´ atakaba la fiebre, ke no konosía nada" **(Inf.10, mujer)**.

"ante de benir para aká... de de... de dies año fui a trabaXar a ... a la konfine de la kalabria. e depué me fui... a la... premero fui a la kunta, de la kalabria mia, la Xunta, e depué fui a la kalabria, a la konfine de la kalabria, serkita a potentsa. de onse año a ýebare e pedreguýyo arriba la karretera, kon un trai..., un trai..., un karro, [---]. karro so distinto ke lo karro de aká, lo karro de aká son čiko, un karro grande e... ýebaba petreguýyo porke... un patrón, un paisano mio me kisso, en be de.. ¡de noče tenía ke ire žebando bele po lo pueblo! jun čikilín! e... e lo iko de la matre patria de... de mia... paisani, diče, joiga!, ¡tenga oXo!, ¡k´ aí mattaron a uno! i t´ aččappano, me asiano asustare, e ýo kuando tenía ke passare Xusto de aí" **(Inf. 16, hombre)**.

"(¿Una ensalada de frutas hacían?)

kome ensalada de fruta [----] pero aká para [---] la la la pelabamo tode, bene... i kusinero d´ ežo, i se la žebaba pa la kusina e poi la.... la molemo, asiano una.... todo los enfermo, ke erano todo lo eridi ke biene de la gerra [---] del frenti, kampo di.... ospitale militari, si kiamaba... di gerra ¿no? endonse aí etabano todo los enfermero, todi i... i nosotros asiamo la... i a mediodía no

daban de komé a nosotros esa kumida... bueno... nosotros komemmo e.... nel kampo no se komía nada.... no era nada de komere, e no... ýo el primero kería, ke... el premero día ke fue, una kosa ke foera natorale... del ambre ke teniamo... la la milestar di ambre... tenemmo ambre, klaramente, ¿no? endonsi... pesé a komere banana... banana i komer... i [---] uebo... uebo [---] rómpera uebo in una fuente... arrankaba la kaskara [---] in una fuente... dipué mi lo kučiné [---] la káskara [---] uté sabe ke žo[---] uobo... mi tomé de uebo, no, así krudo komo lo lo podemo tomáre así, ¡trenta tre!

(RISAS)

(¡Qué ataque al hígado!)

trenta tre uebo

(¡Qué ataque al hígado!)

trenta tre uebo

(las bananas y...)

[---] komé todo ¿no? tonse tomé, lo trentatré uebo lo tomé, i lo demá me desíanno ¡no! ke te muere ke te ase mal... ¡ké memmuere! a mí me gustabano, me gustabano lo tomá i lo [---] ¡kon gana!

(¿Y lo descubrieron que se comió todos esos huevos?)

no, no, los inglese no me dekobriero [---] intonse... de noče, kuando era la sinko e la tarde, biene lo guardia i ne sakkó de buelta aí [---] un preso ke lo žeban a la punta karreta, ¡iguale!

(Sí, sí)

ko la... no non ti tokkavano, non potevi, ti guidavano [---], al kampo e končentramento, kuando žegamme al kampo e končentramento... i e kampo e končentramento era di sesiento persone kada... kada... repartiýione... ke kiamano gabbia, e kada gabbia erano seičiento persone... entonse [---] due dottore, i... siečiento... priýioniere... due dottori para kada karpa.

(Mm...)

no solo la karpa ke vivía žo, era una karpa esa karpa komo la del sirko [---], la karpa, di venti persone kada kada kosa. akká, en la karpa de nosotros aká al lado ta la karpa del dottore... de lo do dottore... no sé ke le fuero, le dičieron ke... tomar uebo i oi el tomó uebo así, pakké nossotri, asemmo té toda la noči, pa ke los [---] de lo lo los árabí.... lo te de a a ..

(Sí, sí)

la asiano a la kusina lo ke sobra, lo terabano, entonse lo agarramo , lo sekkabamo nosotre i... [---] a asere té in una lata di... in una lata komo la la de la basura eta kuadrada..

(Mm...)

asíamo té per todo, per beinte persone... intonse no teníamo asúkar, la asúkar era poko , ne daba non... i nosotto ibamo a la kučina a trabaXare... una media, esa media, ne dabano me... media blanka komo lo čikiline de la skuela [---]
(¿Lo usaban de colador?)

no [---], no... agarrammo una media nueba, la žebabamo i en la kučina la ženabamo de asukar” (Inf. 17, hombre).

“¡va be! diče, allora diče, ¡va! se avete la voluntá di lavorare, pe kuesto ýa fa tutto arreglato

(Sí, sí, sí)

e io lavoravo, čertamente ke io so stato sempre... allora i... kaé un kapa... u kaporale [---] kuesto kua [---] pero no importa diče, baste ke lavora, diče, é lavoratore [---]

(Claro)

oi lavora kosí, domani poi lavora un poko miľore, diče, kosí, diče, se vai lavorando, e... ma, una kuenta persone, é kuasi... piú de la metá erano italiani.

(Había muchísimos)

sí

(¿En qué barrio se instaló usted?)

e..., e... i... estaba aká en e čentre

(En el centro)

taba e gaboto, kasi kanelone

(Ahá)

a lá está la fabbreka

(Sí)

il patrone era... un čerto... taliano

(¿Se conseguían trabajo entre ellos los italianos, se ayudaban?)

si seku..., si, si, si kunsigía perké sempre [---] ke eramo laboratori, en fí” (Inf. 20, hombre).

Inmigrantes campanos, Grupo II:

“bino ante i ke... ýo lo kunusí, ke ža... ¿no le digo? andaba ... jastá kon una fransesitta ke se... keriano kasare! (RISAS) i todo... i él le gustaba la fransesita pero no... no le gustaba la manera deža. no. i ke bibiano por ažá, po donde bibiamo ante kuando erano čiko, ustedes [---] no sé si alguna bé... Adonde

está le... el... el... koso ese... la ehkuela ... ke tiene el nombre de... presirente re aora...

(Sanguinetti)

Sangineti.

(Claro, la Unión)

la unió. e nosotros stabamo de akel lado. i entonse... eža [---] de una fransesitta ke tenía kasa, ke tenía eso, ¡ke era una kuenta mučača! i kuando abía un mučačo ke andaba bolando... (RISAS) ke ele s'abía komprado, donde... para kasarse depué, s' abía komprado ... un terreno, uno ele, otro... la madre para la dossiXa, uno kada uno a la dos iXa soltera, para ke... tiniera a lo tre aží. era medio spakkessa mi suegra, ¿no? i eža benía a bibí [---] estaba... al lado de biža dolore aí. entonse, agarró i... i... las otra nonne podiano bere, lo obligaba a ele ke tenía ke pagare (RISAS). ¿sabe una kosa? ai tanto ke reí. rise... i entonse el diXo ke no, i se fue komprar él, ¡a! poke ele ¿sabe lo kuale se kompró de... de lo... lo tre? beniano a ser así, de de aká ke é semi skina, e... abía una noria de... ya ke isiero un terreno de.. de kome una... ke plantabamo i todo de... de fruta, eso, de todo, ¿no? abía aí ke ýeba nel merkado, ¡ai staba il merkado serka!" **(Inf. 21, mujer).**

"(Porque de entrada venía de un pueblito a una ciudad...)

lóXiko, [---] e aparte, uno , el idioma no lo domenaba para nada

(Claro, y se entendía algo? los uruguayos se...)

si tra...

(¿Eran pacientes?)

¡no no no no! se entendía si, lo keppasa ke en ese momento, era tanto la korriente de inmigración italiana ke abía aká

(Claro)

uté kaminaba dokkuadra i ža enkontraba un italiano po la kaže, enkontraba al minuto

(O sea que...)

aparte pero lo lo.... ke ne kotaba mučo, nel trabaXo, bamo a desire,

(Claro)

žo... il primer trabaXo ke ise aká fue trabaXar en ... nun almasén, e tenían, ke no tenía.. un bar, tenía bar, i almasé, i a bese me deXaba a mediodía me deXaba solo,

(Claro)

i žo .. en muča bese la Xente no la podía depačar

(Sí, sí)

perké no la entendia

(Pero además los italianos que venían... que había acá, como eran de distintas partes de Italia, de repente hablaban dialectos distintos...)

¡no!, pero se entie... siempre... ablabamo, si ablan dialetto ditinto pero siempre el italiano, siempre se entendía porke depué si no se entendía el dialetto ablabamo in italiano

(Hablaban en italiano..)

¡siguro!

(Esa es una cosa que nosotros vimos...)

uno ke a ečo un poko de ekuela azá...

(Claro, porque de repente..)

se la...

(usaban el italiano solo en la escuela allá y acá venían a usarlo también...en otros casos)

no, pero se entiende perfettamente, aonke uno se... kada pueblo se, kada pueblo tiene su indialetto, pero... se entiende perfettamente todo" (**Inf. 15, hombre**).

Inmigrantes campanos, Grupo I:

"nosoto ÿa tenemo un poko de tierra de esta, [---] mi padre nasió aká en el mille nobesiento nueve,

(¡Ah!, pero ¿cómo fue la cosa...?)

si

(¿Volvió?)

mis abuelo, abiano emmigrado en el mille nobesiento... sei, mi padre nasió en millenobesiento nueve, i depué a lo dossañó, mi padre lo žebaron pa italia, se fueron de buelta para azá los abuelo,

(Ahá)

mi padre estuvo bautisado aí serka del palasio, la iglesia esta kómo é ke se žama?

(¿La Aguada?)

la aguada

(Ahí me bautizaron a mí)

[---] mi padre, ÿo le pagé, asse unos años atrá tube... aora, pobre é fažesido, este... le tube ke saká una partida aí, a mi padre, de bautismo, este...

(Si, yo volví cuando me saqué la del casamiento...)

así ke... ¡mirá si tubimmo ke rebolbé libro e!

(¡Ah!, *¿así que no es de casualidad que se les ocurrió venir acá?, ya tenían antecedentes*)

ÿa teniamo antesedente

(*Sabían como era la cosa, porque la mayoría no sabía muy bien...*)

mi padre bino a konoser el país, tubo, ele, porke el gobierno no lo deXó... pa pa pa.. passá ke ni nada, lo bino a konosé el paí [---]

(*Sí, sí, sí, y apesar de todo extrañaron ¿no?, digo, para qué habré venido ¿no? ¿por qué se vinieron?*)

[---] estraña l'ambiente, i kuando uno é Xobene kiere salí de de... del paí de uno, porke, no del paí de uno porke depende de la siudá [---] mimmo Xente de la siudá se biniano, Xente del pueblo, uno... era Xoben i kería, uno staba a... aí, [---] čikitto,

(Claro)

porke no deXaban, no deXaban trabaXar, no trabaXar, le kiero desire, ke... ibano a kuidá los animale... ke eto ke la otro" (Inf. 24, mujer).

"aí pratikamente la parte de nosotros, no ai ni kampaña ni pueblo porke en la kampaña... sinkuenta metro...

(*Están muy pegados...*)

kada sinkuenta metro ai una kasa, así ke... ke pratikamente...

(ENTRA OTRA PERSONA)

(Hola)

(LA OTRA PERSONA: ¿Qué tal?)

(*¿Es hija...?*)

é paresido al pueblo, si, la minore, diesiseis año,

(*Este... sí, esa es una cosa sí que a veces yo pregunto ...*)

no... porke ai pratikamente komo žo le digo, eža estubo, la kasa aí... de repente iguale ai dié kasa Xunto afuera e la kampana, tre, kuattro kasa, pero é difisil ke ai una kasa malleXo, má de sien metro,

(Claro. *¿Sus hijos han estado en Italia?*)

si

(*¿Usted también ha vuelto?*)

si

(*¿Varias veces?*)

žo etube... no, ÿo etube... dos año [---] nobentaiuno, nobentidó ¿no? nobentidó, kunto kon eža,

(Sí)

i los otro dó ža abian estado.

(¿Qué motivos lo llevaron a venir al Uruguay, ¿eran económicos... ya tenía parientes acá?)

no no no no, taban mi padre e mis ermano aká,

(Ah... así que ya se habían venido sus padres y hermanos)

emmi padre vinno porké tenía ke ir a un paí ke nunca abia, abia gerra, komo aká nunca ubo gerra... por eso ke el eliXió el oruguai, así ke ninguna ...

(Estaba tranquilo...)

ninguna otra kosa espesiale..." (Inf. 31, hombre).

Inmigrantes calabreses, Grupo I:

"estabamo de nobio, el se bino i... dispué imigré žo, me kasé por podere dispué de... ontse mese, ke tube ke asere todo lo tramite, me bine žo para aká.

(...)

Taba solo mi esposo, mi kuñada i mi suegra, pero de lo mio... tenía sinko ermana má, i un ermano, i tube ke deXalla todo" (Inf. 9, mujer).

"sí, sí, šo... šo pienso ke ke ke era bastante paresida porque además komo akí abía mučo... por lo menos iXos de italianos i españole, entonse toda esa Xente... a uno... i el idioma ke a pesar de ke...para la Xente mažor é difisil, inkluso no se si uste a estado kon Xente no no non pronunsia bien [---]

(Sí, sí, sí)

inkluso a mi me pasa, por eXemplo, de... no pronunsiar bien las ese i un monton de kosas... ke... si bien era un poko distinto... no era tan orrible el idioma digamo por... komo para ke separara, šo pienso ke no, ke no a... no a separado mučo a la Xente, ke la Xente, inkluso komo mih padre, por eXemplo ke... ke binieron mašores, se an podido integrar. mi papá inkluso lee el periódiko a pesar de ke nunca a ečo la ehkuela aká... i un montón de kosa, ¿no?

(Sí, sí, sí, sí, o sea entonces que se han sentido, como que se han integrado a la sociedad uruguaya)

Sí, sí, sí, sí, sí, completamente, sí, šo pienso ke sí, ke... todo... pienso ke... ŷo ke sé... e mi opinión ¿no? ke toda la Xente... estranXera ke biene aká, de oriXen latino, se integra sin problemas" (Inf. 27, mujer).

“(¿Siguen ellos interesados en el italiano, o se han... integrado...?)

sintseramente no tube la posibilidá de.... fue... akeÿa kosa de mandá a la eskuela italiana, el uniko barone ke mandé a la eskuela italiana e.. no no tubo kabesa, no se kiso kedare i... esa kosa ¿no? i ke todavía ža tiene treinta i un año,

(Sí)

peró depué tengo la primera iXa, ke é skribana” (Inf. 19, hombre).

“(Dígame, ¿donde aprendió el oficio suyo, como lo aprendió?)

lo aprendí.... prattikamente en italia, porke al terminar la klases, o sea la eskuela elemental, no abía mučo para eleXir,

(Sí)

en ese momento, toses, opté por un ofisio ke me guhtaba, i bueno, i kuando žegé al uruguai bine a los poko dias, ža enkontré trabaXo,

(¿Hay muchos italianos que se dedican a eso?, es decir, me da la impresión como que es uno de los oficios que ha sido más...)

in realidá ...

(redituables, digo...)

no es por el ofisio sino ke en akežo pueblo, prinsipalmente de la gran mažoría de los immigrante, ke son de lo pueblo, uté se ba a dar kuenta si ba a entrebistá muča Xente ke la mažoría son, digamo de lo pueblo čiko, porke la grande siudades, kien ma, kien meno se la rebuhka, en akežo pueblo era prattikamente impossible, o kasi, etonses, abía do kaminos, dedikarse a trabaXare la tierra, ke no era kosa fasil,

(Sí)

i, o aprender un ofisio, ke pensabamo todo ke eso no podía durar así, i bueno, entoses la gran mažoría, prinsipalmente lo ke akí emo žegado Xobene, kuando se terminaba la klases, eran mui poko lo ke podían akseder a un estudio, por ditinta kausas, i bueno, se aprendía un ofisio, i žo opté por sahtre, i akí etoi.

(Su señora también, es italiana también, la señora que yo entrevisté el otro día, este...

¿usted siempre estuvo relacionado con la colectividad italiana?)

i kasi siempre, porke... si bien aká en el uruguai no tenemo ningún tipo de difikultá porke no sentimo totalmente inserido en esta sosiedá, en la kual, žo konsidero ke para nosotros es una segunda patria, peró e trattato en lo posible digamos, por binkulos, porke me gusta, porke soi italiano” (Inf. 40, hombre).

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E. (1965) *Fonología española*. Madrid, Gredos.
- Alarcos Llorach, E. (1995) *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Alonso, A. (1953) *Estudios lingüísticos. Temas hispánicos*. Madrid, Gredos.
- Alteri Biagi, M. L. (1985) *Linguistica essenziale*. Milán, Garzanti.
- Ammon, U. (1987) "Language-variety/standard variety-dialect". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín, De Gruyter. 317-334.
- Ammon, U., N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) (1987) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín, De Gruyter.
- Andersen, R. (ed.) (1983) *Pidginization and creolization as language acquisition*. Massachusetts, Newbury House.
- Appel, R. y P. Muysken (1996) *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona, Ariel.
- Banton, M. (1981) "The direction and speed of ethnic change" En: Ch. Keyes (ed.) *Ethnic change*. Washington, The University of Washington Press. 33-52.
- Barrán, J.P. y B. Nahum (1979) *El Uruguay del novecientos*. Montevideo, Ed. Banda Oriental.
- Barrios, G. (1983). "Aspectos de la simplificación morfosintáctica en los dialectos portugueses del Uruguay". En: *Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Lingüística*. Montevideo, FHCE. 100-114.
- Barrios, G. (1996a) "Marcadores lingüísticos de etnicidad". *International Journal of the Sociology of Language*: 117. 81-98.
- Barrios, G. (1996b), "(š) y (z): marcadores sociolingüísticos en Montevideo". Leído en: *Congresso Variação Lingüística no Cone Sul*. Porto Alegre.
- Barrios, G. (1996c) "Planificación lingüística e integración regional: el Uruguay y la zona de frontera". En: A. Menine Trindade y L. E. Behares (orgs.). *Fronteiras, Educação, Integração*. Santa María, Pallotti. 83-110.
- Barrios, G. (1997) "Minorías lingüísticas e integración regional: la región fronteriza uruguayo-brasileña". Leído en: *Congreso Políticas Lingüísticas para América Latina*. Buenos Aires.
- Barrios, G., P. Asencio, M. Coll y T. Bugel (1989) "La variación en la concordancia de número en Montevideo". Leído en: *Primera Reunión de Trabajo y Discusión del Proyecto A.S.D.E.U.* Montevideo.
- Barrios, G., P. Asencio, A. Fernández, L. Matteo, V. Orlando y R. Rivero (1997) *Marcadores sociales en el habla de Montevideo*. Informe presentado a la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República. Montevideo (inédito).
- Barrios, G.; B. Gabbiani; L. Behares; A. Elizaincín y S. Mazzolini (1992) "Planificación y políticas lingüísticas en Uruguay". *Iztapalapa* (México): 29. 177-190.
- Barrios, G. y S. Mazzolini (1989) "Revisión de los conceptos de comunidad étnica y lingüística en relación a los marcadores de etnicidad: los inmigrantes italianos en

- Montevideo y Colonia Valdense". Leído en: *IV Congreso Nacional de Lingüística*. Bahía Blanca.
- Barrios, G. y S. Mazzolini (1994) "El proceso de acomodación lingüística en los migrantes italianos residentes en Montevideo". En: A. Elizaincín e I. Madfes (comps.) *Análisis del discurso*. Montevideo, FHCE. 57-69.
- Barrios, G., S. Mazzolini y V. Orlando (1989) "El rol de las instituciones en el perfil lingüístico de las minorías étnicas: italianos y armenios residentes en Montevideo". Leído en: *II Congresso Brasileiro de Lingüística Aplicada*. Campinas.
- Barrios, G., S. Mazzolini y V. Orlando (1994) "Lengua, cultura e identidad: los italianos en el Uruguay actual". En: S. Álvarez de Lasowski (comp.) *Presencia italiana en la cultura uruguaya*. Montevideo, FHCE / CEI. 97-115.
- Barrios, G. y R. Rivero (1997) "El proceso de asimilación lingüística en los inmigrantes gallegos residentes en Montevideo". *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*: I. 45-74.
- Barth, F. (1976a) "Introducción". En: F. Barth (ed.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica. 9-49.
- Barth, F. (ed.) (1976b) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bastardas, A. (1996) *Ecologia de les llengües. Medi, contactes y dinàmica sociolingüística*. Barcelona, Proa.
- Beebe, L. y H. Giles (1984) "Speech accommodation theories: a discussion in terms of second-language acquisition". *International Journal of the Sociology of Language*: 46, 5-32.
- Behares, L. E. (1984) *Planificación lingüística y educación en la frontera uruguaya con Brasil*. Montevideo, Instituto Interamericano del Niño/OEA.
- Berruto, G. (1989) "Main topics and findings in Italian sociolinguistics". *International Journal of the Sociology of Language*: 76. 7-30.
- Berruto, G. (1993a) "Le varietà del repertorio". En: A. Sobrero (a cura di) *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*. Roma, Laterza. 3-36.
- Berruto, G. (1993b) "Varietà diamesiche, diastratiche, diafasiche". En: A. Sobrero (a cura di) *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*. Roma, Laterza. 37-92.
- Bertoni, G. (1941) *Profilo linguistico d'Italia*. Modena, Società Tipografica Modenese.
- Bettoni, C. (1993) "Italiano fuori d'Italia". En: A. Sobrero (a cura di) *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*. Roma, Laterza. 410-460.
- Bialystok, E. (1990) *Communication strategies. A psychological analysis of second-language use*. Oxford, Basil Blackwell.
- Bickerton, D. (1975) *Dynamics of a creole system*. Londres, Cambridge University Press.
- Bickerton, D. (1981) *Roots of language*. Karoma, Ann Arbor.
- Biondi, L. (1975) *The Italian-American child: his sociolinguistic acculturation*. Washington, Georgetown University School of Language and Linguistics.
- Blanco de García, T. (1987) "L'Italiano nel teatro argentino dal sainete al grottesco". En: V. Lo Cascio (a cura di) *L'Italiano in America Latina*. Florencia, Le Monnier. 243-258.

- Blom, J. P. y J. Gumperz (1972) "Social meaning and linguistic structures: code switching in Norway". En: J. Gumperz y D. Hymes (eds.) *Directions in sociolinguistics*. Nueva York, Basil Blackwell. 407-434.
- Bloomfield, L. (1933) *Language*. Nueva York, Rinehart and Winston.
- Boix, E. (1993) *Triar no és traïr. Identitat y llengua en els joves de Barcelona*. Barcelona, Edicions 62.
- Bongaerts, T., B. Planken y E. Schild (1995) "Can late learners attain a native accent in a foreign language? A test of the critical period hypothesis". En: D. Singleton y Z. Lengyel (eds.) *The age factor in second language acquisition. A critical look at the critical period hypothesis*. Filadelfia, Multilingual Matters Ltd. 30-51.
- Borzone de Manrique, A. (1980) *Manual de fonètica acústica*. Buenos Aires, Hachette.
- Bourdieu, R. (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.
- Breton, R. (1983) *Las etnias*. Barcelona, Oikos-Tau eds.
- Breton, R. (1996) "The dynamics of ethnolinguistic communities as the central factor in language policy and planning". *International Journal of the Sociology of Language*: 118. 163-179.
- Calvet, L.J. (1987) *La guerre des langues et les politiques linguistiques*. París, Payot.
- Calvet, L.J. (1996) *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires, Edicial.
- Canfield, L.D. (1962) *La pronunciación del español de América*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Cardoso de Oliveira, R. (1992) *Etnicidad y estructura social*. México, Ed. de la Casa Chata.
- Cedergren, H. y D. Sankoff (1974) "Variable rules: performance as a statistical reflection of competence". *Language*: 50. 333-355.
- CEPAL (1989) *Estructura socio-ocupacional y distribución de ingreso en el Uruguay*. Montevideo, mimeo.
- Cepeda, G. (1995) "El condicionamiento morfofonológico, sintagmático y sociolingüístico de /s/ plural en Valdivia (Chile)". En: *El Español de América*. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile. 638-646.
- Chambers, J.K. y P. Trudgill (1994) *La dialectología*. Madrid, Visor.
- Christian, D. (1988) "Language planning: the view from linguistics". En: F. Newmeyer (ed.) *Linguistics: The Cambridge Survey IV. Language: The sociocultural context*. Nueva York, Cambridge University Press. 193-209.
- Cohen, A. (1981) "Variables in ethnicity". En: Ch. Keyes (ed.) *Ethnic change*. Washington, The University of Washington Press. 307-331.
- Corder, S. (1981) *Error analysis and interlanguage*. Londres, Oxford University.
- Corder, S. (1983) "Strategies of communication". En: C. Faerch y G. Kasper (eds.) *Strategies in interlanguage communication*. Londres, Longman. 14-19.
- Correa Zoli, Y. (1987) "The language of Italian Americans". En: Ch. Ferguson y S. B. Heath (eds.) *Language in the USA*. Cambridge, Cambridge University Press. 239-256.
- Cortelazzo, M. (1976) *Avviamento critico allo studio della dialettologia italiana III. Lineamenti di italiano popolare*. Pisa, Pacini.
- Cressey, W. (1978) *Spanish phonology and morphology: a generative view*. Washington, Georgetown University Press.

- Daoust, D. y J. Maurais (eds.) (1987) *Politique et aménagement linguistiques*. Quebec, Les Publications du Quebec.
- De Camp, D. (1971a) "Implicational scales and sociolinguistic linearity". *Linguistics*: 73, 30-43.
- De Camp, D. (1971b) "Preface". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 3-11.
- De Camp, D. (1971c) "The study of pidgin and creole languages". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 13-39.
- De Camp, D. (1971 d) "Toward a generative analysis of a post-creole speech continuum". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 349-370.
- De Camp, D. (1977) "The development of pidgin and creole studies". En: A. Valdman (ed.) *Pidgin and creole linguistics*. Bloomington, Indiana University Press. 3-20.
- De Granda, G. (1988) *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- De Mauro, T. (1986) *Storia linguistica dell'Italia unita*. Roma, Laterza.
- De Souza Campos, O. y A. Rodrigues (1992) "Flexão nominal: indicação de pluralidade no sintagma nominal". En: R. Ilari (org.) *Gramática do Português Falado II*. Campinas, Editora da Unicamp. 111-134.
- De Vos, G. (1975) "Ethnic pluralism. Conflict and accommodation". En: G. De Vos y L. Romanucci Ross (eds.) *Ethnic identity. Cultural continuity and change*. Chicago, University of Chicago Press. 5-41.
- De Vos, G. y L. Romanucci-Ross (eds.) (1975) *Ethnic identity. Cultural continuities and change*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Devoto, G. y G. Giacomelli (1972) *I dialetti delle regioni d'Italia*. Florencia, Sansoni.
- Di Pietro, R. (1976) "Language as a marker of Italian ethnicity". *Studi Emigrazione*: 13, 42. 202- 218.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963). *IV Censo de Población y II de Vivienda*. Montevideo, Ministerio de Hacienda.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1973) *V Censo General de Población y III de Vivienda*. Montevideo, Presidencia de la República.
- Dittmar, N. (1987) "Quantitative-qualitative methoden". En: U. Ammon, N Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín, De Gruyter. 879-893.
- Donni de Mirande, N. E. (1978) *Fonología del español en Rosario*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Donni de Mirande, N. (1991a) "Sobre el ensordecimiento del zeísmo". En: N. Donni de Mirande, S. Boretti de Macchia, M.C. Ferrer de Gregoret y C. Sánchez Lanza, *Variación lingüística en el español de Rosario*. Rosario, Dirección de Publicaciones UNR. 7-19.
- Donni de Mirande, N. (1991b) "El segmento fonológico /s/". En: N. Donni de Mirande, S. Boretti de Macchia, M.C. Ferrer de Gregoret y C. Sánchez Lanza, *Variación lingüística en el español de Rosario*. Rosario, Dirección de Publicaciones UNR. 21-43.

- Duranti, A. (1988) "Ethnography of speaking: toward a linguistics of the praxis". En: F. Newmayer (ed.) *Linguistics: the Cambridge survey. Vol. IV*. Cambridge, Cambridge University Press. 210-228.
- Eckman, F. y W. Washabaugh (1983) "The acculturation model and the problem of variation in second language acquisition". En: R. Andersen (ed.) (1983) *Pidginization and creolization as language acquisition*. Massachusetts, Newbury House. 275-289.
- Edwards, J. (1982) "Language attitudes and their implications among English speakers". En: E. Bouchard Ryan and H. Giles (eds.) *Attitudes towards language variation*. Suffolk, Edward Arnold. 21.33.
- Edwards, J. (1985) *Language, society and identity*. Nueva York, Basil Blackwell.
- Elizaincín, A. (1987) "Contacto y cambio: revisión de dos conceptos". Leído en: *VIII Congreso Internacional de la ALFAL*. Tucumán.
- Elizaincín, A. (1992) *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y en América*. Montevideo, Arca.
- Elizaincín, A. y G. Barrios (1989). "Algunas características del español rural uruguayo: primera aproximación". *Iberorromania*: 30. 64-69.
- Elizaincín, A. y L. Behares (1980) "Variabilidad morfosintáctica de los dialectos portugueses del Uruguay". *Homenaje a A. Rabanales. Boletín de Filología*: XXXI. 401-417.
- Elizaincín, A. y L. Behares (1981) "Español de América y español del Uruguay: rasgos comunes y rasgos discrepantes". En: B. Schlieben- Lange (ed.) *Historia y arquitectura de las lenguas (Vol V de Logos Semantikos. Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu)*. Berlín, de Gruyter. 413-423.
- Elizaincín, A. y L. Behares (1984) "Noticia sobre la fonología del español del Uruguay". En: K. J. de Yaffé y N. Queirolo (comps.) *Aproximación al estudio del lenguaje y su patología*. Montevideo, Paréntesis. 29-35.
- Elizaincín, A., L. Behares y G. Barrios (1987a) *Nos falemo brasileiro. Dialectos portugueses en Uruguay*. Montevideo, Amesur.
- Elizaincín, A., M. Malcuori y V. Bertolotti (1997) *El español en la Banda Oriental del siglo XVIII*. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Elizaincín, A., G. Zannier, G. Barrios y S. Mazzolini (1987b) "Mantenimiento y cambio del italiano en Montevideo". En: V. Lo Cascio (a cura di) *L'Italiano in America Latina*. Florencia, Le Monnier. 194-202.
- Ervin, S. y C.E. Osgood (1954) "Second language learning and bilingualism". *Journal of Abnormal and Social Psychology*: 49. 139-146.
- Faerch, C. y G. Kasper (eds.) (1983) *Strategies in interlanguage communication*. Londres, Longman.
- Fasold, R. (1984) *The sociolinguistics of society*. Nueva York, Basil Blackwell.
- Ferguson, Ch. (1971) "Absence of copula and the notion of simplicity: a study of normal speech, baby talk, foreigner talk and pidgins". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 141-145.
- Ferguson, Ch. (1972) "Diglossia". En: P.P. Giglioli (ed.) *Language and social context*. Harmondsworth, Penguin Books. 232-51.
- Ferguson, Ch. (1975) "Toward a characterization of English foreigner talk". *Anthropological linguistics*: 17. 1-14.

- Ferguson, Ch. y C. DeBose (1977) "Simplified registers, broken languages and pidginization". En: A. Valdman (ed.) *Pidgin and creole linguistics*. Bloomington, Indiana University Press. 99-129.
- Fishman, J. (1964) "Language maintenance and language shift as fields of inquiry". *Linguistics*: 9. 32-70.
- Fishman, J. (1965) "Who speaks what language to whom and when?". *Linguistics*: 2. 67-88.
- Fishman, J. (1966) *Language loyalty in the United States*. La Haya, Mouton.
- Fishman, J. (1967) "Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism". *Journal of Social Issues*: 32. 29-38.
- Fishman, J. (1968a) "Sociolinguistic perspective on the study of bilingualism". *Linguistics*: XXXIX. 21-50.
- Fishman, J. (1968b) *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton.
- Fishman, J. (1971) "National languages and languages of wider communication in the developing nations". En: W.H. Whitely (ed.) *Language use and social change. Problems of multilingualism with special reference to Eastern Africa*. Londres, Oxford University Press. 27-56.
- Fishman, J. (1972) "Domains and the relationship between micro- and macrosociolinguistics". En: J. Gumperz y D. Hymes (eds.) *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. Nueva York, Basil Blackwell. 435-453.
- Fishman, J. (1977) "Language and ethnicity". En: H. Giles (ed.) *Language, ethnicity and intergroup relations*. Nueva York, Academic Press. 15-59.
- Fishman, J. (1982) *Sociología del lenguaje*. Madrid, Cátedra.
- Fishman, J. (1984) "Minority mother tongues in education". *Prospects* (UNESCO): 1. 51-61.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1973) "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense". *Romance Philology*: XXVII, 1. 50-58.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1974) *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense. La -s en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1977) "Nuevas perspectivas sobre el origen y evolución de pidgins y criollos". *Vicus*: 1. 169-189.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1978) "Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria argentina". *International Journal of the Sociology of Language*: 18. 5-36.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1979a) *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1979b) *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1982) *Aspectos del español hablado en el Río de la Plata durante los siglos XVI y XVII*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1991) "Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua". En: M.B. Fontanella de Weinberg, M.I. Blanco de Margo, Y. Hipperdinger, E. Rigatuso, S. Suardiáz de Antollini y A. Virkel de Sandler.

- Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias.* Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. 13-34.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1992) *El español de América.* Madrid, Mapfre.
- Fontanella de Weinberg, M.B., M. I. Blanco de Margo, E. Rigatuso, S. Suardíaz de Antollini (1986) "Mantenimiento y cambio de lengua en distintos subgrupos de la comunidad italiana del partido de Bahía Blanca". En: V. Lo Cascio (a cura di) *L'Italiano in America Latina.* Firenze, Le Monnier. 204-230.
- Fontanella de Weinberg, M.B., M. I. Blanco de Margo; Y. Hipperdinger; E. Rigatuso; S. Suardíaz de Antollini y A. Virkel de Sandler (1991) *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias.* Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Gabbiani, B. e I. Madfes (1984) Actitudes de hablantes montevidEOS ante [š] y [ž]. En: *II Jornadas de Lingüística.* Montevideo, Universidad de la República. 115-137.
- Gal, S. (1978) "Variation and change in patterns of speaking: language shift in Austria". En: D. Sankoff (ed.) *Linguistic variation. Models and methods.* Nueva York, Academic Press. 227-238.
- Gal, S. (1979) *Language shift. Social determinants of linguistic change in Austria.* Nueva York, Academic Press.
- Gal, S. (1987) "Linguistic repertoire". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik.* Berlín, De Gruyter. 286-292.
- Galliano, F. (1970) *Del dialetto napoletano.* Roman, Bulzoni.
- Garfinkel, H. (1972) "Remarks on ethnomethodology". En: J. Gumperz y D. Hymes (eds.) *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication.* Nueva York, Basil Blackwell. 301-324.
- Garvin, P. y M. Mathiot (1968) "The urbanization of the guarani language: a problem in language and culture". En: J. Fishman (ed.) *Readings in the sociology of language.* La Haya, Mouton. 365-374.
- Giles, H. (1979) "Ethnicity markers in speech". En: K. Scherer y H. Giles (eds.) *Social markers in speech.* Cambridge, Cambridge University Press. 251-289.
- Giles, H., R. Bourhis y D. Taylor (1977) "Towards a theory of language in ethnic group relations". En: H. Giles (ed.) *Language, ethnicity and intergroup relations.* Nueva York, Academic Press. 307-348.
- Giles, H., K. Scherer y D. Taylor (1979) "Speech markers in social interaction". En: K. Scherer y H. Giles (eds.) *Ethnicity markers in speech.* Cambridge, Cambridge University Press. 343-381.
- Giles, H., D. Taylor y R. Bourhis (1973) "Towards a theory of interpersonal accommodation through language: some Canadian data". *Language in Society*: 2. 177-192.
- Glazer, N. y Moynihan, S. (eds.) (1975) *Ethnicity. Theory and experience.* Cambridge, Cambridge University Press.
- Gonzo, S. y M. Saltarelli (1983) "Pidginization and linguistic change in emigrant languages". En: R. Andersen (ed.) (1983) *Pidginization and creolization as language acquisition.* Massachusetts, Newbury House. 181-197.
- Grassi, C. (1967) *Elementi di dialettologia italiana.* Torino, Giappichelli Ed.
- Grimshaw, A. (1978) "Micro-macro levels". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier

- (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín / Nueva York, De Gruyter. 66-77.
- Grosjean, F. (1982) *Life with two languages. An Introduction to bilingualism*. Cambridge, Harvard University Press.
- Guitarte, G.L. (1983a) *Siete estudios sobre el español de América*. México, UNAM. 147-166.
- Gumperz, J. (1966) "On the ethnology of linguistic change". En: W. Bright (ed.) *Sociolinguistics*. La Haya, Mouton. 27-38.
- Gumperz, J. (1968) "Types of linguistic communities". En: J. Fishman (ed.) *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton. 460-472.
- Gumperz, J. (1971) *Language in social groups*. Stanford, Stanford University Press.
- Gumperz, J. (1979) "The speech community". En: J.P. Giglioli (ed.) *Language and social context*. Nueva York, Penguin Books. 219-231.
- Gumperz, J. (1982a) *Discourse strategies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gumperz, J. (ed.) (1982b) *Language and social identity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gumperz, J. y D. Hymes (eds.) (1972) *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. Nueva York, Basil Blackwell.
- Hall Jr., R.A. (1980) "Language, dialect and 'regional Italian'". *International Journal of the Sociology of Language*: 25. 95-106.
- Haller, H. (1986) "Aspetti linguistici dell'italiano dei mass media negli Stati Uniti". *Il Veltro*: 1-2, XXX. 95-110.
- Haller, H. (1987) "Italian speech varieties in the United States and the Italian-American lingua franca". *Italica*: 64, 3. 393-409.
- Hamel, R.E. (1986) "Perspectivas de un proceso de desplazamiento lingüístico: el conflicto otomí-español en las prácticas discursivas y la conciencia lingüística". *Estudios sociológicos*: VI. 215-240.
- Hamel, R. E. (1988) "La política del lenguaje y el conflicto interétnico". En: E. Pulcinelli Orlandi (org.) *Política lingüística na América Latina*. Campinas, Pontes. 41-73.
- Hamel, R. E. (1992) "Desplazamiento y resistencia de las lenguas minoritarias. Problemas teórico-metodológicos de la sociolingüística actual". En: *Actas do XIX Congresso Internacional de Lingüística e Filología Románicas*. La Coruña, Universidad de Santiago de Compostela.
- Hamel, R.E. (1993) "Políticas y planificación del lenguaje: una introducción". *Iztapalapa*: 29. 5-39.
- Hancock, I.F. (1971) "A survey of the pidgins and croles in the world". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 509-525.
- Haugen, E. (1968) "Language planning in modern Norway". En: J. Fishman (ed.) *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton. 673-687.
- Haugen, E. (1969) *The Norwegian language in America: a study in bilingual behavior*. Bloomington, Indiana University Press.
- Hensey, F. (1984) "Uruguayan portuguese as interlanguage and interlect". En: D. Solá (ed.) *Language in the Americas. Proceedings of the Ninth PILEI Symposium*. Nueva York, Cornell University. 148-168.
- Hipperdinger, Y. (1994) *Usos lingüísticos de los alemanes del Volga*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

- Hock, H. (1986) *Principles of historical linguistics*. Berlín / Nueva York, De Gruyter.
- Horowitz, D. (1975) "Ethnic identity". En: N. Glazer y S. Moynihan (eds.) *Ethnicity. Theory and experience*. Cambridge, Cambridge University Press. 111-140.
- Hudson, R. (1980) *Sociolinguistics*. Nueva York, Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1968) "The ethnography of speaking". En: J. Fishman (ed.) *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton. 99-137.
- Hymes, D. (1971a) "Preface". En: D. Hymes (ed.) (1971) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 3-11.
- Hymes, D. (ed.) (1971b) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1974) *Foundations in sociolinguistics. An ethnographic approach*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Hymes, D. (1978) "Communicative competence". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín / Nueva York, De Gruyter. 219-229.
- Instituto Nacional de Estadística (1986) *VI Censo General de Población y IV de Viviendas*. Montevideo, Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (1996). *VII Censo General de Población, III de Hogares y V de Viviendas*. Montevideo, Instituto Nacional de Estadística.
- Isajiw, W. (1974) "Definitions of ethnicity". *Ethnicity*: 1. 111-124.
- Keyes, Ch. (1981a) "The dialectics of ethnic change". En: Ch. Keyes (ed.) *Ethnic change*. Washington, The University of Washington Press. 4-30.
- Keyes, Ch. (ed.) (1981b) *Ethnic change*. Washington, The University of Washington Press.
- Kloss, H. (1966) "German-American language maintenance efforts". En: J. Fishman (ed.) *Language loyalty in the United States*. La Haya, Mouton. 207-252.
- Labov, W. (1966) *The social stratification of English in New York City*. Washington, Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1969) "Contraction, deletion, and inherent variability of English copula". *Language*: XLV (1969): 715-762.
- Labov, W. (1971) "The notion of 'system' in creole languages". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 447-472.
- Labov, W. (1972a) *Sociolinguistic patterns*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972b) *Language in the Inner City*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972c) "On the mechanism of linguistic change". En: J. Gumperz y D. Hymes (eds.) *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*. Nueva York, Basil Blackwell. 512-537.
- Labov, W. (1972d) "On the use of the present to explain the past". En: L. Helmann (ed.) *Proceedings of the 11th International Congress of Linguistics*. Bolonia, Il Mulino. 825-851.
- Labov, W. (1982) "Building on empirical foundations". En: W.P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.) *Perspectives on historical linguistics*. Amsterdam, John Benjamins. 17-91.
- Labov, W. (1991) "The intersection of sex and social class in the course of linguistic change". *Language variation and change*: III. 205-254.

- Labov, W. (1996) *Principios del cambio lingüístico. Volumen I: Factores internos*. Madrid, Gredos.
- Lambert, W. (1967) "A social psychology of bilingualism". *Journal of Social Issues*: 23, 2. 91-109.
- Lapesa, R. (1959) *Historia de la lengua española*. Madrid, Escelicer.
- Lavandera, B. (1978) "The variable component of bilingual performance". En: J. Alatis (ed.) *International dimensions of bilingual education*. Washington, Georgetown University Press. 391-409.
- Lavandera, B. (1984) *Variación y significado*. Buenos Aires, Hachette.
- Lavandera, B. (1988) "The study of language in its socio-cultural context". En: F. Newmeyer (ed.) *Linguistics: the Cambridge survey. Vol. IV*. Cambridge, Cambridge University Press. 1-13.
- Laver, J. y P. Trudgill (1979) "Phonetic and linguistic markers in speech". En: K. Scherer y H. Giles (eds.) *Social markers in speech*. Cambridge, Cambridge University Press. 1-33.
- Le Page, R.B. (1968) "Problems of description in multilingual communities". *Transactions of the Philological Society*: 189-212.
- Le Page, R.B. (1977) "Processes of pidginization and creolization". En: A. Valdman (ed.) *Pidgin and creole linguistics*. Bloomington / Londres, Indiana University Press. 222-255.
- Le Page, R.B. (1978) "Projection, focussing, diffusion". *Society for Caribbean Linguistics Occasional Paper 9*.
- Le Page, R.B. y Tabouret-Keller, A. (1985) *Acts of identity. Creole-based approaches to language and ethnicity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lepschy, A.L. y G. Lepschy (1986) *La lingua italiana. Storia, varietà dell'uso, grammatica*. Milán, Bompiani.
- Lewis, E. G. (1978) "Types of bilingual communities". En: J. E. Alatis (ed.) *International dimensions of bilingual education*. Washington, Georgetown University Press. 19-33.
- Light, I (1981) "Ethnic succession". En: Ch. Keyes (ed.) *Ethnic change*. Washington, The University of Washington Press. 53-86
- Lo Cascio, V. (1987a) "Una lingua che parla". En: V. Lo Cascio (a cura di) (1987) *L'Italiano in America Latina*. Florencia, Le Monnier. 10-33
- Lo Cascio, V. (a cura di) (1987b) *L'Italiano in America Latina*. Florencia, Le Monnier.
- López Morales, H. (1989) *Sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- Lyons, J. (ed.) (1970) *New horizons in linguistics*. Harmondsworth, Penguin.
- Mc. Kay, S.L. (1988) *Language diversity. Problem or resource?* Nueva York, Newbury House Publishers.
- Mackey, W. (1968) "The description of bilingualism". En: J. Fishman (ed.) *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton. 554-585.
- Mackey, W. (1987) "Bilingualism and multilingualism". En: U. Ammon, N Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín, De Gruyter. 699-713.
- Matthews, F. (1970) "The role of the public school in the assimilation of the Italian immigrant child in the New York City. 1900-1914". En: S. Tomasi y M. H. Engels

- (eds.) *The Italian experience in the United States*. Nueva York, Center for Migration Studies. 126-141.
- Mazzolini, S. (en prensa) "El mantenimiento y cambio de la lengua como factor de desetnización. Un caso: la colectividad armenia uruguaya". En: A. Elizaincín (comp.) *Estudios sobre el español del Uruguay. Vol.II*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Mazzolini, S. (1988) "Las estrategias educativas aplicadas por las colectividades extranjeras residentes en Uruguay para la conservación de su identidad cultural". Leído en: *VI Reunião Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciencia*. Santa María.
- Mazzolini, S., E. Galiana y K. Jabif (1969) "El desplazamiento de la lengua étnica y su incidencia en el mantenimiento de la identidad sefaradí". Leído en: *IV Congreso Nacional de Lingüística*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Meo Zilio, G. (1955a) "Influenze dello spagnolo sull'italiano parlato nel Rio de la Plata". *Lingua Nostra*: XVI,1. 16-22.
- Meo Zilio, G. (1955b) "Fenomeni lessicali dell'italiano rioplatense". *Lingua Nostra*: XVI, 2. 53-55.
- Meo Zilio, G. (1955c) "Contaminazioni morfologiche nel cocoliche rioplatense". *Lingua Nostra*: XVI, 2. 112-117.
- Meo Zilio, G. (1956a) "Interferenze sintattiche nel cocoliche rioplatense". *Lingua Nostra*: XVII, 2. 54-59.
- Meo Zilio, G. (1956b) "Fenomeni stilistici del cocoliche rioplatense". *Lingua Nostra*: XVII, 3. 88-91.
- Meo Zilio, G. (1993) "The acquisition of a second Romance language by immigrants in Latin America". En: R. Posner y J. Green (eds.) *Trends in Romance linguistics and philology. Vol 5: Bilingualism and linguistic conflict in Romance*. Berlín/Nueva York, De Gruyter. 559-590.
- Milroy, L. (1980) *Language and social networks*. Nueva York, Basil Blackwell.
- Milroy, L. (1987) *Observing and analysing natural language*. Nueva York, Basil Blackwell.
- Milroy, J. y L. Milroy (1985) *Authority in language. Investigating language prescription and standardization*. Nueva York, Routledge and Kegan Paul.
- Molesky, J. (1988) "Understanding the American linguistic mosaic: a historical overview of language maintenance and language shift". En: S. L. McKay y S.C. Wong (eds.) *Language diversity. Problem or resource?* Cambridge, Newbury House Publishers. 29-68.
- Montgomery, M. (1986) *An introduction to language and society*. Londres, Methuen and Co.
- Monticelli, G.L. (1970) "Italian emigration: basic characteristics and trends with special reference to the post-war years". En: S. Tomasi y M. Engel (eds.) *The Italian experience in the United States*. Nueva York, Center for Migration Studies. 3-23.
- Mougeon, R. E. Beniak y D. Valois (1985) "A sociolinguistic study of language contact, shift and change". *Linguistics*: 23. 455-487.
- Mühlhäusler, P. (1974) *Pidginization and simplification of languages*. Canberra, The Australian University Press.
- Mühlhäusler, P. (1986) *Pidgin and creole linguistics*. Oxford, Basil Blackwell.

- Muñoz Cruz, H. (1987) *Funciones sociales y conciencia del lenguaje*. México, Universidad Veracruzana.
- Nadel, S. F. (1978) *Fundamentos de antropología social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Nahum, B. (1986) *La época batllista. 1905-1929*. Montevideo, Ed. Banda Oriental.
- Navarro Tomás, T. (1967) *Manual de pronunciación española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Nelli, H.S. (1970) "Italians in urban America". En: S. Tomasi y M. Engel (eds) *The Italian experience in the United States*. Nueva York, Center for Migration Studies. 77-125.
- Nelli, H. (1985) "Italian Americans in contemporary America". En: L. Tomasi (ed.) *Italian Americans: new perspectives in Italian immigration and ethnicity*. International Conference on the Italian experience in the United States. Nueva York, Center for Migration Studies. 78-85.
- Obidinski, E. (1978) "Methodological considerations in the definition of ethnicity". *Ethnicity*: 5. 213-228.
- Oddone, J. A. (1966) *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico y social*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Oddone, J.A. (1968) "Los gringos". *Enciclopedia Uruguaya*: 26.
- Parsons, T. (1975) "Some theoretical considerations on the nature and trends of change of ethnicity". En: N. Glazer y D. P. Moynihan (eds.) (1975) *Ethnicity. Theory and Experience*. Cambridge, Cambridge University Press. 53-83.
- Pellegrini, G.B. (1980) "Tra l'italiano regionale e coine dialettale". *Società di Linguistica Italiana*: 16,1 (número dedicado a "I dialetti e le lingue delle minoranze di fronte all'italiano"). 5-23.
- Pellegrino, A. (1992) "Aspectos demográficos de la inmigración italiana". Leído en: *Primeras Jornadas de Italianística*. Montevideo.
- Pellicer, D. (1982) *Los migrantes indígenas de la ciudad de México y el empleo del español como segunda lengua*. Leído en: Congreso Mundial de Sociología. México.
- Pereira Scherre, M. (1988) *Reanálise da concordancia nominal em português*. Río de Janeiro, Universidade Federal do Río de Janeiro.
- Pereira Scherre, M. (1996a) "Sobre a influência de três variáveis relacionadas na concordância nominal em português". En: G. Machline y M. Pereira Scherre (orgs.) *Padroes Sociolingüísticos. Análise de fenômenos variáveis do português falado na cidade do Rio de Janeiro*. Río de Janeiro, UFRJ. 87-112.
- Pereira Scherre, M. (1996b) "Sobre a influência de variáveis sociais na concordancia nominal". En: G. Machline y M. Pereira Scherre (orgs.) *Padroes Sociolingüísticos. Análise de fenômenos variáveis do português falado na cidade do Rio de Janeiro*. Río de Janeiro, UFRJ. 241-264.
- Pool, J. (1979) "Language planning and identity planning". *International Journal of the Sociology of Language*: 20. 5-21.
- Preston, D. (1978) "Domain-, role- or network specific use of language". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín / Nueva York, De Gruyter. 690-699.
- Pujadas, J.J. (1993) *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Barcelona, Eudema.

- Quasthoff, U. (1978) "Linguistic prejudice / stereotypes". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín / Nueva York, De Gruyter. 785-799.
- Quilis, A. (1981) *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Radtke, E. (1992) "Varietà dell'italiano". *Società di Linguistica Italiana*: 31. 59-74.
- Real Academia Española (1973) *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Ribeiro, D. (1987) *Os brasileiros. Livro I. Teoria do Brasil*. Petrópolis, Vozes.
- Ridruejo, E. (1997) "Sobre las pautas de cambio en los sistemas morfológicos". En: M. Casas Gómez (dir.) y J. Espinosa García (ed.) *II Jornadas de Lingüística*. Cádiz, Universidad de Cádiz. 151-169.
- Robinson, W.P. (1979) "Speech markers and social class". En: K. Scherer y H. Giles (eds.) *Social markers in speech*. Cambridge, Cambridge University Press. 211-249.
- Rodríguez Brandão, C.R. (1986) *Identidade e etnia: construção da pessoa e resistencia cultural*. San Pablo, Brasiliense.
- Rodríguez Villamil, S. y G. Sapriza (1983) *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos*. Montevideo, Ed. Banda Oriental.
- Romaine, S. (1984) *The language of children and adolescents. The acquisition of communicative competence*. Oxford, Basil Blackwell.
- Romaine, S. (1988) *Pidgin and creole languages*. Nueva York, Longman.
- Romaine, S. (1996) *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona. Ariel.
- Romanucci-Ross, L. (1975) "Italian ethnic identity and its transformations". En: G. De Vos y L. Romanucci Ross (eds.) (1975) *Ethnic identity. Cultural continuity and change*. Chicago, University of Chicago Press. 198-226.
- Rubin, J. y B. Jernudd (1971) *Can language be planned? Sociolinguistic theory and practice for developing nations*. Hawaii, University Press of Hawaii.
- Sabatini, F. (1980) "Italiani regionali y 'italiano dell'uso medio'". *Società di Linguistica Italiana*: 16, 1. 75-78.
- Samarin, W.J. (1971) "Salient and substantive pidginization". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 117-140.
- Samper Padilla, J. A. (1990) *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, Imp. Pérez Galdós.
- Sanga, G. (1981) "Les dynamiques linguistiques de la société italienne (1861-1980): de la naissance de l'italien populaire à la diffusion des ethnicismes linguistiques". *Langages*: 61. 93-107.
- Saville-Troike, M. (1978) "The ethnography of speaking". En: U. Ammon, N. Dittmar y K. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlín, De Gruyter. 660-671.
- Saville-Troike, M. (1989) *The ethnography of communication. An introduction*. Oxford, Basil Blackwell.
- Scherer, K. y Giles, H. (eds.) (1979) *Social markers in speech*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Schuchardt, H. (1980) *Pidgin and creole languages*. Londres, Cambridge University Press.
- Schumann, J. y A.M. Stauble (1983) "Discussion of second language acquisition and decreolization". En: R. Andersen (ed.) (1983) *Pidginization and creolization as language acquisition*. Massachusetts, Newbury House. 260-274
- Scotton, C. M. (1983) "The negotiation of identities in conversation: a theory of markedness and code choice". *International Journal of the Sociology of Language*: 44. 115-136.
- Scotton, C. M. y W. Ury (1977) "Bilingual strategies: the social function of code-switching". *International Journal of the Sociology of Language*: 13. 5-20.
- Scuola Italiana di Montevideo (s/f) *La piccola città della cultura*. (Publicación en ocasión del centenario de su fundación).
- Selinker, L. (1972) "Interlanguage". *International Review of Applied Linguistics*: 10. 209-230.
- Sgroi, S.C. (1989) "A selected bibliography of Italian sociolinguistics". *International Journal of the Sociology of Language*: 76. 109-166.
- Sierra, M.T. (1987) "Identidad étnica en las prácticas discursivas". En: H. Muñoz Cruz (comp.) *Funciones sociales y conciencia del lenguaje*. México, Universidad Veracruzana. 73-86.
- Silva Corvalán, C. (1989) *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid, Alhambra.
- Silva Corvalán, C. (1996) *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford, Clarendon Press.
- Singleton, D. y Z. Lengyel (eds.) (1995) *The age factor in second language acquisition. A critical look at the critical period hypothesis*. Filadelfia, Multilingual Matters Ltd.
- Sobrero, A. (1993) *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*. Roma, Laterza.
- Sornicola, R. (1980) "Dialecto e italiano a Napoli oggi. Primi risultati di un'indagine sociolingüística in corso". *Società di Linguistica Italiana*: 16, 1. 406-418.
- Stewart, W. (1974) "Un bosquejo de tipología lingüística para definir el multilingüismo". En: P. Garvin y Y. Lastra (comps.) *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México, UNAM. 197-202.
- Tarone, E. (1985) "Variability in interlanguage use: a study of style-shifting in morphology and syntax". *Language learning*: 35. 373-403.
- Tarone, E., A. Cohen y G. Dumas (1983) "A closer look at some interlanguage terminology: a framework for communication strategies". En: C. Faerch y G. Kasper (eds.) *Strategies in interlanguage communication*. Nueva York, Longman. 4-14.
- Telmon, T. (1993) "Varietà regionali". En: A. Sobrero (1993) *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*. Roma, Laterza. 93-149.
- Terrell, T. (1975) "La aspiración en el español de Cuba: observaciones teóricas". *Revista de Lingüística Aplicada*: 13. 93-107.
- Terrell, T. (1977) "La aspiración y elisión en el español cubano. Implicaciones para una teoría fonológica dialectal". En: J. M. Lope Blanch (comp.) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, UNAM. 39-48.
- Terrell, T. (1978a) "La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño". *Anuario de Letras*: XVI. 41-64.
- Terrell, T. D. (1978b) "Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico". México, El Colegio de México. 24-38.

- Terrell, T.D. (s/f) "La marcadez de pluralidad: evidencia del Español Dominicano". Mimeo.
- Tomasi, L. (1985) (ed.) *Italian Americans: new perspectives in Italian immigration and ethnicity*. International Conference on the Italian experience in the United States. Nueva York, Center for Migration Studies.
- Tomasi, S. y M. Engel (eds.) (1970) *The Italian experience in the United States*. Nueva York, Center for Migration Studies.
- Tricarico, D. (1985) "The Greenwich Village Italian neighborhood: the emergence and eclipse of an ethnic communal forum". En: L. Tomasi (ed.) *Italian Americans: new perspectives in Italian immigration and ethnicity*. International Conference on the Italian experience in the United States. Nueva York, Center for Migration Studies. 320-329
- Tron, E. y E. Ganz (1958) *Historia de las Colonias Valdeses Sudamericanas en su primer centenario (1858-1958)*. Colonia Valdense, Librería Pastor Miguel Morel.
- Trubetzkoy, N. (1970) *Principios de fonología*. Madrid, Cincel.
- Trudgill, P. (1983) *On Dialect. Social and geographical perspectives*. Nueva York, New York University Press.
- Trudgill, P. (1986a) *Dialects in contact*. Nueva York, Basil Blackwell.
- Trudgill, P. (1986b) *Sociolinguistics*. Nueva York, Penguin Books.
- Turell, M.T. (1995 a) "La base teòrica i metodològica de la variació lingüística". En: M.T. Turell (ed.) *La sociolingüística de la variació*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias. 17-52.
- Turell, M.T. (ed.) (1995b) *La sociolingüística de la variació*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Vázquez, W. (1953) "El fonema /s/ en el español del Uruguay". *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*: X, 84-93.
- Vecoli, R. (1978) "The coming of age of Italian Americans: 1945-1974". *Ethnicity*: 5. 119-147.
- Vecoli, R. (1985) "The search for an Italian American identity. Continuity and change". En: L. Tomasi (ed.) *Italian Americans: new perspectives in Italian immigration and ethnicity*. International Conference on the Italian experience in the United States. Nueva York, Center for Migration Studies. 88-112.
- Weinreich, U. (1967) *Languages in Contact. Findings and problems*. La Haya, Mouton.
- Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog (1968) "Empirical foundations for a theory of language change". En: W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.) *Directions for historical linguistics*. Austin, University of Texas Press. 15-195.
- Whinnom, K. (1971) "Linguistic hybridization and the special case of pidgins and creoles". En: D. Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge, Cambridge University Press. 91-115.
- Williams, F. (1974) "The identification of linguistic attitudes." *International Journal of the Sociology of Language*: 3. 21-32.
- Wolf, C. y E. Jiménez (1977) "El yeísmo porteño". En: J. M. Lope Blanch (comp.) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, UNAM. 299-312.

- Wolf, C. y E. Jiménez (1979) "El ensordecimiento del yeísmo porteño, un cambio fonológico en marcha". En: A. M. Barrenechea, M. M. de Rosetti, M. L. Freyre, E. Jiménez, T. Orecchia y C. Wolf, *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Buenos Aires, Hachette. 115-145.
- Wolfram, W. (1969) *A sociolinguistic description of Detroit Negro speech*. Washington, Center for Applied Linguistics.
- Zamora Vicente, A. (1949) "Rehilamiento porteño". *Filología*: I. 5.22. 5-22.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PARTE I. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	11
Capítulo 1. ETNICIDAD Y GRUPOS ÉTNICOS	13
1.1. ASPECTOS RELACIONADOS CON EL CONCEPTO DE ETNICIDAD	14
1.1.1. Identidad y etnicidad	14
1.1.2. La etnicidad como variable dependiente o independiente	15
1.1.3. Atributos de la etnicidad	16
1.1.4. Pertenencia voluntaria y involuntaria	16
1.1.5. ¿"Grupo étnico" igual a "minoría étnica"?	17
1.1.6. Perspectivas objetiva y subjetiva	19
1.1.7. Delimitación endo- y exogrupal	19
1.2. EL CAMBIO ÉTNICO	20
1.2.1. Contenidos y fronteras étnicos	20
1.2.2. La asimilación de un grupo migratorio	23
1.2.3. Grupo étnico, grupo migratorio e inmigrantes	25
Capítulo 2. EL LENGUAJE COMO ATRIBUTO DE LA ETNICIDAD	27
2.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES	27
2.2. FACTORES QUE CONTRIBUYEN A LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE COMO MARCADOR DE IDENTIDAD	28
2.3. LA LENGUA COMO MARCADOR DE ETNICIDAD. EL REPERTORIO LINGÜÍSTICO DEL INMIGRANTE	30
2.3.1. Lengua étnica, lengua materna, lenguas migratorias	30
2.3.2. Lenguas primera y segunda, lengua objetivo y lengua de la sociedad receptora	32
2.3.3. Lengua, dialecto, acento, variedad lingüística	33
2.4. LOS RASGOS LINGÜÍSTICOS COMO MARCADORES DE ETNICIDAD. TIPOS DE MARCADORES SOCIOLINGÜÍSTICOS	34
2.4.1. Marcadores invariantes/probabilísticos y categóricos/ambiguos	36
2.4.2. Los estereotipos	36

2.5. MARCACIÓN DE UNA IDENTIDAD DUAL A TRAVÉS DEL LENGUAJE	38
2.6. DELIMITACIÓN DE LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA	39
2.6.1. Criterios para la definición de comunidad lingüística	40
2.6.1.1. Existencia de un grupo social	40
2.6.1.2. Interacción frecuente y regular	41
2.6.1.3. Normas compartidas de uso lingüístico	41
2.6.1.4. Coincidencia en el repertorio lingüístico	42
2.6.2. Los modelos lingüísticos	43
Capítulo 3. EL ESTUDIO DEL MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS	47
3.1. ENFOQUES TEÓRICOS	47
3.2. EL CONCEPTO DE DIGLOSIA	49
3.2.1. Extensión del concepto de diglosia a otras relaciones de parentesco entre las variedades lingüísticas involucradas	51
3.2.2. Extensión del concepto de diglosia a situaciones en que hay más de dos lenguas involucradas	53
3.2.3. Relación entre bilingüismo y diglosia	53
3.3. EL BILINGÜISMO	56
3.3.1. Grados de bilingüismo. El problema de la fluidez	56
3.3.2. Tipos de bilingüismo	57
3.4. EL DESPLAZAMIENTO DE LENGUAS	59
3.4.1. La propuesta de Fishman	60
3.4.2. La propuesta de Giles	62
3.4.3. Relación entre el repertorio lingüístico de los inmigrantes y el de la sociedad receptora	63
3.5. FACTORES QUE INCIDEN EN LOS PROCESOS DE DESPLAZAMIENTO DE LENGUAS	64
3.5.1. La propuesta de Kloss	65
3.5.2. La vitalidad etnolingüística	67
3.6. LAS ACCIONES INSTITUCIONALES	67
3.6.1. Las instituciones étnicas	67
3.6.2. Las políticas lingüísticas estatales	68

3.6.2.1. Una visión ecodinámica de los procesos de contacto y cambio de lenguas	70
3.6.2.2. Planificación lingüística, inmigración y grupos minoritarios	72
Capítulo 4. EL ESTUDIO DEL HABLA EN SITUACIONES DE CONTACTO	75
4.1. LA ADQUISICIÓN DE LENGUAS SEGUNDAS	75
4.1.1. Los estudios sobre adquisición de lenguas segundas	76
4.1.1.1. El concepto de interlengua	76
4.1.1.2. Las estrategias de comunicación interlingüística	76
4.1.2. Los aportes de la criollística	78
4.1.2.1. Pidginización y adquisición de lenguas segundas	78
4.1.2.2. Registros simplificados, lenguas quebradas y pidginización	79
4.1.3. La fosilización de las variedades intermedias	83
4.2. LA MEZCLA DE LENGUAS	84
4.2.1. El concepto de interferencia	84
4.2.2. Repertorios compartimentalizados y repertorios fluidos	85
4.2.3. Los pidgins	86
4.3. VARIACIÓN Y VARIABILIDAD	88
4.3.1. La teoría variacionista	89
4.3.2. Variación y variabilidad	91
4.4. SIMPLIFICACIÓN	92
4.4.1. La simplificación morfosintáctica	92
4.4.2. La simplificación del componente variable de una lengua	93
4.5. COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA LENGUA DE LA SOCIEDAD RECEPTORA	95
4.5.1. Competencia comunicativa, competencia sociolingüística y aculturación sociolingüística	95
4.5.2. Modelo lingüístico, variabilidad y simplificación	96
Capítulo 5. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	99
5.1. OBJETIVOS Y PREDICCIONES	99
5.2. METODOLOGÍA	101
5.2.1. Características del trabajo de campo	101
5.2.2. Característica de la muestra	105

5.2.2.1. Los informantes italianos	105
5.2.2.2. Los informantes montevidEOS	110
5.2.3. Procesamiento de los datos	113
5.2.3.1. Los datos sobre mantenimiento y cambio de lenguas	113
5.2.3.2. Los datos sobre el habla de los informantes	114

PARTE II. MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS EN LOS INMIGRANTES ITALIANOS RESIDENTES EN MONTEVIDEO 117

Capítulo 1. CARACTERÍSTICAS DE LA INMIGRACIÓN 119

1. 1. LA VIDA EN ITALIA 119

1.1.1. Las ocupaciones 119

1.1.2. Las posibilidades de educación 120

1.2. LA EMIGRACIÓN 122

1.2.1. Los italianos: pueblo de emigrantes 122

1.2.2. Heterogeneidad cultural y lingüística de los inmigrantes italianos 123

1.2.3. Emigración básicamente económica 124

1.2.4. Emigración joven, de carácter familiar 126

1.3. LA INSERCIÓN EN LA SOCIEDAD RECEPTORA 128

1.3.1. El Uruguay, país de inmigración 128

1.3.2 Inmigración italiana numéricamente importante 129

1.3.3. Radicación urbana, ausencia de nucleamientos étnicos fuertes y tendencia al cambio laboral 130

1.3.4. Características del núcleo familiar. Tendencia a la endogamia en la primera generación, hijos uruguayos, exogamia creciente 132

1.3.5. Movilidad social y ascenso educacional en la segunda generación 133

1.3.6. Los vínculos étnicos. Bajas expectativas de retorno. Ausencia de reciclaje. Vínculos con Italia 134

1.3.7. Las instituciones étnicas 139

1.3.7.1. Las sociedades de asistencia 139

1.3.7.2. Las asociaciones regionales 140

1.3.7.3. Las instituciones educativas 141

1.3.7.4. Vínculo de los inmigrantes con las instituciones étnicas 142

1.3.8. La política lingüística del Estado uruguayo 143

1.3.9. Relacionamiento con la sociedad receptora 145

1.3.9.1. Actitud de la sociedad receptora 145

1.3.9.2. Afinidad cultural con la sociedad receptora 146

1.3.9.3 Relativa similitud de las lenguas en contacto	149
Capítulo 2. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS INMIGRANTES EN ITALIA	151
2.1. LA REALIDAD LINGÜÍSTICA ITALIANA	151
2.1.1. Los dialecto	151
2.1.2. Dificultades para la difusión del italiano	152
2.1.3. La difusión del italiano	153
2.1.4. Variedades del italiano	155
2.1.5. Bilingüismo y diglosia.	156
2.2. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN ITALIA DE LOS INMIGRANTES CALABRESES Y CAMPANOS	158
2.2.1. El repertorio lingüístico	158
2.2.2. Correlatos sociales	160
2.2.2.1. El nivel de instrucción	160
2.2.2.2. La ocupación	161
2.2.2.3. El sexo	162
2.2.2.4. La edad de emigración	163
2.2.3. Evaluación de la situación lingüística en Italia	164
2.2.3.1. Las características de las lenguas migratorias como factor de cambio de lenguas	164
2.2.3.1.1. El italiano	164
2.2.3.1.2. El dialecto	165
2.2.3.2. Los factores sociales	166
Capítulo 3. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS INMIGRANTES EN LA SOCIEDAD RECEPTORA: PERÍODO INICIAL Y ORIGEN DEL COCOLICHE	169
3.1. ETAPA INICIAL DEL PROCESO DE CAMBIO DE LENGUAS	169
3.2. EL COCOLICHE	171
3.2.1. El cocoliche como interlengua y como lengua quebrada	171
3.2.2. La fosilización del cocoliche	172
3.2.3. El cocoliche como continuo	173
3.2.4. El cocoliche en sentido estricto: una verdadera variedad de mezcla	174
3.2.5. Comparación del cocoliche con un pidgin	176

3.2.6. Aspectos de simplificación en el cocoliche	181
3.2.7. El cocoliche como marcador grupal	181
Capítulo 4. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA ACTUAL DE LOS INMIGRANTES EN LA SOCIEDAD RECEPTORA	183
4.1. EL REPERTORIO LINGÜÍSTICO ACTUAL	184
4.2. COMPARACIÓN CON LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN ITALIA	186
4.3. ÁMBITOS DE USO DE LAS LENGUAS MIGRATORIAS	189
4.3.1. Uso de las lenguas migratorias en el hogar o sólo fuera del hogar	190
4.3.2. Los ámbitos étnico-institucionales	193
4.4. CORRELATOS SOCIALES	194
4.4.1. El nivel de instrucción	194
4.4.2. El nivel socio-ocupacional	196
4.4.3. Relación entre nivel de instrucción y nivel socio-ocupacional	197
4.4.4. El sexo	198
4.4.5. Relación entre sexo y nivel socio-ocupacional	200
4.4.6. La procedencia regional	201
4.4.7. La edad de emigración	204
4.4.8. El origen del cónyuge	205
4.4.9. La vinculación con asociaciones étnicas	207
4.4.10. Evaluación de los correlatos sociales	208
4.5. TIPOS DE INFORMANTES	210
4.5.1. Grupo I: italianos que conservan sus LMigs	210
4.5.1.1. Grupo Ia	210
4.5.1.2. Grupo Ib	212
4.5.1.3. Grupo Ic	213
4.5.1.4. Grupo Id	214
4.5.2. Grupo II: italianos que usan sólo español	215
4.5.3. Grupo III: italianos con mezcla de lenguas	216
Capítulo 5. CONCLUSIONES SOBRE EL PROCESO DE MANTENIMIENTO Y CAMBIO DE LENGUAS	219
5.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL PROCESO DE CAMBIO DE LENGUAS	219

5.2. DISCUSIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE DIGLOSIA	222
5.3. LA IDENTIDAD ETNO-LINGÜÍSTICA DE LOS ITALIANOS EN LA ACTUALIDAD	226
5.4. LOS ITALIANOS COMO COMUNIDAD LINGÜÍSTICA	229
5.5. COMPARACIÓN CON OTROS GRUPOS MIGRATORIOS	232
5.1. Inmigrantes italianos en Montevideo y en Bahía Blanca	232
5.2. Inmigrantes italianos en Montevideo y en Nueva York	233
5.3. Inmigrantes italianos y armenios en Montevideo	236
5.4. Inmigrantes italianos en Montevideo y piemonteses en Colonia Valdense	237
PARTE III. LA COMPETENCIA SOCIOLINGÜÍSTICA EN ESPAÑOL DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS RESIDENTES EN MONTEVIDEO	241
Capítulo 1. ASPECTOS FÓNICOS DE LAS DISTINTAS VARIEDADES EN CONTACTO Y DEL HABLA DE LOS INMIGRANTES	243
1.1. ASPECTOS FÓNICOS DEL ITALIANO ESTÁNDAR	244
1.2. ASPECTOS FÓNICOS DE LOS DIALECTOS MERIDIONALES	246
1.3. ASPECTOS FÓNICOS DEL ESPAÑOL MONTEVIDEANO	247
1.4. ASPECTOS FÓNICOS DEL ESPAÑOL HABLADO POR LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN MONTEVIDEO	249
1.5. SELECCIÓN DE LAS VARIABLES FONOLÓGICAS	251
Capítulo 2. LA VARIABLE (X)	255
2.1. EL FONEMA /X/ EN MONTEVIDEANOS E ITALIANOS	255
2.1.1. Aspectos metodológicos	255
2.1.2. Realizaciones y contextos fónicos de /X/	255
2.1.2.1. Comparación de los sistemas en contacto	256
2.1.2.2. Realizaciones y contextos fónicos de /X/ en italianos	256
2.1.2.3. Repercusiones en el sistema del español	256
2.1.3. Constitución de la variable (X)	257

2.2. LA VARIABLE (X) EN ITALIANOS. CORRELATOS LINGÜÍSTICOS Y SOCIALES	257
2.2.1. Datos generales	257
2.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay	258
2.2.3. Correlatos sociales	260
2.2.4. Comportamientos individuales	265
2.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategia de asimilación	266
Capítulo 3. LA VARIABLE (s1)	269
3.1. EL FONEMA /s/ EN MONTEVIDEANOS E ITALIANOS	269
3.1.1. Aspectos metodológicos	269
3.1.2. Realizaciones y contextos fónicos de /s/	270
3.1.2.1. Realizaciones y contextos fónicos de /s/ en montevideanos	270
3.1.2.2. Comparación de los sistemas en contacto	271
3.1.2.3. Realizaciones y contextos fónicos de /s/ en italianos	272
3.1.2.4. Repercusiones en el sistema del español	272
3.1.3. Constitución de las variables (s1) y (s2)	273
3.2. LA VARIABLE (s1) EN ITALIANOS	274
3.2.1. Datos generales	274
3.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay	275
3.2.3. Correlatos sociales	277
3.2.4. Comportamientos individuales	282
3.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación	284
Capítulo 4. LA VARIABLE (s2)	287
4.1. LA VARIABLE (s2) EN MONTEVIDEANOS	288
4.1.1. Datos generales	288
4.1.2. Correlatos sociales	288
4.1.3. Comportamientos individuales	295
4.1.4. Contextos lingüísticos funcionales	297
4.1.5. Tipo de marcación social	300
4.2. LA VARIABLE (s2) EN ITALIANOS	301
4.2.1. Datos generales	301
4.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en el Uruguay	302
4.2.3. Correlatos sociales	303

4.2.4. Comportamientos individuales	309
4.2.5. Contextos lingüísticos funcionales	312
4.2.6. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación	317
Capítulo 5. LA VARIABLE (ž1)	321
5.1. EL FONEMA /ž/ EN MONTEVIDEANOS E ITALIANOS	321
5.1.1. Aspectos metodológicos	322
5.1.2. Realizaciones y contextos fónicos de /ž/	322
5.1.2.1. Realizaciones y contextos fónicos de /ž/ en montevideanos	322
5.1.2.2. Comparación de los sistemas en contacto	324
5.1.2.3. Realizaciones y contextos fónicos de /ž/ en italianos	324
5.1.2.4. Repercusiones en el sistema del español	325
5.1.3. Constitución de las variables (ž1) y (ž2)	326
5.2. LA VARIABLE (ž1) EN ITALIANOS	327
5.2.1. Datos generales	327
5.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay	328
5.2.3. Correlatos sociales	329
5.2.4. Comportamientos individuales	334
5.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación	335
Capítulo 6. LA VARIABLE (ž2)	337
6.1. LA VARIABLE (ž2) EN MONTEVIDEANOS	337
6.1.1. Datos generales	337
6.1.2. Correlatos sociales	338
6.1.3. Comportamientos individuales	347
6.1.4. Tipo de marcación social	350
6.2. LA VARIABLE (ž2) EN INMIGRANTES ITALIANOS	354
6.2.1. Datos generales	355
6.2.2. Comportamiento según lenguas usadas en Italia y en Uruguay	356
6.2.3. Correlatos sociales	357
6.2.4. Comportamientos individuales	363
6.2.5. Tipo de marcación étnica y estrategias de asimilación	365

Capítulo 7. INTERPRETACIÓN GLOBAL DE LAS VARIABLES ESTUDIADAS	367
7.1. DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO ENTRE LAS VARIABLES	367
7.1.1. Comparación de los datos generales	368
7.1.2. Factores que incidieron en la adquisición de las variantes seleccionadas	369
7.1.2.1. Características de los sistemas fonológicos en contacto	369
7.1.2.2. Características del modelo lingüístico de la sociedad receptora	370
7.1.2.3. Información social de las variantes	371
7.1.3. Las estrategias de adquisición de la lengua de la sociedad receptora	372
7.1.4. Variabilidad y simplificación	373
7.2. DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO DE LOS INMIGRANTES SEGÚN LAS LENGUAS USADAS EN ITALIA Y EN EL URUGUAY	376
7.3. DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO DE LOS INMIGRANTES SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS SOCIALES	378
7.4. IDENTIFICACIÓN CON LOS MODELOS DE LA SOCIEDAD RECEPTORA	384
7.5. VARIABILIDAD Y ASIMILACIÓN EN LOS DISTINTOS NIVELES SOCIALES	389
7.6. LOS COMPORTAMIENTOS INDIVIDUALES	393
CONSIDERACIONES FINALES	399
APÉNDICES	407
Apéndice 1. CUESTIONARIO ETNOLINGÜÍSTICO	407
Apéndice 2. MUESTRAS DIALECTALES	409
Apéndice 3. MUESTRAS DEL HABLA DE LOS INMIGRANTES CALABRESES Y CAMPANOS EN MONTEVIDEO	411
BIBLIOGRAFÍA	425